



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA



Mendizábal de Pérez Galdós.
Propuesta de edición genética.

MENDIZABAL

Departamento: FILOLOGÍA ESPAÑOLA CLÁSICA Y ÁRABE.

Autor: Miguel Sánchez García.

Las Palmas de Gran Canaria. 31 de enero de 2008.



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

Programa de Doctorado LITERATURA Y TEORIA DE LA LITERATURA.
Departamento: FILOLOGÍA ESPAÑOLA CLÁSICA Y ÁRABE, bienio
2003/05.

TÍTULO: *Mendizábal* de Pérez Galdós. Propuesta de edición genética.

AUTOR: Miguel Sánchez García

DIRECTORA DE LA TESIS: Dra. Doña C. Yolanda Arencibia Santana.

Las Palmas de Gran Canaria. 31 de enero de 2008.

Indice

INTRODUCCIÓN. ESTA INVESTIGACIÓN Y SU CONTEXTO.....	1
I- LA CRÍTICA GENÉTICA.....	5
II- LA EDICIÓN GENÉTICA.....	12
III- UN PARÉNTESIS OBLIGADO: <i>MENDIZÁBAL</i> , CREACIÓN LITERARIA..	19
El proceso creativo.....	19
Galdós y su proceder artístico	
Una escritura rápida.....	25
Una escritura documentada.....	28
<i>Mendizábal</i> en la prensa.....	45
IV- EDICIÓN GENÉTICA DE <i>MENDIZÁBAL</i>	
Explicaciones y convenciones.....	48
Descripción de los materiales previos.....	48
Codificación.....	51
Utilización de los colores.....	53
Los signos y su interpretación.....	54
V- <i>MENDIZABAL</i> DE PÉREZ GALDÓS.	
PROPUESTA DE EDICIÓN GENÉTICA.....	69
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	477
ANEXOS.....	487
BIBLIOGRAFÍA.....	521

INTRODUCCIÓN. ESTA INVESTIGACIÓN Y SU CONTEXTO.

El objeto último del trabajo que presentamos es la realización de una edición genética: la del Episodio nacional *Mendizábal* de Benito Pérez Galdós.

En la tarea de desvelar el proceso creativo de la obra, y al no conservarse el manuscrito original, partiremos de las galeradas que el autor corrigió con esmero ante la primera edición de su obra. La versión primera de ellas (la previa a la corrección) habrá de corresponder a la versión corregida de ese manuscrito.

Pero la tarea precisa de puntualizaciones, a las cuales vamos a dedicar este primer capítulo, a modo de imprescindible prolegómeno.

* * *

La edición crítica, tal y como recoge la tradición latino-europea, tiene como campo de actuación establecer el texto en su redacción originaria. Así lo expone Alberto Blecua:

La crítica textual es el arte que tiene como fin presentar un texto depurado en lo posible de todos aquellos elementos extraños al autor.¹

1 BLECUA, Alberto: *Manual de Crítica Textual*, Madrid, Castalia, 2001. Pág. 18.

En este mismo sentido señala James Thorpe:

El ideal de la crítica textual es ofrecer el texto que el autor trató de escribir.²

O en opinión de Jean Roudil:

La expresión *edición crítica* debe ser reservada a las reconstrucciones de textos viciados en su transmisión y reconstruidos en el estado en que el editor juzga que fueron escritos por el autor.³

Según las declaraciones anteriores, la tarea científica que nos proponemos se circunscribiría a textos impresos de cuya veracidad se duda; o a aquellos de los que, existiendo varias versiones, se intenta reconstruir el modelo original. Es decir, textos, en su mayoría, antiguos: medievales, del Siglo de Oro, del Barroco o del siglo XVIII.

Pero a medida que nos acercamos en el tiempo los problemas para fijar el original son muy diferentes.

En las citas anteriores las acepciones *crítica textual* y *edición crítica*, convergían semánticamente. Así lo plantea Germán Orduna:

La crítica textual entendida como "metodología de la edición crítica de un texto" es la operación esencial del quehacer filológico: fundamento y corona a la vez, de la Filología.⁴

2 THORPE, James (ed.): *The Aims and Methods of Scholarship in Modern Languages and Literatures*, New York: Modern Languages Association. Pág. 30.

3 ROUDIL, Jean: "Pour un meilleur emploi de l'adjectif "critique" appliqué aux éditions de textes espagnols du Moyen Age", en *Homenaje, Estudios de filología e historia literaria lusohispanas e iberoamericanas publicados para celebrar el tercer lustro del Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la Univ. Estatal de Utrecht*, La Haya. 1966. P. 567.

4 ORDUNA, Germán: *Ecdótica. Problemática de la edición de textos*, Kassel, Edition Reichenberger, 2000. Pág. 3.

Existe otra acepción que conviene comentar: *ecdótica*. Explica al respecto German Orduna⁵ que el término fue acuñado por Dom Quentin⁶ en 1926. Así, indica que:

Es sinónimo de *crítica textual* en su acepción más amplia, aunque a raíz de de la preocupación de Dom Quentin por formular una metodología rigurosamente científica al modo matemático, *ecdótica* suele identificarse con la normativa de la *recensio* que lleva a la formulación del *estema*.

Alberto Blecua⁷ también se refiere al término y expone:

Dom Quentin acuñó en 1926 un nuevo término, Ecdotique (Ecdótica) que algunos críticos utilizan como sinónimo de crítica textual (como es el caso de Silvio D'Arco Avalor, *Principi...* p.21) y otros, como A. Roncaglia (*Principi e applicazioni...*, p.26) dan a este término un significado más extenso, puesto que incluiría, además de su núcleo puramente filológico -la crítica textual-, todos los aspectos de la técnica editorial, como es la disposición, titulación, el uso diferenciador de los caracteres gráficos, ilustraciones, índices, etc.⁸

Todas las definiciones anteriores, de evidente autoridad, marcan caminos conducentes a dilucidar el texto fijado por el autor; incluso atendiendo a posibles borradores anteriores a la obra. Pero considerados estos materiales previos, siempre, como elementos que han de tenerse en cuenta para llegar a la concreción del texto final.

El trabajo que ahora presento aborda el texto desde una perspectiva muy diferente. Del texto elegido para nuestro trabajo,

5 Op. cit. nota 4. Pág. 6.

6 QUENTIN, Dom Henri : *Essais de critique textuelle (Ecdotique)*, París, Picard, 1926.

7 Op. Cit. nota 1. Pág. 18.

8 Citados: Avalor, D'Arco Silvio: *Principi di critica testuale*, Padova, Antenore, 1972.

Roncaglia, Aurelio: *Principi e applicazioni di critica testuale*, Roma, Bulzoni, 1975.

Mendizábal, el segundo título de la Tercera serie de los *Episodios Nacionales*, conocemos perfectamente el año de publicación (1898), y hemos podido comprobar que no se registran modificaciones entre esta edición *princeps* y la *definitiva* (si denominamos así a la última publicada en vida de su autor)⁹. Nos encontramos, pues, ante un texto moderno; de finales del XIX. El trabajo que expongo recoge los diferentes pasos en el proceso creativo de esta obra sin establecer en ellos diferencias de cronología, sino considerándolos a un mismo nivel en el camino de elaboración. Y en esa línea, describimos la génesis textual de este Episodio Nacional, desde la versión del manuscrito hasta el cierre de ésta en la edición impresa.

9 Se publicó la edición primera en la tipografía de la Viuda e Hijos de Tello; y la segunda en Perlado Páez y Cia. (sucesores de Hernando) en 1906, con reproducción en 1916. Vid. HERNÁNDEZ Suárez, Manuel: *Bibliografía de Galdós* (vol.1), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1972; y HERRERA Navarro, Jerónimo: *Bibliografía de Estudios sobre Galdós*, Madrid, F.U.E., 1998.

LA CRÍTICA GENÉTICA

¿Qué entendemos por crítica genética?

Siguiendo a Germán Orduna indicaremos que:

Lo esencial de los estudios genéticos consiste en restituir los mecanismos de la producción, por el análisis de los restos y fragmentos escritos y los rastros (correcciones, dibujos, observaciones) incluidos en los manuscritos del autor¹⁰.

Esta disciplina surge en Francia en torno a un grupo de investigadores de los manuscritos de H. Heine, P. Valéry, M. Proust o Flaubert quienes, al calor del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), crean el *Institut de Textes et Manuscrits Modernes*.

Estos estudiosos (debemos citar entre las principales autoridades en esta materia a Roger Laufer¹¹, Louis Hay¹² y Daniel Ferrer¹³) establecieron como obsoleta la visión cerrada y limitada al texto que tenían los formalistas rusos y el estructuralismo, cuyos defensores excluían el binomio texto-autor, pues propugnaban que el texto (entendemos, publicado) debía explicarse solo, sin necesitar de

10 Op. cit. nota 5. Pág. 88.

11 LAUFER, Roger: *Introduction a la textologie*, París, Larousse, 1972.

LAUFER, Roger: *Le texte en mouvement*, París., Presses universitaires de Vincennes, 1987.

12 HAY, Louis (éd.): *Essais de critique génétique*, París, Flammarion, 1979.

HAY, Louis: *La naissance du texte*, París, José Cortí, 1989.

13 FERRER, Daniel (dirs.): *Pourquoi la critique génétique: Méthodes et théories*. CNRS Éditions, 1998.

ningún elemento exterior (incluido el autor). Estos investigadores vieron con interés un trabajo, justamente valorado, de Jean Bellemin-Noël¹⁴ en el cual bautiza con el nombre de *pre-texto* a toda una dimensión diacrónica de la creación literaria: la que va del borrador a la primera edición. La consideración de esta perspectiva supuso un vuelco, un revulsivo en la materia. Se establece, de este modo, una diferencia clara entre el texto (entendemos, publicado) y el *pre-texto*; pues el primero se nos ofrece como algo totalmente definido en su destino, mientras que el segundo se refiere a sí mismo y nos revela su propia historia.

Comenta Louis Hay en "La escritura viva"¹⁵ la doble vertiente del manuscrito, «documento y monumento» que ha regido «toda la historia cultural de su transmisión». *Texto*, para los estudiosos; *reliquia*, para los coleccionistas. Señala el investigador francés que no será hasta el siglo XIX cuando los dos polos de este hecho se unan en un concepto nuevo: «manuscrit autographe» lo llama, que reúne texto y autor. Ello permitirá desarrollar nuevos enfoques que trasladen el objeto de estudio «desde los testimonios del texto hacia los de su génesis». Este hecho, escribe Louis Hay, «supone un contraste, en la medida en que opone el manuscrito, soporte de un trabajo, al libro, soporte de una comunicación.»

14 BELLEMIN-NOËL, Jean: *Le texte et l'avant-texte. Les brouillons d'un poème de Milosz*, Larousse, París, 1972.

15 HAY, Louis: "L'écriture vive" en *Les manuscrits des écrivains*. Sous la direction de Louis Hay, Paris, CNRS Éditions-Hachette. 1993. Traducción de María Inés Palleiro.

Pero, ¿es el manuscrito capaz de desvelar el proceso creativo del autor? Jean-Louis Lebrave¹⁶ establece una serie de premisas que pueden ayudarnos a entender este nuevo enfoque:

- 1) Lo escrito es una huella sobre un soporte.
- 2) Lo escrito constituye una extensión externa de la memoria.
- 3) La huella es a la vez inscripción del producto y huella de su proceso de producción.
- 4) Toda inscripción manuscrita produce un objeto singular que, hasta la aparición de los medios de reproducción modernos, no es reproducible de modo idéntico.

La primera virtud del manuscrito, del borrador, señala Louis Hay, consiste en establecer los límites de un estudio genético; límites materiales, pues no se puede estudiar más que lo que existe. Él mismo señala en "Le texte n'existe pas: réflexions sur la critique génétique"¹⁷ que sería iluso pensar que a través del estudio del texto podamos llegar a descifrar los mecanismos de la mente; a conjeturar las operaciones de escritura que lo engendraron. Es un rastro, pues, incompleto e imperfecto; pero que basta para revelarnos la complejidad del acto de escribir y que nos fuerza a cambiar nuestras costumbres de pensamiento; a tomar en consideración lo aleatorio. Nos hace reflexionar sobre lo heterogéneo, el rastro de los impulsos iniciales, los esbozos, las primeras redacciones, las notas al margen,

16 LEBRAVE, Jean-Louis: "La Crítica Genética: ¿una nueva disciplina o un avatar moderno de la Filología?", en *Génesis*, 1992, pp. 33-72. Traducción de Susana G. Artal.

17 HAY, Louis: "«Le texte n'existe pas». Réflexions sur la critique génétique". *Poétique* nº 62, 1985, pp. 147-158.

los dibujos, los borradores. Cuando estudiamos el pre-texto, señala Louis Hay, admitimos una pluralidad de construcciones posibles.

Y ello nos lleva a una cuestión polémica que plantea la genética: ¿Se pueden considerar en un mismo nivel de interés los borradores y el texto publicado?

El autor, establece Louis Hay, en un momento determinado corta el cordón umbilical y hace volcar el pre-texto en el texto. ¿Se produce en el mejor momento? ¿El texto que se da como final, es el mejor texto posible? ¿El texto definitivo ha podido estar condicionado por cuestiones económicas, o políticas? El propio Louis Hay señala: "No el texto, sino los textos"; y afirma que el texto publicado es una de las realizaciones de un proceso que permanece siempre virtualmente presente, inacabado; es el último estado de una elaboración, pero no su meta. La perspectiva de este investigador vendría a corroborar una famosa frase de Paul Valéry: "Un poema no se termina, se abandona"¹⁸.

Es una cuestión controvertida, sin duda, como señala Carles Besa Camprubí¹⁹. El texto publicado perdería su legitimidad, sería una de las interpretaciones del manuscrito; es decir, se convertiría en pre-texto él mismo. Besa Camprubí se pregunta:

¿Hasta qué punto es legítimo situar en el mismo plano, sin jerarquía alguna, la obra y los diversos estados que han

18 VALÉRY, Paul: *Teoría poética y estética*, Madrid, Visor, 1990. Traducción de Carmen Santos.

19 BESA CAMBRUBÍ, Carles: "Escritura y genética textual" en *Aproximaciones diversas al texto literario*. Jerónimo Martínez, Concepción Palacios y Alfonso Saura (eds.) Universidad de Murcia, 1996.

conducido a ella, desde la primera anotación fugaz hasta las últimas versiones abandonadas?

Algunos autores y críticos, entre ellos Melançon²⁰ y Gérard Genette,²¹ opinan que no se pueden considerar a un mismo nivel pre-textos y obra terminada, que no se les puede dar a los borradores el atributo de obras de arte. Recordemos que hay escritores, incluso, que han manifestado públicamente su desacuerdo ante la publicación de sus borradores. Y en parte no les falta razón; pues, como señala Besa Camprubí, por muchas presiones que pueda tener el autor, cuando da su conformidad a las pruebas de imprenta, legitima esta opción sobre las demás. Circunscribiéndonos sólo al ámbito galdosiano que ahora nos ocupa, debemos citar aquí la edición de una novela, *Rosalía*,²² por parte de Alan Smith. ¿Es legítima? ¿Hubiera estado Galdós de acuerdo con ella? ¿Se debería haber publicado como estudio pero no como novela? Es conveniente recordar que el manuscrito encontrado por el estudioso norteamericano fue desechado completamente por el escritor; incluso el propio título fue aportado por el investigador.

Pero ello, a nuestro juicio, no oscurece el camino abierto por la genética. ¿Podemos, en este sentido y en muchos casos, tomar la edición publicada como la mejor posible? ¿Podemos decir que fue la que el autor quiso mostrar? Hay variantes que durante el proceso

20 MELANÇON, Robert: "Le statut de l'œuvre: sur une limite de la génétique" en *Études françaises*, 28, 1, 1992, pp.49-66.

21 GENETTE, Gérard: "États génétiques" en *L'Œuvre de l'art. Immanence et transcendance*, Seuil, coll. "Poétique", París, 1994, pp. 217-224.

22 PÉREZ Galdós, Benito: *Rosalía*. Edición de Alan Smith, Madrid, Cátedra, 1983.

creativo pueden deberse a la exigencia de la obra, a esa tarea de cincelar de su autor en busca de la mejor combinación, del mejor lenguaje. Pero otras pueden deberse a tensiones extra-textuales: exigencias del editor, de la censura, e incluso, como expone Giuseppe Tavani²³, de la autocensura. Por otro lado el asunto es de considerable significación en las obras de teatro, en que intervienen actores, comediógrafos.... ¿Quién puede decir que el guión último es el que al autor hubiera querido?

En este sentido, expone el mismo estudioso italiano que no todos los cambios suponen un progreso cualitativo necesariamente para mejorar. Y llegados a este punto se nos suscita una cuestión interesante en relación con este tema y con Pérez Galdós: los dos finales distintos de *La Fontana de Oro*²⁴. Como sabemos, la segunda edición de la novela modifica el desenlace de la primera versión: allí, un final trágico, con la muerte de Lázaro a manos de su tío y el fallecimiento por amor y pena de su novia Clara cuatro días más tarde; y en la segunda un final feliz con la salvación de los protagonistas. ¿Por qué dos finales? ¿Cuál de los dos finales es el correcto; el más legítimo? ¿Cuál de los dos prefería el autor? ¿Hubo presiones en uno u otro sentido? ¿Qué podrían decir los genetistas en este sentido? Y no es este el único caso en que Pérez Galdós jugó con

23 TAVANI, Giuseppe: "Filología e genetica" en *Cuadernos de Filología Italiana*, 3 (1996), pp. 63-90.

24 PÉREZ Galdós, Benito: *La Fontana de Oro*. Edición facsímil del Manuscrito de 1868. Estudio de D. Pedro Ortiz Armengol. Edición homenaje de Librería y Casa Editorial Hernando S.A. A.D. Benito Pérez Galdós con motivo del IV Congreso Internacional Galdosiano (Las Palmas de Gran Canaria) abril, 1990. Interesante estudio de D. Pedro Ortiz Armengol donde plantea la cuestión de los dos finales.

dos finales; porque lo mismo ocurre en el texto de *Doña Perfecta* ¿Qué circunstancias motivaron en esta ocasión los dos finales de la novela? La primera edición de *Doña Perfecta* que publicó la *Revista de España* y la inmediata en libro de 1876, presentaba un desenlace que Galdós cambió en la segunda edición de ese mismo año de 1876; y para siempre. Es decir, la primera edición se convirtió, ella misma, en pre-texto.

LA EDICIÓN GENÉTICA

Hemos querido plantear algunas premisas previas relacionadas con la propuesta científica de la crítica genética, base de nuestro presupuesto investigador en este trabajo, desde la convicción del interés del enfoque abierto por estos investigadores sobre el proceso de creación de una obra literaria y sobre los estadios previos que conducen a la publicación final. Y los presupuestos de la crítica genética han marcado los pasos de la investigación sobre el Episodio nacional *Mendizábal* que ahora presentamos.

En el marco científico de la crítica genética podemos distinguir dos corrientes:

a) la genética pre-textual que estudia principalmente todos los documentos autógrafos que han influido en la concepción y preparación de la obra,

b) la genética "escritural" o textual, que estudia las variantes del manuscrito de redacción, y que tiene como objeto inmediato la edición del texto.

En esta última línea de indagación se establece nuestro trabajo, que no sólo pretende exponer un modo de presentar las variantes textuales sin tener que recurrir a las fórmulas habituales y (opinamos) áridas de notas a pie de página, notas finales o notas al margen. Nuestra propuesta científica va más lejos: pretendemos

destacar convenientemente los textos previos, de tal forma que *primera edición* y *pre-textos* estén a un mismo nivel de consideración.

Ante la cuestión del *cómo* formal de los distintos textos, Giuseppe Tavani²⁵ incide en la necesidad de que el texto final que transparenta el recorrido genético de la obra sea de fácil lectura. El estudioso italiano muestra, a modo de ejemplo, dos textos de *Fermo e Lucia*, de Alessandro Manzini, que reproducimos en el anexo 1 de nuestro trabajo (página 489) para una mejor comprensión. Siguiendo lo contenido en ese anexo, podemos apreciar en la columna de la derecha el texto de 1840 y en el de la izquierda las variantes pertenecientes a la edición de 1827.

G. Tavani propone dividir la página en columnas de ancho desigual para lograr una mayor legibilidad del texto final y sus variantes, simplificando la conexión entre una y otra parte y permitiendo la distribución de los distintos elementos en su cronología. La versión final iría en la columna de la izquierda con letra 12 y las variantes en la parte derecha de la página con letra 10. Propone como modelo general $\frac{2}{3}$ para el texto final y $\frac{1}{3}$ para las variantes. Si éstas fueran poco numerosas la proporción sería de $\frac{3}{4}$ para el texto final y $\frac{1}{4}$ para las variantes. Estas normas estarían

25 TAVANI, Giuseppe: "Filologia e genetica" en *Cuadernos de Filología Italiana*, 3 (1996), pp. 63-90. Pág. 77: "Occorre anche analizzare questo materiale e disporlo nei modi più acconci a rappresentarne in sequenza l'evoluzione. E a raggiungere uno scopo del genere sarà necessario elaborare uno schema di impaginazione tale per cui, fermo restando il principio —già confermato in precedenza ma che comunque vale la pena di ribadire— della massima leggibilità del prodotto dichiaratamente o congetturalmente finale, il lettore non specialista sia in grado, muovendo da esso, di ricostruirsi personalmente il percorso genetico del testo".

supeditadas a la realidad de cada obra, pudiéndose incluir más columnas o variar el ancho de las mismas si el aparato de variantes así lo demandara. Lo importante, según Giuseppe Tavani, es que las variantes de un mismo segmento estén alineadas entre ellas y con el texto definitivo, de tal forma que el lector pueda apreciar los sucesivos cambios de opinión del autor.

La Dra Élide Lois siguió las pautas fijadas por el profesor G. Tavani para elaborar la edición genética de *Don Segunda Sombra*²⁶. En el prólogo, Paul Verdevoye comenta este aspecto del modo siguiente:

Por un feliz concurso de circunstancias, el Comité Científico (debemos entender el CNRS) se enteró de que la Dra. Élide Lois, Profesora en la Universidad de Buenos Aires y autora de trabajos sobre temas gramaticales y léxicos, había emprendido una edición de *Don Segundo Sombra* [...] Aceptó las sugerencias de presentación textual preconizadas por el Prof. Giuseppe Tavani, tales como fueron expuestas por él en su seminario de la Biblioteca Nacional de París, y aprobadas por el comité científico de la Colección Archivos [...] Élide Lois ofrece al lector un texto que responde a las exigencias de la edición crítica moderna. Un acertado manejo de la genética textual la ayuda a restablecer la cronología de las variantes y, luego, el proceso evolutivo de la de la imaginación creadora del escritor. (Pag. 19).

Presentamos en el anexo 2 (páginas 490 y 491) una muestra de ese trabajo a título ilustrativo. En él podemos apreciar el texto

26 LOIS, Élide: «Estudio filológico preliminar» y texto establecido de *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes en *Don Segundo Sombra*, edición crítica de Paul Verdevoye, Buenos Aires, Alca XX, 1997.

escogido para esta edición por la Dra. Élide Lois a la izquierda, y las variantes en la columna de la derecha. El tamaño de la letra es diferente y las variantes van recogidas por ángulos, según una leyenda que la profesora dejó explicada en estudio preliminar. De ella destacaremos lo más significativo:

a) Definir los diferentes estadios de la obra. Tenemos así:

1. *cp.* Copia mecanografiada de los manuscritos.
2. *crr.1* Ejemplar de la edición príncipe con correcciones de puño y letra de Ricardo Güiraldes.
3. *crr.2* Ejemplar en rústica con correcciones de puño y letra de R. Güiraldes.
4. *gal.* Galeradas.
5. *hj.* Borradores en hoja de un libro de contabilidad.
6. *ms.* Manuscrito de *Don Segundo Sombra*.
7. *O.C.* Obras Completas, Buenos Aires, Emecé, 1962.
8. *pr.* Pruebas de página.
9. *tj.* Materiales pre-textuales conservados en tarjetas.
10. *1a.* Primera edición.
11. *1a.Los.* Primera edición Losada.
12. *2a.* Segunda edición.
13. *13ª.Los.* Decimotercera edición Losada.

b) «La gran mayoría de de las variantes que consigna el aparato crítico son segmentos de *ms.* reproducidos *cp.* que fueron allí mismo suprimidos o modificados: dichos segmentos se transcriben sin ninguna indicación acerca de su origen. En los demás casos, las variantes van precedidas por abreviaturas que

señalan su procedencia. Cuando existe una sola variante se la ubica a la derecha del texto establecido, en correspondencia —lo más perfecta posible— con él. Si hay variantes sucesivas se anotan en pie de página numeradas, y se llega a ellas a partir de los puntos suspensivos con que queda interrumpido el segmento correspondiente (registrado a la derecha del texto, sin ángulo de cierre)».

- c) «Las variantes se encierran entre ángulos (< >) y, toda vez que al final del segmento confrontado va un signo de puntuación que coincide con otro del texto establecido, dicho signo se coloca después del ángulo de cierre».
- d) «Los vocablos suprimidos están en bastardilla y, si fueron sustituidos por otras expresiones, éstas se registran entre paréntesis a continuación. A veces, en una serie de versiones sucesivas se advierte una supresión que no ha sido indicada en bastardilla; en estas ocasiones, no existe ninguna marcación expresa de R.G. y con la ausencia de bastardilla se deja constancia de la posibilidad de hallarse ante una errata o ante un caso de consulta oral con el autor. Algunas breves indicaciones que se intercalan entre paréntesis se distinguen claramente porque se ubican fuera de los segmentos encerrados entre ángulos y tienen siempre sintaxis oracional. Se añaden, además, notas críticas a pie de página (a las que se remite con letras minúsculas) y notas explicativas agrupadas después del texto (a las que se envía con números arábigos)».²⁷

27 Los extractos a,b,c, y d pertenecen al “Estudio Filológico Preliminar” de *Don Segundo*

La propuesta de la que partimos en esta edición genética de *Mendizábal*, incide más en la cohesión de las diferentes etapas del proceso creativo, fundiendo –si se nos permite la expresión–, los diferentes estadios en un solo texto, sin anotaciones de variantes. El resultado bien podría calificarse de hipertexto; aunque estemos hablando de un texto no informático, es decir, de un trabajo presentado para ser leído en formato no electrónico. Ya George P. Landow ha explicado:

Aunque en el futuro lejano, o no tan lejano, todos los textos individuales estarán conectados electrónicamente formando así metatextos y metametatextos de un género sólo parcialmente imaginable hoy día, ya han aparecido formas de hipertexto de mucho menor alcance. Existen ya transliteraciones al hipertexto de poesía, de ficción y de otras materias originalmente concebidas para la tecnología del libro. La forma más sencilla y limitada de esta transliteración preserva el texto lineal, con su orden e inalterabilidad, y luego añade, a modo de apéndices, críticas, variantes textuales u otros textos, cronológicamente anteriores o posteriores.²⁸

Nuestra intención investigadora con respecto a *Mendizábal* va más allá. A la vez que potencia dos de las características básicas del hipertexto: fluidez y rapidez, se manifiesta en un nuevo contexto en el cual las diferentes etapas del proceso creativo de Galdós se integran, potenciando así el acercamiento al “usus scribendi” del escritor.

Sombra. Pág. 23, 48 y 49. Obra citada en la nota 26.

28 LANDOW, George P.: *Hipertexto. La Convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Buenos Aires, Paidós, 1995. Pág. 51

No podemos cerrar este espacio de introducción sin abordar otra de las cuestiones básicas que propone la genética: el contexto histórico, un extremo que también recoge en la introducción de *Don Segundo Sombra* Paul Verdevoye:

Se deseaba reunir los elementos necesarios para posibilitar una lectura correcta del texto, restableciéndolo «por un lado en su forma arquetípica, y por el otro en su contexto histórico». Se entendía por «contexto histórico»: las peripecias individuales del escritor, las circunstancias sociales, políticas, estéticas, culturales; en suma: cuanto ha concurrido a producir el ambiente en el que se ha elaborado el libro.²⁹

Verdevoye cita, en esta línea, otro de las propuestas metodológicas del profesor Giuseppe Tavani.³⁰

29 Obra citada en la nota 26. Pág. 18.

30 TAVANI, Giuseppe: *Teoría y metodología de las ediciones críticas*, Université de Paris X, Nanterre, Centre de recherches latino-américaines, Cahier n°8, janvier 1985.

UN PARÉNTESIS OBLIGADO:

MENDIZÁBAL, CREACIÓN LITERARIA

Procederemos ahora a acercarnos a la obra literaria que es base de nuestro trabajo y al periodo de su creación y su publicación primera. Con el fin de indagar en la gestación de *Mendizábal*, nos proponemos analizar los para-textos que pudieron sustentar su realización y abordar la interrelación de algunos de sus elementos artísticos (caracterización de personajes, descripción de ambientes, etc.) con distintas creaciones galdosianas

Mendizábal: El proceso creativo

Mendizábal, segunda entrega de la Tercera serie de los *Episodios Nacionales*, fue escrito en 1898. Galdós, después de diecinueve años de silencio, retoma de nuevo la redacción de su magna novela histórica. Pocos meses antes, al redactar el prólogo del primero de los títulos, *Zumalacárregui*, había explicado:

Al terminar con *Un faccioso más y algunos frailes menos* la segunda serie de los Episodios nacionales, hice juramento de no poner la mano por tercera vez en novelas históricas. ¡Cuán claramente veo ahora que esto de jurar es cosa mala!... A los diecinueve años, no justos, de aquel juramento, los amigos que me favorecen, público, lectores o

como quiera llamárseles, me mandan quebrantar el voto y lo quebranto; me mandan escribir la tercera serie de *Episodios* y la escribo. En reducida esfera, los escritores vivimos, como en esfera amplísima los políticos, gobernados por la opinión, y la opinión es responsable de esta inconsecuencia mía...

Pero el propio Galdós, al redactar sus tardías *Memorias de un desmemoriado*³¹, expone otras razones para la continuidad de esta obra, éstas de índole económica,

...Prosigo la relación de mis desconcertadas Memorias diciendo que, viéndome dueño de mis obras, resolví establecerme como editor de ellas en el número 132 de la calle de Hortaleza, piso bajo. Dio comienzo con esto una nueva etapa de mi existencia literaria. El considerable desembolso que tuve que hacer para liquidar las resultas del pleito obligome a sacar de mi caletre los elementos necesarios para salir del paso. Como el trabajo no me arredraba, al contrario, era mi mayor delicia, acometí la tercera serie de los *Episodios Nacionales*.

El pleito al que se refiere el autor fue una dolorosa realidad, que ha sido documentada ampliamente por Isabel García Bolta³². La cuestión ha sido ampliamente debatida por la crítica; y es posible que razones de otra índole pudieran aducirse, Nosotros preferimos inclinarnos por la explicación económica, pues, como expone

31 PÉREZ Galdós, Benito: *Memorias de un desmemoriado*, Madrid, Visor, 2004. Pág. 105.

32 GARCÍA Bolta, Isabel: *Galdós Editor*. Santander, Ediciones Tantín, 1995.

Hinterhäuser³³ en su trabajo, no hay testimonios que verifiquen lo expuesto al final de *Zumalacárregui*, que más bien parece licencia poética. Nos parece conveniente recordar ahora el hecho de que Galdós, en esta época, es, además de escritor, editor; que tiene problemas económicos y que se impone por ello un ritmo frenético de creación para incrementar las ventas.

Para ilustrar este momento reproducimos tres cartas. La primera es de 25 de noviembre de 1897³⁴:

BENITO PÉREZ GALDÓS A ARTURO REYES

25 Noviembre 1897.

Sr. D. Arturo Reyes.
Málaga

Mi distinguido amigo: A fin de ampliar la propaganda que estoy haciendo de mis obras necesito, una lista de las personas pueriles e instruidas de Málaga. No hay que fijarse para nada en el color político y porque sean republicanos, socialistas, clericales, etc, no deje V. de incluirlos en la lista.

Tómese V. la molestia de poner en un papel 40 ó 50 nombres de personas a quien pueda dirigirse un prospecto muy bonito y que quisiera cayese en buenas manos.

Si V. pudiera enviarme dicha lista a la mayor brevedad se lo agradecería mucho su aff.^{mo} amigo, q. b. s. m.

B. Pérez Galdós -cr-

Le mandaré a V. El Abuelo

La segunda carta es de 2 de marzo de 1898³⁵:

33 HINTERHÄUSER, Hans: *Los "Episodios Nacionales" de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Gredos, B.R.H., 1963. Pág. 52.

34 Archivo de la Casa Museo Pérez Galdós.

35 Archivo de la Casa Museo Pérez Galdós.

BENITO PÉREZ GALDÓS A ANTONIO MAURA

Madrid 2 de Marzo de 1898

Sr. D. Antonio Maura

Mi querido amigo y maestro: confiado en su benevolencia hacia mí, que ya toca en lo increíble, me he permitido un nuevo aplazamiento en el pago gradual de los honorarios. Pero no ha de ser sin que yo dé a Vd. una explicación que creo necesaria, aun contando con la confianza que a Vd. merezco, y que es para mí nuevo motivo de gratitud.

No vaya Vd. a creer, por mi /aparente/ pereza en el pago de aquella obligación, que los negocios de mi flamante casa editorial van mal o medianamente. Ha de saber Vd. que, a pesar de la ruindad de los tiempos que corren, el desarrollo de mi negocio supera a cuanto bueno podíamos esperar. Pero /me/ ha caído una lotería negativa: he tenido que hacer frente a un asunto de mi familia, enojosísimo, del cual creo haber dicho algo a Vd. en el tiempo de nuestro litigio; he tenido /o tengo/ que abonar, en nombre mío y de mis hermanas, una fuerte suma, por impuesto de Derechos reales en la herencia de mi hermana política, herencia que consiste en bienes inmuebles, la mayor parte de los cuales... con decirle a V. que están en Cuba está dicho todo.

Para recobrar el equilibrio que pierdo en este mes y en los sucesivos, me decido a emprender la Tercera Serie de los Episodios nacionales, que en opinión de editores y libreros es de un éxito grande y seguro. Después de los estudios previos que aquí he podido hacer, hoy salgo para Navarra y Vascongadas con objeto de conocer el escenario de Zumalacárregui (primer tomo). Allá me pasará unos ocho días. Vuelvo a Madrid a escribir el tomo, y a preparar el segundo (Mendizábal), y así sucesivamente. Esta tercera serie abarca desde el 36 al 46 – Guerra Civil – Regencia de Cristina Regencia de Espartero, hasta el casamiento de Isabel II. – Caso a la niña y descanso.

Es tal la vitalidad de mi casa editorial, amigo mío, que no dudo de la brevedad de este aplazamiento que me tomo para el asunto de los honorarios, y antes del verano ha de quedar resuelto.

A mi regreso iré a ver a Vd.

Sabe cuánto le quiere su constante amigo, y agradecidísimo cliente

B. Pérez Galdós -tr-



La tercera carta está fechada el 22 de marzo de 1898. En ella el sobrino de don Benito, José Hermenegildo Hurtado de Mendoza, que actúa de “gestor”, escribe al librero Antonio López³⁶:

36 Op. Cit. Nota 32. Pág. 20

Y vamos con *Zumalacárregui*. Don Benito llegó el viernes 18, y al día siguiente comenzó la primera cuartilla. De modo que trabajando como lo hace ahora, desde las seis de la mañana hasta la una de la tarde, no resulta aventurado suponer que en los primeros días de Mayo estará a la venta la nueva obra...

Y efectivamente, el primer episodio de esta tercera serie se fecha en Madrid en abril-mayo de 1898. Los diez tomos de la primera serie van a ser redactados por Galdós en poco más de dos años. A *Zumalacárregui*, le sigue inmediatamente *Mendizábal*, fechado en agosto- septiembre de 1898, en Santander (San Quintín), el lugar en donde el autor, ya encaminada la labor editorial, se refugia para hacer frente a su obra. El tercer episodio, *De Oñate a La Granja*, se redacta igualmente en Santander, en octubre-noviembre de 1898, así como *Luchana*, el cuarto con fecha de enero-febrero de 1899. Ilustrativa es esta carta de Galdós a Maura³⁷:

BENITO PÉREZ GALDÓS A ANTONIO MAURA

Santander (La Magdalena) 19 de Marzo 99.

Sr. D. Antonio Maura.

Mi querido amigo y maestro: llegó su carta precisamente el mismo día en que concluí *Luchana*. Bien puedo asegurarle que desde que adopté, por mis pecados, el arrastrado oficio de novelar, no he tenido temporada de trabajos más duros y tenaces que los tres meses empleados sin respiro en componer este libro. Aunque que (sic) Vd. me favorece con su lectura, expresamente le suplico que esta me la lea, y me escriba algo sobre lo que acerca de ella piense, pues en esta soledad de benedictino incansable, lo que V. me diga, sea lo que fuere, me sabe a las puras mieles.

37 Archivo de la Casa Museo Pérez Galdós

La obra es larguísima: al principio verá V. el Motín o revolución de La Granja, referido en cartas, y más adelante el sitio 2.º y 3.º de Bilbao y la acción llamada de Luchana. Me propuse reconstruir la vida de Bilbao en aquellos días que ahora nos parece de una grandeza épica, y en ello he puesto los cinco sentidos. Todo lo que refiero es histórico; todas las personas (fuera de las figuras novelescas, ¿Aura? etc) son reales. La figura de Espartero, que presento en las últimas páginas, la veo yo desde estas profundidades tenebrosas y miasmáticas a que hemos llegado, revestida también de grandeza marcial y moral... En fin, no le mareo a V. más, que no tiene V. tiempo para perderlo en leer cartas tan largas. Encargo a mi sobrino que le mande a V. Luchana antes que aparezca en las librerías. Aparecerá el sábado de Gloria.

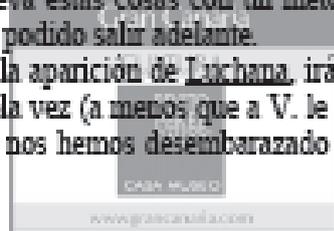
Inmediatamente, empezaré La Campaña del Maestrazgo, que daré en Mayo, y luego descansaré una larga temporada, pues para entonces, todas o casi todas las graves dificultades de mi iniciación mercantil estarán vencidas.

Esta iniciación ha sido penosa; quizás no calculé bien la extensión de las obligaciones que pesaban sobre mí; pero ya no hay duda /de/ que serán dominadas en breve, gracias al trabajo mío, literario, y al administrativo y comercial de mi sobrino, que lleva los negocios a pedir de boca.

No quiero repetir a V. las demostraciones de mi gratitud. ¿Quién no sabe que ha sido Vd. para mí el mejor de los letrados y el mejor de los amigos? Su bondad, su tolerancia son casi paternas, o paternas sin casi.

En fin, mi S. D. Antonio, si yo no hubiera estado tan absolutamente abstraído por causa de mi trabajo, le habría dicho hace un mes o dos que /en/ el plan que trazamos mi sobrino y yo, a principios de año, el señalamiento primordial de pagos a la salida de Luchana es /el/ de la minuta de los letrados: no le digo más. No necesito decir nada a mi sobrino, que ya lo sabe, y lleva estas cosas con un método y puntualidad inalterables. Gracias a este método hemos podido salir adelante.

Pasados unos días de la aparición de Luchana, irá Hermenegildo a ver a Vd. No le dará el completo de una sola vez (a menos que a V. le conviniese); pero el saldo total vendrá rápidamente, pues ya nos hemos desembarazado del cansado, fastidiosísimo D. ¿Menando?.



[...]

Fiado en su magnanimidad, pues no puedo darle otro nombre, le hemos dejado a
hen V. para lo último, y aunque en esto de pagos no puede decirse que los últimos son los primeros, usted, Sr. D. Antonio es y será siempre el número uno en el afecto y en la consideración y gratitud de su invariable amigo

q. b. s. m.

B. Pérez Galdós -cr-

Galdós y su proceder artístico.

Una escritura rápida

¿Pudo influir el ritmo frenético de escritura de que venimos hablando en la calidad de las obras que conforman la generalidad de los textos de la tercera serie de *Episodios*, y el de *Mendizábal* en particular? La respuesta no es fácil.

El escritor vierte toda su sabiduría y buen hacer en los textos, máxime cuando tiene que convertir en materia novelesca no grandes batallas, como en la primera y segunda series, sino personajes y vaivenes políticos menos grandiosos. Críticas recibió, como veremos más adelante. Pero podríamos preguntarnos si, en relación con otras novelas, el *modus operandi* de Galdós se vio alterado a la hora de enfrentarse al papel en blanco en estos *Episodios*. Nosotros podemos afirmar que no, tras haber confrontado con éstos, los textos de *Tormento*, "novela contemporánea" fechada en enero de 1884, y del episodio nacional *De Oñate a La Granja*, que se publicó tras *Mendizábal*. *Tormento* es anterior al pleito con Cámara y el descalabro económico consecuente: un aldabonazo, sin duda, que pudo marcar la escritura de la tercera serie de *Episodios* y su ritmo frenético; *De Oñate a La Granja*, por su parte, surge en plena vorágine creadora. De ambos textos se conservan manuscrito y galeradas. Pues bien: no se aprecian diferencias cualitativas ni cuantitativas entre las correcciones de ambos documentos,; y sí, por

el contrario, similitudes significativas en la manera de configurar las novelas.

Al parecer, Galdós trabaja (al menos en el caso de los *Episodios*) a partir de un bosquejo inicial. Así lo declara en sus conocidos Diálogos con el «Bachiller Corchuelo», con referencia al episodio nacional *Amadeo I*, tercero de la quinta serie:

Ahora estoy preparando el cañamazo, es decir el tinglado histórico... Una vez abocetado el fondo histórico y político de la novela, inventaré la intriga³⁸.

Y estas declaraciones son importantes por dos razones fundamentales: la primera, porque nos abre un camino en el *usus scribendi* del autor; y la segunda, porque vendría a explicar esos trazos enérgicos, limpios, tan característicos de los manuscritos. Seguramente (aunque no existe constancia de ello), Galdós elaboraría primero un guión, es decir, crearía el armazón de su novela, y luego se lanzaría a su desarrollo. Podría resultar prueba clara de ello que las correcciones en los manuscritos (tanto en *Tormento* como en *De Oñate a La Granja*) parecen surgir al correr de la pluma, un renglón encima de otro, y con trazo ágil, mientras que en las galeradas se aprecia cuidado y meticulosidad, como resultado de la relectura y la reflexión³⁹. Galdós utiliza en estos dos textos el manuscrito para armar la trama, el contenido; y las galeradas para depurar estilísticamente la obra. En muchos casos, en los

38 PÉREZ Galdós, Benito. "Confesiones de su vida y de su obra". *Por esos mundos*, julio, 1910.

39 Los anexos 3 y 4 muestran un pequeño fragmento del capítulo X (manuscrito y galeradas) de estas dos obras.

manuscritos apenas hay correcciones; en otros, Galdós desecha páginas enteras. A veces, parece como si la musa le abandonara unos momentos, y el autor se entretuviera, mientras ella vuelve, en hacer dibujitos⁴⁰.

Con respecto a *Zumalacárregui*, escribe Yolanda Arencibia⁴¹:

Las galeradas de Galdós aparecen profusamente corregidas. Corrige concienzuda y cuidadosamente, con caracteres caligráficos amplios y claros; mucho más, obviamente, que los que podemos hallar en sus manuscritos.

Nos parece oportuno extraer de este esclarecedor estudio los siguientes datos que aparezcan como reveladores⁴²:

1. «...El 96% de las correcciones afectan al mundo de la plasmación literaria de la obra y no al contenido de la misma. Existen, efectivamente, variantes de contenido, pero de poca relevancia, cualitativa y cuantitativamente hablando.»
2. «Resulta particularmente interesante que más de la mitad de las variantes cuya pertinencia nos ha ocupado se refieran a la expresión literaria y atiendan a puntualizar o redondear detalles (valiosos detalles) de la urdimbre narrativa...».

40 En el anexo 5 mostramos unos fragmentos ilustrativos del manuscrito de *Tormento*.

41 ARENCIBIA, Yolanda: *La lengua de Galdós: Análisis de variantes en galeradas*, Gobierno de Canarias, Consejería de Cultura y Deportes, 1987. Pág. 167.

42 Op. cit. nota anterior págs. 163-164.

3. «Casi un 80% de la totalidad de las variantes de expresión se encuadran en las que hemos titulado *perfeccionadoras*. Ellas nos demuestran una cuidada dedicación del autor al acabado literario de su lenguaje...»

Para el trabajo de *Mendizábal*, hemos utilizado los mismos patrones que la Dra. Yolanda Arencibia (aunque sin entrar en el estudio exhaustivo de las variantes, que no era el objeto de este trabajo), y hemos podido llegar a las mismas conclusiones. En efecto, sólo un muy pequeño grupo de las correcciones pueden considerarse *variantes de contenido*, es decir, cambios que afectan a la sustancia textual. La casi totalidad de las correcciones suponen, pues, *variantes de la expresión*, es decir, modificaciones generadas por el interés del autor hacia la búsqueda de una mayor perfección estilística para su texto.

Una escritura documentada

Para afianzar convenientemente el entramado histórico de su obra, Galdós se documentó ampliamente. Sabemos hoy que, aparte de consultar amplia documentación bibliográfica (libros y diccionarios de historia, de geografía, etc.)⁴³ llegó a visitar directamente algunos

43 Las fuentes galdosianas han sido objeto de diferentes estudios por eminentes especialistas.

Quisiéramos destacar los realizados por:

Arencibia, Yolanda: Prólogo y edición de *Zumalacárregui*, de Pérez Galdós, Cabildo Insular de Gran Canaria (1990). “Los Episodios nacionales” en Victor García de La Concha (ed.) *Historia de La Literatura Española Siglo XIX (II)*, Espasa, 1998.

Boussagol, G.: “Sources et composition de *Zumalacárregui*”, BHI 26 (1924), pp. 241-264.

Cardona, Rodolfo: “Apostillas a los «Episodios nacionales» de B. P. G., de Hans Hinterhäuser” *Anales Galdosianos* año III, (1968), pp. 119-142.

de los lugares en donde transcurre la acción histórica y se inserta la novelesca, y realizó no pocas entrevistas a sujetos de quienes podía recabar datos de interés relevante, o bien experiencia directa sobre el los asuntos de sus textos los libros.

Con respecto a *Zumalacárregui*, declaró el autor⁴⁴:

Queriendo documentarme para el estudio de esta figura y de otras, acudí a mi amigo don Juan Vázquez de Mella, que a la sazón vivía en la calle de Valverde. Amable en extremo don Juan, me dio cartas para visitar diferentes pueblos y personas de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra. Con las cartas de introducción que me dio don Juan me dirigí a Cegama, Azpetia, Pamplona, Puente de la Reina, Estella, Viana y otras poblaciones que fueron teatro de las guerras civiles. En Cegama visité al cura don Miguel Zumalacárregui, sobrino carnal del famoso caudillo, que murió en aquella villa el 24 de junio de 1835, al volver malherido del primer sitio de Bilbao.

Igualmente significativa resulta la carta que el escritor dirige a su paisano, D. Fernando León y Castillo, Embajador en París, pidiéndole ayuda para entrevistarse con la Reina Isabel II⁴⁵:

García Barrón, Carlos: "Fuentes históricas y literarias de La vuelta al mundo en la Numancia", AG nº 18 (1983), pp. 111-124.

Hinterhäuser, Hans: *Los "Episodios nacionales" de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Gredos (1963, cap. II. D).

Rodríguez, Alfred: *An Introduction to the "Episodios nacionales" de Galdós*, Nueva Cork, Las Américas (1967).

Seco Serrano, Carlos: "Los *Episodios nacionales* como fuente histórica", *Cuadernos hispanoamericanos*, 250-252 (1971), pp. 256-285.

Utt, Roger L.: "*Sic vos non vobis*: herencia historiográfica y coherencia estructural de *La batalla de Arapiles*", en Peter Bly (ed.), *Galdós y la historia*, Ottawa, Dovehouse Editions (1988), pp. 81-98.

44 Op. cit. nota 33. Pág. 105-106

BENITO PÉREZ GALDÓS A FERNANDO LEÓN Y CASTILLO

Madrid, 2 de Noviembre de 1899

Sr. D. Fernando León Castillo.

Mi querido amigo: después de tan larga interrupción de nuestras relaciones, ya que no de nuestra buena amistad, hoy tengo que invocarla para pedir un favor al Embajador de España en París.

Vamos al caso: estoy escribiendo la Tercera Serie de los Episodios Nacionales, que abraza la primera Guerra Civil, la Regencia de Espartero y las Bodas de Isabel II y su hermana (1846). Estimulado por el éxito de esta serie, proyecto escribir la Cuarta (Reinado de Isabel II, desde 1846 a 1868) y he pensado que para esta labor sería muy bueno utilizar el documento vivo, o sea la propia Reina D^a Isabel.

Yo te ruego que me digas si esta señora se dignaría referirme las infinitas cosas, hechos y casos que no están en la historia escrita, y que pertenezcan al orden de lo que puede decirse. Naturalmente, yo no pretendo que la Reina me cuente intimidades que yo no habría de poder utilizar. Hay en dicho reinado, sobre todo hasta el 54, muchos puntos políticos que permanecen en la obscuridad, y ha de haber además, infinidad de elementos anecdóticos, y si se quiere picarescos que serían un tesoro inapreciable para el novelista.

En fin, que yo me voy a París si me aseguras que la Reina me recibirá bien, y se dignará platicar conmigo de cosas de su tiempo, comenzando por los infantiles (Regencia de Espartero etc.) Lo primero es que esa buena señora se convenza de la honradez de mis intenciones, y de que en ningún caso habría yo de revelar hechos y casos que ella quisiera mantener en secreto.

Para prevenirla en mi favor, así como para introducirme, me permito molestarte para que me digas si podré contar o no con la colaboración de su Graciosa Majestad.

Por cierto que si voy a eso, he de pasar grandes fatigas, por mi poca costumbre de pisar alfombras palatinas, y mi torpeza para desenvolverse airosamente en esas alturas sociales... Pero en fin, sufriré con paciencia y conformidad cristiana las sorimbas, por la rica materia histórica y anecdótica, que de ellas pueda sacar.

Para otros asuntos literarios, traducciones y publicación de algunas obras mías en francés, intento de adaptaciones teatrales, etc. pienso ir a París, y me conviene mucho no demorar el viaje. Lo que sobre todas las cosas ha de determinarme a no dilatarlo, será la esperanza que tú me des de obtener el auxilio documental de la que fue nuestra soberana, figura histórica en verdad muy interesante, merecedora quizás de un fallo más favorable que el que hasta hoy ha tenido. De eso hablaremos.

Si tus ocupaciones te lo permiten, querido D. Fernando, te estimaré mucho una pronta respuesta.

Tuyo siempre afectísimo amigo

B. Pérez Galdós

Con respecto al fondo documental utilizado para *Mendizábal*, debemos citar un interesante artículo del investigador Rodolfo Cardona⁴⁶ que recoge los resultados de su labor de análisis en la biblioteca del escritor en relación con la génesis de los *Episodios*

46 CARDONA, Rodolfo: "Apostillas a los «*Episodios nacionales*» de B. P. G., de Hans Hinterhäuser" *Anales Galdosianos* año III, 1968, pp. 119-142.

nacionales. En él, el estudioso aporta interesantes datos con respecto a la obra que nos ocupa.

La monografía clave para recavar datos para la caracterización del protagonista histórico sería la *Historia político-administrativa de Mendizábal dedicada al pueblo Liberal español*, escrita por don Alfonso García Tejero (Tomo I. Madrid: J. A. Ortigosa, 1858). Se encuentra la obra en la Casa-Museo de Las Palmas, y aparece allí profusamente marcada por el propio Galdós. Posiblemente, tal monografía sirvió al autor de fuente principal para el *episodio* 2º de esta serie y para parte del 3º. Rodolfo Cardona llama la atención sobre el detalle de un papel que existe aún entre las páginas 326 y 327, y que marca –posiblemente–, la página en donde Galdós dejó de leer, pues no se registran otras marcas en el resto de las 419 páginas de este tomo; tampoco hay ninguna marca ni señal en el tomo II de esta misma obra, publicado el mismo año de 1858. Por el índice del libro hemos podido verificar que es en ese primer tomo, en el que Galdós centra sus marcas, en donde se registran los datos más significativos de la vida de don Juan Álvarez de Mendizábal, el protagonista político⁴⁷ del episodio: su juventud, la campaña de Portugal y la vida política de los años 1835 y 1836.

Ya el propio título (*Historia político-administrativa de Mendizábal dedicada al pueblo Liberal español*) es sugerente, y vendría a subrayar otro de los aspectos interesantes comentados por

47 Anexo 6

Hinterhäuser: la concepción liberal progresista que Galdós imprime a sus *Episodios nacionales*; el carácter pedagógico de éstos. El análisis de su biblioteca nos demuestra que el escritor poseía más de 300 libros sobre la Historia de España en el siglo XIX, la mayoría de ellos escritos por liberales, muchos de los cuales incluso pasaron a la ficción como personajes o como citas en *Mendizábal* y en otros episodios: Nicomedes Pastor Díaz, Olózaga, Fermín Caballero, etc. ... Este es otro de los datos que, desde el punto de vista genético, es interesante: Galdós se sentía más próximo políticamente a Mendizábal, de la misma forma que detestaba a Fernando VII; o dicho de otro modo, no escondía sus simpatías por la causa liberal y sus representantes, así como tampoco una antipatía profunda por la parte contraria (absolutistas, realistas, apostólicos, carlistas)⁴⁸.

Otro de los libros que queremos destacar de la biblioteca galdosiana, y que cita Rodolfo Cardona, es *Galería de Españoles célebres contemporáneos o biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros días en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes*, obra publicada por don Nicomedes Pastor Díaz y don Francisco de Cárdenas, en 7 tomos encuadernados en 4 (Madrid: Imprenta Sánchez, e Ignacio Boix, 1841-1845). Señala el investigador Cardona que en él se documentó Galdós sobre muchos personajes históricos. De entre ellos, destacamos a las personalidades que cobran vida en *Mendizábal*:

48 Op. cit. nota 33, pp. 273-276

Argüelles, Martínez de la Rosa, Caballero y Clemencín, cuyos nombres ha escrito Galdós en las páginas en blanco que figuran en los dos primeros volúmenes de esta obra, que están encuadernados en un solo tomo. En las páginas del Tomo 2º, que corresponde al volumen 3 de la obra, Galdós escribe los nombres de las siguientes personalidades: Montes de Oca, Bretón de los Herreros y Alcalá Galiano. En el tomo 3º, que comprende los volúmenes 4º y 5º de esta *Galería*, Galdós escribe los nombres de : Espoz y Mina, Toreno, don Carlos, María Cristina y Olózaga. Del volumen 4 no marca casi nada. Del 5º, escribe los nombres de don Carlos, María Cristina y Olózaga. Y en el último tomo, que corresponde a los volúmenes 6.º y 7.º de la obra, Galdós relaciona los siguientes nombres: Pacheco, Madrazo, General Cordova, Hartzenbusch, Donoso Cortés y Musso y Valiente.

En *Mendizábal* apreciamos muchos de los patrones que sigue el autor para la creación de sus *Episodios nacionales*. Basándonos en el trabajo de Hintehäuser señalamos los puntos de relación con los episodios precedentes:

1. Exposición de la historia oficial y privada, de la grande y la pequeña historia, con sus paralelismos e interferencias. En las dos series anteriores observamos como los protagonistas novelescos que dan pie a la trama entran en la "gran historia"; Araceli, en la primera serie, Salvador Monsalud en la segunda, Fernando

Calpena con su relación con Mendizábal en el episodio que nos ocupa. Ahora, junto a la historia de Fernando Calpena encontramos otras ficcionales paralelas: Carlos Maturana, José del Milagro, Pedro Hillo, Aura, Jacoba Zahón, etc. Es la historia del pueblo; las colisiones humanas; las historias de los hombres que no aspiran a la posteridad, que tanto gustan a Galdós y que viven en sus obras. Así se expresa el narrador en el capítulo II al hablar de Nicomedes Iglesias y Nicomedes Pastor Díaz:

El más joven hizo carrera literaria y política; el más viejo se fue a la Habana en tiempo del general Tacón, y murió de mala manera bajo el mando de Roncali. Apenas ha dejado rastro de sí, como no sea el descubierto con no poca diligencia por el que esto refiere; rastro apenas visible, apenas perceptible en el campo de la historia anónima, es decir, de aquella historia que podría y debería escribirse sin personajes, sin figuras célebres, con los solos elementos del protagonista elemental, que es el macizo y santo pueblo, la raza, el *Fulano* colectivo.

2. En relación con el apartado anterior, el autor permite al lector asistir a numerosos contactos entre personajes novelescos y personalidades históricas. Así, por ejemplo, Gabriel Araceli es llamado por Lord Wellington; Salvador Monsalud desempeña funciones importantes y se relaciona con las principales figuras políticas de la época; José Fago entabla relación muy directa

con Zumalacárregui; Fernando Calpena conoce y trata a Mendizábal, etc. etc.

3. Galdós entrecruza en sus episodios la novela de acontecimiento (trama amorosa: Gabriel Araceli-Inés/ Salvador Monsalud-Jenara-Soledad/ Fernando Calpena-Aura-Demetria), la novela de personaje (proceso de desarrollo y formación de los protagonistas), y la novela de espacio (todo el espacio español aparece como escenario). Así vemos que en las dos primeras series, Araceli y Salvador Monsalud se mueven por toda España. Fernando Calpena viene del Norte, ha estado en París, reside en Madrid, se le ordena ir a Cádiz, etc., y los personajes secundarios se desenvuelven por todo el territorio español y sus diferentes estratos sociales. A diferencia de las dos series anteriores, en esta tercera (puede que por la premura), el personaje principal (Calpena) no aparece en el primer episodio sino en el segundo, y su trayectoria vital culminará en el penúltimo. Otra pregunta que podemos hacer es por qué Galdós decide "matar" a José Fago, el protagonista ficcional que inicia la serie tercera; es decir, qué le movió a prescindir de este personaje como hilo conductor de la tercera serie y a escoger a Fernando Calpena. ¿Pudieron existir documentos que justifiquen tal decisión? Lástima no poder acceder a ellos, si los hubo.

4. Galdós utiliza frecuentemente el recurso de “la tertulia”, de la expansión conversación de los protagonistas, para apoyar la fluidez comprensiva del desarrollo histórico de sus Episodios: eficazísima estrategia para presentar a muchos de los personajes citados en la obra y para enmarcar conjugar adecuadamente el entramado social. Los ejemplos son muy numerosos. Así, el lector asiste en *Mendizábal* a la tertulia de Pedro Hillo con Calpena; a la de éste con Aura, Jacoba Zahón y Carlos Maturana; Calpena con José de Milagro; Calpena con Nicomedes Iglesias, etc. Presentamos, a título de ejemplo, estas líneas que inician una de las tantas tertulias entre Calpena y Pedro Hillo (fragmento del capítulo II):

El segundo día de hospedaje, desayunándose juntos, hablaron de política, que era en aquel tiempo la usual, la obligada comidilla, lo mismo al almuerzo que a la cena. «¿Qué le parece á usted, amigo D.Fernando?— dijo Hillo. —¿Nos cumplirá ese Sr. Mendizábal todo lo que nos ha prometido? Porque ya ve usted si ha venido con ínfulas».

5. Los personajes históricos de los Episodios galdosianos no asumen un papel meramente secundario, sino que actúan, ya en primer plano, ya en segundo término, o completamente situados en el telón de fondo. Mendizábal se desenvuelve en primer plano.

6. El enfoque de las figuras principales se enriquece con el multiperspectivismo, porque son juzgadas, generalmente, por varios personajes; a veces por muchos, además del narrador, en diferentes pasajes de la serie correspondiente. En el caso de los secundarios, el juicio suele ir añadido al retrato. Mendizábal es juzgado por varios personajes: Fernando Calpena, Pedro Hillo, Nicomedes Iglesias, Jacoba Zahón, la "mano oculta".
7. Mientras que a los actores históricos de segunda o tercera fila sólo se les concede el reducido espacio del retrato, en la descripción de los protagonistas se incluye, generalmente, la totalidad de su desarrollo humano, espiritual y político. La primera aparición de estos protagonistas históricos suele producirse mucho antes de que adquieran significación histórica; a veces, se intercalan anécdotas significativas de su infancia. Son muchos los ejemplos. Uno de ellos que refiere a Fernando Calpena: cuando llega éste a Madrid, Mendizábal es ya figura política, pero resulta aún desconocida para la gran mayoría pues no se ha producido el hecho de la gran desamortización: en la tertulia, Calpena nos pone en antecedentes sobre este hombre y sus grandes méritos en Portugal; y Jacoba Zahón hablará de sus primeros años en Chiclana, Cádiz... Lo mismo ocurre con Zumalacárregui en el *Episodio* de su nombre: cuando el escritor lo presenta, es ya un reconocido militar; pero, aún quedan grandes hazañas por

contar. La figura histórica, pues, está en su proceso vital; y son los otros personajes: José Fago, Ibarburu, el señor Arespacochaga, el ayudante Plaza, el propio narrador, etc.... quienes terminan de completar el perfil personal e histórico del protagonista.

8. Galdós logra la humanización de los grandes personajes históricos mediante un segundo procedimiento: incluir en su etopeya ciertas debilidades humanas: achaques, limitaciones, estados pasionales. Apreciamos, por ejemplo, que Mendizábal no es un gran orador; que tiene miedo de lo que los demás piensen de él, y ello le hace cometer errores; que Zumalacárregui sufre constantes problemas de salud; que Fernando VII es cínico y mujeriego, etc.
9. El protagonista es un personaje estable, un actor que toma parte en una larga serie de escenas que no se relacionan unas con otras, que recorre diferentes esferas sociales al modo de la novela picaresca y que sirve de lazo de unión entre los diferentes episodios. Ejemplo de ello encontramos en Gabriel Araceli, en Salvador Monsalud y en Fernando Calpena, quien trata con el mismo Mendizábal, con la aristocracia, con la clase media, y con la gente del pueblo.
10. Todos los protagonistas (Araceli, Monsalud, Calpena) son, sucesivamente, **portavoces de las ideas y reflexiones del autor** sobre los acontecimientos históricos; Galdós encarna en

ellos, como problema vital, su ideología liberal democrática. Fernando Calpena, quitando sus devaneos románticos, parece expresar la opinión del autor sobre el político Mendizábal:

A eso respondo que el Sr. Mendizábal no es un simple mercader, de esos que compran y venden géneros: es, si se me permite decirlo así, comerciante político [...] Comerciante político quiere decir: el que entiende de manejar el crédito de los países y distribuir su Hacienda, de imponer y recaudar tributos... [...] Sus opiniones avanzadas y la viveza de su genio, le arrastraron a la empresa de abastecer al Ejército y Marina en condiciones tales, que su servicio fue, más que negocio, un caso de abnegación y patriotismo... (Cap. II)

11. Los protagonistas ficticios de las series desarrollan un ciclo vital; y en este sentido, pasan de muchachos soñadores a ciudadanos conscientes. La Historia es la que marca la felicidad y el padecimiento, el éxito y el fracaso, los altibajos en el transcurso de sus vidas. En este episodio de *Mendizábal*, en concreto, el personaje se presenta en su etapa juvenil, soñadora; y a lo largo de la serie veremos como Calpena encarnará la autoliberación de la exaltación romántica. Araceli, por su parte, en la primera serie, representó la pasión meridional, tranquila; y Salvador Monsalud, en la segunda, encarnó el romanticismo desgarrado.

12. Las condiciones económicas están excluidas de la determinación vital de los protagonistas. Araceli, Salvador Monsalud y Calpena desarrollan sus peripecias sin problemas de dinero. En el caso de Calpena es "la mano oculta" quien le provee económicamente.
13. Salvador Monsalud y Fernando Calpena son hijos ilegítimos.
14. Muchísimos son los personajes secundarios de los *Episodios* es inmensa. En *Mendizábal* cobran protagonismo en escena 31 personajes; pero los citados, entre colectivos e individuales ascienden, sólo en este episodio, a 378.
15. Para el trazado de los personajes secundarios, utiliza Galdós, igualmente, determinadas "técnicas de presentación". Dedicar a cada uno de ellos un retrato. A los que son meras comparsas sólo les dedica un esbozo; en cambio, los que sustentan esta acción marginal aparecen descritos varias veces y desde distintos enfoques (caso de Jacoba Zahón). La habilidad caracterizadora de Galdós le permite grabar un perfil humano en la imaginación del lector simplemente mediante unos cuantos rasgos muy intensos, aunque aparezcan de manera fugaz:

El desconocido distinguíase entre mil por la pátina de su cara sudosa, afeitada de ocho días; por los ojos ribeteados de bermellón; por la boca desmedida y los labios con hemorroides; por los ojos de carnero

moribundo; por la ropa, que habría sido decente en otro cuerpo y en remotas edades; por el sombrero de copa, que su oficio le obligaba a usar, y era de catorce modas atrasado. Rasgo final: usaba bastón de nudos con gruesa cachiporra. (Descripción de Edipo, cap. I).

16. Muchos retratos transparentan el proceso vital del personaje, su devenir histórico (incluso la fisonomía) y el contexto social en que se desarrollan sus vidas. Muchos ejemplos encontramos en los *Episodios Nacionales*. Escogemos de entre ellos el caso del retrato de Pedro Hillo (*Mendizábal*, cap. II):

Bueno. Diré algo ahora del segundo huésped, clérigo enjuto y amable, que entraba siempre en el comedor tarareando, y a veces tocando las castañuelas con los dedos, lo que no quiere decir que fuera un sacerdote casquivano, de estos que no saben llevar con decoro el sagrado hábito que visten. La jovialidad del bonísimo D. Pedro Hillo, natural de Toro, era enteramente superficial, y a poco que se le tratara, se le veían las tristezas y el amargo desdén que le andaba por dentro del alma, como una procesión interminable. Por lo demás, no se ha conocido hombre de costumbres más puras ni en la clase eclesiástica ni en la civil; hombre que, si no derramaba el bien a manos llenas, era porque no se lo permitía su mediano pasar, cercano a la pobreza; incapaz de ofender a

nadie de palabra ni de obra; comedido en su trato; puntual en sus obligaciones; religioso de verdad, sin aspavientos. No tenía más falta, si falta es, que gustar locamente de las funciones de toros. Su principal ciencia, entre las poquitas que atesoraba, era el entender del arte del toreo y mostrar profundo conocimiento de sus reglas, de su historia, y poder dar sobre tales materias opiniones que los devotos del cuerno oían como la palabra divina. Pero dígame en honor de D. Pedro Hillo que, lejos de la intimidad con otros taurófilos, no alardeaba de su conocimiento, ni usaba nunca los groseros terminachos que suelen ser lenguaje propio de esta singular afición. Como se disimula un ridículo vicio, disimulaba el buen curita su autoridad en materia de quiebras, pases y estocadas.

Y para que se vea un ejemplo más de las complejidades del humano espíritu, sépase que a este saber de cosas triviales unía Don Pedro de otro de más sustancia. Era un apreciable retórico, de la escuela de Luzán y Hermosilla; había practicado durante más de veinte años el magisterio del arte de hablar bien en prosa y verso, y orgulloso de estos conocimientos, trataba de lucirlos siempre que podía.

Se ignora por qué dejó el bueno de Hillo, primero su cátedra del Colegio Mayor de Zamora, después el cargo de preceptor de los niños del señor

Duque de Peñaranda de Bracamonte. Lo que sí se ha podido averiguar es que en Septiembre de 1836 pretendía una cátedra de la Universidad Complutense, y que en aquella fecha llevaba año y medio de inútiles pasos y gestiones sin obtener más que buenas palabras. Eso sí: ni se cansaba de pretender, ni los desaires y aplazamientos marchitaban sus ilusiones, ni le rendía el fatigoso y tristísimo *vuelva usted mañana*.

Dígase también, para completar la figura, que D. Pedro profesaba o fingía, en política, un escepticismo inalterable, rara condición en aquellos tiempos de lucha. Conocimiento y amistad tenía con personas de una y otra bandera; pero de nada le valían, sin duda por causa de su timidez, o por la vaguedad de sus opiniones, que tal vez le hacía sospechoso a tirios y troyanos. Los patriotas le miraban con recelo creyéndole arrimado al carlismo, y la gente templada le tenía por afecto a las logias. Por esto decía él, empleando la palabra griega que significa moraleja: «*Epimición*: quien navega entre dos aguas, no llega nunca a una cátedra.

17. Un rasgo que sólo se manifiesta en los personajes secundarios es el de la caracterización por el modo de hablar. Así se expresa el personaje Edipo en el capítulo I de *Mendizábal*: «Mi gracia, como quien dice, mi nombre es

Filiberto Muñoz. Aunque nací en Consuegra, soy *orundio* de Extremadura, y ...»

18. Desde el punto de vista técnico, en sus *Episodios Nacionales* Galdós adopta de la novela popular la clave para mantener la tensión lectora en cada una de las entregas. Quisiéramos destacar en este sentido el final de *Mendizábal*, en que el protagonista da con sus huesos en la cárcel. El desenlace de esta situación, obviamente, nos es ofrecida en el siguiente Episodio nacional: *De Oñate a La Granja*.

***Mendizábal* y la prensa**

En los diferentes capítulos de las páginas anteriores, nos hemos acercado al proceder creativo de Galdós con la intención de acceder a la génesis textual del Episodio nacional *Mendizábal*. Llegando al final de esta parte, queremos cerrarla dando cuenta de las repercusiones que la publicación de la misma alcanzó en la prensa de la época. La obra conoció artículos específicos en las siguientes publicaciones:

- a) En el periódico *La Época* con fecha 19 de noviembre de 1898.

- b) En el periódico *Vida Nueva* con fechas: 20 de noviembre de 1898, 27 de noviembre de 1898 y 8 de enero de 1899.
- c) En el periódico *Heraldo de Madrid* con fecha 20 de noviembre de 1898.
- d) En el periódico *El Globo* con fecha 21 de noviembre de 1898.
- e) En el periódico *El Liberal* con fecha 28 de noviembre de 1898.
- f) En la revista *Blanco y Negro* con fecha 3 de diciembre de 1898.

Figuran en el Anexo⁴⁹, para propiciar su lectura, cuatro de estos artículos: el de la revista *Blanco y Negro*, que se muestra muy entusiasta con el texto galdosiano; el del periódico *El Globo*, igualmente positivo respecto al texto y al tratamiento de la figura de Mendizábal; el del periódico *La Época*, algo crítico respecto al texto en lo relativo al tratamiento del protagonista; y por último el del periódico *Heraldo de Madrid*, firmado por Julio Burell, que es el más crítico de todos (hemos añadido un apunte biográfico de este último articulista). Para facilitar la lectura, hemos transcrito los artículos respetando la ortografía de la época.

49 Anexos 7, 8, 9 y 10.

Como se puede apreciar tras estas lecturas, los artículos de *Vida Nueva* se mueven en la misma línea que el de *El Globo*; y demuestran la gran popularidad y respeto de que goza Galdós. Igualmente puede apreciarse cómo todos artículos, a excepción del de *Blanco y Negro*, entran en cuestiones políticas o sociales bajo el paraguas de la personalidad de Mendizábal, un personaje que, por su cercanía, a nadie puede dejar indiferente.

EDICIÓN GENÉTICA DE MENDIZÁBAL

EXPLICACIONES Y CONVENCIONES

1- Descripción de los materiales previos.

De *Mendizábal*, como ya dijimos, no se conserva el manuscrito. Se ha partido por ello como único material previo del que aporta la galerada corregida del Episodio que conserva íntegramente la Casa Museo Pérez Galdós. En ella se encierran dos opciones textuales sucesivas del novelista: 1- la del manuscrito ya corregido y 2- la que resulta de la corrección de la galerada.

La galerada de Mendizábal consta de 178 hojas con mancha de texto en disposición vertical y con número irregular de líneas (27 tiene la 30/ 62, la más corta; y 107 la 7/39, que es la más larga). El total del documento se distribuyen en dos "tiradas" que el mismo autor numera en su margen superior.

Como metodología general en estos casos y para organizarlo adecuadamente hemos procedido a la re- numeración de las hojas, siguiendo la relación que las individualiza numéricamente en lo que parecer ser dos entregas sucesivas de la imprenta al autor: así parece demostrarlo no sólo la numeración correlativa sino también algunas correcciones que aparecen en una y otra tirada en las que

puede apreciarse que variaciones de la primera parte aparecen ya corregidos en la segunda, como se podrá comprobar.

Siguiendo lo indicado, hemos organizado dos grupos de hojas: comprende el primero las galeradas 1-32, y el segundo las galeradas 1-145. La suma de ambas daría 177 hojas, y así se indica en la carpeta que las guarda; pero son, en realidad, 178 pliegos porque una de las hojas está numerada con el número 110½.

A partir de la segunda tirada hemos seguido una doble numeración para atender a la realidad de los pliegos y facilitar la comprensión global del trabajo. De este modo la galerada siguiente a la 32 (última de la primera tirada) la señalamos con el número [1/33] que supone la 1 de la segunda tirada y la 33 en el cómputo total de los pliegos existentes.

Generalmente, Galdós corrige con letra amplia y clara en los márgenes de las hojas; pero cuando este espacio no basta se las ingenia para acudir a soluciones específicas. Así, las cifras que destacamos en nuestra relación con colores, el rojo y el verde, quieren indicar que esas hojas cuentan con corrección añadida en papel blanco pegado sobre el original. No siempre es posible leer la opción desechada que queda bajo el nuevo espacio: sí que ha sido posible en los casos destacados en verde; pero cuando aparece el rojo significa lo contrario: que no hemos podido leer lo variado, en su totalidad o parcialmente; o bien que albergamos dudas sobre ese contenido.

Así, nuestra numeración registra lo siguiente:

Primera tirada:

1,2,3,4,5,6,7,8,9,10,11,12,13,14,15,16,17,18,19,20,21,22,23,24,25,26,27,28,29,30,31,32.

Segunda tirada:

33/1, 34/2, 35/3, 36/4, 37/5, 38/6, 39/7, 40/8, 41/9, 42/10, 43/11, 44/12, 45/13, 46/14, 47/15, 48/16, 49/17, 50/18, 51/19, 52/20, 53/21, 54/22, 55/23, 56/24, 57/25, 58/26, 59/27, 60/28, 61/29, 62/30, 63/31, 64/32, 65/33, 66/34, 67/35, 68/36, 69/37, 70/38, 71/39, 72/40, 73/41, 74/42, 75/43, 76/44, 77/45, 78/46, 79/47, 80/48, 81/49, 82/50, 83/51, 84/52, 85/53, 86/54, 87/55, 88/56, 89/57, 90/58, 91/59, 92/60, 93/61, 94/62, 95/63, 96/64, 97/65, 98/66, 99/67, 100/68, 101/69, 102/70, 103/71, 104/72, 105/73, 106/74, 107/75, 108/76, 109/77, 110/78, 111/79, 112/80, 113/81, 114/82, 115/83, 116/84, 117/85, 118/86, 119/87, 120/88, 121/89, 122/90, 123/91, 124/92, 125/93, 126/94, 127/95, 128/96, 129/97, 130/98, 131/99, 132/100, 133/101, 134/102, 135/103, 136/104, 137/105, 138/106, 139/107, 140/108, 141/109, 142/110, 143/110½, 144/111, 145/112, 146/113, 147/114, 148/115, 149/116, 150/117, 151/118, 152/119, 153/120, 154/121, 155/122, 156/123, 157/124, 158/125, 159/126, 160/127, 161/128, 162/129, 163/130, 164/131, 165/132, 166/133, 167/134, 168/135, 169/136, 170/137, 171/138, 172/139, 173/140, 174/141, 175/142, 176/143, 177/144, 178/145.

Como curiosidad añadida, hacemos constar que los reversos de algunas de las galeradas puede leerse, manuscrita, la indicación "Comprobantes": así sucede en las hojas 5, 11, 18, y 25 de la 1ª tirada; y en las 1, 7, 14, 22, 31, 39, 58, 67, 76, 85, 94, 102, 110½, 118, 124 (lo pone en singular), 131 y 141, de la 2ª. Asimismo, en la galerada 17/49 puede leerse "Benito Suelo" y en la 23 aparecen dibujos que asemejan muebles.

2- Codificación

Nuestro trabajo precisa de una codificación de las distintas variantes que sirva de referente al lector o al estudioso. En su concepción hemos pretendido que resulte sencilla al mismo tiempo que "sugere". Hubiera sido muy fácil limitarnos a mostrar inclusiones y eliminaciones de texto, porque, a la postre, a eso pueden quedar reducidos los cambios; pero hemos querido ir más allá codificando otros extremos: cambios de posición, cambios de posición y sema, cambios de posición de signos de puntuación etc., para mostrar con todo rigor el interés del autor por la búsqueda de su texto último; tal vez el definitivo; tal vez el que mantuviera el mayor grado de lo que podríamos llamar la literariedad de su lenguaje.

Para la formalización de esta codificación hemos optado por la utilización del recurso de los colores y signos en un mismo plano, desde la convicción de que este recurso favorece la accesibilidad de la lectura de los diferentes textos que se simultanean en el trabajo.

La utilización de los colores nos permite, por otro lado, plasmar gráficamente dos cuestiones importantes: por un lado, los cambios en la secuencia creativa de los diferentes textos en el proceso de la obra (y que es el motivo principal del trabajo); y por otro, las sugerencias personales que añadimos, tentativamente, a las variaciones textuales: con ellas se podrá no estar de acuerdo, pero no hay duda de que invitan a la reflexión científica acerca del hecho creativo que ahora nos interesa.

Llamamos así a los textos que conforman el proceso creador de *Mendizábal*:

- **A** será la galerada sin corregir, que suponemos se corresponde con el del manuscrito corregido.
- **B** será la galerada corregida; el texto que Galdós devuelve a su editor.
- **C** será la primera edición: el texto que ve la luz en 1898.

Encontramos muchos cambios entre B y C, lo que nos hace suponer la existencia de "capillas", es decir pruebas de imprenta posteriores a la galerada, de las que no tenemos constancia escrita pero cuya existencia parecen manifestar con nitidez el contraste de los textos.

El texto no tuvo correcciones posteriores en vida del autor, aunque tras la edición de 1898 en la imprenta de la Viuda e Hijos de Tello tuvo reediciones en 1900 y 1906; y el mismo 1906 lo volvió a editar, en Madrid, Perlado Páez y Cia. (Sucesores de Hernando). Para

plasmar el último estadio del proceso creativo hemos seguido fielmente la 1ª edición, conservando la ortografía propia de la época. Si hubiéramos actualizado el texto no habríamos podido mostrar mucho de los cambios, especialmente los que afectan al uso de las mayúsculas.

2.1 Utilización de los colores

2.1.1 Colores asociados a **A**:

-**ROJO** ■■■■■ Cambios de texto realizados sobre A.

-**MAGENTA** ■■■■■ Cambio de colocación de texto sobre A.

-**CAQUI** ■■■■■ Cambios de colocación y sema realizados con respecto a A.

-**VERDE** ■■■■■ Cambio que realiza sobre A para después tachar y no recoger en B.

2.1.2 Colores asociados a **B**:

-**CYAN** ■■■■■ Cambios de texto realizados sobre B.

-**NARANJA** ■■■■■ Cambio de colocación de texto sobre B.

-**AZUL** ■■■■■ Cambios de colocación y sema realizados con respecto a B.

2.1.3 Colores asociados a **C**:

-**NEGRO** ■■■■■ Texto definitivo en la 1ª edición.

Siguiendo el texto trazado en negro se podrá leer el que publicó como definitivo la 1ª edición, pues refleja el texto no modificado por el autor, además del resultante de los cambios. Las palabras

modificadas y asociadas a los diferentes signos (que ahora explicaremos), irán en los colores que hemos asignado al momento en que se han producido los cambios.

2.2 Los signos y su interpretación

- Doble flecha “↔”. Signo de cambio.
- Corchetes “[]”. Inclusión de nuevos términos en el texto.
- Ángulos “< >”. Eliminación de términos en el texto.

2.2.1 La doble flecha (↔). Es un signo aclaratorio que delimita la palabra nueva y la anterior, que ya viene recogida por el color. El signo pretende evitar confusiones con respecto al texto nuevo, ya que presenta el mismo color que el texto no modificado. Ejemplo: “**jovenzuelo** joven ↔”. Pág. 71, última línea.

A la hora de afrontar este tipo de cambios y para una mayor sencillez, no tenemos en cuenta (y por tanto se repiten) los pronombres personales, las preposiciones, los determinantes, las conjunciones copulativas, el adverbio “no” y las contracciones “al” y “del” siempre que queden en medio de los mismos. Un máximo de dos repeticiones por cambio en el total de estas categorías gramaticales. Ejemplo: “ese D. Manuel que ha **encargado á usted** dado á usted el encargo ↔ de recibirme”. Pág. 74, línea número 18. Si hay más de dos elementos implicados en ese cambio y quedan afectados por cambios de posición (que es lo natural, pues se repiten), se procedería a codificar de otro modo mostrando por un lado, los cambios de palabras y por otro, señalando de forma

conveniente los cambios de posición de los elementos implicados: preposiciones, pronombres, etc.

También repetimos los signos de puntuación (comas, puntos, puntos y comas, estilo directo, etc.). Ejemplo: “en fin, **todo, todo** progreso, finura ↔.” Pág. 76, línea 17. A veces, y para una mejor distribución, utilizamos estos signos como separadores entre dos cambios, por entender distinta secuencia temporal entre ellos. Ejemplo: “—En buenas manos, **señor** caballero ↔ <,> —**dijo** afirmó ↔ el patrón”. Pág. 78, línea 15. De todas formas, es una interpretación libre, puesto que, ya se codifique de una manera, ya de otra, no altera en absoluto la comprensión textual.

Cuando los signos de puntuación se convierten en el objeto de la sustitución, no dejamos espacio entre el signo anterior, el nuevo y el signo de cambio. Ejemplo: “,**;**↔ y en verdad”. Pág. 73, línea 12. Si el signo que cambia es “punto y seguido” por “puntos suspensivos”, o viceversa, dejamos un espacio entre los signos de puntuación para una mayor delimitación. Ejemplo: “buen apetito. **...** . ↔ Pronto”. Pág. 83, línea 4. Si la modificación se produce entre los signos de apertura o cierre del estilo directo (“« »”, “—”) dejamos espacio entre el signo anterior, el nuevo y el signo de cambio. En el caso de palabras o palabras y signos, como ya estamos viendo en los

distintos ejemplos, dejamos un espacio entre el signo de cambio y lo nuevo⁵⁰.

Cuando se añade un signo de puntuación al principio de un texto nuevo, lo codificamos como añadido (ver los corchetes) para una mejor percepción, evitando el espacio entre el signo y el texto. Ejemplo. "El 33[,] reconoció no quería reconocer ↔ el Gobierno". Pág. 75, línea 8. Si es añadido al final, nos limitamos a ponerlo en su sitio, unido a la palabra. Ejemplo: "estaba el **hombrecito** hombre, ↔ contemplando". Pág. 72, línea 17. Cuando el cambio es "signo + texto" por "signo + texto" seguimos la secuencia. Ejemplo: "que se había hecho conmigo, **y** ; pero ↔ fuí repuesto,". Pág. 75, línea 10. También aplicamos esta codificación si el cambio es de signo de puntuación por "y" o viceversa, al entender que hay una relación directa entre los mismos. Ejemplo. "D. Miguel acudió con mucha tropa **y cerró** , puso cerco á ↔ la plaza,". Pág. 111, línea número 18.

Los cambios asociados a este signo pueden estar sujetos a secuencias sucesivas (A+B+C) o a peculiaridades asociadas al color verde, que conviene comentar:

-Ante una secuencia (A+B+C) donde parte del texto en B es modificado, pondremos otro signo interior "↔" siempre que la parte del texto sustituido en B no corresponda al final del texto que

⁵⁰ Quisiéramos señalar con respecto a los espacios que la propuesta que proponemos estaría dirigida a una hipotética publicación en imprenta. En el trabajo que presentamos, y que está realizado con Word 2003 (texto justificado), los espacios en muchos casos quedan desvirtuados.

modificó al de A. Ejemplo: "Me han **engañado**. Siempre me pasa lo mismo dado el trazo. Soy **<un> vicho (sic)** toro ↔ noble ↔.»". Pág. 128, línea 18. El signo que está detrás de "noble" tiene su origen en "engañado". El que está detrás de "toro" tiene su origen en "vicho" ya que "un" lo interpretamos como eliminación. En el caso del color verde y para una mayor claridad optamos por poner la totalidad del texto. Ejemplo: "¿tendrá algo que ver con... con no sé qué?... **Porque me vuelvo loco, amigo Hillo Yo desvarío, se nublan mis ideas** Yo desvarío, se embarullan mis ideas ↔.". Pág. 146, línea 11.

-Cuando la parte del texto modificado en B corresponde al final, el último signo englobará tanto el cambio primero en A como la parte del cambio en B. Ejemplo: "se le despertó la locuacidad **lo mismo** con **no menos** tanta ↔ fuerza". Pág. 151, línea número 17. Ejemplo en verde: "—No dudo que **el Sr. Mendizábal tiene** le **sobran** sobren ↔ buena intención,". Pág. 115, línea 1.

-Idéntica codificación a la anterior utilizamos si es la totalidad del texto en B el que es nuevamente sustituido. Ejemplo: "del señor **subdelegado** **Subdelegado** subdelegado ↔,". Pág. 75, antepenúltima línea. Ejemplo en color verde: "El **clérigo curita** presbítero ↔ tenía". Pág. 90, línea 6.

-A veces encontramos el caso de un primer cambio en A y un posterior cambio en B que afecta a más texto del originalmente implicado. En este caso el primer signo lo ponemos en color **cyan**, por entender que ese primer cambio ha desaparecido en B para dar un

nuevo texto en C. Ejemplo: “—Llámelelo ↔ usted Llamémoslo ↔ *corrección*”. Pág. 145, penúltima línea.

A tenor de nuestro último ejemplo, hemos de comentar también que cuando en el cambio sólo se ve implicado el pronombre enclítico asociado al verbo, sustituimos únicamente el pronombre, dejando el verbo sin marcar. Otro ejemplo: “Ya llegará oportunidad de contarlelo ↔”. Pág. 154, línea 6. Si por el contrario es el verbo el que cambia, repetimos el pronombre. Ejemplo: “Pues pretende Salustiano traerme llevarme ↔ de secretario;”. Pág. 85, línea 17.

2.2.2 Corchetes. Indican la inclusión de una palabra en el texto. El color indica el momento de la elaboración textual en que ocurre la inclusión, según los códigos de colores indicados. Si los signos están en rojo [] indican que el texto fue introducido en A; si los corchetes están en color cyan [] indican que la palabra fue introducida en B.

Ejemplo: “con toda la prisa que perezosos[,] según ↔”. Pág. 71, línea 10. En este caso apreciamos un primer cambio sobre A y una posterior inclusión de la coma en B.

Si la palabra que está dentro de los corchetes aparece en color negro quiere decir que está inclusión es definitiva en la 1ª edición; si estuviese en otro color debemos entender que la palabra fue modificada posteriormente. Ejemplo: “[,]: ↔” (pág. 85, línea 17). Los corchetes están en rojo, la coma está en color cyan y después

encontramos dos puntos en color negro. Esta codificación se explica de la siguiente forma: la coma fue introducida en A, modificada en B y aparece como signo definitivo en la primera edición los dos puntos.

Podemos encontrar que lo que se modifica es parte de lo incluido previamente. Ejemplo: “Los adictos [de **filas**] fila ↔ pedían destinos”. Pág. 212, antepenúltima línea.

Con respecto a los pronombres enclíticos, igual tratamiento que en la sustitución; es decir, los tratamos por separado. Ejemplo: “que Aura se embelesaba oyéndo[le]; y si no estuviera enamorada”. Pág. 328, penúltima línea.

2.2.3 Ángulos. Indican la supresión de un texto. El texto suprimido se recoge en el mismo color que los ángulos. Texto y ángulos en rojo: texto suprimido con respecto a A; texto y ángulos en color cyan: texto suprimido con respecto a B. Ejemplo: “un lado y otro,; ↔ **<y>** llegándose”. Pág. 74, línea 5. La situación desglosa la modificación en un cambio de signo y una supresión de conjunción para una mejor definición y agilidad lectora.

Podemos encontrar el caso de un signo de puntuación, palabra, sintagma, etc. que fuera añadido en A y suprimido posteriormente en B o al revés:

- [**<suprimido>**] Texto añadido en A y suprimido en B, los corchetes nos indican su inclusión y los ángulos su eliminación.

- [**<añadido>**] Texto suprimido en A y añadido en B. El texto va en negro al ser el texto definitivo.

Ejemplo: "el Gobierno [**<del Sr. Cea>**] la". Pág. 75, línea 9.

También hallamos cambios que han sufrido una posterior eliminación. Los codificamos de forma diferente según se implique un determinado texto:

-"Vamos, que **<el joven más bien ↔>** creía ser víctima de un error;". Pág. 76, línea 7. En este caso tenemos en primer lugar un cambio que no llega a producirse y después una eliminación. Todo sobre A.

-"los tribunales sanguinarios que levantan la horca. **<Así están estamos ↔ aquí;>** Así vive España... hoy te fusilo, mañana te ahorco.". Pág. 100 línea 10. Vemos un primer cambio sobre A que afecta a "**están estamos ↔**" y una posterior eliminación en B de este cambio (por eso el signo "**↔**" va en cian) y del texto anterior y posterior al mismo.

-"Ese, ese es, **<. ↔ >** el que os ha de poner á todos las peras á cuarto.". Pág. 252, línea 18. Tenemos un primer cambio sobre A y una posterior eliminación en B del texto nuevo. El signo "**↔**" va en cian al desaparecer el cambio en B.

Con respecto a los pronombres enclíticos, seguimos igual tratamiento que en la sustitución; es decir, los tratamos por separado. Ejemplo: "**tomándole al tomó<le>** el **↔** peso,". Pág. 150, línea 12.

2.2.4 Ángulos, corchetes y flecha direccional. Utilizados para señalar cuando hay un cambio de colocación de signo, palabra o texto (colores magenta o naranja) o cambio de colocación y sema (colores caqui o azul).

2.2.4.1 Cambio de colocación. La situación antigua va recogida entre ángulos; la nueva viene delimitada por un corchete y una flecha direccional que nos indica el lugar que ocupaba anteriormente. Ejemplo: "corte. <Quedóse> {En medio Un tanto apartado lo más claro ↔ del grupo <quedóse]} como atontado palomino,". Pág. 72, línea 5.

Si un adjetivo se ve obligado a cambiar de género o número al ser recolocado, lo dejamos en colores magenta o naranja. Ejemplo: "almas <generosas> [crédulas], espíritus <dementes> <generosos]," . Pág. 142, línea 8. Este ejemplo nos sirve para explicar las codificaciones dobles; es decir, además de la de "generosas", la de "crédulas" y "dementes" que no codificamos como cambio de colocación y sema, al creerlo demasiado forzado. Varios casos de este tipo.

Seguimos tratando el pronombre enclítico separadamente: "para poder<le> seguir<le]." . Pág. 106, línea 1.

A veces encontramos este tipo de cambio asociado al signo "↔". Esto ocurre cuando una palabra o grupo de palabras (sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios) se mantiene, modificándose en cambio

las de su contorno, no pudiendo delimitarse un antes y después en el texto nuevo para poder hacer dos cambios. El texto aparece recolocado. Ejemplo: "Soy partidario de que [á] los empleados estén <bien> remunerados se les remunerere ↔ <bien], pues de otro modo". Pág. 199, línea 5.

Cuando el cambio afecta interiormente a un sintagma de tres o más palabras y el cambio de colocación afecta a 2 de sus elementos como mínimo se colorea todo el sintagma y se repite. Es decir, no tenemos el cambio de una sola palabra sino más bien una reordenación general de todo el sintagma o texto. Ejemplo en la pág. 100, línea 2: "loco ó un simple simple ó un loco ↔." Cerramos el cambio con el signo "↔". Excepción a esta regla hacemos en los casos de verbos con pronombre enclítico y determinantes que acompañan a su núcleo, siempre que el orden sea el mismo. Ejemplo: "toda palidez en el rostro, [en] [los ojos▶ toda fuego <los ojos>," (pág. 408, línea 18). Idéntica pauta cuando apreciamos la recolocación de todo un sintagma respetando su orden antiguo: "Haremos [una de las levitas▶, si á usted le parece, <una de las levitas> con cordones a la húngara...". Pág. 119, línea 7. En los dos casos vemos texto en medio sin alterar.

2.2.4.2 Cambio de colocación y sema. Similar a la anterior en cuanto a la codificación. Es un tipo de cambio más libre. Ejemplo:

"puede <lavarse> un cristiano <lavarse] [...] [de▶ <todo su> cuerpo <entero].»". Pág. 77, línea 5.

A diferencia de los adjetivos, los sustantivos o pronombres, al cambiar sólo el número, se codifican en color caqui o azul. Véase en este ejemplo el caso de "algunos / alguno": "y de éstos[,]<iay!> [alguno▶ conozco {<algunos> varios, y á ↔ [yo, sí[,] señor, y] más de los lo ↔ que quisiera...". Pág. 95, línea 9.

Como particularidad podemos encontrar que a veces se utilizan las dos flechas, si entendemos que el nuevo texto es la modificación de otro anterior colocado antes y después del nuevo. Ejemplo: "con toda la decencia <que> <compatible con▶ su escaso peculio <le permitía>". Pág. 83, línea 14.

A veces encontramos una mezcla de las dos. Ejemplo: "accidentes de <novela> <ó> poema <ó] <novelón] á la moda,". Pág. 83, última línea. A veces, sugerir la doble codificación resulta muy forzado. En estos casos codificamos sugiriendo lo más razonable. El ejemplo que utilizamos en el caso de los adjetivos es buena muestra: "almas <generosas> [crédulas], espíritus <dementes> <generosos],". Pág. 142, línea 8. No codificamos "crédulas" y "dementes" como cambio de colocación y sema, pues nos parece «tensar» demasiado.

Siguiendo la norma ya comentada, el signo, palabra o texto modificado, viene impreso en el mismo color que los triángulos; el signo, palabra o texto nuevo, en color negro.

Mención aparte merece la utilización del color verde. Recoge, como ya hemos adelantado, una serie de cambios que se producen en A y que seguidamente son abortados al cambiar de idea el autor, bien porque vuelve a dejar la palabra original, bien porque es un primer cambio que luego es desechado en favor de otro. El cambio va introducido por el signo "{" si se produce sobre un texto, palabra o signo que luego no es modificado, bien total (ejemplo: "por las {Juntas **juntas** ↔, por". Pág. 113, línea 13), bien parcialmente (ejemplo: "corte. <Quedóse> {En **medio Un tanto apartado** lo más claro ↔ del grupo ◀quedóse] como atontado palomino,". Pág. 72, línea 5). Éste signo tiene como función delimitar el cambio en su inicio. También lo utilizamos dentro de una secuencia que no afecta a la totalidad del texto definitivamente sustituido (ejemplo: "Calló D. Fernando, sin dejar de mirar **al {patrón dueño de la casa** á su aposentador ↔ como se mira un jeroglífico." Pág. 79, línea 3).

También encontraremos este signo si el texto original se ve envuelto en otro tipo de modificación, que no sea la sustitución asociada al signo "↔". Ejemplo: "y de éstos[,]<iay!> [alguno⇒ conozco {<algunos> **varios**, y á ↔ [yo, sí[,] señor, y] más de **los** lo ↔ que quisiera...". Pág. 95, línea 9.

Cuando el texto en verde recoge la totalidad de una secuencia de cambio (rojo-verde-negro) no ponemos nada. Hemos de entender que el cambio en verde afectaba a la totalidad del texto en rojo. Ejemplo: "—**Yo, señor...— balbució sonriente; y sus monosílabos**

declaraban la lucha entre la afabilidad y la discreción. Pues doctores tiene la Iglesia que lo explicarán. Yo no sé... Él lo explicará cuando vuelva, señor... ↔". Pág. 79, línea 11.

El resto de los signos asociados a este color son de uso común a los otros colores y no revisten tratamiento especial. Así, lo hemos utilizado cuando se produce un cambio, luego desestimado, de colocación de signo, palabra o texto o cambio de colocación y sema. Ejemplo: "el surtido de sangres que <llevo> en mis venas <llevo]."
Pág. 304, línea 4.

Si durante un cambio, un "punto y seguido" o "punto y aparte" es añadido o suprimido, la palabra siguiente se pondrá en mayúscula o minúscula si hacer mención especial. Se sobreentiende por el signo anterior cual era la situación previa. Igual ocurre si una palabra después de punto fuera suprimida. La contigua asume la mayúscula. Es el caso de "En" en este ejemplo: "corte. <Quedóse> {En medio Un tanto apartado lo más claro ↔ del grupo <quedóse] como atontado palomino,". Pág. 72, línea 5.

No obstante, en casos determinados, y para ayudar a comprender alguna secuencia de cambio, utilizaremos la nota a pie de página.

Durante el proceso creador se producen errores en algunos vocablos. Unos son corregidos durante la misma evolución y otros

quedan, como erratas, en la primera edición. Nosotros los marcamos con un “(sic)” al lado, no con ánimo de “detectores de erratas”, que por otra parte, todos cometemos, sino con la de puntualizar un hecho determinado que pueda servir, ya revisadas las galeradas y la primera edición, a otros estudios específicos. Ejemplo: “le dijo no sé qué palabras frasesillas (sic) frasecillas ↔ enigmáticas”. Pág. 74, línea 5.

No tenemos en cuenta los posibles errores realizados sobre A, porque al tratarse de un texto manuscrito, pudo haber confusión al interpretar las letras.

Tampoco tenemos en cuenta las tildes en el desarrollo de las correcciones, excepción hecha de las palabras que aparezcan en la primera edición y que tienen (sic) al lado. Seguimos este criterio porque el autor cuando corrige sobre A, varias veces pone palabras sin tilde. Señalamos algunos ejemplos poniendo a su lado en paréntesis la galerada: “segun” (1), “continuo” (15), “mas” (25), “aereos” (58/90), “heroe” (139/172), etc. Suponemos que por despiste. En otros muchos casos corrige y pone tildes a palabras que aparecen sin ella: “clerigo / clérigo” (8), “creame / créame” (10), “quien / quién”, “recomendo / recomendó” (16/48), “cafe / café” (105/137), etc. Por ello hemos decidido no tener en cuenta estos cambios, y como decíamos antes, atender y señalar en cuestión de tildes sólo los casos en 1ª edición.

Otro dato que conviene señalar es la utilización de los signos de interrogación y admiración. Después de ellos el autor a veces escribe en minúscula: en esos casos, nos limitamos a seguir la primera edición, sin comentar nada. Ejemplo: “[i]cuidado, que no trato de poner á prueba su discreción...[!] pues”. Pág. 233, línea 9.

Sobre la presentación del trabajo, y para terminar, queremos hacer constar que, en pro de una mayor claridad, hemos optado por justificar completamente el texto a la hora de elaborarlo a ordenador, aunque ello suponga en algunos casos que la distancia entre palabras aumente. En este mismo sentido, las notas a pie de página se reinician en cada capítulo; es decir, no nos remiten, exceptuando algún caso, al total de la obra, sino al capítulo al que están asociadas.

Mendizábal de Pérez Galdós.
Propuesta de edición genética.

I

[1] Al anochecer de aquel día, el *no sé cuántos* de Septiembre del año 35 (siglo XIX), llegó puntual al parador de *no sé qué*, calle de Alcalá, entre la Academia y las Monjas Vallecas, la diligencia, galerón o quebrantahuesos ordinario de Zaragoza, que traía los viajeros de Francia por la vía de Olorón y Canfranc, único portillo que dejaban libre en aquellos tristes días los porteros del Pirineo, *vulgo* facciosos.

No bien pararon las ruedas del polvoriento armatoste, fué cercado de gentes diversas: por una parte, familia ó amigos de los pasajeros; por otra, intrusos, ganchos ó buscones enviados por fondas y posadas. Con este contingente y los viajeros que iban bajando **con toda la prisa que perezosos**[,] según ↔ les permitían sus remos entumecidos, se formó al instante un apelmazado y bullicioso grupo. Produjéronse rumores diferentes: aquí saluciones cariñosas; allí el restallido del besuqueo y los palmetazos del abrazarse,; acullá ↔ ofertas importunas de pupilajes cómodos y baratos. Entre tantos viajeros, sólo uno no tenía quien le esperase: nadie se cuidaba de él ni le decía *por ahí te pudras*, como no fueran los moscones de las casas de huéspedes. Era el tal un **jovenzuelo** joven ↔ de facciones finas y

aristocráticas, ojos garzos, bigotillo nuevo, melena rizada y negra, que sería bonita cuando [alguien] le metiera en ella entrara ↔ el peine[,] y le quitara el se limpiara del ↔ polvo del camino. Su talle sería sin duda airoso cuando cambiara el anticuado y sucio vestidito de mahón por otro limpio y , ↔ de mejor corte. <Quedóse> {En medio Un tanto apartado lo más claro ↔¹ del grupo ◀quedóse] como atontado palomino, contemplando <la altura de las casas y> el bullicioso bullanguero ↔ tropel de gente [descuidada y ociosa] que por la calle á tales horas discurría. ¡Pobrecillo! Solo y sin maestro ni amigo a quien arrimarse, entraba se lanzaba ↔ en aquel confuso laberinto; <y> sin duda entraba gozoso y valiente, con la inexperta ambición generosa ansiedad ↔ del mozuelo de veinte años a quien ha quitado el sueño y las ganas de comer, en las aburridas soledades de la aldea, la visión de la Corte y de sus placeres y grandezas, tal y como las aprecian desde lejos los que empiezan a vivir, los que se hallan en pleno retoñar de ideas tempranas, producto fresco de las primeras lecturas, de las primeras pasiones, de la ambición primera, que tanto se parece a la tontería.

Embobado, como digo, estaba el **hombrecito** hombre, ↔ contemplando el ir y venir de gente vagos bien vestidos ↔, cuando le hizo volver en sí una voz bronca y desapacible que en el corro gritaba: «i <Don> [D. ▶ Fernando Calpena! ¿Quién es <D.> ◀Don] Fernando Calpena?

—No grite vocee ↔ usted tanto, que yo soy —dijo el mancebo, un tanto

¹ Corrección con papel en blanco pegado en el lado derecho del pliego. "Un tanto apartado" aparece cubierto, poniéndose encima "En lo más claro".

asustadico. —¿Qué se le ofrece?

—Véngase conmigo, señor— replicó el otro, como sin ganas de entrar en explicaciones. —Tengo el encargo de llevar á usted á una casa de huéspedes.

—¿Encargo? ¿de quién?... ¿Se puede saber?

—Del Sr. D.Manuel, el segundo jefe de la Superintendencia.

—¿D.Manuel?... A fe que no le conozco.»

Recordando haber oído ponderar lo que abundan en Madrid los ladrones, **timadores** pícaros ↔ y toda la caterva de gente perdida y maleante, tuvo Fernandito algo de miedo, y miró con recelo al que parecía, si no protector, **[2]** mensajero de **desconocidos protectores** desconocidas influencias tutelares ↔,;↔ y en verdad que el pelaje, la carátula y el vocerrón de aquel sujeto no eran para infundir tranquilidad. El desconocido distinguíase entre mil por la pátina de su cara sudosa, afeitada de ocho días; por los ojos ribeteados de bermellón; por la boca desmedida y los labios con hemorroides; por los ojos de carnero moribundo; por la ropa, que **había** habría ↔ sido decente en otro cuerpo y en remotas edades; por el sombrero de copa, que su oficio le obligaba á usar, y era de catorce modas atrasado. Rasgo final: usaba bastón de nudos con gruesa cachiporra.

«¿Y el equipaje del señor<?>...◀?]

—Ya lo han bajado... Vea usted aquel baúl largo[,] forrado de cabra... [así, con poco pelo...] No podremos llevarlo hasta que no [me] lo despachen los de la Aduana.

—¡Los de la Aduana!— exclamó con visible desdén el de la cachiporra.
—¡Pues no faltaría más sino que abrieran el cofre del señor!... Traigo bula para que den paso franco á todo.»

Y al punto se metió por lo más apretado del grupo, repartiendo codazos á un lado y otro,; ↔ <y> llegando al de la Aduana, le dijo no sé qué **palabras frasesillas (sic)** frasecillas ↔² enigmáticas, y no fué preciso más para que el equipaje del Sr. de Calpena quedase libre y exento de toda **fiscalización** impertinencia fiscal ↔. Un momento después **D. Don** ↔ Fernando y su acompañante, precedidos de un mozo de cuerda con el baúl á cuestas, se alejaban del parador calle abajo.

«Estamos á cuatro pasos del domicilio, señor. Esta calle por donde ahora entramos es la *Angosta de Peligros*... Aquélla de enfrente es *Ancha del mismo nombre* de lo mismo ↔, á saber: de los **Peligros** peligros ↔. Váyase enterando si, como **veo** parece ↔, es ésta la primera vez que viene á los Madriles.

—Es la primera vez... Por más que rebusco en mi memoria— dijo el D.Fernando caviloso y otra vez inquieto, —no caigo en quién pueda ser ese D.Manuel que ha **encargado á usted** dado á usted el encargo ↔ de recibirme y alojarme.

—D.Manuel de Azara.

—¿De Azara?... Ese apellido me suena, sí, me suena... pero... vamos,

² En **B** posible confusión por sibilante del autor: frasesillas.

que no le conozco ni le he visto en mi vida[, así Dios me la conserve]. Y usted... ¿tendría la bondad de decirme su gracia?

—Mi gracia, como quien dice, mi nombre, es José Filiberto ↔ Muñoz. Aunque nació en Consuegra, procedo soy *orundio* ↔ de Extremadura, y...

—O me equivoco mucho, ó es usted de la policía.

—En ella serví durante los *tres años*; pero en la *ominosa década*, como decimos por acá, quedé cesante, y tuve que arrimarme á los teatros y á la compañía [de] Luna para poder vivir malamente. El 33[,] reconoció no quería reconocer ↔ el Gobierno [<del Sr. Cea>] la injusticia tropelía ↔ que se había hecho conmigo, y ; pero ↔ fuí repuesto, gracias á las buenas recomendaciones que me agarré á los faldones ↔ de mi paisano D.Manuel José Quintana, de cuyos padres el mío... mi padre<,> quiero decir... era muy amigo... ó más claro, que le guardaba castraba ↔ los cochinos, con perdón de usía... Ea, ya entramos en la calle de Caballero de Gracia, donde está su alojamiento. Por aquí, señor. Es aquella casa donde está el reverbero... un poquito dos puertas ↔ más allá del quitamanchas. Ya estamos. El portal es antiguo; pero muy decente[,] y de los más limpios de Madrid en él no está permitido hacer aguas ↔, porque en el principal vive el dueño, que es un señor consejero, hermano pariente ↔ <de D.Martín de los Heros... no, miento:> del señor subdelegado Subdelegado subdelegado ↔, ya sabe... Olózaga.»

[3] Subieron á el un al ↔ segundo piso y entraron penetraron ↔ en la

casa, que era de las llamadas de huéspedes, decentísima, **escogidísima** lo mejor del ramo ↔, pues en ella no se entraba más que por recomendación, y **no** rara vez ↔ pasaba de cuatro el número de los favorecidos. Recibióles afablemente el dueño, que ya esperaba al **joven** señor de ↔ Calpena, y le llevó derechamente á la habitación que preparada para él tenía. Hallóse el joven en un gabinete muy lindo, en aquellos tiempos casi lujoso, con alcoba estucada, buenos muebles... Vamos, que **<el joven más bien ↔>** creía ser víctima de un error; que le habían tomado por otro; que aquel hospedaje y el servicio del polizonte y todo lo que le ocurría, no era por él ni para él. Pero mientras el error durara, juzgaba práctico aprovecharse. **Siguiera** Adelante ↔, pues, **[con]** la aventura; siguiera el *quid pro quo*, que tiempo habría de que el acaso ó la realidad lo deshicieran.

Mostróle el patrón todas las partes del aposento, diciéndole: «Tengo mi casa montada á la inglesa, conforme á los últimos adelantos. Vea usted... cordón para tirar de la campanilla; lavabo con su cubo, jofaina y demás; alfombrita delante de la cama; percha con su cortina para resguardar del polvo la ropa... en fin, **todo, todo** progreso, finura ↔. Y como punto céntrico, no **hallaría** hallará ↔ usted nada mejor que esta casa. Aquí está usted cerca de todo. Dos pasos más arriba, la Red de San Luis con tanto comercio. En la calle de atrás, la fonda de Genieys; más abajo el Carmen Descalzo, donde tiene usted misa á todas horas. En la calle de Alcalá, que es á dos pasos, las **[Señoras]** Calatravas, las **[Señoras]** Vallecas, la Embajada inglesa... En fin,

cerca tenemos también las *Niñas de Leganés*, ... ↔ la casa de las *Siete chimeneas*, que por mi cuenta son ocho, y **todo, todo lo** cuanto ↔ bueno **de** hay en ↔ Madrid... Para que nada falte, en esta misma calle tiene usted la casa de baños de **Moreier** Monier ↔, que es, según dicen, de las mejores de Europa, como que en ella, por seis reales, puede **<lavarse>** un cristiano **<lavarse> [...] [de▶ <todo su>** cuerpo **<entero>].»**

Encantado de su vivienda y de su barrio estaba el **joven** buen ↔ D.Fernando, y aunque ignoraba de dónde y de quién le venían tantas dichas, iba muy á gusto en el machito, y no pensaba más que en arrear en él mientras durase la ganga. Por de pronto, urgía pagar al mozo; y en cuanto al desconocido que **había salido** salió ↔ á encontrarle, no parecía hombre que desdeñara una gratificación si **liberalmente** delicadamente ↔ se le ofrecía. De ambas cosas habló D.Fernando á su **apostador** hospedero ↔, el cual, con aires de gran señor, le contestó que todo estaba pagado, y que el Sr. de Calpena no tenía que ocuparse de nada, como no fuera de pedir por aquella boca cuanto le dictasen su **voluntad** necesidad ↔ y sus antojos.

«Pues, señor —dijo para sí el **mozo** mancebo ↔, después de dar las gracias, —sin duda estoy soñando[,] ó me equivoqué de camino, y en vez de ir á Madrid, me he metido en Jauja. Porque esto de que le reciban á uno desconocidos **agentes** emisarios ↔ del diablo ó de las mismísimas **potencias celestiales** hadas ↔, y le saquen el equipaje sin registrar, y le traigan á **esta linda casa** este lindo aposento ↔, y no cobren nada, y desaparezcan [por

escotillón] mozos y servidores cuando uno echa mano al bolsillo para darles la propina... esto, vamos, esto que á mí me pasa, no le ha pasado á ningún nacido en sus primeros pasos por **Madrid ni por parte alguna del mundo** una capital grande ó chica ↔. Aquí hay algo, y vuelvo á temer que, tras de tantas venturas, venga una triste y quizás trágica sorpresa. Mucho ojo, Fernando, y trata de sondear al patrón, que **quizás** tal vez ↔ posea la clave del **enigma** acertijo ↔.»

[4] «Siento mucho —dijo **D.Fernando** en voz alta, ↔ sentándose en la butaca y **mirando** observando ↔ á su patrón de los pies á la cabeza, —que haya usted dejado marchar á ese **señor** hombre ↔ sin que yo le dé una gratificación por haberme traído aquí.

—Déjele usted, que ya, ya se la darán, y más de lo que merece.

—¿Pero quién, por Cristo?... ¿Por quién vengo yo aquí? ¿En qué manos estoy?

—En buenas manos, **señor** caballero ↔<,> —**dijo** afirmó ↔ el patrón con sonrisa tan benévola y franca, que el desconcertado joven no tuvo más remedio que creerle.

—Ese **hombre** sujeto ↔, ¿es de la policía?

—Sí, señor.

—¿Y por mandato de quién **va á encontrarme** sale á mi encuentro ↔ la policía?

—No sé, señor... Yo que usted, francamente, me cuidaría de coger la

fruta que me cae entre las manos, sin meterme en averiguar quién plantó el árbol que la da tan rica.»

Calló D.Fernando, sin dejar de mirar al {patrón dueño de la casa á su aposentador ↔ como se mira un jeroglífico.

«<¿>Ese hombre se llama Muñoz<?>[...]

—Y por mal nombre *Edipo*, porque fué, según dicen, del teatro...

—Siento infinito Pues, la verdad, me disgusta ↔ que se haya ido sin que yo le dé siquiera las gracias, sin obtener de él una explicación de este misterio... ¿Quién le mandó?... ¿Cómo sabía mi [llegada, mi] nombre?<...>
<A no ser que usted lo sepa y no quiera decírmelo.>

—Yo, señor...— balbució sonriente; y sus monosílabos declaraban la lucha entre la afabilidad y la discreción. Pues doctores tiene la Iglesia que lo explicarán. Yo no sé... Él lo explicará cuando vuelva, señor... ↔

—Al menos, me dirá usted, como due_o de la casa, qué tengo que pagarle por este cuarto— dijo añadió ↔ Calpena impaciente y un tanto nervioso. —Podría ser que el precio fuese superior á mis fuerzas recursos ↔, y tuviera yo que buscar alojamiento más arreglado.

—Si por más arreglado entiende más barato, señor caballero ↔, no lo encontrará ni en los cuernos de la luna, que el colmo de la baratura es el no pagar nada. Quiero decir que...

—¿Pero quién, Señor?... Esto me vuelve loco... ¿Se ríe usted? O juega conmigo, ó aquí hay gato encerrado.

—¡Encerrado... aquí! Yo le juro al señor que el único que tenemos en casa, y se llama *Zumalacarregui*, es un gato **muy bien educado** de buena crianza ↔, que no se mete á deshora en las habitaciones de mis huéspedes.

—Ya que no otra cosa— indicó D.Fernando, rindiéndose á la bondad marrullera del patrón, —dígame usted su **nombre** gracia ↔, y...

—<¿Y qué más?...> {Mi **nombre** **Me llaman** gracia ↔ es Mendizábal...}

Al oír este nombre se le crisparon los nervios al joven forastero, que se puso en pie, acercándose al dueño de la casa para verle [mejor▶ [y examinarle] <mejor>.³ Era éste de **alta** espigada ↔ estatura, representando cincuenta años, de rostro agradable, con patillitas, corbatín, el cuerpo enfundado en un levitón alto de cuello y **largo** larguirucho ↔ de faldones. Al verle reír, entró más en cuidado **el** {**joven forastero** Calpena ↔, y se aumentaron las confusiones que desde **que puso el pie** su novelesca entrada ↔ en la Villa del Oso embargaban su espíritu.

«Me río porque... verá usted— dijo el patrón. —No es que yo me llame propiamente Mendizábal. Mi apellido es Méndez. Pero como el Sr. D.Juan Alvarez y Méndez, el grande hombre que ha venido de **la Inglaterra** las Inglaterras ↔ á meternos en cintura y á salvar el país, se ha variado el nombre, poniéndose <él> *Mendizábal*, que tan bien suena, yo...

—Usted, por no ser menos... ya.

—**Diré á usted** Y digo más ↔: bien podría resultar que D.Juan de Dios

³ Después de "mejor" había en A punto y aparte. Añade "y examinarle" sustituyendo el punto y aparte por punto y seguido. Modificación sobre A.

Alvarez y un servidor de usted fuéramos parientes, pues [Méndez▶
[somos▶ los dos <somos> <Méndez>: él hijo de Cádiz, yo de San Roque,
[5] frontero frente ↔ á Gibraltar. ¿Quién no dice que procedamos me
asegura que [no] seamos ramas ↔⁴ del mismo tronco? Porque eso que
cuentan de que el Sr. Alvarez y Méndez no viene de casta de cristianos
viejos, es calumnia, señor; cosas que inventa la maldad del absolutismo para
rebajar á los patriotas... En fin, que como mis compañeros de oficina ven en
mí á un partidario furibundo del señor Alvarez y Méndez Ministro nuevo ↔,
me han puesto el nombre remoquete ↔ de Mendizábal, y así me dejo llamar,
y me río... me río...

⁴ La no inclusión del "no" al cambiar A se debe probablemente a un lapsus, corregido posteriormente en B.

II

—Según eso, es usted empleado.

—Para todo lo que el señor guste mandarme, me tiene de portero en el Ministerio de Hacienda. Miliciano nacional de artillería en el glorioso trienio, fuí colocado por el señor Feliu. Quedé cesante el 24 23 ↔. Diez años después[,] me repuso el Sr. D.Francisco Javier de Burgos, que entró en Fomento el 21 de Octubre del 33. En 7 de Febrero del año siguiente pasé á Hacienda con el Sr. D.José de Imaz; me conservó en mi puesto el señor Conde de Toreno, que entró el 15 de Junio, y allí me tiene usted... Pero estoy entreteniendo al señor más de lo regular, y el señor querrá que le demos sin pensar que se aproxima la hora ↔ de cenar la cena ↔. Antes querrá quitarse el polvo del camino y lavarse cara y manos. Voy por agua, pues creo que está tenemos ↔ el jarro vacío... Efectivamente... [i]Y tanto que les encargué ...[!] ¡Cayetana!... ¡Delfina!»

Salió presuroso, llamando á su esposa é hija, y á poco se presentaron éstas con el agua y toallas limpias. Era la patrona regordeta y vivaracha;, ↔ bastante más joven que su marido; mala dentadura;, ↔ <buen> pecho <vacuno], que el corsé levantaba á las alturas de la garganta; el acento gallego habla gallega ↔;,↔ manos de cocinera. La niña, tímida y rubicunda,

habría sido muy bonita si no torciera terriblemente los ojos. Precedíalas el risueño padre, que, al presentar á la familia, volvió á soltar la vena de su verbosidad <, que armonizaba con la de su esposa>.

<«» El Sr. D. Fernando traerá traería ↔ [, según él,] buen apetito. ↔ Pronto [se] le serviremos serviría ↔ la cena. ... ↔ <«» Casa más sosegada no se encontraba en todo Madrid, y como no admitían sino personas recomendadas huéspedes recomendados ↔, nunca tenían más de cinco ó seis, y á la sazón, por ser verano, tan sólo dos, sin contar al Sr. D. Fernando, los cuales eran personas de mucho asiento y formalidad. A la hora de la cena las les ↔ conocería el nuevo huésped, y trabaaría con uno y otro sujeto relaciones cordiales. ... ↔ Dejéronle [al fin] para que se lavase, y <Calpena><,> despojado de su traje trajecito ↔ de mahón, se ocupó <primero> ◀el huésped] en sacar del baúl una la única ↔ ropita [decente] que traía, y camisa y corbata, para vestirse con toda la decencia <que> ◀compatible con▶ su escaso peculio <le permitía>. En todas Durante ↔ las operaciones de lavoteo y vestimenta[,,] no cesaba de pensar en la ventura inesperada y misteriosa con que entraba en Madrid;,, ↔ y entre otras cosas que habrían revelado su confusión si las pasara del pensamiento á los labios, se dijo: «Es mucho cuento éste. Se empeña uno en ser clásico, y he aquí que el romanticismo le sale al encuentro persigue, le acosa ↔. Desea uno mantenerse en la regularidad, dentro del círculo de las cosas previstas y ordenadas, y todo se le vuelve sorpresa y , ↔ accidentes de <novela> <ó>

poema ◀ó] ◀novelón] á la moda, enredo, misterio arcano ↔, qué [6] será, y manos ocultas de deidades incógnitas, que yo no creí existiesen más que en ciertos libros de gusto dudoso... Pues, señor, veamos en qué para esto, y Dios quiera que pare en bien. No las tengo todas conmigo, ni me resuelvo á entregarme á esta felicidad que me sale al encuentro abriéndome los brazos... Suelen , pues suelen ↔ los salteadores de caminos disfrazarse de personas decentes y benéficas para sorprender mejor á los viajeros. Vigilemos, vivamos alerta... <No resulte que estas dichas son desventuras vestidas de máscaras... que primero embroman y después... garrotazo.>»

Cenando migas excelentes con uvas de albillo, peces del Jarama fritos[,] y chuletas á la *papillote*, hizo conocimiento con los dos huéspedes que la suerte le deparaba por compañeros de vivienda, y en verdad que tal conocimiento fué una nueva caricia de la desconocida un nuevo halago de la escondida ↔ divinidad que tan visiblemente le protegía, porque ambos eran agradabilísimos, instruidos, graves y de perfecta educación. El uno frisaba en los cincuenta años, y en las primeras frases del coloquio se declaró manchego y patriota. Su locuacidad no molestaba; antes bien, instruía y deleitaba deleitando ↔, porque narraba los sucesos y exponía las opiniones con singular donaire y una prolijidad encantadora pintoresca ↔. Debía de tener muchas y buenas amistades con personas en aquel tiempo de gran viso, porque al nombrarlas empleaba [casi▶ [siempre] formas <casi> familiares.

Cuando Delfinita le servía las truchas, volvióse á ella con viveza, diciéndole: «<¿>No me han dicho enterado ↔ ustedes [de] que hoy ha estado estuvo ↔ aquí [Salustiano▶ dos veces <Salustiano> <?>[.]

—¡Ah! sí... no me acordaba...— replicó la niña de la casa.— ¡Y que no se puso poco enojado la segunda vez[,] porque usted no estaba!

—¡Si ya le he visto, criatura! Por fin dió conmigo en el Café Nuevo, donde me había citado mi tocayo Nicomedes para leerme dos artículos [de filosofía, una comedia en verso<, >] y un proyecto de Constitución...

—Dispéñeme— dijo Calpena, que pronto empezó á tomar confianza: — ese Salustiano, ¿es Olózaga?

—El mismo. Le nombran Gobernador de Madrid...

—Subdelegado— apuntó el otro huésped, de quien se hablará después, —que así se llaman ahora.

—Lo mismo da Tanto monta ↔, amigo Hillo... La denominación que se adoptará como definitiva es la de *jefes políticos*. Por de pronto, {llamámosles llamémosles ↔ <gobernadores>, que es empleemos ↔ la acepción que más fácilmente comprende el pueblo[,]:↔ ◀gobernadores]. ... ↔ Pues pretende Salustiano traerme llevarme ↔ de secretario; pero... no en mis días. Mientras yo no vea clara la situación, mientras no vea un Gabinete decidido á marchar adelante, siempre adelante, enarbolando resueltamente la bandera del progreso, no me cogen, no me cogen... Nicomedes piensa lo mismo...

—Oí decir esta tarde en el despacho de los Toros— indicó [tímidamente]

el segundo huésped, —que sería secretario ese joven, tocayo de usted, que acaba de citar... Pastor.

—Atrasados están de noticias en el despacho de Toros, mi querido Hillo. Será secretario **de** del ↔ Gobierno [de Madrid] mi amigo **Manuel** Manolo ↔ Bretón.

[7] —¿El poeta... el autor de *Marcela*?— preguntó Calpena con vivo interés.

—El mismo. Y añadiré que á mí me lo debe,— afirmó con cierta fatuidad de buen tono el que llamamos *primer huésped* y ahora Don Nicomedes<, **porque es urgente designarlo con su verdadero nombre**>.¹ Conviene declarar[,][ante todo][,] que <**este D.Nicomedes**> no es Pastor Díaz. El huésped de la casa de Méndez no ha pasado á la historia, aunque en verdad lo merecía, por la agudeza de su entendimiento y la variedad de sus estudios. [Menos años contaba entonces▶ el Nicomedes que después adquirió celebridad como político y publicista <**era mucho más joven**>: ambos se hallaban ligados por estrecha y cordial amistad. El más joven hizo carrera literaria y política; el más viejo se fué á la Habana **con el** en tiempo del ↔ general Tacón, y murió de mala manera bajo el mando de Roncali. Apenas ha dejado rastro de sí, como no sea el <**que ha**> descubierto [con poca diligencia por] el que esto refiere; rastro apenas visible, apenas perceptible en el campo de la historia anónima, es decir, de aquella historia

¹ Cambia el punto y aparte por punto y seguido. Modificación sobre A.

que podría y debería escribirse sin personajes, sin figuras célebres, con los solos elementos del protagonista elemental, que es el [macizo y santo] pueblo, la raza, el *Fulano* colectivo.

Bueno. Diré algo ahora del segundo huésped, clérigo enjuto y amable, que entraba siempre en el comedor tarareando, y á veces tocando las castañuelas con los dedos, lo que no quiere decir que fuera un sacerdote casquivano, de éstos que no saben llevar con **dignidad** decoro ↔ el sagrado hábito que visten. La jovialidad del **buen** bonísimo ↔ D.Pedro Hillo, natural de **Benavente** Toro ↔, era enteramente superficial, y á poco que se le tratara, se le veían las tristezas y el amargo desdén que le andaba por dentro del alma, como una procesión interminable. Por lo demás, no se ha conocido hombre de costumbres más puras ni en la clase eclesiástica ni en la civil; hombre que, si no derramaba el bien á manos llenas, era porque no se lo permitía su mediano **bienestar** pasar ↔, cercano á la pobreza; incapaz de ofender á nadie de palabra ni de obra; comedido en su trato; puntual en sus obligaciones; religioso de verdad, sin aspavientos. No tenía más falta, si falta **era** es ↔, que **ser** gustar ↔ locamente **aficionado á** de las funciones de ↔ toros,. ↔ **<y>** Su principal ciencia, entre **muchas** las poquitas ↔ que atesoraba, era el entender del arte del toreo y mostrar **<un>** profundo conocimiento de sus reglas, de su historia, y poder dar sobre tales materias opiniones que los **aficionados** devotos del cuerno ↔ oían como la palabra divina. Pero dígame en honor de D.Pedro Hillo que, lejos de la intimidad **<,>**

con otros taurófilos ◀,] no alardeaba de su ciencia conocimiento ↔, ni usaba nunca los <términos> groseros ◀terminachos] que suelen ser lenguaje obligado propio ↔ de esta singular afición. Como se disimula un ridículo vicio, disimulaba el buen curita su autoridad en materia de cuernos quiebro, pases y estocadas ↔.

Y para que se vea un ejemplo más de las complejidades del humano espíritu, sépase que á este saber de cosas triviales unía Don Pedro su pericia en arte otro ↔ de más substancia. Era un gran apreciable ↔ retórico, de la escuela de Luzán y Herosilla, ; ↔ <y> había practicado <brillantemente><,> durante más de veinte años<,> el magisterio del arte de hablar bien en prosa y verso., ↔ y orgulloso de estos conocimientos, trataba de lucirlos siempre que podía.

Se ignora por qué dejó el bueno de Hillo, primero su cátedra del Seminario Colegio Mayor ↔ de Zamora, después el cargo de preceptor de los niños del señor Duque de Peñaranda de Bracamonte. Lo que sí se ha podido averiguar es que en Septiembre de 1836 pretendía una cátedra de la Universidad de Alcalá Complutense ↔, y que en aquella fecha llevaba año y medio de inútiles pasos y gestiones sin obtener más que buenas palabras. Eso sí: ni se cansaba de pretender, [8] ni los desaires y aplazamientos marchitaban sus ilusiones, ni le rendía el fatigoso y tristísimo *vuelva usted mañana*.

Dígase también, para completar la figura, que D.Pedro profesaba ó

fingía[,] en política[,] un escepticismo inalterable, rara condición en aquellos tiempos de lucha. Conocimiento y amistad tenía con personas de una y otra opinión bandera ↔;↔ <como Fermín Caballero, Burgos, Cea Bermúdez, D. Pío Pita Pizarro, Espronceda, Fermín Gonzalo Morón, Mesonero Romanos y otros.> pero <sus relaciones> de nada le valían, sin duda por causa de su timidez[,] ó por la vaguedad de sus opiniones <políticas>, que tal vez le hacía sospechoso á tirios y troyanos. Los patriotas le miraban con recelo creyéndole arrimado al carlismo, y la gente templada le tenía por afecto á las logias. Por esto decía él, empleando la palabra griega que significa moraleja: [«] *Epimicrón Epimición* ↔: navegando [quien▶ navega ↔ entre dos aguas, no <se> llega jamás nunca ↔ á una cátedra.[»]

El primer huésped, D. Nicomedes [Iglesias] <, >² también era pretendiente pretendía ↔; mas no era fácil traslucir el objeto de sus [desatentadas] ambiciones. Cosa extraña.: ↔ Hillo hablaba poco, y sus ambiciones propósitos ↔ y deseos se traslucían á las primeras palabras. [Iglesias] hablaba por los codos Por los codos hablaba Iglesias ↔,³ y después de oírle perorar tres horas con gracia y facundia prodigiosas, nadie sabía lo que pensaba, ni qué planes ó enredos se traía. No disimulaba el radicalismo de sus ideas, el cual no era obstáculo para que cultivase el trato de casi todas las notabilidades de la época aquella turbulenta generación ↔, siendo su

² Aparece en A espacio en blanco. Anotamos también la eliminación de la coma en B, aunque creemos que se debe a un error de imprenta. La coma no aparece en C.

³ Aparece en A el espacio en blanco. Interpretamos que se deja para el apellido que luego recoloca.

mayor intimidad con los exaltados. Toda la tarde estaba fuera de casa, menos cuando daba cita en ella á un par de compinches, y se pasaba pasándose ↔ las horas muertas de gran secreto conciliábulo ↔ á puerta cerrada. Después de cenar se echaba invariablemente á la calle, y no volvía hasta la madrugada; levantábase á la hora de comer, y al encontrarse en la mesa con su amigo D. Pedro, bromeaban un rato. El clérigo curita presbítero ↔ tenía siempre algo que decir de las nocturnidades de su compañero; pero [sin traspasar▶ nunca <traspasaba> los límites de una discreta confianza inofensiva: «¿Qué hay por la casa de Tepa?... Anoche, amigo Nicomedes, debieron ustedes tratar de ir disolviendo juntitas, para que no se enfade D. Juan de Dios Alvarez. ... ↔ Mucho tuvieron que discutir <anoche> los del rito escocés rito escocés ↔, porque entró usted cerca de las cuatro... ¿Y qué se sabe del Sr. ínclito ↔ Aviraneta? ¿Le sueltan, ó le hacen Ministro, ó le ahorcan?»

Contestaba el otro á estas pullas inocentes con gracia y comedimiento mesura ↔, sin soltar prenda[,] <nunca> ni clarearse más de lo que le convenía.⁴ Desde la primera cena simpatizó Calpena con sus dos compañeros de casa, y singularmente con el clérigo Hillo. El agrado que la conversación de éste le causaba aumentó tan rápidamente, que al segundo día eran amigos, y ambos creían que su trato databa de larga fecha. Verdad que los dos eran clásicos en lo literario, templados ó neutrales en lo político,

⁴ Después de "convenía" había punto y aparte que se cambia por punto y seguido. Modificación sobre A.

de <genio> pacífico [y blando] ◀genio], amantes de la regularidad y del vivir manso y , ↔ sin agitaciones emociones ↔; semejanza que un atento observador habría podido apreciar, no obstante las diferencias que la edad marcaba en uno y otro. <Pero> Había[,] ◀sin embargo][,] momentos en que Calpena se expresaba como un viejo, y D.Pedro como un muchacho.

El segundo día de hospedaje, desayunándose juntos, hablaron de política, que era en aquel tiempo [la usual, la obligada] ▶ comidilla <de todos los días>, lo mismo al desayuno almuerzo ↔ que á la cena. «¿Qué le parece á usted, amigo D.Fernando?— dijo Hillo. —¿Nos cumplirá ese Sr. Mendizábal todo lo que nos ha prometido? Porque ya ve usted si ha venido con ínfulas. Que acabará la guerra carlista en seis meses, y que para entonces no quedará tendremos veremos ↔ un faccioso ni para un remedio buscándolo con un candil ↔. Que pondrá término á la anarquía, disolviendo cortando el revesino á ↔ todas las juntas <ó haciendo que ellas mismas se disuelvan>. Que arreglará la Hacienda, y pronto rebosarán las arcas del Tesoro. Que hará de la España una nación tan grande y poderosa como la Inglaterra, y seremos todos felices, <y no reñiremos más unos con otros,> y tendremos nos atracaremos de ↔ libertad y orden, [de] pan y trabajo, [de] buenas leyes, justicia, religión, libertad de imprenta, luces, ciencia, y, en fin, [de] todo aquello que ahora no tenemos comemos ↔ ni hemos tenido comido ↔ nunca.

[9] III

—Yo, amigo Hillo, <ni conozco á España,> ni no ↔ entiendo <á> este [endiablado] Madrid, ni puedo darle á usted una opinión sobre lo que me pregunta. Aún no he tomado tierra. Ahora vengo de Francia, y allí, puedo asegurarlo, los españoles que he conocido se hacen lenguas del señor Sr. ↔ Mendizábal, y ven en él á un hombre extraordinario, providencial, que ha de regenerar la España.

—¡Viene usted de Francia!— exclamó Hillo picado de <ardiente> curiosidad <ardiente>]. —Y en Francia ha dejado á sus padres. ... ↔

—Yo no tengo padres. No los he conocido nunca.

—Entonces tendrá usted tíos.

—Tampoco. Yo me crié en Vera, en casa de un sacerdote, que murió hace tres años. Sus hermanos <se internaron en Francia al estallar la guerra, y> me mandaron á París, á una casa de comercio. Dos años Un año ↔ he vivido en la capital de Francia. Después nos trasladamos pasé ↔ á Olorón, ... ↔ <por motivos que son largos de referir.>

—Pero es usted español[,] seguramente.

—Creo que sí... digo, sí: español soy.

—Habla usted nuestra lengua con gran corrección.

—Lo mismo hablo el francés.»

Más avivada á cada momento la curiosidad del buen clérigo, arreció en sus preguntas: «Y dígame, si no hay inconveniente en que yo lo sepa: ¿viene usted á estudiar una carrera, ó á ocupar una plaza plazita (sic) placita¹ ↔ en nuestra administración?

—Vengo á buscarme una manera de vivir honrada y modesta.

—¿Tiene usted aquí familia, parientes, amigos...?

—<i>No<,> lo sé<!>... <i>Creo que no... creo que sí<!>[.]

—Traerá usted cartas de recomendación.

—No[,] señor...² Mis tíos (y llamo <mis> tíos á los hermanos al hermano y parientes ↔ del cura de Vera, en cuya casa me he criado) <me> mandaron enviaron <me] ↔ á Madrid, sin decirme más que lo que va usted á oír: «Anda, hijo, que aquí no saldrás nunca de la pobreza obscura, y allá... allá puedes encontrar protecciones donde y cuando menos lo pienses.» Me hicieron el equipaje con la poca ropa que tenía, me costearon el viaje, diéronme algo para los primeros días, y aquí me tiene usted...

—Esperándolo todo de la suerte, de lo desconocido... ¡Ah, señor de Calpena, usted será un hombre pitará ↔! Pasaré usted algunos No le faltarán

¹ Confusión por sibilante en el autor.

² Galdós no especifica este cambio claramente en la galerada, pone una raya vertical entre "no" y "señor". La coma aparece en la primera edición. Nosotros añadimos el cambio sobre A.

↔ [contratiempos,] afanes; pero no es usted, me parece, de los que se ahogan en este piélagos. Y dígame otra cosa: [¿]ese buen párroco de Vera...[?]

—Un gran humanista, señor, más versado en los clásicos latinos y griegos que en Teología y Cánones.

—Bien se le conoce á usted, en su manera de expresarse, la [sabia▶ mano <de humanista> que le ha pulimentado.

—Sabía mucho mi padrino— dijo D.Fernando con tristeza; —y aunque él se esforzó en darme todo su saber, yo no he tomado sino parte mínima.

—¿Modestia tenemos? Pues á mí me da en la nariz, Sr. D. Fernandito, que usted ha de ser un grande hombre. Este **endiablado** tarambana de ↔ Nicomedes me aseguraba ayer que el porvenir será de los románticos, así en literatura como en política. Yo sostengo lo contrario. La sociedad se va hartando de contorsiones y de hipérboles, y el clasicismo, la corrección, la **regularidad** serenidad ↔, la devoción de las buenas reglas, han de gobernar el mundo. ¿No cree usted lo mismo?»

[10] D.Fernando, profundamente abstraído, fijaba sus ojos en el ya vacío pocillo de chocolate.

«Yo no puedo tener opinión, no **puedo** acierto aún á ↔ formar juicio de nada— **dijo** murmuró ↔ al fin: —soy un chiquillo.<**No conozco á España; menos conozco á Madrid, que es para mí el más intrincado de los enigmas...>**

—Pues **ya lo irá usted conociendo**. lo dicho ... ↔ <Y> No sé por qué me figuro que entrará usted en esta **endiablada** diabólica ↔ villa con pie derecho. En todas las cosas y casos de la vida... esto es observación mía, que no me falla... los primeros pasos dan la norma de la suerte total.

—Pues si es así, amigo Hillo— dijo Calpena, revelando en su agraciado rostro más confusión que alegría, —yo he de ser el niño mimado de la fortuna, porque en mis primeros pasos en Madrid no piso más que flores.

—Bien, hombre, bien: hay hombres predestinados á la dicha, como los hay al sufrimiento, y de éstos[,]<iay!> [alguno▶ conozco {<algunos> varios, y á ↔ [yo, sí[,] señor, y] más de los lo ↔ que quisiera... Pues mire usted, Y puedo asegurarle que ↔ no siento envidia de usted, siendo[,] como soy[,] desgraciado *a nativitate*. Créame: el suelo que yo piso es todo abrojos y guijarros cortantes... Pero ando... ando siempre, y adelante. Lo repito: no soy envidioso, y cuando veo [á] un hombre con suerte, me alegro, y le doy mis plácemes, y digo: «Bendito sea Dios que, por hacer de todo, también hace seres felices.»

—No estoy yo seguro de serlo, ni me fío de estas venturas, que bien podrían ser engañosas, traicioneras.

—No digo que no... Pero cuando viene la dicha, hay que tomarla sin remilgos. La Fortuna, deidad **caprichosa** caprichuda ↔, [descaradota,] se muestra más liberal con los que no se asustan de sus favores. Los <excesivamente> modestos [y encogiditos] no le **gustan** entran por el ojo

derecho ↔. Sea usted arrogante, acometedor; confíe en sí mismo y en su estrella; láncese sin miedo, *arrancando*, á toda clase de empresas, ya políticas, ya literarias, ya mercantiles, que de fijo en todas alcanzará la meta. Ejemplos, aunque no muchos, tiene usted aquí de hombres privilegiados, que nacieron **con** en ↔ la mayor humildad, y luego mansamente, sin hacer nada por sí, se ven levantados del polvo, y conducidos por manos de ángeles á los cielos de la prosperidad y de la gloria. Vea usted á este señor de Mendizábal, que se nos ha entrado por las puertas de España. Le encargaron á Inglaterra para Ministro de Hacienda, como se encargan los niños á París, y por llegar, con la sola fuerza de su desahogo, que se impone á todo el mundo, se ha calzado la Presidencia del Consejo y cuatro Ministerios. ¿Y quién es Mendizábal? Un hombre sin estudios, que no aprendió más que á leer y escribir, y algo de cuentas. ¿Pues qué es esto más que suerte? <¿>Y los afortunados ◀¿] qué son **más que** sino ↔ hombres que se pasan el mundo por debajo de la pata, y han tirado la modestia y los miramientos[,] como se tira la careta de trapo que molesta y acalora el rostro?

[11] —No estamos conformes— dijo D.Fernando, más comedido en sus pocos a_os que el viejo Hillo, —en esa manera de apreciar **la causa** las causas ↔ del éxito en la vida pública. Además, no admito que el Sr. Mendizábal sea hombre tan ignorante[,] ni que carezca de autoridad para desempeñar uno, dos ó media docena de Ministerios. <Yo repito lo que oigo por Madrid.> Ciertamente que <también he oído elogios entusiastas; pero esos no

los repetiré mientras no veamos que las obras de ese buen señor corresponden á sus promesas y á todo ese viento de opinión favorable que por delante se ha traído. —El Sr. D.Juan Alvarez y Méndez> no sabe latín;³ pero es muy práctico en asuntos mercantiles. Dígame usted, con la mano puesta en el corazón, si cree que para gobernar á los pueblos es indispensable tratar de tú á Horacio y Cicerón Virgilio ↔.

—¡Qué sé yo!... Una pasadita de Cicerón no le les ↔ viene mal á los hombres señores ↔ de Gobierno que andan en la política ↔. Pero, en fin, concedo...

—Preveo el argumento que usted va á emplear ahora mismo, y me anticipo á refutarlo.

—Bien, hombre, bien— dijo gozoso D.Pedro, sintiéndose maestro de Humanidades. —Ha empleado usted con verdadera elegancia una forma de raciocinio que los retóricos llamamos *prolepsis*... Eso es: anticiparse á la objeción, prevenir los argumentos del contrario, refutarlos antes que los emita...

—Justamente; y usted ahora, con maestría verdadera indudable ↔, ha empleado la *expolición* ó *amplificación*...

—Que también llamamos *conmoración*... ¿no es eso?

—Y que cuando degenera en abuso se denomina *tantología* y

³ Después de "Ministerios" y "traído" había puntos y aparte. Se suprimen y se une "Cierto" a "Ministerios" con punto y seguido. Modificación sobre A.

perisología... Volviendo á mi *prolepsis*, prosigo. Usted me dirá que, si no es necesario saber latín para **gobernar dirigir** regir ↔ á **los pueblos** las naciones ↔, tampoco estriba la ciencia de gobierno en el arte ó manejo de los negocios mercantiles; es decir, que si mal nos gobiernan los humanistas, no lo harán mejor los comerciantes.

—Efectivamente.

—A eso respondo que el Sr. Mendizábal no es un simple **comerciante** mercader ↔ [,] de esos que compran y venden géneros: es, si se me permite decirlo así, comerciante político, y no me busque usted en **esta frase** este concepto ↔ la *anfibología*, que no la hay. Comerciante político quiere decir[:] el que entiende de manejar el crédito de **las naciones** los países ↔ y distribuir su Hacienda, de imponer y recaudar tributos...

—El Sr. Mendizábal era el año 23 un **comerciante** traficante ↔ gaditano; menos aún, dependiente en la casa del Sr. Bertrán de Lis, y se metió á contratista de las provisiones del Ejército, con lo cual hizo **una fortunita** su pacotilla ↔ en pocos años.

—Sus opiniones avanzadas y la viveza de su genio, le arrastraron á la empresa de abastecer al Ejército y Marina en condiciones tales, que su servicio fué, más que negocio, un caso de abnegación y patriotismo. Todavía no se han liquidado aquellas cuentas, y <sus> <las] ganancias <de D.Juan de Dios], si las tuvo, están aún en poder de la nación.

—Porque usted lo dice lo creo... Persona <digna> de [mi] mayor

crédito confianza ↔ me ha contado á mí que Mendizábal, allá por el año 20, era en Cádiz un muchachón alborotado, bullanguero, de una intrepidez loca para las aventuras políticas. El y otros tales no hacían más que conspirar [en logias y cuarteles] para que volviese la Constitución del 12, y destronar al Rey ó convertirlo en un monigote.

—Es verdad.

—Y que trabajó por la bandera que defendían Riego, **López Baños** Arco, Agüero ↔, Quiroga...

—También es **verdad** cierto ↔. Todas aquellas trapisondas salían de la Masonería, que ahora es una vieja pintada, y entonces era una mocetona llena de vida y seducciones, con las cuales enloquecía á la juventud.

—No me disgusta la imagen, señor mío. **<i>Adelante<!-->[.]**

[12] —En Cádiz existía lo que llamaban el *Soberano Capítulo* y el *Sublime Taller*, y qué sé yo qué. De estos talleres y capítulos salían las conspiraciones para sublevar el Ejército y derrocar la tiranía; de allí las trifulcas, las asonadas, los ríos de sangre... Mendizábal era masón, que en aquel tiempo era lo mismo que decir *político*. Si quiere usted más noticias, pídaselas á D. Antonio Alcalá Galiano, que anduvo con él en aquellos trotes; al Sr. Istúriz, á D. Vicente Bertrán de Lis. ...↔

—De donde se deduce, amigo Calpena— dijo el clérigo suspirando fuerte, —que el que pretenda en estos tiempos ser algo ó conseguir alguna ventaja, aunque **sea lo que le corresponde** ésta le corresponda ↔ de justicia,

y lo intente sin agarrarse previamente á los faldones ó á las faldas de esa gran púa de la Masonería, es un loco ó un simple simple ó un loco ↔.

—No diré yo tanto. Las cosas son como son.⁴

—Tenga usted presente que hay logias liberales y logias absolutistas. Las primeras conspiran; las segundas también. Unas y otras introducen individuos suyos en la contraria, fingiéndose amigos, para sorprender secretos.

—Sí, sí; y se pelean en las tinieblas de los ritos nefandos. De las unas salen los ejércitos sediciosos, que todo lo destruyen y profanan; de las otras los tribunales sanguinarios que levantan la horca. <Así están estamos ↔ aquí;> Así vive España... hoy te fusilo, mañana te ahorco.

—Y vea usted. Si el 24 hubiera sufrido Mendizábal D.Juan de Dios ↔ la suerte de su compinche Riego, hoy no tendríamos la dicha de que ese señor nos arreglara la Hacienda[,] y nos hiciera prósperos juiciosos ↔ y ricos.

—Porque <Mendizábal> escapó á Inglaterra.

—Le llamaba el comercio la banca ↔ más que la política.

—Se estableció en un país grande y libre, donde forzosamente había de aprender muchas cosas sólo con tener ojos y ver, sólo con tener oídos y oír.

—Sí, porque en los libros me parece que poco aprende su ídolo de usted. Le llamo así porque veo, amigo Calpena, que es usted de los devotos furibundos del *hombre nuevo*, y que conoce <usted> su vida y milagros,

⁴ En **B** después de "son" hay punto y seguido. Es un error que Galdós no advierte y que suponía unir en un solo parlamento las palabras de dos personajes.

entendiendo por milagro lo que dicen ha hecho en Portugal.

—Algo sé del Sr. Mendizábal... Más de lo que usted piensa.

—¿Andan por el extranjero biografías del grande hombre?

—No he leído ninguna.

—¿Pues quién <le> ◀se▶ [lo▶ ha contado <á usted todas esas cosas>?

—<Pues> Él mismo.

—¡Le conoce usted... le trata!»

Al ver en el rostro de Calpena la sonrisa plácida y el movimiento afirmativo con que á su pregunta respondía, Hillo se quedó suspenso de estupor, de admiración... No daba crédito á tal ejemplo tan inaudito caso ↔ de precocidad. ¡Tan joven, y haber tratado á Mendizábal, <y> oírle hablar charlar con él ↔, <y> quizás ser su amigo poseer su confianza ↔! Desde aquel momento vió el clérigo en su amiguito <á> un ser extraordinario, misterioso. Aumentaban lo maravilloso su fascinación ↔ la procedencia extranjera del joven; el no saberse quién era; <su llegada;> la atención y exquisitos cuidados que le prodigaban los patrones, guardando {absoluta sigilosa ↔ reserva sobre recatando sigilosamente el nombre de ↔ las personas que habían recomendado al nuevo huésped; la educación exquisita de éste; su aire[, belleza] y modales aristocráticos... y, sobre todo, haber tratado á Mendizábal, y oír de él mismo la narración de episodios históricos y lances personales. Don D. ↔ Pedro se levantó de su asiento impulsado de la

Sí aparece corregido en la primera edición.

sorpresa, que como un resorte le movía, y dió pasos desordenados, repitiendo: «¡Le conoce, le ha tratado!... Dígame, cuénteme: no deje que me abraze la curiosidad.

[13] IV

—Allá voy— dijo Calpena indicando á su amigo que se sentara. —No recuerdo si he Paréceme haber ↔ contado á usted que los hermanos de mi padrino me mandaron á París á aprender instruirme en ↔ el comercio [y la banca] <prácticamente>. <De los móviles de esto hablaré á usted en otra ocasión. Vamos con Mendizábal... Pues> Empecé á trabajar, digo, á aprender, en la casa de comisión de Reischoffen y Bloss, alsacianos, y allí <no> donde ↔ ◀sólo▶ estuve <más que> tres meses, pasando después á la célebre casa de banca de Ardoin, que opera por millones de millones, y hace empréstitos á las naciones apuradas, como España, y cuando no cobra del Estado, da dinero á los revolucionarios para que armen jarana... negociando con los Estados y con los Reyes, con los Gobiernos y hasta con las revoluciones. ↔ En fin, esto es largo de contar. Allí estaba yo muy bien. Llevaba toda la correspondencia de la América española; me daban regular sueldo, y el principal me distinguía y me trataba con mucho miramiento. Un día<, los dependientes> [de Febrero] vimos entrar á un señor alto y bien parecido, de ojos negros, cabello rizado, patillas cortas, muy elegante y pulcro. Al punto corrió la voz entre los dependientes: «Es Mendizábal, el gran Mendizábal, el restaurador de la Monarquía legítima en Portugal...»

Entró en el despacho del Barón, nuestro jefe, y á la media hora éste me llamó...

—Para presentarle al Sr. Mendizábal D.Juan de Dios ↔.

—No, señor: para mandarme que le **acompañase** acompañara ↔ por las calles de París, que yo conocía perfectamente, y el Sr. Mendizábal no. Tenía que ir á la casa Erlanger, *Rue Drouot*, muy cerca de la nuestra[,] **<en la>** *Chaussée d'Autin d'Antin* ↔. Cojo mi sombrero, y me pongo á la disposición del **<grande>** hombre **<grande]**, en cuya compañía salí muy orgulloso. Por la calle me hizo mil preguntas: quién era yo, cómo se llamaban mis padres, cuánto tiempo llevaba de residencia en París y de aprendizaje en casa de Ardoin. Yo le contesté como pude, y al llegar **{á la casa / al hotel** las oficinas ↔ de Erlanger¹ me mandó esperar para que le condujese á otra parte.

—Nada, que le cayó usted en gracia— dijo Hillo restregándose las manos.

—Así se empieza, así.

—Al salir de **casa de los Erlanger** la visita ↔ me preguntó si sabía yo cuál era la mejor casa de París en **perfumería y guantes** guantes y perfumería ↔, y le indiqué Damiani, en el boulevard Saint-Denis. Tomó el hombre un coche de alquiler, que allí llaman *fiacres*, y fuimos de compras. Debo decirle á usted que es algo presumido, y que gusta de acicalarse y lucir su buena figura. De la guantería fuimos á comprar un maletín de mano para viaje, con

¹ Hemos de entender que "la" sufre dos cambios sucesivos: "casa" y "al hotel", que son finalmente desechados. El último implicaría la preposición "a" para su contracción. Esta secuencia es separada por el signo "/". Tendríamos "a la de Erlanger" / "a casa de Erlanger" / "al hotel de Erlanger" y finalmente "a las oficinas de Erlanger".

muchos compartimientos y algún secreto para papeles reservados. Compró también un calzador, tirantes y algunas otras baratijas que no recuerdo. Dejóme en mi escritorio, y él se fué á su hotel, en la *Rue de l'Arcade*, mostrándose en la despedida tan fino y al propio tiempo tan llano, que yo estaba encantado. Díjome que, siempre que no le convidasen, comería en el Palais Royal, en casa de [Very],² y se dignó invitarme, excusándome yo todo turbado y confuso.

—Esto se llama caer de pie, amigo mío, ó nacer en Jueves Santo. Siga usted, que me parece que aún falta algo.

—Verá usted. A los dos días mandó un recado á mi principal, pidiéndole un buen amanuense <,> [español] que escribiese corrido, con buena letra y mejor criterio. El Barón me eligió á mí, y aquí me tiene usted, encerrado con el Sr. Mendizábal en una cómoda estancia del hotel <de> [Meurice],³ los dos frente á frente, con una mesa por medio, él dictando [14] y yo escribiendo. Hombre más incansable no <le> he visto en mi vida. Seis Cinco ↔ horas me tiene tuvo ↔ con la pluma en la mano. Escribió Dictó ↔ una larguísima carta á Martinez de la Rosa, <y> otra al Conde de Toreno, y dos ó tres <dirigidas> á personas para mí desconocidas. El estaba en bata, una bata elegantísima, y zapatillas de terciopelo, con las que lucía su pie pequeño, que parecía parece ↔ de mujer. Casi era preciso escribir

² Aparece en A el espacio en blanco.

³ Idem nota 2.

taquigrafía para poder<le> seguir◀le]. Expresaba su pensamiento con rapidez; rectificaba pocas veces; no se paraba en el estilo; iba derecho al asunto y á la idea, sin cuidarse de la forma. Mandóme volver al día siguiente, y me dictó tres ó cuatro decretos, uno de ellos suprimiendo **los conventos** las órdenes religiosas ↔ y haciendo tabla rasa de todos los frailes, monjas, clérigos y beatas que hay en estos reinos, **revertiendo** estableciendo la reversión de ↔ todos los bienes **á la nación** al Estado ↔ para venderlos... y ¡qué sé yo!

—¡María Santísima! Pero eso sería broma.

—¿Broma? Ya verá usted las que gasta ese sujeto. No habíamos concluído aquella degollina de frailes y la repartición de sus riquezas, cuando entró un señor inglés, que debía [de] ser diplomático, pariente, sobrino, hijo quizás del Embajador en Madrid, que no sé cómo se llama.

—<Musiú... digo> *Mister* [ó *sir*] Jorge Williers. Adelante.

—Y hablaron en inglés, y no entendí una palabra. ... ↔ <Lo único [de] que pude {comprender hacerme cargo ↔ es [de] que D.Juan <Alvarez> no está muy fuerte en lengua inglesa, porque tropezaba á cada dos palabras, y el otro tenía que repetir las frases para hacerse entender>. [Bueno: pues] en esto son anunciados tres españoles, y Mendizábal D.Juan ↔ les manda pasar. ¡Ay, qué alegría, qué abrazos, qué taravillas, hablando todos á un tiempo! Evocaban recuerdos de la juventud, alababan lo pasado, denigraban lo presente con saña y **risotadas** cuchufletas ↔... La conversación fué

continuada en **español** castellano ↔, después de hacer Mendizábal con gran ceremonia la presentación del inglés á los españoles[,] y viceversa. Pregunté al **señor** Sr. ↔ D.Juan si debía retirarme, y me mandó que me **quedase** quedara ↔, lo que me supo muy bien. ¡Qué gusto estar mano á mano con aquellos **personajes** señorones ↔, calladito **y** ,↔ oyendo todo lo que decían, que era sabroso, picante y muy instructivo, pues yo poco ó nada sabía de España! Mandó D.Juan al mozo que sirviese vino de Porto, y con esto las lenguas se soltaron aún más de lo que estaban.

—Recordará usted los nombres de esos tres españoles, que de fijo hablarían pestes de su patria.

—Los nombres no los recuerdo; las caras, sí **y** ;: ↔ de seguro son personajes de acá, y puede que alguno esté hoy en candelero. El uno puso de vuelta y media á [**ese**] Martínez de la Rosa; el otro no dejó hueso sano al Conde de Toreno, que entonces era **Jefe de Gabinete** ministro Ministro ↔, y el tercero le hincó el diente [**venenoso**] á la Reina Cristina y á su marido D.Fernando Muñoz.

—¡Lástima que usted no se fijara en los nombres!

<—Espérese usted, que á buen fisonomista nadie me gana, y como les vea por ahí, no se me despintan.

[15] —Cuando se abran los Estamentos iremos, y allí están de seguro.>

—**Bueno** Continúo ↔. Pues hablando, hablando de lo revuelto que está

todo, de lo mal que gobiernan los que gobiernan, <y> de las cosas gordas que se preparan, la conversación recayó en los asuntos de Portugal, y uno de ellos dijo que en Lisboa había salido un folleto poniendo de oro y azul á Mendizábal, y negando lo que se contaba de la [que▶ [tuviera▶ arte ni ↔ parte <que> <tuvo> en la restauración de Doña María de la Gloria. Armóse entonces gran tremolina. D.Juan Alvarez daba golpes en el brazo del sillón, acusando de envidiosos y calumniadores á algunos españoles residentes en Portugal; el inglés se indignó indignóse el inglés ↔, echando venablos en su lengua, y los otros atribuían todo á intrigas de los moderados<...> (no sé qué gente es ésta que aquí llaman moderada)<...>[,] por arrojar lodo á la figura del grande hombre que se indicaba ya como el único que podía enderezar al país <y meter en cintura á tanto {pillo bergante ↔}. No sé cuál de ellos manifestó no estar bien enterado al corriente ↔ de lo de Portugal, por haber estado ausente vivido fuera de la península ↔ durante los años de aquellas tremolinas...(páreceme que el tal es militar y de los que aquí llaman ayacuchos), y entonces D.Juan Alvarez, á instancias de todos, refirió puntualmente las grandes empresas á que prestó su apoyo auxilio ↔.

—Y se despacharía á su gusto, abultando los peligros[,] y presentándose como la mismísima enviado de la ↔ Providencia divina.

—Yo no Sólo ↔ puedo asegurarle á usted que <no exagerara un poquito. Pero> en lo que relató se ve la verdad, así como <en su trabajo> una fuerza de voluntad energía ↔ pasmosa y , ↔ <una> fecundidad <prodigiosa> de

arbitrios, recursos ingeniosos, entusiasmo para encender más la voluntad, maña para suplir á la fuerza. Lo que sí me pareció notar es que el buen señor se regodea contando sus empresas: gusta de hablar de sí mismo, y de hacer ver que sin él no se hubiera hecho nada, lo que en muchos casos era parecía ↔ verdad.

—Psh... todo se redujo á proporcionar á D.Pedro un empréstito... Sin dinero no se hacen revoluciones,. ↔ <y> Mendizábal, por sus relaciones su metimiento en las casas ↔ mercantiles en de ↔ Londres, podría levantar fácilmente levantaba ↔ fondos para quitar y poner reyes. Si para echar á los reyes se necesita dinero, para el ↔ volver á traerlos se necesita cuesta ↔ mucho más. No anda sin unto el carro de las restauraciones.

—Perdone usted. Mendizábal hizo bastante más que proporcionar á D.Pedro los cuartejos que necesitaba. Ya comprende usted que mientras el grande hombre refería sus hazañas, yo ni le quitaba ojo ni perdía sílaba. Todo lo oí, y se me ha quedado bien presente. ... ↔ Hizo verdaderos prodigios, y se mostró gran financiero, gran político, y hasta [gran] militar, con unas facultades de organización que ya las quisieran más de cuatro. ... ↔ D.Pedro y su hija se habían refugiado en las islas Terceras, <una parte de Portugal que les permanecía adicta,> y allí <se> pasaban su triste vida mirando al Cielo, esperando su salvación de la Providencia. Pero ésta no les favorecía hacía maldito caso ↔, y los ingleses, á quienes el buen Emperador del Brasil brasileño ↔ pedía recursos, no soltaban ni un chelín. En una de las

sus ↔ excursiones á Londres, el aburrido D. Pedro y Mendizábal se conocieron. D. Don ↔ Juan le dio alientos; le indujo á perseverar en su empresa, minando la tierra para procurarse hombres y **dinero** pecunia ↔, ambas cosas necesarias para conquistar reinos, y empezó por facilitarle un empréstito de la casa Ardoin; , ↔ mi casa, señor Hillo; , ↔ la casa donde **yo era** fuí ↔ **<un>** triste aprendiz con ciento cincuenta francos de sueldo al mes. ... ↔ Cien mil libras esterlinas entraron en el bolsillo de D. Pedro, y con ellas [renació] la esperanza de sentar en el Trono á **su hija** la niña ↔ **<y las ardientes demostraciones de nuestro paisano en pro de la causa portuguesa>**. El hombre se metió de hoz y de coz en **el asunto** la causa portuguesa ↔, y no habría hecho más si Doña María de la Gloria fuera su propia hija.

[16] —Bien, bien: así han de ser los hombres.

—**Por sí y ante sí** En un santiamén ↔ compró dos fragatas por cuenta de la Regencia, que tal era el Gobierno constituído por D. Pedro en la capital de las Terceras. **Mendizábal trabajaba** Advierta usted que en estas compras ↔ **empleando** empleaba ↔ sus recursos,⁴ sin más garantía que una palabra del Emperador. **<Después de>** Adquiridos los barcos, agenció en la City más dinero, más, y en seguida[,] á buscar hombres, soldados. Mientras en las Terceras se organizaban unos seis mil, en Plymouth, **<que es un>** puerto de Inglaterra, se alistaban más. Mendizábal, que en todos estos asuntos ponía

⁴ Galdós no retoca el gerundio y sólo modifica las dos primeras palabras. En la 1ª edición aparece el cambio por el imperfecto.

siempre una vehemencia y un ardor increíbles, y así lo declara él mismo, no tenía sosiego. ... ↔ [Creo yo que] las empresas políticas le seducen, le enloquecen; pone en ellas toda su alma y una actividad febril. ... ↔ El hombre se multiplicaba. Sus propios asuntos perdían para él todo interés. No vivía más que para <la causa de> la Monarquía liberal portuguesa. El mismo lo dice: «Cuando se le enciende el patriotismo no vive, no desmaya hasta conseguir lo que se <le> propone.» Cien vidas propias daría él por exterminar á los sectarios del usurpador absolutista D.Miguel, que es allí lo propio mismo ↔ que <es> aquí nuestro D.Carlos María Isidro. ... ↔ No contento con los alistamientos que había hecho en Inglaterra con ayuda del Duque de Palmela, se fué á planta en ↔ Bélgica, y en cuatro días, auxiliado por su amigo el general Van Halen, buscó y encontró y organizó y equipó busca y encuentra, organiza y equipa ↔ un regimiento de mil flamencos con sus jefes y todo. ... ↔ En Ostende [les] embarcaron en un buque de vapor fletado en Londres, y reunidos en Plymouth [con los ingleses y portugueses,] zarpó la expedición contra Oporto, mandada por el mismo D.Pedro. Dominaban en Oporto los liberales, por lo que no le fué difícil al padre de Doña María la ocupación de aquella capital. Pero el D.Miguel acudió con mucha tropa y cerró , puso cerco á ↔ la plaza, y si bien no pudo entrar en ella, tampoco los *mariistas* podían salir. Allí hubiera sucumbido D.Pedro, si Mendizábal[,] desde Londres[,] no le animara á la resistencia ofreciéndole nuevos auxilios. ¿Qué hizo el hombre? Pues buscar más dinero; reunir más

soldados; formar al propio tiempo una escuadra, cuyo mando se ofreció al célebre almirante inglés Napier. Escuadra y segundo ejército debían operar en los Algarbes, para sublevar en pro de la Reina á las poblaciones del Sur, y atacar por retaguardia el ejército miguelista. Todo se hizo tal y como lo había dispuesto Mendizábal. D.Juan... ↔ La segunda expedición se dirigió dirige ↔ á Oporto, donde reforzó refuerza ↔ á los combatientes asediados por D.Miguel; después partieron parten ↔ dos mil hombres á los Algarbes, desembarcando felizmente. Allí se pasaron pasan ↔ á los liberales algunas tropas de D.Miguel miguelistas del absolutismo ↔: entre todas invadieron invaden ↔ el Alentejo. La escuadra mandada por Napier desbarató desbarata ↔ la miguelista en el Cabo de San Vicente; ↔ D.Pedro salió sale ↔ de Oporto y batió bate ↔ á Don D. ↔ Miguel. Replegándose á Lisboa, recibió recibe ↔ éste otro achuchón tremendo de las tropas liberales, y ya tenemos al Emperador entrando triunfante en su capital, á la niña Doña María de Braganza en el Trono, y al D.Miguel escapando por para ↔ el extranjero como alma que lleva el diablo.

[17] <—¿Y á Mendizábal qué le dieron en pago de esos servicios? Porque algo le darían, pienso yo.

—Le nombraron *agente extraordinario* en Londres para mirar por el crédito de Portugal. Según dijo, la Reina y su padre no han sido ingratos. Si lo son otros portugueses muy finchados que <hoy> ocupan grandes posiciones, y que á no ser por la campaña que impulsó y dirigió el buen

gaditano, andarían hoy paseando su aburrimiento, sus ilusiones muertas y sus codos rotos por {los cantiles las playas ↔ de las Terceras.>

—Y hecho todo eso, que si es como usted lo cuenta[,] no dudo en calificarlo de maravilloso, el D.Juan Alvarez se volvió á su escritorio de Londres tan fresco, á contar millones, calcular empréstitos, poner extender ↔ letras de cambio, mirando dónde salta otra Reina que socorrer[,] y un otro ↔ usurpador malsín á quien poner en la puerta.

—Que no faltan, como usted ve.

—Pero Portugal es chico: puedo compararle á un juguete[,] para estas cosas de revoluciones y quita y pon de tronos. Ahora veremos cómo se las arregla aquí el gaditano; aquí, donde salimos de una revolución zaragata ↔ para entrar en otra, donde nos peleamos por los derechos del Trono á la Corona ↔, por las {Juntas juntas ↔, por la milicia urbana Milicia Urbana ↔, por una letra de más ó de menos en la Constitución, y por lo que dicen ó dejaron de decir Juan y Manuela. Vamos á ver á los hombres guapos; á los salvadores de sociedades; á los que sacan el dinero de debajo de las piedras para equipar soldados; á los genios, como ahora se dice,; ↔ á los que calman las olas revolucionarias como Neptuno... con el ↔ quos ego[<...>] como del amigo ↔ Neptuno.

—Adelante;: ↔ va muy bien. Esta usted empleando una forma de ironía muy bella. Es lo que llamamos *elenasmo cleuasmo* ↔.

—Dispense usted. Esta forma de ironía irónica ↔ se llama *carienteísmo*.

Consiste, y bien lo recordará usted; consiste...

—Sea lo que fuere, amigo Hillo, mi parecer es que Mendizábal no ha venido aquí por ambición, sino por patriotismo. Oí contar que se hallaba muy tranquilo en Londres cuando recibió el nombramiento de Ministro de Hacienda, que le dejó estupefacto.

—Y estupefacto se ha venido aquí por Portugal; y en cuanto llegó á Badajoz, empezó á largar decretos... Bueno: le concedo á usted que esto sea patriotismo; pero es un patriotismo... romántico, y lo romántico sepa usted que á mí no me gusta. Su La En ↔ literatura me apesta, y á ese francés que llaman Victor Hugo le mandaría yo cortar la cabeza el pescuezo ↔: en política tengo por más funesto [aún] el romanticismo.

—Puede que tenga usted razón esté usted en lo cierto ↔; pero el señor Sr. ↔ Mendizábal es ante todo hacendista, y en esto no creo yo que quepan romanticismos. Los números ¡ay! los números, amigo mío, son clásicos.

—Allá lo veremos; y pues ya tenemos al hombre con las manos en la masa, pronto hemos de saber si yo me equivoco ó se equivoca usted.

—Yo no profetizo: yo espero, y...

—¿Cree usted firmemente que D.Juan Alvarez enderezará esta desquiciada nación?

—No lo aseguro; pero confío en que lo hará.

—Pues yo no.

—¿En qué se funda?

—No dudo que el Sr. Mendizábal tiene le sobran sobren ↔ buena intención, voluntad de hierro firme ↔, actividad, talento; pero...

[18] —¿Pero qué?

—Que con sus buenas cualidades incurrirá en el defecto de todos los ilustres señores que nos vienen gobernando de mucho tiempo acá. Talento [no] les sobra falta ↔, buena voluntad también tampoco ↔. Y fracasan, no obstante, y continuarán fracasando unos tras otros. Es cuestión de fatalidad en esta maldita raza. Se anulan, se estrellan, no por lo que hacen, sino por lo que dejan de hacer. En fin, amiguito, nuestros mandarines se parecen á los toreros medianos: ¿sabe usted en qué? Pues en que no *rematan*...

—¿Qué significa eso?

—No se ría usted del toreo, arte que conozco como el que más me precio de conocer ↔, aunque no prácticamente. Y sepa usted, niño ilustrado, que todas las artes <tienen> <algunas> reglas comunes ◀hay] reglas comunes [á] todas las artes ↔ ... De mi conocimiento saco la afirmación de que nuestros ministriles no *rematan la rematan la* ↔ *suerte*.

—¿Y cree usted que Mendizábal...?

—Hará lo que todos. Empezará con mucho coraje, y un trasteo de primer orden... pero se quedará á media suerte. Usted lo ha de ver... Que no *remata* remata ↔, hombre, que no remata... Y créame usted á mí: mientras no venga uno que remate, no hemos adelantado nada.»

V

Alejóse hacia su cuarto, accionando **burlescamente** festivamente ↔, y en dirección al suyo iba también Calpena, cuando le detuvo el patrón señor Méndez[,] y le dijo entre risueño y respetuoso:

«Ahí tiene usted el sastre.

—¿Qué sastre?

—Pues el cortador mayor del Sr. Utrilla, que viene á tomarle medida. Le mandé pasar á la sala, donde espera hace un cuarto de hora.

—Ese señor se equivoca. Yo no he llamado á ningún sastre.

—Aunque no le haya usted llamado, él viene, y cuando viene, él sabrá por qué. Déjese tomar medida, y que le hagan **la** cuanta ↔ ropita **que necesita** necesite ↔ para ponerse bien guapo.

—¿Pero está usted loco?... ¿No hay más que encargar ropa? Y luego... Sr. Méndez... luego vienen las cuentas, ¿y qué hacemos? ¿Soy acaso un Sr. Mendizábal, que con **un rasgueo** cuatro rasgos ↔ de pluma fabrica millones?

—Las cuentas no son cuenta de usted... **no, <señor>... caballero** , sino de quien las pague. ↔ Entre [el] ◀señor] en su cuarto<. **Haré pasar al sastre>**, y escoja las telas, y déjese que le midan **<todo>** el cuerpo á lo largo y á lo ancho...

—Que pase ese hombre, —dijo Calpena prestándose á todo, con la esperanza de salir de la confusión en que[,] vivía desde <el momento de> su llegada á Madrid desde su ◀venturosa] llegada á Madrid[,] vivía ↔.»

En presencia del oficial, <que era un> señor hombre ↔ finísimo, colorado y regordete, que iba cargado de muestras de diferentes paños, Don D. ↔ Fernando no pudo resistir á la fascinación que ejercía sobre él, joven y apuesto gallardo ↔, la idea de vestirse elegantemente. Ante todo quiso saber cómo y por qué los afamados sastres acudían en busca de parroquia sin que nadie les llamase; pero sus interrogaciones prolijas y capciosas no lograron aclarar el enigma. «Mi principal, el Sr. Utrilla— le dijo aquel amabilísimo relamido ↔ sujeto, —me ha mandado acá con muestras[<,>] y encargo de tomar á usted medida para diferentes piezas. Hubiera venido él en persona con mucho gusto; pero está malo de un pie, y hoy no puede salir de casa. De quién ha recibido las órdenes para este encargo estas hechuras ↔, yo no lo sé, señor mío, ni es cosa que me corresponde averiguar.

[19] —Pues yo— afirmó Calpena, —no me dejo tomar medidas medir el cuerpo ↔ mientras no sepa... ¿Será tal vez alguna broma impertinente?

—Eso, de ningún modo... Utrilla no se presta á [tales► bromas <de {ese mal ↔ género}>... Crea usted que, cuando me ha mandado aquí, es porque ha recibido órdenes de personas que saben el cómo y por qué de lo que encargan. Con que... tomemos esas medidas esos puntos ↔, y no piense

usted en nada más que en vestirse como le corresponde.

—Accedo, sí[<, >] señor— replicó D.Fernando en el tono de quien se presta á seguir un bromazo de buen género, y seducido además por la idea de ver realizada su ilusión juvenil de vestir buena ropa. —¿Sabe usted el cuento del perrito y del trasquilador?

—Sí, señor— dijo el otro, ayudándole á quitarse <la> levita y chaleco. — Es un cuento viejísimo...

—Pues ahora mida usted todo lo que quiera, y hágame todas las prendas de vestir que haya dispuesto... el amo del perrito.

—Me han dicho que dos levitas, fraque, un traje de mañana... cuatro pares de pantalones variados.

—Eche Ande ↔ usted, maestro... Y si quiere <usted> dejarle borlita en el rabo, déjesela usted.

—La ropa más precisa para un joven *introducido* en sociedad. ¿Qué menos? ¡Ah! me olvidaba. También **se le hará á usted** le haremos ↔ capa de sedán finísimo, con forros de piel de chinchilla.

—Me parece muy bien... ¿Y las levitas, cómo han de ser?

—El Sr. de Utrilla acaba de llegar de Londres... Precisamente al bajar de **Londres** la diligencia ↔ se estropeó **un** el ↔ pie. Pues ha traído las últimas novedades que se han puesto al uso en aquella capital. Las levitas son ahora cortas y de poco vuelo en los faldones; pero siguen muy entalladas, marcando bien la cintura. Las que ha traído el Sr. Mendizábal, y que tanto llaman la atención, son ya antiguas, y en Londres no las usan más que los

lores, que es como si dijéramos los señores **duques** próceres protestantes ↔, que tienen asiento en lo que llaman Parlamento inglés, ó sea las Cortes liberales de allá.

—Hombre, bien... ¿Con que entalladas y de faldón corto?

—Menos largo que el año pasado— dijo el sastre, tomando y anotando las medidas con singular presteza. —Los cuellos son ahora más largos[,] y bien caídos sobre los hombros; los botones grandes... Haremos [una de las levitas▶, si á usted le parece, <una de las levitas> con cordones á la húngara...

—Perfectamente. Despáchese usted á su gusto... ¿Y los paños?

—Fíjese usted en este color verde oscuro, que es la gran novedad que ha traído Utrilla. Se llama *Lord Grey*, y es el gran *furor* en Londres.

—Pues hagamos *furor* aquí... Pero las dos levitas no serán iguales.

—Haremos azul gendarme, *Conde Orsay*, la de cordones. ¿Qué le parece?

—<Me parece> Acertadísimo... ¿Y cuándo podré estrenar <todo eso>?

—Lo activaremos todo lo posible... Tenemos mucho trabajo, y velamos para servir á **toda la** tantísima ↔ parroquia.

—Pero no me dejarán ustedes para lo último, como parroquiano pobre...

—Será usted de los primeros... Y que tiene un talle de primer orden, y una forma de cuerpo que no hay más que pedir. Le caerá á usted la ropa que ni pintada.

—Y en fraques, ¿qué se lleva?

—Los fraques son ahora sin cartera; faldones nada de anchos, y los

cuellos de la misma forma que las levitas. El Sr. Mendizábal los trae negros, verdaderamente **ideales magníficos** *fachonables* ↔ por el corte y lo bien sentados.

—¿Y el mío será también negro?

—No, señor: á usted, por la edad, le corresponde[...] café claro.

—¡Magnífico!... <¿>Y en pantalones <¿]qué tenemos?

[20] —**Siguen** {**prevaleciendo en estimación** ↔ Sigue la moda de ↔ las telas escocesas; pero sin exagerar el tamaño de los cuadros. Haremos á usted dos *patencur*, y <los otros> dos **de paño** más ligeritos ↔: uno negro para entierros, y otro claro. Se llevan estrechos, sin tocar en el extremo. Chalecos, se le harán á usted seis: dos de seda en claro, uno en oscuro, dos *piqué* y uno escocés.

—¡Maravilloso! Y en tanto que <ustedes> me confeccionan todo eso, me estaré en casa, escondidito, leyendo las *Mil y una noches*, **que es la** única ↔ lectura á que <ahora> debo aplicarme <ahora] para hacerme á estas sorpresas... Adiós, maestro... [Y] que se **esmere usted** esmeren ↔ en el corte... ¿Cuándo probamos? Estoy aquí á su disposición todo el día. ¿Pues cómo voy á salir á la calle con estos adefesios de ropa que he traído de mi pueblo?... Vaya con Dios... y no me olvide, maestro.»

Retiróse el sastre, y D. Pedro Hillo, que acechaba en la puerta aguardando que el joven estuviese solo, entró de rondón con los brazos abiertos, diciendo muy gozoso: «Pero, niño, ile regalan ropa elegante, y

todavía gruñe! Rarísimos son en el Universo estos fenómenos de salirle á uno sastres *ex-machina*, que le miden, le cortan, le cosen, y después no cobran. Casos tales acaecen sólo de siglo en siglo, y hay que saber aprovecharlos. ¡*Oh fortunate nate!* Yo, que para hacerme una sotana tengo que ahorrar seis meses en la comida, le declaro á usted simple de solemnidad si no acepta calladito esas mercedes anónimas. Por la sagrada orden que profeso, declaro también que á mí no me ha pasado jamás cosa semejante, y que las deidades misteriosas y las manos ocultas no han existido para mí. A usted me arrimo, por si se me pega algo y halla [en su ventura ▶ mi desventura algún remedio <en su ventura>. Ya, ya sé... me lo ha dicho Méndez, que anoche recibió usted [un] abultado pliego. Abrió, ¿y qué era? Billetes para los teatros del Príncipe y la Cruz. Dígame: ¿no ha recibido también <billetes> de toros para los Toros ↔?

—Todavía no— dijo Calpena sonriente; —pero por lo que voy viendo, ya no dudo que los tendré la víspera de la [primera] corrida. Y como de los teatros mandan dos, para que vaya con algún amigo, iremos juntos á los toros la Plaza ↔.

—Ya le mandarán también, cuando empiece el tiempo de las máscaras, para los bailes de Villahermosa Trastamara ↔ y [del Café de Solís].¹ Pero á eso no podré acompañarle... Le daré consejos, porque [de fijo] han de salirle aventuras y le acosarán mascaritas...

¹ Aparece en A el espacio en blanco.

—Ya adivino sus consejos.

—¿A que no?

—Que remate la suerte.

—No, no es eso, sino todo lo contrario. Que se prevenga contra las celadas que pudieran tenderse á su voluntad [honesto,] virginal. Este Madrid es muy malo. **Desconfíe** No se fíe ↔ usted de las caras tapadas.

—**¿Pero no acaba usted de predicarme que acepte con gozo los favores de mano oculta?** De las manos ocultas debo fiarme, según dice. ↔

—No es lo mismo. **La** Esa ↔ mano **oculta** desconocida ↔ le viste á usted, le da de comer, atiende á sus necesidades. Las caritas encapuchadas podrían hacer lo contrario: desnudarle, quitarle el pan de la boca y reducirle á la ruina y la miseria. **Podrían existir** Existirán tal vez ↔, ¿quién asegura que no? manos **ocultas** escondidas ↔ que quieran perderle, como las hay que trabajan por su bien. Lo primero que usted debe hacer es averiguar en qué cielo habita **su** esa ↔ deidad misteriosa, para poder rezarle y pedirle lo que le convenga.

—¿Qué le pediría usted [para mí] si estuviese en mi lugar?

—Lo primero, **<la plaza de Retórica y Poética en la Universidad de Alcalá... digo, esto no... Para usted> una credencial** un destino ↔ de Hacienda ó **Gobernación** [de] *lo Interior* ↔ con doce mil **reales** reales ↔... Y puesto á pedir, yo que usted pediría también la **plaza** cátedra ↔ de Alcalá para un amigo.

—Para usted eso y mucho más.

—Las manos **ocultas** mágicas ↔ deben extender sus caricias á los buenos amigos. A Roma con **[21]** Santiago he revuelto yo para conseguir esa humilde plaza, y aquí me tiene usted **como el primer día** esperando á que San Juan baje el dedo ↔. Si hubiera para mí una mano oculta, esa mano, en medio de las tinieblas de lo incógnito, me daría una bofetada. Estoy dejado de la mano de Dios, por lo que voy creyendo que Dios está en todas partes menos en las oficinas, y que, si acaso está, no tiene en ellas la mano, sino el pie.

—No hay que desmayar. Hagamos un trato. Búsqueme usted á la persona que ha mandado á Utrilla tomarme medidas, y si me la encuentra, prometo á usted solemnemente que el primer favor que pediré á mi **<deidad>** desconocida **<providencia]** es esa **plaza** colocación ↔ que usted desea... esto en el caso de que **<mi deidad> sea** nos resulte ↔ **<persona> de poder en las esferas donde se extienden credenciales** influyente ↔.

—**iQue si lo es** Influyente ↔!... ¡Por Dios, D.Fernandito, no me venga usted con inocencias! Esa persona desconocida tiene que ser muy alta, pero muy alta.

—¿En qué lo conoce?

—A ver... pronto, enséñeme usted la carta en que venían las localidades de teatro<, **—dijo el clérigo, que aquel día, por la extrema vivacidad de sus ideas, parecía un tanto trastornado>**.

—No es carta... Es un pliego cerrado con obleas... Aquí lo tiene usted.

—A ver, á ver... ¡San Canuto, qué papel más fino!... Este papel, puede usted asegurarlo, no se encuentra en ninguna tienda de Madrid... ¿Y la letra del sobre?... ¡Ay qué letra, San Bartolomé! ¿Es de mujer? ¿Es de hombre?... Sr. D.Fernando, no se asuste de lo que voy á decirle. La mano que ha escrito esto es de sangre real.

—¡Atiza!

—¡De sangre real!... Y si no, al tiempo... ¡Ay, Sr. D.Fernandito de mi alma, allá va una profecía! Déjeme usted ser profeta, y adivino, y augur, y brujo, si usted quiere. Antes de cuatro días recibe usted, como llovida llovido ↔ del cielo, la credencial el nombramiento ↔... de...

—¿De qué?

—Vamos... de Caballería Caballerizo ↔ Mayor del Reino, digo, de Palacio... Y si no es esto, será de otra cosa de mucha categoría.»

Rompió á reir Calpena, y dijo á su amigote:

«Pero, Sr. D.Pedro, ¿somos clásicos, ó no somos clásicos?

—Sí, sí, tiene usted razón: no desvariemos, amigo mío ilustre joven ↔; pero por de pronto, yo, el más desgraciado de los nacidos, quiero hacer constar que anhelo ser su amigo de usted. Sí, sí: seamos amigos; déjeme usted arrimarme al sér más afortunado, más resplandeciente de felicidad que he visto en mi vida. Es usted el sol, y yo me muero de frío.

—Bueno, seamos amigos— replicó D.Fernando, no sin cierta emoción. — Y pues <está> un el ↔ día <está] hermosísimo, vámonos de paseo, y le

contaré á usted muchas cosas que ignora, y que quizás le hagan rectificar sus juicios acerca de mí como depositario de la dicha terrestre. Diré á usted quién soy, de dónde vengo, por qué estoy en Madrid...

—Todo eso me interesa extraordinariamente... **ya** Ya ↔ me lo contará usted otro día.; ↔ **Hoy** hoy ↔ no puede ser... Ni usted ni yo debemos salir hoy. Nos estaremos aquí toda la mañana acechando á Iglesias.

[22] —¿Pero Iglesias no duerme aún?

—Aún estaría en el primer sueño, ó empezando **<en>** el segundo, si no hubieran venido á despertarle muy temprano, serían las siete, dos de sus amigotes. Sin duda ocurren cosas gravísimas. ¿Y sabe usted quiénes son esos dos que entraron, y, tirándole de una pata, le sacaron de la cama? Pues yo tampoco lo sé á punto fijo, porque soy poco fuerte en fisonomías. Uno de ellos me parece que es el Conde de las Navas; el otro tan pronto me parece Fermín Caballero, como Seoane... De que son pájaros gordos del jacobinismo, no tengo duda...

—¿Y á nosotros qué nos importa?

—A usted, hombre feliz por obra y gracia de la **<Divina>** Providencia **<enmascarada>**, nada le **importa** altera ↔. ¿Ha leído usted *El Español* de hoy?... ¿A que no?... ¿A que tampoco ha leído *El Mensajero* ni *El Eco del Comercio*? En mi cuarto los tengo. Vienen los tres diarios echando bombas, cada uno según el son á que baila. Yo me alegro, para que se arme de una vez. Esta visita de los compinches de Iglesias tan á deshora, significa que anoche hubo gran trapatiesta en la casa de Tapa, entiéndase *logia*, y en los

café donde rebulle la patriotería. Parece que las Juntas no quieren disolverse, las de Andalucía sobre todo, y he aquí al Sr. Mendizábal en un brete, porque nos ofreció poner fin á esta horrible anarquía, y en los primeros días creímos que lo iba á lograr lograba ↔. Pero aquí, para que usted se vaya enterando, tanto puede la envidia de los propios, como la mala voluntad de los extraños; ó en otros términos, que los amigos, ó sea el agua mansa, son más de temer que los enemigos. ¿No lo entiende <usted>? Pues quiere decir que [los] algunos moderados estatuístas templados ↔<> caídos del poder con Toreno, se introducen en los conciliábulos de los patriotas, fingiéndose más exaltados que éstos, para sembrar cizaña, y al propio tiempo los liberales libres ↔ que aún no tienen empleo se van á las sacristías del otro bando y atizan candela, para que los diarios moderados de la moderación ↔ se desborden y se encienda más el furor de las Juntas. Estas nos ofrecen un espectáculo delicioso. Una pide que se restablezca la Constitución del 12.; ↔ otra que se modifique el Estatuto, y entre todas arman una infernal algarabía. El señor Mendizábal pretende gobernar en medio de esta jaula de locos furiosos. Manda tropas contra las Juntas, y los soldados se pasan á la patriotería... Y los carlistas, en tanto, bañándose en agua rosada, preparándose para venir hacia acá, porque Córdoba no les ataca mientras no le manden refuerzos... Estamos en una balsa de aceite... hirviendo. ¡Qué gratitud debemos al Señor Omnipotente por habernos hecho españoles! Porque si nos hubiera hecho ingleses ó austriacos ó rusos, ahora

estaríamos aburridísimos, privados de admirar esta entretenida función de fuegos artificiales.

[23] —¿Y esos que están en el cuarto de Iglesias...?

—Son patriotas furibundos... de buena fe; de los que creen que con degollar frailes, azotar monjas y hablar mal pestes ↔ de todos los Gobiernos ministros ↔, se arregla la nación. Sin quererlo, ayudan les preparan la suerte ↔ á los moderados. Algunos creen en Mendizábal, y otros le repudian porque no va por calles y plazuelas perorando, con una bandera un pendón ↔ en la mano... A todos tiene que contentar el señor de las largas levitas. Trabajo le mando... Si quiere usted que olfateemos <algo de> lo que traman los amigos compinches ↔ de Iglesias, vámonos á mi cuarto, donde al paso que usted lee *El Español* y *El Eco*, yo me daré mis mañas para pescar al oído alguna palabreja... Véngase usted para acá.»

Fuéronse de puntillas al cuarto de D. Pedro, y desde él oyeron gran batahola en el de Iglesias; y no pudiendo éste resistir el fuerte estímulo de su curiosidad, se coló en la caverna de los conspiradores conjurados ↔, pretextando recoger un tomo de las *Palabras de un creyente*, de Lamennais, que había prestado á su amigo. No tardó en volver risueño <, > con el libro ◀,] y con preciosas noticias de <lo que tramaban los patriotas, y de> su la ↔ conspiración, que resultaba <ser> la más inocente que en cerebros revolucionarios pudiera haber.

«Nuestro gozo en un pozo, amigo Calpena. No tratan de ahorcar á medio

mundo, ni de sublevar á la tropa, ni de **dar valor** meter más fuego ↔ á las Juntas. Las Juntas y toda esa marimorena les importa tanto á esos ángeles de Dios, como las coplas de Caláinos. Lo que les trae tan levantiscos es que las elecciones para el Estamento están próximas, y ellos, cosa muy natural, quieren ser Procuradores. Mendizábal conferenció anoche con Caballero, y parece que le asegura la elección por Cuenca. Los otros dos, y alguno más que vendrá después, andan á la husma de las **procuraciones** procuras ↔, y quieren estar bien con Mendizábal y con el Ministro de la Gobernación, D.Martín de los Heros. Vea usted el secreto de estos aquellarres misteriosos.

—¿Será posible, amigo Hillo, que yo, provinciano y desconocedor del mundo y de Madrid, tenga más malicia **y** , ↔ más trastienda que usted, que lleva ya no sé cuántos años de andar en este terreno? Dígolo porque me figuro que **<los compañeros de>** Iglesias **<y sus amigos>** le han engañado **<á usted>** [como á un chino]. Al verse sorprendidos por la brusca entrada de usted en el **cuarto** escondrijo ↔, han variado de conversación **<**, **poniéndose á hablar de cosa enteramente distinta de la que venían tratando>**.

—Por San Félix de Cantalicio, pienso que está usted en lo cierto... Me han **engañado. Siempre me pasa lo mismo** dado el trapo. Soy **<un>** **vicho** (*sic*) toro ↔ noble ↔.»

Aún no había concluído la frase, cuando entró Iglesias resueltamente en el cuarto de Hillo, y llegándose á D.Fernando con resuelto ademán y sonrisa

un tanto maliciosa, como de hombre muy corrido para quien no hay nada secreto, le dijo:

«Ya sabemos, amigo Calpena, que ha traído usted [de Francia] {un voluminoso paquete una cajita ↔ de papeles para el Sr. Mendizábal.»

Palideció Quedóse un tanto suspenso ↔ el joven, y no supo qué responder.

[24] VI

«Le entregaron á usted ese paquete en Olorón. Lo había traído de <París, por> Burdeos<,> un señor una señora ↔ <francés, cuyo nombre sabe usted... y yo también>... No... no se ponga usted colorado, después de haberse puesto pálido. No se trata de ningún delito. Le daré dan ↔ á usted un encargo, y usted lo cumple puntualmente. No <vaya á creer que> pretendo [yo] ◀... pues no faltaba más...] que usted me revele cosas sobre las cuales le han encargado debe ↔ guardar secreto. No:, ↔ no faltaba más señor ↔. Lo que sí puedo decirle es que el sujeto que debía recoger ese paquete [ó caja] de manos de usted, para entregarlo al señor Ministro, ya no vendrá á desempeñar esa comisión, porque anoche le han preso, y se halla incomunicado en el Saladero.»

Suspenso Perplejo ↔ un buen rato quedó Calpena ante la brusca osada ↔ interpelación de Nicomedes, que con brusquedad tan impertinente quería producir efecto[,] y ver confirmados sus informes en el rostro del simpático mozo; pero rehecho éste prontamente del estupor, le contestó con tanta dignidad como cortesía: «Nuestra amistad, señor de Iglesias, que yo estimo mucho, no es tan antigua que <permita> á mí [me] ◀permita] revelarle

informarle de ↔ si traigo ó no encargos para determinadas personas, ni á usted preguntármelo en forma afirmativa, la cual revela una confianza un poquito prematura. Va usted demasiado á prisa, amigo D.Nicomedes. Cuatro días hace que nos conocemos.

—Sentiría, Sr. Calpena, que usted interpretase mal lo que acabo de indicarle— dijo el otro recogiendo velas. —No pretendo que usted me revele el secreto de <si trae ó no trae> [los] encarguitos ◀que le han confiado], ni eso [á mí▶ me importa <á mí> <nada>. Creí yo que nuestra amistad, con ser de cuatro días, es ya bastante firme para que yo le dé á usted una prueba de afecto previniéndole pueda tomarme la confianza de prevenirle ↔ contra ciertos peligros... Porque usted es un joven tan honrado como inexperto, y podría, con el candor propio de los pocos años, prestarse á ciertos mensajes, de cuya gravedad no tiene la menor idea.

—Se me figura, amigo Iglesias, que la calentura patriótica que usted padece le hace ver <conjuras> <y> peligros ◀y] ◀misterios] en los actos más sencillos.

—No sabe usted dónde está, y yo tendría mucho gusto, si no se empeña <usted> en creer demasiado fresca nuestra amistad; tendría yo sumo placer, digo, en iniciarle en la vida política, puesto que á ella piensa, según veo, dedicarse.

—No he pensado en en tal cosa. La vida política no se ha hecho para mí.

—El señor— dijo Hillo con cierta timidez, <que delante de Iglesias siempre sentía en mayor grado,> —<el señor> es de los que se lo

encuentran todo hecho, y no necesita de que nadie le inicie, pues tiene mentores y **directores** padrinos, ↔ en la sombra[,] que no le permitirían dar un mal paso.

—Si hace usted caso de este clérigo— dijo Iglesias con humorismo, —el sotana más honrado del mundo, pero al propio tiempo el más candoroso, está usted perdido, Calpena. **Huya usted como** Haga usted caso ↔ de mí, y déjese llevar. En la sombra no hay **mentiras ni protectores** mentores ni garrambainas ↔. Todo eso es romanticismo de < mala > clase < averiada]... Vamos á cuentas. Lo primero, perdóneme si le hablé con cierta impertinencia del encargo que trae. ... ↔ < Lo segundo, sepa que sin quererlo ha traído usted un mensaje de los facciosos, proponiendo á S.M. la Reina Gobernadora arreglos y componendas vergonzosas... Por lo menos, esas son mis noticias; ojalá me equivoque.>

[25] —Yo no he traído **nada** papeles ↔ para el Sr. Mendizábal < ni para S.M. la Reina >— replicó **Don** D. ↔ Fernando, —ni me habían de escoger á mí para tales mensajes.

—No abre usted la boca sin que nos dé una nueva prueba de su inexperiencia candorosa... Puesto que aquí todos somos amigos, déjeme usted que hable y le ponga al tanto de la situación... Y antes me permitirá que le presente á dos amigos, que espero lo serán de usted en cuanto **los**

les ↔ conozca.»¹

<Diciendo> ◀Cuando] esto ◀decía], presentáronse dejáronse ver ↔ en la puerta dos sujetos, que eran los de la encerrona con Iglesias, ambos como de treinta á cuarenta años, y al entrar revelaron por su soltura y buenos modos ser de lo más selecto de entre ↔ la juventud intelectual de aquellos tiempos. Bien supo Iglesias, al presentarles, recalcar sus nombres: «Mi amigo Joaquín María López... mi amigo Fermín Caballero.»

Era éste de color moreno; facciones bastas y rudas, del tipo castellano[,] <más> común en campos ◀más] que en ciudades; bigote negro<,> con mosca; cabello encrespado, que parecía un escobillón; complexión dura; el habla ruda y clásica, de perfectísima construcción castiza. El otro revelaba su casta estirpe ↔ levantina en la finura del cutis<,> [y] <en> la viveza del mirar, en la vehemencia de la expresión◀[,] y en su la ↔ flexibilidad y gracia. Recibiólos Calpena con <su> ingénita franca ↔ urbanidad, y se sentaron todos, teniendo uno de ellos que hacer sofá de la cama de Hillo, y éste no cabía en sí de gozo viendo tan honrada su pobre mansión.

«Trasladamos el *Sublime Taller* desde los alcázares de Iglesias á las góticas arcadas de Hillo...— dijo con gracia López. —La Iglesia nos ampara, nos acoge en su santo regazo.

¹ Ejemplo del predominio leísta que encontramos en los cambios. Varias sustituciones de este tipo.

—La Iglesia— replicó Hillo, sentándose en un cofre, —oye y calla, mas no otorga. En el regazo de la Iglesia no entran más que los arrepentidos.

—*Amén*— dijo Caballero, —y expliquemos en pocas palabras **esta** la ↔ llaneza con que asaltamos la morada de estos buenos señores.

—El caso es el siguiente... Permíteme— indicó Nicomedes, que no gustaba de que otros dijese lo que él podía decir. —Sabemos que el Gobierno por una parte, la Reina por otra, despachan agentes al campo y corte **carlista** de D. Don ↔ Carlos ↔, á los cuales **se encarga** encargan ↔ que se finjan rabiosos absolutistas para ganar la confianza de los íntimos del Pretendiente. El objeto es introducir allí la discordia[,] y acabar con el absolutismo por su propia descomposición. Al propio tiempo[,] los facciosos tienen aquí infinitos emisarios que hacen el propio juego, de lo cual resulta, señores, un tan espantoso lío, que ni aquí ni allí nos entendemos **<ya>**, y no sabemos ya cuáles son los adeptos **auténticos** legítimos ↔ y cuáles los apócrifos...

—Pero hay otra cosa peor— interrumpió López, que, como buen orador, gustaba de **decir** expresar ↔ por sí **lo que habían de expresar** las ideas de ↔ los demás.; ↔ —hay otra cosa. Hierven discordias mil en la corte del Pretendiente, por ser muchos los carlistas de viso que desean la transacción, siempre que el Gobierno liberal les reconozca grados, emolumentos y honores.

—Andan éstos— prosiguió Caballero, que hablaba poco y bien, —en

continuo teje-maneje de Oñate á la Granja y de la Granja á Oñate, zurciendo voluntades y buscando la reconciliación de antiguos **compadres** comilitones ↔, ahora desavenidos; y como [,] si **<estos tales>** lograran su objeto, habrían de sobrevenir grandes males á la **nación** Nación ↔, nosotros, que miramos **<y miraremos siempre>** por la permanencia del sistema representativo, haremos cuanto esté de nuestra parte porque todas esas artimañas resulten fallidas.

[26] —Que Y ↔ **<hay>** además[...] **◀hay**] — apuntó Nicomedes, —una **obscura** tenebrosa ↔ y hasta hoy indescifrable conjura de la Infanta Carlota...

—Señores— **dijo** declaró ↔ D.Pedro poniéndose en pie, —[la Iglesia▶ [,] como dueña del local en el cual, por **mi** su ↔ tolerancia, que no por **mi** su ↔ gusto, se celebra esta [nefanda] reunión, **<la Iglesia>** recomienda á los señores preopinantes que no hablen de las **<personas>** reales **◀personas**].

—Tiene razón nuestro noble castellano— dijo López con sorna. —No nombraremos á ninguna persona real; pero podemos designar por su nombre griego al que lo recibió y adoptó conforme á rito[,] cuando y donde todos sabemos. Hablaremos, pues, de *Dracón*.

—¡Alto!— gritó Hillo poniéndose en pie, —porque el designado con notoria irreverencia con ese nombre, que huele á chamusquina masónica, es S.A. el Infante D.Francisco. Al menos yo lo he oído así, y no permito, señores, no permito...

—Bueno, bueno— dijo Caballero: —no lastimemos los sentimientos

religiosos y monárquicos<, > con tanta sinceridad manifestados por este buen señor. A *Dracón* todos le conocemos, y no hay que hacer misterio de él ni de su nombre de batalla. Creo que se exagera la importancia del tal: de mí sé decir que no creo <en> que haya exista ↔ plan ninguno formal verosímil ↔ fundado en la personalidad del Infante.

—Poco á poco— apuntó Nicomedes. —Fermín, á tí te consta que sí lo hay.

—No... lo que me consta es que algunos cándidos han echado á volar ese nombre, denigrándolo con la suposición de que teníamos en la persona que lo lleva un nuevo Pretendiente. Y esto es absurdo; esto no cabe en cabeza humana, ni aun en la de un español <del año> de 1835, que es la cabeza más destornillada <de que hallamos ejemplo en> la historia <que nos ofrece>] la historia <como>] más destornillada ↔ [<y descompuesta>].²

—Y, sin embargo, hay quien lo dice.

—Y quien lo cree, y lo sostiene como cosa muy práctica.

—Y hay no falta ↔ quien asegura asegure ↔ que es la única salvación del país.

—Señores, son muchas salvaciones para un solo país... Salvadora la Reina Cristina, salvador D.Carlos, [salvador Mendizábal,] y ahora también D.Francisco nos quiere salvar... Vamos, con tantas salvaciones, España va al abismo.

² Galdós, al cambiar, tacha en parte "destornillada", concretamente "des-". Creemos que se debe a un lapsus en la corrección, ya que, por el contexto, no debería haber eliminado nada. La primera edición recoge "destornillada" y así lo hemos puesto.

—Señores, no desvariemos— **dijo Calpena** indicó Hillo ↔. —El señor Infante D.Francisco, que es persona discreta, no ha puesto sus ojos en el Trono... Se **contenta** contentará ↔ por hoy con **que le den un puesto** sentarse ↔ en el Estamento de Próceres.

—Pretensión contraria á las leyes, tras de la cual hemos de ver y vemos una ambición política muy sospechosa, señores, muy sospechosa.

—No exageremos... Cuando más, cuando más, **D.Francisco** *Dracón* ↔ aspira á la Regencia...

—¡Otra te pego!... **<¡Dracón Regente!>**

—Señores conferenciantes— dijo Hillo con festiva severidad, —que no permito, que no puedo consentir afirmaciones tan contrarias al **deseo** decoro ↔ de la Real Familia... Si siguen **ustedes** Sus Señorías ↔ por ese camino, mandaré que les lleven **<á ustedes>** al corral.

—¿Somos gallinas?

—Toros de sentido... de excesivo sentido, maliciosos, imposibles para la brega, por lo cual creo que no puede acabar bien la elocuente corrida que estamos celebrando.

—¡Ja, ja, ja!... Muy bien. En fin, concretemos: seamos explícitos y lacónicos, porque este joven (por Calpena) dirá, y con razón, que le estamos embromando. ¿Verdad, señor Calpena, que no entiende usted qué relación puede existir entre su persona y estas cosas desordenadas que acaba de oír?

—En efecto: no se me alcanza qué concomitancia pueda tener mi humilde persona con esos agentes **venerados** reservados ↔, con esas intrigas, con el Sr. *Dracón* y demás...

[27] —Hemos sabido— dijo **<D.>** Nicomedes con **cierta** campanuda ↔ solemnidad, —que de Francia se remitió un paquete de interesantes papeles á Madrid... No vaya usted á creer que intentamos sustraer ese tesoro, y apropiárnoslo por medios contrarios á la hidalguía. En poder de usted se halla todavía el encargo. La persona que debía recogerlo ha sido presa, y **tardará algún tiempo en salir** probablemente no saldrá pronto ↔ de la cárcel. Es muy posible que alguien intente apoderarse del paquete, diciendo á usted que viene de parte **del destinatario** de su legítimo dueño ↔. Yo le suplico, señor D.Fernando, que no lo suelte[,] aunque los que vengan á pedirlo le presenten esquila del mismo Sr. D.Eugenio Aviraneta, á quien viene dirigido, porque [tanto el recado como] **dicha** la ↔ esquila **será falsa** serán falsos ↔ de toda falsedad. **<Y asimismo debe usted despedir á cajas destempladas á los que vengan, si vinieren, con recado del propio señor, pues de seguro serán soplones y trapisondistas de la policía, que por medio tan reprobado quieren poseer lo que no les pertenece.>**

—Pues correspondo á su franqueza— dijo D.Fernando, á quien todos oían con vivísima atención, —que no traigo yo encargo ni cosa alguna para ese señor que acaba de nombrar; y si algo hay en mi baúl, que me confiaron en la frontera personas de toda mi confianza, y que no conspiran ni han

conspirado nunca, lo entregaré á quien venga á reclamarlo, siempre que acredite, por usual conocimiento, ser la persona á quien viene rotulado.

—Pues aún me resta que decir algo para que **vea usted la** vean todos mi
↔ sinceridad [y nobleza] **<con que le hablo>**. Antes dije á usted que el
paquete venía dirigido á Mendizábal; pero esto lo hice sin más objeto que
desconcertarle á usted[,] con la idea de que su turbación le arrastrase á
revelarme algo que yo quería saber: lo que usted trae no viene dirigido á
Mendizábal, ni tiene nada que ver directamente con **el** nuestro ↔ célebre
Ministro gaditano ↔**<, de quien España espera su salvación, y ahora va de
veras>**. Pero personas muy altas, muy altas, fíjese bien en lo que afirmo,
pudieran tener noticia de que el señor Calpena es portador de papeles
graves, y en este caso no dejarían de intentar por todos los medios
apoderarse de ellos.

—En vez de aumentar la confusión de este excelente joven— **dijo** indicó ↔
Caballero, —procuremos disiparla, amigo Nicomedes, y al propio tiempo,
convenzámosle de que no pretendemos apoderarnos de secretos que no se
nos quieren confiar.

—Justamente— dijo López, —y empecemos por declarar que ignoramos,
ó por lo menos[, ▶ que no sabemos con exactitud<,> qué documentos se
han confiado á su discreción. Puede ser algo que exclusivamente interese á
la Familia Real; puede ser del común interés de los partidos militantes. Me
inclino á creer esto. El propio Aviraneta no sabe lo que es, ó no quiere
decírnoslo.

—No lo sabe— afirmó Iglesias. —Así me lo aseguró ayer, y debemos creerlo.

—**Me ha dado en la nariz** *Hame dado en la nariz* ↔— dijo Caballero, —que lo que han remitido á D.Eugenio es todo el fárrago de papeles concernientes á **<la fundación de>** la *Confederación isabelina* [, de infausta memoria]. El mismo se lo llevó á Francia no sé con qué objeto, y de **allí** allá ↔ se lo remiten para que lo utilice aquí en contra nuestra [,] y en pro de los Torenos y Martínez... Yo, señores míos, me fío poco de Aviraneta, y no quisiera que **[28]** mis amigos tuvieran interés por nada que al infatigable conspirador se refiera... Fíjese usted, Sr. Calpena, en lo que voy á decirle, para que no se embrollen sus ideas con la extraordinaria confusión que ha de resultarle de lo que decimos. Los **moderados** estatuidistas ↔ nos acusan de haber preparado, dispuesto, organizado, en una palabra, el degüello de los frailes, el asesinato de Canterac y otros abominables hechos de que usted tendrá conocimiento. Se nos quiere denigrar, inutilizar para la gobernación del **reino** Reino ↔. Si hay responsabilidad, no pueden ellos eludirla, pues en los terribles días de Julio del año pasado era Presidente del Consejo el Sr. Martínez de la Rosa {; **y** ↔ Ministro de la Gobernación, el Sr. Moscoso <, > y Corregidor de Madrid <, > el **Sr.** señor ↔ **[Marqués de Falces]**.³ ¿Sabéis lo que, en mi presunción, contiene la estafeta que ha traído el Sr. Calpena? Pues el plan de Constitución que hicimos Olavarría y yo; la exposición

³ Aparece en A el espacio en blanco.

dirigida á S.M. por Flórez Estrada, condenando el Estatuto; el **plan** proyecto ↔ de asonada general; el plan de Ministerio, presidido por Pérez de Castro; los compromisos contraídos por Palafox y Calvo de Rozas, con el nombre de *trabajos militares*, y, por último, el informe de la Comisión que **se formó** nombramos ↔ para proponer al Gobierno **la** el ↔ mejor **forma** sistema ↔ de *extinción de frailes*. Todo eso y algo más había. Aviraneta, como iniciador de la *Isabelina*, **se llevó todo** arrambló con ↔ el archivo cuando la persecución de la policía le obligó á emigrar á Francia. ¿Trataría de hacer algún negocio con Luis Felipe? ¿Habría entrado en contubernios con D.Carlos? Yo no lo sé... Ya os he dicho que no me fío de ese hombre, y que de su refinada astucia y doblez lo temo todo. Vosotros creéis en Aviraneta; yo no. Para mí es un monstruoso talento, el más sutil y agudo **de los intrigantes** para la intriga ↔. El año pasado conspiraba ó aparentaba conspirar con nosotros. Este año trabaja secretamente por **la familia moderada** los enemigos del progreso ↔. Vosotros creéis en sus **manifestaciones aspavientos** alardes ↔ de **<ardiente>** patriotismo revolucionario; yo no. Vosotros confiáis en su lealtad; yo desconfío hasta de su sombra. Si le ayudáis, ayudáis al desprestigio de Palafox, de D.Jerónimo Valdés, de San Miguel, de los patriotas Quiroga y Palarea, de Salustiano, del propio Mendizábal, pues ya sabéis que D.Juan Alvarez comunicó desde Londres su propósito de constituir allí un *Círculo isabelino*, y de facilitar fondos para la *causa*, y en esfera más modesta ayudáis también á vuestro propio vilipendio y al mío...

—Fermín, Fermín— dijo Iglesias apretando los puños, encendido el rostro: —tú siempre pesimista, tú siempre malévol y suspicaz, desconfiando de los hombres más adictos á la idea, salvo de los ↔ que han sabido padecer por ella persecuciones horribles.

—[Y] [tú▶[,] Nicomedes:, ↔ <tú> siempre iluso y confiado, pobre enfermo de la *calentura patriótica*, ni aprendes nada de la experiencia, ni atiendes á las lecciones del tiempo. Tanto á tí, pobre Iglesias, como á tí, Joaquín, almas <generosas> [crédulas], espíritus <dementes> ◀generosos], os digo que desconfiéis de Aviraneta, que no le ayudéis en sus maquinaciones, que le dejéis solo en la <eterna> [febril▶ inquietud de su conspirar <febril> [instintivo, genial], por amor al arte, por ley de su naturaleza... . ↔»

[29] Y cambiando bruscamente el al ↔ tono familiar, antes que sus atontados amigos pudieran replicarle, se levantó y formuló la despedida en estos términos: «Ya he sermoneado bastante, y ahora me voy, que tengo que trabajar. Holgazanes, quedaos con Dios.

—Fermín, aguarda, siéntate... que aún tenemos mucho que hablar.

—¡Hablar! La maldita palabra. Es la sarna del país. España llegará al fin del siglo sin haber hecho nada más que rascarse, es decir, hablar... Quedaos con Dios... Y usted, Sr. de Calpena, al aceptarme por su amigo, me va á permitir que le dé un consejo. Es usted muy joven; yo tengo treinta y seis años y alguna experiencia. No haga <usted> caso de estos locos pobres

orates ↔. Si quiere usted seguir el consejo de un patriota honrado, que no padece la famosa *calentura*[,] y profesa sus ideas con fría convicción, no sirva usted de correo á los conspiradores de oficio. Y pues le han cogido <á usted> de sorpresa[,], encargándole comisiones que no habría aceptado con conocimiento, vénguese por el método inquisitorial... En vez de entregar los papeles al Sr. de Aviraneta, **entréguelos** arrójelos ↔ á las llamas. Ganará usted mucho en <la> tranquilidad de <su> conciencia.

—¡Quemarlos! ¡Eso no!— gritó Iglesias.

—Créame á mí...

—No le crea, no, Fernando. Es de Cuenca, que es como decir leñador y carbonero...

—Carbón, sí; carbón haría yo de todo ese fárrago de sandeces— dijo Caballero con arrogancia, enarbolando su bastón. —Nuestro pasado político, amigos revolucionarios, debe ir al fuego... Quemad la broza, que las ideas, no temáis... esas no arden.»

Y encasquetándose el sombrero, que era de los voluminosos que entonces se usaban, salió del cuarto y de la casa con resuelto y presuroso andar.

VII

[Aunque] desconcertados por la enérgica manifestación de Caballero, que al fin hubo de condenar las bajas intrigas, [no cejaron ► Iglesias y López <no pudieron hacer nada de provecho> en la catequización del su propósito de catequizar al ↔ joven Calpena. <Pero> Aún insistió D.Joaquín en que entregase el *lío* á Don D. ↔ Eugenio Aviraneta, sin pensar en hacerlo cisco, como <con implacable rigor> le aconsejara Fermín ◀con implacable rigor]; y más atrevido Iglesias, propuso al joven, no que pusiese en sus manos lo que era objeto de tantas cavilaciones, sino que permitiese permitiera ↔ ver su contenido, prometiendo ambos guardar profundo secreto sobre lo poquito que <pudiesen> examinar ◀pudiesen]. Negóse resueltamente D.Fernando, y ellos invocaron los principios liberales que sin duda el joven profesaba; los grandes intereses del pueblo, al cual todos pertenecían; y añadiendo á los halagos las promesas, ofrecieron traerle antes de tres días una credencial de ocho mil reales en cualquier Ministerio[,] si á satisfacer su ardiente curiosidad se prestaba. Pero ni las demostraciones de amistad[,] ni las ofertas de colocación[,] quebrantaron la delicada entereza de D.Fernando, el cual decididamente, con frase categórica y un tanto áspera, les quitó toda

esperanza, alentándole en esto su amigo Hillo con muecas <expresivas> y manotadas <expresivas>. Replegáronse <los patriotas> de mal talante <los patriotas> al cuarto de Iglesias, y lo primero que hizo D.Fernando al entrar en el suyo fué poner guardar ↔ bajo llave, en los seguros cajones de una cómoda, el contenido de su baúl, ó aquella parte que convenía poner á cubierto de cualquier sorpresa.

[30] «Hace usted bien— le decía Hillo gozoso, —porque estos patriotas libres ↔ [, como ellos se llaman,] no reparan se paran en pelillos ↔. Fuera del patriotismo, son honrados, y por nada del mundo le quitarían á usted un botón ni un cigarrillo cigarro ↔ de papel. Pero en mediando lo que ellos llaman el interés de la el interés de la ↔ Confederación y ó ↔ de la libertad, aunque ésta sea tan desacreditada como la de la imprenta; como se trate de arma política con que puedan descalabrar descabellar ↔ al contrario y arrastrarle por el polvo redondel ↔, se ciegan, y de honrados noblotes ↔ y decentes se convierten en los primeros badulaques del mundo.»

De acuerdo en esto como en todo, pues los lazos de su amistad se apretaban más cada hora, salieron á dar un paseo antes de comer.

«¡Qué hermoso apóstrofe el de Caballero!— decía, calle abajo, hacia la de Alcalá, el buen clérigo Hillo. —Mejor será llamarlo conminación ó deprecación...

—Lámemelelo ↔ usted Llámelelo ↔ corrección paterna fraterna ↔, que así deben llamarse nombrarse ↔ los hijos de tal padre. Me ha gustado

D.Fermín. ¿Sabe usted que los otros parecen locos?

—Y no es lo peor que lo parezcan, sino que lo sean, y que nos comuniquen á nosotros su locura. Yo siento un gran desorden en mi cabeza.

—Y yo. Le aseguro á usted que me falta poco para ponerme á gritar en medio de la calle. ¿Con que es verdad que he conspirado sin saberlo? ¿Con que es verdad que traigo papeles que comprometen á la Real Familia... ó á los reales masones, ó á los isabelinos, ó al demonio coronado? Y ahora consulto yo con usted **esta** una ↔ sospecha grave: ¿tendrá alguna relación **esto** este enredo ↔ con los favores que **estoy recibiendo** recibo ↔ de mano desconocida?... **Esta** Esa ↔ personalidad misteriosa que en las tinieblas me protege, ¿tendrá algo que ver con... con no sé qué?... **Porque me vuelvo loco, amigo Hillo Yo desvarío, se nublan mis ideas** Yo desvarío, se embarullan mis ideas ↔. ¿Me encontraré envuelto, sin culpa ninguna, en alguna endemoniada intriga? Dígame **<usted>** su **[franca]** opinión... Usted es hombre de mundo, y conoce esta sociedad y estos manejos de la política. Yo soy **[un]** inocente: vengo de un pueblo **[fronterizo]** y de **ciudades extranjeras** una ciudad extranjera ↔, donde he vivido **arrimado** amarrado ↔ á un bufete de comerciante; **yo ...** Yo ↔ no sé nada de esto. Ilumíneme usted; indíqueme si debo hacer algo **[,▶** ó no hacer nada **<,▶** y dejar correr los acontecimientos...

—Pues, mi amigo D.Fernando, creo, y no **se asuste usted** hay que asustarse ↔, que se halla usted metido de hoz y de coz en un lío estupendo...

Dígame ante todo: ¿es cierto que trae usted **ese** {**encargo** **encarguillo** ↔ esa caja ↔?

—Sí, señor; á usted puedo decírselo. Traigo un paquete bastante pesado y voluminoso. Me lo dió una señora que en Olorón visitaba mucho á los hermanos de mi padrino... <Me> Díjo <me] que se presentaría á recibir el **encargo** **encarguito** **encargo** ↔ la persona á quien viene rotulado, y es también una señora, y se llama Doña **Estefanía Tacón** Jacoba Zahón ↔.

—Eso de **Tacón** Zahón ↔ me huele á masonería. Y la señora que lo entregó á usted, ¿quién es?

—Allí la llamaban la Marquesa, y decían de ella que politiqueaba, que sostenía larga correpondencia, y que en **Tour** Tours ↔ y [en] Burdeos **estaba** **estuvo** ↔ en relaciones íntimas con **los** algunos ↔ emigrados [liberales].

—¡Ah... por San **Pascual Bailón** Benito de Palermo ↔!... Ya veo, ya veo claro... digo, no, no veo más que oscuridades y fantasmas... Señora allá que manda, señora aquí que recibe... Aviraneta... La *Confederación isabelina*... el degüello de regulares... Mendizábal... Usted recibido y aposentado en Madrid por personas desconocidas que no dan la cara... usted vestido por Utrilla... usted obsequiado con billetes de teatro y con otros regalitos que no habrá querido decirme... ¡Ay! D.Fernando de mi alma, como mi religión **no me permite** me ordena ↔ no creer en brujas, y mi experiencia me permite creer en **enredos** enjuagues ↔ masónicos, yo le veo á usted tocado de locura[,] y me vuelvo loco también, porque no entiendo una palabra de este

obscuro intrincado ↔ negocio.

—[i]Y luego decimos que somos clásicos<...>[!]

[31] —¡Clásicos! Eso quisiéramos. El mundo está tocado de <una> insana demencia... Ya no pasan las cosas como antes, con aquella pausa y regularidad de otros tiempos; todo está invertido: reina trastornado: reinan ; reina ↔¹ la sorpresa, [mangonea] el Acaso acaso ↔, y los acontecimientos se suceden sin ninguna regla lógica ↔. Ya no hay reglas, mi querido D.Fernandito. Esto es el caos, la barbarie, la anarquía del pensamiento de las almas ↔. Corre un viento de desorden, y en la naturaleza no hay aquella serenidad, aquella calma majestuosa... ¿Digo mal?

—Dice usted muy bien. Yo me noto lanzado en este vértigo, en este espantoso remolino.

—Y es Todo por ↔ ese maldito... Hasta me repugna pronunciar su nombre.

—El maldito... sí... ¿qué? ↔

—¿Sabe usted, Fernando Calpena— dijo el clérigo con solemne gravedad, parándose <al extremo de la calle de Alcalá, frente á la Inspección de Milicias> [en firme], —quién tiene la culpa de esta locura que nos trastorna saca de quicio ↔, de esta llamarada que nos abrasa el rostro, de esta

¹ Cambio que puede deberse a un despiste, ya que posteriormente asigna un verbo personal a "acaso", olvidando en la misma corrección poner "reinan" de nuevo en singular.

inquietud comezón ↔ que nos hace bailar la tarántula?

—¿Quién tiene la culpa?...

—¡Qué! ¿No lo acierta? Pues tienen la culpa Victor Hugo y Dumas, esos dos infames progenitores del romanticismo... ¡El romanticismo! Ese es el remolino, ese es el vértigo, esa es la locura,... ↔ <y ese par de diablos son los que han difundido todos esos males por el mundo.>

—D.Pedro— dijo Calpena, sin encontrar **atinado** pertinente ↔ lo que afirmaba su amigo, —¿qué tiene que ver<?> . . . ◀?] ¡Dumas, Victor Hugo!... **Son** son ↔ dos [grandes] poetas...

—Que han desatado las tempestades en nuestra literatura, y tras el desquiciamiento de la literatura, ha venido el de la política[,] y [luego] el de la vida toda... Yo[,] á esos dos[,] les mandaría cortar la cabeza[,] sin cargo alguno de conciencia, como á malhechores del género humano<...>[,] [y me quedaría tan fresco<.>]◀...] ¿No ve usted que ya no hay orden ni reglas en el curso de los hechos que constituyen la vida? ¿No ve usted que ya todo es **sorpresa** exaltación ↔, misterio, fantasmas, lo desconocido, lo imponderable?... Pues espérese usted un poco, que ya **empezaron** empezarán ↔ los espectros, las tumbas, los cipreses funerarios... En fin, <subamos ahora por la otra acera, y> vámonos á comer, que yo, la verdad sobre todo, tengo [ya] ganas;. ↔ Y esta tarde nos **vamos** iremos ↔ á dar un largo paseo por las afueras, para que usted me cumpla su promesa de contarme algo de su vida, y del cómo y el por qué de haber venido á este

maldito Madrid.

—Volvámonos á casa— dijo Calpena sobresaltado, pues temía un <repentino> golpetazo <repentino] de la suerte[,] como contrapeso de tantas venturas, —y veremos cuál es la sorpresa de esta tarde.

—¡Qué!... ¿Teme <usted> que venga [de pronto sopetón] la mala?... Deseche usted ese recelo, porque si viniera la mala, caería sobre mí. Quiero decir que aquí está Pedro Hillo para recogerla, pues yo seré su pararrayos, Sr. D.Fernandito. No dude <usted> que si viene salta ↔ la chispa caerá sobre este cura, ... ↔ y usted libre, usted siempre feliz... Sí Si no ↔, al tiempo.»

Sorpresa hubo, en efecto; mas no desagradable, como Calpena temía. Al entrar le dió Méndez un paquetito que acababan de traer. Pálido y caviloso ceñudo ↔, el joven no se atrevía á cogerlo. Hízolo Hillo, <y> tomándole al tomó<le> el ↔ peso, <y] se echó á reír diciendo: «Que me excomulguen si esto no es dinero contante y sonante.»

El paquetito era como una carta muy abultada[,] ó como un libro de poco volumen, esmeradamente envuelto en papel superior, cerrado con lacres. Estos no tenían sello con letras ó escudo. Antes de abrirlo, preguntó D.Fernando á Méndez quién lo había traído.

[32] «Ha sido el mismo señor, ese que llaman *Edipo*.

—No puede ser más clásico— observó Don Pedro. —A ver, á ver... abra usted.

—Podría usted haberle dicho que se esperara. Yo le habría interrogado... En fin, veamos qué es esto.»

—Metióse en su cuarto con Hillo, y en pocos segundos quedó <descifrado> aquel nuevo enigma<,> descifrado á medias, pues si debajo del envoltorio se encontró apareció ↔ una elegantísima y perfumada cartera de piel, con un cartoncillo en el cual resplandecían seis ocho ↔ medias onzas prendidas con un cruce de seda encarnada, no se encontró papel escrito, ni tarjeta, ni cifra por donde la procedencia pudiera ser conocida.

«Muy bien— dijo D.Pedro el presbítero ↔ restregándose furiosamente las manos. —Eso no podía faltar... Aparece la lógica en medio de esta locura romántica este barullo romántico ↔... Le mandan á usted dinero para el bolsillo, pues un joven vestido por Utrilla, un joven caballero ↔ que ocupará altas posiciones, que figurará entre los más elegantes de Madrid, [no] es bien que ande sin municiones pólvora ↔... Ea, no se devane <usted> [ahora] los sesos... Ya parecerá, señor Señor ↔, ya parecerá el donante. Vámonos á comer al comedor ↔, que con estas sorpresas se me acrecienta aguza ↔ el apetito.»

Comieron solos, porque Iglesias, convidado por López, se había ido á la fonda de Genieys; D.Fernando hablaba poco; á Hillo se le despertó la locuacidad lo mismo con no menos tanta ↔ fuerza que como ↔ el apetito, y trataba de apartar á su amigo al joven Calpena ↔ de la sombría cavilación en que había caído... «Antes dije á usted que estábamos locos, y ahora añado que bendita sea la locura si viene siempre así. Mientras lluevan medias onzas, ora sean en pasta, ora transformadas en cosas de diferente utilidad,

no llore usted, **niño** joven ↔. Si luego nos cae alguna rueda de molino, tiempo habrá de lamentarlo. Y hablo en plural, porque si mi delicadeza no me permite participar de los beneficios exclusivamente destinados á usted, deseo y quiero ser partícipe de los males[,] cuando Dios se fuere servido de enviarlos. Con que reposemos un rato la comida, y luego nos iremos á estirar las piernas al Retiro.»

Hiciéronlo así, y descansando de su caminata á la sombra de unos copudos negrillos, en sitio sosegado, allá por el Baño de la Elefanta, D.Fernando se franqueó con su amigo, ofreciéndole los datos biográficos que <Don Pedro> quería anhelaba ↔ conocer, **esperando encontrar en ellos alguna** como ↔ clave ó guía para descubrir la *misteriosa mano*.

«Los primeros recuerdos de mi infancia— contó Calpena, —se refieren á Vera, y á la casa del cura de aquel pueblo. Pero yo nací y fuí bautizado en **Urdaz** Urdax ↔, no constando en la partida <de bautismo> más que el nombre de mi madre, **Avelina** Basilisa ↔ Calpena. Ni la conocí nunca, ni he sabido de ella, pues la mujer que me crió se llamaba Ignacia, natural de Zugarramundi, habitante en Vera, en una casita próxima á la del cura. No tenía yo dos años, cuando éste me llevó consigo, y ya no me separé de él hasta su muerte, ocu[1/33]rrida el año 32. **Yo le llamaba** Llamábale yo ↔ padrino, y él á mí ahijado y á veces hijo. Era el hombre más excelente que usted puede imaginar, sin tacha como sacerdote, verdadero pastor de sus feligreses; tan caritativo, que todo lo suyo era de los pobres; entendido en

mil cosas, principalmente en agricultura, en astronomía empírica y en humanidades; gran latino, <y> tan modesto en sus hábitos, y tan apegado á la humilde iglesia en que desempeñaba su ministerio, que rechazó la oferta de una capellanía de Roncesvalles y del deanato de Pamplona. Para mí, D.Narciso Vidaurre, que así se llamaba, era la primera persona del mundo, y en él se condensaron siempre todos mis afectos de familia, pues él era para mí como padre y maestro,;. ↔ <y> Si no me había dado la vida, me dió la crianza, la educación, y me enseñó á ser hombre, infundiéndome la dignidad, la confianza en mí mismo, y preparándome para <todos> los <mil] trabajos de la vida. Desde niño me enseñó todo lo concerniente, en lo moral y en lo social, á personas principales... quiero decir que me crio para señor, no para criado sirviente ↔ ni para la vida obscura y zafia del campo. Aunque no con puntualidad, D.Narciso recibía cantidades para mi sostenimiento, educación y demás. Ellas venían El venía ↔ unas veces de Madrid, otras de Burdeos ó París. De esto me enteré yo en mi niñez; pero él nunca me dijo nada, y aunque á veces aludía vagamente á mis padres, dándome á entender que existían, y que yo podría conocerles andando el tiempo, jamás me habló concretamente de asunto tan delicado. Sin duda, no estaba autorizado se creía con facultades ↔ para hacerme tal revelación; sin duda ésta no podía hacerse hasta ó tal vez aguardaba á ↔ que yo cumpliese determinada edad. No sé, no sé, amigo Hillo... Mis confusiones son ahora las mismas que hace algunos años. Quizás, si mi padrino viviese viviera ↔, ya

habría cesado mi ignorancia de cosa tan importante; quizás...

—Permítame... Entre parentesis (*sic*)... —dijo D. Pedro, que ponía profunda atención en el relato. —Una pregunta: ¿en aquel tiempo recibía usted también favorcitos misteriosos de la *mano oculta*?

—En tiempo de mi padrino, jamás. En París, una vez sola. Ya llegará oportunidad de contarlelo ↔. ... ↔ Seguiré con método.

—Permítame otra pregunta: ¿ese señor murió de repente?

—Sí... de un ataque apoplético. No le dio tiempo á nada.

—Claro... si hubiese tenido tiempo, lo natural y lógico era llamarle á usted... decirle: «Hijo mío, tal y tal...»

—Su muerte fué para mí un golpe tremendo. Parecíame que se acababa el mundo, la humanidad; que yo me veía condenado á soledad eterna, á un desamparo tristísimo... Aquel santo hombre era para mí la [única y total ▶ familia <toda>, el maestro, el amigo, el inspirador de todos mis pensamientos, guía de todos mis actos... Dejóme tan un ↔ horrible vacío. ... ↔

—Dispense... Otra pregunta: ¿[no tenía ▶ el buen Don D. ↔ Narciso <no tenía>, como suelen tener los es uso y costumbre en la clase de ↔ curas, alguna familia de sobrinas, amas?... ¿ó es que vivía enteramente solo?

—Tenía una hermana más vieja que él, Doña María del Socorro, que le llevó tres [2/34] años por delante en el morir; buena señora, más no tanto como su <hermano>, pues era aunque algo ↔ regañona y descontentadiza[, y un] ◀hermano] [que no vivía en Vera]. Después ... Muerta D^a. Doña ↔

María, ↔ siguieron gobernando la casa una sobrina, que al poco tiempo <se> casó con uno de Fuenterrabía, y dos <criadas> antiguas ◀criadas] de la {familia casa / Rectoral ↔,² que aún están con el sirven al ↔ sucesor de mi padrino en el curato ↔, un sobrino segundo, llamado Avelino, buen muchacho, pero que no es ni la sombra de su tío... No nacerá otro D.Narciso Vidaurre, el santo, el justo, el sabio, el discreto, el...»

² Idem nota 1 capítulo 4.

VIII

Nueva interpelación de D. Pedro, que impaciente quería profundizar en el hermoso asunto, para llegar pronto á la verdad. «Perdóneme otra vez, Fernandito, si le interrumpo. ¿Ese señor cura no se señaló, como todo el clero navarro, por la adhesión á las ideas y á la persona de D. Carlos María Isidro?

—Verá usted... Mi padrino, hombre de acendrada religión, manifestaba despego á los revolucionarios y jacobinos... Del 14 al 20 simpatizó con los realistas, por lo cual **fué un poco molestado por** le tuvieron entre ojos ↔ las autoridades **del 20 al 23** de los **tres años tres años** ↔. Poco antes de la **retirada** entrada ↔ **<del Duque>** de Angulema, tuvimos que salir de Vera y refugiarnos en Cambo. Pero á principios del 24 ya estaba mi padrino en su parroquia, y entonces **<fué cuando>** le ofrecieron la canongía (*sic*) de Pamplona, que rehusó. Desde el 24 **á** hasta ↔ la muerte del Rey, se abstuvo de manifestar con demasiada viveza sus sentimientos realistas. **Aun así le habrían molestado unos y otros si no fuera por las** Debo decir también ↔ [que el buen señor tenía ▶ **<excelentes>** **<amistades y>** relaciones **<que el buen señor tenía>** con **<los de uno y otro>** ◀ personas del] bando ◀ liberal]. Era muy amigo del general Mina...

—¡De D.Francisco Espoz y Mina!

—Por último Hacia el 22 ↔, <Mina> comía en la Rectoral siempre que pasaba por Vera... También tenía D.Narciso gran confianza con Eraso, el general segundo ↔ de Zumalacárregui, y aun con éste, en época anterior al carlismo, cuando Don Tomás era coronel del ejército. Sí, señor... ¡Pues tengo tan presente á Mina,... ↔ <y> le ví tantas veces en mi casa!

—¿Y con usted se mostraba cari_oso?...

—Como que <me> monté [á caballo▶ más de una vez en sus rodillas <como> <á caballo>. Me quería mucho... me llamaba *petit caporal* y no sé qué... Ahora que me acuerdo recuerdo ↔: también nos visitó alguna vez el Conde de España.

—¿Y en las rodillas de ese también montaba usted?

—Creo que no. Su La ↔ época es más remota[,] y apenas me acuerdo.

—¿Y entre tantos generales no iban alguna vez generalas?... ¿No recuerda haber visto en la casa del cura duquesas ó princesas...?

—Personas de tanta categoría... no sé... como no fueran disfrazadas.

—Adelante. Murió el D.Narciso señor Cura ↔, sin poder decir oste ni moste... y luego...

—D.Narciso <tiene> <un> hermano ◀El] hermano [de] D.Narciso ◀vivía] en Urdax, que vive del dedicado al ↔ tráfico de maderas. Este señor se encargó de mí. Honrado y cabal, no se parece nada á su difunto hermano: carece de instrucción, y es seco, adusto, sin delicadeza. Encargado de mí,

me mandó Lo primero que hizo conmigo fué mandarme ↔ á Olorón para que siguiera mis estudios en un colegio. Allí viví unos meses en casa de un tal Maturana, comerciante en {lanas quincalla y loza ↔, que también es de la familia mecánico y relojero, algo pariente y amigo íntimo habilísimo mecánico y armero, algo pariente y amigo íntimo ↔¹ de los Vidaurres. De pronto recibí órdenes de trasladarme á París á aprender prácticamente el comercio, pues al comercio querían dedicarme. Me mandaban acá y allá, sin darme explicaciones, y si yo hacía alguna observación alguna observación hacía yo ↔, me respondían simplemente: «Manda quien manda.»

[3/35] —Ya me contó su residencia en habló usted de su viaje á ↔ París trabajando para entrar ↔ en la casa de Banca donde conoció á Mendizábal; dígame ahora cómo se le manifestó la mano oculta *mano oculta* ↔ en aquella ciudad.

—Yo vivía con otro chico guipuzcoano, compañero mío de escritorio, en una modesta pensión de *faubourg* Poissonière. Un día me encontré en la mesa de mi cuarto una carta dirigida á mí. Dentro de ella había dos billetes de la *Banque de France*, que allí circulan como metálico. Total: doscientos francos, que me vinieron muy bien. No pude averiguar quién me había

¹ Corrección con papel en blanco pegado en el margen inferior derecho del pliego. Cubierto en el margen inferior derecho encontramos "mecánico y relojero". Encima tenemos "habilísimo mecánico y armero". En el margen inferior izquierdo anota el resto de la corrección "algo pariente y amigo íntimo". Hemos repetido esta última parte para una mejor comprensión.

llevado la carta: ni en la casa ni en mi oficina supieron darme ninguna razón. Pero aquella vez el dinero no venía solo, sino con una cartita muy lacónica en que se me mandaba ir oír ↔ [misa ▶ [,] al día siguiente [,] á <la> <misa> <de> las nueve en punto [,] en la iglesia de *Notre Dame des Victoires*. Naturalmente, fuí, y nada me sucedió, es decir, nadie se me acercó á hablarme, como esperábamos mi compañero y yo, que creímos se trataba de una aventura vulgar.

—Si usted no vió á nadie, sin duda alguien <le vería> á usted <le vería]>... ¿Era ya en el reinado de Luis Felipe?

—Sí, señor. De repente, con la misma brusquedad con que me mandaron fuí enviado ↔ á París, llamáronme á Olorón, y allí estuve hasta que estaba cuando ↔ <un día, hará un mes,> se [nos] presentó <allí> Damián Faustino ↔ Vidaurre, <el de Urdax,> <y> [al parecer<,> para tratar de negocios...] noté Noté ↔ yo que él y [Felipe] Maturana se decían algo referente á mí y ,↔ recatándose de que yo lo entendiera. Una mañana me llamaron para notificarme notificaron ↔ que vendría pronto á Madrid, donde se me daría un destino en las oficinas del Gobierno, con sueldo bastante para vivir decentemente en esta capital. Yo me alegré, porque allí no hacía nada, y la holgazanería holganza ↔ monótona de aquel pueblo me enfadaba, me ponía enfermo... Ví los cielos abiertos; me aventuré á pedir alguna explicación al hermano de mi padrino; pero no me dijo más que la frase sacramental: «Quien manda, manda.» Y Maturana agregó: «Llevarás tu viaje pagado [,] y

algo para que puedas vivir un par de meses en un alojamiento arregladito. Ya puedes empaquetar tu ropa y tus libros...» Y como yo expresase alguna inquietud acerca de mis primeros pasos en esta villa, no teniendo aquí conocimientos ni trayendo carta de recomendación, **Damián** Faustino ↔ me dijo: «Anda, anda, hijo, y no temas nada, que ya tendrás quien te ampare y mire por tí. Vete descuidado, que nada te faltará... Y no te mandamos tan desprovisto de apoyos y recomendaciones, pues además de los que allí te saldrán donde y cuando menos lo pienses, en Madrid tienes á nuestro primo <D.> **José Leocadio de la Cruz, mayordomo del Excmo. señor Conde de Ezpeleta, al cual** Carlos <de> Maturana, diamantista que fué de la Real Casa, y hoy comerciante en piedras preciosas. Ya le ↔ hemos escrito para que te preste algún socorro, si por acaso lo necesitas. Pero no esperes encontrarle en la **corte** Corte ↔ hasta los últimos de Septiembre, porque ahora está viajando <con el Sr. Conde> por el Norte de Italia, y tardará un mes lo menos en llegar á Madrid. Vive **con sus señores en su palacio de la calle de San Bartolomé, frente á los Capuchinos de la Paciencia** en la plaza de la Armería<,> junto á Palacio ↔.<Eso es lo que á tí te conviene, paciencia. Ten toda la que puedas, y en Madrid hallarás todo el bien que mereces por tu comportamiento y buenas prendas.>» Llegó el día de mi partida, y me despidieron muy conmovidos, como si no pensaran volver<me> á ver<me>]. Tanto Maturana como **Damián** Faustino ↔ y las mujeres de ambos, me dirigieron el último saludo con una [extrañísima]

gravedad... vamos, con algo como demostración de respeto... No sé si me explico...

—Comprendido, comprendido... Es muy natural... [¿]Y...[?]

—Ya, á eso voy. Dos días antes de mi salida de Olorón, se llegó por allí una señora muy estirada, con muchos moños grises alrededor de la cabeza, sombrero con cintas y encajes. Hablé con ella dos ó tres veces, asombrándome de su instrucción, de su finura, de su conocimiento de la política, así francesa como española. La **mujer** esposa ↔ de Maturana, persona también de **<una>** [excelente▶ educación **<exquisita>**, francesa, hija de un **francés** librero ↔ de Foix, celebraba frecuentes encerronas con la dama desconocida. A ésta la llamaban *Madame Alisie Aline* ↔.

[4/36] —¿<Era> Francesa?

—<i>Pues mire usted que no lo sé<!>... Habla correctísimamente el español, aunque con un ligero acento, **que más me parecía italiano que francés** ... no sé, me pareció catalán ↔. Pues bien: esta señora fué la que me dió el encargo que tan soliviantados trae á nuestros patriotas. Tanto ella como Maturana me encargaron tuviese mucho cuidado **<en el desempeño de esta comisión,>** [de] no **entregando** entregar ↔ el paquete más que á la persona á quien viene dirigido. «Será muy difícil— me dijo Madame **Alisie Aline** ↔, —que haya equivocación ni suplantación, si usted se fija bien en las señas que le doy. **Esa** La ↔ señora en cuyas manos pondrá usted **mi encargo** la cajita ↔, es jorobada.»

—¡Lo ve usted! <...>— exclamó Hillo, dándose un fuerte palmetazo en la rodilla. —¿Ve usted cómo **acerté viendo en todo esto el** acertaba yo cuando hablé del ↔ torbellino romántico? En el romanticismo desempeñan siempre un papel culminante los jorobados, ó siquiera cargados de espalda, los tuertos, patizambos, y en general toda persona que tenga alguna deformidad visible. También figuran el él los tísicos, los locos y los que padecen ictericia.

—Jorobada— me dijo, —de **setenta** sesenta ↔ años, y algo impedida de la pierna derecha.

—Bueno, bueno, bueno... Lo que digo: en pleno romanticismo. ¿Y qué nos importa? Mejor, más divertido: no nos faltarán [emociones▶ [,] sorpresas y <emociones>[... corcovas]. ... ↔ <En todo esto,> querido **Fernando** ¡Ay! Fernandito de mi alma ↔, <si no vemos clara la solución del enigma, yo barrunto que ha de ser por la buena...> Me me ↔ equivocaré mucho si de todo esto no resulta una anagnórisis felicísima... Nada, nada, no hay que temer nada malo, sino una verdadera irrupción de bienes. Yo estoy contento, no sé qué me pasa. El bien ajeno no me produce envidia, sino una exaltación de cariño y entusiasmo por la persona favorecida. Así es que estallo de satisfacción, y me parece que esta noche he de atacar la cena con un apetito fenomenal. Adelante. ¿Falta algo?

—Sí, señor: falta que usted conozca la clase de educación que me dió mi padrino; los sentimientos con que fortaleció mi conciencia; las ideas con que

labró fué labrando ↔ mi criterio... Desde muy niño me acostumbró á mirar la moral excesivamente rígida severa ↔ como base de una vida ejemplar. La moral rígida, según él, es un deber que impone la fe, y al propio tiempo una verdadera comodidad indudable ventaja ↔ para la vida. Me enseñó á abominar de la mentira, siendo en esto tan exagerado extremoso ↔, que <no> [ni aun▶ me permitía <ni aun> aquellos los ↔ embustes inocentes que son el encanto principal de la infancia. De amor al prójimo, de caridad y abnegación, no hablemos, pues esto, con sólo su ejemplo, [diariamente▶ me lo enseñaba <diariamente>. Ponía un cuidado exquisito en que yo aprendiese desde muy niño á refrenar los deseos violentos, á no apetecer las cosas cosa alguna ↔ con demasiado ardor, á poner freno á las pasiones. <Creo que lo consiguió, haciéndome reposado en los afectos, enseñándome á calcular las ventajas y dificultades de las cosas.> Ya he dicho á usted que era un humanista eminentísimo de primer orden ↔ [,] y <un> clásico á machamartillo hasta la médula ferviente ↔, resultando <una> armonía perfecta entre su gusto artístico y todos los actos de la vida, pues sus actos que ↔ iban siempre á compás, como sus pensamientos. De los modernos [autores], Moratín era su ídolo. Se carteaba con él y con el abate Melon, y se sabía de memoria todas las poesías serias y festivas de D.Leandro, así como las sus ↔ traducciones de Horacio. ¡Cuántas veces le oí declamar con grave entonación aquel pasaje: [5/37]

¿De cuál varón ó semidiós el canto

*previenes, alma Clío,
en corva lira ó flauta resonante?*

La sátira «¿Quiéres casarte, Andrés?» la repetía enterita, sin el menor tropiezo. Explicándome las bellezas de estas composiciones, me hacía ver cómo la poesía, para ser de buena ley, debe subordinar la inspiración al buen gusto y á la regularidad. Pero Mas ↔ no quería que fuese yo poeta, y una vez que me sorprendió haciendo versos, me los puso en solfa, incitándome á no que, en vez de ↔ expresar mis pensamientos con música y medida, **cultivando** cultivara ↔ la buena prosa, que [**<, >**] **según él**, sin duda ↔ podía ofrecerme ancho campo al empleo de la inteligencia, así en la oratoria política, como en la forense, en la historia, en la filosofía, y en todas las artes liberales. Por Cicerón **tenía** tuvo ↔ verdadera idolatría, **diciendo** y decía ↔ que era lástima fuese gentil un hombre que expresaba las ideas con tal perfección, dando al raciocinio la palabra más propia y más enérgica. **<Me>** **decía** Repetía ↔ de memoria pasajes del gran orador y **escritor** filósofo ↔; me los explicaba; me hacía ver su concisa elocuencia, la propiedad, el empleo exacto de las voces...

—Repetiría aquel pasaje: *Nihil agis, nihil moliris, nihil cogitas...*

—*Quod ego, non modo non audiam, sed etiam non videam...*

—Ejemplo admirable de lo que llamamos *climax*...

—Como usted comprende, me enseñó el latín á machamartillo, *porque*, según él, [**es**► el latín **<es>** la madre de todas las enseñanzas, y **<la>** única

escuela segura del buen gusto. El latín, decía, no sólo hace hombres eruditos, sino buenos ciudadanos, personas sociables, finas y amenas... Por último, para que usted **comprenda** se haga cargo de ↔ cómo formó mi carácter aquel gran maestro, **<le> repetiré** recordaré ↔ las máximas que con tenacidad **<y dureza>** me iba claveteando, como si dijéramos, en la cabeza, y **[así]** verá **<usted>** el contraste que forma aquella enseñanza teórica con la que después me ha traído la realidad. «Ajusta siempre tus acciones— me decía, —á un plan lógico, dentro de la más estricta moralidad, y no te separes de él por nada ni por nadie. Puede que este sistema te ocasione alguna desazón pasajera; pero á la larga apreciarás y saborearás sus hermosos resultados... No confíes nunca en lo imprevisto; no esperes nada del acaso, y que tu conducta sea siempre lo que *debe ser*, lo previsto, lo estudiado, y en modo alguno dependa del *qué será*... No aceptes jamás cosa alguna que no sepas de dónde viene, ni te fíes de prosperidades fantásticas, que suelen volverse infortunios reales... Lábrate **<tu bienestar>** **[la dicha]** con tu trabajo, **<y>** acostúmbrate á que **<tu bienestar>** sea obra de tí mismo, y no esperes nunca favores llovidos del cielo... No contraigas deudas, ni aun por mínima cantidad, y **considera** advierte ↔ que es preferible pedir una limosna á **contraer** cargarte de ↔ obligaciones... Ama la regularidad, el orden, pues si no hay arte posible sin reglas, también está sujeto á cánones invariables el arte de la vida... Considera que lo que no hayas adquirido por **tu propio esfuerzo** tí mismo ↔ no es tuyo, sino ajeno, y

que ↔ si aceptas beneficios que no has ganado con **tus esfuerzos** tu esfuerzo ↔, te verás ligado por la gratitud, y la gratitud puede torcer tu voluntad, y apartarte de la senda del deber rígido y estrictamente moral... En lo tocante á opiniones políticas, mantente siempre en el fiel de la balanza, y cualquiera que sea la bandería á que te veas afiliado, no hagas un dogma cerrado de tus creencias, ni niegues á la creencia de los demás el respeto que merece... **No** Nunca ↔ **seas exaltado** te acalores ↔ **<ni>** en la vida pública ni en la privada; no seas **vehemente** fogoso ↔ en tus pasiones, que eso es vicio romántico, de que de **[6/38]**bes huir como de la peste; mantente siempre templado, dueño de tí, sereno y en disposición de sortear las vehemencias ajenas. Así dominarás, sin ser nunca dominado, porque el fiero se entrega al fin, y se rinde al flemático... En todos los negocios preséntate siempre de buena fe, situándote en posición derecha, frente á las intenciones del que ha de tratar contigo...

—Pues **<ésta>** **<esta máxima>**— dijo Hillo gozoso, —corresponde á una de las principales **<máximas>** **[reglas]** del toreo, que llamamos *situarse en la rectitud*... Adelante.

—**<Estas que he dicho son las principales máximas de mi padrino, que ahora recuerdo... Las demás las iré diciendo cuando vengan á mi memoria.>** **[Con que]** ya ve **usted** , Sr. D.Pedro ↔ **[,]** cómo no corresponde la **[palpitante▶]** realidad **<de la vida>** á la norma de conducta que mi preceptor me enseñaba; y aquí me tiene usted sin voluntad propia, sometido

á misteriosas manos que me gobiernen gobiernan ↔... Lo desconocido me rige, la imprevisión me guía... Estoy amenazado del descrédito de toda la doctrina que aprendí, y no veo manera de aplicar ninguna regla, porque todas están por el suelo, pisoteadas por el acaso, á quien pertenezco <, que se ha hecho dueño de mí> sin que yo pueda poder ↔ evitarlo.

—No es el acaso: es la {ley superior de la vida obra de Dios el supremo designio ↔, hijo mío. [Pero] no te apures— dijo {D. Pedro el clérigo ↔, empezando á tutearle sin darse cuenta de ello, por una efusión de cariño que rápidamente invadía su corazón. —Considera que sobre todas las reglas está la realidad de la vida, y que <si las cosas son como son,> tú no puedes evitar<las> ni gobernar no podemos desviar ↔ los acontecimientos ◀de su natural curso, trazado por Dios]. Tu padrino debió tener en cuenta el misterio de tu origen, antes de recomendarte que abominaras de lo desconocido. ¿Por qué no te reveló lo que sin duda sabía? O es que no sabía nada. De todos modos, hijo mío, su excelencia tu existencia ↔ se balancea en el misterio, y el misterio ha de rodearte, y lo imprevisto te rondará por mucho tiempo, pese á toda la ciencia y á toda la bondad de ese D. Narciso Vidaurre... ¿Qué resulta? Que tu padrino te quiso criar para lo clásico, sin considerar que eres romántico naciente inconsciente ↔, y esto es, ↔ que [á pesar tuyo] el romanticismo te ha de coger coge ↔ en su remolino mareante furioso ↔. Pues no te apures>... Dispénsame que te tutee... Siento : siento ↔ hacia tí un profundo afecto. Te miro como un hijo; más propio será

decir como <un> hermano. Quiero compartir tus desventuras [...] cuando lleguen... Seamos románticos; aceptemos la realidad, y pues ésta es ahora tan buena, no le busque busques ↔ tres pies al gato, y date por muy contento con los bienes que [llovidos▶ caen <llovidos> sobre tí. Después vendrá la *anagnórisis*, y volveremos á lo clásico, al triunfo, á la grandeza apoteosis ↔, que será <el> coronamiento de tu destino. Sí, querido Fernando. Tu porvenir es hermoso; tú eres lo que no pareces... <Tú> Serás grande, poderoso... Alégrate... . ↔ Seremos amigos, grandes amigos...; ↔ seremos hermanos. Y ahora, chiquito chiquillo ↔, pues cae la tarde, vámonos despacito hacia nuestra vivienda, que la hora de la cena se aproxima, y yo, la verdad, con todo eso que me has contado, siento que se me avivan de un modo horroroso las ganitas de comer.»

IX

Era verdad que D. Pedro se sentía inflamado de un cariño sincero hacia el joven Calpena, <pero este> afecto <era> absolutamente desinteresado, pues no se arrimaba á su amigo con intenciones de parasitismo, viéndole en camino de doradas grandezas, sino que anhelaba guiarle en por ↔ los <peligrosos> senderos ◀peligrosos] que probablemente se abrirían ante él; aconsejarle, dirigirle, evitarle todos los males, y ponerle en disposición de gozar escollos, para que gozase ↔ libre y desembarazadamente de los bienes que veía próximos el Cielo cielo ↔ le deparaba ↔.

No tardó Utrilla en rematar algunas, si no todas las piezas de ropa de que había tomado medida. Dos pantalones, dos chalecos y una levita fueron entregados á los tres [7/39] días de la prueba, y la terminación de lo demás se anunció para <los primeros días de> la semana próxima. Empezó por fin D. Fernando á ponerse guapo y elegante, lo que con tal ropa, y los aditamentos de corbata, [calzado,] peinado peluquería ↔, etc., era cosa muy fácil en un joven dotado por á quien dotó ↔ la naturaleza Naturaleza ↔ de airosa figura, hermoso rostro, y modales finísimos a *nativitate*. Hillo le contemplaba embobado, viendo en él un perfecto tipo de raza aristocrática <,

un elegante de esos que no necesitan lecciones de nadie para serlo, porque lo tienen en la masa de la sangre>... . ↔ El propio Duque de Osuna, D. Pedro Téllez Girón, no le aventajara, ni los agregados de la Embajada inglesa.

Desde que tuvo ropa fué incitado por su amigo á frecuentar los teatros. Hillo no le acompañaba por causa de su ministerio sacerdotal. Fea cosa era ir á los toros Toros ↔; pero más disculpable para un sacerdote clérigo ↔ que el teatro, por ser celebrarse ↔ las corridas en pleno día y no ser preciso en ellas descubrirse la cabeza, dejando al descubierto exponiendo á la befa popular ↔ la ungida corona. Pero no, no iba, aunque Con todo, ↔ buenas ganas tenía de colarse una noche en la cazuela[,] disfrazado[,] para ver [en el patio ▶ á Fernandito <en el patio>, y sorprender el efecto que causaba en la concurrencia. Contentábase con verle vestirse y acicalarse, y poner en sus manos el sombrero y bastón cuando salía. Aunque el niño volviese tarde, D. Pedro no se acostaba hasta que le veía entrar, y allí eran sus preguntas: «Qué tal, hijo, ¿te has divertido mucho? ¿Has dado golpe? Apuesto á que todos los lentes, y esos anteojos que llaman gemelos, se han dirigido á tu gallarda persona.»

En el Príncipe daban *Norma*, cantada por la Sra. Neiro Oreiro ↔ de Lema y el Sr. Jurume Unaune ↔. En la Cruz, *La joven Reina Cristina de Suecia*, traducida del francés. Así de las obras como de la ejecución, pedía el clérigo á su amigo noticias prolijas, y el chico se las daba, advirtiendo la absoluta ignorancia [teatral ▶ del buen señor <en materia de teatro>, <pues> [que]

no recordaba haber había ↔ visto nunca más pieza que *El mágico de Astrakán*, allá en Zamora, siendo él un niño una criatura ↔.

Menudeaba Calpena su asistencia al teatro sus asistencias al Príncipe ↔<, > y viéndole tan aficionado, decía D. Pedro: «¡Cómo se conoce que nos salen novias á docenas!... La suerte es que este chico se pasa de prudente y avisado, y no le atraparé ninguna de esas culebronas que...»

Dígase, para explicar la confusión que seguía presidiendo los destinos de D. Fernando Calpena, que á fines de Septiembre nadie había ido á recoger el misterioso encargo traído de Olorón; que <recibió> una tarde <llegó] carta misteriosa anónima ↔, no llevada por *Edipo*, sino por persona desconocida que la dejó en la puerta, y que algunas noches, al volver [Fernando] del teatro, creía que le seguían dos personas buscándole las vueltas y espiándole los pasos. La carta no traía dinero: estaba escrita por mano al parecer temblorosa nada premiosa ↔, [menudito el trazo, la gramática bastante correcta,] y sólo contenía lacónicas advertencias y admoniciones, dictada sin duda por un cariño tan extravagante como clandestino cariñosas ↔: «Mira, niño: los guantes amarillos son de más *distinción* que los blancos... También te digo que no es del mejor tono aplaudir en el teatro tan estrepitosamente, sobre todo á medianos artistas... Por más que tú creas lo contrario otra cosa ↔, á juzgar por tu entusiasmo, la Ridaura no hace nada de particular en su parte de Adalgisa... Oye, niño: que vayas á misa al Carmen Descalzo, á las nueve en punto, y procura no estar en la iglesia tan

distraído. A la iglesia no se va á mirar á las muchachas, sino á rezar con devoción... —P.D. Cuando se te acabe el dinero, te pones en misa la corbata escocesa, usando la negra para anunciar que lo has recibido.»

«<Todas esas> Observaciones [son ▶ <éstas]— decía Hillo radiante de satisfacción, —<son> atinadísimas. No necesito encarecerte Mi leal opinión es ↔ que no debes ponerte la corbata escocesa sino cuando tengas verdadera necesidad de nuevas remesas de metálico. No hay que abusar, hijo.»

La gran sorpresa cayó, como chispa del cielo, una tarde, al volver Méndez de su oficina. Traía un pliego de oficio dirigido á Calpena, y al ponerlo en sus manos, le dijo: «Esta comunicación fué entregada al portero mayor para que **indague** indagara ↔ las señas. Corrió entre nosotros de mano en mano, hasta que ví el nombre... ¡Qué casualidad! [«]¡Pero si lo tengo en mi casa![»] Abralo usted pronto, que, si no me engaño, es nombramiento.»

Calpena se quedó frío de estupor; ↔ D.Pedro, como el que sueña despierto, [exclamó ▶ [: ▶ «¡Credencial!<—> <exclamó><. —> Será cuando menos de **Veedor general** Administrador de Tercias Reales, ↔ ó de **Superintendente** Colector del Noveno y Medias Annatas ↔».

[8/40] Abierto el pliego, resultó contener **una credencial** un nombramiento ↔ de Oficial de la Secretaría de Hacienda, con doce mil reales; firmaba *Mendizábal*. Un tanto desconcertó á Hillo el ver que la nueva dádiva[,] **así** parabolicamente (*sic*) ↔ arrojada por *la mano oculta* sobre

aquel **afortunado** venturoso ↔ mortal, no correspondía, con ser grande, á las hipérboles que soñara la desbocada fantasía del clérigo. Pero reflexionando en ello, no tardó en conformarse y dijo: «Para hacer boca no está mal. Pocos serán los que empiecen así. Papilla de doce mil reales no se da ni á los hijos de los Ministros. Y aquí estoy yo, pretendiendo hace catorce años una triste cátedra con seis mil, sin que hasta la presente... Pero no importa... Con que, hijo, alébrate **mucho** y toca las castañuelas ↔, que por lo que veo[,] el mundo es tuyo, **y** . Oye: ↔ que no pasen dos días sin ir á tomar posesión y á darle las gracias al señor de Mendizábal.»

Ni contento ni triste, sino fluctuando entre **las** sus ↔ sombrías inquietudes y el gozo retozón de su vanidad halagada, Calpena contestó que no pondría los pies en el Ministerio sin dar antes un paso que su decoro exigía y su ardiente curiosidad reclamaba. Empleó la mañana siguiente en la diligencia de buscar al llamado *Edipo*, lo que no le fué difícil recorriendo oficinas y retenes policiacos; pero el tal no **se** le ↔ dió ninguna luz. **A él le mandaban y** No era más que un simple *intromedario*: ↔ llevaba los mensajes sin conocimiento de su procedencia, **pues á él** ; le ↔ llegaban de segunda mano, ó sea por órdenes de su inmediato jefe, el Sr. D.Manuel de Azara. Sin pérdida de tiempo echóse D.Fernando á buscar á éste; solicitó audiencia, que le fué concedida, después de largos plantones, al anochecer del día siguiente, y encontróse frente á un hombre extraordinariamente calvo y con el bigote teñido, que le escuchó **con benevolencia** benévolo ↔ [**<y>**] **un**

poquitín de sonrisa maligna un tanto maliciosa malicioso ↔; pero sin dar lumbres. Aseguró que de la credencial no tenía la menor noticia, y que de la remisión remesa ↔ de encarguitos, así como de la preparación de aposento, no podía decir revelar ↔ cosa alguna por habersele impuesto absoluta reserva *bajo pérdida de destino*... «Y francamente— dijo al terminar, —no tiene uno hay ↔ más remedio que defender la plaza como [se] pueda, mayormente en estos tiempos y circunstancias en que cuando ↔ [á uno ▶ le tienen <á uno> entre ojos por ser criado á los pechos de Don D. ↔ Tadeo Calomarde Ignacio Gil ↔... Gracias que Olózaga me estima considera ↔ y está contento de mí... En una palabra, caballero, no me pregunte usted nada, porque no <se> <lo> he de decir... responder◀le]. ↔ Precisamente el señor Subdelegado me estima, como he dicho, porque no hay quien me supere iguale ↔ en el don de silencio. Y si me permite [usted] darle un consejo, le diré que aprenda cosa tan fácil, poniéndose á ello, como es el callar. Lo difícil, señor mío, es callarse cuando á uno le pegan; pero callarse cuando <le dan, cuando> le miman y regalan... ¡qué cosa más fácil! Créame á mí: déjese llevar, déjese querer...»

No muy satisfecho, aunque resignado con la cómoda filosofía del polizonte, se volvió á su casa D.Fernando, y antes de poder contar á Hillo la reciente entrevista, recibieron ambos una nueva sorpresa: carta del misterioso corresponsal, que decía:

«Tontín, aunque Mendizábal se acuerda de cuando le serviste recuerda

al jovenzuelo que le sirvió ↔ de amanuense en el hotel **Maurice Meurice** ↔, en París, no le hables de tal cosa cuando le veas, que le verás <,pues en cuanto tomes posesión te llamará>. No le pidas audiencia para darle las gracias: él te [9/41] llamará. Adúlale un poquito, que le gusta, y si te lleva á trabajar trabajases ↔ [algún día] en su despacho particular, no te muestres cansado[,] aunque te tenga diez ó doce horas con la pluma en la mano, que le entusiasman los incansables, como él.

»No **dejes de ir** faltas ↔ el sábado[,] al en el ↔ Príncipe[,] al estreno de *Los hijos de Eduardo*, traducido de Delavigne por el tuerto <de> Bretón, Dicen que es cosa buena. Y si repiten el *Don Alvaro*, de Angelito Saavedra, no dejes de ir á verlo. Ya sé que el viernes pasado estuviste en el cuarto de Florencio Romea, donde conociste á Ventura de la Vega. Andate con tiento en frecuentar cuartos de cómicos: fácilmente pasarás de los cuartos de ellos á los de ellas... y esto no me gusta.

»Con perdón del Sr. Utrilla, la levita verde no te ha quedado bien. Hace unas arruguitas en la espalda, que no aumentarán la fama del primer sastre de Madrid. Que te la vea puesta, y mándasela después para que te la arregle. De paso te encargas un *surtout* color barquillo, y que te lo hagan pronto, que las noches ya refrescan; pero no tanto que pidan capa... Los mejores guantes son los de Dubosc, y las mejores camisas las de Fernández, calle del Príncipe. El reloj que tienes, regalo de tu padrino, está pidiendo sucesor. Además de que es feísimo, se atrasa que es un gusto, y así llegas tarde á todas partes. Ya veremos de **jubilarte** darle jubilación ↔. Pero no lo

vendas ni lo des á nadie: guárdalo siempre como recuerdo de cuando D.Narciso te tiraba de las orejas por no saber [la lección de latín](#) los latinajos
↔.

»[Tontín](#) Bobillo ↔, no te entretengas más de una hora en el *Café Nuevo*, y mira con quién te juntas [<ahí>\[,\]](#) y á qué tertulias te arrimas. Cuidadito con Larra, que tiene más talento que pesa; pero es mordaz y malicioso. Si vuelves al Parnasillo, busca la amistad de Roca de Togores, de Juanito Pezuela y de Donoso Cortés... Con Espronceda y otros tan arrebatados, *buenos días y buenas noches*, y nada de intimidades... Suscríbete á *La Abeja*, lee *El Español*[\[,\]](#) y hazle la cruz al *Eco del Comercio*.

Adiós. El domingo[\[,\]](#) á misa de once[\[,\]](#) en las Niñas de Leganés.»

Suspiró Calpena al acabar la lectura, y D.Pedro, echando lumbre por los ojos, dijo: «Ya no me queda duda de que es una dama. ¡Y qué [cariñoso interés](#) cariñosa ternura ↔, qué purísimo y entrañable afecto! [<Bien se ve la persona fina hasta cuando se permite un poco de sátira benigna y de gracejo>](#)...

—Lo que yo creo— observó el joven, —es que vivo espiado dentro y fuera de casa, pues la desconocida persona que me escribe sabe todos mis pasos: [ve](#) , observa ↔ las arrugas de mi ropa, y se entera de cuándo se me atrasa el reloj.

—¿Y qué te importa[\[, tontín\]](#)? [<Mejor>](#) ¿Qué mayor dicha para un joven [\[honesto\]](#) que tener quien así [\[cariñosamente▶](#) le vigile [<cariñosamente>](#), designándole los buenos caminos y apartándole de los [malos](#) atajos

peligrosos ↔? Ahora no hay que pensar sino en presentarte en el Ministerio, tomar posesión y ponerte al habla con el grande hombre, con ese gaditano londonense (sic), negociante antes que político, á quien yo tenía entre ojos; pero ya me va gustando, ya me va gustando. Al darte la credencial demuestra que no es rana... Ya ha oído el hombre que tú vas para personaje,; ↔ que cuando tengas la edad serás **procurador, prócer** Procurador, Prócer ↔, ó lo que te dé la [real] gana, y el **hombre** muy tuno ↔ quiere atraerte con tiempo, **tenerte** llevarte ↔ á su lado, hacerte de su partido...»

[10/42] Meditabundo, Calpena no siguió á D.Pedro en sus apreciaciones optimistas. Casi toda la noche la pasó en vela, asaltado de una fiebre inquisitiva <é indagatoria>, revolviendo en su mente <todos> los ◀claros] recuerdos de su niñez, busca por allí, husmea por allá, evocando memorias de rostros, frases ó reticencias de D.Narciso[,] ó de alguien de su familia, **por si en alguna parte asomaba el** ; mas en ningún repliegue del pasado vislumbró ↔ hilo que le guiara por aquel laberinto en cuyo seno misterioso se ocultaba la verdad. Tampoco Hillo durmió **aquellas noches como <solía>**, **conforme á la quietud de** aquella noche con el dulce sueño que ↔ su [pura] conciencia [ordinariamente] [le] ◀permitía]. Viva excitación cerebral le tuvo en vela <mortales horas>, y **ahí** allí ↔ era el lanzarse á **su trabajo** un desenfrenado juego ↔ de acertijos, admitiendo y desechando hipótesis. «Esto no lo hace más que una madre— se decía; .↔ —Y que esa madre es persona

de alta posición, no puede menos de admitirse. Bien claro está.:↔ riquezas hay; <distinción y> nobleza también. No me falta más que el nombre para llegar á la completa solución del enigma. Luego viene el otro **enigma** problema ↔: el **padre** papá ↔. [Por San Dionisio **Arropajita** (*sic*) Areopagita ↔,] ésta sí que es gorda. [i]Dios mío, el padre...[!] No sé por qué me ha dado en la nariz tufo de sangre real... Sí, sí. Tiene mi Fernandito en toda su persona un sello de majestad, de grandeza de estirpe, que no deja ninguna duda, no<,> señor... Por la fisonomía, <no> <saco> nada <saco] en limpio. ↔ Como narigudo[,] no [lo] es; ni tiene el labio inferior echado para afuera... Por tanto[,] no parece...»

Dormido al fin, soñó con las más estrafalarias anagnórisis que es posible imaginar, y al amanecer despertó sobresaltado con una idea[<,>] como si dijéramos, cogida por los cabellos, la cual le asaltó que en su cerebro<,> como ladrón<,> furtivamente se introdujo, hallándose ↔ en ese estado neblinoso que separa el dormir del velar. «Ya, ya lo acerté— **exclamó** dijo ↔ á media voz incorporándose en la cama. —Es... de Napoleón y de... No será difícil descubrir una Duquesa ó Marquesa que...»

Media hora después, camino del Carmen Descalzo, donde celebraba, volvía en sí de aquella aberración, razonando de este modo: «No... porque, bien mirado, no tiene el tipo de los Bonapartes... digo, me parece á mí. Yo no he visto á ningún Bonaparte, como no sea en estampa, porque á Napoleón I, por más que corrimos tras él los muchachos[,], el día siguiente

de la batalla de Astorga, no alcanzamos á verle... no vimos más que un bulto:... ↔ el bulto de un jinete, á lo lejos, por el camino de Otero... Al Rey Botellas tampoco le ví eché la vista encima ↔... Sólo por las pinturas se hace [uno] cargo de la fisonomía de aquellos señores... No, no, esto es un delirio. Ni aun quitándole el bigote al niño, y engordándole mentalmente, encontraríamos el aire de familia... ¡Qué demonio[!▶, ... ↔ esperemos, y Dios lo dirá<!>[.]»

[11/43] X

Uno de los primeros días de Octubre, á los veinte próximamente de su llegada á la **corte** Corte ↔, inauguró Calpena su vida burocrática, presentando su credencial en [la] Secretaría [de Hacienda (plazuela de Ministerios)], y tomando posesión de **la plaza** su destino ↔. <Era el secretario un hombre vivaracho, que afectaba rigor oficinesco; trazaba planes de trabajos complicadísimos; traía de coronilla á los empleados, haciéndoles {traer meter ↔ y {llevar sacar ↔ papeles de una á otra Sección; exigía puntualidades y diligencias que luego no se observaban; rectificaba cada hora las órdenes de la hora precedente, y al fin del día no había hecho nada, absolutamente, más que marear á todo el mundo, y adquirir la profunda convicción de su actividad y celo en el servicio de la {nación patria ↔. Llamábase Arrazola; pero no tiene nada que ver con D.Lorenzo Arrazola, recién venido de Valladolid á Madrid. Como al poco tiempo fué trasladado á otro servicio, y sus relaciones con nuestro buen Calpena fueron cortas y superficiales, dejamos pasar esta figura, y la vemos perderse en el dédalo burocrático, llevando en sí el ciclón de una actividad tan mareante como estéril.

El> [Tocóle de] jefe de <la> Sección<,> [ó <de> Mesa, un] D.Eduardo

Oliván é Iznardi (no tenía nada que ver con D.Alejandro Oliván,¹ entonces redactor de *La Abeja*, ni con D.Angel Iznardi, redactor de *El Eco del Comercio*),. ↔ Hechura de [D.Luis López Ballesteros][, respetado ▶ [por] Cea Bermúdez<, respetado> [,][y ▶ por Toreno, <y> bien agarrado en todos los Gabinetes por sus excelentes relaciones; , ↔ era un señor bueno como el pan, sencillo como una codorniz, afable, angosto de cerebro, y tan ancho de conciencia burocrática, que [en ella cabía, y aun sobraba conciencia, la libertad anchurosísima de ▶ <a> sus subordinados <les dejaba hacer su santa voluntad>, ↔ <y en> Su llaneza patriarcal parecía olvidar olvidaba parecía olvidar ↔ las jerarquías, alternando amigable y democráticamente con los inferiores en la tarea **gratisíma** deliciosa ↔ de leer *El Español*, *El Eco* y *La Abeja*; , ↔ fumar cigarrillos; , ↔ repetir y comentar todo lo que en Madrid se hablaba de política y literatura, echando de vez en cuando una plumada á los expedientes, por vía de distracción, y sin suspender la grata tertulia. Cada cual salía y entraba en aquella bendita oficina á la hora que mejor le cuadraba. Eran cinco los funcionarios, con Calpena seis, repartidos en tres mesas, con la del jefe **único** cuatro ↔, de distinta hechura y edad, si bien todas representaban una antigüedad venerable. Dígase que la tinta era excelente, hecha en la casa, ; ↔ las plumas de ave; los tinteros de cobre, y que sobre las bayetas verdes y los <hules> mugrientos ◀hules] se

¹ Hemos de entender que el signo ">" después de "El" elimina también el punto y aparte precedente, quedando unidos con punto y seguido "destino" y "Tocóle".

extendían los negros polvos de secar, formando en algunos sitios verdaderos arenales. <D.Eduardo> Inauguraba ◀el bueno de Oliván] sus trabajos su trabajo ↔ cortando plumas, en lo que ponía exquisito cuidado y habilidad, pues su gala era ésta esto ↔<, > y la rúbrica que echaba en las firmas, no menos rasgueada y pintoresca que la de un escribano. Mientras duraba la operación el corte ↔ hablaba con los madrugadores, ó sea los que recalaban por allí de diez y media á once; les contaba refería ↔ incidentes ó sucedidos de su familia, gracias y travesuras de sus niños; les oía contar algo de teatros y toros Teatro y Toros ↔, alguna mujeril aventura, y así se pasaba el tiempo hasta las doce, hora en que le traían á Don Eduardo su almuerzo. Sobre las bayetas arenosas extendía {una servilleta un mantelillo ↔, y se comía su [12/44] tortilla de patatas y su chuleta chuletita de ternera ↔. Subían Salían ↔ y entraban los mozos de café con servicios para el jefe y algunos subalternos, y en tanto, el que no tomaba café, hacía caricaturas; otro escribía versos, y el de la última mesa las cartas á su novia. Luego se trabajaba un poquito, mientras uno leía en voz alta El {Español Eco ↔, para que los demás se enterasen. El jefe solía pasarse á la Sección próxima, donde había otro jefe que veía largo en política[,] y anunciaba con seguro vaticinio todo lo que iba á pasar. Más tarde descansaban, fumando un cigarrillo<, alternando los dos ó tres más pudientes en la rueda que de la petaca hacían>. D.Eduardo recibía cortesmente (*sic*) á las personas que acudían al despacho de algún asunto, y para hacerles ver la actividad que allí

se desplegaba, les ponía ante los ojos rimeros de papeles<, > que debían pasar pronto á la Sección correspondiente, y otros rimeros de papeles que acababan de llegar, después de lo cual les prometía **ultimar el asunto la semana próxima** no detener los expedientes más que el tiempo necesario para *el concienzudo estudio examen* ↔ *de los mismos* ↔. Luego se limpiaba el sudor de la calva, y contaba á sus subalternos lo que el otro jefe de Sección le había dicho: que todo iba muy bien; que la quinta de cien mil hombres daría un resultado maravilloso, y que no había duda de que **Galiano é Istúriz** Istúriz y Galiano ↔ apoyarían incondicionalmente al Sr. Mendizábal en el Estamento próximo; ↔ **<que>** No se podían dar las mismas seguridades de López y Caballero, y **<que> Martínez de la Rosa y Toreno** Toreno y Martínez de la Rosa ↔ no **pondrían dificultades** saldrían de su pasito **moderado moderado** ↔. Había, pues, situación Mendizábal para un rato, y se **veían** verían ↔ realizadas las **<grandes>** reformas que el grande hombre había prometido en su famosa exposición á la Reina. Pero la noticia culminante era que la **milicia** Milicia ↔ urbana se reorganizaría, **dándole** tomando ↔ el nombre sonoro y magnífico de *Guardia Nacional*. «Todo será á estilo de *Francia*— concluía D.Eduardo,; ↔ —y lo mejor es que á los milicianos de Madrid y su provincia se nos da carácter de ejército regular, formando con nosotros una división **bajo el mando de** mandada por ↔ un Jefe superior[,] y **[bajo]** la inspección de un General... Por eso ha dicho San Miguel que seremos el ángel custodio de las instituciones.»

No siempre hablaba de lo mismo, aunque era muy dado á **las repeticiones ó á lo** la repetición de conceptos, vicio ↔ que los retóricos llaman ***tantología ó perisología batología*** ↔. «¿No saben? Se suprimen las *cartas de seguridad*, esa rémora, señores, para la gente honrada que tiene que viajar de un punto á otro. **Nada, es preciso que el país se desprenda de tanta rutina** Yo soy partidario de que se *corten abusos* ↔. Los que han viajado por el extranjero nos dicen que estamos en el siglo XV, y francamente, yo quiero pertenecer á *mi siglo*... Seamos todos de nuestro siglo, entrando por el aro de las grandes reformas. ...↔ Otra de las buenas [noticias] es que se suprimen *las pruebas de nobleza* para ingresar en los establecimientos científicos, ora civiles, ora militares... Realmente, semejante ranciedad era un resabio de la Edad Media. Abrase la enseñanza para todo el mundo y dese al **talento** mérito ↔ ancho campo. ¡Abajo la Edad Media!... Créanlo ustedes, en este particular estoy de acuerdo con Caballero y los de *El Eco*; nada más que en este particular, pues opino, como él, que la ***democracia demo...cracia*** ↔, así se dice, la *democracia* exige que el pueblo se ilustre. Yo soy partidario de la ilustración del pueblo, como soy partidario de que el pueblo sea moral, y de que los empleados trabajen... Mi sistema es: pocos empleados, pocos[,] y pero muy ↔ bien pagados.»

Dichas estas cosas, y otras de igual transcendencia y filosofía, el jefe bromeaba un poco con sus subordinados.: ↔ con éste por si la novia le daba calabazas; con aquél por si era alabardero en los teatros; con el otro por si

le sudaban tanto las manos, que toda la arenilla se le quedaba pegada á en
 ↔ ellas, y obligaba á la la ↔ casa á frecuentes reposiciones de aquel material.
 Luego les recomendaba benévola y paternalmente que <recogiesen todo>
 [no dejasen▶ el papelorio <y que> <no dejasen> <los expedientes>
 esparcidos esparcido ↔ sobre las mesas, y él mismo daba el ejemplo
 recogiendo legajos y metiéndolos en una alacena donde tenía botellas vacías
 ó medio llenas, <Las tardes de la Granja y> el *Diccionario geográfico* de
 Minain Miñano ↔, confundidos sus tomos con los de novelas y viajes, entre
 ellos estos ↔ el de *Enrique Watson al país de las Monas*. «Yo soy partidario—
 decía, —de que haya orden en las oficinas, para que el trabajo se haga como
 Dios manda[,] y cada cual encuentre lo que necesita para el pronto despacho
 de los asuntos...[>] Con esto [13/45] se aproximaba la hora feliz de poner
 punto en las faenas del día, :↔ <y> los sombreros <colgados> <de las
 perchas> parecían alegrarse ◀en lo alto] ◀de las perchas], viendo próximo
 el instante de que sus dueños los cogieran para echarse á la calle. «Vaya, ya
 es hora, ciudadanos— decía D.Eduardo, atusándose los mechones
 laterales[,] y cubriéndose con pausa y solemnidad, como si su calva fuese
 una cosa sagrada que reclamaba el respeto de la protección sombreril. —Me
 parece que hemos trabajado bastante. Hasta mañana.»

Si la tarde era plácida, se iban de paseo, y si lloviznaba ó hacía frío, al
 café, donde con charla sabrosa de literatura, de política ó de cosas
 mundanas, reducían á polvo el tiempo hasta la hora de cenar. Que Calpena

se aburría en la oficina, no hay para qué decirlo. Desde su iniciación burocrática no había hecho más que extender algunos oficios y copiar dos ó tres estados de recaudaciones. El jefe le consideraba, **permitiendo** presumiendo ↔ en él una superioridad aún no bien manifiesta, pero que lo sería pronto; y los compañeros<, **algunos de categoría igual á la suya, otros inferiores,**> le mostraron afecto y fraternidad, más admirados que envidiosos de su buena ropa. Ya era cosa corriente en las oficinas ver entrar niños bonitos, con sueldos desmesurados, y que no iban más que á cobrar y á **<pasar>** ◀distraerse▶ un **ratito** rato ↔ **<entretenidos>**; hijos ó sobrinos de personajes, que de este modo arrimaban una ó más bocas de la familia á las ubres del presupuesto. Los empleados, que lo **habían tomado** eran ↔ por oficio y medio de vivir, **<por no encontrar otro,>** se habían acostumbrado á la irrupción de {señoritos **lechuguinos** ↔, y alternaban gozosos con ellos, esperando hacer amistades que *en su día* valieran para el ascenso, ó para la reposición en caso de cesantía. En la Sección de Calpena todos los funcionarios eran de peor pelaje que él: alguno pasaba de los cincuenta años y sólo disfrutaba ocho mil reales, vestía ropa vuelta del revés y apenas paseaba[,] por no romper botas; otros conservaban aún trajes provincianos, estirándolos **todo lo que** cuanto ↔ podían, y no faltaba quien vistiese regularmente por el **procedimiento** sistema ↔ económico de no pagar al sastre. Sobre todos descollaba Calpena, no sólo por su elegancia y buena figura, sino por [su saber de cosas **extrangeras** (*sic*) extranjeras ↔, y ▶ su

rumbosa generosidad en el pago de cafés y refrescos <por las tardes,> después de la oficina. <Por esto, <y> por su discreción, su finura,> <su saber de cosas extranjeras,> <todos le querían y se disputaban su intimidad.> Con uno de ellos sus colegas ↔, extremeño, envejecido prematuramente y seco como un esparto, habitante en una casa de huéspedes de ínfima categoría y ,↔ parroquiano fósil de diferentes cafés, hizo amistades <D.Fernando>, seducido por <la amenidad de su trato y> la extraordinaria entretenida sabrosa ↔ erudición que ostentaba en cosas y personas de Madrid. Muchas tardes iba con él al café Nuevo ↔, y se le pasaban mansamente las horas oyéndole contar anécdotas que parecían mentira siendo verdades, y <otras> <que> <eran> embustes ◀que] ◀resultaban] [perfecto] simulacro de la verdad. Por Serrano (que así se llamaba) supo Calpena que su jefe, D.Eduardo Oliván, era un hombre desgraciadísimo en su vida doméstica, aunque no conocía[,] ó aparentaba no conocer su propia desgracia. La paz que en su hogar reinaba era la forma proyección ↔ de su mansedumbre, virtud con la cual adquirido [14/46] había una triste celebridad. Añadió Rivas <que> Ponderó Serrano ↔ ◀la seductura hermosura de▶ la mujer del jefe <era hermosísima>, [y algo dijo también] de una su ↔ familia[,] muy conocida en Madrid. Se la veía muy á menudo en teatros y paseos, aparentando fingiendo ↔ una posición que no tenía, alternando con personas cuya riqueza consistía en bienes raíces[,] ó en rentas que estaban á la vista de todo el mundo. Las de aquella buena

señora eran un tanto enigmáticas. «Si quiere usted más detalles, pídalelos <usted> al hoy General en Jefe del ejército del Norte, D.Luís Fernández de Córdova, á quien han sucedido . Los sucesores de éste son ↔ de menor categoría militar y civil. El último que ha caído en las redes de nuestra *jefa* es ese Capitán de artillería... Escosura, Patricio de la Escosura... ¿No le conoce usted? De seguro que sí. En el Príncipe le tiene usted todas las noches. Es el que retrató Bretón en el *D.Martín* de la Marcela.

—No sabía que los tres amantes de Marcela fueran retratos.

—Bien se ve que no está usted aún familiarizado con nuestra sociedad...

Pues el *Don Amadeo* es Pezuela, y el *D.Agapito* el chico de Clemencín.

XI

—Una de estas noches, amigo Serrano— dijo D.Fernando, —va usted á venir conmigo al Príncipe, **y me va á decir** para que me diga ↔ los nombres de todas las señoras que veamos en los palcos. En el tiempo que llevo aquí, he hecho algunas amistades, pocas, ;↔ **<y>** hace unas noches me llevaron al cuarto de Florencio Romea; en el teatro he conocido á Ventura de La Vega y á Mesonero Romanos.[El ▶ [señor á quien ▶ **Hice** debo ↔ este conocimiento **<por>** **<un>** **<señor á quien>** me [le] presentó días pasados en la calle de Alcalá mi compañero de casa D.Nicomedes Iglesias. ¿Le **conoce** trata ↔ usted?

—¿Cómo no?... Iglesias... hombre de mucho talento, de gran porvenir...

—Pues me presentó á ese... ¿cómo se llama? Alonso... Juan Bautista Alonso{, con quien . **Con él** ↔ me encontré después una noche en la segunda fila de lunetas, y charlamos algo de literatura, **y por ese** . Por él ↔ he conocido á **<Ventura de la>** Vega, **<y>** **después á** he hablado con ↔ Larra, y **después** he saludado ↔ á Espronceda<, > en el café Nuevo y en el Parnasillo...

—Alonso es poeta y un buen periodista... chico que vale. Será ministro... ¿Y no ha querido **meterle** catequizarle ↔ á usted **en** para ↔ la

sociedad *Los numantinos* *Numantinos* ↔?

—A mí<, > no... ni Ni ↔ yo gusto de meterme en esas cosas..., ↔ ni la vida política me seduce.

—A mí,... ↔ sí... pero no puedo consagrarme á ella, por[...] <tres motivos á cual más poderosos, que son tres negaciones: la falta de dinero, la falta de salud, la falta de relaciones.>»

Acometido de una tos violentísima, parecía que se ahogaba. Amaratado y convulso, <al pobrecillo> <le> faltaba <le] poco para echar los bofes y escupir el alma. «Con esta maldita tos— dijo cuando se fué sosegando, y se limpiaba de babas, mocos y lágrimas el encendido rostro, — ¿cómo quiere usted que sea un político y orador?... Mi naturaleza es émula de mi bolsillo en el agotamiento, en la extenuación... No me forjo ilusiones de vivir el año que viene: estoy tísico pasado.»

[15/47] Trató de consolarle Calpena, con más lástima que convencimiento, porque en verdad la flaqueza y el color cadavérico de su amigo invitaban á entonar el responso. No espantado de la muerte[,] ó echándose las de valiente, hablaba Serrano de su próximo fin con entereza estóica (*sic*) un poquito afectada. Era moda entonces morirse en la flor de la edad, tomando posturas de fúnebre elegancia. Habíamos convenido en que seríamos más bellos cuanto más demacrados, y entre las distintas variedades vanidades ↔ de aquel tiempo no era la más floja la de un fallecimiento poético, seguido de inhumación al pie de un ciprés de verdinegro y puntiagudo ramaje. «Estos pobres huesos— prosiguió Serrano,

—están pidiendo la mortaja. Le diré á usted, en confianza, que es de tanto sufrir y de tanto gozar... Mi vida, si yo la contara, sería la más interesante de las novelas. Mis años, por el mucho y precipitado vivir, parecen siglos... ¡Y que llegue uno al borde de la tumba con ocho mil reales!... En fin, doblemos la hoja triste... ¿Me decía usted que desea ir conmigo al teatro para que le dé á conocer á todo el personal masculino y femenino que veamos en palcos y butacas? No podía usted encontrar, ni buscándola con candil, persona más para el caso, porque como de algún tiempo acá no tengo nada que hacer (en la oficina ya ve lo que **hacemos** trabajamos ↔), me dedico á conocer *de visu* á todo el mundo, y á la averiguación de vidas ajenas... Soy un Plutarco para esto de las vidas, y las hago también paralelas. **Le diré á** Sabrá ↔ usted los nombres y las historias, amigo mío, que aquí no hay nadie que no tenga su historia... y las hay de oro. ¡Con decirle á usted que la de nuestro **escarnecido** esclarecido ↔ jefe es de las más inocentes...!

—¡Caramba!

—¿Y lo duda? ¿De qué dehesa viene usted?

<—Contará usted por rutina más que por malicia, como un reloj de repetición, historias compuestas por la envidia y la maledicencia.

—La maledicencia, como artista creadora, es, junto á la realidad, como los aficionados á los verdaderos cómicos.>

—¿Dónde hay más historias, en las clases altas ó en las medias?

—En todas; pero las de las altas son más bonitas, más profundamente

depravadas. Yo las conozco **todas** al dedillo ↔, y en pocas noches **sabrá usted cuanto debe saber** le daré la instrucción suficiente ↔ para **no pasar** que no pase ↔ por cándido el día que se introduzca en la sociedad.

—¿Pero no se exime nadie, galán ni dama, del oprobio de esas historias? ¡Por Dios, Serrano...!

—Nadie... **todo** Todo ↔ el mundo tiene historia. Por lo común no hay persona bien vestida que no lleve consigo su misterio, : ↔ **<y>** este misterio es algo que no debe saberse, y, sin embargo, se sabe, porque fíjese usted... Nada es aquí tan público como las cosas secretas... En fín, por tener todo el mundo historia, hasta usted la tiene **<;>** [**,▶** usted, querido Calpena, que acaba de llegar á Madrid **<, >** **◀;;**] y antes de dar los primeros pasos en las tablas del teatro social, ya **se ve** nos indica ↔ que trae buen papel en la comedia.

[16/48] —¡Yo! **<¿Dice usted que yo también tengo historia?>**— exclamó Calpena palideciendo. —¡Pobre de mí! ¡Si no soy nadie! **<...>**

—Los que empiezan no siendo nada, suelen acabar siéndolo todo.

—Bueno. Pues si alrededor mío hay una historia y usted la sabe, amigo **Calpena** Serrano ↔, ¿tendría **<usted>** inconveniente en contármela?

—Inconveniente, ninguno... pero la tos... ya ve **<usted>**... no puedo hablar... me ahogo...»

Aguardó Calpena á que el golpe de tos se **atenuase** calmase ↔, y cuando hubo pasado, aún tuvo que esperar más tiempo, porque el infeliz

tísico se quedó un rato sin respiración, los ojos inyectados, la frente sudorosa, las manos trémulas...

—Pues sí... <Diré á usted...> Esta esta ↔ maldita tos no me deja vivir... Si yo no tosiera, sería orador, créame usted... Pues no tome usted hay que tomar ↔ á mala parte esto de que tiene historia las historias ↔. ¡Tan joven y ya con historia protagonista ↔! Si he de ser franco, no puedo aún decir á usted cosas concretas...

—¿Pues no asegura <usted> que lo sabe todo?

—Todo no. Es muy pronto todavía, y aún son pocas las personas que se han fijado en usted el joven Calpena ↔... Lo que yo he oído no es ofensivo para usted, ni mucho menos.

—Sea lo que quiera, usted debe decírmelo... debo saberlo. ↔

—La tos otra vez... Me ahogo...

—¡Demonio! ¿Por qué no toma usted pastillas? Yo se las traeré de la botica más próxima.

—No... gracias... Es inútil. Las he tomado de todas clases, sin sentir el menor alivio.

—Ya pasa... Hable usted Ya puede hablar ↔.

—La verdad, amigo mío, á usted se le tiene en estudio. <Respecto de usted> Sólo he oído formular preguntas, aventurar alguna hipótesis... Conjeturas, presunciones... qué será, qué no será...

—¿Nada más que eso? Pues soy, respecto á mí, el primero de los

curiosos investigadores, y yo pregunto también: «¿quién soy?... Calpena ¿quién eres?»

—¿Pero usted no lo sabe?...»

Comprendiendo que había ido demasiado lejos en la expresión de sus dudas, D.Fernando se enmendó diciendo: «Sé quien soy; pero en la vida de todo hombre, por clara que sea aparezca ↔, hay siempre incógnitas que resolver.

—¿De modo que no sabe usted todo lo que le concierne?

—Hombre, todo, todo precisamente, no.

—Pero si sabrá <usted> quién le recomendó para la plaza que hoy ocupa en el Ministerio.

—<Le> Juro á usted que lo ignoro.

—Las recomendaciones toman en este país giros muy extraños, y ofrecen á veces concomitancias increíbles. A mí, para que me dieran la plaza mísera que tengo, me recomendó la persona más opuesta á mis ideas, D.Antonio Zarco del Valle, á quien interesé por el ama de cría de uno de sus niños. Por un empleado del personal he sabido que en el libro donde constan los padrinos de cada empleado, figura usted como hechura y ahijado del propio Mendizábal, lo que nadie extrañará, porque bien podría <ser> el Ministro <ser] amigo ó , ↔ deudo de su familia de usted.

[17/49] —No lo es. Ese señor no tiene ningún motivo para interesarse por mí.

—Lo sé; pero ha En tal caso habrá ↔ recibido cartas expresivas de

persona (*sic*)¹ á quienes no puede negar un favor de esta clase. Por [referencias indiscrección (*sic*) de] un amigo de la secretaría particular, puedo... no afirmar, ¡cuidado! sino sospechar... con vehementes indicios de acierto...»

<Calpena><,> con inmensa ansiedad Sobresaltado y ansioso ↔<,> aguardaba <el otro] la terminación del concepto. Un amigo de los determinó <una> pausa expectante, que á Calpena le pareció un siglo. Por dicha, no fué más que <un> amigo, y Rivas Serrano ↔ pudo decir claramente: «Si se empeña usted en oírme <decir> lo que sabe... [i]vaya si lo sabe[!]>... le diré que debe <usted> su plaza á la Duquesa de Berry...»

Pausa,... ↔ <en que> Sólo se oía el áspero ronquido que salía del pecho de Serrano. El estupor de Calpena acabó por resolverse en una risa nerviosa, que lo mismo podía ser de regocijo que de burla.

«[i]La Duquesa de Berry[!]>... [¿]Está usted loco[?]><...> [¿]La esposa del Príncipe asesinado á la salida de la Opera, hijo de Carlos X...[?]

—Justo... Carolina de Nápoles, hermana de nuestra Reina Gobernadora Doña María Cristina.

—[¿]Y esa señora es la que figura como...[?]

—No figura en el libro de recomendaciones; pero por referencias, por indicios de **secretaría** Secretaría ↔, sé yo...

—¡Locura, delirio!— exclamó Calpena levantándose, como hombre que

¹ En C aparece "persona". En las galeradas "personas". Nosotros ponemos "persona (*sic*)" al tratarse, creemos, de un error de imprenta.

quiere poner fin por la ausencia á una conversación enfadosa. <Y en el mismo instante se levantó el otro, oprimiéndose el pecho.>

—Si usted me **diera una prueba de** probara ↔ eso, ... ↔ — indicó **Calpena** Fernando ↔, <camino de la calle y> fingiendo indiferencia.

—¿Prueba?... ¡Oh!... Me remito al gran demostrador de verdades, el tiempo...

—Pero ¿cómo es posible<?>... <?>] ¿Qué tiene que ver mi humilde persona con esa Princesa <?>... <?>]»

Rivas Serrano ↔ alzó los hombros, quiso decir algo; pero[,] ahogándose[,] no hizo más que balbucir: «No puedo. La tos, la tos...»

XII

Aquella La ↔ placentera holganza en que vivían los individuos de la sección ó mesa[,] de que era jefe el Sr. D.Eduardo Oliván é Iznardi[<,>] tuvo su término, que si no hay mal que cien años dure, tampoco los bienes suelen ser duraderos,;, ↔ y el motivo de tan brusca alteración, que produjo **increíble** enorme ↔ desquiciamiento en la metódica parsimonia del jefe, no fué otro que el haberse manifestado en aquella esfera administrativa el impulso de actividad que imprimió Mendizábal á los asuntos de su Ministerio, cuando se desembarazó de las graves cuestiones políticas á que en los primeros días tuvo que atender. Desempeñando interinamente, además de la cartera de Hacienda, con la Presidencia, las de Guerra, Marina y Estado, hubo de promiscuar en el despacho de mil negocios di[18/50]ferentes. Por milagro de Dios no se volvió loco el bueno de D.Juan Alvarez, que materia ofrecía cualquiera de **aquellos departamentos** aquellas oficinas ↔ para trastornar el seso del más pintado en tiempos tan revueltos. Confiado ya en dominar la espantosa anarquía de las Juntas que convertían el **reino** Reino ↔ en una inmensa jaula de locos; seguro ya del éxito de la quinta de cien mil hombres, arriesgado acto de Gobierno que revelaba **<una>** iniciativa

poderosa y <una> voluntad de acero, se metió en su casa propia, Hacienda, y empezó á remover y sacudir, con mano de atleta, las mohosas inercias de la administración heredada de Fernando VII. ¡Lástima que no lo hiciera con más pulso, para que las ruinas y los escombros no embarazaran la obra nueva! Construía con el hacha... <A pesar de su vigorosa energía, había de cansarse antes de terminar.> Aunque no carecía de habilidad, no pudo evitar el cortarse las manos con las herramientas la herramienta ↔ que tan presuroso manejaba.

Pues, señor... obligado el pobre D.Eduardo á andar de coronilla, no sabía lo que le pasaba, ni á qué santo encomendarse. En toda su vida burocrática, que con intercadencias databa de los tiempos de D.Victor Sáiz Ballesteros ↔, no había visto desencadenarse sobre aquellas plácidas oficinas mesas ↔ aquella plácida esfera ↔ un ciclón tan duro. No hacía más que ir de una mesa á otra, limpiarse con fuertes restregones el sudor de su la ↔ calva, dar resoplidos, subirse el pantalón, que con tantas ansiedades se le caía. Y una mañana, medio loco ya, ó loco entero, gritaba en medio de la oficina: «Pero este buen señor nos trata como si fuéramos dependientes de comercio. La dignidad del funcionario público no consiente estos excesos de trabajo, pues ni tiempo le dejan á uno para almorzar, ni para dar un [mero] paseo, ni para encender un [mero] cigarro cigarrillo ↔... Cinco intendencias me han señalado hoy para el envío de circulares con las instrucciones reservadas para y ↔ las nuevas tarifas <de subsidio>. Pues para despachar

esto, excelentísimo señor, necesito aumento de personal, necesito catorce oficiales y ocho auxiliares, y [aun] así, no sé como podremos podríamos ↔ concluir[lo] dentro de las horas reglamentarias, que son de diez á cuatro;... ↔ <y> Sería justo además que al exceso de ocupación correspondiese correspondiera ↔ doble paga, mientras durase este ajeteo. Soy partidario de que [á] los empleados estén <bien> remunerados se les remunere ↔ <bien], pues de otro modo la buena administración no es más que un mito, un verdadero mito.»

Y aquella misma tarde, en el colmo ya del mal humor[,▶ que expresaba<,> alargando los morros, entró en la oficina Sección ↔ próxima, diciendo: «Pido al señor Ministro aumento de personal., ↔ [¿▶y <¿>qué hace? Nada: que aún le parece mucho lo que tengo, y me pide dos chicos que escriban bien y sepan llevar correspondencia. Estamos bien lucidos ↔, como hay Dios... Ea, Sr. Calpena, pase usted á la secretaría particular del señor Ministro; y usted[,] Rivas Serrano ↔... Pero no... aguardaremos á ver si se contenta con uno... quédese usted... Esto es insufrible. Yo digo que envidia á los presidiarios...»

[19/51] Pasó Calpena á donde se le mandaba, y fué introducido á en ↔ una habitación pequeña con luces á un al ↔ patio medianero, en la cual había dos mesas y un solo empleado, viejo, que escribía con la cara tocando al papel. Un estrecho pasillo comunicaba aquella la tal ↔ pieza con el despacho del Ministro. Allí esperó órdenes;. ↔ [Alzó▶ el viejo <alzó> la

cabeza, y levantándose las antiparras á la frente, le miró, hizo un saludo monosilábico, volvió á bajar los vidrios[,] y dejó nuevamente caer sobre el papel su rostro. Creeríase que no escribía con la pluma, sino con la nariz... Sonó la campanilla. Levantóse el **viejo** vejete ↔ de un brinco, murmurando: «Su Excelencia llama.» Viéndole desaparecer por el pasillo, advirtió Calpena que cojeaba. Un instante después volvió con varias cartas en la mano, y dijo lacónicamente á su compañero: «Que pase usted.»

Grande fué la emoción del joven al atravesar el pasillo, al levantar la cortina y ver el hueco de la estancia... á Mendizábal no le veía. Quedóse en la puerta hasta oír la palabra *adelante*, dicha con enérgica entonación. Estaba el grande hombre sentado, y se inclinaba para sacar papeles de la gaveta más baja de su mesa ministerial. Al **ponerse derecho** incorporarse ↔, presentó á la admiración y al respeto de Calpena su hermoso busto, el rostro grave de correctísimas facciones, el rizado cabello, las patillas tan bien encajadas en los cuellos blancos, y éstos en el lioso tafetán de la negra corbata reluciente, las altas solapas de la levita, **que** y por fin, ↔ al ponerse **de** en ↔ pie[,] **mostró** ésta ↔ en toda su longitud[,] ceñida y al propio tiempo holgada.

Calpena permaneció inmóvil y mudo, estatua de la cortedad respetuosa. Mendizábal le miró... En la extrañísima situación de espíritu en que **Calpena** el buen chico ↔ se encontraba, hubo de creer que [su jefe] le miraba con picardía. Pero es casi seguro que **se equivocaba** era pura aprensión ↔; al

menos, así lo creyó después. Contra lo que <el joven> pensaba, ni le preguntó el Ministro su nombre, sin duda porque lo sabía, ni sostuvo con él diálogo de introducción. Entre personaje tan elevado y un pobre subalterno de ínfima categoría, no podían mediar más palabras que las naturales entre el señor y el criado que le sirve. Estas fueron cortesés, concretadas ceñidas ↔ al asunto, y sin palabrería fraseología ↔ ociosa: «Tiene usted buena hermosa ↔ letra, y buen criterio para contestar por sí mismo las cartas, con una simple indicación mía.»

<Calpena> [El joven▶ se inclinó. El Ministro Cuando D.Juan de Dios ↔ avanzó hacia él, ostentando la gallardía total de su persona, su alta estatura, <y> <el joven> ◀Calpena], que ya había admirado el busto, admiró también el pantalón, de corte perfecto, como de sastrería londonense (*sic*), y el pie pequeño, calzado con zapato bajo que se ataba sujeto sugeto (*sic*) sujeto ↔ en el empeine con un lazo de cintas negras.

[20/52] «Contésteme usted, por de pronto,— prosiguió Su Excelencia, —estas tres cartas. La más urgente y delicada es...»

No encontrando la que llamó delicada y urgente, la buscó en la mesa, después en el bolsillo interior de la levita, y como [allí] no la encontrara pareciera ↔, manifestó disgusto. «Está bueno. Pues me la he dejado en casa... Pero no importa. Escríbame usted la contestación, que es sencillísima... del tenor siguiente: «Serenísima señora Señora ↔ Duquesa de Berry. Señora: Tengo el gusto de manifestar á Vuestra Alteza que obediente

á sus ruegos... que son órdenes para mí...[»] Ya usted comprende... una fórmula de gran respeto... [«]que obediente... y tal... me he apresurado á complacer, y tal, á Vuestra Alteza Serenísima en la petición con que se ha dignado honrarme... y tal,... ↔[»] <y> Nada más... Ah, sí... [«]Debo manifestar á Vuestra Alteza Serenísima que el joven...[»] no No ↔, nada de joven;... ↔[«]que Que ↔ la persona... y tal[,] que se digna recomendarme es...[»] No, no: ... ↔ [«]he He ↔ tomado informes, y puedo asegurar á Vuestra Alteza que la persona el sujeto ↔, etcétera... es digno de la protección de persona tan elevada...[»] Así, poco más ó menos. Vea usted cómo sale del paso. Puede tomar nota.

—No necesito tomar nota. Recuerdo perfectamente las indicaciones de Vucencia.

—Mejor. Así me gustan á mí los hombres, con buena vivos de ↔ memoria. ... ↔ Pues escíbame <usted> la carta al momento y tráigamela para firmarla.»

Hizo Calpena la reverencia, se fué á su oficina y mesa, y tanteando la difícil materia epistolar en un borrador, escribió la carta, esmerándose en los trazos de su hermosa letra, y la llevó al Ministro. Este había pasado al salón próximo, donde tenía como unas veinte visitas, y mientras Calpena esperaba, entró también un su ↔ compañero, el viejo de las antiparras, que por primera vez le dirigió la palabra en forma afectuosa. «Ahora tiene para rato— dijo, refiriéndose al Ministro. —Le traen loco con esto de las

elecciones. Para cada puesto del Estamento hay setenta candidatos...

—Ya, ya...

—¿Y usted, Sr. de Calpena, se presenta para Procurador?

—¡Yo! ¡Procurador yo!— exclamó Fernando con asombro, casi con miedo.

—¿No? Pues yo no lo he inventado. En la casa se ha dicho... y hasta me parece que oí nombrar la provincia...

—Creo que está usted equivocado... <{Sería otro ¡Procurador! ↔...

—¡Ah!... ya me acuerdo. Lo que decían era que en cuanto tuviera usted la edad, sería Procurador.

—¡Hola, hola!... ¿y por dónde?>

[21/53] —La verdad, de eso no hago memoria Podrá ser ↔... ¡[Pero] cuando lo dicen por algo será! Vea usted el Sr. Calpena ↔ cómo de mí no se dice nada.

—¿Qué sueldo tiene usted?

—¿Yo? Diez mil, y para eso llevo veintidós años en el ramo. He pasado por catorce intendencias, he sufrido siete cesantías, y todas las trifulcas que hemos tenido aquí desde el año 14 me han cogido de medio á medio. En una me dejaron cojo los liberales, en otra me abrieron la cabeza los realistas, en ésta me apalearon los exaltados, en aquélla me despojaron los apostólicos de todo cuanto tenía. Vive uno por casualidad en esta tierra, y[,▶ sin<,> embargo, la quiere uno... pues, como se quiere á una mala madre... Yo soy gaditano, ó lo que es lo mismo, de Chiclana, y por tener algún parentesco

lejano con los Méndez y amistad con los Bertrán de Lis[,] no me ve usted pidiendo limosna. Soy muy corto. Aquí <no> ◀sólo▶ hacen carrera <más que> los <atrevidos y> parlanchines, y yo, aunque andaluz, me callo muy buenas cosas y no tengo resolución para nada [el despotriquer] que ahora se usa ↔.¹ Sea usted bullanguero, piense como un topo y hable charle ↔ como una cotorra, y verá cómo se le abren todos los caminos... Lo mejor es que siempre será lo mismo, y no veo yo mejores días para la España. Este grande hombre, que ha venido como el Mesías, trae mucha sal en la mollera, y el firme propósito de hacer aquí una regeneración... vamos, para que nos envidien todas las naciones. Pues verá usted cómo no hace nada. ¿Por qué? Porque no le dejan... Ya le están armando la zancadilla. Crea usted que antes que tenga tiempo de cumplir lo que ha ofrecido, se le meriendan... Ya empiezan á decir si en Palacio gusta ó no gusta. Y es la de siempre: Palacio...[>]

En este punto entró Mendizábal acompañado de un sujeto con quien hablaba vivamente y en tono áspero.

«Esto no puede ser... Yo he dicho á todos los subdelegados Subdelegados ↔ que dejen votar libremente, y que no influyan intervengan ↔ en las elecciones. Claro es que siempre tiene el Gobierno [la] influencia moral. Pero en Cádiz no puede puedo ↔ hacer nada. Galiano y el amigo Istúriz son los que manejan [el tinglado de] la elección. Por cierto que Istúriz

¹ No aparece en la corrección sobre la galerada "el despotriquer". Parece un lapsus, porque el nuevo texto sin esas palabras no tendría sentido.

quiere traer algunos que no conoce nadie. ¿Quién es ese Luis González?

—Es un chico muy despierto, buen periodista, orador fogoso. No creo que salga por esta vez.

—Y Pues ↔ si en Cádiz no **puede** logra usted ↔ meter á su patrocinado, intente algo en Sevilla. Pero tampoco podrá ser. Ya tengo noticia de los candidatos probables... No les conozco. Hablan con gran encomio de un tal Cortina. ... ↔ Y ese Pacheco, ¿quién es?

—Un escritor notabilísimo: le tengo en mi periódico.

—Bueno, bueno. Tráiganme gente de mérito, segura en sus principios, y que no se asuste de la libertad... Pues decía que procure usted entenderse con los sevillanos. Yo no puedo hacer nada, **créame usted** amigo mío ↔, absolutamente nada.

—Mi patrocinado es aquel joven que usted mismo ha elogiado con tanta justicia, por su actividad, por su inteligencia en la Secretaría de Marina.

[22/54] —Montes de Oca, sí... excelente sujeto. Tendría yo mucho gusto en traerle al Estamento... Pero no soy yo quien elige: es el pueblo. Vea usted á los gaditanos; entiéndase **<usted>** con Istúriz, que, por lo visto, no se para en barras, y...»

Una mirada que dirigió el Ministro á los dos empleados de su secretaría particular bastó para que éstos se retirasen.

«¿Quién es ese...?— preguntó Calpena á su compañero, á lo largo del pasillo.

—Este es Borrego... Andrés Borrego, el que escribe *El Español*. Dejemos

á estos compadres que arreglen manipulen ↔ á su gusto las nuevas Cortes, y aguardemos aquí, charlando, á que D.Juan nos llame. Como le decía á usted... ya le están minando el terreno á mi paisano; y aunque vale mucho, no le salvarán su talento y buena intención, y si le salvaran, creería yo en lo que no cree creo ↔: en mi propio nombre.

—¿Cómo se llama usted?

—Me llamo Milagro— dijo el vejete sonriendo., ↔ —José del Milagro. Ya ve usted si es alegórico mi apellido, pues verdaderamente no hay mayor prodigio que vivir un hombre entre tantas desventuras, cesante cuando no perseguido, y andando para atrás en mi carrera como los cangrejos, pues yo empecé á servir con el Sr. Urquijo y el Sr. Cabarrús... Vengo de Carlos IV, pasando por Pepe Botellas... y en los tres llamados años llamados años ↔, llegué á tener catorce mil, gracias al Sr. Garely. A la muerte del Rey, conseguí por el Sr. Seoane esta placita... Y usted dirá que el mayor milagro mío es mantener, con tan poco sueldo, mujer, suegra y cinco hijos criaturas ↔... Hay Providencia. Yo me defiendo con las traducciones,; ↔ [traduzco á destajo, y comemos algo más que pan sólo traduciendo á destajo, visto y calzo á la familia.] Y [ha de saber usted que] entre tantos males, Dios me ha dado una hija que es un ángel. Diez y seis años cumplirá el 14 de Noviembre. Rafaela se llama: me la sacó de pila mi amigo Rafael del Riego, hallándose de guarnición en la Isla. Pues la he enseñado el francés, y me ayuda. Como me estoy quedando ciego del mucho trabajar, ella sola, solita,

se ha traducido más de la mitad del *Buffon*... A más de esto, tengo el recurso de llevar la correspondencia en algunas casas de comercio, y principalmente en la de Doña Jacoba...»

Este nombre hirió con súbito rayo la mente de Calpena, y pidiendo más explicaciones, oyó de boca de Milagro las siguientes: «Doña Jacoba Zahón,² que compra y vende piedras preciosas... Calle de Milanese... Yo le escribo las cartas y le pongo sus cuentas en orden...»

Campanillazo. Su Excelencia llamaba, y acudieron ambos presurosos. Pidió las cartas escritas; sonrió; leyó detenidamente la de la Duquesa de Berry, y sin mirar á Calpena, le dijo: «Está muy bien.» Después, abrumado de quehaceres, y no sabiendo á cuál acudir primero, dió estas atropelladas órdenes: «Usted, Milagro, ponga una carta á Alcalá Galiano, citándole para esta noche aquí... Y otra, lo mismo, á Saavedra (D.Ángel).Usted, Calpena, escriba una á la Duquesa de Almodóvar, diciéndole que no puedo ir á comer, y tráiganmelas para firmar<las>... ¡Ah! espere usted: otra á Sir George Williers, Embajador de Inglaterra.: ↔ Que mis ocupaciones no me permitieron ir anoche á casa de Van-Halen, como le prometí; que si tiene esta noche libre, se venga por aquí á las once... Usted, Milagro, en una carta breve, cíteme á Olózaga para las doce, y también á... no No ↔, no,

² Este apellido "Zahón" aparece aquí corregido, en esta segunda numeración de galeradas. Este apellido lo encontramos por primera vez en el capítulo siete como corrección de "Tacón" (galerada [30]): "Estefanía Tacón Jacoba Zahón ↔ " volviendo a utilizarse en las mismas circunstancias una línea después. Podemos deducir de este hecho que Galdós entregó por partes (al menos dos) el manuscrito a la imprenta.

nadie más.»

En aquel momento anunció el portero: «El Sr. D.Fernando Muñoz...

—Que pase inmediatamente...»

Retiráronse los secretarios, y por el pasillo cuchicheaban: «Muñoz... es la primera vez que viene aquí... Muñoz... **el marido del Ama** *el marido del Ama* ↔...»

[23/55] XIII

Al quedarse solo, Mendizábal escribió una carta de cuatro pliegos á Córdoba, General en Jeje del ejército del Norte. Con nerviosa mano <trazaba los conceptos>, sin cuidarse de la <buena> estructura gramatical, <trazaba los conceptos>[,] en algunos puntos ampulosos, pedestres en otros, <pero> fiel imagen de su pensamiento, que empezaba á ser desordenado y vacilante por el cansancio de la [tremenda] lucha <que sostenía>. Anhelaba mostrarse amigo del que en su mano tenía la mayor fuerza <de que> <existente en> España <podía disponer>, estar en su gracia, pues tomado el pulso al país y á la raza, si mucho temía [D.Juan] del paisanaje de levita y chaqueta, más temía de la tropa. ... ↔ <Y> Aunque aplicar quería quiso ↔ toda su atención á la escritura, no lo lograba: el pensamiento se dividía, fluctuaba, y mientras formulaba dejando á la pluma formular ↔ con incorrecta gramática sintaxis ↔ los conceptos epistolares, se escabullía por otros espacios. [Trajo] [el ministro] á su imaginación <acudió> la historia de los últimos años, desde el 14, y veía las trifulcas, los sangrientos y bárbaros motines, las sediciones militares, siniestro brazo de la idea disolvente, ya se llamase liberal, ya realista... Con estas imágenes se confundía<,> en <la> <su> mente <del grande hombre><,> otra<,> que

como un espectro familiar de continuo se le presentaba. Era su promesa de terminar la guerra civil en seis meses. ¡Lucido quedaría si no la cumplía; si el ejército cristino, reforzado pronto con los cien mil hombres de la quinta, no lograba sofocar la facción y restablecer la anhelada paz! <Córdoba> <era> Su **esperanza** ensueño ↔ <era] <;> Córdoba, el caudillo denodado y caballeresco, y en medio de aquel trajín electoral, anuncio de las trapisondas parlamentarias y políticas que habían de sobrevenir con la apertura de los Estamentos, volvía D.Juan Alvarez sus inquietos ojos al Norte, mirando á lo que era su temor y su esperanza. Si **Córdoba** el General ↔ no le ayudaba, su empresa de salvación nacional fallaría sin remedio. Y para que **Córdoba el General** Córdoba ↔ coadyuvase á la gran obra, era preciso que venciera, ó por lo menos que con rudos achuchones quebrantase á los carlistas; y para esto era indispensable enviarle recursos en hombres y dinero. La carta[,] en su **ampuloso** difuso ↔ estilo, plagada de noticias de acá y de allá, de referencias diplomáticas y de rumores de intrigas, vino á parar en <promesas> positivas <promesas]. «Dentro de quince días le mandaré á usted millón y medio. El mes próximo podré mandarle otro tanto, y si puedo más, más.» Hablábale de remesas de vestua[24/56]rio y calzado, de arreglo de hospitales. Exponía también planes <y proyectos> **militares** estratégicos ↔ que á él se le ocurrían. «Respetando su iniciativa, le diré que si usted lograra ocupar el Baztán con quince mil hombres, podría atacar á

los facciosos por retaguardia... Eso usted verá...»¹

Concluía ofreciendo remesarle nueve millones antes de tres meses, y manifestaba <una> viva inquietud intranquilidad ↔ por la lentitud de las operaciones. Aplicando á <toda> [todo▶ su febril <actividad su> genio de travesura y arbitrismo, habría querido que Córdoba moviese en tres días <todo> su [grande] ejército, que desalojase á los carlistas de sus formidables posiciones, que los arrollase, que los deshiciese, dispersando á unos, matando á los más[,] y cogiendo prisionero á D. Don ↔ Carlos con toda su [trashumante] Corte. ¡Qué hermoso sería esto, y con cuánto desahogo podría dedicarse [el Presidente] entonces [el Presidente] á la reforma del país, que era su ilusión, su sueño!... Pero ¡ay! al llegar á esto este punto, ↔ [cruelísima] [duda▶ le asaltaba <una> <duda>. Si Córdoba obtenía una victoria rápida y decisiva, cortándole de una vez á la hidra todas sus patas y aplastándole la cabeza, él Córdoba ↔ y no otro <sería el que> había de emprender y realizar la salvación del país de la infeliz patria ↔. Buen tonto sería, juzgando el caso con el criterio genuinamente español; ↔ <buen tonto sería> si<,> siendo él el vencedor guerrero, dejaba á otro la gloria de la empresa campaña ↔ política. Lógico parecía era ↔[, no obstante,] que el militar allanara el camino, y que el civil marchase por él desembarazadamente hacia la victoria política y social. Pero aunque poco

¹ En **A** después de "verá...»" había punto y seguido, que el autor cambia por punto y aparte. Modificación sobre A.

ducho aún en artes de gobierno, D.Juan de Dios conocía la historia[,] más por lo que había visto que por lo que había leído, y no ignoraba que, en **nuestro país** nuestra tierra de garbanzos y pronunciamientos ↔, el guerrero victorioso es el único salvador posible en todos los órdenes.

Terminada la carta, vagó su mente en aquel meditar triste. ¿Quién salva, quién no salva? <¿En qué manos radica, por ley histórica, la impotencia en un país de imaginaciones ardientes y de voluntades tornadizas?> ¿Sería un error suyo gravísimo haberse creído capaz de fundar una nación grande y rica sobre las ruinas de las facciones deshechas y de las banderías sojuzgadas? De Londres había salido con esta ilusión; con ella entró en Madrid. Sus entrevistas con la Reina Gobernadora la confirmaron. El entusiasmo patriótico, la fe en sí mismo y en la eficacia de **los** sus ↔ manejos, se avivaron cuando Su Majestad le encargó **la formación de Ministerio** del teje-maneje gubernamental ↔. Ya tenía la máquina en su mano. Ya era dueño de sus iniciativas. ¿No **podía** podría ↔ <ya> desarrollar libremente sus ideas, aplicar su voluntad potente á la grande obra?

[25/57] Las cosas, y más que las cosas las personas, enfriaron su entusiasmo al mes de gobierno. Cierto que le ayudaba la opinión vocinglera; pero las **altas clases** principales figuras ↔ políticas no hacían nada en su favor. Los adictos [**de filas**] fila ↔ pedían destinos y actas, y esperaban que el jefe lo diera todo hecho. Los contrarios aparentaban una calma prudente, tras de la cual D.Juan de Dios creía sentir el sordo roer de **los conspiradores**

las conspiraciones ↔. Aún no había perdido la confianza en sí mismo; seguía creyendo en su papel providencial; pero ya le anunciaba el corazón que la empresa no era coser y cantar, y que tendría que **vencer enormes dificultades para** tragar mucha quina antes de ↔ rematarla dignamente.

Conferenció con Galiano, á la hora convenida, sobre asuntos electorales; con Saavedra, sobre la probable benevolencia de los moderados Toreno y Martínez de la Rosa <, y las concesiones necesarias para tenerles propicios>; con Olózaga, para ver de que las **sociedades secretas** Sociedades Secretas ↔ hiciesen entender á las Juntas que había llegado la hora de poner fin á la bullanga, pues <de otro modo se perdería, y> en *Palacio* comenzaban <á **sentirse**> [los infalibles] síntomas de desconfianza y miedo. De esto le había hablado aquella misma tarde Don D. ↔ Fernando Muñoz, dándole una prueba de verdadero aprecio. Y, francamente, no había que esperar ninguna ventaja política, <ni eficacia en sus resoluciones,> mientras no **diesen** se diese ↔ á toda la gente de allá, real ó morganática, una plácida confianza y un sueño tranquilo. Con Williers habló de asuntos diplomáticos y de eso que tiempo há viene siendo la constante **aprensión** pesadilla ↔ de los pueblos débiles: *la actitud de Inglaterra*. Mendizábal era muy afecto al leopardo, y esperaba un apoyo más **práctico** positivo ↔ que el de la prometida legión. El astuto representante de la Gran Bretaña repitió á nuestro Ministro sus recomendaciones de siempre: refrenar la anarquía, no temer la libertad practicada dentro de las leyes, poner en funciones regulares el Parlamento,

acudir á la guerra con toda clase de recursos, y **labrar el** trazar las grandes líneas del ↔ porvenir **realizando** efectuando ↔ la venta inmediata de toda la propiedad territorial de las Ordenes religiosas.

Cerca de la una[,] Mendizábal se quedó solo; mas no se resolvió á retirarse á su casa, porque el aposento ministerial le retenía, le agasajaba; temía dejarse allí las ideas si se **marchaba** iba ↔, y con sus ideas la ilusión risueña y querida de salvar al país y hacerlo **grande** dichoso ↔. No menos de media hora estuvo paseándose de un ángulo á otro, á la luz ya mortecina de los quinqués, entre los retratos de personas reales [ó de eminencias políticas]: la Reina Amelia, clorótica y triste; Fernando, sanguíneo y echando á borbotones la perfidia por sus ojos de fuego, el sarcasmo **de** por ↔ su bello labio... **Más** más ↔ allá, personajes de peluca que habían gobernado la Hacienda y la Marina: Patiño, Ensenada; en un ángulo Riperdá, con su risa ladina; en otro<,> Macanaz, con su hermosa cabeza poblada de ricitos.

Cansado de pasearse, Mendizábal sacó de su pupitre varios papeles, cartas que aún no había leído, de esas cuyo escaso interés se adivina por el sobrescrito, y que se dejan sin abrir por no **desperdiciar** desperdigar ↔ la atención; otras de letra bien conocida, que, positivamente, **[26/58]** no eran de asuntos ministeriales, más bien pretensiones ridículas, jaquecas, extravagancias, anónimos quizás, llenos de injurias repugnantes, ó denunciando algún proyecto terrorífico de las logias masónicas.

Era hombre D.Juan que á lo mejor transportaba toda su atención de lo

grave á lo menudo, como espíritu aventurero, que **sospechaba** gozara en suponer ↔ la existencia de cosas grandes[,] escondidas de un modo carnavalesco detrás de cualquier insignificancia. Su imaginación le llevaba á la puerilidad. Creía fácilmente en las posibles emergencias de sucesos **importantes gravísimos** importantísimos ↔, efecto enorme **producido** engendrado ↔ por la menor cantidad posible de causa. No estaba exento su espíritu de superstición: esperaba bienes repentinos, no anunciados por la lógica; temía **<males y>** desventuras abrumadoras, caídas como el rayo, sin el antecedente natural de errores determinantes.

En aquella hora de calma y soledad, **<cansado de los negocios graves, y> con ganas de aplicar** aplicando ↔ á los objetos secundarios más bien la curiosidad que la atención, **<examinó papeles y cartas.>** fijóse primero [D.Juan] en una cuenta de zapatero; después pasó la vista por un plan en que anónimo arbitrista **proponía el pago de** ofrecía saldar ↔ toda la Deuda de España **por** con ↔ una simple combinación de cifras; leyó en seguida una carta procedente de Londres, escrita en español de colegio inglés. En la primera carilla, una mano trémula había trazado quejas melancólicas, reproches agridulces; en la segunda, se lamentaba de un olvido **que anunciaba el con trazas** semejante, ↔ de ↔ abandono; en la tercera, formulaba **<, >** con indecisa escritura **<, >** una protesta de firme constancia á prueba de desdenes, y en la última, pedía dinero. En la posdata suplicaba se le mandase inmediatamente orden contra la casa *Tal...* Esta epístola **<, >** y

los documentos anteriores<,> fueron á parar, en pedazos, á la cesta de los papeles inútiles. Cogió luego otra carta, cuyo sobrescrito era un puro **jeroglífico** adefesio ↔, y abierta, leyó con no poca dificultad: «**Sr.** Señor ↔ D.Juan excelentísimo: Por encargo de la señora Doña **Juana** Jacoba ↔ Zahón, que **está** permanece ↔ enferma en cama, le digo cómo la ropa de la niña importa mil setecientos y veinte y dos reales [**efectivos**], que hará el favor de remitir á la mayor brevedad **que pueda. Y** , para atender á las urgencias. Pues ↔ ha de saber que se debe lo del maestro de **música** piano ↔ y baile viceversa, con lo demás que había pendiente del coste del mes pasado inclusive, y son por junto [**naturalmente**] trescientos y doce reales [**netos**], con lo de medicinas trescientos ochenta y ocho. Doña Jacoba espera le suministre pronto la suma total de los expresados [**líquidos**] reales de vellón, como débitos naturales, y me encarga conjuntamente le diga que le besa las manos, y que tendrá el honor de visitarle en cuanto se alivie de sus **achaques** reumas achacosos ↔. Dios guarde á usted, excelentísimo, años muchos, y mande á su servidor, que lo es —Cayetano **Sopresti** Lopresti ↔.»

[27/59] Suspirando fuerte, señal inequívoca de lo desagradable del asunto, cogió la pizarrita en que anotar solía las obligaciones perentorias del día siguiente, ya fuesen políticas, ya del orden familiar y privado. Media pizarra estaba escrita ya con diversos recordatorios de varia importancia: «circular intendencias... ver Argüelles, proyecto electoral... **relaciones** recuento ↔ de frailes... relaciones de monjas... escribir Duque de Broglie...»

Con mano enérgica, fruncido el ceño, apuntó debajo: «Asunto Negretti... *Din[.] jor[.]*» (que **quiere** quería ↔ decir: mandar dinero á la jorobada).

<Volviendo á suspirar con avinagrado mohín,> Guardó unos papeles en las gavetas; recogió otros, metiéndoselos en el bolsillo; tiró de la campanilla. El sonido lejano de ésta produjo la aparición de un portero que surgió de entre los pliegues de la cortina. «Mi capa... el coche<,>» — ↔ dijo Su Excelencia dando pataditas en la alfombra, que aún era de verano. Se le habían enfriado los pies, calzados con zapatito mujeril.

Y con esto se fué Mendizábal á su casa de la calle de San Miguel. Durmió mal. Volteaba el cuerpo entre las sábanas, y en su cerebro enardecido por el trabajo se torcían las ideas y se enlazaban como queriendo formar una trenza: «Ley electoral... ¡Pobre Negretti!... La guerra... ¡Pero esa niña, esa fastidiosa niña... esa guerra, esa maldita guerra!...»

XIV

Exactamente lo mismo le pasaba al También el ↔ bueno de Calpena <.> durmió mal, intranquilizado por á causa de ↔ los sobresaltos de su amor propio, que aquella noche, al volver de la oficina, había sufrido nuevos golpes. La última carta de la *mano oculta* <le> revelaba el un ↔ espionaje <de que era objeto: esto le sublevaba> <;> [fastidiosísimo▶◀.] Era [en verdad] una humillación humillante ↔ <fastidiosísima> no poder dar paso alguno de que no tuviera conocimiento la persona que le protegía. Ciertamente agradecía tal la ↔ protección; pero habríala estimado más, si no significara para él la pérdida de toda libertad. Al día siguiente[,] el anónimo corresponsal mostró detallado conocimiento de cuanto [al señorito] le había ocurrido en la oficina: le reprendió por la compañía del tísico Serrano; le incitaba á frecuentar menos los cafés y más la sociedad, pues en aquéllos adquiriría hábitos de grosería y desparpajo, y [aprendería▶ en ésta <aprendería> la finura y distinción de un perfecto caballero. <Otro día le marcaba qué relaciones debía evitar y cuáles le conducirían por el buen camino social.> <Opinaba D.> <Pedro resueltamente> <de conformidad>

<con la incógnita,> <en cuyas indicaciones veía una solicitud paternal, y no cesaba de echar sermones á su amigo para que ni un ápice se desviase de la senda que la desconocida mano le trazaba.>

«Hijo mío,[—] ◀le decía decíale Don] D. ↔ ◀Pedro][,] ◀resueltamente] ◀conforme] ◀con] [las opiniones de] ◀la incógnita,] [—] no te importe esa vigilancia[<,>] que puede ser algo molesta, pero que sin duda te apartará de muchos peligros. Frecuenta la sociedad, pues ya tienes relaciones que te presenten introduzcan ↔ en casas decentes, donde hallarás exquisito trato, buen comer y placeres honestos. En fin, te conviene *mejorar el terreno*. Es la única manera de irnos librando de este maldito romanticismo que quiere envolvernos pretende volvernos locos ↔. <Seamos clásicos, todo lo clásicos que se pueda dentro de esta atmósfera romántica, recargada de olores penetrantes, almizcles por acá, pestilencias por allá...>

No desobedezcas á quien quiere llevarte á la regularidad, á la buena escuela de tu padrino D.Narciso.

—Pues le diré á usted con franqueza, mi querido Hillo: la falta de libertad que me [28/60] resulta de esta subordinación cargantísima á un poder misterioso, á un poder benéfico, lo reconozco, pero enteramente inquisitorial, á estilo veneciano, produce en mí un vivo anhelo de evadirme de tan enojosa tutela. No sabe usted cuánto deseo hacer algo que resulte ignorado por mi anónimo gobernante. ¿Por ventura[,] el servicio de policía que ha organizado para vigilarme ha de ser tan perfecto que no pueda yo burlarlo, siquiera para probar la habilidad con que lo burlo? En la oficina hay

ojos que me observan; aquí, en casa, no digamos,; ↔ en la calle, en el café, en los teatros, en las casas que visito, ya sabe usted lo que pasa. No respiro sin que *allí lo sepan*. Pues yo quisiera respirar á mis anchas, y decir: «te fastidias, que no lo sabes.»

<Aferrado á este tenaz empeño, varió Calpena el curso de su vida callejera: se metió en cafés excéntricos, visitó lugares oscuros y vitandos, hizo visitas en coche[-]simón, despistando con estudiados rodeos á sus acechadores. Nada consiguió: en las cartas anónimas venía relación exacta de todo, seguida de consejos que ya resultaban impertinentes.> En el curso de Octubre fué introducido el joven venturo mancebo ↔ por Mesonero Romanos en casa del médico Rivas, padre de tres niñas preciosas[,] y **saladísimas** muy saladas ↔: Marianita, Mariquita y Juanita, conocidas en el mundo poético por *Laura*, *Silvia* y *Rosaura*, con que las designaban sus novios ó pretendientes<,> <que> [(]en aquel tiempo se solían llamar *amantes*[)], <y> ◀que] eran poetas de lo más granadito entonces. Las chicas, eso sí, descollaban por su [picante] belleza, así como por su ingenio,; ↔ <y> una de ellas también versificaba, otra pintaba, y las tres hacían en el canto y baile angélicos primores.

[29/61] Recibido en palmitas fué Calpena en la casa del ilustre médico, y á la segunda noche echó de ver que la mayor de las niñas le gustaba extraordinariamente. A la [noche] tercera [visita] hubo de entender que era correspondido: á las **miraditas** miradas ↔ flamígeras siguió el **cambio**

de palabras equívocas tiroteo de florecillas verbales ↔, y alguna breve y ardorosa promesa. Al fin de la semana, ya corría de sala en sala la opinión de que eran novios, y . Pero ¡ay! ↔ el domingo llegó recibió Calpena ↔ la carta anónima con el siguiente réspice: «Niño, me desagradan lo que no puedes figurarte tus revoloteos con la chica mayor del cirujano Rivas. Tonto Simple ↔, ¿en qué estás pensando? ¿Sabes que haces un papel ridículo? Si estás ciego, caiga de tus ojos la venda. No digo que Silvia y sus hermanas no sean honestas: lo son. Pero ya en el nido de sus tiernos corazones ha puesto sus patitas batido sus alitas ↔ otro amor...»

—¡Oh, qué figura tan bonita linda ↔! En el nido de sus tiernos... Adelante. Siga usted Sigue ↔ leyendo.

Y Calpena, dándose á los demonios, proseguía continuaba ↔ la lectura: «Las tres tienen sus adoradores. Mesonero es el zagal de la tercera pastorcita, la linda Rosaura. En los altares de la segunda, Silvia bella, quema el incienso de su inspiración [socarrona] Bretón de los Herreros. Y, por último, escucha y tiembla... Ventura de la Vega, tu amigo, ese que te recita sus versos en el café para que <les> convides á todos toda la partida ↔, es el dichoso amante de Laura,; ↔ <y> la misma noche que os cantó la niña el aria de *Elisabeth*, del maestro Caraffa, quedó concertado entre Ventura y los padres encender pronto la antorcha de Himeneo... Con que ya ves...»

—¡Qué elegancia de estilo: *encender la antorcha!*...

Concluía la saeta carta ↔ con observaciones de otro orden, y <con> la

noticia de que ya se habían dado los pasos para redimirle de la quinta de cien mil hombres, mediante el pago de cuatro mil reales. En la del siguiente día se le **decía** ordenaba ↔ que no volviese **<más>** á **casa** la tertulia ↔ del cirujano; que no **pensase** pensara ↔ más en la bella Laura, y que procurase **<ser>** **<introducido>** [meter la cabeza], pues relaciones iba ganando para ello, en casas de más categoría, en los dorados salones aristocráticos. «Mira, tontín: Roca de Togores, que es un chico muy **<bien relacionado>** **<introducido>**, puede llevarte á casa de Campo-Alange, y el almibarado Clemencín (llamémosle D.Agapito) á casa de Castro-Terreño.

—Ya ves— **<le>** decía **D.Pedro** Hillo ↔ **entusiasmado** cayéndose **<le>** la baba ↔, —con qué seguro dedo te marca tus altos destinos. Pero, tontín, digo yo ahora, ¿cómo has podido figurarte que te íbamos á permitir **casarte** entroncar ↔ con la hija de un cirujano? ¡**Don** D. ↔ Fernando Calpena unido en desigual coyunda con una simple Laura, sin más títulos que los ovillejos que **envían sobre ella** le endilgan ↔ poetas chirles!... No, hijo, tú no puedes *encender la antorcha* sino con damas de **otra jerarquía** otro cuño ↔; y aunque pienso que no habrá en Madrid las hijas de duques ó archiduques que te corresponden, sigue por de pronto el consejo que te da quien darlo puede, y mete la cabeza en las áureas viviendas de los Abrantes y Veraguas, de los Oñates y Medinacelis.»

Refunfuñando **<un poco>**, Fernandito concluía por someterse á todo, y á fines de Octubre le introdujo **su** un ↔ amigo (no se sabe fijamente si fué

Ros de Olano ó Miguel de los Santos Alvarez) en <casa> [las] ◀casas▶ de Almodóvar y <en> <casa> de Campo-Alange. En la primera de estas mansiones conoció á una beldad fría y correcta, hija de un aristocrático aristócrata ↔, que era al propio tiempo General general ↔ poco afortunado, la cual cautivaba á cuantos la veían, <eso> [no] sólo por su marmórea belleza, exenta, ▶eso] <en> sí, de toda gracia, sino por su ingenio. Educada en Francia, se traía lecturas varias y admiración muy redicha por Chateabriand, de Joug Chateaubriand, De Jouy ↔ y otros coetáneos, siendo también algo versada en Racine, Marmontel y Madama Genlis.

[30/62] Con ella platicaba Calpena: notaba éste que su conversación y <su> figura eran del agrado de la marmórea, de lo cual vino que él también se sintiese cautivado por la linda estatua, y aun que se lo hiciese comprender en delicadas perífrasis. Su La ↔ *oculta mano* escribió: «Bien, bien, caballero: ese es el camino. Recomendando, no obstante, moderación, pausa, discreción fino pulso ↔, y no lanzarse por con ↔ demasiados ímpetus por un terreno que, á tus inexpertos ojos, parecería parecerá ↔ llano, y no lo es. <Ese terreno es> <áspero><, > <y> En él hay ▶asperezas] ▶y] obstáculos enormes, que tú no ves, pobre niño. Habrás notado que nuestra sociedad es la más democrática del mundo, y que en las casas más aristocráticas linajudas ↔ no se niega la entrada el pase ↔ á ninguna persona bien vestida. Para recibirle y agasajarle, á nadie se le pregunta quién es, ni de dónde viene, ni á dónde va. Yo creo que tanta franqueza no es buena

conduce á nada bueno ↔. Por más que sólo sea aparente, esa igualdad **es signo de** significa ↔ que nuestra aristocracia pierde el sentido de su misión y no sabe conservar el orgullo castizo, **que** el cual ↔ sería **su** un ↔ baluarte contra las confusiones que se anuncian, y que traerán un desquiciamiento social. Perdona mi pedantería.»

[31/63] —i**Carambo** Por San Cucufate ↔! no es pedantería— exclamó D. Pedro palmoteando, —sino profundísima filosofía de la historia. [Sigue.]

—«Esa igualdad es un [mal▶ síntoma <malo>, ¹ y nada más por ahora; <una exterioridad inconveniente,> una forma de cortesía tolerante... En el fondo, en los hechos, no hay tal igualdad. Por eso, al notar muchos que te aproximas <mucho> á la marmórea, empiezan á preguntar: *ese Calpena*, ¿quién es? ¿De dónde ha salido este **chico** barbilindo ↔?... Y ya verás, ya verás cómo empiezan pronto los desdenes, las envidias... Para que nada de esto ocurriese<,> y **los** tus ↔ caminos fuesen llanos, sería preciso que en aquella misma esfera hubiese personas que evidentemente te **protegiesen** protegieran ↔, que **respondiesen** respondiendo ↔ de ti, <y que> **dijeran** dijesen ↔ á quien deben decirlo: *ese Calpena pobrete* ↔ es digno de la niña, y cuando sea preciso demostrarlo se demostrará. Si ahora te digo que la **marmórea** estatua ↔ erudita, lectora de Chateaubriand y aun de **Dertot-Fracy** Destut-Tracy ↔, heredará tres millones y medio, no lo hago porque veas en la riqueza un incentivo á tu inclinación, no. *Ese Calpena desconocido Don*

¹ Consideramos cambio de posición de la misma palabra, que se apocopa al pasar delante.

Nadie ↔ no busca un enlace de conveniencia, ni necesita los millones **de nadie** ajenos ↔, porque es de los que, por su gran mérito, pueden permitirse la libertad de ser pobres.»

—¡María Santísima, que (*sic*) frase!... Adelante.

—«De ser pobres... **te** Te ↔ hablo de la presunta riqueza de la niña de mármol, para que sepas que tu marcha por ese camino ha de ser muy disputada. Pero no te acobardes. Sobre que tú no sabes si tendrás aún medios de apedrear con doblones á los que ahora hablan de tu nulidad y pobreza, sigue adelante, y no veas en la preciosa **niña** damisela ↔ más que su educación cristiana, la **honradez** hidalguía ↔ de su familia y de su nombre, su honestidad, su talento instruidito, sus condiciones, en fin, de grandísimo precio, y las virtudes y méritos de su padres, pues aunque el [pobre▶ General <es un> <pobre> <hombre que> nunca ha sabido mandar cuatro soldados, eso no quita para que sea <una> excelente persona[,] muy atenta á sus intereses; y en cuanto á su madre, bien sabes que no hay en Madrid quien la aventaje en **virtudes y nobleza** nobleza y virtudes ↔... No escribo más. Me duele la cabeza. ¿Pero qué importa si el espíritu está **contento** gozoso ↔?»

Mucho dió que pensar á Calpena el contenido de esta carta, y **D. Pedro se entusiasmó tanto** tanto se entusiasmó **D.** Don ↔ Pedro ↔ oyéndola leer, que casi casi se le saltaron las lágrimas. «¿ Ves, ves— le dijo, —cómo yo tenía razón? Y que **debe** ha de ↔ ser una mujer de inaudito mérito esa

marmórea **niña** chica ↔. ¡Vaya que leer á **Dertot-Fracy** Destut-Tracy ↔!... [i]Y qué guapa será[!]... Hombre, **por** de ↔ Dios, un día iremos de paseo al Prado, á ver si la encontramos para que me la enseñes. Ya me figuro su belleza, su dignidad, su mirar grave[,] como de **estatua** la diosa Minerva ↔, su andar majestuoso. Bien, hijo, bien. Ese es el camino, ese... Y ya sabes, dejaré de ser tu amigo y mentor... si **te quedas á mitad de camino**. ... ↔ Ya sabes mi tema: hay que *rematar la suerte*.»

En tanto, Calpena continuaba prestando su servicio de **Secretario** secretario ↔ particular **al** del ↔ primer Ministro, muy á gusto de éste, al parecer, pues **<rara vez corregía las cartas que [el niño] redactaba, y>** cada día le fiaba epístolas de mayor **confianza** delicadeza ↔, aun aquéllas **<en>** que **revelaba** contenían ↔ algún secretillo político, ó en que desahogaba en la confianza de un buen amigo **<las inquietudes de su corazón, y>** **los celos** el recelo ↔ que en él iban despertando las dificultades de su magna empresa.

En Por ↔ aquellos días, ya no **se le veía en** iba Fernandito á ↔ los cafés, y esquivaba todo lo posible la **compañía** sociedad ↔ del tísico Serrano, cuyo pesimismo había llegado á serle odioso. Dos veces **había ido con él** fueron juntos ↔ al teatro. Dábale Serrano los nombres de todas las personas que en palcos y butacas veían, sin que de esto pudiese sacar ninguna luz el aburrido joven. Y como á cada nombre que el tísico decía, agregaba comentarios **<tan>** injuriosos, pues para él no había mujer honrada, ni madre que no vendiese á sus hijas, ni esposa que no imitara la conducta aleve de la señora

de Oliván, **Fernandito** Calpena ↔ no quiso más tal compañía, ni aquella erudición tan **terrible como mentirosa** mentirosa como terrible ↔ **<, y poco á poco fué disminuyendo la intimidad y dando de lado al pobre enfermo de cuerpo y de espíritu>**.

[32/64] Con Milagro, su compañero de **oficina** secretaría ↔, sí **hacía** que hizo ↔ **<el joven>** buenas migas **<Calpena>**, y en los cortos ratos libres platicaban de política ó literatura contemporánea, que el viejo conocía medianamente, ó bien de cosas familiares y domésticas**<, pues>** **<Milagro>**,. ↔ Todo franqueza y espontaneidad comunicativa, **<Milagro>** contaba los refunfuños y genialidades de su mujer, las bataholas de sus chiquillos menores, y las gracias habilidosas de sus dos niñas. «Es ridículo— decía, —que á una persona como usted, introducida en la mejor sociedad, le invite yo á venir á pasar un rato en mi **pobre** humilde ↔ casa, donde todo es pobreza... también alegría, eso sí... Pero yo creo que **<á usted>** **había** habría ↔ de gustarle oír tocar el arpa á mi hija María Luisa, **<que es>** discípula de Fagoaga, gran discípula, para que usted lo sepa... y el instrumento es de lo mejor que ha fabricado D.Tiburcio Martín, plazuela de Matute... Ni le desagradaría á usted echar un parrafito con mi hija segunda, Rafaela, que sabe francés y me ayuda á traducir **el Buffon Mujeres célebres** ↔. Lee todo lo que cae en sus manos, y ahora está agarrada noche y día á la *Corina* de Madama Stäel... Y en casa puede usted ver á una notabilidad, **<á>** un chico poeta de mi pueblo, Chiclana, que aunque soldado de la

última quinta, hace versos como los ángeles; sólo que es tan corto de genio y tan para poco, que cuesta Dios y ayuda hacerle leer lo que escribe. Se llama Antonio Gutiérrez, y ha compuesto un **drama** dramita ↔ que **llama** titula ↔ *El Trovador* ó cosa así, y en casa nos ha parecido tan bueno, que yo mismo se lo he llevado á Guzmán para que lo lea, á ver si á él ó á Carlos Latorre les da la **humorada** ventolera ↔ de representarlelo ↔. Otro **chico** chicarrón ↔ va por allí, Pepe Díaz, que también hipa por la poesía y el teatro. No les falta más que apoyo, protección, y aquí, ya se sabe, no la hay más que para los necios enfatuados. Yo les digo: «Hijos míos, no os acobardéis, que á falta de otros protectores, aquí [me▶ tenéis á <Milagro> ◀mí]... [i]Milagro será que no os saque adelante<.> Milagro[!]... je, je...»

Cortés y agradecido Calpena, declaró que con mucho gusto aceptaría la invitación, visitándole una de las noches que tuviera libres. Al mismo tiempo recordó el conocimiento de Milagro con Doña Jacoba Zahón, [añadiendo que] para **quien** esta señora ↔² había traído de Francia un encargo que aún se hallaba en su poder. Por voluntad expresa del remitente, no lo entregaría más que á la misma persona á quien venía destinado, y ésta debía presentarse á recogerlo.

«Seguramente— dijo Milagro, —es una caja de pedrerías... ¿Por qué se asombra usted? La Zahón comercia en **piedras preciosas** diamantes y perlas

² Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho del pliego. Afectaba a "el" y "de Milagro". No podemos verificar que pone debajo. El papel es utilizado para poner "añadiendo que" y "esta señora".

↔. La casa es muy conocida: *Zahón* y *Montefiori Negretti* ↔, calle de Milanese. Hoy, por muerte de Zahón, se ha quedado al frente la viuda, para quien <trabajo> algunas noches <trabajo], escribiéndole la correspondencia y poniéndole las cuentas en orden.

—No puede ser caja de **pedrerías** piedras preciosas ↔ lo que traje y aún conservo— observó Calpena, —pues no habían de tardar tanto en recoger cosa de <un> valor grande. ¿Acaso comercia esa señora en pedrería falsa?

[33/65] —No, señor... Todo lo que compra y vende es de la mejor ley. Si no ha pasado Doña Jacoba á recoger su encargo, será porque ha estado enferma, ó porque no tiene noticia exacta de la persona que lo ha traído.

—Debe [de] tenerla, porque al día siguiente de mi llegada[,] escribí á Olorón [dando cuenta de mi domicilio]. Por cierto que me dijeron que esa señora es jorobada.

—Cargadita de espaldas... Yo le hablaré del caso, y nos iremos á su casa si ella no puede salir. Verá usted una mujer lista y estrafalaria, genio desigual, mañas de urraca, agudezas de lince, todo uñas, toda desconfianza...

—Pues yo había creído que el paquete que traigo es de cartas ó papeles políticos. Dígame usted... aquí en confianza, [¿]esa señora conspira<.>[?]

—iConspirar la Zahón...!— dijo Milagro <quedándose> perplejo. —No... que yo sepa, no... [i]Conspirar...[!]

<—Yo he llegado á creer que aquí conspira todo bicho viviente, empezando por la Reina y acabando por el {más chico último ↔ de los

españoles.

—La Zahón, no...> Para la Zahón ho hay más política que ganar dinero,³ engañar á quien puede, y despojar á los infelices que caen en sus garras.

—Ello será como usted lo dice; pero yo puedo asegurarle que un compañero mío de casa hospedaje ↔, que anda en las logias de la casa de Tapa, supo, á los pocos días de mi llegada á Madrid, que yo había traído ese encargo, y tanto él como sus amigos López y Caballero creían, y así me lo dijeron, que el paquete era [de] papeles políticos y venía destinado al eterno conspirador D.Eugenio Aviraneta.

[34/66] —Observe usted, amigo Calpena, que los exaltados patriotas ↔, de tanto andar al obscuro en logias y *sublimes talleres* soterráneos, ven visiones, y como la policía de aquí vive también palpando tinieblas, entre unos y otros le arman á usted unos enredos que le vuelven <á uno> loco. El año del fusilamiento de Torrijos vine yo de Sevilla á Madrid en galera[,] y no acelerada, con mi familia, pasando los mayores trabajos que usted <se> puede imaginar. Diéronme allí un encargo para la señora de D.Vicente González Arnao, el amigo de Moratín, la cual era muy obesa y padecía de estreñimiento. Por esto comprenderá usted que el encargo era una lavativa, gran pieza, modelo recién enviado de Inglaterra. Pues no puede usted

³ Galdós une “;Conspirar...!” y “Para” cambiando el punto y aparte por punto y seguido. Modificación sobre A.

figurarse la que se armó con el dichoso instrumento, en cuanto me lo descubrieron los de la policía. No le digo á usted más sino que me costó la broma cuatro meses de cárcel, y mi mujer y mis hijos no se murieron de hambre porque les recogió un pariente de Bertrán de Lis...

—¿Y la señora de Arnao<?>...<?>]

—Reventó... Naturalmente naturalmente ↔... <y> su Su ↔ muerte <era> [debió ser] un nuevo cargo para la Superintendencia [de Policía], un como ↔ verdadero asesinato... político.»

Campanillazo... Acudió Milagro presuroso al llamamiento del señor Ministro.

XV

A los pocos momentos de quedarme solo [Calpena] en el despacho,¹ entró Iglesias por la puerta interior, que comunicaba con la Secretaría. «En nombrando al ruin de Roma... No hace diez minutos, querido Nicomedes, que le **nombrábamos** recordábamos ↔ á usted.

—No sería para hablar **de mí** mal ↔.

—De ningún modo. Al contrario, **elogiamos su agudeza, y lo bien que rastrea todas las cosas.** ... ↔

—Hace un siglo que no nos vemos, **querido** amigo ↔ Calpena. **<Ni>** Ayer **ni** y ↔ hoy no he comido en casa. Tenemos usted y yo las horas encontradas, y lo siento, porque en estas circunstancias me conviene verle á usted con frecuencia. Por eso he venido.

—Estoy á sus órdenes.

—Ya sé— dijo Nicomedes dejando sobre la mesa su sombrero, que era de última moda, cilíndrico, enorme, un soberbio tubo de chimenea con alas planas, —ya sé que el Presidente le quiere á usted mucho... Eso se llama caer de pie. Usted es de los que se lo encuentran todo hecho. Bien haya

¹ Corrección de un lapsus en la utilización de la persona.

quien tiene el padre alcalde... Pues yo, contando con [35/67] su amabilidad, venía...

—Siéntese, amigo el buen ↔ Iglesias, y dígame en qué puedo servirle.»

Sentóse Nicomedes, y pasándose la mano por las melenas, que eran largas y copudas, parecía inquieto, caviloso, extenuado por el insomnio y las ansiedades de la ambición.

«Quisiera que usted, {amigo amigable ↔ el simpático ↔ Calpena, sin faltar lo más mínimo á la reserva que le impone su cargo en la Secretaría particular... [i]cuidado, que no trato de poner á prueba su discreción...[!] pues quisiera que usted me dijese si ha escrito á D.Juan Alvarez en favor mío...

—¿Quién? Supongo que será recomendación para <que se le apoye en> las elecciones.

—Justo. Pues quedamos en que escribiría á Mendizábal se comprometió á escribir al Presidente, ↔ recomendándome con toda eficacia, proponiéndome imponiéndome ↔ más bien, quien menos puede usted figurarse.

—[¿]Caballero, López... Trueba y Cossío? ↔

—Esos son amigos míos, y bastante tienen con trabajar manipular ↔ su elección, el uno en Cuenca, el otro en Alicante Santander ↔. A mí me habían prometido incluirme en la candidatura de Murcia. <Allí> <tengo amigos.> Quiroga me aseguró que <allí] me votarían hasta las piedras. Luego ha

quedado todo en jarabe de pico resulta que, no las piedras sino los electores[,] votan á Escalante ↔.² Al fin, me refugié en Villafranca del Bierzo, donde tengo algunos elementos.

—Por ese lado, Argüelles influye, también D.Martín...

—No cuento con esos... Ofreció apoyarme... vuelvo á decirlelo ↔, quien menos puede usted figurarse sospechar ↔... En este juego de la política, los extremos se tocan. Pues me recomienda apadrina ↔ D.Francisco Martínez de la Rosa, es decir, prometió apoyarme hacerlo ↔... en virtud de concesiones mutuas que acordamos en <casa de> Tepa, interviniendo por los moderados Ramón Narváez; por nosotros, mi amigo Palarea.

—Ya... comprendo... Y usted quiere saber si Martínez de la Rosa ha escrito... Lo ignoro: si algo supiera se lo diría, pues en ello no veo deslealtad. Por mi mano no ha pasado carta de D.Francisco; y si el Ministro D.Juan ↔ la ha recibido, habrála contestado por sí mismo propio ↔.

—[¿]Y su compañero de usted., ↔ [ese viejo cegato...?]

—Ese no enseña las cartas que contesta No sé nada ↔. Es hombre muy reservado.

—Bueno: desde ayer sospecho que esos malditos *anilleros* nos engañan. Siempre han sido lo mismo. Cuando están fuera del poder, nos buscan, nos agasajan, se arriman á la *exaltación*... Otra cosa: ¿<Y> No recuerda usted si entre las recomendaciones de candidatos[,] que hace diariamente

² Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho del pliego. Afecta al texto "ha quedado todo en jarabe de pico". No podemos verificar que escribió

Mendizábal este buen señor ↔ á D. Don ↔ Martín de los Heros[,] ha ido mi nombre?

[36/68] —Tampoco lo recuerdo.

—Voy creyendo que Heros me engaña también. No puede esperarse otra cosa de quien no tiene iniciativa ni criterio para nada. Tanto á él como á Becerra les **tratará** trata ↔ este señor como á criados<. **Bueno, bueno. Aún me queda una esperanza, que si me falla, es la última; y perdida esta carta, ya no hay remedio, me ahogo>... . ↔**

—Pues mire usted— **dijo** indicó ↔ Calpena esforzándose en hacer memoria, —yo tengo idea de haber visto **su** el ↔ nombre de usted en alguna de las cartas que me ha dado D.Juan para contestarlas...

—A ver si recuerda, hombre, á ver si recuerda...

<— **No... por más vueltas que le doy.**

—**Quizás ayudándole yo... Vamos allá>**— dijo³ Iglesias aproximando su silla para poder hablar en voz más queda. —¿**Venía** Sería ↔ en una carta de D.Fernando Muñoz?...

—¿El marido de la Reina? No... D.Fernando estuvo aquí una noche, y habló con el **Ministro** Presidente ↔, lo que no tiene nada de particular, y por eso puedo decirlo.

<—¿**Y no sabe usted á qué venía?**

—**¡Ah!... no... ¡Cómo he de saberlo!>**

debajo.

³ Galdós cambia el punto y aparte por punto y seguido uniendo "recuerda..." a

—¿Y no ha pasado por aquí una carta de D.Juan Muñoz, **fraile francisco** Padre jesuita ↔, hermano de D.Fernando?

<—Tampoco la he visto...

—>A D.Juan Muñoz Me consta ↔ [que▶ le suplicó⁴ <que> se interesase en favor mío la persona que le salvó la vida en **San Francisco el Grande** el colegio de San Isidro ↔ el día del degüello, **17 de** en ↔ Julio de 1834.

—Tampoco he visto carta alguna de ese señor **fraile** jesuita ↔.

—Pues no dudo que su hermano habrá dicho algo á Mendizábal. Sepa usted que en Palacio, de tiempo en tiempo, echan una mirada á la **exaltación** *exaltación* ↔, y nos **protegen** halagan ↔ para que no **les hagamos** extrememos ↔ la guerra. Decididamente hemos vuelto la espalda al **pobrete** **Dracón** señor *Dracón* ↔, que no nos sirve para nada. Ya sabe usted que en el actual momento histórico Doña Carlota y su hermana están á matar.

—No sabía... La verdad, me fijo poco en intrigas palatinas. Creo que mucho de lo que se cuenta es falso, embustes fraguados á gusto del que los pone en circulación <, **para producir este vértigo en que vivimos**>.

—Lo que **he dicho á usted** digo ↔ es **cierto** el Evangelio ↔. Están á matar... Nosotros hemos abandonado á **la la** ↔ Carlota, y apoyando por el momento á Cristina, **hemos trabajado** trabajamos ↔ en el extranjero para evitar la protección que **daba** dan ↔ á D.Carlos <la otra> <hermana de estas señoras> <:;> <Carolina,> <Duquesa de Berry> [los legitimistas y

“—dijo”.

⁴ Galdós une “Fernando?” a “Me consta” al eliminar las palabras de Calpena.

vendeanos]. Mendizábal favorece también secretamente esta hace la misma
 ↔ política: no me dirá usted que no escribe cartas á la ◀hermana de estas
 señoras]◀[,] ◀Carolina,] Duquesa [de Berry].

[37/69] —◀No digo> Nada◀... Sólo afirmo que por mi mano no ha
 pasado> ◀sé][, amigo mío],— dijo declaró ↔ Calpena, comprendiendo al
 fin que debía refugiarse en la discreción, y evitar revelaciones
 inconvenientes.

—[Pues bien:] decidido á minar la tierra para ocupar el lugar que me
 corresponde en el Estamento, y viéndome abandonado por algunos amigos,
 vendido por otros, <y> por ninguno apoyado resueltamente, he pegado un
 brinco horroroso, solicitando el apoyo de un legitimista francés de gran
 empuje, para que recabe de la Duquesa de Berry una expresiva
 recomendación...

—Y ese legitimista es el señor Conde de la Pommeraie Pommeraye ↔,
 ayudante que fué del Duque de Angulema. Ha escrito á Mendizábal; pero no
 hace referencia á la de Berry, y se limita á dar las gracias por el
 reconocimiento que se le ha hecho de varias cruces concedidas el año 23,
 asunto que quedó suspenso por descuido error ↔ [,] ó por olvido de ciertos
 trámites...

—Me consta que á la de Berry debe el de la Pommeraie Pommeraye ↔
 que le hayan reconocido dos cruces pensionadas. Lo sé: es amigo de mi
 familia. Mi tío Andrés le salvó la vida en el ataque y toma de [Pasages (sic)

Pasajes ↔...] ⁵ Por lo visto, usted no puede ó no quiere darme ninguna luz. Cada día me afirmo más en la idea de que todos me abandonan, de que nadie se interesa por mí... [i]Y esto le pasa al hombre que ha <pasado> <la> <vida> <luchando por la libertad><, > consagrando consagrado ↔ toda su inteligencia <,> <su> <vida> [toda,] á la idea revolucionaria, á la redención de este pueblo... [<!>] <!]Mátese usted, ⁶ revíentese <usted>, padezca hambres y persecuciones por la salvación regeneración ↔ de un país, por ennoblecerle, por desasnarle, por sacarle de las uñas de la feroz tiranía... y cuando <usted> cree recibir el premio de su servicio, cuando usted humildemente dice á ese país: «Dame tu representación, dame tus poderes, pues quiero desgañitarme en tu defensa,» vese usted humillado desatendido ↔, menospreciado, tratado como un loco... ¡Oh, esto no puede ser, esto clama al cielo!

[38/70] Dió un porrazo en la mesa el iracundo Nicomedes, y se levantó, irguiéndose con fiera majestad<,> y sacudiendo la melena. <Calpena> Quiso calmarle <D.Fernando> con frases de esperanza: «No desmaye usted tan pronto. Si no es ahora, <será> otra vez <será>].

—Lo mismo me dijeron en las primeras Cortes del Estatuto... No, no he nacido yo para vestir imágenes... [ni aun la imagen de la Libertad.]

<—Ahora quizás... ¿Quién le dice á usted que no está designado y que

⁵ Galdós había dejado el espacio en blanco.

⁶ El autor introduce el signo de cierre de la exclamación después de los puntos suspensivos. La primera edición no los recoge. En su lugar pone uno de apertura antes de la siguiente palabra. De esta forma quedan dos exclamaciones sin

le elegirán?...

—>No,⁷ ya no espero nada... La culpa tiene quien se desvive por sus ideas, olvidando que ha nacido en la tierra de la ingratitud... Créame usted, los carlistas lo entienden. Van tras de su **idea** objeto ↔ espada en mano,[;] ↔ **<y>** persiguen la realidad á sangre y fuego. Esos no se andan con remilgos, ni fían [su éxito] **de** á ↔ las amistades, ni **<pronuncian>** [á los hinchados] discursos, ni **<solicitan>** [á] recomendaciones [impertinentes]... . ↔ ¡Hierro, y nada más que hierro!... Mientras nosotros no hagamos lo mismo, **nada conseguiremos...** no iremos á ninguna parte. ↔»

Y cogiendo el enorme sombrero con tanta violencia, que á punto estuvo de romperle el ala (ilástima grande, pues lo había comprado aquel día!), se lo encasquetó sobre la melena, diciendo: «Yo le aseguro á usted, **amigo Calpena** querido Fernando ↔, que me la pagan... ¡**Vaya** vaya ↔ si me la pagan!...»

Despidiéndole en la puerta, tuvo **Calpena Fernando** Calpena ↔ una idea feliz: «¿Por qué no se decide usted á hablar con el propio Mendizábal? El llanto sobre el difunto. Pídale usted audiencia ahora mismo.

—Ya hemos hablado... Me recibirá muy **bien** atento ↔. A buenas palabras no le gana nadie. Pero todo se queda en **nada** agua de cerrajas ↔...⁸ Déjele

finalizar, porque la primera edición tampoco delimita esta segunda.

⁷ Galdós une "libertad." a "No" al eliminar el parlamento de Calpena.

⁸ Vemos en la corrección un punto claro después de cerrajas, que no es recogido en la primera edición. Galdós no tacha los puntos suspensivos que encontramos después de "nada" en las galeradas. ¿Imprecisión en el trazo?, ¿por automatismo puso el punto después de "cerrajas"? Lo que vemos en la 1ª edición es "agua de

usted... déjele. Fracasaré por no rodearse de los verdaderos patriotas... Morirá á mano de los **santones** *santones* ↔... ¡Que muera, que se hunda...!»

En aquel punto entró Milagro con un puñado de cartas, y preguntándole Calpena si el Presidente estaba solo, dijo que en aquel momento acababan de entrar D.Agustín Argüelles y D.Ramón de Calatrava.

«Ahí tiene [á] todo el *santonismo*— dijo Iglesias con sarcasmo. —Vienen á tomarle medida del féretro... y á cortarle los pies bonitos para que quepa... Es muy grandón D.Juan Alvarez Mendizábal... Pero quizás lo que le sobra no **está** es por ↔ abajo, sino [por] arriba... <Adiós><,> Señores◀[,] ◀conservarse].»

No pudieron entretenerse los dos amigos en conversaciones, porque al punto se enfrascaron en el trabajo, que [no] era **mucho** flojo ↔ aquel día. Milagro dió á su compañero algunas cartas, indicándole el sentido de la contestación, y al instante humilló su [flácido] rostro, paseando la punta de la nariz sobre el papel, al propio tiempo que la pluma. <Calpena> Contestó ◀Calpena] varias cartas de pura cortesía, de esas que no dicen nada y formulan vagas promesas[,] con arreglo al patrón usual en las secretarías **particulares** familiares ↔ de los señores Ministros. Toda la tarde se la pasó el de Hacienda en **conferencias** conciliábulos ↔ con prohombres, en firmar asuntos importantísimos de Deuda, de **Aduana** Aduanas ↔, algunos

cerrajas...". Once líneas antes encontramos "nada conseguiremos... no iremos a ninguna parte. ↔". Galdós en la galerada escribe después de "parte" punto y seguido. No ha tachado los puntos suspensivos anteriores. Hemos aprovechado la proximidad de los dos cambios para comentar esta cuestión. Hechos como este encontramos con relativa frecuencia. En estos casos nos limitamos

nombramientos, y en repasar el proyecto de discurso que había de leer la Reina en la próxima apertura de los Estamentos. A última hora llamó á Milagro,;. ↔ <y> Dejando á un lado la política y apartando de sí todo el papelerio que delante tenía, se dispuso á despachar un asunto privado, que sin duda le causaba [inquietud y► fastidio <y> <aun> <inquietud>, á juzgar por el tono con que dijo á su escribiente: «Otra vez ese esa ↔ pejiguera. Oiga[,► usted señor ↔<,>⁹ Milagro,: ↔ hoy mañana ↔ me va usted á hacer hará usted ↔ el mismo favor del otro día mes pasado ↔.

—A las órdenes de Vucencia.

—Nada: que esa maldita jorobada, que Dios confunda, ha vuelto á pedirme dinero. Y no tengo más remedio que mandárselo, aunque voy pensando que hay en esto mucho de socaliña... ¡Pobre Negretti! Como usted la conoce y trabaja en su casa, me hará el favor obsequio ↔ de llevarle esta cantidad que me pide... Vea usted qué letra y qué estilo... Cuide <usted> de hacerle firmar el recibo en la misma forma del {otro día mes pasado ↔ de la otra vez ↔... «He recibido del Sr. Tal... testamentario del Sr. Negretti... la cantidad de tal, importe de alimentos y demás de...»

—Descuide Vucencia...

—<Este> Es un asunto que me desagrada, y en la posición que ahora ocupó, francamente, no me convienen estos tratos, aunque, bien mirado

a poner lo que aparece en la primera edición, considerándolos imprecisiones en el trazo o en la corrección.

⁹ Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho de la galerada. Debajo creemos apreciar que empezó a escribir ", Se" de "señor", tachándolo después. Lo vuelve a escribir encima en minúscula.

mirada ↔, la cosa es sencillísima, y nada tiene de particular... Usted, como buen gaditano, conocería al pobre Negretti.

—Sí, señor... Tratante en pedrerías y en metales preciosos. Si no recuerdo mal, era corso.

[39/71] —No,;: ↔ hijo<, > de padre corso. Oiría usted contar que en uno de sus viajes á Inglaterra conoció á la Montefiori. ¿Sabe usted quién era? Una mujer de historia, muy guapa, francesa ó italiana, no lo sé á punto fijo[,] ni creo que lo supo nadie.

—Algo me contaron...

—A lo tonto, á lo tonto, empezando por galanteos de esos que ahí allí ↔, como en París, son la aventura de un día[,] ó de una semana, sin consecuencias, Negretti se enamoró perdidamente de aquella prójima... Y [á] tanto se cegó el llegó la ceguera del ↔¹⁰ hombre, que se casó con ella... Crea usted que el día que me lo dijo, por poco le mato. De nada valieron los consejos, las exhortaciones de sus buenos amigos. El hombre Jenaro ↔ sentía el vértigo, y se arrojó á la sima.

—Ya, ya recuerdo la historia... Su mujer murió.

—Asesinada[,] al salir de un baile en Vauxhall, un sitio que hay allí en Londres, ↔ á donde concurre todo el mujerío... ya me entiende usted...

—Comprendo... mujeres [guapas]... pues... [Esa señora] dejó una niña.

¹⁰ Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho de la galerada. El papel es utilizado para reordenar el cambio. Debajo podemos apreciar "llegó la ceguera". Encima pone "llegó la uera" porque aprovecha las tres primeras letras de "cegó".

—Que recogió Negretti, poniéndola en casa de los Montefioris de [*Halton Garden*,]¹¹ una calle **que hay en** de ↔ Londres donde está todo el comercio de pedrería. A la muerte de **Negretti** Jenaro ↔, la niña, por disposición testamentaria de éste, **quedó** fué puesta ↔ al cuidado del Montefiori de **Málaga** Mallorca ↔, y luego **á** de ↔ Zahón y **Montefiori** Negretti ↔.

—Y ha quedado al fin bajo el poder de Doña Jacoba **<Zahón>**, donde ahora se halla. **Lo** La ↔ conozco, señor.

—¿Qué tal es la chica? No la he visto desde que tenía tres años.

—Señor— respondió Milagro dando un suspiro, —Aurorita es preciosa...

—Sale á su madre, que era una divinidad— dijo el gran Mendizábal. Y se le **encendieron** encandilaron ↔ los ojos cuando repitió: —Es preciosa la niña...

—Pero muy revoltosa, señor... el carácter más **deslavazado** **deslabazado** desconcertado ↔ que¹² **vucencia** Vucencia ↔ **<se>** puede imaginar.

—Tiene á quien salir... Pues bien, Negretti dejó en mi poder todo su dinero... No crea usted, pasa de [*un*] millón **<y medio>** de reales lo que tenía, y con su fortuna me dejó el encargo de atender á la **niña** chiquilla ↔ durante su menor edad...

<—Ya comprendo, señor.> Ello es enojoso, mayormente hallándose la joven en poder de **esa gente** los Zahones ↔, de **quien** quienes ↔ tengo malas noticias. **<La viuda de Zahón es extravagantísima, según me han dicho;**

¹¹ Aparece en A el espacio en blanco.

¹² Siguiendo lo comentado en la introducción, no ponemos “(sic)” después de “deslavazado” al ser un cambio sobre A.

sórdida, de un genio endiablado.>¹³

—Todo lo que le digan Puedo asegurar ↔ á **vucencia** Vucencia ↔ **es pálido al lado de la realidad...** La que la ↔ niña de Negretti **es** está ↔ muy mal educada y tiene los demonios en el cuerpo; pero merece vivir en mejor compañía, y yo sé que no ha de faltar quien la cuide[,] con el emolumento que percibe la urraca de Doña Jacoba.

—Autorizado estoy— indicó D.Juan Alvarez, distrayéndose ya de aquel asunto y empezando á pensar en **otro** cosas ↔ de más importancia, —para confiarla á otras personas de la familia; y si **<podiera>** averiguar **◀podiera]** dónde ha ido á parar Idefonso Negretti, que se estableció en Bayona, también en joyería, allá por el año 26, de seguro... En fin, **[señor]** Milagro, **me hará usted el favor de llevar** quedamos en que llevará usted ↔ á esa señora... Vea la nota, y aquí tiene el dinero... Cuidado con el recibo en regla... Y pueden ustedes retirarse... Yo me **voy retiro** voy ↔ **[también]**, que hoy ha sido día de prueba.»

¹³ Galdós une "edad..." a "Ello" corrigiendo un error al cambiar el punto y aparte por punto y seguido, unificando dos parlamentos que pertenecen al mismo personaje, ya que el segundo aparecía como de Milagro cuando por sentido y continuación reflejan palabras de Mendizábal.

XVI

Acompañado de su amigo y mentor D. Pedro Hillo, fué Calpena á las últimas funciones de Toros[,▶ y á la apertura de los Estamentos, que se efectuó á mitad de Noviembre<,> con la solemnidad de costumbre, asistiendo la Reina Gobernadora. En la Plaza admiraron la pericia del afamado matador Francisco Montes, y el arrojo y gallardía de D. Rafael Pérez de Guzmán, [oficial del▶ [Ejército,▶ hijo de los Condes de la noble casa ↔ de Villamanrique <y> <oficial del> <ejército>, que había cambiado los laureles militares por las palmas toreras, y la espada por el estoque. **Había tomado** Tomó ↔ la alternativa en Madrid en Junio del 31, y desde entonces fué la más grande notabilidad del arte **de aquel tiempo** en aquella década ↔, después del maestro Montes. Con éstos compartía el favor del público Roque Miranda, muy inferior <en> <las suertes> á Montes y á D. Rafael ◀en] ◀la suerte de matar], pero gran banderillero, capaz de poner *pares* en los cuernos de la luna.

[40/72] Ya se comprende que con la compañía de Hillo en el [fiero] espectáculo aprendió Calpena, no sólo los terminachos, sino las reglas del toreo, adquiriendo el placer de la lidia,. ↔ <y contribuyó> <también á> <instruirle y aficionarle su amigo> [Algunas▶ [tardes convidó▶ ◀también

á] Milagro, <á quien> <convidó> <muchas> <tardes>. También era grande y antiguo aficionado, sólo que la cortedad de su vista no le permitía enterarse bien de lo que pasaba. Hiciéronse amigos Hillo y Milagro D. José ↔, y su amistad se consolidaba, lo mismo por la comunidad de afición que por la diferencia de criterio en el juicio de las suertes. [Si▶ coincidiendo, simpatizaban, <y> disputando como energúmenos<,> simpatizaban y se querían más. Entre los dos <se> sentábase◀se] Calpena en el tendido, y á veces menudo ↔ tenía que intervenir para aplacar sus bulliciosos ardores de controversia. Era Hillo devotísimo adepto de la escuela rondeña, y el otro de la sevillana; enaltecía el clérigo el arte propiamente dicho, la destreza en el engaño, la burla ingeniosa del peligro, la distinción, la postura, la gallardía de la figura toreril delante de la fiera; encomiaba Milagro el valor, la brutal acometividad sin remilgos, mirando más á la eficacia de la suerte que al afán de *pintarla* y hacer arrumacos. Eran, pues, el uno clásico, <y> romántico el otro. <Milagro> Disputaba ◀Milagro] por temperamento bullanguero y por llevar la contraria. Hillo, firme en sus convicciones, las el *dogma rondeño*, lo ↔ sostenía con seriedad, digna de una tesis escolástica. A lo mejor Tan pronto ↔ se arrancaba Milagro diciendo afirmando á sostener ↔ que *D. Rafael* era un chambón, que debía su boga á *ser de la Grandeza*, y otra vez se como le ↔ defendía resueltamente por [su] coraje ciego y sin arte. Consideraba á Montes por paisano, pues ambos eran de Chiclana; pero á lo mejor se complacía en ponerle faltas por demasiado llamarle gandul ó ↔

figurero.

«Pero usted, se_or alma de cántaro— le decía Hillo sin poder contener su enojo, —¿ha visto se ha enterado de ↔ lo que ha hecho ese hombre tío ↔ en el segundo toro? Sin duda tiene usted telarañas en los ojos cuando no ha visto ese sublime arte del engaño, cuando no ha visto con qué salero se lo pasó á la fiera por delante de la cara para componerla, y para ↔ quitarle los resabios que había adquirido adquiridos ↔ durante la lidia[,] para igualarle... ¿ó O ↔ es que usted no sabe lo que es igualar al toro?... ¿Sabe usted acaso ↔ distinguir los pases? Para usted es lo mismo el *natural* que el *redondo*, el *cambiado* y el *de pecho*.

—Lo que le digo á usted *zumercé* ↔— afirmó Milagro al concluir la lidia del tercero, —es que este pase *de pecho* de D.Rafael no lo hace mejor el Verbo Divino.

—¡Pero si ha sido una gran *chambonada* patochada ↔! ¡Usted no lo entiende! ¡Si no estaba perfilado D.Rafael cuando se le vino el toro encima, y en vez de adelantar el brazo de la muleta hacia el terreno de afuera en la rectitud del toro, lo que hizo fué...!

—Usted si que no lo entiende. D.Rafael no movió los pies...

—[i]Pero si parecía un bailarín<.>[!]

—Le digo á usted que no. Me han salido los dientes viendo matar toros. D.Rafael se estuvo quieto hasta que llegó las res á jurisdicción.

—¡Pero si no llegó á jurisdicción...! ¡Caramba Por San Cornelio ↔, que

no!... Y el animal no tomó el engaño,; ↔ y D.Rafael, con más coraje que conocimiento, en vez de darle salida por la derecha, se la dió por la izquierda, y no supo empaparle. Total, que cuando la res dió el hachazo...

[41/73] —No hubo tal hachazo.

—Le digo á usted que sí...

—Pues, hijo, si [Su Reverencia▶ entiende <usted> de decir misa como de toros, lucida está la santa Iglesia.

—El que Quien ↔ no entiende una palotada es usted sois vos ↔.

—Paz, paz<, señores caballeros ↔>— les decía Calpena. —No se peleen por un golletazo de más ó de menos. Tan difícil es matar bien un toro como gobernar á un país. Harto Tanto ↔ mérito tiene el que se pone entre los cuernos de una fiera[, como el que se cuadra ante las astas de una nación querenciosa]. No disputemos, y aplaudamos á todos.»

Salían tan amigos, y hablando de política, el clérigo y el funcionario<,> confundían sus respectivos criterios en un escepticismo ingenioso zumbón ↔. Fueron también, como se ha dicho, á la apertura de las Cortes, en el Estamento de Procuradores, que tenía por alojamiento provisional la iglesia de *Clérigos menores*[<,>] <en la> [(]Carrera de San Jerónimo[)], convertida en *salón de sesiones redondel parlamentario* ↔. Aunque el día no era apacible, la multitud se agolpaba en las calles por ver á la Reina y su Corte <en el tránsito de Palacio al Estamento>, y por admirar el lujo de *caballos corceles* ↔ empenachados, los lacayos y cocheros á la Federica, las

carrozas de concha y marfil, y todo el <barroquismo> elegante <barroquismo] que constituye el ceremonial palatino de calle. La hermosura de la Reina, su gracia y gentileza eran tales, que ante la realidad eran pálidas se achicaban ↔ las hipérboles que á su paso se oían. Vestía de negro;. ↔ Su peinado de tres potencias, con la real diadema<,> y el velo blanco que graciosamente le caía sobre los hombros; la pedrería que al cuello <ostentaba> y entre los graciosos moños de su pelo <ostentaba]; la majestad de su rostro,; ↔ <y> la sonrisa incomparable hechicera ↔ con que agraciaba al pueblo dirigiendo sus miradas á un lado y otro, formaban un conjunto que difícilmente olvidaba el que una vez lo veía tenía la suerte de verlo ↔. Contaba poco más de veintiocho años, y ya su nombre había fatigado á la historia Historia, ↔ por las circunstancias de su casamiento, de su corta vida matrimonial, de su viudez prematura, que puso en sus manos las riendas de una nación destrozada desbocada ↔. Del bien y del mal que hizo se hablará en mejor ocasión. Por ahora se dice tan sólo que aquel día de Noviembre, camino de la ceremoniosa apertura, estaba guapísima. Era, sin disputa, la más salada de las reinas. Su venida fué un feliz suceso para España, y su belleza el resorte político á que debieron sus principales éxitos la Libertad y la Monarquía. Su gracia sonriente enloqueció á los españoles,; ↔ <y> muchos patriotas furibundos, á quienes las malas artes de Fernando habían hecho irreconciliables, desarrugaron el ceño. An[42/74]tes de tener enemigos encarnizados;, ↔ tuvo partidarios frenéticos. Difícilmente se

encontrará en la **historia** Historia ↔ una reina á la cual se hayan dedicado más versos: verdad que no todos los que se <le> arrojaban á su paso para alfombrarle el camino eran inspirados<, y que en muchos las verdaderas flores desaparecían entre la hojarasca de la adulación>. <Tenía> Lo que llamamos *ángel* <tenía>[lo] tenía lo (*sic*) ↔ [Cristina] en mayor grado que otras prendas eminentes de la realeza, y todos hallaban en ella un **atractivo** hechizo ↔ singular, un don sugestivo que **movía las montañas** encadenaba los ánimos ↔. Por eso Quintana, afectando la confusión lírica, le decía:

«¿Quién te dió ese poder?... ¿De quién hubiste
La magia celestial?»

Y otro no menos famoso poeta, **le** la ↔ saludaba de este modo:

«¡Cuán hermosa! ¡Sus ojos celestiales
Cuán apacibles miran!
Ved en su frente pura
La majestad grabada y la dulzura;
Mirad en su mejilla
La rosa del pudor encantadora.
Al Consorte Real, que en ella adora
No menos la virtud que la hermosura,
Ved ¡cuán tierno sonríe
Su labio de coral!...»

Y fué tal la prodigalidad de epítetos dulzones, *angélica, divina, divinal,*

dulce, amorosa, celeste, etc., <{y de ↔ las denominaciones que {expresaban expresan ↔ amor, respeto, entusiasmo, galantería,> que la lengua se nos hizo empalagosa, y de ahí vino que por devolverle su tonicidad y fuerza la amargaran demasiado los románticos con sus acíbares, adelfas y cicutas.

En otro orden hubo de manifestarse el mismo fenómeno de reacción. Es indudable que muchos se fueron al campo realista, no tanto por **convicción** convencimiento ↔, como porque estaban hastiados y apestados de **tanto** tanta ↔ *angélica Isabel*, de **tanto** tanta ↔ *divinal celestial* ↔ *Cristina*, **protesta** ; protestaban ↔ de la virilidad contra el feminismo.

Las tres serían cuando entraba la Reina en el Estamento, y si en el tránsito por las calles y Puerta del Sol los vivos no cesaban, ni las encantadoras sonrisas de la dama hermosísima, en la casa parlamentaria los aplausos y vítores fueron delirantes. Aclamando á la Gobernadora, se rendía tributo á la hermosura y á la ley, á la vida nueva, á la esperanza de un porvenir dichoso. El símbolo era tan bello, que encendía el fuego de la fe con más eficacia que las ideas. No es extraño[, pues,] que el historiador, ó más bien el filósofo de la Historia, se preguntara: «¿Hasta qué punto y en qué medida influyó en la suerte de España el dulce mirar de aquella Reina?» Y un faccioso del orden civil, aficionado á las grandes síntesis, consolaba á D.Carlos, años adelante, en las soledades de Bourges: «No hay que culpar á nadie, señor, pues así lo ha dispuesto el que hace las criaturas. Todo habría pasado de distinta manera, si la augusta cuñada de Vuestra Majestad

hubiera sido bizca.»

[43/75] Nuestro amigo Calpena, colocado entre los suyos D. Pedro Hillo y D. José del Milagro, vió desde una tribuna á la hermosa Reina, y le la ↔ oyó leer el discurso. Era la primera vez que la veía, y <quedó> <tan> maravillado de <su real> ◀tanta▶ majestad y belleza gentileza ↔, <que> sus ojos no se saciaban de contemplarla. Milagro, que veía muy poco renegando de su <vista> menguada ◀vista] ↔, no hacía más que preguntar á Hillo: «¿[<Y>] dónde está Argüelles?... ¿Y Saavedra?... ¿Y los primerizos Pacheco y Donoso Cortés?» Poco fuerte en el personal político conocimiento de personas ↔, Hillo les las ↔ iba señalando á capricho, y á Pita Pizarro le llamaba Conde de las Navas, y á D. Antonio González le confundía con D. José Landero y Corchado.

«Ahí tiene usted al Sr. D. Juan Alvarez y Méndez, tan orgulloso que parece el czar de Moscovia...— dijo D. Pedro cuando ya se retiraba Su Majestad. —Con su pelito rizado y su fraque de última moda, es el más guapo de los que se sientan en el banco negro.

—Ya, ya le veo— manifestó Milagro, que no veía nada. —Está arrogantísimo mi jefe... Ese, ese es, <. ↔> el que os ha de poner á todos las peras á cuarto. Ya veréis como las gasta <y que planes se trae entre ceja y ceja>.

—Me parece á mí— dijo Hillo, —que trae buenos planes; pero no el trasteo que se necesita para ejecutarlos.

—[Trasteo▶ le sobra <trasteo>.

—Le falta mano izquierda.

—¡Qué ha de faltarle, hombre!

—No sabe manejar el engaño.

<—¿Ese?... Antes de poco tiempo le verá usted dueño del redondel.

—Paréceme á mí que éste no conoce el terreno...

—Como si hubiera nacido en él.

—No lo crea usted... ¡Ya verá, ya verá cuando empiece la lidia!> Hay¹

aquí gente ganado ↔ de mucho sentido, voluntariosa voluntarioso ↔, <y> que hace por los Ministros, y no para hasta que los engancha.

<—¡De nada les valdrá! Ya <les> verá usted salir por pies en cuanto mi paisano haga la humillación, y luego el hachazo...

—> ¡Pobre² D.Juan!... El ha venido por palmas, y le van á dar...

—¿Qué...? ¿qué le van a dar?...— dijo Milagro, empezando á amoscarse.

—Nada, hombre: no se sulfure. De toros entiende usted poco; pero de este tinglado ni una patata.

—<Usted> si que Quien ↔ no lo entiende [es] ◀Su Señoría]. Me han salido los dientes viendo Cortes...

—¿En dónde, alma de Dios?

¹ Galdós une "engaño" a "Hay" con punto y seguido al eliminar parlamentos.

² El autor enlaza "engancha" con "¡Pobre" con punto y seguido al eliminar un parlamento. Corrección con papel en blanco pegado en el margen izquierdo del pliego. Bajo el mismo podemos apreciar la eliminación inicial de "le" y encima la nueva colocación de "¡Pobre" después de "engancha."

—<i>En Cádiz... en San Felipe Neri<!>[.]

—Ese santo no es de mi devoción.

—De la mía sí. En mi iglesia adoramos á los patriotas y abominamos **del** **cleriguicio** de la clerigalla ↔.

—Paz, caballeros— dijo Calpena con gracia. —No me riñan aquí, ó á los dos les mando á la calle.

[44/76] —Es broma.

—Jugamos, nos divertimos.»

En esto salían ya de la tribuna, y empezaba el penoso descenso entre un gentío bullicioso, mareante, compuesto en su mayoría de señoras charlatanas y fastidiosas[,] **que** á quienes ↔ todo el espacio de pasillos y escaleras les parecía poco para sus faldamentas, chales y cintajos. Cerca ya de la salida, tropezaron con *Edipo*, el **de la policía** polizante ↔, y Calpena, que ya estaba familiarizado con su presencia en calles, cafés y teatros, le dijo[, permitiéndose tutearle]: «Sí, aquí estoy... No me escapo, hombre... **Puede** **Puedes** ↔ <usted> apuntar, por si no lo **sabe** sabes ↔, que esta mañana estuve con Iglesias en el café de Solís, y que hablamos de la inmortalidad del cangrejo y de la absoluta impertinencia de los empleados de la policía.

—No voy contra usted, Sr. D.Fernandito— replicó el **polizante** corchete ↔ risueño y humilde. —Viva usted mil años, para que proteja á los pobres el día que venga alguna tremolina.

—[i]Lo que es á **usted** ti ↔...[!] ¿A que no me **acierta** aciertas ↔ dónde

estuve hoy cuando salí del café de Solís?

—En la corbatería de Aguayo... . ↔

—¿Y antes de ir al café?

—En la peluquería de Cortina... . ↔

—Maldito sea usted seas ↔, y quiera Dios que le te ↔ pase lo que al Rey de teatro que le te ↔ ha dado su nombre.

—Era un Rey que padecía de la vista.

—Como él será usted Ciego te vea yo ↔... Bueno. Pues si me acierta aciertas ↔ á dónde iré esta tarde, le te ↔ regalo una docena de puros.

—¿De veras? Pues ya puede ir por ellos. Tráigamelos escogidos, de la fábrica de Sevilla, de á seis tres ↔ cuartos pieza.

—[Antes ▶ Adivíneme <usted> <antes> adivíname ↔ lo que haré esta tarde.

—No necesito adivinarlo, porque lo sé, y usted no.

—¿Y cómo es eso de ignorar á dónde voy, teniendo el propósito de ir á una parte?

—Muy sencillo. Puede que usted tenga la intención de emplear la tarde en picos pardos, y puede que haya hablado de eso con Iglesias, que es muy aficionado á las madamas. Pero aunque el Sr. D.Fernando tenga esas intenciones esos planes ↔, no iría irá ↔ [á] donde piensa, sino á donde yo sé.

[45/77] —Explícame eso, *Edipo* maldito <—dijo Calpena, que ya se permitía tutearle>, <—>ó aquí parece un Rey de Tebas.

—Pues... esta mañana, mientras el señor andaba de <la> ceca á la en
↔ meca...

<—Aguarda un poco. Dime dónde he almorzado hoy.

—En el bodegón de Hermosilla, con esos dos que le acompañan.

—Está muy bien. Ahora sigue. Decías que esta mañana...

—>Fué fué³ ↔ á buscarle á su casa, tres veces, D.Carlos Maturana. Me le encontré en la calle de Peligros, y me ha dicho que tiene precisión de cazarle á usted hoy, y que le cazará, aunque sea con perros.

—¿A mí?... ¡Maturana! Sí, sí, es el pariente de mis amigos de Olorón, á quien me recomendaron. No le he visto aún, porque estaba ausente de Madrid cuando yo llegué.

—Ayer regresó de sus viajes por Italia y Suiza. Creo que trae Traerá ↔ relojes y abanicos... En fin, no sé... El motivo de buscarle <á usted> con tanta prisa es porque usted trajo un encargo para la <de> Zahón.

—El cual aún está en mi poder, porque esa señora, que me han dicho es muy cargada de espaldas, no ha ido á recogerlo.

—Pero va por de ↔ orden suya el Sr. Maturana, no sólo por el gusto de verle á usted, sino por llevarle á la calle de Milaneses, donde le espera con la cajita Doña Jacoba, que no puede salir. Y como el encarguito es será ↔ de valor<... según me ha dicho Maturana (peinetas de concha orladas de diamantes finos, y otras cosillas del ramo de joyería)>, no tiene usted el Sr.

³ Galdós une "meca..." a "fué" cambiando esta última palabra de mayúscula a minúscula y eliminado los parlamentos intermedios.

D.Fernando ↔ más remedio que hacer la entrega por sí mismo, y fastidiarse, y echar la tarde á perros.

—Eso no... [Con] entregar la caja, pedir recibo, tomarlo...

—Puede que le entretengan á usted más de lo que piensa las joyas que hay en la casa.

—No soy aficionado...

—Eso se verá... cuando **se** lo ↔ vea... Hay brillantes..., ↔ perlas, corales, de los que pintan los poetas...»

Y sin decir más, dió dos palmadas á Don Fernando, despidiéndose con palabras de premura: «Con Dios... Hago falta dentro... Mucha gente, y alguna no **buena** de lo mejor ↔.»

Reunióse Calpena con **los** sus ↔ amigos, que en la puerta hablaban con dos sargentos de la Guardia Real, **amigos** conocidos ↔ de Milagro, y se fueron hacia la calle de Alcalá, rumbo al Caballero de Gracia.

[46/78] XVII

Exactísimos eran los informes de **Edipo** *Edipo* ↔, y cuando llegó D.Fernando á su casa, díjole la chica de la patrona, al abrirle la puerta, que un señor que había estado tres veces por la mañana, le **estaba aguardando** aguardaba ↔<,> sentadito en la sala, al parecer dispuesto á no moverse de allí mientras no **lograse** lograra ↔ su objeto. **Dábale conversación la patrona, hablando de cosas antiguas de Palacio que ella recordaba siempre con delectación, por haber pasado su mocedad en la servidumbre de un portero de cortina que vivía en la casa.** «Aquí tiene usted al perdido, —dijo Doña {**Pepa Cayetana** ↔, disponiéndose á abandonar el campo.» Y Minutos después ↔ [hallábase ▶ Calpena <se encontró> [frente] á un **señor** sujeto ↔ como de sesenta años, acartonado y pequeñito, que llevaba muy bien su edad,; ↔ mejor afeitado que vestido, pues su levita era de las contemporáneas de la paz de de Basilea; el pelo entrecano y nada corto, con ricitos en las sienes, y un mechón largo cayendo hacia el cogote, como si aún no se **hubiera** hubiese ↔ acostumbrado á prescindir del colete; los ojos reforzados con antiparras de cristales azules montados en plata,; ↔ el perfil volteriano, el habla cascada y lenta.

«[¿]Con que es usted...[?] Bien, hijo, bien. Pues me escribió mi sobrino [Felipe;]¹ pero hasta ayer no he llegado de mis correrías por el extranjero... Aquí me tiene usted el Sr. D.Fernando ↔ á su disposición. <Pero,> La verdad, poco puede hacer por usted este pobre viejo, pues desde que salí de Palacio... ya sabe usted que era yo primer diamantista de Su Majestad... llevo una vida... Sentémonos, si usted quiere... Pues perdí aquella plaza, después de treinta años de honrados servicios... y no he tenido más remedio que buscar en el comercio un modesto pasar... Ello fué... no sé si estará usted enterado... por malquerencia de esa farolona de la la ↔ Carlota... la mujer de D.Paco del D. Don ↔ Francisco ↔... otro que tal... En fin, más vale no hablar... Y usted, ¿qué me cuenta? ¿Qué tal le va por Madrid? ¿Ha conseguido que le coloquen? Ay, señor mío, esto está perdido con tantas libertades, y la dichosa Pragmática Sanción,² que fué la manzana de la discordia... Al Rey le mataron á disgustos, puede usted creerlo... Y á mí... toda la inquina que me tomaron fué por la amistad que me tenía el Príncipe de la Paz primero, y después el señor Duque de Alagón... No sé si sabrá usted que D.Pedro Labrador me llevó consigo al Congreso de Viena; sí<,> señor... pero Pero ↔ éstas son historias viejas marchitas ↔, y us[47/79]ted es joven, vive en lo presente, y le aburrirá esta manía que tenemos los viejos de revolver la hoja seca del pasado... En fin, vamos al asunto.

¹ Aparece en A el espacio en blanco.

² El autor empieza a eliminar "con tantas libertades, <y la dichosa Pragmática Sanción,". Al no concluir no podemos delimitar que pensaba hacer. Por ello no lo tenemos en cuenta.

—Ello es que yo— dijo Calpena un tanto impaciente por despachar pronto, —no he podido entregar...

—Ha hecho usted perfectamente. Encargos de cierta naturaleza no deben entregarse sino en la propia mano de la persona á quien van dirigidos. La mayor parte del contenido de la cajita que entregó confió á usted Aline Aline es para mí; el resto, para Jacoba. Esta se halla enferma con un dolor tan fuerte en la cadera, que no puede moverse.

—Iré yo á su casa, si á usted le parece bien.

—Tan bien me parece, que traigo esa comisión, con la cual mato dos pájaros de un tiro. Cumpló con [Felipe]³, ofreciendo á usted mis servicios, y cumpló con Jacoba, llevándole el encargo, con y el portador y todo, para que llegue más seguro.»

Deseando abreviar, Calpena sacó la cajita, y propuso á S. al Sr. de Maturana marchar sin pérdida de tiempo. No deseaba otra cosa el antiguo diamantista, y se echaron á la calle, no sin que en el portal recomendase Maturana D.Carlos á su acompañante que tuviese mucho cuidado con lo que llevaba, pues Madrid estaba infestado de rateros, y al menor descuido se lo arrebatarían de le dejarían con las manos [limpias]. Procuró Calpena tranquilizarle, y asegurando bien el bulto bajo el brazo derecho, avivó el paso. Poco hablaron por el camino, y en cinco minutos se plantaron en la calle de Milanese. «Amiguito, vaya un paso que tiene usted— dijo el vejete,

³ Idem nota 1.

fatigadísimo, al entrar en el portal. —Ya se ve... un paso de veinticinco años. Subamos ahora despacito, que por aquí no hay peligro y no vamos á apagar ningún fuego. Esta maldita escalera no tiene pasamanos, y usted me ha de permitir que le coja del brazo. <Cuando yo tenía la edad de usted, subía las escaleras de tres en tres peldaños... ¡Dichosos tiempos!... ¡Cómo corren los pícaros años!...> Pásmese usted. En esta casa...»

Se paró en el rellano, donde apenas cabían los dos. La escalera, que arrancaba casi en la misma puerta de la calle, ascendía obscura, desigual, angulosa, como los senderos de la traición, y sus escalones patizambos ofrecían al confiado pie celadas espantosas.

«En esta casa... no, en la de al lado, trabajamos juntos, cosa de un mes, Leandro Moratín y yo. Y enfrente, en el que entonces era número 14 de la manzana 71, tuve yo el gusto de cobrar el primer dinero que gané en mi vida. Fué por unas arracadas que hicimos para la Infanta Doña María Josefa, el año 90... Ea, cinco escalones más y llegamos.»

Tiró Maturana de la campanilla, y al poco rato se sintió la puerta rechinó la tapa ↔ de la mirilla con cruz de hierro. Vió Calpena unos ojos,; ↔ <y> el viejo no dijo más que «yo,» después de lo cual empezó á sonar un claqueteo de cerrojos, al que siguieron vueltas de una llave, luego roce de cadenas, el caer de una barra, y aun después de todo este aparato estruendo ↔ carcelario la puerta tardó un ratito en abrirse. ¿Era un [48/80] hombre el que abría, era una mujer? Fernando no se enteró, porque si el aspecto podía pasar por varonil en la penumbra del pasillo, femenina era la voz que dijo:

«D.Carlos, no le esperaba tan pronto. La señora duerme, y yo estaba en la cocina echándome unas piezas á la chaqueta... Pasen, pasen. ¿Despierto á la señora Doña Jacoba ↔?

—No, déjala que descanse. Aguardaremos. ¿Y Aurorita, qué hace?»

Replicó el mancebo (pues hombre era por la facha, aunque <por> la voz atiplada no lo pareciera de tiple lo contrario declarase ↔)[,] que la tal Aurorita había salido de paseo con la señora y niñas de Milagro, y con otras cuyo nombre no recordaba, hermanas de un sargento de la Guardia Real; y en tanto, abría la puerta de la sala, que más bien era tienda, por las dos mesas <que en ella>, con trazas de mostradores, <que en ella] había, y los armarios de forma pesada y robusta, cerrados con fuertes herrajes, guardando con avaricia sigilosa <los> [tesoros ó] secretos <que se les habían confiado>. Dos ó tres sillones de vaqueta, de un uso secular, claveteados y lustrosos, y un par de sillas, eran los únicos muebles que en tan extraña sala brindaban comodidad al visitante. Acomodóse Maturana en un sillón, y Calpena en una silla, dejando al fin sobre la mesa su enojosa carga, y aguardaron silenciosos, hasta que el diamantista, sacando su tabaquera de concha, tomó un polvito, después de ofrecer al joven, que hubo de excusarse graciosamente. La conversación se reanudó en el mismo punto en que había quedado al subir la escalera. «La buena señora— dijo Maturana oliendo el rapé con la mayor finura y encandilando los ojuelos, — se empeñó en que todo había de ser zafiros... y mi padre y mis tíos estuvieron tres meses y medio buscándolos de gran tamaño... y Y ↔ que

escaseaban en aquel tiempo los zafiros y se pagaban bien, como ahora las esmeraldas.

[49/81] —Escasean las esmeraldas... [ya]— dijo Calpena, sólo porque la cortesía le obligaba á decir algo.

—Se han pagado en los últimos años á [doce y catorce]⁴ duros <el> quilate[, las de gran buen ↔ tamaño]. Ya ... ya ↔ ve usted. Algo bajaron de precio cuando D.Pedro de Portugal vendió su soberbia colección, en los apuros de la Regencia en las Islas Terceras... Y á propósito... Este recuerdo de D.Pedro y Doña María de la Gloria (que por cierto ha recuperado parte de las esmeraldas [y aguamarinas] de la Corona de Portugal); este recuerdo, digo, me trae á la memoria al Sr. de Mendizábal... [¿]Es cierto que usted...[?] si Si ↔ es impertinente mi pregunta, no he dicho digo ↔ nada.

—Hable usted.

—Es que[...] me habían asegurado que es usted el ídolo del señor Ministro; el niño mimado, vamos...»

Apresuróse Apresurábase ↔ D.Fernando á desmentir tan absurda especie, que no <oía> <entonces> por primera vez <oía], y cuyo origen atribuía atribuyó ↔ á las hablillas y murmuraciones oficinescas, y en esto cuando ↔ sintieron ruido y voces en las habitaciones próximas inmediatas ↔. Maturana se acercó á la puerta, y entreabriéndola, dijo: «¿Qué es eso, Sopresti Lopresti ↔? ¿Se levanta la señora?» Y la voz de tiple contestó desde

⁴ Idem notas 1 y 3.

dentro: «Allá va...» Momentos después, entraba en la sala Doña Jacoba Zahón, apoyada por la izquierda en el fámulo, por la derecha en un grueso bastón, y con difícil paso, marcado por **suspiros y lamentos** lamentos y suspiros ↔, llegó hasta soltar sobre un sillón la dolorosa carga de su cuerpo. Antes de saludar á Calpena, despidió al de la voz aguda con expresiones displicentes de ama de casa que gasta mal genio: «Entretente ahora con tus costuras, y olvídate de tus obligaciones, como ayer, que nos diste de cenar á las nueve de la noche... ¡Ay, si yo **me pusiera buena** recobrará mi salud ↔ y pudiera estar en todo, cómo te haría andar derecho!... Anda... holgazán, lávame los pañuelos... A las seis, el vinito con la medicina...»

Volvió después su rostro hacia Calpena, y le saludó con graciosa sonrisa, mostrando al joven su senil y enfermiza hermosura, que **<contrastaba>** enormemente **◀contrastaba]** con su desgraciado cuerpo. **[Ofrecía▶** su⁵ cabeza **<era>** **muy parecida á** un exactísimo parecido con ↔ la de María Antonieta**<, con lo cual se dice bastante>**; mas por el color exangüe y la extremada delgadez **[del interesante rostro]****<,>** era la cabeza de la infeliz Reina después de cortada, tal como nos la ha transmitido **su** la ↔ **[auténtica]** mascarilla de cera existente en un célebre Museo. D.Fernando sintió frío al contemplar aquel rostro**<,>** tan fino y transparente, de un perfil distinguidísimo, apagados los ojos, lívido el labio, mostrando una dentadura en buena conservación. El cabello era **blanco** gris ↔, y para que resultara

⁵ Corrección con papel en blanco pegado en el margen izquierdo del pliego. Debajo creemos escribe "Parecía su". Encima vemos "Ofrecía su". Verbo inicial

mayor la [terrible] semejanza con la decapitada Reina, se sujetaba dentro de una escofieta blanca. El cuerpo era<, más que> no debiera llamarse ↔ feo, <sino] monstruoso: cada hombro á diferente altura, corvo el espinazo<,> [.▶ <y> Se envolvía en una cachemira muy usada<.> ◀,] [bajo la cual] [aparecían▶ La la ↔ falda <era> de estameña oscura, y los zapatos de paño, holgadísimos, <habían> pertenecido pertenecientes ↔ sin duda á su difunto esposo. A la cara correspondían las manos, también de cera, finísimas, bien marcadas las falanjes (*sic*) bajo [50/82] una piel sedosa; las uñas no muy cortas, pero limpias: no llevaba en ellas más que lucía en sus dedos ↔ una sortija negra, de hierro pavonado, con una inscripción en oro, en signos ó caracteres microscópicos con un hermosísimo ópalo de fuego de gran tamaño ↔.

«Usted me dispensará, Sr. Calpena— dijo con voz dulce, musical, que casi daba tonos de italiano al español correctísimo que hablaba, —que haya estado tardado ↔ tanto <tiempo> sin en ↔ avisarle... Que hoy, que mañana... Pero la carta de Aline Aline ↔ llegó cuando yo me hallaba en lo peor del ataque. Esta maldita ciática me tenía en un grito. Y el año pasado las paletillas... después todo el esqueleto... Ay, si le dijeran á usted[,] Sr. de Calpena, que yo he sido una mujer esbeltísima, se echaría á reir... Vea usted los estragos del reuma en estos pobres huesos... Pues sí, Aline Aline ↔ me decía... Y ayer el amigo Maturana, al llegar de su viaje, me decía... En fin,

desestimado en favor de otro.

que celebro infinito ver á usted en mi casa, y le agradezco la atención de traerme por su propia mano la caja.»

<Correspondió Calpena á las finuras de la Zahón con otras de puro cumplido, y al punto,> Por iniciativa de Maturana, se procedió á la apertura del paquete, rompiendo los hilos que sujetaban el papel que lo envolvía. En tanto Jacoba continuaba: «Por el amigo Milagro he tenido noticias de usted, y sé que está en gran predicamento con el Sr. de Mendizábal... No, no lo niegue. Ya sé que es usted la misma modestia... Pues el señor D.Juan, en la posición que hoy ocupa, no se acordará de mí. ¡Cuántas veces le vi en mi tienda, calle de la Verónica[,] esquina á la de la Carne, donde estuvimos tres años antes de pasar á la calle Ancha! Era entonces un muchachón de lo más alborotado que puede usted imaginarse, un busca-ruidos, un métome en todo; ayudaba á los patriotas exaltados levantiscos ↔ que armaban una bullanga un tumulto ↔ á cada triquitraque. Bien me acuerdo, bien. Juanito Alvarez tenía hizo ↔ la contrata de víveres el año 23, cuando tuvimos allí [prisionero▶ al Rey <prisionero>. ¡El Rey! ¡Ah!... me parece que le estoy viendo, con su traje de mahón, asomado á los balcones de la Aduana, mirando al mar con un antejo muy largo, en espera de barcos franceses ó ingleses que vinieran á libertarle... Mendizábal <entonces> empezaba ◀entonces] sus negocios en gran escala, y, si no recuerdo mal, algo traficó en pedrería con Londres y Amsterdam. Por si había conspirado ó no había conspirado, le condenaron á muerte, y salió de Cádiz escapado para no volver más... Ya, ya se acordará él de los Zahones[,] y de los refresquitos de

sangría que le hacíamos en casa, cuando volvía de Rota con [Jenaro] Negretti. En Rota tenían ambos sus novias, las de Urtas Urtus ↔, dos hermanas lindísimas. La una murió de calenturas, y la otra casó con un hermano de éste[<, >] Cayetano Sopresti Lopresti ↔, maltés, que está en mi servicio desde el año 25... ¡Cómo se pasa el tiempo! ¡Ay, D.Carlos! ¿qué me dice usted de estas carreras del tiempo este correr <loco> de los años ↔? El 23, cuando fué <usted> á Cádiz con la Corte, usaba usted todavía coleta, y los chicos de la calle le hacían burla... ¿se acuerda? <No se la cortó usted hasta que fué á Portugal á la compra de las esmeraldas... ¿se acuerda?>

[51/83] Más atento á lo que iba sacando del cajoncillo que á las tristes remembranzas de su amiga, Maturana no contestó. Fijóse también Doña Jacoba en lo que el viejo depositaba ponía ↔ con religioso respeto sobre la mesa, y alargó su mano para cogerlo y examinarlo.

«Ya...— dijo:, ↔ —las peinas que tanto ponderaba Aline Aline ↔... El carey es finísimo; los diamantes valen poco... Andanada de veinticinco. Viene bien para completarle á la de Castrojeriz las arracadas que quiere tomar, rostrillo y cinturón para la Virgen de Valvanera.

—¿Tiene bastante ya?— preguntó maquinalmente Maturana, mirando con lente un joyel montado en plata.

—Tiene... [i]Oh, sí[!]:... ↔ con lo que le vendió la Concha Rodríguez y éste, habrá bastante.

—Si no<,>[...▶ yo Yo ↔ <tengo><...> He he ↔ traído como unos

veinte diamantes de desecho... muy propios para Vírgenes y Niños Jesús...

Vea usted[,] Jacoba, vea qué hallazgo...

—¿Qué?... ¿qué es eso?

—Esto<,> <que> es un joyel de pelo los que se usaban en los peinados Pompadour ↔<,> convertido en alfiler de pecho con poco arte,: ↔ <es> <una> <prenda> <que> conozco <esta] <prenda] como á mis propios dedos. No me equivoco, no:;: ↔ es la misma. Esmeralda de aguas medianas hialina del Perú, superior, ↔ con cerco de brillantes en plata. Catorce brillantes <juntos>, dos de ellos de bajo color, y otro con <su> pelo... Es la misma joya, la que perteneció, con otras del mismo propio ↔ estilo, á la Vallabriga, la esposa del Infante D.Luis... Todo se vendió en París el año 8,; ↔ <y> luego hubo algún descabalo, porque Montefiori compró vendió cedió ↔ en Metz los pendientes de este mismo juego... Juraría que éste este joyel ↔ lo compró el corredor de Aline Aline ↔ en <algún de>⁶ Alsacia,: ↔ porque en Alsacia había los judíos alsacianos poseían ↔ mucha piedra procedente de España, no sólo de la Grandeza, sino de la de Godoy y Pepita Tudó.

—Es muy lindo... Lástima no tener las otras piezas— dijo la Zahón, examinándolo sin lente[,] con ojo muy perito. —Esto viene para usted. Para mí ha de haber un saquito con varias piedras sueltas: venturinas, turquesas, algún brillante algunos brillantes ↔...

⁶ Idem notas 1, 3 y 4.

—Aquí lo tiene usted— **dijo** indicó ↔ Maturana, vaciando el saquito en la palma de su mano. —¡Caramba, qué hermoso brillante!... Talla **<antigua>** de Amsterdam, **bastante mejor que la que se hace ahora** sesenta y cuatro facetas ↔... Vea usted **[que (sic) tabla y que (sic) culata]**. ... ↔ Este otro amarillea un poco. No daría yo **[por▶** el quilate de éste ni tampoco **<a>** **[cincuenta]**⁷ duros ... Las turquesas me gustan, y si usted quiere me quedo con ellas. Tengo yo dos hermanas de éstas, tan hermanas, que no dudo en asegurar que proceden de Venecia, como las mías, y que pertenecieron á una dama italiana, no me acuerdo el nombre, de la cual se dijo si tuvo ó no tuvo **[que ver]** con **Eugenio Beauharnais** Massena ↔... **Lo demás vale** Estas *rosas* valen ↔ poco... Todo es género corriente recogido en el Bearnés y Languedoc...»

Pasando de la mano del viejo á la de Doña Jacoba, ésta lo examinó friamente, diciendo: «El brillante bueno no tendrá menos de **[cinco]**⁸ quilates **[y tres cuartos]**.

[52/84] —Lo tomará la de Gravelinas, que ya **tiene** reune ↔ seis iguales**[,]á ese** con el último ↔ que yo le vendí.

—No quiero nada con la Duquesa, que aún me debe la mitad del collar de perlas. Lo reservo para un parroquiano que sabe apreciar el artículo, y es

⁷ Idem notas 1, 3 y 4.

⁸ Idem notas 1, 3 y 4.

caprichoso, espléndido...

—Ya sé quién es. Mucho ojo, amiga Jacoba. No cuente usted con las esplendideces de los que tienen su fortuna en América, en negros y caña de azúcar. A lo mejor, [saldrán► estos señores exaltados <le> <salen> <á usted> con la supresión de la esclavitud, y la plumada de un ministrillo **deja** dejará ↔ en cueros á más de cuatro que apalean las onzas... Y usted, Sr. Calpena, [¿]se aburre viéndonos examinar estas baratijas<.>[?]

—¡Oh!... es muy bonito— dijo **Calpena** Fernando ↔; —[i]pero cuántos años de revolver piedras entre los dedos para llegar á adquirir esa práctica, ese conocimiento...[!]

—La costumbre...— indicó la Zahón. —Desde muy niña ando yo en este comercio... y créalo usted, si <yo> dejara de ver piedras y de sobarlas y de jugar con ellas, me moriría de **pena** fastidio ↔. Ya mis dedos las conocen solos, y casi no necesito mirarlas para saber lo que valen.

—Yo también, desde que me destetaron, Sr. D.Fernando, ó poco después, manejo estos pedazos de vidrio.

—Para mí, lo parecen.

—Y lo son: vidrio fabricado por la Naturaleza en el horno de los siglos<. **Su rareza y la vanidad humana les da un valor grande, y con ellos se lucen los poderosos, y comemos nosotros, los pobres mercachifles>... ¡Ah!... ¡Oh oh ↔! atención{. ... ↔ Aquí viene lo bueno.}»**

Al decir esto, sacaba un objeto estrecho, largo como de una carta, envuelto en finísimas túnicas de papel de seda. Era un abanico, obra

maravillosa estupenda ↔ del arte francés **<á mediados>** del siglo pasado. **Al abrirlo** Desplegando ↔ cuidadosamente **<, mostrando>** el varillaje de calado nácar, obra de mágicos cinceles, y el país pintado en cabritilla, ideal escena de marquesas pastoreando en jardín de amor, entre sátiros, *pierrots (sic) pierrotes* ↔ y caballeros con **pellica...** pelliza, ↔ [Maturana lo mostró[,] abierto▶ [,] **Sutilmente** sutilmente ↔ cogido por el clavillo de oro **<lo mostró Maturana[,] abierto>**, á los asombrados ojos de Doña Jacoba y Calpena,⁹ quienes se maravillaron de obra tan **sutil y bella** bella y sutil ↔.

«Esta es una de las piezas más admirables que existen en el mundo[,]
en el ramo de abaniquería— dijo el diamantista, ronco de entusiasmo y del gozo que le producía el arrobamiento de los dos espectadores. —Fíjense en esas varillas, que parecen hechura de los ángeles, y no tienen el menor desperfecto; fíjense en la **postura** pintura ↔, en esas caras, en los ropajes y en el paisaje del fondo... **Fíjense en** observen ↔ las ovejitas, que no parece sino que oye uno sus balidos... Pues si notable es esta pieza por su arte, no lo es menos por su historia, que voy á contar.»

Envolvió de nuevo el abanico en sus fundas finísimas de papel, y poniéndolo sobre la mesa, protegido por su mano izquierda, se lanzó con vuelo atrevido á los espacios de la **historia** Historia ↔.

⁹ La inclusión de las comas en color verde la explicamos de la siguiente forma: el autor pone la coma en el sintagma. Se decide seguidamente por el cambio de lugar. Vuelve a poner la coma después de la recolocación, inclinándose finalmente por no hacerlo.

Queremos comentar también el cambio "pelliza" por "pellica", que no creemos corrección de imprenta, ya que las palabras representan tipos de ropa parecida.

[53/85] XVIII

«Hiciéronlo [Lancret] y [Lefebvre]¹ para la Reina María Leczinska[,] por encargo de Su Majestad Luis XV, y naturalmente, apenas concluido, Madame de Pompadour se dió sus mañas para apropiárselo. En el zócalo de la columnita que habrán ustedes visto en el país, á la derecha, pusieron los artistas la divisa de la cortesana, que dice: [*Virtus in arduis.*]² A la muerte de esta señora, pasó el abanico por sucesivas ventas á la Marquesa de Maurepas, y luego se nos pierde en el laberinto de la Revolución francesa, hasta que reaparece en Coblentza, donde lo compra un mercader italiano y lo lleva á Nápoles. Qué vueltas dió por los aires de mano en mano para hasta ↔ venir á las del Príncipe de la Paz en 1805, yo no lo sé, ni creo que nadie lo pueda averiguar. Lo que sé afirmo ↔ es que lo usó Su Majestad la Reina María Luisa. El año 8, por Marzo, hallándose la Real familia Familia ↔ en Aranjuez, se perdió uno de los diamantes del clavillo, y <el abanico><,> por conducto del señor Príncipe de la Paz, vino ◀el abanico] á mis manos para

¹ Aparecen en A los dos espacios en blanco.

² No aparece en A el espacio en blanco. Galdós añade, quizás por lapsus de imprenta.

la reparación consiguiente. Entonces [iay!] lo ví por primera vez, y quedé prendado de su mérito. A los pocos días de tenerlo en mi taller, lo devolví entregué ↔ compuesto á Su Alteza; mas la Providencia no favoreció al pobre abanico, pues antes de que el Príncipe pudiera devolverlo á la Reina, sobrevinieron los terribles sucesos del día de San José. A Godoy por poco le matan. Los amotinados saquearon el Palacio y pegaron fuego á los muebles:... ↔ ¡qué dolor! Era de temer que el precioso abanico objeto ↔ fuese á parar á manos viles, á personas ignorantes que desconociesen su valor... Pues no, señor. A fin del mismo año de 1808 reaparece en poder del Mariscal Soult, hombre inteligente, soldado artista, que lo estima como merece, y se lo regala á Napoleón en Enero del año siguiente. Enviado á Josefina con otros presentes obsequios ↔, ésta lo regala á su hija Hortensia, Reina de Holanda, que lo lució en una fiesta ceremonia, ↔ á la cual dicen que fué á regañadientes: el bodorrio del Emperador con la Archiduquesa de Austria. Después de Waterloo, todo eran fueron fué ↔ peripecias y saltos terribles para el señor abanico, que pasa por distintas manos tuvo en poco tiempo distintos dueños ↔.³ Primero, un anticuario holandés, que lo vende á la Princesa Stolbey, que murió fallecida ↔ en Baviera el año 20; segundo, el Príncipe Eugenio Carlos ↔ de Baviera, emparentado con Eugenia Eugenio ↔ Beauharnais; tercero, otro anticuario[,] de Nancy, que lo lleva á París, lo

³ El autor en la galerada cambia "pasa por" poniendo "tuvo en poco tiempo", tacha la "a" de "distintas" y tacha "manos", pero no pone "distintos dueños" en su lugar. Ya en C aparece el cambio definido. Lapsus, que dadas las circunstancias de codificación, preferimos explicar en nota a pie.

hace restaurar, y consigue venderlo á precio exorbitante á un desconocido, que obsequia con él á Mademoiselle Mars en una representación de no sé qué tragedia... No sé si sabrán ustedes que la célebre actriz [54/86] es muy aficionada á los brillantes, y tenía colección de ellos por valor de ochocientos mil francos; no sé si sabrán también que el año 27 le hicieron un robo de alhajas, valor de trescientos mil francos. ¡Pues no ha metido poca bulla ese proceso, que creo no ha terminado todavía! Parecieron los ladrones; pero las piedras<, > no. Pues bien: deseando esa señora reponer los brillantes que le quitaron y no disponiendo de dinero suficiente, hizo varios cambalaches con Bertin y con los hermanos Sacret Rosenthal ↔, sucesores del famoso Bœhmer, y en uno de estos cambalaches sale otra vez al mercado el famoso abaniquito. Desde entonces puse yo en él los cinco sentidos, deseoso de comprarlo: ha pasado por manos de diversos marchantes; fué á tomar aires por Alemania y Suecia; en cuatro años ha pertenecido á Lola Montes un Poniatowsky ↔, á una gran Duquesa de Hesse y á un coleccionista que vive en la Selva Negra, el cual murió el año pasado, y su heredero, que era el santísimo Hospital de Treveris, hizo almoneda de todo. Vuelve mi abanico volando al mercado, y en Lyon se posa en casa de mi amigo Jobard. Trato de cazarle allí, y Jobard, que es de los que persiguen <las> gangas, me toma á mí por un inocente y quiere explotarme. Finjo desistir del empeño, y me marchó tras de otros asuntos; pero sabiendo de buena tinta que el marchante lionés se tambalea, doy el encargo a [l amigo] Montefiori, <el> de Burdeos, para que esté á la mira y aproveche la

ocasión... **la** La ↔ ocasión **llega** llegó ↔, y hace tres meses **es** fué ↔ **adquirido** adquirida ↔, por **<mi>** cuenta **◀mía]**, **el famoso abanico** la famosa prenda ↔ por la mitad de lo que le costó al adorador de Mademoiselle Mars...

[55/87] —De lo que usted nos ha contado, por cierto muy bien— dijo Calpena, que había oído con **fruición** deleite ↔, —se saca la consecuencia de que hay objetos inanimados, cuya historia es más interesante que la de muchas personas.

—Eso, admitiendo que sean verdad todas esas traídas y llevadas del abanico— **dijo** observó ↔ la Zahón, escéptica, desdeñosa, pues no [le▶ gustaba **<de>** que su colega supiese más que ella en tales materias. —No se fíe, D.Fernando, que este Maturana le compone su historia á cada pieza que vende, forma especial suya de hacer el artículo.

—En esto— dijo Maturana riendo, —me ganaba su marido de usted, Jacoba. **Recordará usted** Recuerdo ↔ que tuvo una pareja de diamantes, que había sido del Tamerlán, después de Antonio Pérez, y últimamente de Godoy... Ya se sabe: todas las joyas de precio que han salido á la venta del año 8 acá, se le han colgado al pobre **Sr. Godoy Don D.** ↔ Manuel ↔.

—Pues ese abanico— afirmó la Zahón displicente y maligna, entornando los ojos, —no **le** se ↔ vende **<usted>** en España, tal como están hoy las cosas, aunque **le adorne** lo adornen ↔ con más historias que tiene el Cid.

—Este abanico— replicó Maturana, acariciando la joya, —lo vendo yo en España, y al precio que me dé la gana, señora Doña Jacoba, aunque

usted no quiera... ¿Cree <usted> que voy á ofrecérselelo ↔ á esos pelagatos del Estatuto, ó á las señoras de los patriotas, que apenas tienen para poner un cocido?

—Pues [á] la Grandeza la tiene verá ↔ usted completamente acoquinada con estas revoluciones y estas guerras malditas. ¿Dinero? Poco hay, ó es que no quieren gastarlo. ¿Gusto? Ya sabe usted que aquí no privan más que las apariencias baratas... Vaya, D.Carlos, no ande <usted> con misterios, y díganos que piensa encajarle su abanico á la Reina Gobernadora.

—¡Oh! no hay otra mujer en el mundo— indicó observó ↔ Calpena con entusiasmo, —que sea digna de tal joya.

—Eso sí... Sabe apreciar lo bueno. Pero yo pongo mi cabeza á que si D.Carlos le propone el abanico, ofrecerá por él una miseria.

—Su Majestad es artista, y además espléndida, generosa...

—¡A quién se lo cuenta!... ¡Ay, ay! Lo fué[,] sí[,] señor— dijo la Zahón amargando el concepto con quejidos. —Lo fué... ¡Dios me favorezca, ay![...] pero desde que ha empezado á tener soltar ↔ hijos, se ha vuelto muy roñosa.

—[i]Si no ha tenido más que uno<.>[!]

—Y lo que ha de venir... ¡ay! Está ya de cinco meses, ¡ay!... Dos años de casada lleva <ya> por lo secreto, según dicen, y al paso que va, no habrá bastantes rentas para el familión que nos traerá esa señora... [i]Y este Don Carlos, bobalicón, todavía piensa que le va á comprar el abaniquito. ... ese

juguete ↔ [!]

—El abaniquito Este juguete ↔, y cuanto yo quiera— afirmó el vejete diamantista ↔ con seguridad burlona, casi insolente, —me le lo ↔ comprará la Reina, y me lo pagará á los precios que como ↔ á mí me convengan convenga ↔.

—Ciertamente— dijo Calpena Fernando ↔. —La Reina está obligada á proteger las artes... y es su deber formar colecciones, que luego pasan á los Museos.»

Era la Zahón envidiosa, y su egoísmo comercial no toleraba que otro del gremio, aun siendo amigo suyo, hiciese mejor negocio que ella. La seguridad que mostró Maturana de vender en Palacio con ventajas grandes, la sacó de quicio,; ↔ <y> exacerbados sus dolores <físicos> por la emulación mercantil, empezó á dar chillidos, y entre ellos iba soltando estas palabras:

«No, no... no puede ser... Maturana loco... Reina no compra, Reina guarda dinero.

[56/88] —Si Su Majestad María Cristina ↔ guarda el dinero— afirmó Maturana frío y cruel, pues cuando se proponía humillar á su rival no conocía la compasión, —lo sacará de las arcas para dármelo á mí... Su Majestad me comprará todos los objetos y joyas de mérito que yo le lleve, y á usted no le comprará nada... á usted nada... á mí todo.

—Bruto... majadero y vanidoso... ¡Ay, me muero!... Este dolor para usted... para usted debiera ser.

—Gracias... no me conviene el artículo.

—¡Vaya con D.Carlos!... Ahora sale con que tiene vara alta en Palacio... con que le ha caído en gracia á la Reina... ¡Ja, ja!... ¡ay Ay ↔, ay!.. Me río llorando, ¡ay de mí! [i]Bien por el nuevo favorito<.>[!]

—Favorito soy... en mi ramo, se entiende. Y la <señora> Reina ◀Gobernadora] me favorece, porque me necesita...

<—Bien por los hombres bien plantados... ¡ay, ay!... No me haga usted reir, D.Carlos, que me duele más.>

—[i]Me Le ↔ necesita[!]*...<en mi ramo... y ya se sabe— dijo el diamantista con toda la hinchazón de amor propio, —ya se sabe que en mi ramo no hay otro Maturana.*

—El ramo está hoy muy marchito...> Buenos estamos.⁴ ¿Cree usted que la Reina Señora ↔ piensa encargarle arreglos y composturas? ¡Si la moda reinante es volver á lo antiguo!

—La Reina no me ha llamado para **hacerle arreglos** ninguna chapuza ↔.

—¿Luego[,] Su Majestad le ha llamado á usted?— preguntó Calpena, mientras Doña Jacoba, estupefacta, no sabía qué decir.

—Sí, señor, **me ha llamado** he tenido **ese honor** esa honra ↔. ¿No llamó á Mendizábal para arreglar la Hacienda y salvar el país? Pues á mí, que en mi ramo soy tanto ó más que Mendizábal en el suyo, me llama también la Corona[...] para **otros arreglos** fines no menos altos ↔.

⁴ Galdós elimina parlamentos, quedando unidos "necesita!..." y "Buenos".

—¿Y qué tiene que ver **vuestro** nuestro ↔ ramo, la joyería, con nada de lo que está pasando en España?

—¿Qué tiene que ver...? Llega un momento, en las peripecias de un reinado, en que el arte **de la joyería** del diamantista ↔ puede auxiliar poderosamente **<al Estado...> á la Corona <al Trono ↔,> á la Monarquía. <La joyería es un arte enemigo nato de las revoluciones, de las guerras civiles... La joyería...>**

—¡Ay, ay!... Este hombre quiere volvernolocos... D.Fernando, no le haga usted caso... Se burla de mí, y quiere ponerme peor haciéndome reír.

—Ríase usted **y** ó ↔ llore todo lo que quiera.

—No lloro, no, ni me río— indicó la Zahón altanera y burlona. —Estoy indignada por la falta de respeto con que habla usted de la Reina. ¡Pues no dice que le ha llamado!

—Seis veces han llegado á mi casa criados palaciegos preguntando cuándo venía del extranjero el Sr. Maturana... y el Intendente ha estado á verme hoy **<de parte de Su Majestad>**... No, si no he de decir para qué me quiere **la Reina** Su Majestad ↔. A su tiempo **lo diré...** se sabrá. ↔

[57/89] —Ya... Es que quiere encargar una corona morga...nática, ó como se diga, para el Muñoz— dijo la Zahón venenosa, echando por los ojos toda su envidia, mezclada con su agudo sufrimiento. —Me voy á poner muy mala... Ya lo estoy. Este hombre me irrita... Me cuenta cosas que no me importan... Me ahogo... **¡Sopresti** Lopresti ↔... **Condenado... Sopresti**

condenado Lopresti ↔... que me muero!... ¡La taza de vino, los polvos, esos polvos... **Sopresti** Lopresti ↔!»

Entró al fin el fámulo, avisado por los gritos de su ama, y le dió á beber una pócima de vino y caldo, en la cual vertió el contenido de una papeleta de farmacia.

«¡Qué amargo está!... ¡No lo has revuelto, condenado!— dijo la señora bebiendo á sorbos. —Ahora te traes una luz,; ↔ ya no se ve... ¿Y [ha sacado▶ las perlas que vienen para mí <las> <ha sacado> <usted>, D.Carlos?

—Aquí están... Que traigan luz. Quiero verlas.»

Traída la luz, examinó **D.Carlos** Maturana ↔ las perlas, y debió encontrarlas excelentes, porque al punto formuló esta proposición:

«Al precio que usted sabe, Jacoba, me quedo con ellas... Vaya, para que usted no chille, en esta partida llego hasta los **veinte y medio** cuarenta y dos ↔ por quilate.

—Para usted estaban.<**Las necesito... Casi las tengo vendidas ya.**>

—¿Todas?... **No hay aquí quien se cargue toda la partida** Tiene usted mucho género, Jacoba, género superior, y no sé cómo va á salir de él ↔.

<—¿Usted qué sabe?...

—**La Reina está bien surtida. Y en la Grandeza de España sólo conozco una señora capaz de apechugar con un collar como el que se podrá hacer con las perlas de Zahón.>**

—[Mejor... Ea,] no empiece á camelarme, que no las cedo.

[58/90] —¿A ningún precio?

—A ningún precio. [Quiero reunir más.]

—Y va de historias... Estas perlas que le manda á usted **Aline** *Aline* ↔, parécenme... no puedo asegurarlo... pero me da en la nariz que son las de la Princesa de Beira. Tantas ganas tiene la buena señora de ser **Reina** *reina* ↔, que vende sus perlas para comprar pólvora y cartuchos.

—Podrá ser... A usted le llaman las **Reinas** *reinas* ↔ que gobiernan, y á mí quizá me llamen... y me necesiten... las destronadas.»

Dijo esto la Zahón sólo con el objeto de poner en confusión á su amigo y desorientarle. Seguía D.Carlos la broma, sin conseguir sofocar con su donaire el humorismo maleante de la vieja, cuando ésta saltó de improviso con un recurso que á las mientes le vino en lo mejor de **la** su ↔ charla, y era recurso de ley, fundado en algo verídico, ignorado del astuto D.Carlos.

«Amigo Maturana, no le he dicho **<á usted>** lo mejor.: ↔ me ha escrito Mendizábal... ¡Vaya una cara que pone usted!... Sí, señor, me carteo con el Ministro. Y si no lo cree, aquí está su secretario particular, que no me dejará por **embustera** mentirosa ↔...

—No sé...— **balbuceó** balbució ↔ Calpena.⁵ —Sin duda es cierto... Creo haber oído algo al amigo Milagro.

⁵ Galdós cambia el verbo balbucear por el verbo balbucir. Idéntico significado. El verbo balbucir es defectivo, necesita del verbo balbucear para construir la 1ª persona del presente de indicativo y todo el presente de subjuntivo. ¿Cambio estilístico?

—[A] Su Excelencia **tiene dos** le da por las ↔ botonaduras **magníficas** llamativas ↔— dijo Maturana **<un poco desconcertado.** —Una de ellas pasó por mi mano. Quizás, como ahora está en candelero, quiera proporcionarse otra mejor. Sin embargo, no se haga usted ilusiones, porque estos patriotas son los que nos traen las gazmoñerías contra el lujo.

—_Botonadura? El señor Ministro no me ha escrito para eso... No digo yo que algún día, tarde ó temprano, no le venda yo una alhaja de precio...

—iUna alhaja de precio!...— dijo Maturana> mirando fijamente á su colega, no sin malicia. —No Pero ya caigo ↔: si el Ministro se cartea con usted, **es** será ↔ porque quiere consultar**le**la ↔ sobre ese plan de vender los bienes de los frailes.»

Y volviéndose hacia Calpena, le preguntó: «Joven, ¿y será cierto que vende también las alhajas de los **Santos** santos ↔, y la plata y oro de las **Catedrales** catedrales ↔?... Porque con tal medida, si á ella se resuelve, sí que podría sacar de apuros **al Tesoro** á la Tesorería ↔.

—No he oído nada de eso— replicó D.Fernando. —Parece que **él venderá** se venderán ↔ todos los bienes **<y>** raíces [del Clero], **<y]** además las campanas.

—<i>**Las campanas** Que son los bienes aéreos ↔<!>... <i]Buena se va á armar<!]

[iSerá sonada!] Créame usted, Jacoba: si no trasladamos nuestro negocio al extranjero, estamos perdidos.

[59/91] —Yo no: con el arreglo que nos hará ese señor Ministro, verá

usted prosperar la nación. Usted no es partidario de Mendizábal.

—Yo creo que vale... sí vale. Pero fracasará.

—Yo creo Dios quiera ↔ que no... [Voy á entrar en negociaciones con él para un asunto...] Y el Sr. Calpena, que, según nos han dicho dijeron ↔, es el amigo íntimo del gran Ministro, [¿]me va á hacer hará ↔ el favor de interceder por mí <en un negocio que voy á proponerle.>[?]

—¿[Negocitos] A con ↔ Mendizábal?— preguntó murmuró ↔ D.Carlos.

—A usted no le importa. Señor mío, ↔ si á usted le necesitan las Reinas, á mí me necesitan los Ministros, que en realidad son los que gobiernan... Sr. Calpena, usted es muy amable, y tomará mi asunto con interés.»

Excusóse el joven con finura y modestia, alegando que no tenía amistad con el Ministro[,] ni podía permitirse recomendarle asuntos de ninguna clase; mas no se dió por convencida la Zahón, y elogiando la delicadeza del joven, y echándole mucho incienso, dijo: «Es natural que usted se exprese de ese modo. Pero yo sé que D.Juan Alvarez le quiere á usted mucho y le protege, y le hará Procurador... Los motivos de esta protección quizás usted mismo no los sepa... Yo tampoco; la verdad, no sé nada: sólo sé que... En fin, <Sr. Calpena, yo, pobre comerciante, que nada represento en la sociedad, que nada valgo, que no poseo más que cuatro baratijas para engañar á los ricos{;, ↔ <pero> sé tratar á las personas, sé distinguir y apreciar la verdadera nobleza donde quiera que se encuentre... Además,> Aline Aline ↔ me ha dicho <algo de> <usted> <y sé> que es ◀usted] un

joven de gran mérito... No hay que ruborizarse... Por todas esas razones, y otras que callo, yo quisiera, señor Sr. ↔ D.Fernando, que esta noche cenara usted con nosotros...»

Antes que Calpena el invitado ↔ pudiese formular sus excusas, se metió por medio D.Carlos, diciendo muy gozoso: «Aceptaré, ya lo creo, y yo también. Quiero decir, que si el señor cena con ustedes, me convido...

—Lo siento mucho— dijo Calpena. —Otra noche, señora mía, tendré mucho gusto... Esta noche no puedo... créame usted que no puedo.

—Ya se ve... Es demasiado verdadero ↔ sacrificio sentarse á nuestra pobre mesa, acostumbrado usted á los convites de las grandes casas.

[60/92] —No nos tratarán mal aquí, Sr. D.Fernando— dijo D.Carlos; — y si Sopresti Lopresti ↔ tuviera tiempo de poner esta noche el pescado en tomatada maltesa...

—Hay tiempo... ¡Sopresti Lopresti ↔!»

Repetía sus excusas D.Fernando, cuando llamaron á la puerta. El maltés acudió. Eran campanillazos, golpes repetidos, dados <,> al parecer <,> con el puño de un bastón, y luego voces femeninas, la del criado sirviente ↔ y la de otra persona, riendo, disputando. «Es ese torbellino— dijo Doña Jacoba. — Aura, hija mía, ¿por qué alborotas? Mira que hay visita... pasa... ven.»

XIX

En el mismo instante vió D.Fernando, en el hueco de la puerta, una mujer, una joven, que más que persona humana le pareció divinidad bajada del Cielo. ¿La había visto antes alguna vez? Creía que sí, creía que no. ¿Y cómo había vivido tanto tiempo sin verla? ¿Y qué habría sido de él, si por torpeza de su destino no la hubiese visto cuando la veía? Esto pensaba en la perplejidad casi estúpida de que fué acometido su espíritu ante aquella visión celeste. La que respondía por Aura se quedó también suspensa, y pensaba que no veía por primera [vez] al sujeto, cuyo nombre pronunció **Doña Jacoba** la Zahón ↔ presentándole.

«Vete adentro: deja la mantilla; deja la sombrilla con que has apaleado al pobre **Sopresti** Lopresti ↔, y vuélvete acá...— le dijo la señora. —No hagas la de otras veces, que tengo que ir á buscarte. Ya ves que no puedo moverme.»

Fuése la joven, y tal era su turbación, que ni **siquiera supo** acertó á ↔ saludar con una ligera inclinación de cabeza á la persona que acababa de serle presentada. «¡Qué estúpida soy— se decía, corriendo hacia su cuarto, —y qué grosera y qué desmañada! No he sabido saludarle... Verdad que él no me saludó tampoco, y se quedó como un santirulico que está en

oración... ¿Cómo **dijo** ha dicho ↔ Jacoba que se **llamaba** llama ↔? Pues ya no me acuerdo... Yo le conozco... No, no le he visto nunca: no hay más sino que yo sabía que le vería pronto... ¡Y ahora qué vergüenza me da de volver!... No vuelvo... [i]Pero si tardo, y el hombre se cansa, y se va, y no vuelve más, y no le encuentro en ninguna parte...[!]

En tanto Calpena, mal repuesto de su trastorno, apenas podía enterarse de lo que Maturana y la Zahón le decían. Miraba para dentro de sí, ↔ **<pues>** en su mente había queda[61/93]do **grabada** impresa ↔ la imagen fugitiva... ¡Qué ojos, qué boca, qué talle! Quería recordar pormenores; cómo eran éstas ó aquellas facciones[,] y no podía. La imagen se borraba con el análisis; llegó un instante en que sólo quedaba de ella una vaguedad, un rastro, algo como una herida, ó como una sombra que doliera. Pero de improviso volvió á presentarse ante los **asombrados** turbados ↔ ojos de Calpena, no precedida de ningún rumor de pasos<, > ni de voz alguna. Entró como fantasma, trayendo consigo una luz ideal, y para mayor asombro y arrobamiento **del** de ↔ **<joven>** D.Fernando, se presentaba risueña, mostrando unos dientes dignos de morder un cachete al Padre Eterno. **Esto** Así ↔ lo pensó Calpena, **y** que ↔ también se sonrió **mirándola** al verla ↔, y salió como á recibirla, brindándole un asiento...

«No me siento: gracias,»— dijo Aura, y pasó... **Iba** Fué ↔ á recoger algo al otro lado de la pieza. **<Volvióse Calpena para verla, y>** Cuando regresaba con una cestilla de labores, recibió **<el joven>** de lleno ◀el

galán] todo el brillo, toda la expresión, toda la intensísima divinidad de los ojos negros de la damisela. El hombre infeliz ↔ no dijo nada, miró á la mesa, y cogiendo la silla que cerca tenía[,] dió un golpecito en el suelo, diciendo ó pensando esto así ↔: «¡Qué rayo del Cielo de Dios ↔!... Tempestad, locura... Si esta mujer no me quiere, me mato... vaya si me mato. No puedo vivir.

—Aura— dijo Doña Jacoba dándole un manojito de llaves <á la joven>. —Saca de aquel armario la cajita de perlas, y dáselas á D.Carlos para que me aparte la docena que él sabe haga el apartado ↔...»

Y mientras Aura traía las perlas, Calpena se decía: «Esto es sueño. Tal mujer no existe. Es la que traigo en mi imaginación desde qué sé yo cuándo... Lo que ahora me pasa es como el morir, como el nacer. No sé si muero ó nazco... ¡Vaya una mano! Si me diera una bofetada, vería yo el cielo abierto á Dios en su trono ↔... ¡Y qué cuerpo, qué flexibilidad, qué gallardía! Ese traje que antes me pareció verde, ahora es azul, de un obscuro obscurito ↔ como <el de> un cielo sin luna, y esas motitas [son] como estrellas, que en los pliegues [se esconden,] se apagan... El espacio entre el borde del vestido y el suelo parece, cuando anda, <que es> un espacio que ríe, una boca que habla... No sé... estoy loco... Si Doña Jacoba la jorobada ↔ no repite su invitación, me convidó yo mismo. Si me apalean para que me vaya, no me voy.

[62/94] —Oye, mujer— dijo Doña Jacoba, poniendo las perlas sobre un tablero con bordes y forrado de bayeta, previamente colocado ante sí por

D.Carlos, —¿cómo es que no subieron tus amigas las de Milagro?

—Me dejaron en la puerta. Era tarde, y como las de Fonsagrada tenían prisa...

—¿Iban con ellas los dos [chicos] de la Guardia Real?

—Sí... y también tenían prisa. Les han mandado recoger[se] temprano en el cuartel. Parece que hay rumores run run run-run ↔ de revolución.

—Todos los días dicen lo mismo, y nunca pasa nada. ¿No sabes, Aura? he invitado á cenar á este Sr.Calpena, y no quiere, digo, no puede... Convéncele tú.

—¿Y qué caso va á ha de ↔ hacerme de mí?— dijo Aura haciendo por queriendo ↔ mirarle y sin poder levantar los ojos. —Estará invitado en otra parte... comprometido en casas grandes ricas ↔ ... <Es necesidad pretender que deje sus compromisos por venir á cenar con nosotras, en esta humildad...>

—Si mil compromisos tuviera— dijo manifestó ↔ Calpena tratando de haciendo por ↔ tragarse el nudo que tenía en la garganta, —<todos> los dejaría <todos] por la satisfacción, por el honor, por el placer de pasar algunas horas en tan amable compañía.

—Gracias,— dijo Aura, echándole toda la mirada y clavándosela con ímpetu, hasta con saña ensañamiento ↔.»

Y la voz de Aura al decir *gracias*, ó al decir otra cosa cualquiera, se le metía á Calpena Fernando ↔ dentro del sentido como una lanceta, y le

inoculaba un goce inefable, una turbación honda, ganas de dar gritos y de tirarse al suelo... «¿En qué consistirá— se decía pensaba ↔, —que me parece que la he conocido toda mi vida? Si me equivoco respecto á esta mujer; si no es la que yo soñé, la que ha venido al mundo para mí, que me parta un rayo, ó que me asesinen esta noche al volver de una esquina. ¡Esta mujer para otro! No puede ser... Quien me lo diga mente... y si yo lo dudara ó lo temiera, estaría loco.»

Mientras Doña Jacoba daba órdenes á Sopresti Lopresti ↔, Aura y Fernando cambiaron <algunas> palabras insignificantes, sentados uno frente á otro[,] en el lado de la mesa ó mostrador opuesto al que ocupaba D.Carlos. Entre éste y la pareja estaba la luz, con enorme pantalla verde.

«También usted, señorita, entiende de pedrerías, y sabe distinguir los brillantes falsos de los legítimos legítimos de los falsos ↔?

—No sé nada... Para mí como si fueran todos falsos cuentas de vidrio ↔. No entiendo nada de esto. Y usted, ¿sabe<?>... <?>]

—Yo no...— dijo Calpena sintiendo un impulso violentísimo de manifestarse. —No sé más sino que... No crea [usted▶ que voy á llamarla <á> <usted> piedra preciosa, diamante, perla ó cosa tal... Eso es no decir nada. Lo que digo... digo Digo ↔ que cuando la ví á usted entrar[...] creí que no era usted persona de este mundo.

—¿Pues de qué mundo?

—Del otro:, ↔ del Cielo...

—¿Pero usted cree que si yo hubiera estado en el Cielo iba á dejarme caer aquí? ¡Qué tontería!

—No haga usted caso— dijo la Zahón. —Esta niña es una revoltosa sin juicio. Ya es tiempo de que vaya sentando la cabeza.

—Soy muy mal criada— afirmó Aura con graciosa ingenuidad, sin el menor dejo de falsa modestia. —Vamos, que no tengo educación... No he tenido quien me eduque ni quien me enseñe nada... Y ahora trato de educarme yo misma; pero, la verdad, no sé por dónde empezar.

—¡Qué deliciosa modestia!

—¡Modesta yo! No, señor: ya verá usted cómo no lo soy. Algún mérito me parece á mí que tengo, y como lo sé, lo digo.

[63/95] —La sinceridad es la primera de las virtudes,» — ↔ afirmó Calpena fascinado por los ojos negros de Aura, que no podían ser contemplados de cerca. La ardiente admiración del joven veía en ellos tan pronto una inmensidad de dulzura que atraía, como una inmensidad de peligro que rechazaba. {Cuando Aura Si ella ↔ le miraba con fijeza Dulzura ó peligro ↔, el hombre <temblaba con frío de fiebre... ó> sentía un irresistible impulso de comérselos, de apropiarse toda su luz, toda su pasión. ¡Y qué perfecta armonía entre los ojos y lo demás del rostro, en el cual todo era bonito: nariz, boca {y , ↔ frente sólo se veían perfecciones ↔! El color era moreno suave, blancura [encendida▶ más bien <encendida>, como si en sus mejillas se reflejasen llamaradas lejanas... La frente dominaba tan hermoso conjunto con su pureza de alabastro caldeado.

«Déjeme usted que admire— dijo Calpena en tono y actitud de devoción, —esas cejas divinas, esas pestañas que hablan y esos labios que miran... No sé lo que digo.

—Diga usted de una vez que soy muy bella... ¿Por qué no se ha de decir lo que es verdad? Ya ve usted cómo no conozco la modestia. El ser bonita no tiene ningún mérito, porque así ha nacido una...

—Aura, por Dios, no tontees...— **dijo** indicó ↔ Doña Jacoba levantándose con gran esfuerzo. —Voy á ver qué hace ese pelmazo.

—¿Quieres que **<te acompañe? ¿que>** vaya **yo** contigo ↔?

—No, hija: quédate aquí acompañando á estos señores... Puedo andar sola.»

[Ponía▶ D.Carlos **<ponía>** toda su atención en las perlas que examinaba cuidadosamente, y luego las distribuía en tres grupos. Aura y Fernando se creían solos.

«¿Qué?— dijo ella viendo al **joven** galán ↔ suspenso y como asustado, — ¿se enfada usted porque yo misma me alabo y digo que soy hermosa?

—No**<...>[;▶** la sinceridad**<.>◀...]** Todo en usted es extraordinario, inaudito, **y yo no he visto nunca nada que se le asemeje** sin igual ↔.

—No me haga usted caso. Soy muy mal educada... La buena educación pide que cuando una se siente discreta diga: «soy tonta,» y que cuando somos bonitas, sostengamos que no valemos nada.

—No es eso buena educación: es gazmoñería, y falsa humildad[,,] **<que**

suele ser> máscara de la soberbia.

<—De modo que, según usted, no es cosa fea decir...

—Lo que siente, la verdad.>

—{<Pero no es fino; al menos,> A mí me han dicho que lo fino es
Tengo entendido que la verdadera finura consiste en hecho creer que la
verdadera finura consiste en ↔¹ rebajarse <á sí misma> y elogiar á los
demás.

—¿Aunque no se sienta el elogio?<...>

—¡Ah! no: eso sí que no puedo hacerlo yo. Por nada del mundo le diría
yo á usted, por ejemplo, que me agrada <mucho>[,] si no lo sintiera.

—Luego usted me dice que no le soy desagradable.

—Yo no pensaba decírselo... Si lo he dicho sin querer, dicho se queda.»

Se le encendieron las mejillas, y después de una pausa, en que
Fernando, absorto, no sabía qué decir expresar ↔, rectificó la joven su
atrevido concepto: «La culpa tiene usted por hacerme caso y darme
conversación. Se me escapan las tonterías cuando menos lo pienso. Bien
dice Jacoba que no tengo vergüenza...

—Eso no es verdad.

[64/96] —Quiero decir que soy muy descarada... y Y ↔ no sabe usted
los disgustos que he tenido en Madrid por esta mala costumbre mía de decir

¹ Corrección con papel en blanco pegado en el margen izquierdo de la galerada. Debajo encontramos “—Tengo entendido que la verdadera finura consiste en”. Encima: “—A mí me han hecho creer que la verdadera finura consiste en”. Tenemos la corrección de un lapsus de escritura (verdadera / verdadera) y un cambio de parte del texto.

todo lo que siento. Mis amigas me critican, y algunas se han negado á salir de paseo conmigo. Otras, en cuanto me han oído hablar dos veces, se han resistido á recibirme en su casa. Vamos, que me tienen por una salvaje, y lo soy, aunque **no lo parezco, porque sé vestirme bien, y ponerme** lo disimulo vistiéndome, ya usted ve, ↔ como las mujeres civilizadas... Eso lo sabe una sin que se lo enseñen... Pero[...] mire usted qué cosas tan raras me pasan á mí.: ↔ esta noche es la primera vez que siento pena de ser **así** como soy ↔. Al decirle **<á usted>** lo que le dije, **[i]**me subió un calor á la cara...**[!]** Me **pareció** figuré ↔ que usted se enfadaba conmigo, que me iba á querer mal por mi desvergüenza...

—No, no:, ↔ eso no. Es sinceridad, y yo la admiro y la aplaudo<. **Es una rareza que me ha sorprendido**> ... ¿Pero por qué no hemos de ser todos así? ¿Qué educación es ésta que nos impone la mentira en todos los actos?

—**Pero** Pues ↔ ahora me confunde usted más— dijo Aura con una ingenuidad y una sencillez que **acabó** acabaron ↔ de enloquecer á Calpena. —Porque yo empezaba á querer educarme procurando hacerme la vergonzosa, y usted sale ahora diciéndome que cuanto más desvergonzada mejor.

—No, cuanto más sincera... Lo que usted debe hacer es no **discurrir sobre** empeñarse en cosa tan difícil como ↔ la educación por sí misma. No acertaría usted. Lo mejor es que confíe ese cuidado á otra persona: á mí, por ejemplo.

—¿Pero cómo me va usted á educar, si no está siempre conmigo?

—¡Oh!... eso se arreglaría de un modo muy fácil...

—¿Cómo?

—Estando...

—¿Siempre conmigo? Pues le juro á usted que **me gustaría** no me disgustaría ↔. En decir esto no veo yo que haya maldad.

—Ninguna...»

Al llegar á este punto, [miráronse▶ los dos <se miraron> largo rato sin **decirse nada** pronunciar palabra ↔. ¿Les estorbaba <la presencia> del el ↔ viejo diamantista, aunque sólo en presencia corporal, por tener todo su espíritu aplicado al examen y selección de perlas? Calpena, perdidamente enamorado de aquella mujer con súbito incendio pavoroso, pensaba en **aquel** el ↔ singular caso, en **aquella** la ↔ inaudita sorpresa que le ofrecía su destino. Era en verdad estupendo que siendo él un misterio vivo, y encontrándose en el mundo[,] en su florida edad, rodeado de **enigmas** sombras ↔, le saliese al paso, en aquella ocasión suprema de su amor primero (el cual, por la fuerza con que venía, debía de ser único), un enigma tan extraño como el suyo propio. «<Para mí, para mí tiene que ser este misterio no menos indescifrable que el mío><— se> <decía.> <—> Nunca sospeché que pudiera existir una Ya sospechaba yo, ◀— se] ◀dijo,] ◀—] la existencia de esta ↔ mujer tan hechicera y seductora,; ↔ <ni> [ya me anunciaba el corazón] que en nuestras sociedades **se encontrase podía**

puede ↔ encontrarse ↔ un sér tan bello, tan ingenuo, en toda la hermosura libre y silvestre de quien no ha pasado por los absurdos tamices de la educación corriente. Esta mujer superior, este admirable pedazo de la Divinidad, aunque sin pulimento, para mí estaba guardada; para mí, que he venido al mundo en algún torbellino de las pasiones humanas, y tengo por ley de mi destino la misión ¿por qué no ha de ser misión? de venir á chocar con otro misterio como el mío, con otro enigma, y fundirnos misterio con misterio, y...» De buena gana habría roto el silencio <con una tentativa de exploración de los antecedentes de la mujer que sojuzgaba y enloquecía su espíritu. De buena gana> le habría soltado soltándole ↔ estas preguntas, expresión de la ansiedad de un amor investigador, receloso, policiaco: «¿Quién eres tú?... ¿De dónde has salido tú?... ¿Quiénes son tus padres?... ¿Por qué estás en esta casa?»

[65/97] El silencio fué interrumpido por Maturana, que, mostrando entre sus dedos una gruesa y hermosa perla, se volvió á los que ya es forzoso llamar amantes, y en tono grave les dijo: «¡Qué hermosura, qué redondez, qué oriente!... ¡Y que este prodigio de la Naturaleza haya salido de los profundos abismos de la mar!... ¡Y que esto sea, como dicen, una enfermedad de la ostra<!>... un tumor, según otros, producto de la baba con que el pobre animal se cura de los golpes que le dan los crustáceos<.>◀!] ¡Y cosa de tanto valor no es, en su origen, más que una baba!... ¡Misterios de la vida, del tiempo!...»

XX

No se manifestaba en la mesa la sordidez de Jacoba Zahón, como vulgarmente creían vecinos chismosos, y amigos desconocedores de las interioridades de la casa. Del trato comercial procedía la su fama de avaricia <que circundaba[,] como aureola á la tratante en piedras>, y cuanto se dijese en este terreno era poco, pues no ha venido al mundo persona que con más cruel ahinco defendiera el ochavo. Los del gremio la temían,; [gimieron] [siempre] los parroquianos <gemían> entre sus uñas rapaces; en tratándose de negocio bueno pingüe, no reparaba en medios, ni había para ella amistad compañerismo, ni delicadeza, ni nada caridad. <Tiraba siempre á vender muy caro lo que había comprado muy barato.> Reproducíanse en ella todas las cualidades de su marido, Bartolomé Zahón, á quien llegó á sobrepujar en la frialdad de cálculo, en la codicia desmedida y en la dureza de las condiciones de venta ó empeño, aprovechando siempre, sin miramiento alguno, las ocasiones ventajosas <para la casa>. No perdonaba; hacía cumplir <fielmente> los contratos, implacable sacerdotisa de la letra, y al propio tiempo los cumplía <fielmente] por su parte<, que era siempre la mejor>. Jamás la cogió nadie

en <ningún> renuncio legal; jamás tuvo que ver con la justicia humana. Tenía Vivía ↔, pues, en alto grado la dentro de la estricta ↔ honradez social, el del ↔ respeto de las leyes y costumbres. No tomó nunca nada que en estricto rigor de ↔ derecho no fuera suyo, ni dió <jamás> á nadie parte mínima de su legal pertenencia. Con tal modo de ser, se fué formando labrando ↔ su fama de miseria, <que era> fundadísima en todo, menos en los cuentos que corrían acerca de la mala vida que se daba. Como en su casa entraban pocas personas, y las amistades y relaciones eran uno de los lujos que más le repugnaban no pasaban de un círculo estrecho ↔, pocos sabían que la mesa de Jacoba no era escasa, que á veces era espléndida, y que si ocurría tener que obsequiar á alguien, lo hacía con decente abundancia y hasta con ostentación. Así queda explicado que la cena de aquella célebre noche fuese fuera ↔ excelente, y que Calpena la encontrase muy superior á lo que había imaginado. Añádase que Sopresti Lopresti ↔ era un excelente hábil ↔ cocinero, que guisaba á la italiana y á la francesa, y <que> tenía poseía ↔ el secreto de algunos platos sabrosísimos á estilo de La Valette y de Cagliari;<; agréguese que para dar mayor actividad á los trabajos culinarios, mandó Jacoba bajar á una vecina del tercero que solía servirla de asistente, y que, por fin, hizo traer de la Plaza Mayor y de las tiendas cercanas diferentes cosas de comer y beber, que habían de dar mucho tono al festín>.

[66/98] Por milagro de Dios, Jacoba se sintió, después de anochecer,

muy mejorada de los horribles dolores que le habían retorcido el cuerpo, y **alborozada** gozosa ↔, renqueando de aquí para allí con el apoyo de su bastón, iba del comedor á la cocina, ó al revés; sacaba de los armarios una mantelería riquísima (que había ido á parar allí sabe Dios cómo); exhumaba vajilla fina, alguna hermosa pieza de plata repujada, y <,> en fin, lo disponía todo para lucimiento de su casa y satisfacción de su amor propio. Dígase también que Jacoba Zahón <era>, fuera de los asuntos <comerciales> [mercantiles], <era] <una persona> bastante agradable, de mucho mundo, conocedora de los usos que constituyen la etiqueta, de hablar ameno y correctísimo. **Todas** Pero ↔ estas cualidades, **al presentarse en el** junto al ↔ mostrador, trocábanse en una ferocidad <mercantil> [egoísta] que ponía los pelos de punta al infeliz que trataba con ella. En esto seguía las tradiciones de su familia: no hacía más que manifestarse **con** en ↔ toda la plenitud de su sér, heredado de otros seres, consecuente con lo que <todos> los Zahones llevaron siempre en la masa de la sangre. Malta en tiempos remotos; después Mallorca, Gibraltar, Sevilla, y desde mediados del siglo pasado, Cádiz, Córdoba y Madrid, fueron campo donde esta planta **de los Zahones** Zahónica ↔ creció con varia lozanía. Algunos se enriquecieron; otros trabajaron con mediano fruto, y los últimos tuvieron **algunos** no pocos ↔ reveses, que remedió el tino **admirable** **pacienzudo** económico ↔ de Bartolomé Zahón, y las dotes rapaces de su mujer. En la época en que encontramos á esta señora, toda estevadita, patizamba y hecha una

calamidad, la casa no era más que sucursal de la **que había establecido** establecida ↔ recientemente en Córdoba **[por]** Laureano Zahón, hijo único de Doña Jacoba y su heredero. En Córdoba se había montado un taller, y allí se acumulaba la pedrería más usual **en las cantidades que exigían** conforme á las exigencias de ↔ una industria y comercio bastante activos. En Madrid sólo quedaba la compra y venta, **<como si dijéramos,>** la red tendida para recoger gangas, todo el género vagabundo que siempre fluctúa en **<poblaciones>** grandes **◀poblaciones]**; quedaban también valiosos préstamos con prenda, que Doña Jacoba sabía hacer como nadie, á **la calladita** cencerros tapados ↔, **<y>** sin pagar contribución de prestamista.

[67/99] Por causa de los achaques de su madre, el Zahón de Córdoba tiraba á suprimir completamente la casa de Madrid^[,] llevándose todo allá, y así lo había convenido con Doña Jacoba; pero dificultaba la traslación **el sinnúmero** la plaga ↔ de bandidos y ladrones que había por entonces en Sierra Morena, sin que justicia, ni policía, ni aun el ejército pudiesen con ellos,. ↔ **<y>** El envío de alhajas se **haría** hacía ↔ muy lentamente, aprovechando **ocasiones muy** coyunturas ↔ favorables que no se presentaban todos los días. Además, Doña Jacoba, por ley de inercia **<inconsciente>**, lo dificultaba también. El hábito de traficar, de allegar dinero, podía más que todos los planes dictados por la razón: sin darse cuenta de ello, **iba dilatando** dilatava ↔ las remesas, **[y▶ [cuando]** se proponía no hacer más negocios, **<y>** se le entraban por la puerta **<las>**

gangas increíbles... En fín, que <las> <petrificaciones><, obra de> [la codicia y] la costumbre<,> daban un carácter de <continuidad perdurable> [sólida] <petrificación] á la casa al establecimiento ↔ de la calle de Milaneses.

De las relaciones de la Zahón con Maturana también debe decirse algo conviene dar alguna noticia ↔. Ya se ha visto que era D.Carlos el primer perito y tasador de pedrerías que por aquel tiempo había en España. Criado en los talleres del gran Martínez, y trabajando de continuo para Palacio y la Grandeza, su práctica era al fin tan notoria como había sido su habilidad. Sus viajes frecuentes le afinaron el gusto; el trato mercantil y el <trato> roce <social] hicieron de él un hombre en quien la cortesanía urbanidad ↔ no desmerecía de la inteligencia. Exonerado de su cargo de diamantista de Palacio, á la vuelta del Rey, sin otro motivo aparente que la protección que le dispensara el Príncipe de la Paz, hubo de lanzarse al comercio con buena suerte,: ↔ <y era fama que> del 15 al 35 había reunido un buen capital. No tenía taller, ni tienda, ni le hacían falta para nada, pues procuraba colocar prontamente el género, y remitía sus dineros á París, á la casa del Sr. Aguado, Marqués de las Marismas, de su absoluta confianza.

[68/100] En tiempos bastante lejanos, cuando á <Doña> Jacoba no le habían salido las jorobas corcovas ↔ que agobiaban su cuerpo y afligían su existencia, y cuando Maturana, aunque <chico> de cuerpo <chico], era un hombre de alientos, no exento de gracia, corrieron voces de si se entendía ó

no se entendía con la mujer de Bartolomé Zahón; pero todo ello fué malicia, malquerencia de compañeros envidiosos. Siempre entró D.Carlos en casa de sus amigos con la mayor limpieza de intenciones, y si allí permanecía largo tiempo, era por **ocupaciones** menesteres ↔ periciales, **en el tráfico** {**que todos ellos hacían de piedras** ↔ y mercantiles ↔. Vivía **D.Carlos** el diamantista ↔ honradamente con su mujer, que **<no> <había salido>** nunca **<salió]** de Madrid, y tenía dos hijas, casada la una con un teniente de la Guardia, y otra con un capitán de lanceros.

Mirábale siempre Jacoba como un buen amigo, con quien se asociaba en cualquier negocio que uno solo no pudiera emprender. La opinión de Maturana en asuntos de pedrería era para ella cosa sagrada, y la confianza entre los dos, comercialmente hablando, no se alteró **nunca** jamás ↔. Verdad que Jacoba, como hembra envidiosa, de un egoísmo implacable, no podía ocultar **la** su ↔ rabia cuando Maturana hacía un buen negocio en que ella no llevara parte, y le contradecía, le hostilizaba por todos los medios, vengándose de su suerte con burlas y recriminaciones. Pero esto no estorbaba para la confianza, que era incondicional, absoluta. La Zahón le entregaba sin ningún recelo sus llaves; **<le ponía en la mano todo su tesoro, tan fácil de sustraer,>** y él, en justa correspondencia de esta fe ciega, le dejaba en depósito, cuando se iba al extranjero, cosas de grandísimo valor. En suma, socios alguna vez, rivales otras, amigos siempre.

Sentáronse á la mesa las dos damas y sus dos invitados á punto de las

nueve. Todo estaba muy bien dispuesto, aunque con un poquito de precipitación. Pudo admirar Calpena piezas hermosísimas de porcelana y de plata antigua,; ↔ <notando que> todo era heterogéneo; todo revelaba , revelando ↔, más que la casa del rico, la del comerciante ó el coleccionista. Uno de los candelabros de dos velas<,> con guardabrisas[<,>] era evidentemente de iglesia, y había servido en mejores días para alumbrar el Santísimo; el otro de [estrado de] casa grande,; ↔ y por este estilo variaban las formas y abolengo de cuanto allí se ostentaba. De lo que cenaron[,] no nada ↔ había que hacer más que decir, como no fuera para ↔ elogiarlo sin reservas. Todo era bueno, con tendencias á la condimentación italiana, y revelaba las {altas dotes felices artes ↔ la buena mano culinaria ↔ del atiplado maltés. La mujer[, vecina del tercero,] que servía[,] hízolo con destreza, y Jacoba no tuvo que reprenderla más que dos veces,... ↔ <y esto> por no perder la costumbre.

<Doña Jacoba><,> Obtenida venia de sus huéspedes para no cambiar de vestidos vestido ↔, ◀la Zahón] ostentaba en la cabecera de la mesa su cara austriaca, su escofieta, sus jorobas y los trapos con que las envolvía. A su derecha se sentaba Don Fernando, á su izquierda Maturana, Aura enfrente. No apartaba los ojos, y menos el [69/101] pensamiento, de la hermosa doncella el enamorado Calpena, y pudo observar que en el comer no revelaba salvajismo y ni ↔ desconocimiento de los hábitos sociales, sino todo lo contrario.: ↔ «Ella será salvaje en sus afectos, de inteligencia inculta;

pero en sociedad sabe lo suficiente para dar **el mayor realce** relieve ↔ á sus extraordinarias gracias naturales... ¡Qué mujer, Dios mío! ¿Pero de dónde ha salido este sol que viene á alumbrar mi vida?... Ahora veo cuanto hay en el Universo... antes creía ver, y no veía nada.»

[Entabló▶ Maturana <entabló> la conversación hablando de perlas. «Ya le dejó á usted los **cuatro** tres ↔ apartados, á saber: primera calidad, en *eleucos elencos* ↔ y *avemarías*; segunda calidad, en <**avemarías**,> aljófares, *timpanías* y *verruecos berruecos* ↔, y, por último, género *muerto*. Otro día que venga yo á buena hora pesaremos todo **el género de primera** lo selecto ↔, formando igualdades. En el primer **montón** apartado ↔ tiene usted un par de perlas de **primer orden** perfecta redondez y oriente superior ↔ [,] que juntas no pesan menos de 27 quilates. Sé quién daría por ellas 350 duros. Las **muertas** *muertas* ↔, si usted quiere, me las llevaré á París, donde conozco un platero que ha descubierto la manera de devolverles la irisación por una **receta** *alquimia* ↔ *secreta*, en la cual entran, según dicen, 83 drogas. <Entre las *avemarías* de segunda, veo una tandita de iguales, lindísimas, que[,], si no estoy equivocado, son las del medio collar que le cedió á usted Negretti, el papá de Aurorita.>¹

De esto tomó pie D.Fernando para llevar la conversación á la familia de Aura, anhelando explorar aquel interesante mundo desconocido. Algo

¹ Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho del pliego. Debajo vemos los signos de eliminación del texto marcado y encima hace una anotación para indicar que lo tachado vale.

descubrió de lo que deseaba, y otras cosas quedaron en el misterio. Con mucha gracia describió la joven algunos pasajes de su infancia; y respecto á su nacionalidad, que fué motivo<,> en la mesa<,> de grandes controversias, dijo lo siguiente: «Verá usted, Sr. Calpena D.Fernando ↔, el surtido de sangres que <llevo> en mis venas ◀llevo]. Mi padre era hijo de un corso y de una española, la cual, mi abuela, era hija de portugués, y catalana. ¿Qué tal? Pues voy ahora con mi madre. Verá usted qué lío. Mi madre era hija de un francés y de una griega, y no había nacido en ningún país, sino en medio de la mar, viniendo sus padres de Salónica, donde tenían comercio de granos oro y plata ↔. Yo nací en un pueblo cerca de Londres, que lo llaman Rochester, y á los tres años me llevaron á Mallorca. De niña hablaba inglés; pero luego se me olvidó, y sólo recuerdo algunas palabras. De Mallorca pasé á la Valette[,] en Malta, donde hablé italiano, y volví á saber un poquito de inglés. A los diez años, vuelta á Mallorca, después á Cádiz, y de Cádiz á Madrid, donde me parece que estoy ahora, aunque no lo aseguro: tengo mis dudas de que esté yo ahora donde ustedes me ven... si es que [me] ven, que también lo dudo...

[70/102] —No le haga usted caso, Sr. de Calpena— indicó la Zahón benévola. —Todo el día la tiene usted pensando y diciendo estas extravagancias. Es un genio inflamado, y tan desigual, que si le da por reír y alegrarse, nos atruena la casa con sus gorjeos; y si le da por las tristezas y por lo fúnebre, desde la calle se oyen sus lamentos y suspiros nos pone á todos con el corazón en un puño ↔. Trabaja como nadie, y hace mil primores

cuando le da la ventolera,; ↔ y cuando se pone á ser holgazana, no hay quien la aventaje. No es constante más que en dos cosas: limpieza, así de su persona como de cuanto cae bajo su mano, y caridad. No deje usted en su poder cosa de valor, porque, de seguro, se la da al primero que se la pide... hablo de cosas metálicas ó comestibles, ¿me entiende usted?

—Sí, señora: entiendo perfectamente.

—Oiga usted más.: ↔ rarísima vez coge en su mano un libro... aunque aquí no faltan<, y no la he visto leer con afición más que la *Matilde, Maleck-Adel y el*>... <De Historia y de Religión, ni una jota.> La hemos puesto maestro de piano y canto[,] y de baile.² ¿Querrá usted creer que toca muy lindamente[,] y que baila con toda la gracia de Dios?

—Lo creeré si nos da esta noche una muestra de sus habilidades, en el piano y canto sobre todo, pues *el baile* la danza ↔ es más bien para *lucirle* lucida ↔ en sociedad.

—¿Y si no, no lo cree? Pues no toco— dijo Aura. —Tiene que creerlo antes. En estas cosas es necesaria la fe.

—Bueno, pues la tengo... Sin oírla á usted cantar ↔, ya estoy proclamando que *le se* ↔ deja usted tamañita á la Todi.

—Eso es burla. No tanto, señor mío. Pero no vaya á creer que salgo ahora con modestias ridículas. Sepa usted que canto muy bien. Digo, muy bien<,> no; me quedo en el *bien bien* bien ↔ á secas. Ni me quito ni me

² “La hemos puesto...”. Laísmo asociado a personaje.

pongo nada... Pero no cantaré esta noche... digo, sí cantaré, con tal que D.Carlos me prometa no dormirse.

—Lo prometo...— dijo Maturana, —sin responder, hija mía, sin responder de nada.

—Yo emprendería la completa educación de Aura— dijo Jacoba, que no sabía cómo llegar al asunto que era su objeto principal aquella noche, —si me dieran medios suficientes para ello<;>[.▶ Y no es que la niña carezca de patrimonio, pues lo tiene sobrado<,;>◀;]: ↔ sólo que está en manos que lo escatiman, que lo tasan en demasía, como si desconfiaran de mí... Sr. D.Fernando, yo espero de usted un favor muy señalado. Me consta su amistad con nuestro gran Ministro, el Sr. de Mendizábal; sé que Su Excelencia <le considera á usted, le agasaja y le mira como á un hijo>...

—Señora, ya dije...— replicó interrumpió ↔ D.Fernando lleno de confusión. —El señor Ministro me trata como á todos sus subordinados, con cortesía... y nada más. <Apenas me atrevo á dirigirle la palabra, y sólo he hablado con él en asuntos del servicio...>

—A un lado las modestias, caballero.³

<—A un lado las modestias— dijo Maturana, que había empezado á beber de un rico Montilla, y siempre que tal hacía le entraba una alegría

³ Galdós no suprime este punto. Suponemos que por imprecisión en el trazo. Este hecho, como hemos comentado, se da con relativa frecuencia. La cuestión es que a diferencia de otras imprecisiones, ésta si aparece en la 1ª edición. Este punto no tiene sentido.

En esta misma página, en el parlamento anterior, el autor no elimina con el trazo los puntos suspensivos que van después de "servicio". Naturalmente no aparecen en C y nosotros codificamos como eliminación en A, pues estimamos imprecisión.

infantil, cuya principal manifestación era repetir con torcida lengua todo lo que hablaba Jacoba.

[71/103] —Usted>— añadía ésta añadió la diamantista ↔, —<es uña y carne del señor Ministro, lo sé,>⁴ y no me salga usted con negativas, que sólo sirven para demostrarnos su delicadeza... Pues sí<,> señor: espero de usted una prueba de amistad hacia mí y de interés por Aura. ¿Sabe usted No adivina ↔ lo que quiero? Que usted me ponga en comunicación con su jefe, y si es posible[,] y quiere extremar el favor, que <usted> antes de llevarme á la audiencia, le hable de mí, pues me figuro que el Sr. Mendizábal tiene de esta servidora una idea equivocada. Sin duda le han llevado algún cuento<, sin duda le han dicho... qué sé yo>... En fin, yo quiero ver á Su Excelencia, quiero deseo ↔ hablarle, y que usted tome este asunto [mi] empeño ↔ como cosa propia...»

Interesado en el asunto, por tratarse de la mujer que le fascinaba, Calpena quiso saber más[,] y descubrir <la> [qué▶ relación <que>, sin duda, podía ↔ existía existir ↔ entre la hermosa hija de Negretti, nieta de tan distintos abuelos, y el gran Mendizábal, relación cuyo simple anuncio le sorprendía y anonadaba. ¡¿↔Qué sería era ↔, Santo Dios!?!? ↔ Sólo por tirarle de la lengua á la Zahón y adquirir mayor conocimiento, cedió en aquel punto de sus supuestas amistades confianzas ↔ con el Ministro, y ni afirmaba ni negaba, dando á entender que favorecería las pretensiones de la jorobada,

⁴ Galdós elimina el parlamento de Maturana uniendo los dos de doña Jacoba. En medio de este cambio tenemos el inicio de la galerada 71/103.

siempre que se le diese alguna explicación de ellas. Por este medio sutil pudo averiguar que D.Juan Alvarez era testamentario de [Genaro] Negretti⁵ y depositario de su fortuna. Cuidaba de suministrar á Jacoba las cantidades convenidas para alimentos y educación de la señorita; mas lo hacía sujetándose á términos prudentiales, y no con la esplendidez y liberalidad que la Zahón pretendía , con lo demás que se ha referido queda , con algo más de lo que referido queda ↔.

[72/104] <Esta> No se paraba en barras ◀la codiciosa diamantista]., ↔ [y] desde que Mendizábal vino á España y se puso á Ministro ministro ↔, <Jacoba> acarició la idea de que debía transferirle á ella las facultades que le otorgaba el testamento de Negretti. ¡Cosa más natural! Pues ¿cómo iba á ocuparse de podía ↔ administrar [holgadamente] los bienes de la niña, un hombre abrumado de quehaceres políticos, con tantas cosas dentro de la cabeza? ¡Que la Hacienda hacienda ↔, que el empréstito, que las Juntas juntas ↔, que el Estatuto, que los frailes...! Imposible <que pudiese> atender á todo[, Señor]. De su peso se caía que debía entenderse con la Zahón[,] y pedirle por favor que se encargase de la tutela y gobierno de bienes de Aurora Negretti, pues algo había ó debía haber habría ↔ en el testamento que tal abrogación consintiera. No se le apartaba del magín esta [temeraria▶ idea <ó ilusión>, ;, ↔ y si el horrible acceso reumático que en

⁵ Galdós, hablando de este personaje, siempre introduce la palabra "Genaro". Este es el único caso en que se "cuela" "Genaro". Lapsus que aparece también en la 1ª edición.

aquellos meses sufría no le la ↔ imposibilitara para todo totalmente ↔, ya le se ↔ habría presentado⁶ á D.Juan Alvarez de Dios ↔<, con buenas recomendaciones>, para á fin de ↔ proponerle lo que para él era un alivio y para ella una carga muy de su gusto. Bien clara está la razón de que[,] suponiendo al joven Calpena Don Fernando ↔ cordialmente ligado á Su Excelencia, le recibiera con finas demostraciones de agasajo finuras y agasajos ↔[,] y echara la casa por la ventana en aquel desusado convite.

En los postres sirvieron *curaçao*, que era quizás la única pasión ó debilidad del viejo Maturana. Aquel dulce licor <era lo único que> le hacía desmentir muy de tarde en tarde sus hábitos de formalidad y grave continencia. Siempre que allí comía ó cenaba, Jacoba, por hacerle rabiarse, aseguraba no tener *curaçao*; por fin, después de mucho coqueteo trasteo ↔, hacía traer la botella bebida ↔ y le daba un poquito, cuatro lágrimas, y así se divertía con él, vengándose de alguna trastadilla que en los negocios le había jugado. Pero aquella noche, antes de que la Zahón señora ↔ empezase la comedia el sainete ↔, le convidó Aura, y sacando del aparador la botella, le sirvió cuanto él quiso, y después á Calpena Fernando ↔. Mientras D.Carlos paladeaba con embeleso los primeros sorbitos y Jacoba le afeaba [su vicio▶ con afectado enojo <su vicio>, Calpena charló un poquito brevemente ↔ con Aura, cuando ésta <volvió> á su asiento ◀volvía]. Doña Jacoba no reparaba en esto ello ↔, ó se hacía la distraída, que también pudo ser, y

⁶ "le se ↔". Probable corrección de error de imprenta.

Maturana se **hallaba ya** halló bien pronto ↔ bajo la influencia embelesadora del rico **licor de Zara** néctar ↔.

«¿Y qué? ¿canta usted ó no?

—No... me temo que D.Carlos no se duerma si **canta** canto ↔. Pero si usted se empeña en ello. ... ↔

—Deseo que usted cante... Si hablando es su voz tan divina, ¿qué será...?

—¿Cantando? Pues más divina todavía... Bueno; pero conste que si usted me manda cantar, hace una gran tontería.

—¿Qué está usted diciendo?

—Que hay otra cosa mejor que el canto mío.

—¿Qué...? ¡por Dios!

—Hablar... que hablemos.

—Chist... silencio.»

[73/105] XXI

Entró en aquel punto Milagro, que venía sin más objeto que **ofrecer sus servicios á Jacoba, como de costumbre** hacer asientos de facturas atrasadas ↔, y se asombró no poco de ver aquel aparato de festín, y á Calpena en la mesa. Pero como en aquella casa todo era raro, y pasaban las cosas en contra de lo usual y corriente, se guardó su sorpresa y no dijo nada.¹ Pareció que á **Calpena** Fernando ↔ contrariaba la importuna visita de su compañero de oficina; pero Aura, más lista que la pólvora, se apresuró á tranquilizarle, diciéndole: «Este infeliz es lo mismo que nadie, y además[,] también se pirra por el *curaçao*. **Voy á ofrecerle** Le ofreceré ↔ una copita[, ¿sí?]»

En esto propuso la señora pasar á la sala, y allá se fueron todos con la botella por delante. Poseídos **<ambos>** [Aura y Calpena ▶ de una audacia loca, cuyo móvil psicológico no se explicaban ni había para qué, **<Aura y Calpena>** se arrimaron al extremo de uno de los mostradores, en el sitio

¹ Cambio de punto y aparte por punto y seguido. Modificación sobre A.

menos alumbrado por la lámpara, y á la mayor distancia posible de los bebedores de *curaçao*. Doña Jacoba hizo plantar su sillón junto á éstos, sin perder de vista á la juventud, con quien desde su asiento á ratos hablaba, y **dando órdenes** ordenó ↔ á Lopresti² **<para>** que pusiese luz en el gabinete próximo, y velas en el piano, **y abriese** abriendo ↔ de par en par la comunicación de esta pieza, la única bonita de la casa, con la sala ó tienda. Milagro y Maturana rompieron[,] con los primeros tragos[,] á hablar de política, metiendo en ella su cucharada la Zahón, con ardientes alabanzas del primer Ministro, salvador del desdichado Reino, **<y>** remedio de todos nuestros males. **<Maturana>**, **en aquel segundo periodo de las sugerencias** Y conforme aumentaban las ingestiones ↔ de bebida, **ya no repetía los conceptos de su amiga, sino que soltaba los propios con incongruencias horribles**. la imaginación de **<Maturana>** se lanzaba intrépida al simbolismo: ↔ «Reina Cristina es la *Peregrina* entre las perlas, y Méndez **<es>** el *Gran Mogol* entre los diamantes. Carlos V es el diamante falso, el *strass*... tras, tras... Jacoba **<es>** el *Ojo de Gato*, tallado en *cabuyón cabujón* ↔... y tú, Milagro, eres la *Montaña de Luz*... sólo que todavía no te han tallado, hijo... estás en bruto...»

[74/106] Con sólo probar el delicioso licor, se le quitaban al buen Milagro diez años de vida; y á medida que iba apurando el vasito,

² Aparece ya corregido el antropónimo "Lopresti". En las anteriores apariciones, la última en la galerada 65/97, es motivo de corrección: "**Sopresti** Lopresti ↔".

presentaba síntomas diversos de exaltación cerebral. Al tercer trago le atacaba infaliblemente una sensibilidad lacrimosa, con recuerdos tiernísimos de su familia é invocaciones á la santa pobreza, á la caridad sublime, á los más altos y puros ideales. Hacia el cuarto ó quinto sorbo se le iniciaba la tendencia á expresarse en forma poética, reverdeciendo las aficiones de su edad juvenil, en la cual más le gustaba hacer versos que comer, y era un adepto fidelísimo de la retórica que entonces se gastaba. «¡Ah!— decía [con ▶ [trémula voz, ▶ mirando al vaso <con> <emoción muy viva>: —¡la Reina... angélica Cristina, pía matrona!... Desde que vino de Parténope, vimos [abierto ▶ {el Cielo la luz ↔ Empireo (*sic*) ↔ <abierto> los buenos españoles... Cuando contemplo esta alegría este doméstico regocijo ↔... ¡ah! viene á mi mente la imagen de mis pobres niños, de mi tierna dulce ↔ esposa, alma <,> virtud... ¿Qué será de vosotros, [oh] dulces exuviae, el día en que fiera Parca me corte el hilo?... Mendizábal tonante, aplaca el furor de Mavorte... La oliva sucede al laurel... somos felices... vuelve Vuelve ↔ el reino de Ceres prolífica... comeréis Comeréis ↔, hijos míos, blancos panes y bizcochos duros...»

Doña Jacoba, sin probarlo catarlo ↔, era atacada de somnolencia, que procuraba vencer. En tanto, recogía cuidadosa la caja de las perlas[,] y acomodaba dentro de acomodando en ↔ ella los paquetitos que contenían las divisiones hechas por Maturana. Esto no le estorbaba [para] dirigir á la gallarda pareja [estas] insinuaciones <encaminadas á animar la reunión>:

«Sr. Calpena, cuéntenos usted algo de política... Aura, ¿por qué no cantas?»

Aprovechando Aprovechaban ↔ ellos las distracciones y cabezadas de la señora para entregarse con efusión al ardiente coloquio que enlazaba sus almas, **<picoteaban por lo bajo,>** en cláusulas **entrecortadas, á menudo interrumpidas** cortas, balbucientes ↔: «¿Me había usted visto alguna vez?

—No, no... La impresión de usted en mi espíritu es antigua, eso sí... Cuando la ví **á usted esta noche, creía encontrar una alhaja** entrar por esa puerta, creí recobrar algo ↔ que se me había perdido...

—¡Qué cosa más rara!... Esta noche, cuando subía yo la escalera, **sentía** sentí ↔ miedo, alegría y qué sé yo qué... No podía respirar... por poco me caigo.

—¿Y por qué pegaba usted á Lopresti **<cuando le abrió la puerta>**?

—Es juego. Suelo darle así, con la sombrilla. A él le gusta, y conozco yo que está de mal humor cuando no le pego. Es un perro fiel, y me quiere con delirio. Esta tarde, al entrar, me dijo: «La está esperando á usted un caballero muy guapo, de parte de su tío el Sr. Mendizábal.» Ya ve usted cuánto **desatina** desatino ↔. Me eché á reir... y le **pegué** casqué ↔ más fuerte que otros días. **<Es tan bueno, que si le mando tirarse por el balcón, se tira...>** ¿Oye usted? Jacoba me dice que cante... ¿Qué debo hacer?

[75/107] —**<Me parece que>** **<debe usted>** Obedecerla ◀, creo yo].

—Lo que agrade á usted **debo hacer** haré ↔, y nada más. **<Sí...>** ¡Qué **raro** extraño ↔ es lo que me pasa! Hasta esta noche me ha costado siempre

mucho trabajo someterme á la voluntad de los demás. He sido voluntariosa, **levantisca, con un genio díscolo** díscola, rebelde ↔... Pues ahora creo que si alguien me pegase, me alegraría, y mi mayor gusto sería obedecer, ser mandada.

—[¿]Y si yo me tomase la libertad de decirle: «Aura, haga usted esto; Aura, sería yo muy feliz si usted...[?]»

—¿Si **usted** yo ↔ qué...? Había de mandarme cosas buenas, las que ahora me parecen buenas... Y también, también yo mandaría **algo** un poquito ↔, que es muy grato para una mujer verse obedecida. Obediencia y mandato, **creo** pienso ↔ yo que deben ir juntos.

—Servidumbre y tiranía en una sola persona, en dos quiero decir— indicó Calpena enteramente trastornado. —El amor nos hace dueños y esclavos de la persona amada... Aura, esta noche, **cuando** después que ↔ yo me retire... **no, no es esto...** y ↔ mañana **<quiero decir>;**, ↔ mañana, ¿se acordará usted de mí?

—Se lo diré **<á usted>** cuando vuelva.

—<¿> **Luego** Según eso, ↔ <¿]he de volver?...»

Al llegar aquí sintió Calpena que se ponía tonto. A su primera audacia sucedió una timidez aplanante, y no encontraba fórmula adecuada para la expresión de sus afectos. Pero de súbito, en la tremenda revolución de su alma, vino el golpe de osadía, y poco faltó para que diese un grito, dejando salir, sin ningún recato ni miramiento, las llamaradas que le abrasaban. Con

su mirar frío le contuvo la Zahón... Poco después le hizo Aura una pregunta insignificante: «¿Cómo es su segundo apellido?» Y él replicó: «Igual al primero... Aura, **es indispensable necesario** ↔ nos conviene ↔ que usted cante un poquito, y es **[de todo punto▶ indispensable <también>** que, cuando usted pase al gabinete ese del piano, pase yo también<,> y éstos se queden aquí.»

Pronto lo arregló Aura dirigiéndose á la próxima estancia y ordenando á Fernando, desde la puerta, que tuviese la bondad de *volverle la hoja*, pues no daba pie con bola sin mirar al papel... Y ya están allá, **y** ; ya ↔ desliza Aura sus lindísimos dedos sobre las teclas; él á su lado, sin entender la escritura musical, hace como que atiende al papel, **<y>** mira embelesado á la divina cantora, y más embelesado aún, ó transportado al séptimo cielo, la oye. Canta ella el aria de *Semíramis*[,] [*Bel raggio lusinghier,*]³ y después **la romanza** una canzoneta ↔ napolitana ****.⁴

[76/108] Duda Calpena si vive ó muere, **[si]** duerme ó vela. La voz de Aura le penetra en el sentido como un himno de deidades lejanas, desconocidas, apenas visibles en su envoltura de blancos cendales **<como el vellón de las nubes>**. A ratos siente como un súbito rayo que le hiere, que le destroza, que le arrojaría exánime al suelo, si **<su>** **[un▶ poderoso estímulo de <la> ◀su]** voluntad no le contuviera. Desea que calle Aura;

³ Aparece en A el espacio en blanco.

⁴ Aparece en A el espacio en blanco y lo desestima.

desea cogerla<, > y llevársela consigo en aquel mismo instante, como el hecho más natural del mundo. A su timidez únese sucede ↔ una arrogancia que nada respeta, una prepotencia que todo lo allana. Se siente capaz de saltar por encima de los obstáculos más imponentes, y de atravesar con su hermosa conquista por entre las multitudes, que á sus ojos se empequeñecen ya, y sólo se compone de figurillas despreciables, microscópicas<; de saltar impávido sobre toda ley y conveniencia artificiosa>... Aura sola es toda la vida, Aura toda la ley, Aura el Universo físico y moral, Aura cuanto existe de Dios abajo.

En uno de los que podíamos podríamos ↔ llamar entreactos, el ardoroso Calpena galán ↔, revolviendo papeles de música, como para escoger, le dice dijo ↔: «Aura, cuando entraste esta noche y nos vimos, ¿no comprendiste que te adoraba<...>?» Acalorada⁵ por la turbación que al rostro en llamaradas centellas ↔ le subía, Aura se abanicaba abanicó ↔ con una pieza de música. <Calpena> No se hizo cargo <el joven] de que la había tuteado, ni y ↔ ella[,] paró sin parar ↔ mientes en la forma familiar usada por primera vez., ↔ [pasó▶ maquinalemente <pasó> los sus ↔ dedos por las teclas<, y unas escalitas entrecortadas respondieron á la perplejidad de la hermosa joven>. «El piano me responde por tí, Aura— prosiguió D.Fernando; —el piano me dice que tú también me quieres, que no me dejarás morir de desesperación... [que paso en▶ Un instante <ha bastado para hacerme

⁵ Después del cierre del estilo directo había punto y aparte, que el autor modifica sobre A por punto y seguido.

pasar> de una vida á otra vida, de la vida muerta á la vida viva... <yo me siento otro muy distinto de lo que fuí... ¿Sabes lo que estoy pensando? ¿No te reirás de mí si te lo digo? Pues pienso que tú <me...> también◀, tú...].>

Si es verdad esto que pienso, no necesitas decírmelo. Me lo confirmarás callando...

—Si callo, y tú lo dices todo... verá Jacoba que... que tú me quieres, que me estás enamorando; y si hemos de hacerle creer que yo no te quiero, porque así nos convenga... mejor será, tontín, que hable, y que me ría [¿sí?...]... como hacen las muchachas que coquetean...

—Conviene que cantes otro poquito... Dos palabras antes del canto.: ↔ Hagamos de nuestros corazones un mundo aparte, sólo para nosotros...

—Hagámoslo— dijo Mundo aparte...— murmuró ↔ Aura con firme acento, arrojando sobre los ojos de su amante toda la luz y el fuego de los suyos. —Eso es fácil... yo creo que es fácil... Desde que nos conocimos, no ceso de pensar que no hemos de separarnos más... Ni tú puedes engañarme, ni yo engañarte. Tú eres la verdad mía, yo la tuya En un momento hago yo todos toditos ↔ los mundos que quiera ↔.

—Aura, no hables más ó me muero...— dijo Calpena casi delirante, con grande violencia violentándose ↔ para no hablar á gritos gritar ↔, —y si no me muero, te arrebató ahora mismo de esta casa y te llevo á la mía... Canta por Dios, canta un poquito.

—Y tú te callas... Después hablaremos.

—Un momento... ¿Dónde, cómo?

—Luego te lo diré... Silencio ahora.»

Mientras **cantó** cantaba ↔ con sublime expresión [un trozo de] la [Medea de Cherubini,]⁶ Jacoba y sus dos amigos, en la otra **pieza** estancia ↔, hablaban con elogio del joven Calpena. Propiamente[,] la Zahón lo decía todo, y ellos, bajo la influencia **de aquel** del ↔ dulce elixir que alegraba sus gastados cerebros, apoyaban con fáciles exclamaciones y con expresivos movimientos de cabeza las palabras de la diamantista. Maturana se había encerrado en los monosílabos <y en alguna palabra suelta, que **constantemente repetía**>.; ↔ Milagro, por el contrario, se lanzaba á la verbosidad más desenvuelta,; ↔ <y> Doña Jacoba tuvo que <contenerle, y **aun**> cogerle por un brazo, obligándole á recobrar **el** su ↔ asiento, y á contestar formalmente á lo que tres ó cuatro veces le había preguntado sin obtener respuesta. «No vuelvo á admitirle á usted en mi casa— le dijo, —si no me contesta con claridad. A ver: si usted lo sabe, me lo tiene que decir... No valen misterios conmigo.

[77/109] —Señora mía— respondió **Milagro** D.José ↔ plantándose la mano abierta sobre el pecho. —Por el nombre que llevo, nombre ilustre si los hay; por la salud de mis hijos, por el amor purísimo de mi esposa, digo y juro que este mozo gallardo es hijo del mismísimo D.Juan Alvarez Mendizábal, mi agosto jefe.

—Me lo figuraba— dijo Doña Jacoba con mirada resplandeciente. —Pero

⁶ Aparece en A el espacio en blanco.

[me ► falta que <me> digas saber ↔ otra cosa... ¿Y la madre?... ¿quién es la madre?

—¡La madre!... ¡la madre!...— murmuró Milagro D. José Milagro ↔ como en grande confusión, pasándose la mano por el cráneo.

—Sí, hombre... ¿quién es la madre?

—¡La madre mamá ↔!... ¡Ah! ya recuerdo... Con el maldito néctar se le va á uno la memoria... Pues la madre... silencio, que no nos oiga nadie... es... ¡una reina!

—¿i↔ Una reina?!↔— murmuró Maturana exclamó D. Carlos ↔ con <ojos> espantados ◀ojos].

—Chitón... Es un secreto... Y créame créanme ↔ á mí... Peligran peligran ↔ las cabezas de los insensatos que lo divulguen...— dijo [Milagro] puesto en pie, aplicando su dedo índice á los morros alargados. —¡Una reina!... Chist... Aunque <ustedes> me amenacen de muerte, no saldrá de mi humilde labio el nombre del Reino en que reina la señora reina que...»

XXII

Todos los biógrafos del insigne Milagro están acordes en afirmar que al salir éste de <la> casa de la Zahón para dirigirse con inseguro paso á la suya, <se> quitó <se] el sombrero<,> y con él se abanicó[,] ávido de frescura y de bañar en aire fresco limpio ↔ sus sienes abrasadas, su cráneo sudoroso. Y añaden que con el aire y el ejercicio se le aclararon de tal modo las entendederas, que al atravesar la plazuela de Provincia, camino de la Concepción Jerónima, donde vivía, empezó <á ver claro en sí mismo, y> á sentir en su conciencia la garrafal tontería que á propósito del joven señorito ↔ Calpena se había dejado decir, bajo la acción tóxica del nunca bastante maldecido *curaçao*... «¿Pero he dicho yo esa barbaridad, Señor?— pensaba, parándose y mirando al cielo. —Es que lo he pensado... Sí, sí, la ¿Lo habré soñado?... No, no; lo ↔ he dicho... aún me parece que me estoy oyendo cuando solté el trueno gordo, cuando afirmé que Mendizábal... ¡Jesús![...] y [nada menos que] una reina... Vamos, que me daría una tremenda bofetada en castigo de tanta necedad, de tanta estupidez... [i]Una reina... Mendizábal[!]... ¡Válgame Jesús bendito! ¡Que un hombre formal como tú,

oh Milagro, haya repetido, dándolo por cosa verídica, esos ridículos <chismes, esas hablillas, bromas y> dicharachos con que se mata el tiempo en las oficinas!... Pues digo, si el señor Ministro se entera de que yo... ¡Vál[78/110]game mi santo Patriarca...!» Al pensar esto, se le erizaron sobre el cráneo los escasos cabellos que tenía poseía ↔... Consternado, intentó volver á la calle de Milanese para desdecirse de todos aquellos embustes que no eran más que cháchara insubstancial de gente ociosa y frívola; pero no se determinó á desandar el camino, juzgando muy oportunamente que peor era peor era ↔ meneallo. Siguió, pues, hacia su vivienda, haciendo propósito de rectificar serenamente, en noches sucesivas, los groseros dislates de aquella noche, y se recogió taciturno, caviloso. Su mujer le sintió desvelado, dando suspiros y pronunciando monosílabos con que á sí propio se <{motejaba denostaba ↔ y se> ponía de oro y azul. ¡Infeliz Milagro!

<Junto al piano permanecieron <Aura y Calpena>, terminado el canto, de tal modo> Embebecidos en su amorosa charla, <que> ◀los amantes] ni no ↔ repararon en la salida de Milagro D.José ↔, que les dijo «¡adiós!» desde la puerta del gabinete,; ↔ ni se cuidaban de ser vistos ú oídos por Doña Jacoba <y {Maturana el diamantista ↔}>,¹ que hablando permanecían permanecía ↔ ◀con el diamantista][,] entre cabezadas. Habían alzado, sin

¹ Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho de la galerada. Debajo vemos el cambio y encima la eliminación, que codificamos como cambio de colocación y sema.

darse de ello cuenta, una valla anchísima entre su pasión<, > y el mundo◀,] y nada temían:; ↔ la pasión <de ambos> crecía por momentos, como una enfermedad fulminante, y á las pocas horas de iniciada[,] ya no cabía dentro de la reducida esfera del secreto: se salía, se ensanchaba y , ↔ quería ser patente á los ojos extraños, ó por lo menos no temía ser lo bastante poderosa en sí para **despreciar** afrontar ↔ la opinión y cuantos obstáculos ésta **les** le ↔ ofreciera. <Acordes ambos desde el primer instante, al sentirse revelados el uno para el otro, y enlazadas las dos existencias, se declararon libres y esclavos al propio tiempo, desligados de todo vínculo con el organismo social, encadenados á la común suerte en virtud del compromiso de amor contraído, sellado y hecho ley con la primera mirada.> Mejor que el narrador lo expresan ellos mismos: «Antes de verte, antes de esta noche bonita— decía Aura, —yo, sin saber por qué, tenía la seguridad de que no estaba sola en el mundo. Cuando te **he visto** vi ↔, se me quitó de encima del alma el peso terrible de mi soledad.» Y él: «¡De ayer á hoy qué abismo! Ayer iba tras de tu sombra; hoy te poseo... {Había **Tenía** ↔ de llegar, puesto que hay Dios, este divino abrazo de nuestras almas.» Y por aquí seguían, en un vértigo de fogoso idealismo, locos, ávidos de amplificar cada concepto con otro más apasionado y sutil.

[79/111] Viendo que Maturana se ponía en pie, Calpena hizo lo mismo, y dijo á su amante, consternado: «Horror de los horrores. D.Carlos se despide. También yo tendré que retirarme...

—Mañana volveremos á vernos... lo más temprano posible.

—¡Mañana! es muy lejano eso...»

La mujer, en lances de pasión, **tiene** posee ↔ más iniciativa y más arbitrios que el hombre. **Aura propuso en voz muy baja** En voz muy baja propuso Aura ↔ algo que Calpena oyó con alegría. Cuchichearon. ... ↔ Despidiéronse luego en alta voz. Al poco rato, Doña Jacoba daba al Sr. D.Fernando la venia para retirarse, y con afectuosos apretones de manos le ofrecía su casa, y le rogaba que viniese á honrarla con toda la frecuencia que le permitieran sus obligaciones al lado del señor Ministro. Juntos salieron el joven y Maturana; separáronse en la esquina de la calle de Santiago,; ↔ **<pues>** [vivía▶ el diamantista **<vivía>** en una de las casitas del Patrimonio, plaza de la Armería, junto á la casa de **Pagos Pages (sic) Pajes** ↔.²

Consta en **<todas>** las monografías del **gran** buen ↔ Maturana que en el trayecto hasta su **casa** domicilio ↔ se agarró más de una vez á las paredes para no medir el suelo; y algún biógrafo añade que hubo de subir á gatas la corta escalera de su casa, y que se acostó al instante, **algo** muy ↔ arrepentido de sus recientes abusivas relaciones con el *curaçao*. «No está bien, no está bien— decía, desnudándose al revés, quitándose las botas antes que el sombrero, y las medias antes que la corbata. —Un artífice, un tasador no debe... no, señor... Es muy expuesto...» Felizmente[,] **tenía la**

² El autor cambia el punto y seguido por punto y aparte. Modificación sobre A.

era en él añeja ↔ costumbre <de> no aceptar invitación de cena ó merienda cuando llevaba en su cartera piedras de valor. Aquella noche no llevaba nada. Tardó en dormirse, y daba vueltas en su abrasado cerebro á las ideas sugeridas por Milagro: «¡Vaya con D.Juan Alvarez!... No hay grande hombre que no tenga sus enredos... Ya, ya se ve claro por qué quiere arramblar arrambla ↔ todos los bienes del clero, que no es floja breva flojo botín ↔. Naturalmente, ese dineral lo quiere para sí. Parece tonto, y pide para las ánimas... ¡Tremendas hormigas nos trae Dios acá! Bueno, hombre, bueno: cójase usted media España, y constituya un reino para el niño, para ese hijo de reina... Y ya veo el propósito que lleva cogiéndose á dónde va á parar con eso de coger ↔ todas las campanas de las iglesias y monasterios. Hará su un ↔ palacio de bronce, todo de bronce, en el que las pisadas de los que entran y salen suenen como campanadas... ¡Jí, jí!... ¡qué extraño!... el palacio del [sonido...] tin, tan... Otra: lo mejor sería que afanase <todas> las <innumerables> alhajas de las Santísimas Vírgenes y toda la plata y oro de las [reverendas] catedrales, echándolo al mercado... ¡Por Belcebú, qué negocio, qué pujas!... No quiero pensarlo. De Londres, de Amsterdam y de Gramfort vendría Francfort vendrá ↔ la nube de marchantes<, y nosotros los de acá>... Mucho ojo, Maturana<; mucha actividad para anticiparte, y á subastar con tiempo lo mejor, y llenarte bien los estuches>... ¡Por San Carajulián Carojulián ↔ bendito, qué negocio no te descuides ↔!... y Y ↔ tiene que venir, tiene que sacarse á subasta. Porque todo, digo yo, no ha de ser

para el niño...»

[80/112] El niño, el hijo de reina, se paseaba en <el trozo de> la <inmediata] calle de Santiago <que hace esquina á la de Milaneses>. Aura le había dicho: «Mi habitación corresponde al último de los tres balcones <de la casa> por la otra calle, . ↔ <y> Cuando todos estén acostados duerman en casa Jacoba duerma ↔, me asomaré.» El hombre no sale del término comprendido hacía su centinela ↔ entre las esquinas del Bonetillo y de Mesón de Paños, temeroso de perder, si se alejaba, el sublime momento en que su amada en el balcón apareciese. La noche era oscura; <á poco de salir con Maturana> dieron las doce en el reloj de Palacio, ; ↔ <y> <en la calle> no se veía <por allí] [más▶ gente<, como no se entienda por tal> <que] las pocas mujeres que entraban por el Bonetillo y se deslizaban calle abajo, y algún <contado> hombre que en la misma dirección iba, ó hacia las tabernas de la plaza de Herradores. El sereno se hacía presente por la luz de su farolillo[,] allá junto á los altos muros de San Felipe Neri.

Media hora pasó Calpena en gran ansiedad, recelando que Doña Jacoba, enterada del propósito de los amantes, lo estorbase encerrando á la dama ó conminándola con algún castigo. Paseo arriba, paseo abajo, sin quitar ojo del balcón, pensaba en aquélla su mudanza súbita, tan semejante á la explosión de un volcán. Toda su vida era nueva; todas sus ideas habían cambiado, despertándose dispersándose ↔ las de ayer y entrando con empuje dominante las de hoy. Ningún sentimiento de los de ayer, refiriérase

á la política, á los amigos, á la sociedad, <persistía> en él <persistía]. De la otra parte del horizonte aquel espacio luminoso ↔,³ donde flotaba la ideal imagen de Aura, venían <sentimientos nuevos,> nuevos conceptos de todas las cosas. Impaciente por la tardanza de ella, ni por un momento pensó que pudiera burlarle: tenía <ciega fe en la dama, envidia del cielo;> <absoluta> confianza <absoluta] en su [firmeza y] lealtad. Tampoco le amargó la sospecha de que Aura hubiese conocido el amor antes de conocerle á él, <como> Eva no conoció á ningún hombre antes de encontrarse al lado . Era *mujer nueva*, <como] la esposa ↔ de Adán.⁴ Dios les había criado destinándoles [el] uno para al ↔ otro, y no estaba en el orden del Universo que hubiesen precedido al feliz encuentro hallazgo ↔ otros encuentros, ni aun siquiera fortuitos y sin importancia. Tal era su ardor ciego y entusiasta, tal su fe en aquella felicísima obra de integración, dispuesta por el destino de ambos.

[81/113] Al fin... oyó ruido en el balcón, y apareció en él una forma blanca. Era principal el cuarto, y la distancia entre el balcón y la calle como de cuatro varas. Arrimóse Calpena el galán ↔ á la pared, y Aura echaba

³ Corrección con papel en blanco pegado en el margen izquierdo del pliego. Es utilizado para hacer más clara la corrección. Galdós escribe "aquel" con letra grande tachando el final. Pone el papel y escribe de nuevo con letra más pequeña.

⁴ Al no entrar "como" dentro de las palabras a repetir, codificamos de esta forma.

medio cuerpo fuera del antepecho, doblándose como un junco, para que el espacio entre las enamoradas voces fuese lo más corto posible. Explicó <le> primero su tardanza, **la cual no tuvo otro motivo sino** motivada ↔ [por lo] que Jacoba **había tardado** tardara ↔ en dormirse[,] á causa de sus dolores, **y ella había tenido que porque fué** siendo ↔ preciso ↔ darle friegas y ponerle bayetas calientes. Ya parecía dormida, y Lopresti, fiel esclavo, quedaba encargado de la centinela, para avisar en caso de que [la enferma▶ remusgara <la Zahón>. Recayó luego la conversación en un punto interesantísimo: «¿Tú quién eres? Conozco en tí al hombre que quiero, y me basta. Pero deseo saber quién eres para los demás. Lo mismo me da que seas **alto** noble ↔, que seas **bajo** plebeyo ↔, que [seas mucho, que] no seas nada, pues **eres** siendo ↔ para mí el único, **y me** ↔ basta... ¿Te enteras bien de lo que **quiero preguntarte** te pregunto ↔?

—Sí, vida y gloria mía... Yo no soy nadie. Ignoro quiénes son mis padres. Vivo de la protección misteriosa de una persona desconocida, por quien estoy en Madrid, por quien disfruto ese destinillo, y no sé más. ¿Verdad que es raro?»

Contó en seguida, **con la mayor concisión histórica**, concisamente ↔ <toda> su vida ◀toda]: su crianza en Vera, lo del padrino, la estancia en París, la traslación á Madrid y todo lo demás que ya se sabe, poniendo en su relato tal sinceridad y sencillez, que Aura se embelesaba oyéndolo[le]; y si no estuviera enamorada hasta la médula <de los huesos>, es de creer que sólo

con aquella historia tan poética y linda se prendería locamente del **joven Calpena** pobre desheredado ↔. [Refirió▶ ella <tampoco> <era> <nadie, pues> ◀que] no había conocido á su padre ni á su madre: habíanla criado parientes egoístas que jamás le demostraron **profundo** vivo ↔ afecto. Créase sola en el mundo, hasta que Dios le deparó el compañero de su **vida** existencia ↔<,> su salvador, su *única familia*. ¡Qué hermosura ser los dos solos en sí[,] y **encontrarse** reconocerse ↔ en medio de los espacios de la vida[,] como pajarito y pajarita que se encuentran en la espesura de la selva, y, saludándose con sus piquitos, se unen para siempre! No faltaba sino que se declararan libres, sin más obligaciones que las que cada uno para con el otro había contraído, por vía de unión divina, como si Dios les echara un lazo y les dijera lo que dicen los curas cuando casan. De pronto, Aura tuvo una idea, y la expresó al instante con infantil candidez: «¿No sabes?... Como aún no hemos tenido tiempo de decirnos todas las cosas, no te has enterado de que yo soy rica. Sí, hijo, sí. ¿Pensabas que éramos nosotros unos pobrecitos, dejados de la mano de Dios? Mi padre, [Jenaro]⁵ Negretti, dejó mucho dinero. Lo tiene guardado el Sr. de Mendizábal, que es quién le da á Jacoba para mis gastos... Con que ya **sabes** ves ↔. No hay que apurarse... Estamos en grande, y seremos los reyes del mundo.

[82/114] —Pues yo— dijo el amante con tristeza, —soy pobre: nada tengo; pero <no,> no [me] faltan alientos <para> <trabajar,> <ni> <creo>

⁵ Aparece en A el espacio en blanco.

<que me falten>[, ni] tampoco ◀, creo] [yo,] disposiciones para <alguna cosa> ◀trabajar]... También te digo una cosa, Aura, y es que : bien ↔ podría suceder que de la noche á la mañana recibiera [yo], como caída del cielo, una fortuna grande... Se han dado casos: yo he leído de algunos casos...

—Pues si sale lo que esperas, ¡oh Dios mío, cuánta felicidad!... Eso sería lo más lindo del mundo. Resultaría que tendríamos un dinero Resultaríamos en posesión de unos dinales ↔ que no nos haría harían ↔ [maldita ▶ falta <para nada>... <Pero> Si quieres que te diga ◀la verdad], á mí no me hace ninguna falta dichosa ↔ el dinero, ni creo que sirvan las riquezas más que para disgustos. Con tenerte poseerte ↔ á tí me basta; y si mañana viniera el señor Mendizábal y me dijera: «niña, no tienes ni un maravedí,» yo me quedaría tan fresca. ¿Y tú?

—Pienso como tú piensas, y siento todo lo que tú sientes... <¿Qué nos importa nada que no sea nuestro amor inmenso?> Quien nos ha puesto hoy el uno frente junto ↔ al otro, se cuidará cuidarí ↔ de darnos lo que necesitemos necesario ↔, si por otra nuestra ↔ parte no [lo] tuviéramos. Es hermoso hermosísimo ↔, sí, lanzarse á la vida sin más alas que las [inmensas] del amor. Somos jóvenes, nos adoramos... Esto es la suma dicha. ¡Qué bueno es Dios! ¡y la Naturaleza qué hermosa! ¡y nosotros, qué bien hemos hecho hicimos ↔ en nacer!... Si tú ó yo nos hubiéramos quedado por allá, ¡qué insigne tontería habríamos hecho!

—Es verdad; porque no naciendo, ¿cómo podría yo quererte con toda mi alma?

—Oye otra cosa, vida mía... Si te parece, nos casaremos pronto, muy pronto.

—Sí, sí— dijo Aura con tan vivo movimiento de inclinación, que pareció querer arrojarse á la calle. —¿Cuándo?

—Pronto. Mañana...

—¿Mañana?... ¿Y hoy por qué no?... ¡Pero qué tonta soy! Eso no puede determinarse así en días, en horas. Tengamos paciencia y formalidad. Lo que acabo de decir es **harto** muy ↔ desvergonzado. ¿Me lo perdonas?

—Pues si el *hoy* te parece demasiado presuroso, **<yo>** diré: *ahora mismo*.

—Quita allá, hombre... ¿Acaso el casarse es cosa de un soplo? No, niño mío, no seas **bobito** tan arrebatado ↔. Ten juicio. Pues apenas hay que preparar cosas: ropa, papeles, y, ante todo, casa.

—¡Casa! Tenemos el mundo por nuestro... Dime— añadió el galán, casi loco ya, señalando hacia la bóveda celeste, —¿te gusta ese techo?

—Es precioso... Pero ahora, desde que te quiero, todo me parece cielo, y la obscuridad, claridad, y la noche tan bonita como el día, casi más, y Jacoba me parece amable, y to[83/115]das las personas muy buenas... Pero tengamos **juicio** calma ↔, [**<y>**] esperemos.

—Sí, esperaremos. ¿Qué nos importa retrasar la felicidad, si la tenemos **<por>** segura, si es nuestra ya?»

Asaltado de una idea triste, cosa natural en aquella irradiación de ventura, Calpena no vaciló en expresarla: «Dime, amor mío, si Jacoba, que me parece persona egoísta... no sé en qué me fundo; pero me lo parece...

—Y lo es: tú tienes mucho talento y todo lo aciertas. <Es de un egoísmo brutal.> Sigue.

—Pues si Jacoba, y lo mismo podría decir de otro cualquier pariente suyo tuyo ↔, se opusieran opusiera opusiese ↔, por móviles de egoísmo interés ↔, á que nosotros nos quisiéramos amáramos ↔: no, no, á eso no pueden oponerse... quiero decir, que se opongan á que nos casáramos casemos ↔...

—Eso no puede ser... porque nosotros<,> saltaríamos por encima de todas sus artimañas, y pisoteándoles nos juntaríamos y nos casaríamos[, ¿sí?]

—Pero suponte tú que contra toda nuestra buena voluntad y contra toda <todas> las energías de ↔ nuestra pasión, <esos> lograran separarnos, imposibilitarnos materialmente de...

—No, no puede ser, no será— dijo la enamorada <joven> con expresión de voluntad firmísima tenacísima ↔. —[i]Pues si Jacoba fuera tan mala que...[!] No, no quiero pensarlo.

—¿Qué harías?

Aura se irguió, y apretando en su nervioso puño, con fuerza de mujer furiosa, el hierro del balcón, dijo: «¡La mataría!

—No, no tendrías que tomarte ese trabajo, mi bien, mi vida, mi encanto, porque antes la habría <yo> matado <yo>].

—Y luego <nos> iríamos juntos al presidio[, ¿sí?]

—No pensemos en eso, que no ha de suceder. Yo digo: ¡qué más querrá Jacoba<!>... <!>]

—Claro: [i]qué más querrá **Jacoba...** ella! ↔ No te creas, Jacoba es buena, siempre que no la **obliga á ser mala el maldito interés** arrastra á la maldad la **maldita** infame ↔ codicia ↔. Por un brillante de buenas aguas, ó por una docena **[84/116]** de turquesas de *roca vieja*, **es** sería ↔ capaz de sacrificar á su padre.»

A todas éstas se les iba pasando la noche. Las primeras claridades del alba trajeron á la calle alguna gente de los mercados próximos, y el sereno pasó varias veces, dirigiendo á Calpena miradas recelosas. Aquí y allá sonaban porrazos; los gallos <vivos> del comercio de aves en la calle de la Caza cantaban anunciando el día. Sobre esto llamó Calpena la atención de Aura, indicándole con pena que ya era hora de retirarse.

— « ↔¿Qué prisa todavía?... Esos pobres gallos enjaulados están tan aburridos por la falta de libertad, que anuncian **el día** la aurora ↔ antes de tiempo.

—Ya es de día... ¿No lo ves?

—¿Y qué? Mejor. Así podremos vernos las caras.»

De improviso se abrió una de las puertas del piso bajo de la casa, y

Calpena se vió sorprendido por **el** un ↔ mozo, soñoliento, que salía con una escoba. Luego se abrieron dos puertas más: una cacharrería y un despacho de huevos. Imposible seguir más tiempo allí. Los hados fieros ordenaban la suspensión del <dulcísimo> coloquio ◀dulcísimo], y que los amantes guardasen la ley del recato ante el público, pues cada cosa tiene su ocasión y lugar propios. ¡Bonita idea tendría de la señorita de Negretti el vecindario de Milanese si la veía colgada al balcón [tan á deshora , al amanecer de Dios,] picoteando con su novio! Antes que ella comprendió él la inconveniencia de prolongar la **sesión** alborada ↔ de amor, y así se lo dijo. **Convinieron** Convidados ↔ el cómo y cuándo de verse en el curso del día:, ↔ Calpena se arrancó con esfuerzo del [celestial▶ muro <de la huevería>. El día se recreaba iluminando con sus primeras claridades la ideal **hermosura** belleza ↔ de Aura, quien no se apartó del balcón hasta que hubo recibido el último saludo de D.Fernando. Se fué y volvió **D.Fernando** el galán ↔ como unas tres ó cuatro veces, jugando al escondite en la esquina de la calle Mayor, hasta que al fin, siendo preciso poner término al juego,... ↔ <se aproximó á la casa, y dijo: «Ya no más, ya no más... Adiós... Ahora me voy de veras...» Y> [se arrancó▶ de veras <se fué>. ⁶

⁶ Entendemos que no hay que codificar aparte el "se", ya que su dependencia del verbo es clara. Idéntico tratamiento al de los pronombres enclíticos.

XXIII

<No ya> ◀Más que▶ inquieto, <sino> <alarmado y> lleno de zozobra por la desusada tardanza de Fernandito, le esperó levantado su amigo D. Pedro, y al verle entrar, conoció por su rostro encendido, por <la viveza> ◀el] febril ◀centelleo] de su mirada, que algo muy grave le había ocurrido aquella noche. Interrogóle dulcemente, y no obtuvo respuesta categórica.

«Luego me lo contarás— dijo Hillo, —que ya es hora de que me vaya á decir misa. Me has tenido toda la noche en vela. Como no tienes es tu ↔ costumbre <de> trasnochar, me alarmé. ¿Has estado en alguna logia? ¿Has tenido Se trata de ↔ algún mal paso, [de] algún lance?... Pero no quiero molestarte ahora. No me cuentes nada, y descansa, pobrecito, que estarás muerto de sueño. Yo me voy al Carmen... Duerme todo el día si quieres, y á la tardecita me contarás...»

<Recelando Calpena que si le contaba en pocas palabras el trascendentalísimo suceso de aquella noche no sería comprendido ni rectamente juzgado por su amigo, admitió gustoso el aplazamiento.> Se fué D. Pedro á celebrar, y al regreso de la iglesia[,] Calpena dormía. Acercóse á su lecho el presbítero y le vió dormidito como un ángel, con ese leve sonreír

que indica un venturoso sueño. A la hora de comer quiso la **patrona** Doña Cayetana ↔ despertarle; pero se opuso Hillo diciendo: «No, no, **<pobrecito>** **[pobre▶ [hijo]**; dejarle que duerma: sabe Dios lo molido y ajetreado que estará ese **<pobre>** **[bendito]** cuerpo. Guárdesele la comida.» Salió después á una diligencia que le entretuvo dos horas, y al volver á casa díjole Delfinita que D.Fernando había comido presuroso y sin enterarse de lo que metía por la boca; que no respondía á lo que se le preguntaba, como si se hubiese dejado en otra parte el pensamiento y la palabra. Y lo más singular fué que, sin probar el postre, que era miel de la Alcarria y queso de Villalón, había cogido el sombrero y echádose á la calle con tanta prisa como si le llamaran á apagar un fuego. ¡Cosa más **[85/117]** rara! Indudablemente **ocurrirían cosas inauditas** ocurrían sucesos inauditos ↔. ¿Sería, por fin, la estupenda anagnórisis que Hillo **<esperaba>** **de un momento á otro** por momentos ↔ **◀esperaba]**? Entregándose á sutiles cavilaciones y al trabajo de adivinar, esperó el clérigo la vuelta de su amigo; pero tuvo el acierto de esperarle sentado, porque Calpena no entró en casa hasta la mañana del siguiente día.

Ya no **podía** pudo ↔ Hillo aguantar más los ardientes picores de la curiosidad, **<ni la ansiedad que, por razones de afecto, sentía,>** y tomando una actitud serena, le dijo: «Hoy sí que no te me escapas sin contármelo todo. **<Diré la misa luego, y luego dormirás tú.>****[>]** Calpena, confuso, no sabía por dónde empezar. Hillo cortó la solemne pausa diciendo *¡Habla!* con el acento con que esta palabra se pronuncia en las tragedias **[de secano]**.

«Pues... nada.

—¿Cómo nada? ¿Es acaso alguna intriga política?

—No<, > señor.

—Pues yo sé que en el Ministerio no se vela... Vamos, será cuestión de amoríos...

—Tampoco; porque los amoríos son cosa frívola y pasajera, y esto no.

—Amor entonces— dijo Hillo con benevolencia, y terminó la expresión de su idea con una nota humorística: —¿Con que amor tenemos? Bueno: con tal que sea clásico, **no importa**. ... ↔

—¿Y qué entiende usted por amor clásico?

—El que se contiene dentro de los límites de la conveniencia y de la regularidad; el que no es motivo de escándalo, sino ejemplo de buenas costumbres; el que no es furor insano, sino **afeite** afecto ↔ plácido y limpio; el que tiene por norte la familia y por cebo una relación casta, con el consentimiento de los padres...

—Yo no tengo padres.

—Dí que no los conoces. Mientras te llega la anagnórisis, tu padre soy yo: yo miro por tí, y te guío en el camino de la vida.

—Me temo, querido Hillo, que después del paso que he dado, tenga yo que arreglármelas solo para seguir andando... En fin, puesto que usted habla de amor clásico, diré á usted que el mío, como águila á quien quisieran encerrar dentro de un huevo de paloma, ha roto los moldes[, ha roto] el viejo y podrido cascarón del clasicismo.

—No te conozco— dijo D. Pedro con sobresalto. —¿Eres tú el joven Calpena?

—No<,> señor... El joven Calpena que usted conoció[,] se ha transformado radicalmente en días, en horas. Cuando menos uno lo piensa, sobreviene la crisis capital de la vida...

[86/118] —Hombre, eso es gravísimo. ¿Y quién es... ella ↔? ¿Acaso la niña <esa> que llamamos marmórea?... ¿Dices que no? ¿Pues [de] quién es se trata ↔? ¿No puedo saberlo <yo>?

<—>De todos modos, Sea quien fuere ↔ podré¹ darte una opinión franca, un buen consejo.

—Me hallo en una situación tal, que toda opinión que no sea la mía me hará el efecto de una enemistad irreconciliable; y en cuanto á los consejos, debe usted esperar á que yo se los pida.

—Arrogantillo estás. Por lo que dices, voy entendiendo que tus amores son de esos que llaman, que llaman... no sé... esta clase de bregas son para mí desconocidas. Pero ello debe de ser cosa vergonzosa, una pasión de éstas que nos ha traído el romanticismo, y que suelen acabar con *estocada delantera y corta... descabello* de media humanidad.↔»

Interrumpió el diálogo la llegada de una carta. Era de la *mano oculta*,

¹ El autor cambia en A el punto y aparte después del signo de interrogación por punto y seguido uniendo todo en un mismo parlamento. Corrige lo que suponemos un lapsus.

que [no► había <estado> ◀escrito► una en toda la ↔ semana <sin escribir>. A Fernando le dió un vuelco el corazón, y barruntando que el contenido de la epístola heriría su vidriosa sensibilidad, rogó al clérigo que la leyese. Él oiría, **procuraría** procurando ↔ <oir y> enterarse, pues su espíritu, en aquellos días de **fiebre** ansias ↔ y delirio, no acudía fácilmente al reclamo de la realidad próxima. Después de suspirar fuerte, D. Pedro leyó:

«¿Con que tenemos al niño enamorado? Ya me esperaba yo **el** ese ↔ sarampión, que rara vez falla á los veintidós años. Paciencia, y pues no hay más remedio que pasarlo, no **le** lo ↔ combatamos,² y pónganse los medios para que brote bien... Tontín, se te tolera esa pasioncilla juvenil, que es el paso de la adolescencia á la madurez de la vida. <Dicen> Los hombres ◀conceptuan (*sic*)► <que> eso <es> necesario, inevitable; <que> tales turbonadas[, dicen,] son necesarias, **inevitables**, hasta ↔ convenientes. Sea: con pena lo admito, y te suplico que acabes **pronto** cuanto antes ↔, no sea que la enfermedad se meta demasiado en lo hondo. No tengo tranquilidad hasta que sepa el **necesario** radical ↔ fin de esa novelesca aventurilla, y no dudes que he de saberlo, como supe lo del banquete que te dió la Zahón, **y** como ↔ tengo noticias **de la mansedumbre** del desenfado ↔ con que te pones á pelar la pava con la chiquilla de Negretti. También sé que es [muy] linda. No te acusaré de mal gusto, no; y como te tengo por hombre perspicaz y conocedor del género, presumo que en tus largos plantones al pie del balcón

² Galdós, cuando se trata de cosas, evita el leísmo.

habrás tenido tiempo de comprender que la niña es diamante falso. ¡Ah, tontín! la pedrería fina es muy escasa, y no se encuentra en la primera cena á que nos convidan...»

Al llegar á esto, Calpena no pudo contener **la pena** el dolor ↔, la ira que estas apreciaciones le produjeron, y estalló diciendo: «Eso es **sen[87/119]** cillamente infame... Dígalo quien lo **dijera** dijere ↔, es **infame** inicuo, ultrajante ↔. No **tengo por qué** debo ↔ hacer caso de la opinión de persona anónima, que no **siente** puede sentir ↔ la verdad, como la siento yo... Y juro que no habrá **<razón>** **[voluntad▶]** que me tuerza, ni **<voluntad>** **◀razón]** humana que me **convenza** persuada ↔ de que esto no es para mí el supremo bien, el único bien posible.

—Espérate un poquito y déjame acabar. Sigo: «Como para estas aventurillas, que mejor será llamar calaveradas, se necesita dinero, te mandaré **hoy** mañana ↔ seis onzas. Más, mucho más recibirás; pero entiende que este dinerito no **es** debe servir ↔ para prolongar la enfermedad, sino para ponerle término... Y no te digo más por hoy.»

«**[i]**No puedo, no puedo— exclamó Calpena dando vueltas por la habitación como un loco, —sufrir por más tiempo esta tutela anónima**[!]**... Y estas burlas, este desconocimiento de la verdad, me lastiman, me hieren más que si me **dieran** asestaran ↔ cien puñaladas... ¡Oh, cuánto diera yo por conocer á la persona que me escribe**[,]** y **[poder]** decirle **[la verdad** lo que siento**][!▶**...**<!>** No, no dudo que esa persona se interesa por mí, que me

ama. También la quiero yo sin conocerla. Pues bien: yo <la diría... yo> la convencería... ¿Cómo no había de convencerla, si yo lo estoy firmemente, que si ↔ tengo llevo ↔ dentro de mi alma, no sólo todo el amor, sino toda la lógica del mundo?...

—Hijo mío— le dijo Hillo con expresivo afecto, —lo que esa persona la señora ↔ incógnita te dice escribe ↔ es el puro Evangelio. Considera [tú] ese amor como una aventurilla pasajera... cosas de muchachos, ejercicio vital... y ponle término venga pronto el fin ... [dale ya] puntillazo ↔...»³

Le miró Calpena, plantándose ante él desdeñoso, altanero, y con grave entereza le dijo contestó ↔:

«Soy un hombre; tengo un alma que es mía, una inteligencia que me pertenece, y con ellas siento y juzgo lo que me incumbe. Ni de usted ni de esa desconocida persona admito lecciones, ni soy un niño para recibirlas en esa forma. Quien nunca ha tenido familia, bien puede declararse independiente como lo hago yo ahora. La soledad en que he vivido me ha enseñado á gobernarme por mí mismo. Soy libre, Sr. D.Pedro; á nadie me someto. Los que me protegen por motivos que no {he podido entender son claros ↔ aún están rodeados de obscuridad ↔, que den la cara, y entonces hablaremos. Si conseguimos entendernos, bien, y si no, lo mismo. No altero mis propósitos, no me someto, no me rindo.»

³ Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho de la galerada. Debajo podemos apreciar el texto codificado en verde y encima "... puntillazo".

Sin dejar de admirar esta noble gallardía, trató Hillo de reducirle á la obediencia ciega de la *deidad incógnita velada* ↔, pues así [también] solía llamarla, no sabiendo qué nombre darle, y el primer argumento que empleó fué que le convenía dicha sumisión para no comprometer su brillante porvenir.

[88/120] Echándose á reír, le contestó D.Fernando que él no contaba con más porvenir que el que por sí mismo se labrase, pues todo lo demás era fantasmagorías y sueños<.>[;▶ y en último caso, que no sacrificaría á ninguna consideración, ni á interés alguno por grande que fuese, la pasión que colmaba todos los anhelos de su existencia<;>◀.] Y como Don Pedro insistiese en que la aventura no merecía nombre de pasión seria, y que debía ponerle punto final, replicóle el joven con flema: «No puede ser, mi querido Hillo. En esto he querido aplicarme fielmente el precepto fundamental de su filosofía práctica... <Qué, ¿ya no se acuerda? Pues> Para que no diga usted que fracaso como todos los españoles que emprenden algo, me propongo *rematar la suerte*.

—¡Ah! pillo... [¿]De modo que te casas...[?]

—**Sí, señor** Tal creo ↔... Esto no es aventura... para que vaya usted enterándose.

—Estás perdido, perdido sin remedio... Un joven llamado á... qué sé yo... llamado á grandes destinos... ¡Por Dios, Fernandito de mi vida, **vuelve en tí; considera que dejándote conducir por ese hilo que te ha tendido una mano desconocida, podrías llegar... ¿Pero tú estás en tu juicio?** mira bien lo

que haces ↔... Y á mí que me parecían poco [para tí] todas las duquesas y princesas que andan por esas cortes.

—<Esas duquesas y princesas que se arreglen como quieran.> Yo soy pueblo, pueblo nací y pueblo me encuentro ahora. ¡Ah Ay ↔! amigo Hillo, me acuerdo de mi cuna. Era de mimbres, y estaba rota y medio deshecha. Yo ensanchaba los agujeros con mis manecitas, y me echaba fuera para jugar con un perro y dos cabras que había en la pobrísima estancia donde me criaron... ¡Y ahora me habla usted de duquesas y princesas! A usted le ciega, ó más bien le enloquece su bondad... Yo no soy lo que era. He dado un gran vuelco: mis ideas son otras. No tengo ya más que una ambición., ↔ y á satisfacerla se encaminan todas las potencias de mi alma. Me crió aquel bendito en la moderación templanza ↔, en la regularidad, en el justo medio de todas las cosas. Pues ya no quiero justo medio; ya me solicitan las situaciones extremadas... Quiero exceso de vida, energías poderosas, mucho gozar ó mucho sufrir, luchar, hacer cara á los grandes desastres si vienen, hartarme de felicidad si Dios me la depara. No quiero andar por caminos trazados, ni que me cuenten los pasos [que doy], ni que me lleven con andadores, ni que me muevan con hilitos, como si fuera yo figura de titiritero. No, no: de un salto me he echado fuera del retablo, y entro en el mundo yo solo. El mundo es grande. Un sentimiento, grande también, llevo yo en mí conmigo ↔. ¿Hay espacio? Sí. ¿Tengo yo alas? Sí. Pues á volar.»

Y cogiendo el sombrero, se fué á la calle, sin añadir una palabra

<más>, dejando á su excelente amigo todo confuso y turulato, con las manos en la cabeza, desahogando con patéticas exclamaciones la turbación de su espíritu: «¡Señor, devuelve el seso á este noble chico, digno de mejor suerte... le he tomado tanto cariño, que sus asuntos [89/121] me interesan más que los propios!... ¡Señor, descúbreme el misterio de Calpena; dame á conocer la *deidad mascarita* ↔ esa que le protege y le dirige! Que yo la *conozca* descubra ↔, para llegarme á esa divina tutora y decirle que se declare, que se quite la careta, único medio de que nuestro Fernandito entre en razón. *Tutora* he dicho, *porque no dudo que es mujer... es* pero mejor será decir ↔ madre... En su estilo se ve la delicadeza, la gracia, y un cariño intensísimo. Es madre, y además dama [ilustre]. Su estilo lo revela, esa discreción de alto tono, esa exquisita habilidad para ocultarse... ¡Dios mío, santo Apóstol bendito mi patrono, santa Virgen, y vosotros, santos, santos todos de la Corte Celestial, *reveladme á esa persona* despejadme esa *velada* incógnita ↔, pues creo que entre ella y yo, puestos *de acuerdo* al habla ↔, salvaríamos á este alucinado chico de la perdición, de la ignominia, de la muerte!»

Su generoso anhelo sugirió al buen presbítero una idea, un plan[,] y *propósitos firmísimos* propósito firmísimo ↔ de empezar á realizarlo aquella misma tarde. «Voy á minar la tierra para *encontrar á esa señora desvelar* á esa *velada* ↔. Dios me abrirá camino; Dios iluminará las obscuridades que encontraré en los comienzos de mi trabajo. A esta investigación consagraré

mi tiempo, pues ya no me importa que me den ni que **<no>** me **den** quiten ↔ la cátedra que me corresponde. ... ↔ **<¿Qué vale un triste sueldo ante este grande empeño en que voy á meterme?>** Y ahora digo yo: ¿por dónde empiezo?... A ver, Pedro, discurre un poco, **devánate los sesos** *afina la suerte* ↔... Por de pronto, si á ese loquinario le da la ventolera de desdeñar las cartas de su **<incógnita divinidad>** protectora, yo las recogeré cuando vengan **y** , ↔ las leeré y las tendré bien guardaditas hasta que á él se le caiga de los ojos la venda. Y si **viene** envía ↔ dinero, como anuncia, yo lo guardaré también para írselo dando conforme á **las** sus ↔ necesidades, que ahora presumo **<que>** han de ser muchas... Esto lo primero,; ↔ después...»

[90/122] Dándose un golpe en la frente, lanzó una exclamación de alegría: «*Eureka*, ya sé cuál es el primer paso que tengo que dar: ir á la casa de esa **joven** mozuela ↔**<, >** de quien se ha enamorado, y verla y hablar con su familia,; ↔ para lo cual me valdré ó del compañero de oficina de Calpena, Sr. Milagro, ó del Sr. Maturana, el diamantista que vino á buscarle y se **lo** le ↔ llevó, con la cajita de Olorón bajo el brazo, en aquel aciago día... Perfectamente: ya tengo mi base de operaciones... Luego trataré de averiguar por qué medios, por qué espionaje pasan á conocimiento de la **incógnita** *velada* ↔ todos los actos de Fernandito **y** , ↔ cuantos pasos da en este Madrid tan grande. **<¿No supo la señora que {Fernandito el chico ↔ pela la pava? Pues para que la {señora** *velada* ↔ lo supiese **<y le llevase el cuento>**, ha sido preciso que alguien le viera en el acto de pelar la susodicha

pava.> [Pondréme▶[,] pues[,] <por ahí> <he de ponerme> en relación con los acechadores ó centinelas que tiene esa señora. Sepa ella que yo quiero ser también su misterioso vigía, y que ninguno habrá más diligente ni más desinteresado que yo... <Ya, ya voy viendo claro en este tenebroso asunto, y vislumbrando una vía por donde voy á colarme al terreno luminoso de la verdad...> También me pondré en relación con Procuraré además el trato y conocimiento de ↔ todos los amigos de Calpena: ese empleado tísico, ese Larra, ese Ros de Olano, ese Pezuela, ese Ventura Vega Veguita ↔... Ellos quizás me den alguna luz... Y si pudiera colarme en los dorados palacios donde Fernando el señorito ↔ fué presentado por sus amigos introducido no hace mucho ↔, también me colaría... sí<,> señor... dispuesto estoy á todo, hasta á disfrazarme... Sí, sí, Sr. D.Fernando Calpena: usted no se ríe de mí; usted no se emancipa, no, mientras esté aquí su viejo amigo, este pobre clérigo, que ha de revolver Roma con Santiago antes que consentir beberá los vientos por evitar ↔ que un mozo de tales prendas, que evidentemente lleva sangre de reyes... ilo dicho, dicho!... sangre de reyes, caiga en los abismos del amor insano enfermizo ↔ y de la locura calentura ↔ romántica.»

XXIV

No constan los días que empleó el buen Hillo en su investigación preliminar; sólo se sabe que [no] fueron muchos pocos ↔, y que al cabo de una semana conocía algo y aun algos de la familia Zahón, y había hablado largamente con Milagro y con Maturana, los cuales, lejos de aclarar el enigma principal, lo que hicieron fué <embrollarlo más y> añadirle nuevas obscuridades... Sin desmayar ni un punto en sus tareas policiacas, trató de hacer eructar cantar ↔ á Méndez<, que algo debía de saber sin duda>; mas toda tentativa cerca del estirado patrón resultó inútil, bien porque nada de lo substancial supiera sabía ↔, bien porque se hubiera propuesto ser quisiera echárselas de ↔ discreto, contraviniendo el tradicional tipo de los pupileros y fondistas. Cuando se veía el hombre muy estrechado por la apremiante argumentación de D.Pedro, no se le ocurría más que remitirle á *Edipo* y al Sr. de Azara. <Estos le daban órdenes, que fielmente cumplía mediante el *conquibus* que estos delicados asuntos requieren.> Salía Don D. ↔ Pedro á la cacería al ojeo ↔ del polizone, conseguía echarle la zarpa, le interrogaba, y el feo *Edipo* le decía: «Sr. de Hillo, estoy muy á gusto en mi destino colocación ↔ y no quiero perderlola ↔. Tengo seis <hijos...> <son seis>

criaturas **con otros** , que **◀son]**, vamos al decir, **↔ ▶seis]** candados que cierran mi boca. Si por contestar á sus preguntas me dejan cesante, no será usted quien **vuelva á colocarme** me coloque **↔**. Con que déjeme en paz y llame á otra puerta.» Y D.Manuel de Azara, el hombre más **displicente y peor encarado** avinagrado y de mejores despachaderas **↔** que Dios ha echado al mundo, le recibía, después de plantones de tres horas, para decirle que se metiera en sus asuntos y dejara los ajenos. Ni un indicio, ni una ráfaga de luz, ni un vocablo indiscreto.¹

Acudió después **el** mi **↔** hombre al tísico Serrano, que **le llenó** llenándole **↔** la cabeza de **viento y le encaminó** mentiras y encaminándole **↔** por una pista falsa, **haciéndole** le hizo **↔** perder el tiempo y la paciencia; y tantea aquí, tantea allá, se **fué á dar con** refugió en la amistad y en los grandes conocimientos sociales de su compañero de casa, **↔** Nicomedes Iglesias**<**, **que por aquellos días, habiendo desmejorado de posibles, mudó de casa, trocando la de Méndez por otra más barata en la calle del Lobo. Sólo á las horas de comer se le encontraba en su domicilio, porque las noches las pasaba en el café ó en la redacción del periódico; las mañanas durmiendo, y las tardes en el Estamento de Procuradores, donde tenía franca entrada como periodista y como amigo de casi toda la gente política>**.² **[91/123]** Si al principio pareció que **Iglesias** el politicastro **↔** tomaba el asunto con

¹ Galdós cambia en A el punto y seguido por punto y aparte.

² El autor cambia en A el punto y aparte por punto y seguido.

interés, pronto dejó de **hacer caso al pobre Hillo** hacerlo ↔; tan sorbido le tenían el seso los negocios políticos, el interés de las sesiones[,] y el periodiquillo que había fundado en unión de su **amigo y compañero de casa** amigote reciente, ↔ Luis González ó Luis Brabo, que de ambos modos **le llamaban** respondía ↔, en el cual papelejo **<hacían furibunda guerra al Gobierno,> apoyando** apoyaban ↔ al grupito de oposición parlamentaria que **formaban** formaron ↔ en *Procuradores* Caballero, López y el Conde de las Navas<, y en *Próceres* >[.]³ Si el hombre no estaba demente, le faltaba poco; su cortante lengua no desmayaba un instante durante el día, ni su **envenenada** enconada ↔ pluma por la noche. Competía con él en acrimonia y acometividad el tal Brabo, **<que era un chico>** andaluz, delgadito, aguileño, más vivo que la pólvora, cortado para la **populachería ingeniosa** política de ruido ↔ y para soliviantar con gracia á las multitudes. Meses después, Brabo escribía en papeles moderados; Iglesias extremaba sus ideas revolucionarias en los del bando liberal,; ↔ **<y>** su consecuencia, que era una forma de su orgullo, le valía persecuciones y desdenes. Pero en Diciembre del 35 todavía se le contaba entre los hombres de porvenir, aunque su irritación por no haber entrado en el Estamento le creaba enemigos[,] y **le alejaba** alejándole ↔ de la meta de su ambición.

Mientras **esto ocurría<,>** y cuando **avanzaba Diciembre<,>** Hillo con tan poca fortuna emprendía la reconquista de ↔ Calpena◀[,] [éste] se

³ El autor elimina el espacio en blanco que aparece en A.

transformaba ◀,] haciéndose hurraño y , ↔ apartándose de sus primeras amistades para contraer otras nuevas con personas bien distintas de los literatos del Parnasillo y de los concurrentes á tertulias elegantes de tono ↔. Abandonó en absoluto la sociedad elegante, y no volvió á parecer por la casa aristocrática, donde se entristecía con entristecían por ↔ su ausencia la marmórea divinidad que leía á Chateaubriand y Destut -Tracy las bellezas más ó menos marmóreas ↔. <Por más que Hillo procuraba seguirle los pasos, no podía conseguirlo[,] por la flexibilidad escurridiza del joven; supo que> Cultivaba la amistad de los oficiales de la Guardia y de Infantería, casados con las hijas yernos ↔ de Maturana, y con la <familia> conoció á los ↔ de Fonsagrada, <que era> la ◀familia] que más trato tenía con la Zahón,. ↔ <y> Algunas veces tardes ↔ paseaba con el soldadito chiclanero y poeta[,] que se alojaba en casa amigo ↔ de Milagro, Antonio García, autor imberbe de un drama caballeresco que tenían en su poder los cómicos del Príncipe.⁴

Contra lo que él Fernando ↔ temía, la Zahón Doña Jacoba ↔ no se oponía opuso ↔ á sus amores con Aura; casi los alentaba y protegía, pero encerrándolos dentro de la esfera de castas relaciones con buen fin[,] y sometiendo la fogosa pasión de ambos amantes á las reglas caseras que para tales casos se usan, y que en aquel tiempo eran de una monotonía simplicidad ↔ enfadosa. Hacía esto la Zahón más que por sentimiento[,] por

⁴ Galdós cambia en A el punto y seguido por punto y aparte.

cálculo, mirando á su propio interés antes que al de la joven puesta á su custodia. Era **antes** ante todo ↔ traficante, se había criado en el compra y vende,; ↔ <y> todas <las> ◀sus▶ canas <que tenía>, que eran muchas, y las jorobas que en su esqueleto se formaban, le habían salido en el continuo y anheloso estudio: de ↔ la ganancia fácil. Por lo demás, su moral era tan ancha como las mangas del vestido que el reúma le obligaba á usar, y sus creencias religiosas[,] tibias como las aguas con que se **untaba** lavaba ↔. **Su** La ↔ moral de los contratos de cosas, interpretada á su manera, érale muy conocida y familiar; la otra, la tocante al honor y al recato, sólo existía en su conciencia con formas desleídas.

[92/124] Sujetó, pues, á los amantes á un régimen de apariencias estrictamente morales, prohibiendo en absoluto las entrevistas de calle y balcón, y permitiéndoles <verse y> hablarse á horas fijas en su casa y en su presencia. Con esto cumplía, y **ponía** sentaba ↔ sobre bases decorosas su bien planeado negocio. Muy mal sabían á Fernando y á su dama esta reglamentación de colegio <y este **método de amor casero**> régimen de insulso noviazgo ↔, {aplicado **aplicada** ↔ á la una ↔ pasión **en que ambos se inflamaban** tan flamígera ↔; pero lo soportaban en espera de los arranques de su albedrío, planeando también algo[,] que muy calladito tenían, y desquitándose por el pronto <de aquella **sosería**> con el carteo constante y clandestino de que era mediador <y **estafetero**> el **atiplado** cuitado ↔ Lopresti. Con los Fonsagradas se les permitía salir alguna vez de paseo,

donde eran vigilados como en casa bien vigiladitos ↔, no pudiendo campar libremente ni á la ida ni á la vuelta, ni extraviarse en los árboles las arboledas ↔ de la Florida, ni jugar á la gallina ciega. Estaba, pues, Calpena hecho un novio clásico, contra lo que su temperamento y sus altas ideas le dictaban; pero se sometía ó afectaba someterse, con la esperanza de que no había de durar mucho aquella simplicidad la insípida comedia ↔. Por aquellos días iba á la oficina al Ministerio ↔ nada más que el tiempo preciso para no caer en falta, y á veces dejaba de asistir pretextando enfermedades. Rara vez le llamaba ya el Ministro á su despacho para encargarle contestaciones de cartas. Hacíalo siempre dando las instrucciones á Milagro, el cual repartía la tarea y vigilaba la de Calpena su compañero ↔, llevándolo todo á la firma. <Calpena se sentía un poquito humillado, tanto más cuanto que Milagro se mostraba reservadísimo: ya no le contaba cosas suyas ó ajenas, y se daba aires de jefe. Atribuía esto á que se le había subido á la cabeza el ascenso, pues Mendizábal le dió los doce mil á principios de Diciembre.>

[93/125] Hacia el 20 de Diciembre, poco antes de la célebre discusión del Voto de Confianza *voto de confianza* ↔, en días en que Mendizábal estaba contento gozoso ↔, como hombre que vislumbra el éxito y ve próxima la realización de sus planes ideas ↔, llamó á Milagro y le hizo sentar frente á sí en la mesa de su despacho. Habíale tomado afición por <lo bien que le servía, por> la [elegante donosa] vaguedad que sabía emplear en la redacción de cartas de pura fórmula y , ↔ en que no se dice nada, y por el

estilo cortesano y {elegante meloso ↔ en que envolvía el *perdone usted por Dios[,]* que se empleaba con receta contra ↔ los pedigüeños que pedían de ↔ gollerías.

«Ante todo— dijo Mendizábal con aquella presteza nerviosa que ponía en su trabajo, —póngame usted ahora mismo, pero ahora mismo, una carta á Heros Becerra D.Martín ↔, diciéndole que detenga el nombramiento de Catedrático de Retórica {de á favor ↔ un clérigo que se llama D.Pedro Hillo, en favor del cual le escribimos no sé cuándo...

—Ayer, sí, señor Anteayer ↔.

—Me había recomendado á este sujeto Musso y Valiente, si no recuerdo mal.

—Sí, señor, y antes D.Manuel José Quintana...

—Y creo que también Juan Nicasio Gallego... en fin, medio mundo. Tanto me han mareado, que me decidí á recomendarle á {Heros Becerra ↔. Pero después he sabido algo que me pone en cuidado, y, guardia... ↔ Francamente, yo hago todo el bien que puedo; pero en este puesto, y rodeado de dificultades, no creo estar en el caso de socorrer favorecer ↔ á mis enemigos. Dígame, ¿conoce usted á ese Hillo?

—Sí, señor, : ↔ vive con mi compañero de oficina, Calpena, y hemos ido juntos al café y á los Toros. Es muy entendido en tauromaquia.

—¡Qué atrocidad!... cura, torero y retórico... No he visto jamás ensalada semejante... Ello es que ese hombre sujeto ↔ ha dado en perseguirme...

Aquí viene todos los días á pedir audiencia. Como ahora no estoy para perder el tiempo, no se la he concedido. [Pero] el hombre me acecha ha dado en acecharme ↔ cuando entro en mi casa [94/126] y cuando salgo. Todas las mañanas tira de la campanilla tres ó cuatro veces. En la escalera, [hoy][,▶ bajando yo con Cano Manuel y con Olózaga, me le encontré<, > <y el hombre>, ...↔ Demudado, la voz temblona, me habló... La verdad, no me enteré bien de lo que dijo... Que no quería hablarme de la cátedra... que se había hecho campeón de una causa de moralidad, de justicia... que era preciso descorrer el velo... Esto del velo lo dijo tres repitió no sé cuántas ↔ veces... En fin, me dió lástima. Me pareció Paréceme ↔ que el tal presbítero no tiene la cabeza buena. Yo me zafé como pude, y luego me dijo Olózaga: «¿Sabe usted, D.Juan, que este pajarraco de sotana es de los que hacen correr por ahí historias denigrantes en que mezclan, sin ningún miramiento y quizá quizás ↔ con aviesa intención, el nombre de usted?... —¿Qué me cuenta <usted>, Salustiano? ¡Mi nombre[...]! —Sí, señor: quieren minarle á usted el terreno, echando á volar especies absurdas, actos ó relaciones de la vida privada.»

Al oír esto, palideció el buen Milagro, y al contestar á Mendizábal contestando á su jefe ↔ con un monosílabo que expresaba tanta sorpresa como indignación, hizo <voto> solemne ◀voto] en su mente mental ↔ de no volver á probar el *curaçao* en lo que le quedara de vida.

«No es la primera vez— continuó Su Excelencia, —que llegan á mí

rumores de esta naturaleza, unos verdaderos[,] y que se refieren referentes
 ↔ á hechos y casos que no tienen nada de ignominiosos, otros absurdos y sin
 ningún fundamento, y todos van derechos contra mi reputación, contra mi
 prestigio. Nada de esto me sorprende ni me arredra: sé que en mi
 posición[,] y entre españoles[,] no puedo esperar más que una guerra en la
 cual se emplean todas las armas, sin desdeñar las más viles. Con que ya
 sabe usted,: ↔ lo primero me escribe esa carta. Que detenga el
 nombramiento para la cátedra de Alcalá. Ese Sr. Hillo tiene todas las trazas
 de un perturbado. <Puede que en lo que de él me dijo Olózaga haya más
 {inocencia candidez ↔ que malicia...}>

[95/127] —[No] <Tal> creo ◀tal], señor— dijo Hillo Milagro ↔. —
 Quizás oiría [el Sr. Hillo]⁵ algún disparate[,] de esos que hace correr la
 gente mal intencionada, y el pobre hombre lo haya señor lo habrá ↔
 repetido... Y también puede ser que soltara la especie hallándose en ese
 estado de atontamiento que produce el... [la...]

—Pero qué... ¿es bebedor?

—No sé... creo que... Una noche, estando juntos varios amigos ↔ en el
 café con <ese> Maturana[,] el diamantista, éste pidió *curaçao* y quiso que
 yo le acompañara; pero como no pruebo nunca ninguna clase de bebida, me
 resistí, dándole las gracias. Hillo bebió y se puso perdido. Salió diciendo cada

⁵ No señalamos cambio de posición en el caso de "Hillo" al tratarse de la corrección de un error.

desatino... [!]i↔Pero⁶ después, cuando el aire de la calle le serenó, se desdijo de todo <aquel delirio>, y hasta lloraba el pobre recordando las barbaridades borricadas ↔ que habían salido de su boca. No es mal hombre, : ↔ <y> el Sr. Olózaga me dispense; que si algo contra la respetabilidad de vucencia Vucencia ↔ ha dicho ese sujeto clérigo ↔, no ha sido con mala intención idea ↔...

—Bueno— dijo Mendizábal, cuya atención, queriendo abarcar mucho de una vez, se detenía poco en su un ↔ asunto. —Póngame Escribame ↔ usted la carta á Argüelles[,] incluyendo esta minuta de las ideas referentes á los principales puntos ↔ [de] Hacienda que se deben explicar debe tener presentes ↔ al defender el voto de confianza *voto de confianza* ↔. Luego carta citando á Istúriz y á Don D. ↔ Antonio González[,] para que nos pongamos de acuerdo sobre el orden y método de discusión...»

<Y> Despedido el secretario [familiar], entraron los que iban á la firma, y Su Excelencia trabajó con ellos el resto de la tarde. Dos días después empezó en el Estatuto la gran tremolina parlamentaria <de la discusión> del *voto de confianza*, en que Mendizábal, blasonando de atrevido gobernante, pidió á los Estamentos poder y autoridad para disponer de las rentas públicas, con el desembarazo que exigían las críticas circunstancias por que atravesaba la Nación.

⁶ El autor introduce sobre A el signo de cierre de admiración después de los puntos suspensivos. En C aparece en su lugar el de apertura antes de "Pero". Ni en A vemos el de entrada ni en C el de cierre correspondiente. Queda en ambos casos la admiración sin delimitar.

Ya en aquellos debates empezó á torcerse la buena estrella del reformador, que hasta entonces no había visto más que satisfacciones, bienandanzas y popularidad. Los **exaltados** patriotas ↔ extremaron su oposición <, **que de templada se hizo furibunda**>; ↔ los llamados *moderados* llenaban sus discursos de reticencias maliciosas[,] **<que eran como>** chispazos que levantaban llamaradas y humareda en la opinión neutral,; ↔ y los amigos [de Mendizábal], que hasta entonces le habían defendido con ardor, empezaban á sentir ese frío [triste,] que es síntoma de ver con malos ojos el bien ajeno. Algunos continuaban apoyándole, porque estaban ligados por la gratitud; otros hacían de ésta tabla rasa, y empezaban á mostrarse temerosos de que **Mendizábal** D.Juan de Dios ↔ realizase lo que había ofrecido.⁷ Entre políticos, el fracaso de los grandes halaga á los pequeños. La masa total no se entusiasma con el éxito si éste lo representa un hombre. La vulgaridad colectiva tiende siempre á **que se conserve** conservar ↔ el nivel.

[96/128] Empezaron, pues, las inquietudes, las comezones, las ganitas de jarana, y la curiosidad sabrosa de ver al jefe embarullado y sin saber por dónde salir. Claro que los más votaban como carneros; pero otros se hicieron [los] bobos, afectando escrúpulos de rigidez constitucional. A éstos llamaban *santones*.

⁷ El autor cambia en A el punto y aparte por punto y seguido.

XXV

Aburrido y desalentado, vió D. Pedro Hillo entrar el año 36, á quien, desde el primer día de su Enero, diputó por tan calamitoso y funesto como su antecesor el maldito 35, que todo se pasó en guerras, disturbios y trapisondas. Nada había podido adelantar en la **gran** noble ↔ misión que se había impuesto, y el problema que desentrañar quería presentábasele cada día más obscuro y embrollado;. ↔ <y> Para colmo de amargura, Calpena no <le hacía caso, ni> le refería cosa alguna de su vida y planes; apenas pasaba con él **algunos** breves ↔ ratos á las horas de **comer y cenar** comida y cena ↔, y luego <volvía> á sumergirse ◀volvía] en la tenebrosa cisterna del vicio y <de> la deshonra, pues no otra cosa significaba para D. Pedro la casa de la Zahón. **Y aunque se inquietaba en aquellos días, por el asunto peculiar suyo <de> <la cátedra> que pretendía** Para **colmo de males** mayor desdicha ↔, tuvo el buen presbítero el disgusto de saber, por un amigo de **Fomento lo Interior** ↔, que hallándose extendido su nombramiento ◀para] ◀la cátedra], Don Martín de los Heros le había dado carpetazo por indicación del Presidente del Consejo. Esto le llevó á una tristeza profunda[,] **en que** y ↔ no veía más que ocultos enemigos **en todas partes, que algo se**

le había de pegar de aquel continuo empleo de sus facultades en la persecución de un misterio y persecuciones misteriosas ↔... [i]Misterio por todas partes, romanticismo y sombras espectrales<.>[!] Lo único que alegraba su espíritu era las cartas de la *deidad incógnita velada* incógnita ↔ <que llegaban para> <Calpena><, y> que, autorizado por <éste> ◀Calpena], leía y guardaba. [En] todas ellas venían impregnadas de una melancolía intensísima que revelaba latía la tristeza y ↔ el intenso cariño de quien las escribía; escribiera redactaba ↔. ↔ Véase un ejemplo: «Aunque diariamente recibo pruebas del olvido en que me tienes, no puedo acostumbrarme á tu desobediencia. Te mandé que fueses fueras ↔ á la misa de once en el Carmen, y no fuiste ni á esa ni á ninguna, pasándote toda la mañana en casa de la diamantista. Te mandé que fueras encargué la asistencia ↔ al Estamento porque para que ↔ oyeras y gozaras la discusión del voto de confianza, y tampoco pareciste por allí. Ni en [el Casón de] los Próceres próceres Próceres ↔ se te ha visto tampoco, por más que te recomiendo que concurras concurrir ↔ á las sesiones menudo ↔, [para] que habitúes el oído á las buenas formas oratorias, [para] que tomes gusto á la política seria<,> y que y ↔ veas de cerca á los hombres eminentes que han de gobernarnos ahora y después, y que los cuales ↔ serán malos[,] si quieres, pero con ellos tenemos que apencar, porque no hay otros.

[97/129] »Te veo adquiriendo hábitos groseros: te has hecho huraño, desagradecido, siempre devorado por insana inquietud, <febril,> presuroso

en todas partes; te veo encenagado en una pasión **ignominiosa** loca ↔, impropia de toda persona **bien educada** regular ↔; no haces caso de nada, no miras á tu porvenir, no correspondeste á la ternura de quien por tí se interesa y **<te cuida y>** quiere dirigirte, sin que mueva tu voluntad el considerar lo que esta protección reservada cuesta y supone, ni las amarguras y sufrimientos que hay bajo de ella.»

Al terminar este pasaje, **<Hillo>** tuvo **◀Hillo]** que suspender la lectura para limpiarse dos lagrimones que **<resbalaban>** por sus mejillas **◀resbalaban]**. Luego siguió leyendo: «**Pero aún hay más** Y no paran aquí los ↔ estragos de tu devaneo amoroso, pues no sólo te muestras ingrato conmigo, sino con ese buen sacerdote, tu **<amigo y>** compañero de casa, que tanto interés demuestra por tí. Le desdeñas, evitas su compañía porque quiere apartarte, como yo, **de ese camino de perdición** del despeñadero á que corres ↔. Has delegado en él la lectura de mis cartas y la custodia de tu dinero, prueba de confianza que me agradaría si no significara indolencia y criminal olvido de tus obligaciones. El pobre Sr. de Hillo, por salvarte y correr tras de tus errores[,] ganoso de corregirlos, ha dado un mal paso. De los males que se le ocasionen eres tú responsable. Verdad que en su **loco interés por tí** generoso afán ↔, incurrió el cleriguito en la tontería de pretender descubrirme y desenmascaramme, y esto forzosamente había de producirle algún desavío, porque nosotras las esfinges solemos dar un zarpazo al que intenta **descubrir el misterio** descifrar el enigma ↔ que

encerramos. Buscando indicios aquí y allá, interrogando á gentes diversas, el Sr. D. Pedro ha oído muchos enormes ↔ disparates, y <después> <ha> cometido ◀después] la grave indiscreción de repetirlos. Algunas de las absurdas hablillas que tu amigo recogió en los cafés ó en medio de la calle, afectaban al señor Presidente del Consejo[,] y eran escandalosa infracción del respeto que se debe á la vida privada. Alguien se enteró de ello, y fué con el cuento al Sr. D. Juan de Dios<, > [(]á quien solemos llamar *Juan y Medio* por su gigantesca estatura[)], y he aquí que el grande hombre se **sulfura** amosca ↔, demostrando cierta pequeñez de espíritu, pues lo que de él dijo **tu presbítero** nuestro capellán ↔ no merecía más que olvido y menosprecio: tan necia y ridícula era la invención. <El> [i]Pobre Hillo[!] <pagó el pato, pues> Acordado ya su nombramiento para la cátedra que pretende, el Sr. Mendizábal ordenó que se anulara. Paréceme **esta venganza** este rigor ↔ poco digno de un hombre que se nos ha venido acá con la pretensión de traernos el reinado de la libertad, de la justicia y del orden social[, y así pienso decírselo]. Perdóneme el Sr. **Mendizábal** *D. Juan y Medio* ↔; pero me parece que ha obrado como un *santón* cualquiera, de esos que ahora le están armando la zancadilla. El motivo de estas pequeñeces es que el grande hombre considera **su** la ↔ popularidad como el principal fundamento de su fuerza, y le saca de quicio todo lo que puede mermar ó poner en peligro ese [fantástico y] vano **artificio de su popularidad** poder ↔. ¡Qué error! Fíjate en esto para que vayas aprendiendo. La fuerza la da el

buen gobernar, el cumplimiento de lo que se ha ofrecido, la energía, la rectitud,; ↔ <y> de todo esto sale la popularidad al fin el aura popular ↔. Pero pretender el apoyo calor ↔ de la opinión cuando no se hace nada, ó se hacen las cosas á medias, es grande ceguedad. De este mal mueren todos nuestros políticos... La confianza en un prestigio ilusorio perderá á este buen señor, que sería podría ↔ indudablemente un regenerador del regenerar el ↔ país si se cuidara menos de aspirar el incienso que le echan sus aduladores y paniaguados. Buenas ideas trae, grandiosos planes ha concebido; pero difícilmente logrará realizarlos, porque, como dice tu amigo, <se quedará á mitad del camino,> no sabrá rematar la suerte.»

98/130] Sonriendo pensativo, guardó la carta Don Pedro en el cajoncito la gaveta ↔<,> donde metódicamente las iba poniendo◀,] para dar cuenta á Calpena como <un> <fiel> secretario ◀fiel]. Desorientado Desconcertado ↔ por su fracaso, permaneció unos días sin hacer nada, confiando, más que en su iniciativa, en alguna inesperada sorpresa dispuesta por en situación expectante, soñando con inesperadas sorpresas de ↔ la <Misericordia> Providencia ↔ Divina ◀Misericordia], hasta que llegó otra carta de su la ↔ incógnita, con la particularidad de que no venía iba ↔ dirigida á Fernandito Fernando Fernando ↔,¹ sino á él, al propio D.Pedro

¹ Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho del pliego. El papel esta situado en el margen derecho y debajo encontramos las mismas correcciones que encima, que afectan al texto a partir de "Desorientado" y que se complementan con las puestas en el margen izquierdo. La única salvedad la tenemos con "Fernandito / Fernando". Cubierto vemos el signo de eliminación de la "it", signo que no aparece sobre el trozo nuevo. Podría ser un lapsus corregido después en B.

Hillo, presbítero. Con vivísima emoción se encerró en su cuarto, recatando el papel cual tímido enamorado que recibe la primera esquila de la niña que adora, y leyó lo siguiente: «Sr. de Hillo: Me dirijo á usted como al único leal amigo del descarriado Fernando, para [suplicarle con efusión del alma]² que, mientras yo trato de cortar <su audaz> ◀el] vuelo ◀de esa criatura] por los espacios tempestuosos del romanticismo, intente usted <por su parte, como compañero de vivienda,> poner estorbos á su demente temeraria ↔ iniciativa, y desbaratar sus planes, aunque para ello tenga que valerse de las artes del disimulo, y poner en juego resortes que, aunque si bien ↔ algo violentos, no son ilícitos<,> tratándose de lo que se trata tan generoso y noble fin ↔. Indudablemente, Fernandito y su desatinada novia traman alguna travesura, que me temo sea de gravísimas consecuencias. Sé que Fernando ese insensato ↔ ha comprado armas: dos pistolas, espada, navajas grandísimas<; sé que en la calle de la Comadre se ha hecho un completo vestido de gitano; sé también que á esa cabra loca de la Negretti le están haciendo en la calle de Botoneras falda y chaquetilla á lo gitanesco, y además un vestido de hombre>. Le encargo Me permito encargar ↔ á usted que si Fernando el chico ↔ ha llevado las armas á su casa, procure quitárselas sin miramiento alguno, y esconderlas donde no las pueda coger recobrar ↔; le recomiendo además que le prive de dinero, como no sea el

² Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho del pliego. Recoge el mismo texto. Tiene como fin hacer más clara la rectificación, ya que debajo, al escribir "alma" emborrona el pliego.

muy dejándole sólo lo más ↔ preciso. Todo lo que enviaré estos días, en la forma acostumbrada, **recójalo usted** hágame el favor de recojerlo (*sic*) ↔ sin darle <noticia> de ello ◀noticia], y resérvelo para los gastos que ocasionen **los pasos que ha de dar** las diligencias que hará ↔ usted, conforme yo le vaya indicando, á medida que reciba más noticias de lo que traman [esos pillos].

»Igualmente le invito, afrontando las objeciones que ha de hacerme su delicadeza, á emplear en sus [atenciones▶ propias **necesidades** <atenciones ↔> la parte **más necesaria** que estime conveniente ↔ del dinero de Fernando. No me venga usted con remilgos. Le nombro **á usted** <su ↔> capellán, y ó ↔, si se quiere, ayo de **este** ese ↔ inexperto joven, y **como tal** es muy justo que <un> ↔ <ayo> **cobra usted** perciba ↔ los emolumentos que [de ley] le corresponden. Déjese usted de cátedras y de más correrías por los Ministerios pretendiendo una plaza que [ya] no le hace falta para nada. Me figuro que sus **recursos** posibles ↔ se van agotando con tan **largo é ineficaz** ineficaz y largo ↔ pretender, y espero que sin reparo alguno acepte usted lo que **se le viene á las manos** con todo el respeto debido le ofrezco ↔. ¿Qué sería de usted si no aceptara? ¿De qué viviría **usted** <mi buen cleriguito ↔> si, como es [muy] probable, no le dan la [dichosa] cátedra? Usted no es hombre capaz de hacer el parásito; usted no se humillará á postulaciones impropias de su **carácter** severa dignidad ↔. ¿Qué remedio tiene ◀mi buen cleriguito] más que dejarse querer, y **aceptar** admitir ↔ lo

que nunca será proporcionado al gran servicio que prestará á ese **desdichado** pobre niño ↔? Además, ni tiene [usted▶ carácter [para] instruir muchachos, ni **está en condiciones para desempeñarla** podrá nunca acomodar su condición amable á tan ingrata tarea ↔. Si me promete no enfadarse, le diré una cosa: no está <usted> [mi señor D.Pedro] muy versado en letras humanas, y apenas conserva en la memoria unas cuantas reglas de retórica anticuada y fiambre, y ejemplos [99/131] sueltos de prosa y poesía, que ya están mandados recoger. [¿▶ Ni <¿> cómo podía ser **otra cosa** de otro modo ↔, si usted no coge un libro á ninguna hora del día, y no hace más que hablar de política<,> y **toser** toreo ↔, y bromear con Nicomedes? El baúl de libros que trajo <usted> de Zamora, lo tiene usted lleno de polvo y telarañas. No ha sacado usted más que **los** un ↔ [tomo del xxxxxx xxxxxxxx xxxxxx par de cuadernos del *Almacén de frutos literarios,*]³ de [Burgos][,] y **los** el ↔ [primer tomo (A B)] de del ↔ [Diccionario de Autoridades... pero no lo sacó <usted> para **consulta** leerlo ↔, sino para recalzar el colchón de su cama que se le hundía por los pies...]⁴ <Con que> Quedamos en **eso**: que ↔ no más retórica, no más echar los bofes detrás de una cátedra que desempeñará mejor otro cualquiera. Desde hoy se consagra usted á Fernando, á salvarle del deshonor, á traerle al camino de la

³ Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho de la galerada. No podemos verificar la totalidad del texto que está debajo, de ahí la utilización de las equis. Encima tenemos el texto recogido en negro.

⁴ Aparecen en A espacios en blanco introducidos por "los" que después cambia: "que los de y los de".

honestidad, de la obediencia á los superiores. Es usted, con menos humanidades, pero no con **menos** menor ↔ abnegación y cariño, el sucesor del benditísimo párroco de Vera, D.[Narciso Vidaurre]⁵. No me replique **<usted>**, Sr. Hillo, ni me ponga esa cara compungida. Cállese usted y obedezca.»

Mediano rato estuvo D.Pedro sobrecogido de la fuerte emoción, que hubo de manifestarse en lágrimas y suspiros. **<Bendijo á la Divina Providencia, que las cosas había dispuesto tan á su gusto, y>** **<más que la oferta de recursos materiales,>** **estimaba** Estimando ↔ la confianza que en él ponía la divina incógnita., ↔ **<más que la oferta de recursos materiales,]** **decidió<, pues,>** aceptar oficialmente el cargo que ya por su voluntad oficiosa desempeñaba, y consideró que rechazar el estipendio sería insigne **[ingratitude y]** gazmoñería. Era una salvación milagrosa, pues ya se le acababan á toda prisa los dineros, sin que de ninguna parte pudieran **remitirle** venirle ↔ rentas ni gajes, como no **fuera** fuesen ↔ los de la misa que diariamente celebraba. Precisamente había pensado días antes que si no **vendía** malbarataba ↔ todos sus libros, no tendría con qué pagar la casa.

Contento y animoso, sintiendo duplicado el interés **hacia Calpena** por Fernandito ↔ y el respeto y admiración de la oculta deidad, **<se>** **dedicó<<se]>** **con el mayor celo celoso ardor** toda su energía ↔ á desempeñar la misión que **ésta** aquélla ↔ con suprema autoridad le había

⁵ Aparece en A el espacio en blanco.

conferido. Registrado el cuarto de Calpena, no **encontró** encontraron ↔ armas. Recelando que las tuviera en la cómoda guardadas con llave, pensó en proveerse de ganzúa para sustraerlas, pues la incógnita le había mandado que no se parase en pelillos. **<Luego pensó que mejor sería apoderarse del arsenal con maña, buscando un artificio para engañar á Fernando.>** Con Pero en ↔ esto llegó nueva carta, que decía:

«No busque **usted** más ↔ las armas, señor presbítero, porque las tiene en casa de un amigote con quien ahora intima mucho: Patricio de la Escosura, el artillerito ese á quien suponen, y debemos creerlo, la última mosca cogida en **la red** las redes ↔ de esa **mall**a araña ↔ de la Oliván. Escosura y otro joven llamado Miguel de los Santos (no me acuerdo del apellido), son ahora los inseparables de Fernando: me figuro que este último le acompaña alguna vez á casa de la Zahón. Según mis noticias, es un truhán de primera, que de todo saca partido para divertirse. **<Procure usted hacerse amigo de él.>** Vive en la calle de la Gorguera. Suele **acudir** andar ↔ con uno de los chicos de Madrazo, Perico, á quien apenas apunta el bozo, pero que ya es poeta y prosista. Todos estos niños y otros se traen unas ideas sentimentales que creo yo harán más estragos que los devaneos fúnebres, incendiarios y sanguinolentos del romanticismo. Busque **usted** **<pronto ↔>** á ese Miguelito de los Santos y hágase su amigo.

»Y vamos á lo principal. Esté usted preparado para un viaje, ioh **apreciable** pacientísimo ↔ señor D.Pedro! y perdone que le haga andar de

coronilla. Dentro de unos días, quizás mañana ó pasado, será Fernando trasladado á una Intendencia de provincia, probablemente á Cádiz ó Barcelona, lejos, lejos. Se le destina á las nuevas oficinas que se crean para la redención de censos y la venta de bienes del clero. No creo que se rebele contra las órde[100/132]nes del Ministerio Ministro ↔, negándose á salir. Si así lo hiciera, sería será ↔ preciso recurrir á otros medios. Pero no creo es probable ↔ que llegue á tanto su rebeldía. ... ↔ <Pues> Oiga usted lo que tiene que hacer.:. ↔ En cuanto él reciba su nuevo nombramiento, que irá acompañado de una orden para salir en posta, usted le incita á no dilatar la partida, le dispone coche, se brinda á acompañarle, le dice que volverán [pronto]; pero la vuelta de ustedes será <como> la del humo,; ↔ y una vez <que me le tenga> en la provincia allá ↔, trínquemele bien<, que yo, si cerdea, le echaré algún lazo que le sujete>. Si logramos apartarle de Madrid este tementido su infierno ↔ siquiera cuatro [ó cinco] meses, estamos salvados, mi buen amigo y *coadjutor*.

»Otra cosa tengo que advertirle. Debe usted, desde que prepare disponga ↔ el viaje, abandonar el traje eclesiástico y vestirse de corto. Hasta creo que le sentará <á usted> bien la ropa *de hombre, digo, de paisano...* tampoco es esto; vamos, de seglar. Como hay cierta animosidad contra los vientos que hoy corren en España no son muy favorables á ↔ las personas eclesiásticas, por la guerra que [éstas] hacen al Gobierno, unos con las armas en la mano, otros con sermones y escritos virulentos, no le conviene

á usted salir nuestro capellán nuestro cleriguito echarse ↔ con sotana y bolandrán balandrán ↔ por esos mundos. Tenga presente que dentro de quince días, lo más, saldrá el decreto en que se ordena limpiar<les> á ustedes los frailes ↔ el comedero, y ya verá usted la tremolina que se arma... Con que cuidado: fíjese bien en <todo> lo que le digo me permito indicarle ↔, y procure cumplirlo, sin nuevos intentos de conocerme descubrirme ↔, porque si llega á mis oídos el *mascarita<,> te conozco*, no hemos hecho nada. Yo me quedo donde estoy; Fernando en su laberinto de perdición, y usted en su páramo de cazador de cátedras. Adiós.»

[101/133] XXVI

Jurando *in mente* hacer todo lo que le mandaba la que tenía ya por autoridad suprema y tirana indiscutible, se fué D. Pedro Hillo ↔ al Estamento de Procuradores, donde le había citado Iglesias para presentarle <á {su un ↔ amigo manchego, el cual le presentaría}> á D. Agustín Argüelles. Habían concertado <dar una última embestida á Méndizabal> [destruir▶[,] por mediación del que llamaban *Divino*, <y que era en realidad patriarca del liberalismo, y el objeto era> <destruir> la mala impresión de Mendizábal con respecto á Hillo Don Pedro ↔, haciéndole ver que ni era loco ni había sido difamador de Su Excelencia, pues si bien dijo en cierta desgraciada ocasión cuatro palabrejas inconvenientes, hízolo precisamente para con el noble fin de ↔ condenarlas. Menos le importaba la cátedra, con importarle mucho, que la opinión que el señor Ministro formase de él; y hasta que no lograrse rectificar aquel temerario juicio <de Mendizábal>, no tenía tranquilidad. Mas desde el momento en que aceptaba el cargo que la <incógnita> [divinidad] ◀incógnita] le había conferido, ya la suspirada cátedra<,> y los Ministros que la concedían, y todo el Gobierno, y lo que Mendizábal dijera pensara ↔ de clérigos locos ó calumniadores, le importaba

un bleo. Iba, pues, con ánimo de decir á Iglesias: «Amigo mío, no haga usted nada[,] ni se tome el trabajo de presentarme á estos señores, pues **he renunciado á la cátedra** renunció á *la mano de Doña Leonor* ↔, y es muy probable que me vaya á mi pueblo[,] á cavar.»

En los pasillos del Estamento había tanta gente, que le fué muy difícil **encontrar** cazar ↔ á Nicomedes. La sesión era interesantísima: se discutía el *voto de confianza*. Anduvo de aquí para allá, saludando á los que encontró conocidos, y uno de éstos le dijo que Iglesias estaba en la tribuna oyendo hablar á Toreno. Hablaría después Mendizábal, y se procedería inmediatamente á la votación. Arrimóse Hillo á una de las puertas laterales, donde había una gran masa de **curiosos** intrusos ↔ aplicando la oreja al rumor oratorio, y oyó algunas palabras del Conde, pocas y desvanecidas por la distancia. El local era malísimo: el salón de sesiones **había sido** <era> una ↔ iglesia [secularizada], y ;. ↔ [Para formar▶ los pasillos circundantes se habían <formado> **derribando** derribado ↔ tabiques de la sacristía y ,↔ aprovechando con **nuevas obras** fáciles chapuzas ↔ la parte de capillas y salas interiores que destruyó el incendio de 1823. Buscó Hillo mejor sitio de escucha por otro lado, y al fin[,▶] [agazapándose▶ en un rincón de lo que fué camarín de la Virgen, y que caía detrás de la Presidencia, <se agazapó> <como pudo><,> <y> pudo ver y oír algo. Por entre **un rimero** una crestería ↔ de cabezas distinguió á lo lejos la del Sr. Mendizábal y parte de su busto. Acababa de levantarse, y hablaba premioso, mirando, ya al

pupitre, ya á los *señores de enfrente*. Por su gigantesca estatura descollaba D. Juan entre aquel cúmulo de hombres chicos y medianos. A su corpulencia no correspondía su voz, <que era> parda y cavernosa, ni menos su oratoria, que en las cuestiones de Hacienda era de una aridez insoportable muy árida ↔, y en las políticas [<sólo>] <se> elevába <se> [tan] <sólo] por la energía que le prestaba su convicción y los tonos dulces que le daba la sinceridad. Estirando mucho el pescuezo por entre brazos y cabezas de curiosos <entrometidos> que bloqueaban la puerta, pudo oír pescar ↔ Hillo alguna que otra frase: «... Pues habiendo tenido la suerte de negociar un empréstito para una nación vecina á 74 por 100, cuando D. Don ↔ Miguel...» Y después: «Se ha dicho aquí si el Gobierno, en virtud del artículo 3º...» Siguió un concepto ininteligible, y luego: «Pero, señores, un Gobierno que no quiere apelar á poner una contribución extraordinaria, ¿cómo es posible que...?» Retiróse Don Pedro aburridísimo, viendo que nada en limpio sacaba, y esperó paseándose, leyendo la orden del día puesta en una tablilla, ó los partes de la guerra, que todos los días siempre ↔ decían lo mismo. Por fin, comenzada la votación, empezaron los asistentes á la tribuna á descender los parroquianos de tribunas descendían ↔ á los salones bajos y pasillos. Los Procuradores, conforme votaban, iban apareciendo por las puertas del salón de sesiones, y el tumulto crecía, la atmósfera era espesa y cálida, y el ruido bastante á marear la cabeza más firme.

[102/134] Apareciósele Nicomedes, sofocadísimo, echando lumbre

por los ojos, entre un pelotón de periodistas, y desde lejos le intimó en esta forma: «[i ▶ Eh, clérigo... <i>en qué mal día viene usted <su merced ↔>! Imposible hacer nada hoy. Ya ve <usted> ◀su merced] el jaleo que hay aquí.» En pocas palabras le informó D. Pedro de que no venía más que á retirar todo lo actuado, y á manifestar á su amigo que ya no quería más recomendaciones ni molestar á nadie. Sin hacer caso de lo que decía el presbítero, prorrumpió Iglesias en ruidosas exclamaciones, á las que siguieron cláusulas narrativas, en pintoresco y familiar lenguaje: «[i]Válgame Dios, qué discurso nos ha largado el *camello*<.>[!] Lo que **más gracia me hace** me hace más gracia ↔ es el tonillo sentencioso que toma para decir las mayores simplezas.»

Apretóse el corrillo alrededor de Iglesias (metiéndose en él D. Pedro con empuje de codos), y uno de los jovenzuelos más avispados que <bullían> en el cotarro ◀bullían], se echó á reír diciendo: «¿Pero ustedes le oyeron los latines con que hoy nos ha obsequiado?... *Mutatas mutandas*... Es divino este señor.

—Él no sabrá de *citas históricas*, como dijo ayer... pero lo que es gramática...

—Esto del *voto de confianza*— manifestó **Iglesias gravemente** con saña Nicomedes ↔, —resulta lo que digo en mi artículo de esta mañana: *un cubilete de charlatán*.

—Como [que] todo esto no es más que **el** un ↔ tapujo de los agios y

embrollos que este *D. Juan y Medio* se trae.

—Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno,— **indicó** dijo ↔ uno de los presentes, mozo **espigadito** espigadillo ↔, de grandísimos ojos negros, que relampagueaban **el** en su ↔ rostro expresivo, con una seriedad que por ser tan seria resultaba extraordinariamente burlona.

—Eso mismo digo yo— **indicó** Hillo tímidamente. —Bueno, bueno, **bueno** superior ↔.

—Mi queridísimo amigo Miguel Alvarez,— dijo Iglesias, presentándole.»

Diéronse las manos, y D. Pedro se mostró muy afectuoso, pues aquel encuentro y presentación colmaban sus deseos, y se permitió decir al joven Alvarez que ya le conocía de nombre por sus galanas poesías, por sus artículos y discursos...

«Discursos<, > no— replicó el otro con gravedad socarrona, —porque todavía no los he pronunciado. Los tengo, sí, aquí, en mi mente, y no los cambio por los de Cicerón. Pero todavía están inéditos, **padre** Padre ↔... Yo tam[103/135]bién tenía vivos deseos de conocerle á usted personalmente... que de fama ¿quién no le conoce? Mi amigo Fernando Calpena me ha hablado mucho de usted... Sé que es un profundo humanista, y que distrae sus ocios en la afición taurina... Yo soy amantísimo de los **toros** Toros ↔.

—Lo que tú eres[,] bien lo veo— dijo Hillo para su sotana: —un guasón de primera.»

Y siguieron charlando, mientras Iglesias, con hueca voz ponderativa, encomiaba el discurso pronunciado en la primera parte de la sesión por D. Agustín Argüelles, á quien se seguía llamando *el Divino*, si bien no aplicaban todos este lisonjero mote en sentido recto. «[i]Señores, vaya un discurso el de Don Agustín<.>[!] Es de los mejores, de los más elocuentes que ha pronunciado en su [larga] vida parlamentaria. Si el *camello* hablara así, ¿quién le aguantaba?»

Y deteniendo á un joven espigado, **fulero** pulcro ↔, bien afeitadito, vestido con esmero y elegancia, que de un cercano grupo se desprendía, le dijo: «Querido Juan, ven acá. ¿Qué te ha parecido el discurso de la *divinidad*?

—Verdadera divinidad tutelar es D. Agustín para **este** ese ↔ buen señor. ¿Qué sería de Mendizábal sin esta defensa, sin este escudo, sin esta protección?

—Sería lo que **<es>** la yedra, cuando muere el tronco del olmo á que se agarra— dijo uno de los que se adherían á Iglesias. —A ver, Sr. D. Juan Donoso, usted que lo entiende, ¿qué opinión ha formado del discurso de Don Agustín?

—Admirable como forma— declaró con aire de suficiencia el que llamaban Donoso, joven extremeño que iba para notabilidad literaria y política, —**hermoso pobre y** poco sólido ↔ como **artificio** aparato dialéctico ↔. [Me recuerda la oración *Pro lege manilia*.] **<Le>** Fálta**<le>** la primera condición de toda pieza oratoria, el convencimiento. Se ve que no cree en la

leyenda de este buen señor, ni en sus planes, ni ve nada **debajo del tapujo** dentro del artificio ↔ del *voto de confianza*. Le defiende porque no es decoroso **que le den el canuto la absoluta** despedirle ↔<,> cuando hace tan poco tiempo que nos le han traído con tanta parambomba. Para mí esto es claro. El **pobre** generoso ↔ D.Agustín[, empleando excesivamente la argumentación *extra causam*,] ha sabido cubrir con la púrpura de su elocuencia esta olla vacía...»

[104/136] <Se> Alejó <se] llamado desde **otro** el cercano ↔ grupo, y dejó el puesto á otro de los amigos de Iglesias, al inquieto y vivaracho González, el cual, antes de que le preguntaran, se metió en el corrillo<,> diciendo: «Caballeros, para mí[,] este buen D.Agustín chochea...»

Prodújose después de esto un silencio repentino, porque apareció el propio Argüelles, viniendo del salón **y camino de** hacia ↔ la sala donde despachaban y recibían los Ministros (que era parte del refectorio del **reformado** transformado ↔ convento; [en] la otra parte **era para** se reunían ↔ las juntas de comisiones). Pero acosado por los felicitantes y aduladores, el buen señor no podía dar un paso. «Bien, D.Agustín, sublime... Como siempre, el Demóstenes español.» Y él, con bondades y modestias, de esas que se usan en la política, desplegando todo {aquel **su** ↔ sonreír dulce y un poquito clerical, que caracterizaba su rostro austero, respondía: «He salido del paso como he podido... No tenía más remedio que defender el **voto de confianza** *voto de confianza* ↔, que es un resorte político y parlamentario

muy recomendable en ocasiones como la presente... No sé de qué se maravillan estos señores moderados; si en el Parlamento inglés estamos viendo todos los días **estas clases** esta clase ↔ de concesiones amplias á la iniciativa gubernamental... Creo haber **tomado** puesto ↔ la cuestión en su verdadero terreno... Ya se le habrá pasado el susto al pobre Mendizábal...

<Hemos triunfado, y no podía ser de otra manera.>

—Sr. D.Agustín— le dijo Iglesias con toda la franqueza compatible con el respeto, —es usted el hombre de más abnegación que existe en el mundo. Yo creí que ciertas virtudes eran incompatibles con la política; pero ya veo que no, ya veo que no.

—¿Por qué dice usted eso?— preguntó el **patriarca de la libertad** *patriarca Patriarca ↔ de la libertad ↔*, más risueño que sorprendido. —He cumplido con mi deber... **están** Están ↔ ustedes soñando si creen...

—**<¿>**No les ha parecido ésta buena ocasión para derribar el falso ídolo**<?>**[.]

—Aquí no **tenemos ídolos** somos idólatras ↔, amigo Iglesias**<, ni Dios falso ó verdadero>**: aquí no hay más que hombres de buena voluntad que trabajan por la libertad y el bien del país, cada cual según lo que puede y sabe...»

Y acosado por la turba de felicitantes, siguió de grupo en grupo, perdiéndose entre el gentío. Trueba y Cossío, **Secretario del Estamento** secretario de la Cámara ↔, pasó saludando risueño; mas no quiso dar [su]

opinión. En un grupo de ministeriales, de los empedernidos, claveteados de optimismo, **decía** decían ↔: «Argüelles haciendo equilibrios; Toreno **seco** velado ↔, avieso, dejando traslucir, hoy más que **otras veces** nunca ↔, su mala intención; Mendizábal admirable, diciendo claramente lo que debe decir, y callándose lo que le conviene reservar.

—Esta es la verdadera elocuencia parlamentaria, á la inglesa... Lo que yo digo: el Parlamento no es una academia. Aquí se viene á ilustrar las cuestiones.»

[105/137] Y más allá: «Esto es una farsa. Lo que se quiere es desacreditar la Representación nacional... **<dar armas á nuestros implacables enemigos,>** poner en un conflicto á la Corona...

—Y desquiciarlo y revolverlo todo, ya está visto, para traernos el reinado de la plebe...

—Que sigan así las cosas, y pronto tendremos que no hay más que dos partidos: la camisa sucia y la camisa limpia.

—**<Eso está claro;>** Se ve venir el imperio de las chaquetas. Las levitas van á menos.

—No así las de *D. Juan y Medio*, que cada día son más largas.»

Salió al fin del tumulto D. Pedro acompañando al joven Alvarez, y como éste dijera que iba al café del Príncipe, *vulgo* Parnasillo, se pegó á él, pretextando quehaceres en la misma calle, **<y>** con la **verdadera** plausible ↔ intención de sonsacarle lo que supiera referente á **Calpena** Fernando ↔. En la Carrera encontraron á Pepe Díaz, y estando con él de conversación,

llegaron por la calle del Lobo otros dos, que Hillo no conocía. Eran **Villalta** Segovia ↔ y Juan Bautista Alonso, que traía bajo el brazo un rimerero de poesías. **Era** Nada más ↔ frecuente entonces que **los jóvenes fueran** ver á los mozalbetes ↔ por la calle cargados de paquetes de versos, como si vinieran de compras.

«Oye, tú— dijo **Villalta á Alvarez** Segovia á Miguel de los Santos ↔ cogiéndole de las solapas, —he visto á ese chico que me recomendaste, ese Eugenio...

—Hombre, sí... excelente chico. ¡Qué simpático, qué modesto! Por cierto que no acabo de aprender su nombre.

—Ni yo. Espérate á ver si me acuerdo...

—Yo me acuerdo, yo— dijo Díaz rascándose la frente. —<Es> Un apellido endemoniado. **Así** ... así ↔ como...

—Es hijo de un alemán— indicó Alonso. —Le conozco, sí... Su padre le ha hecho un flaco servicio llamándose como se llama.

—Ya me acuerdo... *Arzen... Arzin...*

—*Arzembuch*, escrito con *H* y con *n*.

—Justo, así es— añadió **Villalta** Segovia ↔. —Pues como te digo, el pobre **chico** muchacho ↔ no sabía qué hacer conmigo. Me llevó á su casa y me enseñó una obra... ¡Vaya una obra!

—¿En prosa ó en verso?

—¿Pero qué dices ahí?... [i]Si era una mesa<.>[!]

—¡Una mesa! Verdad que es carpintero antes que poeta.

—Si á la caoba llamas tú poesía, la mesa es una obra en verso.

—¿Y esa mesa no tenía cajón?

—Hombre[,▶ sí< ,> [;] y del cajón sacó cuatro tragedias y dos comedias del teatro antiguo barnizadas por él... *Los empeños de un acaso* y *La confusión de un jardín*.

—Ya caigo— dijo Alonso: —es el autor de aquella [famosa] *Restauración de Madrid* que silbaron silbada ↔ horrorosamente en la Cruz hace dos ó tres años.

—¡Pobre Eugenio!— exclamó Díaz, —es tan tímido, tan para poco, que no saldrá adelante, valiendo mucho y sabiendo lo que sabe.

—Pues veréis: entre las tragedias que sacó del cajón de la mesa, había un drama, el primer acto los dos primeros actos ↔ de un drama...

—*Los Amantes de Teruel*... ¿te lo los ↔ leyó?

—Empezaba yo á leerlo < los ↔ >, cuando entró ese loquinacio loquinario ↔, ese Calpena, y... El fué quien < lo > leyó, [i] pero con una entonación, chico... [!] vamos, tan bien leído leía ↔, que si nos encantó la obra, no nos maravilló menos el intérprete.

—Ya le he dicho < á Calpena >— indicó Alonso, —que debe dedicarse al teatro, á la escena. Sería un gran actor.

—¿Y dónde dejásteis á Calpena?— preguntó Alvarez.

—< Allí se quedó > Con Eugenio < en casa de éste > < . > < Luego > iban

ha ido ↔ al Príncipe ◀,] á ver el ensayo del *Antony*.

—Pues allá me voy... ¿Vamos?

[106/138] Excusáronse Alonso y Díaz por tener quehaceres, que debían de ser poéticos; pero **Villalta** Segovia ↔ se agarró del brazo de {Alvarez **Miguel de los Santos** ↔, con ánimo de acompañarle. Calle abajo se fueron dos, y los otros, con el pegadizo D. Pedro, se metieron por la del Lobo. Por cierto que el buen presbítero, ya en la pista de su D. Fernando, si por una parte se hallaba satisfecho de haber encontrado en Miguel de los Santos un diligente y afectuoso auxiliar de su campaña, por otra se sentía contrariado de tener que abandonar el campo, cuando tan favorables circunstancias aquella tarde le ofrecía el acaso, ó la Divina Providencia. Al despedirse de Alvarez en la puerta del teatro por la calle del Lobo, le dijo apenadísimo: «No **sabe usted** saben ↔ cuánto siento no poder colarme con ustedes en el ensayo. Me gusta extraordinariamente ver ensayar... ¿Pero cómo entro vestido de cura? No puede ser. Otra vez será.»

Y se fué triste y cabizbajo, diciendo <le> á las baldosas de la calle: «Razón tiene la señora incógnita al recomendarme que para andar en estos trotes me vista de seglar... No más hábitos. Por San Juan **Capritano** Capistrano ↔, mañana mismo los ahorco.»

XXVII

Salió D.Fernando Calpena del ensayo de *Antony*<,> con un grave aumento de la locura que ya por sus exaltados amores padecía, y al despedirse de su amigo Juan Eugenio en la esquina de la calle de las Huertas, le dijo que ni se había escrito ni se volvería á escribir un drama tan excelente, verdadero Evangelio de los desheredados á quienes oprime <el> <peso> <de> la balumba <del] <artificio] social. El carpintero-poeta, cuya mente conservaba un excelso reposo, no **dijo** expresó ↔ nada en contra de tan **extremosa** radical ↔ opinión; pero algo tenía que decir sin duda, sólo que se lo reservaba para más adelante, cuando los años y la experiencia le dieran la autoridad de que entonces carecía. No hizo más que mirar á su amigo con aquella expresión de intensísima agudeza, que conservó hasta su vejez, y apretarle las manos. Al separarse le dijo: «Tendré [copiado] el **segundo** acto tercero ↔ el sábado, y enseguida **lo verás** podrás leerlo ↔.¹ Aparece [Isabel] en la primera [escena,] <que va> [vestida para la boda...

¹ Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho del pliego. No podemos verificar todo lo que hay debajo. Hay una reordenación por sustitución de parte de lo escrito. Sí podemos apreciar "escena", que es nuevamente escrita arriba, y la palabra de atención "ojo".

luego entra D.Rodrigo...]² En fin, ya lo verás... . ↔ Adiós.» Y echó á correr hacia su casa, con pasito corto y vivaracho. Era pequeñín, todo nervios[,] con una cara ratonil, graciosa y llena de inteligencia, <y> unos ojuelos que **echaban** despedían ↔ lumbre, y una boca como la de los ángeles feos, que también los hay[,] según dicen. Calpena le miró alejarse, y melancólico se decía: «¿Por qué Dios no me dió á mí su talento?... <Porque> Bien {podía **pudo** ↔ habérmelo dado, sin quitárselo á él... bien podía...»

La transformación moral del enamorado joven se traslucía claramente en lo físico: había enflaquecido; **los** sus ↔ ojos, que antes eran hermosos y alegres, brillaban<,> después de la [107/139] crisis<,> con mayor hermosura, y su alegría era <una> extraña combinación de **tristeza** zozobra ↔ y delirio. Hablaba con más viveza, amontonando ideas sobre ideas, empleando con frecuencia imágenes felices. Vestía con [elegante] descuido, **sin el** olvidado ya del ↔ atildamiento **de su** {**extremo estreno** ↔ **del mundo,** **sin aquel estirado y pulcro empaque,** presuntuoso ↔ que hacía de él un perfecto **estatuista** *estatuista* ↔ en capullo. Dejaba crecer la negra melena y la mantenía crespa, indómita, **dejando** dando ↔ á los rizos y mechones <en> libertad **de** para ↔ estirarse ó encogerse como quisieran. Había llegado á adquirir, con éstas y otras costumbres nuevas, un sello propio, personal, que le distinguía y señalaba entre sus amigos. Estos eran cada día en mayor número desde que se lanzó á la independencia, y los tomaba conforme le

² Los corchetes que están después de "primera" recogen espacios en blanco.

iban saliendo, aristócratas ó plebeyos<, literatos ó comerciantes, tontos ó discretos, vagos ó trabajadores>.: ↔ se mezclaba en la turbamulta humana con indecible gozo, ávido de vivir, de ver, <de conocer,> de apreciar<,> de y ↔ discernir, de ejercitar, en fin, toda la energía intelectual y moral que á raudales le salía de todos los manantiales brotaba de todas las honduras ↔ de su alma renovada.

Hizo en aquellos días amistad conocimiento ↔ con los Madrazos, Federico y Perico, el uno precoz artista, el otro escritor y poeta, ambos excelentes chicos muchachos ↔, entusiastas, locos por el arte y la belleza; con Ochoa, inseparable de aquéllos[<,>] y co-fundador de *El Artista*, para el cual unos escribían y otros dibujaban; con Villalta[,] y con ↔ Trueba y Cossío, <éste> político audacísimo al par que escritor bilingüe, pues lo mismo escribía en inglés que en español; con Dionisio Alcalá [Galiano], hijo de D.Antonio, uno de los muchachos jóvenes ↔ más despiertos y más inteligentes de aquel tiempo; con Revilla, Gonzalo Morón, Larrañaga y otros que en la literatura, en la crítica y en la política empezaban á bullir; con ambos Escosuras, con ambos Romeas, [con] Guzmán y otros actores, unos formados, otros incipientes Latorre ↔; y al propio tiempo intimó más con Espronceda, Mesonero, Roca de Togores, Ventura, y todos los demás otros ↔ que ya conocía. Aquella juventud, en medio de la generación turbulenta, camorrista y sanguinaria á que pertenecía, era como un rosal cuajado de rosas flores ↔ en medio de un campo de cardos borriqueros, la esperanza en

medio de la desesperación, la belleza y los aromas haciendo tolerable la fealdad mal oliente de la España de 1836.

{Más firme **Afirmándose** ↔ cada día en la fe de sus amores, **<Calpena>** veía **◀Calpena]** en Aura algo más que una mujer bella, **<y>** veía la mujer misma, con todas las cualidades propias del sexo en grado superior. **<Y si algo había en la hija de Negretti que á los ojos vulgares pudiera ser defecto, para él no lo era.>** Por perfecta la tenía desde la punta del pie á la última mata del cabello; perfecta era también en su inteligencia, que **exhala** exhalaba ↔ rayos; en su voluntad **exaltada** ardorosa ↔, rebelde á los términos medios; en **los** sus ↔ caprichos, que escondían una profunda psicología; en todo, Señor, en todo, pues si Aura reía, toda la Naturaleza se alegraba con ella, y si lloraba, Cielo y Tierra se cubrían de tristeza.

[108/140] Pues, señor,,: ↔ bastantes días habían pasado desde el ensayo del *Antony*; bastantes, sí, porque ya se había estrenado el revolucionario drama de Dumas, cuando ocurrió lo que ahora se **refiere** referirá ↔. Ello fué **ya á principios** al **apuntar** principiar ↔ Febrero, **después de** pasadas ↔ las tremolinas **de las Cortes á** parlamentarias de ↔ fin de Enero, cuando se discutió la ley electoral y derrotaron al Gobierno, y **[el aburrido** señor de ↔] Mendizábal, entre la espada y la pared, no tuvo más remedio que disolver los Estamentos y convocar **otros nuevos** nuevas Cortes ↔. Y como **[el diablo▶[,]** cuando **<el diablo>** no tiene que (*sic*) hacer[,], se entretiene en coger moscas, **Mendizábal** D.Juan de Dios ↔, libre de la fatiga

del Parlamento, que tan **á mal traer** agobiado ↔ le traía, se dedicó á remover el personal de su Ministerio: todo era traslaciones, cesantías, empleados que venían no se sabe de dónde; otros que se iban á sus casas á *mascar el vacío*, como **decía** dijo ↔ un cesante de aquel tiempo... En fin, que una tarde, hallándose Calpena en su oficina **aburrido y deseando que <llegara>** aburridísimo, esperando ansioso ↔ la hora, **[antes que ésta]** **<◀llegara>[<, >]** **recibió** llegó ↔ un **[antipático]◀,** **[maldecido]** papel... ¡Ay! era nada menos que su traslación á Cádiz, á las secciones recientemente creadas para la Liquidación de Créditos. El efecto que esto le hizo fué deplorable: vió en ello la malquerencia de un oculto enemigo, y **<clamaba al cielo y á la tierra,>** **echando** echaba ↔ pestes contra los malos Gobiernos y contra el propio D. Juan de Dios, á quien desde aquel día retiró su admiración y **aprecio** cariño ↔.

En aquel estado de **irritación** amargura ↔ y rabia le encontró Hillo una mañana, cuando de vuelta de **celebrar** misa ↔ disponíase á endilgar la ropa **seglar** *corta* ↔ para echarse á la calle.

«**[i]** Pero, chico— le dijo, —si estás de enhorabuena **<.>[!]** Vas á Cádiz, *la cuna de nuestras libertades*, como decís los patriotas, y allí vivirás como un príncipe, y harás conquistas, y beberás la rica manzanilla, y tienes ancho campo para conspirar con los Riegos de **ahora** ogaño ↔ por la Constitución del 12.

—Ni usted sabe lo que se dice, ni yo voy á Cádiz— replicó Fernando de

malísimo talante. —Pensaré de hoy á mañana lo que debo hacer, y se lo diré á usted... Veo la mano, sí; veo la mano que en las tinieblas me ha descargado este golpe **en la nuca** de maza ↔... Pero no **caigo** caeré ↔, no: si creen que voy á **caerme** desplomarme ↔, **<y>** á rendirme<,> y á pedir perdón, se equivocan. Abur.»

Se marchó con esta seca despedida, y Don Pedro no volvió á verle hasta el día siguiente. **Algunas** No pocas ↔ noches dormía fuera de casa;. ↔ Leyendo dramas ó charlando de literatura en casa de algún amigo, se le pasaban las horas insensiblemente, y sorprendido por la aurora en esta febril tarea, se quedaba dormidito en un sofá ó en el santo suelo, ya en el hospedaje de **Villalta** Alvarez ↔, ya en el de Pepe Díaz. También D.Pedro andaba un poco salido: **desde las** entre ↔ diez [y once] de la mañana se vestía de paisano y se **iba á correrla por Madrid** lanzaba al divagar callejero ↔; [por tarde y noche] frecuentaba los cafés, y hacía en unos y otros diversas amistades. En el de Solís encontró á Calpena con **otro** un chicarrón ↔ que iba cargado de dramas: le vió desde lejos, se acercó en el momento [en] que salía, le fué siguiendo, y, por fin, le dió alcance en la calle **de Cedaceros** del Turco ↔.

[109/141] «Voy contigo— le dijo poniendo en práctica las instrucciones últimamente recibidas. —Tenemos que hablar. ¿No sabes lo que ocurre? Pues que mañana nos **vamos** largamos ↔.

—¿A dónde, mi reverendo amigo [y capellán]?

—A Cádiz: tengo yo también allí un asuntillo. ¡Qué oportunidad! me acompañas y te acompaño.

—Irá usted solo. Mejor **será** va uno ↔ solo que mal acompañado. Yo, Sr. D. Pedro Hillo, no salgo de Madrid... Y no me ponga usted la cara fosca y patibularia, porque como no es usted mi padre, ni mi tío, ni menos mi abuelo, y tan sólo es un amigo **á quien aprecio** muy apreciable ↔, yo no estoy en el caso de que usted me riña.

—Hombre, reñirte<,> no— **dijo** repuso ↔ Hillo con mansedumbre<,
ajustándose á las instrucciones>. —Somos [tan sólo] amigos, dices bien, y ninguna autoridad tengo sobre tí, como no sea la que me dan los años. ¡Triste autoridad!... Bueno, bueno: no quieres ir á Cádiz. <¿>**Luego Ergo**, ↔
<¿]renuncias á tu destino?

—Renuncio, [sin *ergo*][;] presento la dimisión... le digo al Sr. Mendizábal que vaya él si quiere...

—Pues, hijo, siento **decirte una cosa** hacerte una observación ↔ que te va á saber muy mal... pero qué remedio, es mi deber **decírtela** hacértela ↔, para que medites el caso[,] y resuelvas según tu libérrima voluntad... Ya leo en tu cara que lo has adivinado. Palideces...

—Palidezco de verle á usted tan meticoloso, empleando rodeos y perífrasis para decirme algo que podrá ser amargo y triste, pero que no me anonada, no<,> señor, no me anonada...

—[¿]<**Luego**> Sabes...[?]

—Y si no sé, sospecho... Vaya, suélteme usted pronto el rayo.»

El joven **vigardón** bigardón ↔ que llevaba á cuestas **mediana carga** mediano fardo ↔ de dramas y tragedias en cuatro y cinco actos, [con prólogo y epílogo,] **comprendió** comprendiendo ↔ que trataban de asunto delicado[,], **y se fué** se largó ↔, dejándoles en su grave contienda en medio de la calle.

«Pues lo que debía suceder ha sucedido. La deidad **misteriosa** próvida, la dulce **mascarita** enmascarada ↔, nuestra grande amiga, nuestra...

—Hombre, acabe usted de una vez. Total, que se ha incomodado porque no quiero ir á Cádiz. ¿Y cómo sabe mi resolución?

—No la sabe, la teme, y dice en su última carta que si no vas no cuentas más con ella.

[110/142] —Creo— dijo Calpena **gravemente** con gravedad ↔, —que no falto á la gratitud respondiendo que no acepto la protección en esa forma despótica, altanera. Se obedece ciegamente á una madre, á un padre, aun cuando la obediencia nos **haga derramar lágrimas de sangre** destroce el corazón ↔; pero ¿quién puede exigir que sacrifiquemos libertad, dignidad, vida[,], á los caprichos de un fantasma? ¿Que no es fantasma dice usted? Pues que se quite la gasa, el capuchón... Abandonado estuve, abandonado estoy... ¿Qué me ha dado el fantasma? ¿Me ha dado un nombre? ¿Me ha dado algo más que algunos trajes y algún dinero? [i]Y á cambio de estos beneficios, pide **<mi anulación como hombre; pide>** que me convierta en un **parvulillo** párvulo ↔ sin voluntad, sin iniciativa para nada<.>[!] Amigo Hillo,

antes que **un** el ↔ bienestar adquirido con **<la sumisión, con>** una pasividad humillante, pueril, ridícula, quiero una pobreza con dignidad**<. El favor hecho de esa manera parece una limosna>**... No, no entra en mis ideas vivir de lo que se me arroja en mitad de la calle; soy joven, no me falta inteligencia: quiero vivir por mí y para mí... **<¿Me abandona? Lo siento... le había tomado cariño á la deidad sin conocerla, y pues todo lo sabe, sabrá que me resigno al abandono y que confío en vencer con mi propio esfuerzo la miseria que me aguarda.>**

—Todo eso está muy bien— dijo **Hillo** el clérigo ↔. —Quieres trabajar, **quieres emplear** lucir ↔ tus facultades. **[i]Magnífico<.>[!]** Pero, tonto, si con la protección del fantasma lo harás mejor que solo y abandonado. **[¿]Lucharás** A qué luchar ↔ desesperadamente, **y es posible que sucumbas en la lucha.** para sucumbir... ↔ **[?]** En cambio, con la base de tu destinito...

—No sea usted inocente, D.Pedro. ¡El destinito! ¡vivir amarrado al pesebre de la administración! ¿Pero no comprende usted que el que una vez prueba las **comodidades** facilidades ↔ de ese pesebre**[,]** ya está enviado para toda la vida**<?>...**, ↔ **<Enviado, sí, señor, en la holgazanería, en el fatalismo de la política....>** ya no se pertenece, ya es una máquina que los ministros paran ó echan á andar, según les acomoda**<...>◀[?]** No, no me **diga usted á mí** digan ↔ que sea máquina... En los empleos tiene usted la explicación de la inercia nacional, de esta parálisis, que se traduce luego en ignorancia, en **malas pasiones** envidia ↔, en pobreza...

—Muy bonito como teoría... pero...

[110½/143] —De esto hablamos anoche largamente Larra y yo, y renegamos de los empleos, que son como el opio ó el **haschis** hastchis ↔ para esta nación viciosa, indolente. Por mi parte, digo que antes comerán en un mismo plato **facciosos y constitucionales** constitucionales y facciosos ↔, antes se volverán chaquetas las levitas de D.Juan Alvarez, que yo resignarme á ser toda mi vida funcionario público.

—Has empleado lindamente la figura que llamamos *impossible* ó **adynatore** *adynaton* ↔.

—Déjese **usted** ya ↔ de retóricas, D.Pedro. ¿Cree usted que están los tiempos para retóricas? Eso pasó. Aquí vendrá un desquiciamiento si no vienen nuevas ideas, <nuevo> aire ◀nuevo][,] á regenerarnos...»

Y abriendo los brazos en plena calle, parados uno frente á otro, dijo á su amigo: «Déjeme usted ser libre, déjeme usted probar mis fuerzas... No quiero protección **de fantasmas** anónima ↔... . ↔ Si conoce usted **al fantasma** á la divinidad encapuchada ↔, dígame que quiero pertenecerme, pensar por mí mismo y poner en ejecución lo que pienso... ¿Que me estrello? **Bueno** bueno ↔: **pues** Pues ↔ estrellado y con media vida, podré decir: «¡Viva la independencia! ¡Viva la dignidad humana!»

XXVIII

Separáronse. A los **dos ó tres** pocos ↔ días se despidió Calpena de la casa de Méndez, porque en su nueva vida independiente, abandonado de la **fantástica** invisible ↔ protección, necesitaba aposentarse con mayor economía. Tanto Méndez como su **esposa é hija** hija y esposa ↔<,> con lágrimas en los ojos<,> viéronle salir, y le abrumaron con **<sus>** amabilidades quejumbrosas, mostrando**<se> lastimados** lástima ↔ de su partida, por un **puntillo de quijotería** *punto de quijotismo* ↔, como decía **Méndez** el patrón ↔, el cual añadió á esta frase **varios** sanos ↔ consejos y exhortaciones **estimadísimas** atinadísimas ↔: ↔ «¡Vaya que dejar un empleo tan bueno por no ir á Cádiz!»— clamaba **la** Doña ↔ Cayetana, oprimiéndose el pecho, que rebotaba contra la garganta. «Y ¿por qué no han de dejarle aquí?— decía Delfinita bizcando más el ojo. —También es tema querer echarle de Madrid... Todo por una **[mala]** novia...»

[111/144] En fin, que el hombre se fué. Hillo no se hallaba en casa cuando estas patéticas escenas ocurrían. Y por cierto que andaba el tal curita hecho un paseante en corte, **[vestidito de seglar,▶ [con▶ [bastón▶ [y▶ [sombrero de copa,▶ todo el santo día de mazo en calabazo, y no**

ciertamente en las mejores compañías. Muchos, ignorantes de los móviles de su conducta, le tenían por echado á perder; otros creíanle sospechaban ↔ <despechado, de éstos que, contrariados en sus ambiciones, se lanzan á la vida callejera, ávidos de meter bulla y de dar que hablar á la gente. Decíase> que los jacobinos y masones le habían seducido, atrayéndole á sus conciliábulos [oscuros]. <Todo el día> <vestidito de seglar,> <su> <bastón><,> <sombrero de copa,> <iba de un lado para otro como hombre que anda en negocios graves.> Su buen nombre eclesiástico no ganaba nada con esto; pero á él le importaba ya una higa la opinión clerical[,] y todo lo que no fuera el honrado objeto de sus trabajos y pesquisas.

Como Calpena no ocultaba su domicilio, <la> calle de las Urosas, allá se iba [D.Pedro] á diferentes horas, sin dar á sus visitas apariencias de persecución ó de fisgoneo policiaco. Siempre buscaba un pretexto, comúnmente literario, y <para hacer su comedia,> hasta fingía llegó á fingir ↔ que escribía una obra un *Florilegio de Refranes*, ↔ y que necesitaba completar compulsar ↔ textos muertos y vivos. Igualmente iba en busca de Miguel de los Santos; pero siempre con mala suerte: no se podía hacer carrera de aquel chico, dotado de excelsas cualidades; , ↔ <pero> que <las> desvirtuaba con su pereza. «Miguelito— le decía Hillo, que al poco tiempo de amistad ya le tuteaba, —tú vales mucho y no serás nunca nada.» Acontecía muchas no pocas ↔ veces que iba á buscarle á las nueve de la mañana y le encontraba en el primer sueño. Algunos días tomaba el desayuno á las

cinco de la tarde. Con semejante vida, ¿qué había de hacer el hombre, ni de qué le valía su grande ingenio<.>[?▶ No concluyó jamás nada de lo que empezaba<?>◀.] De sus propias obras se aburría: **no admiraba más que** , á fuerza de admirar ↔ las ajenas; amaba á sus amigos entrañablemente; de sí mismo no hacía ningún caso.

Lo que á Hillo [mayormente] le incomodaba era <que> no **encontraba** encontrar ↔ en él **ninguna** eficaz ↔ ayuda para traer á Fernando al buen camino, y siempre que de esto le hablaba, salía el bueno de Migue[112/145]lito con unas filosofías que dejaban helado al pobre D.Pedro. <Él> Quería ◀éste] aplicar á todo los principios que establecen el gobierno de los individuos por la familia, y de **ésta** la familia ↔ por el Estado, **estableciendo** organizando ↔ una especie de colegio universal, y Alvarez profesaba un [donoso▶ fatalismo <que, no por ser> <gracioso><, dejaba de tener> [con] profundas raíces en su mente. <Y, sobre todo,> á Hillo le **desesperaba** Sacaba de quicio al buen capellán ↔ el humorismo con que Miguel de los Santos trataba las cosas más graves; aquella pachorra, aquel mirar tierno con que afirmaba el imperio absoluto **é** , ↔ **intangible** soberano ↔[,] de la fatalidad. Todo **pasaba** pasa ↔ como **debía** debe ↔ pasar, y **era** es ↔ inútil y ridículo pretender desviar <á> **cosas y personas** personas y cosas ↔ del camino que les **imprimía** imprime ↔ la [escondida▶ fuerza <misteriosa> que todo lo gobierna. De esto **resultaba** resulta ↔ que no **debíamos** debemos ↔ tomar á pechos ningún humano incidente<, ya afectase á uno mismo, ya

á los demás>. Desgracia y ventura no son más que términos de relación, convencionalismos. Así como no podemos influir en los fenómenos meteorológicos, nos está vedado el oponernos al fenómeno histórico, afecte á las naciones, afecte á los individuos. ... ↔ Lo único que sacó en limpio D. Pedro fué alguna que otra noticia íntima referente á los amores de Calpena. La Zahón, que ya venía algo esquinada, sin que se sepa por qué, vió con malos ojos la renuncia que hizo Calpena Fernando ↔ de su destino: si primero le había tenido por Príncipe disfrazado príncipe con disfraz ↔, luego le tuvo por un ladino pelagatos, que husmeaba la dote de Aura,; ↔ y deseando cortar aquellas poner punto en tales ↔ relaciones, empezó por limitar las entrevistas de los novios y dificultar el carteo. De todo esto resultaba la espantosa murria de Calpena en aquellos días. Su exaltada mente le sugería sin duda proyectos audaces, caballerescos, traduciendo á la realidad el estupendo artificio peregrino enredo ↔ de los dramas románticos. «¿Querrá usted creer— dijo Alvarez, —que á nuestro amigo se le ha ocurrido aplicar al caso de la calle de Milanese el procedimiento del narcótico? Sí... dar á la señorita un bebedizo para que se quede tiesa y fría, simulando la muerte... Vamos, como en *Romeo y Julieta* y en [113/146] *Catalina Howard*, y luego cargar con la difunta, que no es difunta más que de mentirijillas, y... ya supondrá usted lo demás. De las [distintas] clases de raptos, pienso que no se le ha quedado ninguna por estudiar... y ya verá usted cómo <nuestro amigo> sale por algún registro inesperado, <bonito,>

teatral, y á todos nos deja con la boca abierta. <Él tiene talento, espíritu levantado, grandes ánimos, fe en sí mismo... Algo hará que sea sonado, y si no, usted lo verá.>»

Y mientras Miguelito <le> ponía <le] ante los ojos estas probables contingencias de trágicos lances, la *incógnita deidad* invisible tutora ↔ le empujaba cada día con más apremio hacia el remolino que la voluntad y la pasión de Calpena iban formando. En una de las últimas comunicaciones de la *divinidad protectora velada* ↔ [,> le decía <,> entre otras cosas: «Por Dios, no olvide usted lo que tanto le he recomendado: que le siga á esa zahurda donde vive, que procure <usted> por cualquier treta ingeniosa introducirse en ella. Cuide usted de que nadie le falte, pues su abandono no es más que aparente; . ↔ Sin que él pueda sospecharlo, páguele usted su hospedaje, y encargue <usted> á los dueños de la casa que finjan el mal humor de todo patrón que no cobra. ... ↔ <Busque usted alguna persona que le dé el dinero que necesite, simulando pagaré con usura; pero con tal arte que el no comprenda que se le da el dinero, sino que se le presta. Ha de tener grandes apuros. Veremos por donde sale.> Y otra cosa tengo de recomendarle espero de su hidalga cooperación ↔. Sé que se junta de noche con los patriotas exaltados, que asiste á sus nefandas logias y á sus ritos extravagantes. Sin duda, al verse *perdido y solo* solo y perdido ↔, trata de reformar el mundo, armándonos aquí otra revolución como la francesa, con su convención, guillotina y todo... Pues es preciso, mi querido amigo y

capellán, que usted se meta también en esas logias y cavernas **revolucionarias** endemoniadas ↔. ¿Qué le importa á usted[,] si su masonismo es fingido, y conserva en su conciencia el amor de la verdad y el desprecio de **esas** tales ↔ majaderías? Métase usted en **todo** la boca del **Infierno** lobo ↔, sin rebozo alguno, ni temor de que le crean jacobino. Nada debe **<á>** usted **importarle** recelar ↔, pues aquí estoy yo para sacarle de cualquier mal paso. Adelante, y **hágame usted** no vacile en hacernos ↔ esta grande y noble **<obra de>** caridad. A nadie tiene usted que dar cuenta más que á Dios y á mí, y Dios sabe la rectitud con que procede [mi buen capellán,] penetrando en los antros donde se forjan las revoluciones y el ateísmo. De **ahí** allí ↔ saldrá usted como entre, y si consigue sacarme de ese y otros **<quizás>** peores infiernos á esa querida alma extraviada, tendrá usted dos recompensas: la temporal y la eterna.»

«Bueno, señor, bueno,» **decía** — » ↔ murmuraba ↔ D. Pedro **<leyendo esto>**, **<y>** cayendo en profundas meditaciones. Y al [día] siguiente le decía la incógnita: «No sólo le seguirá usted á todos los sitios á donde le lleve su reciente amistad con los patriotas furibundos, sino que **quiero entre usted** debe penetrar **<también>** ↔ en casa de la Zahón. Dos días llevo pensando en el **<mejor>** medio **◀mejor]** para realizar este metimiento, y creo haber encontrado uno magnífico, superior. Verá usted: la Zahón es socia, compinche ó comadre de Maturana, el diamantista. Maturana, **<que es>** corredor y traficante de alhajas y obras de arte en toda Europa, gran perito,

gran joyero, gran chalán, **tiene** posee ↔ un abanico magnífico, que ha pertenecido á la Pompadour, á la Emperatriz Josefina, á Pepita Tudó, á la Reina Hortensia, <á la ,>¹ á Mademoiselle **Mar** Mars ↔, [y] á , á ² otras personas que no han adquirido celebridad ↔. Es pieza de gran valor histórico y artístico, y con él pensó Maturana hacer un **gran** buen ↔ negocio, ofreciendo su compra á la Reina Cristina. Pero Su Majestad, que ahora está por lo positivo<,> y prefiere emplear su dinero en salinas, en minas, en empresas de utilidad, le ha ofrecido muy poco dinero, con lo cual ha estado el hombre fuera de sí, tirándose de los pelos. Por fin, creo que se **ha entendido** entendió ↔ con la Zahón: han hecho un cambalache, dándole él su abanico á cambio de una colección de perlas. **Está** Hállase, ↔ pues, hoy la hermosa obra de arte en manos de la jorobada. Nada tiene de particular que el Sr. de Hillo, variándose el nombre y **poniéndose** fingiendo ↔ el empaque de un señor aficionado á lo antiguo, se presente en la joyería de la calle de Milanese, y pida que se le muestre el abanico para comprarlo<, si en efecto tiene el **mérito que se le supone**>. Usted lo ve, lo examina por un lado y otro, mira bien el **paisaje** país ↔, el varillaje, el clavillo, diciendo algo que revele al conocedor de estas cosas.; ↔ elogia <usted> la perfección del trabajo<,> [de Lefebvre] y el mérito de [Lancret]◀,] [de Lefebvre] [114/147] pintor

¹ Aparece en A el espacio en blanco.

² Idem nota 1.

de la cabritilla...»³

Traía después de esto la carta una prolija descripción del país, dando noticia de todas las figuras, de sus trajes, etc., y luego decía esto añadía concluía ↔: «Para que no se maraville [mi señor Sr. ↔ D.Pedro] de que tan bien conozca [yo] el abanico, le diré que lo he tenido en mi mano muchas veces más de una vez ↔, y lo he mirado y remirado... Vaya, lo diré todo: ese abanico esa artística joya ↔ ha sido mío mía ↔. Lo La ↔ poseí tres dos ↔ años, sin que nadie lo supiera... Es decir, alguien lo supo; pero no Maturana... Una vez que usted lo la ↔ vea bien, pide precio, y cualquiera que sea, dice usted se descuelga con la muletilla de ↔ que le parece caro, y ofrece pensarlo. Después se hace <usted> mostrar perlas y diamantes, lo ve todo, y se retira diciendo que volverá. Al día siguiente vuelve <usted>[,] y dice manifiesta ↔ resueltamente y sin rodeos á la Zahón que le compra el abanico al precio <por ella> propuesto, siempre que ella se comprometa á romper de una manera radical las relaciones de Fernando con la chica chiquilla ↔ de Negretti. Esta manera radical no puede ser otra que sacar de Madrid á la niña esa cabra loca loquinaria ↔, y llevársela á Córdoba ó Cádiz, donde también tiene tienen ↔ casa de comercio; pero de tal modo y con tal sigilo efectuada la salida, que no pueda Fernando saber á dónde se la llevan, ni, por tanto, pensar en seguirla. ¿Qué le parece <á usted>, mi querido

³ En el caso de "[Lancret] ◀,] [de Lefebvre]" aparece en A el espacio en blanco. Después de "cabritilla.»" había punto y seguido que el autor cambia por punto y aparte. Modificación sobre A.

bondadoso ↔ capellán, este pensamiento mío? Si **le parece bien** lo estima feliz ↔, mañana, cuando salga la primera vez de su casa[,] **á** sobre ↔ las diez, póngase el sombrero bien terciado al lado derecho, de modo que le caiga sobre la ceja... Si **le parece** lo encuentra ↔ mal, **póngase** colóquese ↔ el susodicho aparato **cobertor de tapa**-↔cabezas en forma rectilínea, bien aplomado, el ala todo lo horizontal que sea posible.»

Al día siguiente<,> **salió Hillo** Salió Hillo al siguiente día ↔ con el sombrero bien derecho. **Parecíale arriesgado** Conceptuaba peligroso ↔ y contraproducente el recurso del abanico para avistarse con la Zahón.; ↔ <Y> discurría **<el clérigo acertadamente, al considerar>** que siendo **la Zahón** ésta ↔ mujer avariciosa, y además muy ladina, si se le ofrecía dinero por el quebrantamiento de relaciones, vería en esta oferta el reclamo de gentes poderosas. Era, pues, **muy natural que se le encendiese la** lógico que[,] encendida su ↔ ambición, <y> <que> pensara en afianzar las relaciones de los dos amantes **más** antes ↔ que en destruirlas, ó bien pediría más, mucho más que el precio relativamente corto del histórico abanico. «Por esta vez— se decía Hillo, —no ha sido usted, [mi] señora incógnita, tan lista y perspicaz como de costumbre; y permítame que se lo **diga** exprese ↔ con el pensamiento, ya que [115/148] de otro modo no pueda **decírsele** expresárselo ↔... [i]En buena nos metíamos si esa **bribona de la Zahón** **llegaba** mercachifle astuta llegara ↔ á entender que <Fernandito> es <Fernandito] en el orden social persona muy distinta de lo que

parece<...>[!] Déjeme usted á mí, señora **incógnita** invisible ↔, que ya me arreglaré yo para llegar al fin que todos deseamos.»

En efecto:, ↔ tomadas de un platero de la Concepción Jerónima, amigo suyo, dos lecciones de arte del diamantista, y aprendidos **algunos** cuatro ↔ terminachos, se fué á casa de la Zahón, y trató con ella, arrancándose á comprarle unos aljófares y media docena de *rosas*, todo ello de poco valor. En su segunda visita le habló del asunto con habilidad, enjaretando embustes muy **meditados** sutiles ↔, para llevar al ánimo de la **jorobada** corcovada ↔ sentimientos contrarios á los fines de Calpena. <La Zahón><, **que estaba**> <ya> Harta <ya] <Jacoba] del de un ↔ noviazgo [que ninguna ventaja le traía], acabó de abominar de él con las tremendas cosas que D.Pedro le {dijo **metió en la cabeza** ↔, y se propuso tomar sin pérdida de **tiempo** momento ↔ las medidas necesarias para mandar á paseo al joven romántico, y quitarle de la cabeza á la niña su desatinada pasión. Todo lo temía ya. Calpena <no se pararía en barras>[,]si le dejaban, <y> consumaría el rapto de **Aura** su *Julietta* ↔ con todo el salero, con toda la audacia de que ofrecían ejemplos mil las obras poéticas de aquel tiempo. **Urgía** Urgían ↔, pues, **tomar medidas** resoluciones ↔ eficaces, perentorias; despedir á D.Fernando, y empaquetar á la chiquilla para Córdoba <ó Cádiz>.

Un poquitín alborotada quedó la conciencia del buen presbítero después de su última conferencia con Jacoba, porque, en verdad, las atrocidades

que **la había dicho** allí soltó ↔⁴ traspasaban quizás la medida de la intriga inocente. «¡Qué pensaría Fernando de mí— se **decía** dijo ↔, andando taciturno hacia su casa, —si supiera que le he presentado como un desalmado hipócrita... si supiera ¡ay! que le **he supuesto** supuse ↔ en connivencia con Luis Candelas, y otros eminentísimos ladrones!... Pero la buena **intención** voluntad ↔ me absuelve de esta triquiñuela, y Dios, que ve los corazones, sabe que en el mío no hay más que amor al bien, deseo de impedir el extravío de un ilustre **joven** caballero, ↔ llamado á grandes destinos... Creo que no sólo Dios, sino el mismo **Calpena** Fernando ↔<,> me absolverá cuando le haya pasado esta calentura... ¡Ah, y entonces los dos nos reiremos de los disparates, de las abominaciones que dije!...»

[116/149] Y á la mañana siguiente le escribía la **incógnita** *velada* ↔: «Antes de enterarme, por lo que me **dijo** manifestó ↔ quien pudo observarlo, de la postura recta de su sombrero, Sr. de Hillo, señal de su desconformidad (*sic*)⁵ con lo que le propuse, ya había yo reconocido que anduve muy descaminada en aquel plan de comprar con el precio del abanico la liberación de Fernando. ¡Qué despropósito! ¡Cuánto me alegro de que usted opinara de distinto modo, según declaró su **sombrero** *góndola* ↔!... Es que con el <**mucho discurrir y el**> cavilar **frecuente** continuo ↔, mi cabeza se pone á veces perdida, señor capellán, y si *dormitó el buen Homero*, como dicen

⁴ ¿Eliminación de laísmo? Es el autor el que comenta.

⁵ En A pone "disconformidad".

ustedes los retóricos, ¿qué extraño es que no sólo dormite [yo], sino que sueñe disparates? Luego caí de mi burro, y he comprendido Despejada mi razón, he visto claro ↔ que si la Zahón diamantista ↔ huele dinero, estamos perdidos. Usted seguramente habrá imaginado y puesto en ejecución otros artificios por llegar al fin que nos proponemos anhelamos ↔. Eso no quita que yo desee adquirir el abanico, y lo adquiriré, Dios mediante, cuando salgamos de este bromazo atolladero ↔. No quiero que aquella preciosidad <artística>, que ya estuvo en mis manos, vaya a pasar a las de otra par a otras ↔, ni aun a las de la misma Reina. En este anhelo mío se manifiesta la mujer más de lo que yo quisiera, y quizás me vea usted frívola, caprichosa... Perdóneme, y cierro este paréntesis para decirle que no desmaye, que veo cercano el peligro. Si Fernando consigue apoderarse de Aura y desaparece, cualquiera les coge después... ¡Y si contrariados en sus amores, enloquecidos por la pasión, resuelven suicidarse juntos<!>...<!>] ¡Dios mío, qué horror! Crea usted que esta idea me persigue desde anoche... No dormí duermo ↔ nada pensando en los distintos procedimientos de matarse que ha ideado inventa ↔ el romanticismo, y que los malditos poetas han puesto inventa han puesto ↔ de moda, infundiéndolos a la juventud exaltada, con el continuo ejemplo de dramas y novelas... Esté usted Estemos ↔ alerta... y si hay vislumbres de suicidio mutuo, entonces, ¡ah! entonces no hay más remedio que transigir... [Todo,] todo, antes que [ver morir a ▶ Fernando <muera>... Eso no, eso no... repito que eso no... Concluyo, mi señor

capellán, **recomendándole** advirtiéndole ↔ que **<no deje de ir á las funciones de toros, y pues tiene usted esa afición, no conviene desmentirla en estas circunstancias. Cada persona debe manifestarse siempre como es: no me olvide usted este principio. ¿Y quién le dice á usted que en los toros no puede encontrar personas, incidentes que le sirvan de auxiliar en esta campaña?... Ah, se me olvidaba.>** En en ↔ la logia de la plazuela del Carmen andan ahora en grandes peloteras. *Los libres* se desatan, y en su **inquietud** delirio ↔, en **esa** la ↔ fiebre del motín y de la bullanga, ayudan á los **estatuístas** á derribar á Mendizábal... Los **estatuístas** de la *moderación* ↔, que se traen ahora un **gran** cierto ↔ tacto de codos con el absolutismo, se proponen no dar tiempo á **[D.]** *Don* ↔ *Juan y Medio* para la realización de su plan de reformas. Tiran á impedir que decrete la supresión de monacales y la venta de sus bienes, porque calculan que con los recursos de la **venta** enajenación ↔ se haría fuerte el hombre, rodeándose de un baluarte de **montones de** plata y ↔ oro... **[i]**Y esos badulaques, esos patriotas exaltados no ven que son instrumento de los que abominan de la **libertad** Libertad ↔<.>**[!]** **[i]**Siempre lo mismo<.>**[!...]** **<No es todo candidez[,]** {y no es todo ↔ **ceguedad revolucionaria en esos pobrecitos patriotas, no; <que> en medio de tanta tontería, laten ambiciones desapoderadas.>** Con que ya sabe: métase allá, y no vacile en ponerse al lado de los que alboroten en pro de Mendizábal. No **me** nos ↔ conviene que caiga tan pronto D.Juan: lo necesitaremos más adelante, quizás muy pronto. Adiós, señor capellán; en

sus oraciones no deje de encomendarme á Dios.»»

[117/150] **XXIX**

Según atestiguan personas coetáneas de la Zahón, tanto se afectó ésta con las inquietudes y cavilaciones de aquellos días, que se le disminuyeron las jorobas, y la exaltación de su espíritu fué parte á **menear** mermar ↔ las graves pesadumbres de su cuerpo. Pero como otros autores afirman lo contrario, manifestando que las **jorobas** corcovas ↔, y con ellas el dolor y tirantez de músculos, aumentaron horrorosamente, el narrador de estos sucesos cree obrar con prudencia quedándose en el justo medio entre tan opuestas **opiniones** aseveraciones ↔, y así declara y establece que las protuberancias, los sufrimientos físicos y morales y el avinagrado genio de Jacoba Zahón, eran los mismos que en los días aquéllos (*sic*) **<de la cena y>** del convite que abrió á Calpena las puertas de la casa.

Un día entero estuvo **Jacoba** la diamantista ↔ rumiando **su idea** una solución pronta y eficaz ↔: escribió á su hijo, residente en Córdoba, **[ordenándole]** que viniese en su ayuda. Era urgente apartar de la familia al exaltado joven, á quien recibió y agasajó **viendo** suponiendo ↔ en él secretos enlaces con damas poderosas y con ministros y personajes de gran viso. **[i]**Buen chasco le había dado el tal Fernandito, que resultaba un triste y

desamparado poeta, uno de tantos pelagatos del romanticismo, sin más fortuna que su melena y sus ridículas pretensiones. Ya era cosa averiguada que su enfática misantropía. Y lo mismo pensaba seguramente el Sr. de Mendizábal, que <sin duda> le colocó habiéndole [sin duda] colocado <[sin duda]> por intrigas fraguadas en de las logias, le había puesto acababa de ponerle de patitas en la calle. Vivía [el tal] miserablemente en un cuchitril de la calle de las Urosas, entre ratones, poetas, comicastro, y quizás mujeres de mal {vivir pelaje mala estofa, y todo en él, su traza y su palabrería fraseología, revelaba <á> un presumido sin substancia, abandonado de Dios y de los hombres. ¡Fuera, pues; fuera D.Fernando... que no era bien comprometer el grandioso porvenir de la niña, ni arrojar á puercos las margaritas de la herencia de Negretti! Maturana, y otras personas á quienes consultó, opinaban del propio modo. ¡Fuera niños románticos, que no traían consigo más que el engaño, el desorden y el desvaríos, barullo, hambre!

Aunque hacía días que la Zahón venía manifestando se esmeraba en manifestar al joven, ya con miradas desapacibles, ya con palabras ásperas, el desprecio que hacia él sentía, no le pareció bastante eficaz decisiva <á la diamantista> esta forma de romper amistades, y una tarde le espetó, con dura seca y rotunda frase, la orden de poner fin á sus visitas al visiteo

¹ Corrección con papel en blanco pegado en el margen izquierdo de la galerada. Afecta a "Ya era cosa averiguada que". Inicia un cambio que es desechado nada más empezar sin que hayamos podido verificar su contenido. En la parte superior pone el texto definitivo. El resto de las variaciones que podemos apreciar son repetidas encima.

↔: «La familia tenía meditaba ↔ otros planes con respecto á Aurora; la familia tenía sobre sí la responsabilidad del porvenir de la huérfana de Negretti; la familia no necesitaba explicar á nadie el motivo de sus resoluciones; la familia...

—La familia de Aura soy yo,» — » ↔ dijo Fernando con noble ademán y firme convicción; y dicho esto se marchó altanero, no ciertamente como salen los que no piensan volver.

Pero á Jacoba se le figuró, en su desconocimiento de las humanas pasiones, que Fernando salía de su casa corrido, como si todas aquellas razones de la familia (y vuelta con la familia) <le> hubieran convencido <al romántico] de la vanidad de sus pretensiones<;>[.▶ y se alegró, quedándose muy satisfecha de sí misma tuvo por Creyéndose, pues, ↔ victoriosa ↔<.▶[,] ya no le faltaba más que llamar á la huérfana tontuela ↔ y echarle la rociada que preparado había para aterrarla y reducirla: «Aura, ven acá, Aura: ¿en dónde te metes que no vienes acudes ↔ cuando te llamo? Ves que estoy baldada baldadita ↔, que no puedo moverme, y no vienes...»

Por fin apareció en la puerta, como alma del otro mundo, vaga en la forma, insensible el paso, la imagen de Aura, toda palidez en el rostro, [en] [los ojos▶ toda fuego <los ojos>, el pelo sencillamente recogido más que peinado,; ↔ y antes que <la vieja> <le> hablase <la jorobada], le dijo con voz que parecía salir de algún hueco misterioso bajo el suelo de la habitación: «Mi familia es él...

[118/151] —¿Has oído lo que le dije, **Aura** niña ↔?

—Mi familia es él... yo no tengo más familia que él.

—Vete á tu cuarto[, simple,] y á la noche hablaremos, que ahora espero visita y no **quiero** me conviene ↔ incomodarme... Si quieres tocar y cantar, puedes hacerlo; pero cierra la puerta.»

Desapareció Aura, y al poco rato llenaba toda la casa su voz tiernísima cantando *Assisa al pie d´un sauce salice* ↔. Entraron dos marchantes, y [allá] **estuvieron ellos y** se entretuvieron largo rato con ↔ Doña Jacoba examinando piedras y , ↔ dándose recíprocamente la jaqueca con el regateo de quilates y precios. <Se> Fuéron <se] ya muy tarde, llevándose aljófar, media docena de esmeraldas de las llamadas *aguamarinas*, y **dejaron** aflojaron ↔ dinero,: ↔ oro, plata. <La Zahón><, > Arrastrando su cuerpo, más bien que llevada por él, llegóse <la Zahón] á los armarios, guardó [preciosos] objetos, estuvo **buen** mediano ↔ rato dando vueltas y más vueltas de llaves, y con la misma lentitud pudo ganar el sillón, donde se apoltronó, hasta que Lopresti fué á anunciarle la cena. En el comedor la aguardaba una sopita de sémola y un plato de pescado frito. Viendo que Aura no acudía á la cena, y que su cubierto continuaba baldío, la señora dijo á **Lopresti** al maltés ↔: «¿Y la niña?... Ya: ¿no quiere cenar [su alteza]?... Pues déjala, no la llames otra vez. Que coma música... Me importan poco sus rabetas... Era ya loca, y el [maldito▶ romanticismo <maldito> me la ha **enloquecido** trastornado ↔ más de lo que estaba. ¡Grande error ha sido! Pero se irá curando... ¡qué

Qué ↔ remedio tiene más que someterse!... Con ayuda del tiempo y de la ausencia, me prometo **amansarla** ponerla como un guante ↔. No me dé Dios más trabajo que éste...»

A poco de cenar la llamó. Continuaba la joven en el mismo desgaire, mal peinada, mal vestida, con un lindísimo *deshabillé* que marcaba sus incomparables líneas corporales, hermosísima, toda blancura en traje, cara y manos, toda tinieblas en el pelo y en los ojos... el andar ligero, la mirada grave, pasiva, **resignada** calmosa ↔, fría como una espada cuando la clavaba en la Zahón.

«Siéntate á mi lado, hija mía— le dijo la **jorobada** corcovada ↔, arrimando la silla más próxima, —y óyeme... ¿Qué? ¿No **quieres** me has oído ↔?... ¿Por qué estás ahí parada, inmóvil...? ¿Cómo quieres que hablemos con la mesa de por medio? Acércate más... Bueno, hija, te empeñas en hacer la fantasma y nada tengo que decirte. Tú te cansarás... De verte así, tan callada, me entra sueño... y sueño me da también esa quietud con que me miras... En fin, si no quieres hablar, tendrás que oirme, porque no dormiría yo tranquila esta noche si no te dijese que ese **caballerito** falso duque y trovador **empalagoso embustero** de filfa ↔² no entra más en mi casa. Nos hemos equivocado[,] **como simplonas** hemos estado en Babia ↔<... Tú **reconocerás al fin que, obrando así, te demuestro mi cariño, y me darás la**

² Corrección con papel en blanco pegado en el margen izquierdo del pliego. Podemos apreciar debajo una primera sustitución de "caballerito" que es desechada sin que podamos verificar su contenido. En su lugar pone "trovador". Encima vemos "falso duque y trovador empalagoso" (esta última palabra tachada) e inmediatamente debajo "embustero" dentro también del nuevo trozo.

razón... digo, dárme la no, porque ya la tengo. Soy yo quien á tí te la da». Acabarás por convencerte de dos cosas; digo, de tres; de tres, hija mía. La primera es que nada de lo que yo disponga puede ser contrario á tu felicidad: ya habrás oído aquello de con razón se ha dicho ↔ «quien bien te quiera quiere ↔ te hará llorar ... etcétera ↔.» La segunda <es> [,] que te conviene, por tu salud corporal y del alma;... ↔ te conviene, repito, tomar aires, salir de Madrid... y para esto, hija mía niña ↔, para llevarte y cuidar de tí, viene mi hijo... le espero mañana... Y la tercera cosa es que encontrarás, no á docenas, sino á miles, <jóvenes> [galanes▶ de más mérito [y de más enjundia▶ que ese tontaina de Fernandito, que no es más que un pobre pájaro romántico aburrido ↔, tan vacío de mollera como de bolsillo bolsa ↔... <encontrarás, digo, miles de muchachos más> <galanes><, más guapos, más atentos, más nobles y de mejor familia y acomodo> <que ese extravagante Calpena, que nos ha engañado á todos...> ¿No respondes? ¿Te vas convenciendo? ... Parece que te has vuelto tonta... Pues niña Aura, por Dios ↔, [me] da sueño mirarte...»

[119/152] Sin decir responder ↔ nada, Aura se fué con lento paso, y <Doña> Jacoba permaneció un instante con los ojos fijos en la puerta por donde se había ido. Puso atención después, aplicando la oreja... pero nada oyó: ni ruido de pasos pisadas ↔, ni llanto, ni voz alguna.

«Lopresti Cayetano ↔— dijo después la señora, apartando de Aura su atención, —tráeme eso, y acerca más la luz.»

Púsole delante Lopresti el tintero de cobre con polvorera, y la negra carpeta sebosa donde la señora escribía<, y> [.▶ De ella sacó [la jorobada▶ un pliego de buen papel, escrito ya en dos y media de sus carillas<.> ◀, y] aproximando el quinqué y bien **despabilada su** atizada la ↔ mecha, continuó <la jorobada> su obra interrumpida, trazando con lentitud y vacilante pulso los caracteres, hasta que llegó al fin, y **extendió** puso ↔ la firma y rúbrica. Leyó cuidadosamente toda la carta, **poniéndole** salpicando las ↔ comas donde le parecía, arreglando algún trazo de letra torcido, ó haciendo leves enmiendas que no afearan la escritura, y **echándole** bien regado [el papel▶ de ↔ polvos **en abundancia, dobló <el papel> en** **cuidadosamente** abundantes, se entretuvo en doblarlo y cerrarlo con prolijo esmero ↔,³ y extendió [al fin] despacio, letra por letra, el sobrescrito: *Excmo. Excelentísimo ↔ Sr. D.Juan Alvarez [de] Mendizábal, Ministro.*

Muy satisfecha debió de quedar de su obra, porque sus ojos se animaban, sus labios se movían, hablando para sí, silenciosos, y acariaciaba la carta entre sus finísimos y blancos dedos... Pasado un rato de meditación, intentó ponerse en movimiento. «Lopresti, ven, que no puedo levantarme, ¡ay, ay, ay! **Cójeme (sic) Cógeme** ↔ por la cintura... con cuidadito... ¿Y esa?

—En su cuarto...

—Déjala... Se pasará toda la noche **llorando** lloriqueando ↔, y mañana

³ Aparece el espacio en blanco en A.

estará más tranquila... Que llueva, que llueva... para que el alma se descargue de nubarrones... Vete á ver si duerme.

—Me parece que sí... No siento nada, —dijo el **fámulo** maltés ↔, volviendo de su inspección, que [sólo] duró un par de minutos.

—Pues vamos...<, > sostenme bien, que me caigo... ¿Has cerrado todo... has apagado la lumbre?... En seguida que yo me acueste... ya sabes, te traes aquí una manta, y te acuestas <aquí, > en el sofá de paja, para que estés toda la noche al cuidado. **Ten el velón encendido** **No apagues la luz** Deja encendida la luz ↔... Como tienes el sueño ligero, no se moverá un ratón en la casa sin que tú lo sientas... Clavadas como están las maderas de todos los balcones, me parece que tenemos completa seguridad... Yo me caigo de sueño...»

Dejóla el buen **Lopresti** Cayetano ↔ en su alcoba, donde se acostó vestida, bien cubierta de mantas. Una candelilla de aceite dentro de un vaso le daba la claridad suficiente para no estar en tinieblas. Entre la lana oscura, lucía **la palidez de su cara** el lívido rostro ↔ de María Antonieta guillotizada, y no viéndose configuración de cuerpo, sino un informe bulto, podía creerse que Doña Jacoba no era más que una cabeza colocada al azar sobre **un montón** montones ↔ de trapos.

Transcurrió más de una hora sin que Lopresti, tumbado en el sofá del comedor, conforme á las órdenes de su señora, observase novedad en la casa, ni oyese ruido alguno. Los de la calle, sonar de relojes **lejanos**

distantes ↔, pasos de transeuntes (*sic*), rumor de alguna pendencia, rodar de carros, <se> quedaban <se] fuera, y no había para qué poner atención en ellos. A las once y media **empezó á sentirse** comenzó ↔ el roncar suave de la Zahón, que luego fué en aumento, con notas aflautadas y acordes graves, que infundirían pavor á quien no **estuviera** estuviese ↔ acostumbrado á oírlos. Lopresti se adormiló un rato, al son de aquella tan conocida música; pero le despertó algo que no era ruido... un presentimiento no más, tal vez una idea.

[120/153] Dudó un momento si **era una alucinación** le engañaban sus ojos ↔ [,] ó [si] era, en efecto, la propia persona de Aura aquella imagen que veía, avanzando cautelosa, deslizándose **sobre** ante ↔ la pared del comedor como **figura** proyección ↔ de linterna mágica. La mesa interpuesta <le> impedía <le] ver la mitad inferior de la figura... Traía una luz en la mano izquierda, y con la otra apretaba contra el pecho un objeto que no se distinguía fácilmente... ¡Vaya si era Aura! ¿Pues quién podía ser más que **Aura** ella ↔? «Esta **niña** madamita ↔ está loca[,] ó es sonámbula,» — » ↔ pensó el maltés. Pero esta última presunción no se confirmó, porque la joven fijó en Lopresti su [ardiente] mirada, y luego fué hacia él indecisa, andando y deteniéndose por segundos. A medida que se acercaba, iba perdiendo <la **joven**> aquel aspecto de *Lady Macbeth* con que se apareció á los encandilados ojos del fámulo. Dejó sobre la mesa la luz que traía, y miró espantada á la puerta por donde los furibundos ronquidos de la Zahón

entraban llegaban al comedor ↔. Eran <su> ◀el] propio sér<,> ◀de la diamantista] manifiesto en el sonido.

Lo primero que hizo Lopresti al tener á la señorita al alcance de sus manos, fué tratar de quitarle de la mano derecha un largo y afilado cuchillo que {con en ↔ ella [vigorosamente] empuñaba: era el cuchillo de la cocina. «Déjame, déjame, Cayetano...— dijo Aura con voz ahogada, defendiendo el arma con toda la fuerza que desplegar podía. —Esta noche la mato, la mato... Déjame.»

Al pronunciar el último *déjame*, ya Lopresti le había quitado el cuchillo. Aura se sentó, y poniendo los codos sobre la mesa y la cara entre las palmas de las manos, rompió á llorar.

«Eso de matar<,> es cosa mala, **señorita Aurora** señora doña (*sic*) Aurorita ↔; cosa mala casi siempre, y, en todo caso, no es **cosa** obra ↔ para mujeres.

—Sí que la mato— **dijo** reiteró ↔ Aura, pasando bruscamente de la sensibilidad al insano furor homicida. —Dame el cuchillo, Cayetano; dámelo y verás... ¿Para qué vive **esa infame** ese monstruo ↔, ni qué falta hace en el mundo? Es un bien que yo le quite la vida, que para nada sirve. ¿No quiere ella matarme á mí? Pues véala yo muerta antes de morirme.

—No, no— dijo Lopresti escondiendo el cuchillo: —el matar es cosa fea y sucia. Se manchará de sangre la señorita, y esas manchas de sangre no se las quitará nunca, por más que se lave...»

Vuelta á la llorera y á la aflicción intensísima. «Mira tú, Cayetano: cuando hice intención de matarla y fuí por el cuchillo, estaba yo tan decidida, que ya me parecía ver á Jacoba delante de mí[,] espirando... sin derramar sangre, porque no la tiene... Yo la mataba de un golpe, así... y le decía: «Villana mujer, ¿por qué quieres **matarme á mí** asesinar mi alma ↔, matarnos á los dos de pena, de desesperación? Pues muérete ahora rabiando, y vete á donde puedas desplegar toda tu infamia, toda tu avaricia, toda tu maldad hipócrita: **que es el infierno** al Infierno ↔...»

Al decir esto, Aura apretaba los dientes; sus ojos despedían llamas, y accionaba fieramente con el puño cerrado. Los ronquidos de Jacoba eran en aquel instante de una intensidad aterradora.

«Y al entrar aquí— prosiguió la Negretti, —pensaba yo que me sería muy difícil **matarla** rematarla ↔... ¿Quién hace pasar de la vida á la muerte todo aquel cuerpo lleno de jorobas? Sería preciso un hacha, ¿verdad, Cayetano...? Porque nada adelantábamos con querer darle en el corazón, porque no lo tiene... Sólo conseguiría yo matarle una ó dos jorobas... ¡y ella siempre viva!... Es muy grande esa mujer... Hay en ella <muchas> mujeres <muchas], una dentro de otra, y todas malas, muy malas, á cual peor... Matas una, y siempre queda **Jacoba** mujer, ó demonio, ↔ para martirizarme y volverme loca... Sí, sí, tienes razón: mejor es que no la mate... ¿A qué, si <se> ha de morir <se] pronto?... Le haremos un buen entierro, Cayetano, y le meteremos en la caja todos **los** sus ↔ diamantes[, perlas] y rubíes para

que se vaya contenta.

—Eso no, **corombito** carambito ↔... Quédense las piedras acá... En la otra vida no sirven más que para hacer peso en el que las lleva y no dejar que se salve...

—Esta no se salva ni con peso ni sin él... En el **infierno le adornarán** Infierno le recamarán ↔ el cuerpo con carbones encendidos, y le darán á comer esmeraldas fundidas, calentitas, y por cada ojo le meterán brillantes tallados en pico...»

[121/154] Con esto se iba tranquilizando la pobre Aura, y empezaba á sentir calmado el horrendo desvarío, repercusión insana del amor en su caldeado cerebro. <Se> Pasába<se] la mano por su frente ardorosa y por toda la cabeza, sentándose el pelo, y con aquellos pases diríase que se **iba suavizando la** suavizaba su ↔ furia y **arrancándose** se dispersaban ↔ las ideas de exterminio.

«¿Pero quién es esta mujer maldita— dijo en tono más humano, —para querer tiranizarme á mí, para imponerme su voluntad? [i]Si yo no tengo por qué obedecerla, si no es madre, ni tía siquiera, ni nada<.>[!] Bueno que su marido, si viviera, me mandase... Pero ésta, este galápago codicioso, ¿por qué se mete á decidir de mi suerte? ¿Qué razón hay para que no la decida yo misma?... ¡Ah, qué desgraciada soy, y qué bien haría Dios en quitarme la vida esta noche, á mí y á Fernando juntos, pues ni morirme... mira tú, ni morirme quiero sin él!...»

Rompió en lágrimas amargas, y Lopresti, en el colmo de la compasión,

no acertaba á decirle nada consolarla darle consuelo ↔. «Sí, sí— dijo Aura bebiéndose su llanto, —mañana moriremos los dos... Lo hemos decidido y lo haremos... Cuando es imposible la vida juntos, el morir unidos es un bien, un consuelo gozo ↔... Nuestras almas subirán abrazadas al cielo, y abrazadas estarán por toda la eternidad... Mañana, mañana mismo; ni un día más...

—[i]Morirse, matarse... cosa fea[!]**— dijo Lopresti** exclamó el maltés con el más agudo registro de su voz de muger (*sic*) mugeril (*sic*) mujeril ↔. —Mala es esta vida; pero... ¿y si la otra es peor? Nadie ha vuelto para decirlo... Verdaderamente que hay vidas aquí tan malas, tan remalas arrastradas ↔, que le dan á uno ganas de arrojárselas á la muerte... Pero usted, señorita Aurora, y el Sr. D.Fernando, no están de muerte... todavía... [i]Pues si yo fuera él, si yo fuera usted, cualquier día me mataba<.>[!] [i]Él tan guapo, usted tan hermosa...[!] ¡Ay, quién fuera ustedes!...»

Y pasando de la compasión de sí mismo á la suprema piedad por los dos amantes, arrimó más su silla á la de Aurora, <y> bajando bajó ↔ la voz todo lo que permitía el estruendo de los ronquidos del ama, <y] <le> dijo: «A usted la niña ↔ le pasan estas amarguras porque quiere. Cierto que Doña Jacoba no debe mandar imperar ↔ en usted. Manda porque la dejan. La autoridad no la tiene ella, la tiene otro que está más arriba, mucho más arriba... En fin, Sra. mi ↔ Doña Aurorita<, usted> saldría de la tiranía de esta señora del despotismo de este coco ↔ si hiciera caso de mí... Usted no discurre, señorita; yo sí... Usted no tiene más que amor, amor y venga más

amor, y yo calculo...

—¿Qué calculas tú?... ¿Calculas Piensas ↔ lo que á mí <me> pueda interesar <me]>?— dijo preguntó ↔ Aurora tardando mucho en comprender <lo que el> <la idea del> maltés <quería decirle>.

—Ayer tarde, cuando usted se emperró á llorar, después de lo que la señora le dijo, yo, desde aquel rincón, le hacía á usted señas para que no se apurase... y tuviera calma y hablara conmigo. Yo calculaba <lo que usted debía calcular en aquel momento>... Porque no ha de ser todo amor... es preciso cálculo, señorita, cálculo.

—Que me muera ahora mismo si te entiendo.

—Quise entrar en <el> <su> cuarto <de usted> con pretexto de llevarla el aquel de llevarle ↔ una taza de caldo tila ↔; pero usted la niña ↔ se había encerrado por dentro, y, naturalmente, no entré... Pues si <usted> me hubiera dejado entrar <en su cuarto>, le hubiera dicho lo que yo calculaba, lo que voy á decirle ahora para que se sosiegue y tenga esperanza de salvación... ¡Qué! ¿Por qué me come con los ojos?... Ahora <, ahora> se lo digo; pero prométame antes hacer lo que yo <le> mande... no es mandato, es consejo aconseje ↔...»

[122/155] Diciendo esto, le acercaba el tintero y le ponía delante la carpeta en que escribía había [antes] escrito ↔ la Zahón: «Tonto, más que tonto. ¿Me mandas que le escriba? Si ya lo hice esta tarde, diciéndotele ↔ que sí, que nos mataríamos, que preparase todo... [¿]No llevaste la

carta<.>[?]

—Chitón... aquí no se habla... Ha prometido la señorita hacer lo que yo mande. En guardia. Aquí tiene papel, pluma... Cójala y escriba lo que yo le dicte diga ↔.

—[¿]Pero á quién[?]....

—Ponga... clarito... con buena letra: *Señor D.Juan Alvarez Mendizábal...»*

Absorta le miró Aura, posesionándose en un instante de las ideas que bullían en el cerebro del maltés, y lanzó una exclamación de {gozo júbilo ↔, como el que, perdido en <noche> tenebrosa ◀noche], ve de súbito la luz que ha de guiarle.

«¡Qué gran idea, Cayetano!... ¡qué gran idea! [¿]Lo has calculado cavilado ↔ tú[?].... ¿Por qué no me lo habías dicho?

—Si los enamorados, en vez de pensar en la muerte, calcularan... Pero ¿qué han de calcular, si están locos?...

—Es verdad<, loca estuve yo>. ¡Qué gran idea! ¡Dios mío, qué alegría, qué esperanza!... ¿A quién he de pedir amparo más que al grande amigo de mi padre... al que...?

—Doña Jacoba le ha escrito también esta noche.

—¿Qué me dices cuentas ↔?... <Entonces...>

—No importa. Puede que [el Ministro Excelentísimo ↔] reciba la carta de usted antes que la de ella. Eso es cosa mía. La señora El coco ↔ manda su

carta por Milagro. La de la señorita la mandaré yo por Méndez, mi amigo Méndez, portero en Hacienda. Vamos, vamos, no perder tiempo.

—¿Y qué [le] digo?... Cayetano, yo que acabo de estar loca, que casi lo estoy todavía, no acierto á discurrir nada.

—Ponga <usted>... *Señor[,]* ó *Excelentísimo señor: soy la hija de [Jenaro] Negretti...* Así, empezar con un golpe bueno: *soy la hija de Negretti, y...*

—Y...

—Y... ahora vaya <usted> poniendo todo todito ↔ lo que le pasa.»

Meditó la huérfana un rato, mordiéndose las barbas de la pluma, y no tardó en sentir la inundación de ideas en su cerebro, de que eran señal segura la coloración de sus mejillas[,] <de su rostro> y el júbilo que flameaba en sus hermosísimos ojos...

«Ya, ya... No necesitas dictarme, Cayetano. Ya calculo... ya sé lo que tengo que decir<le>.»

Y escribió con más inspiración que soltura, sin quitar los ojos del papel, <y> haciendo con sus labios unos hociquitos muy monos.

XXX

No se abatía con los reveses el animoso espíritu de D. Juan Alvarez, ni por un tropiezo parlamentario[,>] ó por la defección de media docena de amigos<,> á quienes tuvo por incondicionales, dejaba de creer que su buena estrella triunfaría de todo[,] llevándole al cumplimiento de las promesas hechas á la **nación** Nación ↔. La confianza en sí mismo no le abandonaba nunca. Formábanla el conocimiento de las energías que atesoraba su voluntad, y los recuerdos de sus éxitos anteriores, todo ello amalgamado con un poquito de soberbia. En su gigantesca estatura, que do[123/156]minaba los cuerpecillos de sus compañeros de Estatuto, como el alto ciprés á los helechos humildes, veía un simbolismo de la supremacía de su voluntad. Fe ciega tenía en su entendimiento, más fecundo en recursos **ingeniosos** sagaces ↔, en mañosos ardidés que en concepciones hondas. Verdad que la política de entonces, como la de ahora, no era terreno propio para lucir las **grandes** supremas ↔ dotes de la inteligencia: era un arte de triquiñuelas y de **sutilezas** marrullerías ↔<, sin {ninguna aspiración ningún ideal ↔ grande>. En la oposición si desplegaban los políticos una ideación fastuosa, <pero> con carácter teórico, que deslumbraba á los

papanatas del partido y á la parte de opinión neutral que **gusta de alabar los artificios oratorios** toma en serio las batallas oratorias ↔, comunmente (*sic*) sin **entenderlos** sacar nada en limpio de ellas ↔; pero gobernando no eran más que unos pobres caciques, unos manipuladores más ó menos hábiles del **mecanismo** teclado ↔ de la cosa pública[,] en pro de intereses siempre inferiores á los supremos de la **nación** Nación ↔.

Cierto que Mendizábal tuvo alguna idea grande, y que su ambición, en vez de limitarse, como la de otros, á prolongar todo lo posible **<el mangoneo político y>** las maniobras caciquiles, picaba en los altos fines nacionales; pero no le asistió la inteligencia en proporción de la **grandeza** magnitud ↔ de su deseo. Buena es la fecundidad en arbitrios, buenos **<son>** el ingenio y la travesura; pero el perfecto hombre de Estado, *rara avis*, debe unir á tales dotes<, > otras de carácter sintético. **<Buena es la viveza; pero es mejor la perseverancia. Hay que ver bien, y ver lejos; dominar lo pequeño y lo grande.>** La vista de Mendizábal solía percibir los **altos** remotos ↔ ideales; pero no discernía bien el camino para llegar á ellos<. **Siendo muy buena su vista>**, no poseía la completa [y audaz] visión del hombre de Estado, el cual necesita saber mirar, sin cegarse, lo mismo al sol que al polvo.

Las **trapiondas** trapatuestas ↔ parlamentarias de la ley electoral, que terminaron con **<su>** **<la]** derrota **<de D.Juan de Dios][,]** y el compromiso de proponer á la Reina la disolución de los Estamentos, **quebrantó** quebrantaron ↔ **<sus>** **<los]** ánimos **<del primer ministro]** Ministro ↔.

Verdad que la batalla había sido ruda. La cuestión electoral <, no estudiada previamente por el Gobierno,> fué entregada sin criterio detenido estudio ↔ á las iniciativas de una ponencia, compuesta de cinco procuradores Procuradores ↔ mal elegidos. Todo era desacierto desconcierto ↔, imprevisión, ignorancia de los métodos de gobernar. Salió, pues, un grande cien-piés, que veían con gozo los moderados. En el partido de Mendizábal había no faltaba ↔ gente práctica[;] que pero <ésta> ↔ no supo ó no quiso prestarle ayuda, ilustrándole en el procedimiento <político y> parlamentario para sacar adelante las leyes, y el hombre <sucumbió,> pasando pasó ↔ las de Caín en una mortal semana de discusiones en que ni él sabía por dónde andaba, y fué tal la confusión, que ni los mismos de cada cuadrilla se entendían entre sí: estériles y rencorosos debates. ↔ Sobre si la elección debía ser directa ó indirecta, <sobre si debía ser> por provincias ó por distritos, sobre si se daría ó no voto á las capacidades, estuvieron aquellos hombres, como locos, agotando toda la <palabrería del oficio, toda la> retórica insubstancial que viene siendo la función abusiva de los cerebros políticos, y ha concluido por esterilizarlos.

[124/157] No tuvo más remedio D. Juan Alvarez el jefe Jefe ↔ del Gabinete ↔, al término de esta desdichada campaña, que disolver los Estamentos. La Reina no le puso obstáculo, y próceres y procuradores Próceres y Procuradores ↔ fueron mandados á sus casas. <Pero la victoria del Gobierno era un formidable tropiezo, en el cual no era difícil ver un claro

anuncio del desastre próximo.> En la brega **había perdido** perdió ↔ *D. Juan y Medio* la amistad de sus dos más ardientes defensores, Istúriz y Alcalá Galiano, en **quien** quienes ↔ [ya▶[, desde Diciembre,] se columbraban <ya> las ganitas de formar rancho aparte; juego escénico que ha llegado á constituir el resorte más rutinario y más amanerado de nuestra fastidiosa comedia política. Aunque [á▶ [Mendizábal▶ le llegó al alma esta defección <á> <D. Juan Alvarez>, no por eso se acobardó, y aún soñaba con que el nuevo Estamento le proporcionaría medios eficaces de realizar sus grandes propósitos. Pero si no desmayaba en sus alientos y ambiciones, físicamente se sentía fatigado, pues la tarea de los últimos días de Enero y de los comienzos de Febrero fué para rendir á un gigante. Bien se le traslucía<,> [el cansancio▶ en la palidez del rostro, <el cansancio><,> y también en la inclinación de su cuerpo, ya no tan espigado como **en los primeros días de su gobierno** cuando nos vino de Inglaterra radiante de **ilusiones** esperanzas ↔. El buen señor propendía más á la meditación; gustaba <más> de la soledad, donde pudiese ahondar en los graves problemas que <le ofrecía> la realidad ◀le ofrecía],; ↔ <y> mostraba menos confianza en las personas **que le rodeaban** circunstancias ↔, y un poquito de asco de la adulación y , ↔ de aquel **sin cesar** incienso ↔¹ continuo con que algunos se recomendaban á su benevolencia. En tal situación moral y física le encontramos una noche en su despacho, á hora muy alta de la noche, engolfado en diversos **trabajos**

¹ Dada la correlación, y al tener delante coma por conjunción, hemos creído oportuno hacer dos cambios y no repetir "de aquel".

asuntos ↔ apremiantes, queriendo resolverlos todos[,] y **dirigiendo** aplicando ↔ desordenadamente **la** su ↔ atención á éste y al otro con **mareante viveza** voluble inquietud ↔. Había comido en casa de Seoane, retirándose después á su Ministerio con varios amigos[,] á quienes despidió para poder trabajar. Deslizábase el tiempo entre la **<febril>** actividad **<febril>** y súbitas caídas en la **[sima de la]** meditación. Escribía, soltaba la pluma, revolvía papeles. Su pensamiento iba de un asunto á otro, ondulante, vagabundo, como mariposa que **vuela de** no sabe en qué ↔ flor **en flor** quedarse ↔. A lo mejor se posaba en una idea y en ella **se quedaba** permanecía ↔, perdiéndose en un discurrir opaco, **<en un>** dulce imaginar que casi tocaba en la somnolencia.

«Este Córdova... este Córdova...— decía entre dientes escribiendo al General en jefe del ejército del Norte. —¿Será cierto que es la clave de la situación? ¿Será cierto que vivimos en el Gobierno porque nos tolera, y **[que]** moriremos cuando se canse de vernos vivos?» Y luego escribía, interrumpiéndose á menudo para pensar **lo que decía** los conceptos ↔, cosa nueva en él, pues comunmente enjaretaba un largo escrito, como el buen nadador que **bulle largo rato** **[bucea y]** aguanta mucho tiempo ↔ en las profundidades sin tomar aliento. Antes de terminar la carta al General, la dejó para leer párrafos de otras ya leídas, **y** que ↔ quería recordar... **<Dudaba si atender á éste ó al otro asunto...>** Y de pronto contemplaba con vago mirar un montoncito de cartas que aún no habían sido abiertas: las

removía, **miraba los sobres.** se fijaba en los sobrescritos... ↔ **<Como si no fuera bastante materia mental de trabajo,>** Apareció [de pronto] un portero con dos **<cartas>** más, y al poco rato volvió con otra que dejó sobre la mesa, sin que el señor Ministro se dignara mirarla.

Cerrando por fin **la carta á** los pliegos para ↔ Córdoba, cayó **<su>** **<la]** mente **<de D.Juan]** en un sombrío bache de ideas que le tuvieron **luego con** suspenso, ↔ **[fija▶** la vista **<fija>** en los diferentes papeles que en la mesa había, sin ver nada. He aquí lo que pensaba: «Olózaga acaba de decírmelo, y no me decido á creerlo... En Palacio están hartos de mí... estoy caído ya... Gobierno aún porque no han encontrado el modo[,,] decoroso para ellos[,,] de ponerme en la calle... Esto no puede ser. Olózaga es muy mal pensado, y tiene en la masa de la sangre el odio **de á** ↔ los Borbones... La Reina me ha recibido hoy con visibles muestras **[125/158]** de aprecio... ¿Pero quién se fía...? Será ó no será sincera... ¡Dichosos reyes!... y nosotros medio locos aquí por defender**los** ↔, por sostener**los** ↔ en el trono; nosotros muriendo para que ellos vivan... No, no es verdad que esté acordada mi caída, **y** ni ↔ mi sustitución por Córdoba**<, >** ó Martínez de la Rosa. Creo en la lealtad de Córdoba... que en su última carta, concretándose á cosas militares, nada me dice de política... En Martínez lo creo... de Toreno todo lo temo; los fabricantes del Estatuto se mueren de tristeza lejos del poder... Los señoritos esos de la *suprema inteligencia* no acaban de **convencerse** persuadirse ↔ de que el país no **se ha hecho** existe

exclusivamente ↔ para ellos... El país, señores del *Clavel Anillo* ↔, no es un fraque hecho á vuestra medida... el país...» Estimulado al trabajo por un aguijonazo de su voluntad, pasó la vista por otra carta, y quería quiso ↔ contestar[la]; pero no tardó en distraerse de nuevo, pensando: «<Pues> Debe de estar en lo cierto Olózaga... pues como Como ↔ que ↔ me lo ha dicho también Seoane... El Sr. [D.] Fernando Muñoz, á quien Romero Alpuente llama con mucha gracia *Fernando Octavo*, no se recata para hablar pestes de mí: me llama *déspota*, y á Castroterreño le dijo que yo soy un *Calígula*... ¡Calígula!... Este buen hombre señor ↔ sabe menos historia que yo. [i]Llamarme Calígula porque me apoyo en la voluntad del pueblo, porque me inflama el amor del pueblo, porque con y para el pueblo me propongo llevar hasta el fin mis planes... [!] Aguárdese usted un poco, Sr. Muñoz [de mi alma], y conténtese con su papel pasivo, pues á usted le tienen para que se acerque buen caballero y amigo mío. Gusta usted, según dicen, de acercarse ↔² á los corrillos de las tertulias aristocráticas y palatinas, y aplique aplicar ↔ el oído y se entere enterarse ↔ de lo que charlan, para llevar el cuento dar traslado ↔ *al Ama*, como usted dice... Pues lléguese usted aquí y óigame esto que el *Ama* debe saber... Juan Alvarez Mendizábal<, > [ha caído en desgracia] porque no quiere la cooperación francesa para acabar terminar ↔ la guerra, porque no accede ni accederá á

² Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho de la galerada. Debajo podemos apreciar "de mi alma, buen caballero y". Además encontramos el signo tachado de eliminación de "pues" y la sustitución de la "a" siguiente por mayúscula. Encima vemos ", buen caballero y amigo mío. Gusta usted, segun (*sic*) dicen, de". El nuevo trozo es aprovechado para nuevas correcciones.

que *Palacio* nos traiga acá otro Duque de Angulema, que es lo que allí **quieren** pretenden ↔...» Rápidamente giraba de un punto á otro su pensamiento... La memoria le punzaba, haciendo **<que>** ◀dar á▶ su atención **<diera>** un salto atrás. «Se me olvidó decir á Córdoba que no deje de poner diez mil bayonetas en el Baztán,... ↔ **<y>** explicarle los motivos por que prefiero la intervención inglesa á la francesa...» Y no tardó en enlazar esta idea con otra: «Williers me apoya, Williers no me falta. Bien claro me lo dijo anoche, añadiendo que no recele de Córdoba. Él y Córdoba son uña y carne. Se escriben todos los días... Pero me decía [en▶ [París▶ mi amigo [Maury, el poeta,]³ **<en>** **<Londres,>** que no me **fiara** fíe ↔ nunca de los diplomáticos. Esta noche, charlando en casa de Seoane, dijo aquel joven, secretario que fué de Ofalia, no recuerdo su nombre... dijo que Williers juega con dos cartas... Yo no hice caso... Confío en Williers. Su apoyo es sincero. ¡Que no tenga uno, en esta posición, un **medio** lente **misterioso** milagroso ↔ para ver las almas, para ver el pensamiento de los que nos hablan!»

Y divagando siempre, **<se>** encontró◀se] frente *al Ama*, y le dijo: «Señora Ama, para que Vuestra Majestad **no** {**tenga ahora** **ahorre** se ahorre ↔ el pretexto de que no haga nada, voy á demostrar ahora que no quiero que la posteridad ignore quién ha sido Mendizábal... Todo lo paso, menos que los niños de las escuelas, dentro de cincuenta años, pregunten:

³ Aparece en A el espacio en blanco.

«¿Quién fué [ese] Mendizábal?...» Buscó en la mesa un papel que le habían traído poco antes para que lo examinara, por si deseaba {poner hacer ↔ alguna corrección; corregir algo en él, ↔ y no hallándolo tan fácilmente como creía, se impacientó. «...Es mucho cuento... [i] Si lo tuve en mi mano hace dos minutos... [!] [i] Ah, no me negará la señora de Muñoz Reina ↔ que está influída por el Embajador de Francia... [!] Menudean las cartas del hijo de *Igualdad*... ¡Francia, Francia! de allí ha venido siempre la perdición de nuestros Reyes borbónicos... ¡Francia...! ¿Pero dónde lo he puesto, Señor...? y de los de acá, Martínez es el inspirador de Vuestra Majestad. Reconozco lealmente que Martínez es un hombre honrado... pero... padre del Estatuto, le molesta que mi personalidad anule su personalidad... Yo no he fabricado Estatutos; pero sé hacer países... yo no soy poeta; pero soy hacendista, y en este momento voy á cantar una oda, que no le cabe en la cabeza al Sr. Martínez... porque yo, Sr. Martínez, no sabré latín; pero sé... ¡Ah! aquí está... ¿Pero dónde te habías metido, papel? ¿Quién te puso en este montoncito de las cartas de mujeres?...»

[126/159] Fijó su atención en el largo escrito, y leyó cuidadosamente, recreándose en cada párrafo, en cada palabra, en cada letra. El preámbulo era frío, despiadado, cruel. El artículo 1º, semejante á una inmensa hoz, decía con aterrador laconismo: «Quedan suprimidos todos los Monasterios, Conventos, Colegios, Congregaciones y demás casas de Comunidad ó de instituto religioso de varones, incluso las de clérigos regulares y las de las cuatro Ordenes militares existentes en la Península, islas adyacentes y

posesiones de España en Africa...»

Continuando la detenida lectura, algo hubo de encontrar en el artículo 5º que no le gustaba. Trazó la enmienda entre líneas, y después de borrar y escribir de nuevo al margen, tiró de la campanilla. A poco de penetrar el portero y de recibir una breve orden del Ministro, presentóse un señor de mezquina estatura, con anteojos de oro sobre el huesudo caballete de su nariz de trompa; traía en la mano un papel semejante al que D.Juan de Dios acababa de leer.

«Mire usted, Sánchez, [—le dijo el Ministro dándole el decreto, —] hay que modificar la disposición referente á los conventos de monjas que deben quedar. No **está clara** están claras ↔ las atribuciones de las Juntas que han de determinar el número de religiosas... **Pueden resultar** Prevengamos las ↔ malas interpretaciones, [los] abusos. Vea usted cómo he redactado el párrafo segundo del artículo 5º... Ponerlo todo en limpio y que lo vea Argüelles... **El** Ese ↔ otro decreto (el que **tenía en su mesa** Sánchez le traía recién copiado<,> ↔)◀,] <... **aquí está...**> no necesita [más] enmienda. Perfectamente claro y preciso...» <Otra vez> <se> Recreó◀se] ◀también] en su texto, friamente ejecutivo, revolucionario. Como quien no **dice nada** rompe un plato ↔, el artículo 1º decía: «Quedan declarados en venta, desde ahora, todos los bienes raíces de cualquier clase que hubiesen pertenecido á las Comunidades y Corporaciones religiosas extinguidas, y los demás que hayan sido adjudicados á la nación por cualquier título ó motivo, y también

los que en adelante lo fueren, desde el acto de su adjudicación.»

«¿No tenemos [ya] nada que corregir aquí?— preguntó el de la **grande** aventajada ↔ nariz.

—Absolutamente nada.

—¿De modo que...?

—A la *Gaceta* con él...

—¡A la *Gaceta*!— replicó el funcionario, recogiendo de manos de su jefe el terrible documento.

—Daremos el otro dentro de unos días... Me lo trae usted mañana, puesto en limpio... Y ahora... **media** Media ↔ noche ya... pueden ustedes retirarse... Yo me quedaré un rato más examinando esta correspondencia... Que se aguarde Milagro.»

[127/160] Volvió á quedarse solo; y tan grande excitación sentía, que tuvo que espaciar sus ideas y sacudir sus nervios, paseándose de largo á largo en la vasta pieza. «¡Para que digan que no hago nada!... ¡Qué **resolución** revolución ↔, qué colosal sacudimiento!... Entrego á la clase media... *cuatro mil millones*... ¿qué digo? más, mucho más.» Volvió á la mesa, y rápidamente trazó algunos números... «*Seis, siete mil millones*, y aún me quedo corto...» Mirando al espacio, quedóse como en un dulce embeleso dulce] ó embriaguez financiera... Su mente se lanzaba á las presunciones del porvenir, nadando en un océano tan revuelto como profundo, con olas de cifras cada vez más hinchadas...

XXXI

Otra vez en su mesa el Sr. D.Juan, incansable, desvelado. **Había adquirido** ... Adquirida ↔ la costumbre de traspasar, **y no sentía** no le apuntaba el ↔ sueño hasta la madrugada. En las altas horas de la noche sentía sus facultades más claras, su ingenio más agudo, y extraordinariamente aumentada su fecundidad de recursos expeditivos, de mañosas tretas, para escamotear las dificultades antes que para vencerlas.

«Que venga Milagro;» y al punto se presentó el buen D.José con varias cartas á la firma. Firmó Mendizábal, y entregó cuatro más que requerían contestación. Eran todas referentes á **la cuestión electoral** negocios electorales ↔. Este pedía la procuración para sí; aquél para su **[pariente ó]** amigo. **El uno** Quien ↔ solicitaba humildemente; **el otro** quien ↔ reclamaba con soberbia **[mal]** envuelta en cortesía, **haciendo presentes blasonando de** alegando ↔ servicios á la **libertad** Libertad ↔ y **[de]**¹ una larga historia

¹ Corrección con papel en blanco pegado en el margen izquierdo del pliego. Debajo escribe "blasonando de" y encima "alegando". El nuevo papel cubre también parte de la raya que nos lleva a la eliminación de la "de". Esta preposición tiene relación con el texto desestimado y es colocada, para ser luego tachada, en la galerada.

patriotera bullanguera ↔. A unos se les contestaba con el *perdone usted por Dios* [,] *hermano* ↔; á otros se **les daban** **concedían** ofrecían ↔ esperanzas bien rebozaditas, y **<a>** ciertos y determinados nombres **se daban** sacaban ↔ [tajada,] seguridades de éxito. **<En rigor el nuevo Estamento estaba ya formado, como se forma una compañía de cómicos; y {para á fin de ↔ asegurar {su la ↔ elección, habían salido para las provincias, donde el éxito era dudoso[,]** **comisio[128/161]nados con instrucciones reservadas para sacar de las urnas á los candidatos que por el momento eran adictos incondicionales.>**

«**Diga** Oiga ↔ usted, Milagro— dijo Su Excelencia cuando ya el funcionario se retiraba, —hágame el favor de **decirle** manifestar ↔ á su amiga de usted, á esa cansada Zahón, que no puede ser y que no puede ser... En una larga carta muy difusa, que no he podido leer entera... me pide un desatino tal, que le contestaría con un puntapié si estuviera yo en otra posición... Pero diga usted, ¿es loca esa mujer?

—Me parece que sí... Abusa horrorosamente del *curaçao*.

—Ya... Pues le dice usted que no **puede ser** me maree más ↔... **no** No ↔ le contesto por escrito porque tendría que tratarla con dureza... y **añada usted** puede añadir ↔ que ya sé el paradero del tío de **esa joven** Aurorita ↔, **Gaspar** Ildefonso ↔ Negretti, y que le escribiré un día de éstos para que venga á hacerse cargo de su sobrina. No quiero que esa pobre niña permanezca más tiempo en poder de la Zahón... ¿Y qué?... No sé quién me

ha dicho que es hermosa.

—Hermosa es poco decir; es divina, señor... Pero pero ↔ tan romántica, que no hay quien pueda con ella. Mejor estará con su tío que con Doña Jacoba.»

Otra vez solo, [engolfado▶ el pensamiento <engolfado> <nuevamente> en la política el maremagnum político ↔: «Traeré un Estamento á mi gusto... La ingratitud de Galiano, la envidia de Istúriz no prevalecerán... Yo no miro más que á la libertad, que deseo afianzar; á la guerra, que quiero concluir á todo trance; al país, á esta desgraciada infeliz ↔ nación patria ↔ devorada por las malas pasiones, por tantos odios... pobre, sumida en la ignorancia... ¡Triste herencia la del Sr. tal ↔ D.Fernando VII! Si este señor hubiera salido sido ↔ de otra condición, ¡qué bien estaríamos!... Quizás podría yo ahora desarrollar tranquilamente mi pensamiento, madurarlo bien... <Porque> Con estas prisas, allá va todo como Dios quiere... ¡Qué lástima, Señor, qué lástima!... Porque tiene razón Caballero. ¡Cuánto mejor, en política y economía, repartir al pueblo esta masa de bienes en vez de sacarlos al mercado! ¿<Compensa> La parte de deuda que se amortiza ◀vale más ó vale menos que] los intereses [territoriales] que hubieran podido podrían ↔ crearse con ese reparto, hecho juiciosamente? ¿Es preferible el crédito momentáneo circunstancial ↔, para encontrar quien preste, á las ventajas futuras de la [buena] distribución del terreno?... ¿Y qué decir de los abusos que en las ventas-compras subastas ↔

pueden cometerse?... Resultará que los caciques de los pueblos, la clase bursátil, los que **tienen** poseen ↔ ya una mediana fortuna, adquirirán bienes considerables pagándolos á largos plazos con el mismo producto de las tierras... Y en tanto **<los pobres,>** el pueblo agricultor y laborioso, no podrá adquirir propiedad... ¡Si lo he pensado, Señor, si lo he pensado!... ¡Pero no le dan á uno tiempo para nada!... [i]Esta política, esta vida...[!] No es posible, no es posible. Que venga aquí el *Sursum corda*, y se volverá para arriba, para **su casa** el Cielo ↔, sin haber hecho nada. [i]Vivir al día, defenderse hoy de las asechanzas de mañana, temblando siempre, sin hora segura... y tener que sufrir una descarga cerrada de discursos...[!] [i]Las dichosas polémicas, los malditos abogados...[!] Y menos mal si uno contara con tener bien cubiertas las espaldas... [i]Pero si *Palacio* le pone á usted en la calle el mejor día, como á un criado...[!] ¡Ah! Con esta inseguridad, con esta zozobra, ¿qué planes, ni qué reformas, ni qué soluciones grandes son posibles? Esto es un vértigo, **<salir del paso,>** dar quiebros al enemigo, agarrar el poder con las dos manos, sujetar**le** ↔ además con los dientes para que los de allá no nos lo quiten... No puede ser, no puede ser... Pero Mendizábal no se va sin **hacer** realizar ↔ algo, ya que no **todo, de** toda ↔ la grande obra, y le dice al país: te he quitado *treinta y seis mil frailes y diez y siete mil monjas*; te doy *cuatro mil millones*, **mal contados seis mil <quizás>** ↔, para que empieces á formar **clase** un conglomerado ↔ social[,] fuerte y **poderosa** poderoso ↔... De mogollón lo hago... No me dan tiempo para más.

Luego, Dios dirá...»

[129/162] Cambio repentino de ideas: «Se me olvidaba... Tengo que decir á Córdoba que **irán los** irá la remesa de ↔ zapatos la semana que viene... y dos millones en metálico. Lo apuntaré en la pizarra, para que no se escape de la memoria... [i]ya Ya ↔ se ve... con tal diversidad de asuntos[!]... [i]Pero este Córdoba[!]... El eterno enigma.: ↔ si la Reina le llama para que forme Ministerio, como **dicen** cuentan ↔ por ahí, tratará de **formar** enjaretar ↔ una situación mixta, combinando las fuerzas moderadas con las liberales... En este caso, yo le ayudaría... [i]Pero si no puede ser; si es todo un puro embuste de los periódicos, y de esa turbamulta de desocupados que hormiguan en este pueblo chismoso y novelero<.>[!] <Si> él Córdoba ↔ me dice que <huye de la política, que> no se cuente con él para nada que sea política... Y en su alocución al **ejército** Ejército ↔, bien claro lo **dijo** expresa ↔... Va uno haciéndose[,] insensiblemente[,] á no creer nada, á considerar toda palabra de hombre... ó mujer[,] como un ruido del viento[,] ó como ↔ el gotear de la lluvia... Veremos grandes cosas. El nuevo Estamento nos traerá batallas formidables<, lo estoy viendo>. ¡Hablar, hablar y siempre hablar! Señor, en aquel Parlamento inglés es otra cosa: discuten y votan el mensaje en un día. Son mal mirados los oradores galanos que van á lucirse, y los abogados indigestos y sofisticos... **He de** Debo ↔ decir también á Córdoba que corre **la** una ↔ especie **de que** saludísima: ↔ los Grandes de España le proponen para formar Gabinete...

¿Quién meterá á los Grandes en camisa de once varas?... ¡Ah! También le contaré lo que anda diciendo por ahí **D.Fernando Octavo** *D.Fernando Octavo* *octavo* ↔... que la Corte se trasladará á Burgos, para estar más cerca del **ejército** Ejército ↔... ¡Qué tontería!... No creo que el *Ama* participe del cervical miedo de sus cortesanos.» (Nuevo trazado taquigráfico en la pizarra.[])

Puso la mano sobre un montoncillo de cartas, algunas de las cuales aún no estaban abiertas. Diríase que una de ellas se pegó á sus dedos;. ↔ La cogió maquinalmente, y empezó á leer por el medio: «¡Bueno está!...— **pensó, soltando la carta con desdén.**— (*Soltando la carta con desdén*). ↔ Las Navas se [me► incomoda <conmigo>. Otro que se tuerce... [i]Como si yo pudiese hacer **procuradores** Procuradores ↔ á todos los amigos de mis amigos...[!] Y aquí otra y otra carta pidiéndome **plazas** destinos ↔, contadurías, administraciones, secretarías, intendencias, y... ¿Pero de dónde, señores y amigos, de dónde voy yo á sacar tantas plazas?... [¿]Y **este otro**, éste ↔ que se me atufa porque no le he dado privilegio en el asunto de las campanas[?]... No faltaba más. Bastante tengo con los azogues, que [**<no>**] me darán **mucho que hacer** no poca guerra ↔ cuando se abra el Estamento... ¡Dichosas campanas[, **dichosos azogues** azogues malditos ↔]! **<Nada he dispuesto de ellas todavía, y cuando disponga será para la amortización de la Deuda>**... Pero estos señores **creen que** no ven en ↔ el Estado **es** más que ↔ una vaca muy gorda y muy lechera, á cuyas ubres es ley que se agarren todos los ambiciosos, todos los glotones, todos

los hambrientos... ¿A ver esta otra carta? Ya conozco la letra... ¡Pobre Duquesa de Berry! También ésta se ha echado marido morganático, y hoy [es] Condesa de Lucchesi Pella. Ha sido Por andar ↔ menos lista que otras, <y> ha perdido la tutela del chiquillo... el Delfín... A ver qué me cuenta. (Lee por el final.) Lo de siempre: sus hermanas no le hacen caso... La la ↔ vituperan por la campaña desastrosa de la Vendée... (Se ríe.) Y no le perdonarán, no, el [famoso] episodio de la chimenea... (Leyendo por el centro.) Me da las gracias por haber admitido en el ejército Ejército ↔ español al hermano de su esposo, el oficial napolitano Lucchesi, que recomendé á Córdova... ¿Y qué más? Vaya, vaya con las princesas destronadas... parece que les hizo la boca un fraile. Ahora pide que admitamos á otro hermanito, subteniente... ¿Por qué no les coloca en el ejército carlista las tropas carlistas ↔? ¡Ah, es que allí las pagas son en papel, en ilusiones!... Verdad que las pagas de acá... También también ↔ andan como Dios quiere.»

[130/163] Puesta á su un ↔ lado la carta, trazó con rápida mano nuevas apuntaciones en la pizarra pizarrita ↔, y luego extendió las demás epístolas sobre la mesa formando abanico... Entre los <diferentes> sobrescritos [de este lote]◀, de muy diversa escritura,] vió² uno que no se le despintaba. Sonriendo se dijo: «Quien no te conoce que te lea<>>,◀>] y

² Corrección con papel en blanco pegado en el lado izquierdo del pliego. Debajo parece estar escrito "de este lote". Encima "", de muy diversa escritura,". Entendemos, por los trazos, que el añadido en verde es anterior al cambio de "diferentes".

la sacó del semicírculo con ánimo de someterla á <rigurosa> cuarentena <rigurosa>. «Pues sí, debo leerla— pensó variando inmediatamente de propósito, en la versatilidad de su espíritu inquieto; ↔ —veamos qué cuenta.» Era una de tantas comunicaciones de los <agentes> secretos <agentes> que el Gobierno tenía en la frontera. Diariamente llegaban dos ó tres por diferentes conductos, y la que en aquel momento á la sazón ↔ leía Su Excelencia era remitida por una tal *Madame Aline*, de <imaginación> [fantasía▶ tan novelesca, y de tan extremado celo en el desempeño de su misión, que cuando no había sucesos graves que referir, los sacaba de su cabeza; y cuando si ↔ escaseaban las maquinaciones, ó no sabía la verdad de ellas, ponía en el telar los productos más ingeniosos inspirados ↔ de su <fantasía> [numen]. Engañado varias veces por los cuentos de esta señora poetisa del espionaje ↔, Mendizábal le había tomado ojeriza[,] y aguardaba ocasión de coyuntura para ↔ suspenderla del cargo; <y> si [ya] no lo había hecho era por consideración á nuestro Embajador en París, que aún creía en ella y se fiaba de sus embustes.<(Lee.)>³

«Ya te veo <(leyendo)>].... . ↔ La historia de siempre... Que los carlistas han recibido proposiciones de la Reina... Que han llegado á Oñate dos clérigos emisarios de Palacio *Palacio* ↔... los cuales se entienden con otro clérigo de Madrid para poner en autos á Su Majestad Doña Cristina ↔ de los deseos y opiniones de D.Carlos... Que los agentes de Aviraneta en Olorón

³ El autor cambia el punto y seguido por punto y aparte. Modificación sobre A.

han entrado también en negociaciones con los facciosos, ofreciéndoles un levantamiento en Madrid. Que al propio tiempo los realistas franceses se proponen armarla, si Thiers se decidiera al fin por la intervención. Que la frontera **estaba** está ↔ infestada de frailes trashumantes y **perdidosos** perdidosos ↔, que **huían** huyen ↔ de las degollinas de Zaragoza, y muchos de ellos, transfigurados de la noche á la mañana, se **afiliaban** afilian ↔ en el ejército de Gómez ó de Villarreal... Que Zaratiegui y otros **andaban** andan ↔ á la greña con los palaciegos y toda la *ojalatería* de Oñate, y que de tantos piques y desazones **tenía** tiene ↔ la culpa el carácter **déspota** despótico ↔ y entrometido de la Princesa de Beira, que de continuo **pasaba y repasaba** pasa y repasa ↔ la frontera, acompañada de **Ángel de Monsieur** ↔ Saint-Silvain, ó sola, con dos pastores.: ↔ las autoridades francesas no la **molestaban** molestan ↔... Que D.Carlos se **proponía** propone ↔ formar Corte y Ministerio de verdad, y que para presidir el **Ministerio había** Gabinete faccioso ha ↔ venido de Londres D.Juan Bautista Erro. Por el Ministerio de Gracia y Justicia **andaban** andan ↔ á la greña el Obispo de León y Don Wenceslao Sierra... El confesor del Rey, D.Juan Echevarría, **governaba** gobierna ↔ interinamente el ramo de Guerra. En medio de este grande aparato político, en la Corte apenas **tenían** tienen ↔ que (*sic*) comer. D.Carlos y sus allegados **iban** van ↔ viviendo con castañas y leche... Las borrajás **eran** son ↔ el plato de cada día, y el cocinero de Palacio **discurría** discurre ↔ los diferentes modos de poner las alubias... Por referencia de un

ayuda de cámara del Rey, que **habían despedido** despidieron ↔ por haberle pegado una tremenda bofetada al gentil-hombre de servicio, **sabía** sabe ↔ la manifestante que D.Carlos **estaba** **está** se **ha** ↔ **casado** casará ↔ en secreto con la Princesa de Beira... Ésta había comprado en Olorón varios objetos de bisutería falsos para su dueño y señor, y había vendido dos docenas de perlas magníficas, para **comprar** adquirir ↔ con el producto de ellas fusiles... También gestionaba que le vendieran dos obuses, ofreciendo unas arracadas que posee... [La comunicante] **Las he** las ha ↔ visto, y no **dudo** duda ↔ que [Su Alteza] encontrará quien por ellas le facilite **los** un par de ↔ cañones... Que los realistas habían logrado entenderse con Aviraneta, ofreciéndole la Superintendencia de policía para cuando **triunfe** triunfara ↔ D.Carlos... y que últimamente se le habían enviado [desde Francia] papeles que comprometían al Sr. Mendizábal, y al Sr. Caballero, y al señor Duque de Zaragoza, **y que esos papeles** documentos que ↔⁴ se publicarían en *El Jorobado* para armar gran escándalo... <Que Aviraneta {**hacía pareja doble jugaba con dos barajas** ↔, **haciéndose el exaltado**, y desde la cárcel de Madrid **conspiraba** {con los ... ↔ **revolucionarios de las logias fraguando planes terribles**, entre los cuales no es aventurado sospechar que se comprenden los asesinatos de Mendizábal, Martínez de la Rosa, Toreno, y quizás de personas más altas.»>

[131/164] Aturdido ya, la cabeza mareada con este aluvión de

⁴ Repetimos "que" porque representa con igual grafía dos semas distintos.

noticias, que no eran en su mayor parte más que repetición de anteriores informes, D.Juan echó á un lado la carta sin acabar de leerla. Por natural **concatenación** encadenamiento ↔ de ideas, la mención de *El Jorobado*, papel violentísimo, **D.Juan pensó** le llevó á pensar ↔ en *El Mensajero*, que también había comenzado á atacarle, y en *El Eco del Comercio*, que **también** ya ↔ cerdeaba... «No es bueno que la prensa abuse de la libertad— se dijo malhumorado. —A bien que con *El Liberal*, que fundaremos nosotros, zurraremos de firme á los que se vengan con injurias y enredos... [i]Lástima que no encontremos muchachos despabilados de éstos que salen ahora con la fiebre del romanticismo[!]... Me dice [Palarea]⁶ que casi todos los que valen están ya colocados en papeles enemigos... ¡Colocados!... me río yo de esto. Ya vendrán, ya vendrán al reclamo...»

Apuntó algo en su pizarra, pertinente á prensa y al nuevo periódico, y fijándose en otra carta, cuya letra menudita y elegante conocía, la leyó al punto: «Pepe no escribe á usted porque está consagrado hoy en cuerpo y alma á la limpieza de sus panoplias y á la colocación de las espadas del siglo XVII, que ayer adquirió. A su gloriosa ferretería se han añadido [unas] espuelas, que **dicen fueron de D.Jaime de Aragón** diz pertenecieron á Iñigo Arista ↔; el almirez que á Doña Blanca de Borbón le servía para llamar á sus servidores en la torre de Sigüenza, y otras quincallas magníficas... En nombre de Pepe, y en el mío, le invito á usted á comer[,] mañana [viernes].

⁶ Aparece en la galerada el espacio en blanco.

Por Dios, no falte <usted>, mi buen Don Juan, que tenemos mucho que hablar, y he de contarle cosas más muy tristes, ¡ay!... Si le sobran á usted campanas, mande hacer rogativas porque recobre el juicio su consecuente amiga— *Pilar.*»

«[i]Pobrecilla...— pensó el grande hombre, soltando la carta., ↔ —sí que es desgraciada[!]... ¡Qué mundo, qué cosas!...» Y con mental propósito de aceptar el grato convite, pasó á otro asunto... algo de elecciones, de una reciente probable ↔ conferencia con Williers;. ↔ Mas no tardó en distraerle otro sobrescrito que en la rueda de cartas lucía con gruesos y algo torcidos caracteres. Diríase Dijérase ↔ que aquel sobrescrito aquella desconocida escritura ↔ le miraba <á él> y atraerle quería, pues <sus> <los] ojos <de D.Juan] se habían como enganchado varias veces en sus letras. Había lelas ↔ visto ya y hecho intención de abrir y leer... Por fin, picado de curiosidad, se apresuró á satisfacerla. La carta, después del nombre y la fórmula de respeto, empezaba con esta frase: «Soy la hija de [Jenaro] Negretti[<>>▶...◀<>>] Era bastante larga. Leídos los dos primeros párrafos, no encontró, sin duda, el Ministro interés bastante intenso en la lectura, y su mente fué fugaz corrió ↔ otra vez herida de hacia ↔ la idea política. «¡Ah, me olvidaba— dijo modulando entre dientes, —... (*modulando entre dientes*) ↔ [,] de la ley de mayorazgos! ¡Qué cabeza la mía!... Prometió Argüelles traérmela hoy, y yo, tan torpe, que no se lo recordé esta tarde... (*Rápida anotación en la pizarra.*) Y veremos cómo explica Mañana me

explicará D.Agustín ↔ su protección á la revista *El Mensajero*, que publica contra mí artículos que se atribuyen á Galiano... ¡Qué amigos, Señor!... He de **proponer á** **que atraiga para nuestro** procurar atraer para el nuevo ↔⁷ periódico[,] á las primeras plumas... Ese Espronceda, ese Larra... **todos** Todos ↔ ellos, según dicen, viven miserablemente. Pues demos<le> á Espronceda y á otros poetas **plazas adecuadas** destinos adecuados ↔ á su mérito: las secretarías de las Subdelegaciones; , ↔ plazas en las Bibliotecas, si queda alguna... **La verdad es que** Dígase lo que se quiera, ↔⁸ la prensa no **necesita** vive ↔ sólo de libertad...» Cayó en profunda meditación, cogiéndose la barbilla con las puntas de los dedos. Dió después un palmetazo sobre la mesa, y formuló en su mente graves acusaciones contra sí mismo: «Hubiera yo podido impedir los sangrientos sucesos de Barcelona, que me han perjudicado enormemente... ¿En qué **estaba** <yo> estabas ↔ pensando ◀, Juan,] cuando le **dí** diste ↔ al D.Eugenio Aviraneta la carta para el general Mina? Tenemos cuartos de hora funestísimos[, mortales]... En un instante se compromete una posición; una idea mala y extraviada esteriliza miles de ideas grandiosas, fecundas...» Se pasó la mano por la frente. Su cansancio era ya muy grande. Pensó en los pobres empleados que por la índole de su cargo tenían que permanecer en **el Ministerio** las oficinas ↔ á horas tan

⁷ Aparece en A el espacio en blanco. Sintagma que es modificado.

⁸ Idem nota 3.

absurdas, mientras el Ministro no se retirase.

Campanillazo... «Que venga el Sr. Milagro. Mi capa, el coche...»

[132/165] Cayéndose de sueño, recibió Milagro las últimas órdenes de Su Excelencia para el siguiente día. «Estas cartas **es preciso contestarlas** me las contestará usted ↔ á primera hora; las demás no son tan urgentes. ↔ **<Dejémoslo todo para mañana, que>** Es muy tarde. Estarán ustedes rendidos. **Ya pueden retirarse** Hasta mañana ↔... ¡Ah! Milagro, un momento: no me olvide lo de la Zahón... Que no puede ser... que... En fin, mejor será ponerle una carta. Recuérdemelo usted mañana.»

Y por engarce de ideas, ya cuando el portero le estaba poniendo la capa, volvió presuroso hacia la mesa por recoger algo que quería llevarse á su casa. «Soy la hija de [Jenaro] Negretti...» Este párrafo inicial de la [dolorida] carta le andaba por el cerebro, disputando **sitios** el sitio ↔ á **<imágenes y>** pensamientos de mayor bulto y gravedad. Fuése á su casa el grande hombre, soñoliento ya, revolviendo todo el fárrago de aquella noche: Córdoba... Galiano... Palacio... Ley de Mayorazgos... campanas... Aviraneta... prensa... frailes... chiquilla de Negretti...

XXXII

La desconsoladora respuesta que dió el señor Ministro <, por verbal conducto del buen Milagro,> á la carta de la codiciosa diamantista, puso á ésta en tal estado de formidable, épica ↔ irritación <, que se le recrudecieron sus crónicos males, abultándole las jorobas y dando mayor lividez á su patético rostro de reina guillotizada>. En tres días no le sacaron del cuerpo más que palabras airadas y monosílabos rencorosos; en sus manos escribió[,] con sus propias uñas[,] cifras lastimosas cifra lastimosa ↔ del despecho que la dominaba, y los marchantes ó compradores que por allí asomaron salieron ó desollados vivos ó llamándose á engaño, con pocas ganas de volver. En la comida decretó parvedades de la escuela del licenciado Cabra; y tales fueron, que Aurora y Lopresti se habrían quedado en los huesos si no tuvieran la precaución de reservar en sus respectivos escondrijos pedazos de pan y otras cosillas de comer. Sentía la maldita Zahón odio á toda criatura humana, y á las que más próximas tenía[,] <las> hacía ◀las] responsables de la bofetada que le había dado diera ↔ el ministrillo gaditano, aquél que había conocido conoció ↔ con manguitos y la

pluma en la oreja[,] **en la casa de Méndez** *en la casa de los Méndez* ↔, allá por los años 97 y 98 del siglo pasado. Porque el hombre de las levitas, el verdugo de frailes y monjas, el **afanador** secuestrador ↔ de campanas, no se contentaba con tomar á chacota **su** la ↔ proposición de constituirse en administradora de la huérfana de Negretti (con lo cual aliviaba al señor Ministro de sus cuidados), sino que la relevaba ignominiosamente del cargo honrosísimo de custodiar y dar alimento y educación á la niña, **conminándola con** {**la afrenta el oprobio** ↔ **de traspasar** confiriendo ↔ estas funciones á **Marcelo** Ildefonso ↔ Negretti, **tío carnal de Aura** hermano de Jenaro ↔. <«Ese señor abusa de que no tengo salud, de que no puedo, como haría otra, plantarme en su oficina y decirle cuatro frescas.»>

No obstante **estas fierezas** su fiereza y despecho ↔, pasados <los> tres días de crisis, <**enfriada su rabia,**> juzgó prudente disimular la grave herida de su amor propio, y astuta y cautelosa reservó de la familia y de los amigos la **cruel** dura ↔ respuesta de D.Juan Alvarez. Ni se le pasaba por la imaginación oponer resistencia á las disposiciones de éste, pues su naturaleza medrosa, calculista, alma de **comerciante** mercader ↔ **de piedras preciosas** en pedrería ↔, repugnaba **la nota dramática** el giro dramático ↔ en los actos de la vida y todo lo que fuese ruidoso y violento. Encerróse, pues, en una resignación torva, como gato á quien le han cortado las uñas,; ↔ <y> <**con la determinación de acatar lo que dispusiese quien tantos títulos para ello tenía,**> esperó los acontecimientos envolviéndose en sus corcovas con

cierta dignidad, quejándose del reuma con **mayores** más fuertes ↔ **<aspavientos y>** alaridos, elevando **<á duros>** el precio del quilate en los brillantes de talla superior, y **manteniendo, con tenacidad llevada á la exageración,** extremando **<cruel>** ↔ los rigores con que celaba á la doncella puesta á su cuidado.

[133/166] Aumentó su tristeza en aquellos días la demora de su hijo [Laureano]¹ Zahón. Había salido [éste] de Córdoba hacia Sierra Morena, y ; pero ↔ tales **cosas** **cuantos** historias ↔ en el camino le contaron de los bandidos que la infestaban, que **<le>** tomó ascos al paso de Despeñaperros y se volvió para su casa, con idea de esperar á que saliese tropa para venir con ella. Tal contrariedad no tuvo poca parte en la prudencia que desplegó la Zahón después de su fracaso. Con Aura era toda sequedad y desabrimiento; no le permitía apartarse de su lado y de su vista; ; ↔ no creyendo bien guardada la casa con la fidelidad de Lopresti, se procuró dos cancerberos más: **<la>** [una tal Verónica,▶ asistenta **<[llamada]>** para centinela de día, y para vigilante nocturno[,] **<un tal>** **Matías** Severo ↔² Meca, dependiente de Maturana, hombre á prueba de sobornos,

¹ Aparece en la galerada el espacio en blanco.

² Creemos que es la mejor manera de codificar este cambio. Aparece en A un espacio en blanco que el autor en un principio ocupa y luego desecha, al cambiar de lugar la inclusión. Por ello codificamos en magenta en el caso de "Verónica". Es decir, el color magenta nos delata el cambio de posición del "hueco". No tenemos en cuenta lo puesto en verde. Esa es la razón de que codifiquemos en magenta y no en caqui. En el margen derecho, antes de escribir "llamada" escribe una palabra que es posteriormente tachada concienzudamente. No hemos podido verificar la grafía.

En el caso de "un tal / una tal" codificamos en magenta porque el cambio "un / una" está motivado por el nuevo núcleo.

incorruptible, probado en veinte años de manejo de **pedrería** alhajas ↔. Con tal guardia, y el examen y reparación que mandó hacer de todas las llaves, cerrojos y cerraduras, se creía libre de un atropello.

Inopinadamente se presentó Hillo á comprar otra partidita de aljófar, que regateó, poniéndose muy pesado, para encubrir con el negocio su espionaje, y haciéndose mostrar el abanico, pidió precio, que la Zahón fijó en **ochocientos** setecientos ↔ y cincuenta **pesos** duros ↔, ni un maravedí menos. No le fué difícil á **D. Pedro** al presbítero ↔ llevar la conversación comercial al terreno doméstico, y se enteró de la situación [**<, >**] **no recatándose** por referencia espontánea de la despechada [**diamantista**] ↔ [**<Doña>**] **Jacoba <de revelarle que la chiquilla de Negretti, por disposición del> <señor ese de las campanas> <, pasaba de sus manos á las de su tío carnal, que bien pronto había de venir por ella>**. «No sabe usted bien—añadía decía ↔, poniendo los ojos en blanco, —cuánto me agrada **esta** la ↔ resolución del **<señor Ministro>** ◀**señor caballero** ↔ **ese de las campanas**], que por lo visto tiene tiempo sobrado para atender á **todos** todo ↔. El sabrá lo que hace. No estoy yo para cuidar niñas, y menos á esta **imaginación loca, carácter arrebatado** diablesa dislocada ↔, sin respeto á nadie, ni á mí misma. **Deseando estoy que venga** Mentira me parece que ha de venir ↔ su tío y **me quite** ha de quitarme ↔ este cuidado, pues aunque tengo costumbre de guardar cosas de precio y de asegurarlas contra ladrones, no sé cómo se custodian estas joyas que andan y enredan, que discurren todo lo malo;

joyas que **hay que** es forzoso ↔ clavar en los es[134/167]tuches para que no [se] escapen de ellos... También le digo á usted, Sr. de Timoneda (con este falso nombre había ocultado Hillo su personalidad), que si deseo perderla de vista, no deseo menos conservarla, mientras esté aquí, libre de todo detrimento. Quiero **<entregarla>** á que ↔ su nuevo guardián **<la reciba>** en situación de honestidad material, aunque mentalmente la haya perdido. Cuando esté fuera de mi casa, que haga lo que quiera, que se deshonne; pero aquí no... Esto es un sagrario, Sr. de Timoneda; aquí **vive y ha** viven y han ↔ vivido siempre el recato, la virtud. De esta casa[<,>] **<señor de Timoneda,>** no ha salido jamás una piedra falsa... ¿Cómo había yo de consentir que ahora saliera?»

Alabó mucho el disfrazado clérigo estos **laureles** alardes ↔, y se permitió aconsejar á Jacoba que, lejos de estorbar, favoreciese el traspaso de aquella joya al tío carnal, pues la tal niña le daría disgustos muy gordos si no la echaban pronto **<fuera>** de Madrid. Y añadió á esto tales observaciones y noticias, que **Doña Jacoba** la jorobada ↔, **<mujer>** fácil al miedo, no necesitó más para verse rodeada de catástrofes. Dos veces más, en diferentes días, volvió D. Pedro, regateando el abanico y haciéndose mostrar unos topacios, que no compró; y con esto finalizaron sus averiguaciones en **el domicilio** la caverna ↔ de la Zahón, pues ya había adquirido los datos y conocimientos más importantes: **la niña, enamorada hasta el delirio** Aura **[trastornada,]** delirante de amor ↔; extremadas las precauciones para evitar que se vieran

los amantes, y, por fin, **próxima la llegada** próximo el arribo ↔ del tío carnal para cargar con la romántica **joven** niña ↔ y llevársela á los quintos infiernos. Cuando esto fuera un hecho positivo, sólo restaba impedir que Calpena descubriese á dónde había ido á parar la cabra loca; y establecida la **absoluta** radical ↔ separación, no era ya difícil traer al buen camino al descarriado joven. A éste le visitaba diariamente **<un par de veces>**, guardándose bien de contarle sus tratos y **conferencias** contubernios ↔ con la diamantista; lo que no impidió que Calpena los **supiese** supiera ↔ por **<discreto>** aviso de Aura, atisbadora infatigable de quién entraba y salía en la casa.

[135/168] <Precisamente en los mismos días en que se dedicaba D. Pedro á las compras de aljófara,> determinó <la iracunda diamantista> cortar absolutamente la comunicación No pareciéndole aún bastante inquisitorial la incomunicación ↔ entre los tórtolos, **sometiendo** sometió ↔ **<Jacoba>** á escrupuloso registro al **atiplado** menguado ↔ Lopresti, **<y>** guardando bajo llave **el papel** papeles ↔, pluma y tinta;: ↔ por su gusto habría borrado de las costumbres humanas, como ocasionado á la desobediencia, el arte de la escritura. No creyendo eficaces estos rigores, y desconfiada **de Lopresti** del maltés ↔, determinó asimismo la señora que no **pusiese** pusiera ↔ los pies en la calle mientras tal situación durase, y los recados los hacía Meca, el bárbaro y frío Meca, incapaz de aliviar una pena de amor, aunque le dieran un brillante de talla superior por cada lágrima que

evitase. Ya se **sabía** sabrá ↔ la causa de esta insensibilidad. El último mensaje que llevar pudo Lopresti á los portales de Santa Cruz, donde Calpena aguardaba la cartita, fué verbal y nada satisfactorio: «Señor D.Fernando— le dijo, afilando la voz más que de costumbre<,> por la fuerza de su congoja, —ni traigo carta, ni la traeré más: **la Virgen me valga** válgame la Virgen ↔. Estamos dejados de la mano de Dios. La señora me ha registrado al salir, todo, señor, como si fuera yo una mujer... ¡Qué vergüenza me ha hecho pasar, ay! Y no es lo peor que me meta las manos por entre la ropa, haciéndome cosquillas, sino que ya no me deja salir de casa. ¡Preso yo también, sin comerlo ni beberlo!... preso por desconfianza, porque hago este favor á dos que se quieren... Es mi gusto, señor; es mi único gusto servir á los amantes finos... Salgo esta tarde porque voy por la medicina, aquí[,] **<á la>** calle Imperial... ¡Ay! Dios mío, que no se le volviera **vinagre** solimán ↔... y ya me despido de la bendita calle, porque desde esta noche hace los recados **un tal** ese ↔ Meca, montador que fué de la familia, montador de **brillantes** piedras finas ↔, y hoy vive de la tasa y fiel contraste... Pues verá: la señorita, que, como enamorada, discurre más que cien doctores, me encarga diga á usted que esta noche le escribirá. Tiene papel y lápiz, que le he dado yo... Para mandar á **usted** su **novio** amador ↔ la carta ha inventado **la más** una ↔ graciosa treta... Ahora tenemos allí todas las noches á D.José del Milagro. Entra... deja su sombrero en la percha... En el forro del sombrero pondremos **la carta** el papelito ↔. ¿Qué le parece? Lo

que no inventa el amor, ni Dios lo inventa... Pues lo que falta [136/169] es que usted se haga el enconradizo con Milagro, cuando éste salga de casa; que le convide; que le entretenga hasta sacarle el embuchado; que mañana le vuelva á convidar y á entretenerle para que lleve su la ↔ respuesta del mismo modo, y arreglárselas como pueda para seguir trayendo y llevando papeles ensombrerados cada lunes y cada martes... Con que ya lo sabe. Prevenido, señor... [i]Ojo {al sombrero de Milagro á la cabeza del amigo ↔. casquete[!]}...↔ Adiós, D.Fernandito de mi alma; no puedo entretenerme más... Si tardo, me mata.»

Véase aquí cómo fué conductor inocente de la amorosa correspondencia el tubo grasiento y anticuado que cubría la venerable cabeza del buen Milagro. No le fué difícil á Calpena echarle la zarpa[,] al volver acechándole á la salida ↔ de Milanese, y le convidó á cenar (felizmente, por ser domingo, no tenía que ir á la Secretaría particular de Hacienda ↔), y hablaron cuanto les dió la gana. Concluyó Calpena Fernando ↔ por fingirse delicado de salud, suplicando y suplicar ↔ á su amigo que le hiciese diariamente compañía en los ratos libres, pues de ello recibiría gran consuelo. Hubo de manifestar sentimientos contrarios á los que llenaban su alma; hizo el papel de que le pesaba haber abandonado su destino; <quería consultar con Milagro la manera de recobrarlo, congraciándose con el señor Ministro;> mostróse arrepentido de sus amores, sobre los que había de hacía ↔ recaer toda la culpa de lo que le ocurría tantos infortunios tanto

infortunio tantos infortunios ↔, y pedía consejo á su buen amigo sobre la conducta más propia y eficaz para volver á la **normalidad** gracia ↔ de {Su Excelencia **su existencia** ↔. Con gran júbilo le oyó Milagro, que de veras le apreciaba, y prometió visitarle **<todas las noches>** en el rato **<que tenía>** libre[,] entre la **visita á Doña Jacoba** contabilidad de la Zahón ↔ y el trabajo nocturno de la oficina**<, pues el se_or Ministro le tenía hasta las tantas esclavo de la correspondencia particular>**.

Con tal ardid, tuvo Calpena carta fresca todas las noches. No eran palabras **más ó menos sinceras** amorosas ↔ lo que Milagro llevaba y traía en su sombrero; era fuego, llamas cogidas á puñados del mismo sol. Véase la muestra:

[137/170] «*De Fernando á Aura*. —Si hallamos libre el camino del cielo, al cielo. Si no hay otro camino que el del abismo, al abismo... Todo antes que arrastrar esta **infamante** oprobiosa ↔ cadena del presidio social; todo antes que sufrir el ultrajante despotismo de los cabos de vara que, con el nombre de autoridades[,] [**civil, doméstica y política**▶], cobran el barato en este patio inmundo. Huyamos de ellos. Busquemos el aire libre, lejos del aliento infecto de los cabos de vara**<, que en el mundo se titulan autoridad>** **<doméstica>** **<, autoridad>** **<civil,>** **<autoridad>** **<política y>** **<judicial>**... .
↔ Sobre todas las leyes, prevalece el amor, ley suprema, porque él es la creación, el principio de las cosas.»

«*De Aura á Fernando*. —Cariño, ¿verdad que me sacarás pronto de este

encierro? Con esta esperanza vivo. Cuento las horas que me faltan para el momento dichoso en que dejaré de ver el rostro [patibulario] de Jacoba Zahón. ¿Cómo no odiarla, si me priva de verte? Si ella me asesina, ¿cómo no desear que se la trague el infierno, como se tragó Jonás á la ballena?... digo, no: fué la ballena quien se tragó á Jonás, y no pudo digerirlo. Tampoco el infierno digeriría á Jacoba, y tendría que vomitarla con todas sus piedras preciosas... Es la una de la noche: **el monstruo** la bestia monstruosa ↔ duerme; yo velo. El amor **<está>** siempre alerta. ¿Cuándo nos echamos á volar? Quiero ser pájaro y mirar desde lo alto de una ramita á estos pobres caracoles, que nos quieren llevar á su paso... Una de estas noches mi desesperación me inspiró la idea de matar á Jacoba... Estuve loca un ratito... ¿Verdad que me librarás pronto? ¿Verdad que si no nos dejan vivir nos mataremos? Sin tí, no quiero la vida ni la muerte. ¿Qué sería de mí solita dentro de la sepultura?... Voy á decirte una **cosita** cosa ↔ que no sabes... Te adoro... **<Tu alma está con la mía: la siento aquí, las dos abrazaditas...>** Tonto, no te rías... Me estoy muriendo por vivir...[»]

«*De él á ella.* —Duerme tranquila; yo velaré, velaré siempre. El sueño **huye de mí** no quiere amistades conmigo ↔. Si tu cárcel fuera de diamantes y la custodiaran todos los ejércitos del mundo, de ella te sacaría yo... Si Jacoba fuera la hidra de seis cabezas, yo se las cortarías todas... Nunca me tuve por héroe. Ahora lo seré, porque te amo. El amor me hace indómito,; ↔ el amor me hace invulnerable. Si fuese [preciso] ir hasta el crimen, hasta el

crimen **voy** iré ↔... Ser tú mía, ser yo tuyo, es hablar con vaguedad: somos un **[138/171]** solo sér... ¿No sientes un solo sér en nosotros? No estamos separados, sino divididos; cada mitad en diferente esclavitud. Pronto estará todo el sér integrado en la libertad. Pronto te fijaré el día **[y hora]** en que debe terminar esta doble agonía. Será sin bullicio, sin aparato; será la suma sencillez... No puedo más. Bendiga Dios el divino fieltro en que irá esta carta. Adiós.»

«*De ella á él.* —Poquito me faltó para besar el **<divino>** fieltro **<sublime]** cuando de él saqué **el bien** la luz ↔ de mi vida. Pero no lo besé... No hice más que acariciarlo... Pronto, sí, mi bien, que sea pronto. Estoy alegre, porque tú me lo mandas. Jacoba despide de sus ojos un veneno verde, como el rayo de las esmeraldas. Pero ya no le tengo miedo: confío en mi caballero, á quien amo, á quien pertenezco**<, >** por toda esta vida fugaz y por la eterna...»

En este tono se escribían siempre. Arrebatado el espíritu de Calpena á las altas cimas de la idealidad, no conocía freno. **[Tan▶ [profunda▶ [era▶ su transformación <era tan> <grande>**, que hasta se olvidaba de cómo fué**[,]** y de lo que había sentido y pensado bajo la férula del buen D.Narciso Vidaurre. Aquella serenidad del alma, aquel justo medio en que blandamente se mecía **la** su ↔ voluntad, ¿dónde estaba? ¿Dónde la placidez clásica, el amor de las reglas, el gusto de lo incoloro, del vivir cómodo y bien repartido en casillas metódicas? Todo aquel mundo blanducho y opalino se había resuelto en un orden de sentimientos y de ideas que le asemejaba al

famoso héroe de Dumas, Antony. Como éste, se había erigido en desheredado, y con los fueros de tal, en aborrecedor de toda la sociedad; como éste, no vivía más que para un amor <ciego y> frenético, dispuesto á consumir, por la satisfacción de sus pasiones anhelos ↔, <todas> las violencias y tropelías <más] abominables.

[139/172] XXXIII

iQuién le había de decir á Fernando Calpena, cuando con **su** un ↔ amigo **asistió á la representación de** vió representar el ↔ *Antony* en la *Porte <de> Saint-Martin*, que aquel drama, que entonces le pareció afectado, mentiroso, uno de tantos **oropeles vistosos** artificios ↔ con que los dramaturgos **de oficio cumplen las reglas del** amañados satisfacen el ↔ convencionalismo teatral, había de ajustarse, **andando el tiempo** traducido al castellano ↔,¹ á la realidad de su pensamiento! El drama de Dumas, y el de Calpena, **<un>** drama real, no se parecían en el asunto, aunque sí mucho en la enfática desesperación del **<personaje>** [héroe▶], no bien motivada, y en el ardor de su lenguaje. El odio á la sociedad no era en él más que una repercusión hueca del **<héroe>** [criollo] de Dumas. **<Verdad**

¹ Corrección con papel en blanco pegado en el lado izquierdo del pliego. Parece tener como fin corregir texto y limpiar el margen. Cubierto podemos apreciar "artificios" tachado y puesto nuevamente al lado, "amañados" y a continuación una palabra eliminada con trazos y debajo "satisfacen". Vemos también el signo de eliminación "Q" asociado al cambio de "andando el tiempo". Encima escribe de nuevo "artificios", "amañados satisfacen el" y el signo de eliminación.

que> En política había extremado bruscamente sus opiniones, simpatizando con los revolucionarios más ciegos y brutales. <Iba> <D.Fernando> <más allá que los más audaces:> Para <él> <D.Fernando] no tenían derecho á la permanencia ni el Gobierno aquél (*sic*)[,] ni otro semejante, ni el Trono mismo. La Familia Real, de cuyo seno había nacido una espantosa guerra, que sabe Dios cuándo concluiría llevaba trazas de no concluir nunca ↔, tampoco debía permanecer continuar ↔ ligada á la suerte del país. Las disensiones de la Familia entre los hijos de Carlos IV ↔ habían convertido á España en una [inmensa] jaula de locos furiosos<, como enfermedad de un órgano que al cuerpo todo se extiende>. Por decidir averiguar ↔ si debe debía ↔ reinar hembra ó varón, se vertían ríos de sangre... Y no pareciéndoles bastante sangría á nuestros politicastros prohombres ↔, todavía andaban á trastazos por si repartían las mercedes del presupuesto los negros ó los blancos, los amarillos ó los rojos. El propio Mendizábal, á quien siempre había visto en su mente vió Calpena ↔ descollando sobre la turbamulta política, se había empequeñecido á sus ojos: ya no era el grande hombre que debía salvar y refundir la nación<;>[.▶ <era un hombre grande, ó de alta estatura, que veía> Malogrados sus propósitos por falta de constancia ó firmeza malicia ↔ para llevarlos á la realidad<.>[,] resultaba perfectamente sentencioso y oportuno aplicado á él, como á todos los del oficio, el dicho de Hillo: *No remata la suerte.*

Antes de que Milagro tuviese con él la confianza de darle á conocer las

relaciones jurídicas de D.Juan Alvarez con la hija y heredera de Negretti, ya le había enterado Aura de que el señor Ministro representaba al padre de Aura en la designación de los parientes con quienes quería vivir, y en facilitar cuanto fuese preciso para el sostén y educación de la huérfana. Esto Por otra parte, si el conocimiento de las conexiones jurídicas de Mendizábal con Aura ↔ le indujo á mirar al ilustre gaditano con simpatía;, ↔ <pero> cuando supo <luego> que á la carta de <Aura> [la joven▶ [la] [joven▶ había respondido verbalmente, por mediación de Milagro, dándole por único sin darle más ↔ consuelo de su esclavitud [que] la promesa de mudarla de cárcel, sacándola de las cadenas de Zahón para ponerla en las de Negretti, la simpatía hubo de trocarse en ojeriza y mala voluntad. Hallándose obligado á mirar por la huérfana, debió [D.Juan] responder atender ↔ en otra forma á su angustiosa carta solicitud ↔. Ni de tutor ni de caballero era esta fría respuesta: «Diga usted á esa <joven> [señorita] que estoy atareadísimo y no puedo ocuparme de ella todo lo que quisiera. He escrito á [Ildefonso]² Negretti para que venga á recogerla. Yo hablaré con [él]³ y le recomendaré que la cuide mucho y procure perfeccionar su educación <y tenerla contenta> .»

[140/173] «Pues yo le aseguro á usted, Sr. D.Juan Alvarez— decía

² Aparece en la galerada el espacio en blanco.

³ Idem nota 1.

Calpena *in mente*, paseándose solo por las calles, —que cuando venga el tan cacareado tío carnal para hacerse cargo de mi Aura, no la encontrará. Aura me pertenece, y todos los Negrettis del mundo, auxiliados por todos los Alvarez gaditanos, que no saben *rematar la suerte*, no me la quitarán. Ahora veremos quién puede más: si **vuecencia** Vuecencia ↔ con **<todas>** sus **soberbias** altanerías ↔ de Ministro y jefe de partido, ó yo solito, inerme, sin más fuerza que la que me da la ley de **amar** amor ↔... **<Esta>** Ley **◀es ésta que▶** no **<la>** entiende ningún político, ni **vuecencia** Vuecencia ↔ tampoco... Creerá que es como la Ley de amortización de la Deuda[,] ó la de Redención de censos, imposiciones y cargas... Y no necesito **esforzar mucho la imaginación** extremar las conjeturas ↔, señor D.*Juan y Medio*, para ver segunda intención en su proyecto de poner á la huérfana en manos de un Negretti, que seguramente será **<un>** sumiso ejecutor de **<sus>** **◀los]** deseos **<y caprichos>** **◀de su protector y amigo** de un amigo poderoso]... **¿Quiere usted plantear** . ¿Tendremos ↔ aquí una comedia en que le toque á **usted** Vuecencia ↔ el papel **del** de ↔ **<viejo>** tutor, de ese anciano verde, siempre chasqueado? ¿Le seducen á Su Excelencia **Los Viejos Los Viejos** los viejos ↔**<, >** de Moratín? Pues tampoco ha de valerle **<á usted>** el hacer el D.Diego, aun cuando tomara las precauciones para asegurar un desenlace contrario al de *El Sí de las niñas*, porque aquí estoy yo para llevar las cosas á su término natural. Y si para esto tuviera yo que pegarle á Vuecencia un tiro, se lo pegaría, como á Negretti, si éste me contrariara con

malevolencia... Por mi Aura, voy yo á las grandes y nobles **acciones** virtudes ↔, como á las más negras demostraciones de la maldad; por mi Aura, escalo yo el {cielo **Cielo** ↔ ó me precipito **á los infiernos** en los abismos ↔. Nada tiene valor para mí; cuanto hay en el universo se cifra en ella. Póngame usted entre Aura y mi voluntad todas las llamadas leyes morales y sociales, y salto por encima de ellas; y si quieren que pase sin saltar, pasaré, y pisaré, y si pongo el pie sobre alguien<,> que reviente con mi peso, <que> <se> quéje<se] al diablo, porque Dios no ha de oírle.»

Entró en casa de Hillo, con quien hablar quería. D. Pedro le esperaba;: ↔ encerráronse en el cuarto de éste. «Tu puntualidad en acudir á la cita me demuestra que el caso es urgente. Necesitas dinero: ayer no pude dártelo ↔; hoy te lo daré, pero no sin condiciones.»

[141/174] <Calpena><,> Adivinando las terribles condiciones que su amigo, **en aquel caso cruel usurero** cruel usurero en aquel caso ↔, le impondría, <Calpena] sintió <un> frío glacial en el corazón, y en la boca todo el acíbar que suele ser producto natural de la carencia de dinero. «Te daré lo que necesites— prosiguió Hillo con severidad noble; —pero has de darme garantías, seguridades de [que ha de] ser empleado dignamente. Esas órdenes tengo.

—Pero usted— dijo Calpena con voz cavernosa, —entiende por empleo indigno lo que para mí es el fin más **grande y noble** alto ↔ que se puede imaginar. No nos entendemos.

—No nos entendemos... <Porque> Yo tengo órdenes que he de cumplir estrictamente. Para lanzarte sin freno á la perdición, necesitas oro. Es natural: sin dinero no se puede realizar el bien... ni el mal. Para el bien tendrás lo que quieras, Fernando: demuéstrame que quieres el bien, abandona tus locos devaneos, y partiendo los dos de Madrid esta misma noche...»

Calpena se levantó del asiento<,> sin decir más que: «Guarde usted su dinero... Me voy.»

—Aguarda, y Oye... ↔ no seas tan vivo de genio. <Yo> No hago más que cumplir las órdenes que recibo... Muy dañado estás, hijo mío, cuando así me vuelves la espalda; á mí, que te quiero como á un hermano... No, no eres digno de esta hermosa fraternidad, ni tampoco, lo digo muy alto, ni tampoco eres digno de la piedad suprema, del cariño lejano, escondido, para que sea más bello, de la persona que...»

Ahogado por la emoción, Hillo no pudo continuar, y se llevó ambas manos á los ojos...

«Para que yo venere á esa persona como ella se merece sin duda— dijo Calpena en grave desconcierto, —es preciso que... se necesita que... yo Yo ↔ la adoraré si la conozco, lo primero... Encubierta, y oponiéndose á la felicidad de mi vida, no puedo, no puedo quererla.»

[142/175] Hillo le cogió de una mano, <mal> ◀no] secas ◀aún] sus lágrimas, y en grave tono le dijo: «Te doy mi palabra de que si haces lo que dije... <ya sabes,> Renunciar radicalmente á ese devaneo, impropio de tu

condición, y partir conmigo de Madrid esta misma noche sin ver á nadie... conocerás... digo, conocerla no, es imposible... Pero yo, que ya sé quién es, te revelaré su nombre, y con el nombre te daré una prueba más de su ternura...» la deidad invisible dejará de serlo... así lo declara y promete en su última carta... Se nos revelará... pero es condición previa que tú... ya sabes... ↔⁴

[El rostro de ► Calpena se volvió <estatua.> <Su cara> <fué> de mármol; sus manos quedáronse heladas; sus [<miradas>] perdieron toda luz. Miró al clérigo con estupidez; <le> hízo◀le] repetir la proposición. Repetida por Hillo, éste añadió hasta tres veces: «¿Te conviene el trato?»

De súbito fué acometido Calpena Fernando ↔ de un frenesí nervioso; cayó en un sillón, mordióse los puños, se encogió, se hizo un ovillo contra todo su cuerpo ↔, y clavando las uñas en el brazo del sillón, prorrumpió en gritos dolorosos: «No quiero... no quiero... Me ofrecen un nombre á cambio de la vida. No, no... No quiero me hacen falta ↔ parientes; no quiero necesito ↔ familia... que Que ↔ se vayan, que me dejen. Solo viví... Solo , solo ↔ estoy... Solo solo ↔ moriré... moriremos... [i]No quiero, no quiero... [!]

Cogida en las convulsas manos la cabeza, como si quisiera arrancársela, no dijo una palabra más. D. Pedro no le veía el rostro.

«Serénate— le dijo, tocando suavemente sus cabellos, cuyos rizos desordenados por entre los dedos salían. —Te doy tiempo para pensarlo. La

⁴ El autor, al hacer el cambio, elimina el signo de cierre del estilo directo. No aparece en la 1ª edición y entendemos que es necesario porque

cosa es grave... no te precipites á resolver, así... airadamente.

—[i▶ Si está resuelto— dijo Calpena el desesperado joven ↔ incorporándose, —<!> si no puede ser!... ¡Si es como si me mataran!... Y francamente, no me dejo matar... no quiero me conviene ↔ morir todavía.»

Y poniéndose puesto ↔ en pie, cogió el sombrero con gallardo ademán, mostrando en acto tan sencillo la firmeza de su resolución. Las últimas palabras de aquella breve conferencia fueron: «Me equivoqué creyendo al pensar ↔ que usted podía darme... eso. Error grave fué pedirlo. ¡Qué bochorno!... ¡pedir lo que no es nuestro, lo que me darían, no por favorecerme, sino por comprarme! Dígale usted á quien sea, que no me vendo. El alma no se vende. ¿Por qué <me la> [no la adquirió[,] en tiempos en que fácilmente pudo hacerlo][?▶ [iY] [ahora▶ quiere quitar◀mela] <ahora?> ¿Por qué se deshizo de ella? , comprármela ↔...[!]⁵ Aunque yo quisiera venderme, amigo Hillo, no podría... no me pertenezco... Y para concluir, guárdese usted su dinero[,] ó devuélvalo á quien se lo ha dado. Para mí no ha de ser. Lo que yo necesito con urgencia, lo buscaré como pueda.

—Aguárdate... hablemos otro poco.

—Usted puede perder el tiempo, yo no... Es inútil... Si cierra <usted> la

delimita.

⁵ Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho de la galerada. Cubierto podemos apreciar el cambio de lugar de los pronombres "me" y "la" y la eliminación por cambio de lugar de "ahora". Encima, con letra más pequeña, escribe parte del texto definitivo, al ser el trozo pequeño. Al cubrir la sustitución anterior ("creyendo / al pensar") la repite nuevamente.

puerta me **descuelgo** descolgaré ↔ por el balcón... Quédese con Dios... No intente seguirme... corro yo más que usted. Adiós.»

[143/176] Y con la presteza que estas palabras indicaban salió de la casa, dejando á Hillo **confuso y atribulado** **atribulado y confuso** confuso y atribulado ↔. Hubo de pasar un [**<mediano>**] rato antes que el buen clérigo pudiera sacar del desorden de su mente una idea clara y ver el derrotero más **conveniente oportuno** conveniente ↔. «No me queda duda, **va corre** va ↔⁶ á la desesperación... Loco de amor y sin dinero, algo hará que nos dé mucho que sentir... ¿Iré tras él? ¿Pero quién le caza? No, no:, ↔ Pedro Hillo... no te metas en cacerías peligrosas. Yo cumplo dando la voz de alarma, como me **han ordenado** ordenan ↔. Ha llegado el momento crítico, el momento del peligro supremo, que obliga á emplear el recurso final;, ↔ lo que los médicos llaman el remedio heroico. Me han mandado que avise cuando **llegue** estalle ↔ la crisis de locura, y aviso... Pedro Hillo cumple siempre con su deber;, ↔ **<y>** es hombre que sabe rematar la suerte.»

Escribió una breve carta, y al punto salió para entregarla **reservadamente donde se le había mandado** al *Sr. Edipo*, que en determinada calle estaba de servicio ↔. Hecho esto, se fué al club de la **casa de casa de** casa de ↔ *Tepa*, donde había quedado pendiente de la noche anterior una furiosa disputa, cuyo desenlace quería conocer. Allá fué á parar también Calpena, sin más objeto que matar el tiempo hasta media noche[,,]

⁶ Caso curioso. Desde el principio de la galerada todos los cambios sobre A son deshechos en B.

y ver á un amigo que le había ofrecido facilitarle algún dinero. Ya se comprende que este amigo no era poeta.

Por obra y gracia de la armonía resultante entre la exaltación de su espíritu y la atmósfera de revolucionario delirio jacobina ↔ que en *Tepa* reinaba aquella noche, Calpena se lanzó, sin proponérselo, á la oratoria furibunda, notas estridentes de encono político rabia política ↔ con juicios abominables de cosas y personas. Sus palabras eran materia inflamable arrojadas varonilmente en aquel rescoldo de pasiones. De una parte le aplaudían con rabia; de otra le vituperaban. Entre D. Pedro Hillo y otro señor⁷ tuvieron que cogerle por un brazo y sacarle bajarle ↔ casi á rastras de la tribuna. Parecía loco furioso, y su rostro echaba llamas. Después, entre el tumulto que en torno del joven se formó, Hillo le perdió de vista. Cuatro amigos le sacaron á la calle para que con el fresco de la noche se le despejara la cabeza. Fueron á un café, pasearon hasta las doce, hora en que Calpena se fué Fernando se encaminó ↔ á su casa con el amigo que le había facilitado la cuarta parte del dinero que creía necesitar. <La cantidad no consta; ↔ el nombre del amigo, sí: era Patricio de la Escosura.>

[144/177] <Al> <quedarse> Solo <al] <fin] en su cuarto, y ↔ no teniendo nada que hacer, <se> sentó <se] en la cama y se zambulló en el mar sin fondo de sus pensamientos. «Con poco dinero, pero con dinero al fin, mañana será. No varío mi plan, ni tengo que modificar las instrucciones

⁷ El autor marca "otro señor" sacando al margen una llamada. Pero no pone nada. Las palabras, como es lógico, aparecen en la 1ª edición. Entendemos cambio

que Aura habrá recogido esta noche en el sombrero de Milagro. [i]Mañana...[!] Y á pedir de boca saldrá, pues todo está previsto previsto está todo ↔ [,] y bien determinada la manera de sortear todos los peligros cualquier peligro ↔... Mañana, en pleno día, cuando menos lo pienses, cuando nada temas, maldita Zahón Jacoba ↔, soltarás tu presa... Y viviremos los que debemos vivir, y rabiarán los que deben deban ↔ rabiarse... y el que quiera reventar de rabia ira ↔, que reviente... Mi gusto es pisotear á la Zahón; al Sr. Mendizábal no <le pisoteo>... está próximo á una caída ignominiosa. En Palacio le tienen ya bien preparada su la ↔ zancadilla con Istúriz y Saavedra... ¡los dichos próceres! Ya haría yo Los dichosos políticos! No vendría mal ↔ una degollina de próceres [y patriotas], como [la que] se ha hecho de frailes... Pues sí, Sr. de Mendizábal, bastante tiene usted Vuecencia ↔ con la que le están armando. Hillo diría que ya se oye el cencerro del {cabestro manso ↔ que viene para conducirlo al corral.⁸ <En el> <corral> [Y] [Vuecencia▶ matará <vuecencia> los ocios ◀del] ◀corral] con la educación de doncellas... A Hillo no le deseo mal alguno... Ojalá le hicieran obispo. Bien se lo merece el pobre por su mansedumbre y buenas intenciones... Y en cuanto á Milagro, nuestra gratitud no se contenta con menos que con nombrarle Ministro de Hacienda... <¿>Y á Lopresti,

desechado. No codificamos, pues nos falta información.

⁸ Corrección con papel en blanco pegado en el margen derecho del pliego. Debajo apreciamos el cambio desestimado de "cabestro" y el titubeo al cambiar "usted" por "Vuecencia". Escribe esta palabra, la tacha y encima la vuelve a escribir.

«¿] cómo le recompensaremos sus servicios?... Es facilísimo: pinche mayor de Palacio, y además director de la Real Capilla,; ↔ cocinero y tiple de S.M... De todos nos despedimos, porque espero que no hemos de tener el gusto de ver rostros conocidos en mucho tiempo... Y que nos persigan, que nos busquen, que nos cojan ahora... El vuelo será alto... y luego[,] nuestra cueva de amor tan profunda, que á ella no llegará ni la mirada de cernícalo de la Zahón, ni el olfato de *Edipo Edipo* ↔...»

[145/178] Por este [derrumbadero▶ vertiginoso <voltear> iban sus pensamientos, cuando llamaron con fuerte campanillazo y golpes á la puerta de la casa. Sorprendido del ruido, y alarmado también, pues [en▶ su estado nervioso <era tal>, <que> el vuelo de una mosca le hacía estremecer, salió Calpena á punto que *abrían* alguien *abría* ↔; y <al poco rato<, >> [vió que avanzaban▶◀,] *en la misma* hacia la ↔ puerta de su habitación<, > <se vió ante> dos hombres de mala facha,⁹ *que* los cuales ↔ con formas rudas y descorteses, previa indagación de la personalidad <y el nombre>, le ordenaron que se dispusiese á salir en su grata compañía. «¿Pero á dónde?...

—A la cárcel,— dijo el más feo y bruto de la pareja, á punto que comparecían otros dos, de uniforme, pues eran salvaguardias de la Subdelegación.»

⁹ Creemos que es la codificación adecuada. El verbo "vió" aunque mantiene la grafía cambia su significado.

Establecemos también un cambio de lugar en verde con respecto a la coma, ya que ésta (puesta en un principio), de llegar a situarse, podríamos derivarla de la primera eliminación.

En vez de preguntar los motivos de su detención, <á Calpena> no Lo primero que ↔ se le ocurrió más que <á Calpena] fué ↔ coger una silla, con intento de estrellarla sobre la cabeza del más próximo. Pero pronto se abalanzaron los policías á cogerle esbirros á trincarle ↔ del brazo, y privado de todo movimiento, no tuvo más remedio que entregarse, maldiciendo con terrible exclamación su fiero destino. Salieron en paños menores los patrones y algunos huéspedes á lamentar el triste suceso; y mientras uno se indignaba, y <otro> le consolaba <otro] con frase corriente vulgar ↔, asegurando que todo era equivocación, los policías polizontes ↔ registraban la cómoda y mesa, para llevarse cuantos papeles encontraran pertenecientes al presunto criminal político.

Bajando entre aquellos tales ↔ sayones, taciturno, mas no resignado, devorando la angustia y temor terror ↔ de su alma, D.Fernando empezó á ver claro en aquella inopinada prisión, y se dijo: «Es [ella, es] la *mano oculta* quien me lleva á la cárcel.»

De la calle de las Urosas al Saladero había mucho que andar. Por el camino vió dos traíllas de presos. Sin duda, el medroso Gobierno, acosado de conspiradores, viendo por todas partes misteriosos enemigos que le acechaban en la obscuridad de las logias, ó le provocaban en el público escándalo de los cafés, había mandado echar la red. Cuando <le> metieron <al desdichado Calpena] en el patio <próximo á la cuadra> donde debía purgar los empezar la expiación de sus ↔ nefandos delitos, ya había allí un

racimo de presos, todos[,] como él, llegado la primera cuerda, en la cual vió personas ↔ de aspecto decente. Al poco rato entraron dos racimos más, [¿]y cuál no sería la sorpresa de D.Fernando al vislumbrar en uno de ellos nada menos que la venerada, inofensiva persona de D.Pedro Hillo<.>[?]

En cuanto pudieron reconocerse, á la luz de los farolillos que alumbraban los tristes grupos, corrieron el uno hacia el otro y se dieron los brazos.

«*Tu quoque...* ¡También usted, D.Pedro!— dijo Calpena con la amarga alegría el gozo amargo ↔ de la venganza.

—También— replicó Hillo con voz opaca, casi lloroso. —Y en verdad que por más que me devano los sesos, no acierto á explicarme... De la cama me sacaron estos verdugos. Comprendo que á tí... [¡A tí sí!...] era Era ↔ necesidad ponerte á la sombra.

—Yo no conspiro.

—Conspiras contra tí mismo. Yo, ni contra mí ni contra nadie... No he hecho más que hablar mal de Mendizábal... y eso no mucho.

—No es Mendizábal, no, quien ha tenido la humorada de juntarnos aquí: es la *mano oculta*... ¿Tan candoroso es mi buen clérigo que no lo ve?

—¡Fernando!

—[i]La *mano oculta, la deidad misteriosa* invisible deidad, la tutelar, la pródida mascarita ↔ [!...]... ¡Ah! no se quiere que el niño esté solo... Se teme su desesperación, se teme su rabia...»

Enorme distensión de músculos en ojos y boca declaraba el estupor del

buen presbítero.

«No está mal esto. ¿Verdad que no está mal?... Para que diga usted ahora que no *remata*...

—¡Vaya si *remata*...!»

<FIN DE MENDIZÁBAL>

Santander (San Quintín), agosto-septiembre de 1898

◀FIN DE MENDIZÁBAL]

A modo de conclusión

Como objeto científico, esta investigación presenta la edición genética de *Mendizábal*, el segundo título de la tercera serie de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós (capítulo V), contextualizada en los marcos teóricos correspondientes (capítulos I - IV).

Se trata de una propuesta paradigmática cuyo sujeto científico pudo haber sido cualquier otro texto literario del que se conservasen materiales de creación previos a la edición *princeps*. En nuestro caso, la elección de un texto galdosiano y de un texto como *Mendizábal*, se nos presentó como idónea por razones que consideramos fundamentales: nuestra inclinación por la obra galdosiana y dentro de ella por los Episodios; la disponibilidad oportuna y cercana de los fondos científicos de la Casa Museo de Las Palmas de Gran Canaria; y el afán personal por contribuir a la ya muy amplia investigación sobre el genial novelista universal que legó a todos los canarios el orgullo de poder reconocerse en no pocos resquicios de su obra y en no pocos aspectos de su personalidad.

La **Introducción** del trabajo se propone precisar el espacio concreto de esta investigación en el contexto de su campo científico. Así, desbrozando entre distintas consideraciones teóricas el *qué* de lo que podemos llamar "edición crítica", llegamos a concluir lo siguiente:

1- Tradicionalmente, el campo de actuación de una edición crítica se encamina a establecer un texto en su redacción más genuina; lo que parece circunscribir originariamente su tarea a textos impresos de cuya fiabilidad original se duda; en todo caso, textos anteriores a la modernidad.

2- A la posible confusión que promueve la convergencia semántica de las acepciones *crítica textual* y *edición crítica* se une la presencia de un nuevo término, *ecdótica*, más lato en su sentido pero que, al igual que los anteriores, encaminan la tarea hacia la dilucidación del texto fijado por el autor desde unos materiales previos determinados.

3- La *edición genética*, sin embargo, parte de las versiones previas de los textos como material científico para, obviando la cronología de su existencia, considerar cada una de las variaciones desde un mismo nivel de significación.

El **Capítulo I** de nuestro trabajo se dedica a la exposición de las bases teóricas que sustentan ese modo de indagación textual que llamamos *edición genética*. En esa línea se señalan: 1- la procedencia gala de la consideración de tal orientación como disciplina científica; 2- el origen del nuevo enfoque indagador que podría culminar en la distinción operativa entre *el texto* (entendemos, publicado) y el *pre-texto* entendidos éstos no como reliquias o curiosidades sino como documentos vivos que abren perspectivas de indagación en el análisis de la relación del texto con su autor; 3- las premisas sustentadoras

del nuevo enfoque científico; 4- y también sus límites y posibles controversias.

Ya de lleno en la tarea, el **Capítulo II** comienza explicando los principios de la edición genética de *Mendizábal* que nuestro trabajo propone; una tarea cuyas formalidades y convenciones han de responder a la intención final de la misma, en la línea indicada: el situar el texto de la *primera edición* y los *pre-textos* en un mismo nivel de consideración. En el resultado final, se llegará a un modo de *hipertexto* (en el sentido de George P. Landow) que, a partir de la fluidez y la rapidez que permite el modo gráfico, potencia el acercamiento al “*usus scribendi*” del escritor.

A continuación, el **Capítulo III** de nuestro trabajo, se adentra en el estudio de los paratextos de *Mendizábal*, *creación literaria*, con el fin de acercarnos a la gestación textual del mismo, un tema que, aunque colateral al objetivo de nuestra investigación, nos ha parecido imprescindible. De tal tarea hemos podido extraer algunas conclusiones respecto a los siguientes temas:

1- Al asunto marco de los *porqués* de su redacción, inserta en el retorno de Pérez Galdós a la escritura de nuevas series de Episodios tras casi veinte años de silencio. Efectivamente, entre las razones de este retorno, las económicas pueden situarse como prioritarias, como puede desprenderse de los documentos

conservados (algunos de los cuales figuran en los Anexos correspondientes) y también del análisis de la bibliografía específica sobre la cuestión.

2- Al proceder artístico del escritor, caracterizado por una redacción rápida, como imperiosamente movida por intereses editoriales concretos. En ese sentido, 1- la confrontación de los *modos* de este texto con otros del autor, transparentados a través de los documentos previos y la edición *princeps*, parecen demostrar que la rapidez escritural (que es, por otra parte, característica general del autor) no incide negativamente en la calidad de la creación artística; 2- el análisis de la naturaleza y de la frecuencia de las variantes que los documentos previos de *Mendizábal* presentan, demuestran total semejanza con las de otras creaciones galdosianas: una conclusión a la que hemos podido llegar confrontando los resultados de nuestra indagación sobre las variantes de las galeradas de *Mendizábal*, con las conclusiones de otros investigadores a partir de pre-textos semejantes. 3- la proverbial preocupación documental de Pérez Galdós en pro de la fidelidad histórica de sus textos, se manifiesta en los materiales utilizados en la preparación del Episodio que nos ocupa. Es un aspecto ampliamente demostrado por sus estudiosos, y que en el caso concreto de *Mendizábal*, hemos podido constatar directamente en la biblioteca particular del novelista; 4- las estrategias técnicas del autor de *Mendizábal* no difieren de las generales que reflejan el resto de sus Episodios: a) la feliz simbiosis

de la historia y la novela (de la Historia con mayúscula y de la historia menuda, conformantes ambas de aquella *historia integral* tan cara al novelista); b) el entrecruzamiento afortunado de la *novela de acontecimiento* y de la *de personaje* que puede apreciarse en *Mendizábal*; c) la utilización de recursos característicos, como el coloquio distendido en modo de tertulia; d) el primer plano novelesco al que acceden los personajes históricos, enriquecidos oportunamente por rasgos epopéyicos; e) el juego del multiperspectivismo, tal útil en el momento de los juicios y las situaciones; f) la atención privilegiada a la configuración de los protagonistas y a su papel vehicular en el entramado de las series (el Fernando Calpena que nace en *Mendizábal* es ejemplo característico); g) la huella del autor en sus textos como oportuno narrador ficticio ocasionalmente encubierto tras sus personajes, como es el caso de determinadas opiniones del mismo Calpena; h) la presencia en *Mendizábal* y en su héroe Calpena de *motivos* de aparición recurrente en Galdós, como la perspectiva del personaje en la derivación de su ciclo vital, de muchacho soñador a ciudadano consciente, y como la presencia del hijo ilegítimo; i) la atención cualitativa a los personajes considerados secundarios y la realidad cuantitativa de los mismos; j) la presencia de *modos* propios de la novela popular, entre ellos el recurso de la suspensión final, clave para “atrapar” al lector en la sucesión de las entregas que suponen cada uno de los Episodios.

3- A la realidad concreta de la presencia del Episodio

Mendizábal en la prensa de la época, de cuyo conocimiento y análisis podríamos afirmar el apreciable nivel de popularidad alcanzado por el Pérez Galdós de 1898 y la realidad del interés socio-político que sus textos históricos despertaron.

El **Capítulo IV** es el principal de esta investigación, porque comprende la propuesta de Edición Genética que hemos realizado del Episodio Nacional *Mendizábal* de Pérez Galdós.

Como camino metodológico obligado, hemos hecho preceder la edición en sí de unas explicaciones imprescindibles.

En primer lugar hemos descrito el *cómo* de los materiales previos del Episodio que nos ocupa, de cuya observación ha podido concluirse que en nada difieren éstos de lo que es habitual en los numerosos y diversos pre-textos de Pérez Galdós que han llegado hasta nosotros; como diversos especialistas en el tema han hecho constar exhaustivamente.

A continuación, aportamos las explicaciones imprescindibles de los signos y las convenciones que han sido el soporte técnico de este trabajo. Hemos procurado que no difieran, básicamente, de los que la crítica ha venido utilizando en investigaciones en cierto modo semejantes; y también que la explicación sea clara y sucinta, lo cual no es fácil dada la amplia casuística que se recoge en las variaciones textuales.

Por fin, la edición en sí, **Capítulo V**, ofrece los distintos textos posibles del episodio *Mendizábal*, distinguidos éstos mediante el juego de los colores. Porque de eso se trata: de considerarlos, todos ellos, en un mismo nivel de interés y de significación. En efecto, la edición *princeps* supone la que el autor dio a la imprenta (con salvedades; porque también cuenta la “última hora” de una decisión del editor; o una errata involuntaria). Desde el punto de vista editorial esa *princeps* es, pues, “la definitiva”. Pero, ¿porque el autor la consideró, verdaderamente, como concluida conceptual y formalmente?, ¿o tal vez, porque el editor apremiaba esa entrega?, ¿o porque otras creaciones, otros compromisos, otras urgencias, conminaban al autor a ese cierre?: conocemos la rapidez con que se redactaron los *Episodios nacionales* (no sólo éstos, sino la generalidad de las creaciones de un autor tan prolífico y amplio como Pérez Galdós.

Completan esta investigación, cerrándola, una serie de Anexos documentales y la Bibliografía del trabajo. Ésta, dada la amplitud y la variedad de la bibliografía sobre Pérez Galdós, se limita a hacer constar sólo la bibliografía que atiende asuntos de crítica textual o específicos de textos previos del autor, así como aquellas ediciones de textos que, de manera más o menos directa, refieren a variantes en pre-textos galdosianos. Asimismo, se incluye bibliografía fundamental de principios de Crítica textual y específicos de Crítica genética, como referencias bibliográficas que han fundamentado este

trabajo.

Creemos que la consideración de la obra galdosiana desde la perspectiva genética, puede aportar nuevas revelaciones sobre el escritor y su obra.

Han precedido a la nuestra muchas investigaciones que han tenido como base el llegar a ediciones críticas galdosianas con registro de variantes de autor; y de la mayoría de ellas se han derivado aportaciones científicas rigurosas y más que importantes en la línea de dilucidar, a partir de la posible significación de esas variantes –de la primera redacción a la edición *princeps*–, el proceso conceptual de la redacción de una novela; o la problemática respecto a los usos gramaticales del escritor, o a su léxico; o la búsqueda de posibles huellas que revelen una “voluntad de estilo”, etcétera, etcétera. Sin duda, estos trabajos han hecho avanzar enormemente el nivel de conocimiento que teníamos sobre los principios y los modos literarios y conceptuales del escritor insigne Pérez Galdós.

Sin embargo los postulados de apoyo de la crítica genética, y en ellos la consideración a un mismo nivel de importancia de los distintos textos de un autor puede aportar a los estudios galdosianos una perspectiva nueva, distinta y enriquecedora, que adivinamos fecunda: la de la profundización en los ensayos textuales que constituyen el proceso de la gestación de un texto. A la postre, el acercarse de puntillas a la complicación suprema del hecho de la

creación literaria.

Sería iluso, como exponía Louis Hay, pretender descifrar todos aquellos mecanismos de la mente que intervienen en la creación de las obras maestras de un escritor. Algo de ello, puede, sin embargo, lograrse. Y ese es el sentido de nuestro trabajo: la traslación conjunta de los distintos textos de una de las obras galdosianas siguiendo los parámetros de la crítica genética, pre-textos y texto en un solo nivel, con la misma consideración e importancia.

Anexos

Testo del 1840

Quel ramo del lago di Como, che volge a mezzogiorno, tra due catene non interrotte di monti, tutto a senfe e a golfi, a seconda dello sporgere e del rientrare di quelli, vien, quasi a un tratto, a restringersi, e a prender corso e figura di fiume, tra un promontorio a destra, e un'ampia costiera dall'altra parte; e il ponte, che ivi congiunge le due rive, par che renda ancor più sensibile all'occhio questa trasformazione, e segni il punto in cui il lago cessa, e l'Adda ricomincia, per ripigliar poi nome di lago dove le rive, allontanandosi di nuovo, lascian l'acqua distendersi e rallentarsi in nuovi golfi e in nuovi seni. La costiera, formata dal deposito di tre grossi torrenti, scende appoggiata a due monti contigui, l'uno detto di san Martino, l'altro, con voce lombarda, il *Resegone*, dai suoi molti cocuzzoli in fila, che in vero lo fanno somigliare a una sega: talchè non è chi, al primo vederlo, purchè sia di fronte, come per esempio di su le mura di Milano che guardano a settentrione, non lo discerna tosto, a un tal contrassegno, in quella lunga e vasta giogaia, dagli altri monti di nome più oscuro e di forma più comune. Per un buon pezzo, la costa sale con un pendio lento e continuo; poi si rompe in poggi e valloncelli, in erte e in ispianate, secondo l'ossatura de' due monti, e il lavoro dell'acque. Il lembo estremo, tagliato dalle foci de' torrenti, è quasi tutto ghiaia e ciottoloni; il resto, campi e vigne; sparse di terre, di ville, di casali; in qualche parte boschi, che si prolungano su per la montagna. Lecco, la principale di quelle terre, e che dà nome al territorio, giace poco discosto dal ponte, alla riva del lago, anzi viene in parte a trovarsi nel lago stesso, quando questo ingrossa: un gran borgo al giorno d'oggi, e che s'incammina a diventar città. Ai tempi in cui accaddero i fatti che prendiamo a raccontare, quel borgo, già considerabile, era anche un castello, e aveva perciò l'onore d'alloggiare un comandante, e il vantaggio di possedere una stabile guarnigione di soldati spagnoli...

Testo del 1827

viene
un'ampia riviera di rincontro; e il ponte
ricomincia
lasciano
e allentarsi
La riviera, formata
Resegone
per esempio dai bastioni di Milano che rispondono a s.— tosto, con quel semplice indizio, in quella
un buon tratto, la riviera sale
poi si dirompe
dei due
interciso dalle foci
è pressochè tutto
vigneti, sparsi di terre,
quando egli ingrossa
a diventare città
che imprendiamo di raccontare
di alloggiare
spagnuoli...

I

En las afueras del pueblo, a unas diez cuadras de la plaza céntrica, el puente viejo tiende su arco sobre el río, uniendo las quintas al campo tranquilo.

Aquel día, como de costumbre, había yo venido a esconderme bajo la sombra fresca de la piedra, a fin de pescar algunos bagrecitos,^a que luego cambiaría al pulpero de La Blanqueada² por golosinas, cigarrillos o unos centavos.

Mi humor no era el de siempre; sentíame hosco, huraño y no había querido avisar a mis habituales compañeros de huelga y baño, porque prefería no sonreír a nadie ni repetir las chuscadas de uso.

La pesca misma pareciéndome un gesto superfluo, dejé que el corcho de mi aparejo, llevado por la corriente, viniera a recostarse sobre la orilla.

Pensaba. Pensaba en mis catorce años de chico abandonado, de «guacho»,^b como seguramente dirían por ahí.

Con los párpados caídos para no ver las cosas que me distraían, imaginé las cuarenta manzanas del pueblo, sus casas chatas, divididas monótonamente por calles trazadas a escuadra, siempre paralelas o perpendiculares entre sí.

En una de esas manzanas, no más lujosa ni pobre que otras, estaba la casa de mis presuntas tías, mi prisión.

¿Mi casa? ¿Mis tías? ¿Mi protector Don Fabio Cáceres? Por centésima vez aquellas preguntas se formulaban en mí, con grande interrogante ansioso y por centésima vez reconstruí mi breve vida como única contestación

err. < Pareciéndome la pesca misma > (La enmienda no pasó a 2a.)

< por ahí, y me sentía ansioso de romper las ligaduras antipáticas >. (En bastardilla se señala lo tachado.)
< del pueblo con sus casas chatas >,
ms., cp., 1a. < paralelas o verticales entre sí >.

< D. Blanco Cáceres? >
< estas preguntas >

< contestación a estas preguntas >.

^a En todo el texto abundan los diminutivos, en parte como rasgo morfológico típico del habla rural bonaerense, en parte debido a la actitud evocativa emocionada del narrador.

^b En el discurso evocativo de Fabio, las menciones en el habla gauchesca, con sus particularidades, van normalmente entre comillas.

mucha bulla; pero, ¡qué malos han de ser si no son más que negros!

Don Pedro lo miró con desconfianza. Tanto él como yo conocíamos al tape Burgos, sabiendo que no había nada que hacer cuando una racha agresiva se apoderaba de él.

De los cuatro presentes sólo Don Segundo no entendía la alusión, conservando frente a su sangría un aire perfectamente distraído. El tape volvió a reírse en falso, como contento con su comparación. Yo hubiera querido hacer una prueba u ocasionar un cataclismo que nos distrajera. Don Pedro canturreaba. Un rato de angustia pasó para todos, menos para el forastero, que decididamente no había entendido y no parecía sentir siquiera el frío de nuestro silencio.^a

—Un barroso grandote —repitió el borracho—, un barroso grandote..., ¡ahá!, aunque tenga barba y ande en dos patas como los cristianos... En San Pedro cuentan que hay muchos d'esos bichos; por eso dice el refrán:

San Pedrino

*El que no es mulato es chino.*¹³

Dos veces oímos repetir el versito por una voz cada vez más pastosa y burlona.

Don Segundo levantó el rostro y como si recién^b se apercibiera de que a él se dirigían los decires del tape Burgos, comentó tranquilo:

—Vea, amigo..., vi a tener que creer que me está provocando.

Tan insólita exclamación, acompañada de una mueca de sorpresa, nos hizo sonreír a pesar del mal cariz que tomaba el diálogo. El borracho mismo se sintió un tanto deconcertado, pero volvió a su aplomo, diciendo:

—¿Ahá? Yo creiba que estaba hablando con sordos.

—¡Qué han de ser sordos los bagres con tanta oreja! Yo, eso sí, soy un hombre muy ocupao y por eso no lo puedo atender ahora. Cuando quiera peliar, avíseme siquiera con unos tres días de anticipación.

< lo mira >< conocemos a Muchacho Malo y sabemos que no hay >
< se apodera >

< Don Segundo parece no haberse apercibido de la alusión >

< un aire de perfecta distracción >. < Muchacho Malo vuelve a reírse falso >
< Yo quisiera hacer >
< canturrea >

< pasa >

< decididamente no ha entendido y no parece >

< Barroso >< repite >

< Don Segundo... < y como recién >
< se dirigen >(Cambió *decires* por *dices* en *cp.*, pero lo repuso en *1a.*) < de Muchacho Malo >
< estoy por creer que >

< nos hace >< que toma >

< se siente >

< vuelve >

< Yo soy >

< con tres días >

^a Otra sinestesia, recurso estilístico habitual en el impresionismo literario, forjada aquí entre una imagen térmica y otra auditiva.

^b Uso habitual en la Argentina del adverbio *recién*, sin que le siga participio y con el valor de 'solo entonces'.

1. *ms.* < Don Segundo levanta esta vez la voz >

2. *cp.* < Don Segundo levanta (levantó) esta (esa) vez la voz (el rostro) >

3. *1a.* < Don Segundo levantó el rostro >

66

y el pelo

Con

o' 91

que resultaba

Tus y atenderle

91

91

Li;

91

huelo grande. El lunes no olvides de pasar por la tienda de sombreros. Luego vas á la peluquería y me traes el ~~cepel~~ que Bringas me ~~los~~ ~~añadidos~~, y también hará uno para tí. Un ratito se detuvo aún, dando vueltas por la casa disimuladamente. Esperaba á que Bringas le diera la corta cantidad que acostumbraba poner en sus manos todos los sábados; pero con gran sorpresa y afición Amparo vió que D. Francisco no le daba aquella noche más que un afectuoso "adios, hija," pronunciado en la puerta de su despacho. Como ella expresara de un modo muy discreto la sospecha de que su digno patrono padecía un olvido, Bringas se vió en el duro caso, con gran dolor de su corazón, de formular categóricamente la negativa, diciendo, como se dice á los pediguñeros de las calles:

"Por hoy, hija, no hay nada. Otra vez será." De Francisco se ~~apretaba~~ las gafas con la mano derecha, y con la izquierda sostenía la cortina de la puerta de su despacho. Por el hueco de la ~~manejaba~~ figura de D. Francisco no ~~ocultaba~~ ~~estremecida~~, vió Amparo, al salir, la de Caballero sentado en un sillón y más atento á la descrita escena que al periódico que en su mano tenía.

Aquel día estaba convidado á comer en la casa Agustín Caballero, y ocioso es decir que los agradecidos Bringas se desvían en casos tales por obsequiarlos ~~así como~~ se honraban á sí mismos honrando al noble huésped y ~~desajustable~~ en la medida correspondiente á los merecimientos de él y ~~deceder~~ ellos. ~~Estos~~ sacrificios consumados sin gloria en el foro interno del hogar, conducían á aquel resultado; y en ellos podría encontrarse la explicación de la imposibilidad en que estuvo Bringas aquel sábado de ser tan caritativo como lo fuera otros ~~por~~ la adición de un plato de pescado ó de un ave fiaca á la comida de diario, perturbaba horrosamente el presupuesto de la familia, y obligaba á D. Francisco á hacer transferencia de un capítulo á otro, hasta que la cuestión aritmética se resolvía castigando el capítulo último, que era el del cocorro que semanalmente recibía Amparo.

Ita

hace

99

Hijos

del carnero

privados

Angustiosos

de beneficencia



—Compañero, si ~~ej~~ ^{esto} un simple... si no hay tal gran señora, ni *prinsesa*, ni archipámpana... si es una grandísima *co[ra]...*

D. Pedro sintió que toda ~~la~~ ^{su} sangre se agolpaba en ~~la~~ ^{su} cabeza... se le nublaron los ojos... se agarró á un árbol. Y el otro, con tierra boca y alma llena de vileza, continuó su terrible información. La madre de Calpena era mujer de historia, que había ganado mucho dinero con tratos nefandos, de esos que la sociedad consiente por una inexplicable aberración de la moral pública. Su casa era muy conocida en Madrid. Pronunció Ibraim el nombre, que ~~ajut~~ ^{ajut} no se estampaba. [La...]. Para D. Pedro fue el tal nombre como si le entrara un rayo por el oído. ~~El~~ ^{era} como, como había podido averiguar...? No, no tenía ni visos lejanos de verosimilitud tal infamia. La señora ~~incógnita~~ ^{incógnita} revelaba en sus cartas una cultura que no podía tener ninguna hebra de tal estofa... No podía ser... no, mil veces no. A esto replicó Ibraim que la persona que había dado el sér á D. Fernando Calpena, aunque de origen humilde y viviendo en la degradación de su comercio vil, era mujer de ~~grandes~~ ^{grandes} dotes ~~naturales~~ ^{naturales}, de un talento superior no cultivado, y aunque no sabía escribir como los primeros literatos, tenía secretarios que le llevaban la correspondencia, distinguiéndose uno, el íntimo, el favorito, que era un célebre poeta...

Por un momento flaqueó la sólida convicción de Hillo; pero se rehizo al punto, diciéndolo con gran entereza: «Repito que no puede ser. Lo niego rotundamente. Aunque pudiéramos admitir el engaño del estilo, hay algo en las cartas en que no caben artificio ni fingimiento, y es la nobleza, el aire de distinción soberana... No: repito que es un ~~embustero~~ ^{embustero}, y extraño mucho que un sacerdote, un caballero se preste á propalarlo.» Sin hacer caso de esta ~~proposición~~ ^{proposición}, Ibraim prosiguió con fría crueldad, rebatiendo ~~el~~ ^{el} argumento de la nobleza, y oponiendo á las razones de Hillo otras que á este le desconcertaron. «Además, ~~esta~~ ^{esta} incógnita es persona de posición, de riqueza ~~que~~ ^{que} dijo creyéndose seguro en este terreno lógico. Pero el otro ~~lo~~ ^{lo} afirmó afirmando que la tal poseía un capitalito, que ~~en~~ ^{en} los últimos tiempos, tocada de arrepentimiento, ~~dedicaba~~ ^{dedicaba}, en parte á obras de caridad, y á sostener parientes pobres.

«No puede ser... Esto es una farsa ~~una~~ ^{una} burla ~~de~~ ^{de} Hillo en tal exaltación, que su amigo hubo de retirarse cauteloso.—Si Sr. Ibraim ó don diablo, no quiere que yo le tenga por un embustero, ahora mismo, sin perder un minuto, lléveme ~~me~~ ^{me} á la casa de esa mujer: quiero verla, quiero hablarla, quiero conocer por ella misma ~~la~~ ^{la} ~~razón~~ ^{razón} de ese desgraciado joven, á quien miro como hermano querido... En otras circuns-

9.0



arabesco
muestra buena

dedicaba en parte
injuriosa
usted
don

I sangrienta

1a
im
le
" "
8
existir en
!!
88
97/7
fin
execrable
8
paró el golpe
14a
grito
8
8
el oprobio

TABLA

DE LOS

CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.PRÓLOGO.—*Introducción.*

CAPITULO I.

Páginas.

Antecedentes y servicios de D. JUAN ALVAREZ Y MENDIZABAL en los primeros años de su vida pública.	4
--	---

CAPITULO II.

Reaccion absoluta.—Sentencia de muerte contra MENDIZABAL. —Su emigracion en Londres.—Sus desvelos por la causa de la libertad española.—Espedicion de Mina en 1830.	30
---	----

CAPITULO III.

Reseña histórica de los sucesos de Portugal.—Notables servi- cios prestados por MENDIZABAL á la Reina Doña María de la Gloria.	60
--	----

CAPITULO III.

Ministerio Toreno.—Manifiesto del 2 de setiembre.—Aparicion de MENDIZABAL.—Su famoso programa.—La guerra civil.	120
--	-----

CAPITULO IV.

Apertura de los Estamentos (16 de noviembre de 1833).— Discurso de la corona.—Felicitación del general en jefe del ejército del Norte.—Proyectos del ministerio.—Célebre voto de confianza.—La ley electoral.—Incidente parlamentario.— Disolución de las Córtes.—Memorables decretos sobre la desamortización de bienes de las comunidades religiosas.— Supresión de los institutos monásticos.	137
--	-----

CAPITULO V.

Estado de la opinión.—Apertura de las Córtes.—Discurso de la corona.—Oposición ardiente contra el ministerio.—Caída de MENDIZABAL.—Minoría célebre.—Ministerio Isturiz.—Voto de censura.—Disolución de las Córtes.—Manifiesto de la Reina Gobernadora.	204
--	-----

CAPITULO VI.

Cambio político.—Exaltación de los ánimos.—Sacudimiento popular.—Sucesos de la Granja.—Acriminations.—Triunfo de MENDIZABAL.—Situación del ejército de la libertad, y es- tado de la guerra.	242
---	-----

CAPITULO VII.

Apertura de las Córtes.—Situación crítica del ministerio.— Rasgo atrevido de MENDIZABAL.—Cardero.—Misión arriesga- da é importante que se le confirió.—Reforma del Código de Cádiz.—Bases de la reforma.—Conducta del partido progre- sista.—Sucesos de Aravaca.—Inquietud de los buenos libera- les.—Caída del ministerio Calatrava—MENDIZABAL.	262
---	-----

CAPITULO VIII.

Reseña de las Córtes Constituyentes de 1839.—Caída del minis- terio Calatrava.—El partido moderado.—Su sistema.	288
--	-----

CAPITULO IX.

Córtes de 1837 y 38.—Su espíritu y tendencias.—Sus disposiciones.—Cambio de ministerio.—Conducta de MENDIZABAL.
—Estado de la guerra civil. 348

CAPITULO X.

Situacion política.—Cambios ministeriales.—Convenio de Vergara.—Terminacion de la guerra civil. 384

TABLA

DE LOS

CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

CAPITULO I.	Páginas.
Ley de ayuntamientos.—Revolucion de setiembre.—Abdicacion de la Reina gobernadora.—Regencia provisional.—Córtes de 1841.—Cuestion de regencia.—El duque de la Victoria.—Su gobierno.—Discursos de MENDIZABAL.	5
CAPITULO II.	
Gobierno progresista.—Rebelion de octubre.—Documentos financieros de MENDIZABAL.—Coalicion progresista reaccionaria.—Programa de Lopez.—Pronunciamiento de 1843.—Caída de Espartero.	133
CAPITULO III.	
Escritos de MENDIZABAL.—Reunion patriótica.—Sucesos del año 48.—Despotismo ministerial.—Carta del Sr. MENDIZABAL al Sr. duque de Sotomayor.	191
CAPITULO IV.	
Absolutismo ilustrado.—Reforma de Bravo-Murillo.—Los polacos.—El espíritu público.—Rumores.—Muerte de MENDIZABAL.—Funerales.—Su memoria.—Monumento á MENDIZABAL.—Discusion del Senado.	289
CAPITULO ÚLTIMO.	
Estátua de MENDIZABAL.—Discurso del Sr. Isturiz.—Discusion en el Senado de 1858 y en el Congreso de 1859.—Epílogo.. . . .	361

ANEXO 7 (1)



MENDIZÁBAL

SEGUNDO TOMO DE LA TERCERA SERIE DE LOS «EPISODIOS NACIONALES»
POR PÉREZ GALDÓS

Era el Excmo. Sr. D. Juan de Dios Alvarez Mendizábal, cuando subió al poder en Septiembre del año 1835, un hombre de cuarenta y cinco años de edad, de cuyo físico y porte hace Pérez Galdós la siguiente pintura al presentarle á sus lectores en el volumen segundo de la tercera serie de los *Episodios nacionales*, que lleva por título el apellido del famoso hacendista:

«Estaba el grande hombre sentado, y se inclinaba para sacar papeles de la gaveta más baja de su mesa ministerial. Al incorporarse presentó á la admiración y al respeto de Calpena su hermoso busto: el rostro grave, de correctísimas facciones; el rizado cabello; las patillas tan bien encajadas en los cuellos blancos, y éstos en el tieso tafetán de la negra corbata reluciente; las altas solapas de la levita; y por fin, al ponerse en pie, ésta en toda su longitud, ceñida y al propio tiempo holgada.....»

..... Cuando D. Juan de Dios avanzó hacia él ostentando la gallardía total de su persona, su alta estatura, Calpena, que ya había admirado el busto, admiró también el pantalón de corte perfecto, como de sastre londonense, y el pie pequeño calzado con zapato bajo sujeto en el empeine con un lazo de cintas negras.»

Tal era, pues, el gran reformador cuando después de sus trabajos y de sus estudios en Inglaterra y de sus éxitos en Portugal, echó sobre sus hombros la abrumadora carga del poder, que había de llevar durante ocho meses, desempeñando á la vez la Presidencia del Consejo y las carteras de Hacienda y de Estado, y haciendo las cosas memorables que harán eternamente célebre su nombre.

En el espacio de esos ocho meses se comienza á desarrollar la novela, que va unida á los acontecimientos históricos que son el objeto principal de las interesantes narraciones del insigne autor de los *Episodios*; y como esos acontecimientos fueron muchos y muy notables, resulta el volumen titulado *Mendizábal* uno de los más interesantes de los que comienzan con la batalla de Trafalgar y llegan hasta la muerte de Zumalacárregui.

Fué aquel periodo del otoño de 1835 á la primavera de 1836 de gran animación para los románticos que salían á la vida; de extraordinaria agitación en las sociedades secretas, que entonces abundaban, ejerciendo una gran influencia en la marcha de los negocios públicos; de regocijo y de bulla en el *Parnasillo*, que se había establecido hacia ya cuatro años en el café del Príncipe, y de muchos cabildos entre los políticos, que se disputaban los puestos en el Estamento de Procuradores como ahora se disputan para el Senado y el Congreso de los Diputados.

La solemne apertura de dicho Estamento, que se instaló provisionalmente en la iglesia de *Clérigos menores*, establecida en la Carrera de San Jerónimo, constituye uno de los episodios del nuevo libro de Pérez Galdós, y en él nos presenta el ilustre escritor á la Reina Gobernadora Doña María Cristina de Borbón en todo el apogeo de su espléndida belleza.

«Aunque el día no era apacible, dice describiendo la ceremonia, la multitud



LA REINA GOBERNADORA

ANEXO 7 (2)

se agolpaba en las calles por ver á la reina y su corte, y por admirar el lujo de corceles empenachados, los lacayos y cocheros á la federica, las carrozas de concha y marfil y todo el elegante barroquismo que constituye el ceremonial palatino de calle. La hermosura de la reina, su gracia y gentileza eran tales, que ante la realidad se achicaban las hipérboles que á su paso se oían. Vestía de negro. Su peinado de tres potencias, con la real diadema y el velo blanco que graciosamente le caía sobre los hombros; la pedrería que al cuello y entre los graciosos moños de su pelo ostentaba; la majestad de su rostro; la sonrisa hechicera con que agraciaba al pueblo dirigiendo sus miradas á un lado y otro, formaban un conjunto que difícilmente olvidaba el que una vez tenía la suerte de verlo. Contaba poco más de veintiocho años y ya su nombre había fatigado á la Historia por las circunstancias de su casamiento, de su corta vida matrimonial, de su viudez prematura, que puso en sus manos las riendas de una nación desbocada. »

El anterior es indudablemente uno de los mejores retratos que se han trazado á la pluma de aquella reina de angelical belleza, cuya venida á España fué saludada como una aurora de regeneración y cantada por lirás tan sublimes como las de Quintana, Lista, Gallego, Pastor Díaz, los duques de Frías y de Rivas, Escosura, Espronceda, Bretón de los Herreros, Gil y Zárate, Pezuela, Ventura de la Vega, Molins, D. Pedro Madrazo, y tantos y tantos hombres eminentes.

La vida de aquel Estamento fué tan efímera como la de las rosas, y fué disuelto apenas abierto, siguiendo la suerte de todas las Cortes españolas, que no han llegado ninguna al término de su vida legal, y eso que ésta no es más que de cinco años.

..

Entre los episodios novelescos que hacen interesantísima la lectura de *Mendizábal*, figura la historia de un abanico, que no puede menos de conmover á cuantos se interesan por los objetos de arte y sienten el delirio de las colecciones.

Hicieronle Laurent y Lefèvre para la reina María Lenzinska por encargo de S. M. Luis XV; pero apenas concluido, se lo apropió Mad. Pompadour, que hizo poner en él su divisa *Virtus in arduis*. Fué después de la marquesa de Maurepa; llegó á manos de Godoy, que hizo con él un regalo á la reina María Luisa; se lo llevó el mariscal Soult entre el rico y artístico botín que recogió en España, y se hicieron con él aire la emperatriz Josefina, la reina Hortensia, la célebre actriz Mlle. Mars, volviendo después de muchas vicisitudes á España y á poder de los chamarileros del tiempo de Cristina, la Jacoba Zanón, corredora de alhajas y prestamista, y el viejo Maturana, diamantista que fué de palacio en el reinado de Fernando VII y durante la privanza de su protector el duque de Alagón.

Los chamarileros quisieron vendérselo á la Reina Gobernadora, pero esta señora no estaba entonces bien de fondos ó no quería emplearlos en cosas de lujo; y en *Mendizábal* no concluye la historia del abanico, aunque se supone que no volvió á salir de España, y debe hoy figurar en alguna de las colecciones famosas que existen, y son la de la infanta Isabel, las de las duquesas de Fernán Núñez y de Alba, la de los herederos de la condesa de Campo Alanje, las que se han formado con la que se disolvió á la muerte de la condesa de Velle, ó entre los que guarda como oro en paño D. Antonio Lambea, el sucesor de Serra.

..

Con la historia del héroe novelesco de *Mendizábal*, el simpático Fernando Calpena, sucede lo que con el abanico: no acaba; y así como la artística y preciosa prenda queda sepultada en los armarios de la jorobada doña Jacoba, el desdichado Fernando queda encerrado en el Saladero, en castigo, más que de sus exageraciones políticas, de sus románticos extravíos.

Hay que esperar el tomo próximo de los *Episodios* para saber cómo continúan los sucesos que se comienzan á desarrollar en el segundo de la tercera serie, que es una joya más de las que Pérez Galdós ha labrado para enriquecer la literatura contemporánea.



ABANICO DE LA COLECCIÓN SERRA



ESTATUA DE MENDIZÁBAL

SABAL

MENDIZÁBAL

SEGUNDO TOMO DE LA TERCERA SERIE DE LOS ●EPISODIOS NACIONALES●
POR PÉREZ GALDÓS

Era el Excmo. Sr. D. Juan de Dios Álvarez Mendizábal, cuando subió al poder en Septiembre de año 1835, un hombre de cuarenta y cinco años de edad, de cuyo físico y porte hace Pérez Galdós la siguiente pintura al presentarle a sus lectores en el volumen segundo de la tercera serie de los *Episodios nacionales*, que lleva por título el apellido del famoso hacendista.

«Estaba el grande hombre sentado, y se inclinaba para sacar papeles de la gaveta más baja de su mesa ministerial. Al incorporarse presentó a la admiración y al respeto de Calpena su hermoso busto: su rostro grave, de correctísimas facciones: el rizado cabello; las patillas tan bien encajadas en los cuellos blancos; y éstos en el tieso tafetán de la negra corbata reluciente; y por fin, al ponerse en pie, ésta en toda su longitud, ceñida y al propio tiempo holgada.....

..... Cuando D. Juan de Dios avanzó hacia él ostentando la gallardía total de su persona, su alta estatura, Calpena, que ya había admirado el busto, admiró también el pantalón de corte perfecto, como de sastre londonense, y el pie pequeño calzado con zapato bajo sujeto en el empeine con un lazo de cintas negras.»

Tal era, pues, el gran reformador cuando después de sus trabajos y de sus estudios en Inglaterra y de sus éxitos en Portugal, echó sobre sus hombros la abrumadora carga del poder, que había de llevar durante ocho meses, desempeñando á la vez la Presidencia del Consejo y las carteras de Hacienda y de Estado, y haciendo las cosas memorables que harán eternamente célebre su nombre.

En el espacio de esos ocho meses se comienza á desarrollar la novela, que ya unida á los acontecimientos históricos que son el objeto principal de las interesantes narraciones del insigne autor de los *Episodios*; y como esos acontecimientos fueron muchos y muy notables, resulta el volumen titulado *Mendizábal* uno de los más interesantes de los que comienzan con la batalla de Trafalgar y llegan hasta la muerte de Zumalacárregui.

Fué aquel periodo del otoño de 1835 á la primavera de 1836 de gran animación para los románticos que salían á la vida; de extraordinaria agitación en las sociedades secretas, que entonces abundaban, ejerciendo una gran influencia en la marcha de los negocios públicos; de regocijo y de burla en el *Parnasillo*, que se había establecido hacía ya cuatro años en el café del Príncipe, y de muchos cabildeos entre los políticos, que se disputaban los puestos en el Estamento de Procuradores como ahora se

disputan para el Senado y el Congreso de los Diputados.

La solemne apertura de dicho Estamento, que se instaló provisionalmente en la Iglesia de *Clérigos menores*, establecida en la Carrera de San Jerónimo, constituye uno de los episodios del nuevo libro de Pérez Galdós, y en él nos presenta el ilustre escritor á la Reina Gobernadora Doña María Cristina de Borbón en todo el apogeo de su espléndida belleza.

«Aunque el día no era apacible, dice describiendo la ceremonia, la multitud se agolpaba en las calles para ver á la reina y su corte, y por admirar el lujo de corceles empenachados, los lacayos y cocheros á la federica, las carrozas de concha y marfil y todo el elegante barroquismo que constituye el ceremonial palatino de calle. La hermosura de la reina, su gracia y gentileza eran tales, que ante la realidad se achicaban las hipérbolas que á su paso se oían. Vestía de negro. Su peinado de tres potencias, con la real diadema y el velo blanco que graciosamente le caía sobre los hombros; la pedrería que al cuello y entre los graciosos moños de su pelo ostentaba; la majestad de su rostro; la sonrisa hechicera con que agraciaba al pueblo dirigiendo sus miradas á un lado y otro, formaban un conjunto que difícilmente olvidaba el que una vez tenía la suerte de verlo. Contaba poco más de veintiocho años y ya su nombre había fatigado á la Historia por las circunstancias de su casamiento, de su corta vida matrimonial, de su viudez prematura, que puso en sus manos las riendas de una nación desbocada.»

El anterior es indudablemente uno de los mejores retratos que se han trazado á la pluma de aquella reina de angelical belleza, cuya venida á España fué saludada como una aurora de regeneración y cantada por lirás tan sublimes como las de Quintana, Lista, Gallego, Pastor Díaz, los duques de Frías y de Rivas, Escosura, Espronceda, Bretón de los Herreros, Gil y Zárate, Pezuela, Ventura de la Vega, Molins, D. Pedro Madrazo, y tantos y tantos hombres eminentes.

La vida de aquel Estamento fué tan efímera como la de las rosas, y fué disuelto apenas abierto, siguiendo la suerte de todas las Cortes españolas, que no han llegado ninguna al término de su vida legal, y eso que ésta no es más que de cinco.



Entre los episodios novelescos que hacen interesantísima la lectura de *Mendizábal*, figura la historia de un abanico, que no puede menos de conmover á cuantos se interesan por los objetos de arte y sienten el delirio de las colecciones.

Hiciéronle Laurent y Lefèvre para la reina María Lenzinska por encargo de S.M. Luis XV; pero apenas concluido, se lo apropió Mad. Pompadour, que hizo poner en él su divisa *Virtus in arduis*. Fue después de la marquesa de Maurepa; llegó a manos de Godoy, que hizo con él un regalo á la reina María Luisa; se lo llevó el mariscal Soult entre el rico y artístico botín que recogió en España, y se hicieron con él aire la emperatriz Josefina, la reina Hortensia, la célebre actriz Mlle. Mars, volviendo después

de muchas vicisitudes á España y á poder de los chamarileros del tiempo de Cristina, la Jacoba Zahón, corredora de alhajas y prestamista, y el viejo Maturana, diamantista que fué de palacio en el reinado de Fernando VII y durante la privanza de su protector el duque de Alagón.

Los chamarileros quisieron vendérselo á la Reina Gobernadora, pero esta señora no estaba entonces bien de fondos ó no quería emplearlos en cosas de lujos; y en *Mendizábal* no concluye la historia del abanico, aunque se supone que no volvió á salir de España, y debe hoy figurar en alguna de las colecciones famosas que existen, y son la de la infanta Isabel, las de las duquesas de Fernán Núñez y de Alba, la de los herederos de la condesa de Campo Alanje, las que se han formado con la que se disolvió á la muerte de la condesa de Velle, ó entre los que guarda como oro en paño D. Antonio Lambea, el sucesor de Serra.



Con la historia del héroe novelesco de *Mendizábal*, el simpático Fernando Calpena, sucede lo que con el abanico: no acaba, y así como la artística y preciosa prenda queda sepultada en los armarios de la jorobaza doña Jacoba, el desdichado Fernando queda encerrado en el Saladero, en castigo, más que de sus exageraciones políticas, de sus románticos extravíos.

Hay que esperar el tomo próximo de los *Episodios* para saber cómo continúan los sucesos que se comienzan á desarrollar en el segundo de la tercera serie, que es una joya más de las que Pérez Galdós ha labrado para enriquecer la literatura contemporánea.

Kasabal

Kasabal es el pseudónimo del periodista José Gutiérrez Abascal, uno de los fundadores del periódico *El Resumen*, colaborador también de la revista *Blanco y Negro* y el periódico *El Liberal*.

MENDIZABAL

Aparece este nuevo episodio nacional, trasado por el Anco, ni más del maestro Galdós, en época por demás oportuna para recordar la que en la admirable novela se pinta.

En tiempos como los presentes, un libro lleno de ideas y plácido de estilo vivo, como este *Memorias*, siempre algo más que una obra literaria; que no sólo sólo *Hernani* ni tragedia romántica, como no sea sólo *El alcalde de Zalamea* y *El condenado por desconfiado* dramas hercúleos.

Quien no vas en la novela *Mendizabal* la figura del gran hacendista de cuerpo entero, como en realidad se va, mirando con ojos de los que no se desinan almirar por la presencia exterior, material de los personajes; quien no esime con el más alto aprecio la estendida pintura de la sociedad de aquel tiempo de Mendizabal, retratada en este libro, déjese de leer novelas y rebólese de nuevo en la manía gris de las antipáticas preocupaciones del vulgo literario o antiliterario, para quien las novelas son libros de pura imaginación, fallos de sentido y de positiva fuerza en la realidad e indignos de ser atendidos y considerados con la misma atención que los fenómenos políticos y sociales de gran apuro.

Mendizabal no sólo es una gran novela, ni hasta hasta conseguir esto, discutiendo al público lo que se sabe de su autor, lo que es, además, un libro necesario y que llega en sazón oportuna.

Perdonen mis sermoneos los que piensan, juzgando con arreglo a lo más adóspido apócrifos patrones de crítica social que digo que me perdieron, porque algunos de ellos son literatos de merecida fama, si se digo que, en estos tiempos, *Mendizabal* es el mejor y el más adecuado libro para una novela, así como *Palafox* y *Alvarez de Castro* lo eran también cuando se publicaron *Zaragoza* y *Gerona*.

Ya no hay retrato de un personaje, alguno que crea ni afirmen la necesidad de los héroes *crucistas*, ó sea de los héroes que ganan batallas y realizan épicas caballerías, y aun, si se me aparta, decir que esa preocupación literaria es cosa nueva, es obra del anticlericalismo afrancesado, y las formas mallas, rotas, pero no desahucadas del todo, aún están aprisionadas algunos cerebros, para que los clásicos verdaderos, para los inmortales, tanto podía ser protagonista de un poema *Aquíles*, el guerrero, como el héroe de la guerra, el gobernante, y el piadoso *Enzo*, fundador de pueblos, como el humilde labrador ó el virtuoso ó el virtuoso de colmenas, virtuoso *Enzo*, que si los héroes.

Yo no he fabricado Estatutos—dice Mendizabal en admirable monólogo, que brilla en la novela *Gerona*—yo no he fabricado Estatutos, pero sí he fabricado, yo no soy poeta, pero sí he fabricado, y en este momento voy a cantar una oda que no le es en la odia al señor Martínez de la Rosa... Y la oda es la supuesta de la Cámara de Zaragoza, y la oda es el decreto acordado a la venta todos los bienes amortizados.

La oda es buena, es grande y merece ser cantada por el más noble poeta de los alientos de Galdós, y merezca que todo el mundo, y señaladamente los hombres que pueden ejercer alguna influencia en el pensar y en el sentir de esta nación, la escuchen y la repliquen.

Ya hemos hecho y enterrado el poema de los otros héroes. Ahora, es necesario hacer y cantar el poema de los grandes organizadores, de los que supieron inventar, como lo intentó Mendizabal, aunque sin remediar la *crisis*, que dice al célebre Hillo en la novela, *Gerona*, es un poema, dotado de recursos para la vida, arrancados de las manos ó de las garras mortales.

Yo no puedo, no se debe decir, después de Balzac, después de Dickens, después de Flaubert, que el héroe novelable del personaje épico necesita caballo de guerrero ó de diatista, ni tribuna de apóstol ó de reformador político. La persistencia en ese error, más sendidioso, según lo dicho, que romántico de verdad, aunque parezca esto último, es una de las cosas de nuestras terribles desdichas y es un mal español, pero y español moderno. La época del Romanticismo acabó y hoy es la rigurosa, el trabajo, la vida intensa y poderosa en lo material y en lo moral. No representa todo eso Mendizabal, se representa, pero algo, mucho de eso hay en él, en sus nobles predicciones tan rudemente combatidas en el *viage* de su rolandada, más grande que su *Inteligencia*, sin duda.

Hien se está, Palafox en la puerta del Carmen de Zaragoza; pero no menos bien se pronuncia por el presidente el discurso de ratificación, se procederá a la aprobación del reglamento y a la elección de las sesiones.

Los grandes debates se verificarán en el seno de las comisiones, cuyas sesiones serán secretas.

En las páblicas, cada orador sólo dispondrá de diez minutos para someter á la aprobación las proposiciones discutidas.

Se asegura que los estatutos serán aprobados por unanimidad.

Se trata de concluir las listas de los miembros de la Asamblea, y todos los delegados están acordados del propósito de que se hablo lo menos posible.

Los representantes. Zaragoza 20 (10 mañana).—Se encuentran en esta ciudad los representantes de Alicante, Almería, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Burgos, Cádiz, Gerona, Huelva, Jaén, León, Madrid, Málaga, Vigo, Valladolid, Zamora, Zamora, Salamanca, San Sebastián, Santander, Sevilla, Tarragona, Teruel, Vizcaya, Valencia y Jaén.

Seis noche llegarán los de Oviedo y mañana los de Sevilla.

La prensa. Ya han de setenta los periodistas que han venido para asistir en representación de la prensa á la Asamblea.

El *Liberal* será representado por un director, Sr. Moya, *Heraldo de Madrid*, por el Sr. Sábido de Figueroa, *El Imparcial*, por un redactor Sr. Barquero.

Representan á otros periódicos importantes los señores Fies, Llanos, Botet y varios de los distinguidos compañeros de provincia.

Los representantes de *Zaragoza* y otros periódicos ilustrados, algunos ilustrados fotográficos.

La Mesa. Zaragoza 20 (10 tarde).—Los individuos de la Cámara de este capital quedan á toda costa que la Asamblea fuese presidida por el Sr. Ruiz de Velasco, pero ante la hermandad negativa de este señor, preside el Sr. Parado.

Para las sesiones de la Cámara se han nombrado representantes de Madrid, Cartagena, Barcelona y Bilbao, y para las secretarías de los señores Alba, de Valladolid, y Hualde, de Barcelona.

La sesión preparatoria. Zaragoza 20 (4 tarde).—En la sesión preparatoria que ha sido celebrada en el salón de la Cámara se han leído los estatutos acordados por el Sr. Ruiz de Velasco, y se ha procedido á la constitución definitiva de la Mesa, conforme se anuncia el Gobierno.

Se han leído todas las conclusiones presentadas en las Cámaras.

Dictados en seguida sobre el modo de reglamentar ó de ordenar los debates.

Fin de la sesión. Zaragoza 20 (10 tarde).—A las cuatro de la tarde se ha concluido, presidida por el Sr. Parado, con el secretario de este nombre, Sr. Hualde, de Barcelona, y Alba, de Valladolid.

Se ha nombrado la Mesa, conforme se anuncia el Gobierno.

Ha quedado aprobado el reglamento para los debates.

Los discursos duraron diez minutos. Sólo habrá dos por cada una de las comisiones foranesoras, y si hubiera más de una por cada Cámara, para modificar el cuestionario.

El cuestionario se leerá mañana, en que no hay sesión.

En la preparatoria de hoy sólo se ha ocupado media hora.

Más detalles. Zaragoza 20 (5 tarde).—A las una de la tarde se ha celebrado en el salón preparatorio de la Asamblea de las Cámaras de Comercio.

Acordó nombrar, en sesión pública, la Mesa definitiva, que se compondrá en la forma siguiente.

Presidente, Sr. Parado, de la Cámara de Zaragoza.

Representantes: Sr. Pérez Barbo, de Cartagena; Ruiz de Velasco, de Madrid; Gual, de Barcelona; y Olaso, de Bilbao.

Secretarios: Sr. Hualde, de Barcelona; Alba, de Valladolid; Díez, de Málaga; y Boullón, de Vigo.

Se ha acordado constituir una ponencia formada por un representante de cada una de las Cámaras, y que se examine los diferentes cuestionarios y los referidos en uno definitivo, que será el que se someta á discusión.

Después de esto se retiró mañana mismo.

El príncipe Jorge en Creta

(POR TELEGRAMA)

Disfrazados de un sembramiento.—Frotada de la Sabina Fuerte.—Acorde de las potencias.

París 19.—El nombramiento del príncipe Jorge de Grecia para el cargo de gobernador de Creta ha dado lugar á ciertas dificultades.

El Gobierno ruso ha declarado que si el príncipe Jorge, cuyos derechos de soberanía sobre la isla no pueden ser puestos en duda, protesta contra el nombramiento del príncipe, hecho por las potencias, el este nombramiento se notifica al príncipe.

En vista de esto, las potencias tratan de nombrar al príncipe Jorge conde de Silesia, limitando el tiempo de sus funciones. (Fabra.)

La Asamblea de Zaragoza

PRELIMINARES

Desde antaño hay costumbre extraordinaria en Zaragoza.

Los individuos de aquella Cámara de Comercio que han suscritos para el pago de los representantes de las demás provincias que se van á la Asamblea.

El Gobierno ruso ha declarado que si el príncipe Jorge, cuyos derechos de soberanía sobre la isla no pueden ser puestos en duda, protesta contra el nombramiento del príncipe, hecho por las potencias, el este nombramiento se notifica al príncipe.

UNA EXPLOSION

(POR TELEGRAMA)

París 20 (5 tarde).—A las cinco de la tarde de hoy se ha producido una violenta explosión en el momento de ocurrir la explosión, quedando gravemente herido.

Se ha constituido á Zaragoza el poder constituyente á la Asamblea representativa de la Asociación Mercantil.

Se ha constituido á Zaragoza el poder constituyente á la Asamblea representativa de la Asociación Mercantil.

Se ha constituido á Zaragoza el poder constituyente á la Asamblea representativa de la Asociación Mercantil.

Se ha constituido á Zaragoza el poder constituyente á la Asamblea representativa de la Asociación Mercantil.

Se ha constituido á Zaragoza el poder constituyente á la Asamblea representativa de la Asociación Mercantil.

Se ha constituido á Zaragoza el poder constituyente á la Asamblea representativa de la Asociación Mercantil.

Se ha constituido á Zaragoza el poder constituyente á la Asamblea representativa de la Asociación Mercantil.

DE LA PAZ

FRONTERAS EN LA SEÑAL DE HOY

Según la versión que *La Gaceta* de hoy da como más segura sobre el fin próximo de las negociaciones de la paz, los onerosos americanos, previendo la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington, se han comprometido á no aceptar la paz, si no se garantiza la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington.

Según la versión que *La Gaceta* de hoy da como más segura sobre el fin próximo de las negociaciones de la paz, los onerosos americanos, previendo la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington, se han comprometido á no aceptar la paz, si no se garantiza la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington.

Según la versión que *La Gaceta* de hoy da como más segura sobre el fin próximo de las negociaciones de la paz, los onerosos americanos, previendo la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington, se han comprometido á no aceptar la paz, si no se garantiza la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington.

Según la versión que *La Gaceta* de hoy da como más segura sobre el fin próximo de las negociaciones de la paz, los onerosos americanos, previendo la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington, se han comprometido á no aceptar la paz, si no se garantiza la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington.

Según la versión que *La Gaceta* de hoy da como más segura sobre el fin próximo de las negociaciones de la paz, los onerosos americanos, previendo la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington, se han comprometido á no aceptar la paz, si no se garantiza la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington.

Según la versión que *La Gaceta* de hoy da como más segura sobre el fin próximo de las negociaciones de la paz, los onerosos americanos, previendo la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington, se han comprometido á no aceptar la paz, si no se garantiza la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington.

Según la versión que *La Gaceta* de hoy da como más segura sobre el fin próximo de las negociaciones de la paz, los onerosos americanos, previendo la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington, se han comprometido á no aceptar la paz, si no se garantiza la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington.

Según la versión que *La Gaceta* de hoy da como más segura sobre el fin próximo de las negociaciones de la paz, los onerosos americanos, previendo la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington, se han comprometido á no aceptar la paz, si no se garantiza la eventualidad de que la nota de los españoles sea recibida por el Gobierno de Washington.

Filipinas

Los prisioneros españoles

Los periódicos españoles de aquí afirman que ha ocurrido un motín sangriento en el vapor español *Hermionida*, y que la tripulación, compuesta de indígenas, había dado muerte á los oficiales españoles.

Según cartas particulares, recibidas de Ilo-Ilo, los indígenas desconfían de Aguirre y prefieren ir á los americanos.

Esta noche ha resultado un desastre en la Rmita, por el choque de un buque con un bote.

Manila 20.—Ayer ocurrió un temblor entre indígenas y agencias de la Policía.

Manila 20.—Los cruceros españoles *Isa de Cuba* y *Isa de León* han sido enviados á Ilo-Ilo y Cebú.

Manila 20.—Ayer ocurrió un temblor entre indígenas y agencias de la Policía.

Manila 20.—Los cruceros españoles *Isa de Cuba* y *Isa de León* han sido enviados á Ilo-Ilo y Cebú.

Manila 20.—Ayer ocurrió un temblor entre indígenas y agencias de la Policía.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2008

EL GLOBO

Madrid 21 de Noviembre de 1898

Mendizábal

Aparece este nuevo *episodio nacional*, trazado por la áurea pluma del maestro Galdós, en época por demás oportuna para recordar la que en la admirable novela se pinta.

En tiempos como los presentes, un libro lleno de ideas y pletórico de realidad viva, como este *Mendizábal*, es siempre algo más que una obra literaria; que no fue sólo *Hernani* una tragedia romántica, como no son sólo *El alcalde de Zalamea* y *El condenado por desconfiado* dramas hermosísimos.

Nunca ha escrito Galdós libros triviales para salir del paso y mantener la reputación; menos había de hacerlo ahora, cuando es necesario no detener la vista en lo exterior y superfluo, sino hacer obra de ciencia ó labor artística profunda, y que sugiera reflexiones útiles y sirva de acicate á resoluciones provechosas, necesarias.

Quién no vea en la novela *Mendizábal* la figura del gran hacendista de cuerpo entero, como en realidad se ve, mirando con ojos de los que no se dejan alucinar por la presencia exterior, material de los personajes; quien no estime con el más alto aprecio la estupenda pintura de la sociedad de aquel tiempo de Mendizábal, retratada en este libro, déjese de leer novelas y rebócese de nuevo en la manta gris de las anticuadas preocupaciones del vulgo iliterario ó antiliterario, para quien las novelas son libros de pura imaginación, faltos de influjo y de positiva fuerza en la realidad é indignos de ser atendidos y considerados con la misma atención que los fenómenos políticos y sociales de gran aparato.

Mendizábal no sólo es una gran novela, ni hacía falta consignar esto, diciéndole al público lo que ya sabe de su autor favorito; es, además, un libro necesario que llega en sazón oportuna.

Perdonen mi atrevimiento los que piensan, juzgando con arreglo á no sé qué apolillados patrones de crítica aclasicada (y digo que me perdonen, porque algunos de ellos son literatos de merecida fama), si les digo que, en estos tiempos, Mendizábal es el mejor y el más adecuado héroe para una novela, así como Palafox y Alvarez de Castro lo eran también cuando se publicaron *Zaragoza* y *Gerona*.

Ya no hay retórico ni estótico alguno que crean o afirmen la necesidad de los héroes *ecuestres*, ó sea de los héroes que ganan batallas y realizan épicas caballerías, y aun, si se me apura, diré que esa preocupación literaria es cosa nueva, es obra del seudoclasicismo afrancesado, cuyas férreas mallas, rotas, pero no deshechas del todo, aún suelen aprisionar algunos cerebros, pues para los clásicos verdaderos, para los inmortales, tanto podía ser protagonista de un poema Aquiles, el guerrero, como Ulises, el prudentísimo gobernante, y el

piadoso Eneas, fundador de pueblos, como el humilde labrador ó el viticultor ó el castrador de colmenas, *fortunatos nimium, sua si bona norint*.

«Yo no he fabricado los Estatutos—dice Mendizábal en admirable monólogo, que brilla en la novela galdosiana; —yo no he fabricado Estatutos pero sé hacer países... yo no soy poeta, pero soy hacendista, y en este momento voy á cantar una oda que no le cabe en la cabeza al señor Martínez de la Rosa...» Y la oda es la supresión de las Comunidades Religiosas y el decreto sacando á la venta todos los bienes amortizados.

La oda es buena, es grande y merece ser cantada por un poeta épico de los alientos de Galdós, y merece que todo el mundo, y señaladamente los hombres que pueden ejercer alguna influencia en el pensar y en el sentir de esta nación, la ensalcen y la repitan.

Ya hemos hecho y enterrado el poema de los otros héroes. Ahora es necesario hacer y cantar el poema de los grandes organizadores, de los que supieron ó intentaron, como lo intentó Mendizábal, aunque sin *rematar la suerte*, que dice el clérigo Hillo en la novela, *hacer un país nuevo*, dotándole de recursos para la vida, arrancados de las manos ó de las garras muertas.

No se puede, no se debe decir, después de Balzac, después de Dickens, después de Flaubert, que el héroe novelable del personaje épico necesita caballo de guerrero ó de dictador, ni tribuna de apóstol ó de reformador político. La persistencia en ese error, más seudoclásico, según lo dicho, que romántico de verdad, aunque parezca esto último, es una de las causas de nuestras terribles desdichas y es un mal español puro y español moderno. La época del Romancero acabó y hay que rematarla sin renegar de ella. Lo épico de hoy (fuera de España no hay ni que decirlo), no es el penacho blanco ó rojo en la cimera, ni la flamígera espada, ni el lanzón de Alvar Fáñez, ni la figura del Miocid, sangriento y ardoroso, *por el cobdo ayuso la sangre destellando*, como en el viejo y venerable Poema. Lo épico de hoy es la riqueza, el trabajo, la vida intensa y poderosa en lo material y en lo moral. No representa todo eso Mendizábal, es verdad; pero algo, mucho de eso hay en él, en sus nobles propósitos, tan rudamente combatidos; en el vigor de su voluntad, mas grande que su inteligencia, sin duda.

Bien se está Palafox en la puerta del Carmen de Zaragoza; pero no menos bien está Mendizábal en su despacho del ministerio de Hacienda; y en los tiempos á que llegamos, antes nos sería menester un Mendizábal que un Palafox, porque los Mendizábal son los que hoy triunfan, los que nos han derrotado, no con armas ni con bríos, sino con previsión y con firmeza; no desde ninguna puerta del Carmen, sino desde el despacho de su ministerio de Hacienda, organizado con arreglo al patrón inglés, como quiso organizarlo Mendizábal.

Y por si esta enseñanza que en la novela hay y que de ella deducirá quien atentamente la lea, no fuese bastante, otra de gran valor se desprende con toda claridad; otra enseñanza en la cual se muestra la seguridad absoluta que en el plan y en el orden de toda su obra de *Episodios nacionales* lleva el genio de Galdós y el enlace lógico hasta más no poder que une a todas sus obras. Muere con Zumalacárregui el alma de las guerrillas antiguas, el espíritu generoso de lo que después no había de ser sino bandolerismo mal disfrazado de política. Muere también con Mendizábal el espíritu clásico, falso en realidad, que amaneró y dio corte francés y prestó frases del *Emilio* y epifonemas dantonianos y empalagante retórica convencional (en todos los sentidos de esta palabra) á la inmortal Asamblea de Cádiz.

Ya no se trata de acabar con el tirano; ya no hay por que hablar de Harmodio y Aristogitón, ni de Casio y Bruto, sino de buscar dinero, de acabar la guerra y, después, de regenerar el país sobre bases novísimas intelectuales, políticas sociales. Para ello, entonces, como ahora, es necesaria una juventud. Y la juventud brota por donde quiera, y en toda la obra de Galdós, van asomando cabezas melenudas, pálidas, llenas de ilusiones, de lozanía sentimental, de bravura inteligente. Aquellos mozos se llaman Larra, Miguel de los Santos Alvarez, Donoso Cortés, Vega, Hartzenbusch, González Brabo y un tal Antonio García ó Antonio Gutiérrez , soldado, chicletero, que tiene en poder de los cómicos del Príncipe cierto drama de *El Trovador*...

Cuando la novela de *Mendizábal* no tuviese otro mérito, ese intensísimo y hermoso revivir de la generación romántica, esa estupenda pintura de la época en que propiamente se formó aquí el ideal democrático y se inició el cultivo de la libertad política y artística para enterrar al clasicismo vano y huero, daría a la obra extraordinario interés y prometería, como en efecto promete, cosas admirables en los futuros volúmenes en que, sin duda, irán desenvolviéndose las ideas y los sentimientos de aquella brillante generación.

En eso veo yo la oportunidad de *Mendizábal*, fuera de su excepcional valor literario y del atractivo grandísimo de la intriga amorosa que forma la parte novelesca. También hoy, quizás con toda exactitud hoy mismo, ha acabado un periodo que aún no es posible calificar, pero en el cual ha habido algo, mucho de pseudo clasicismo frío y huero y de oratoria vana. También hoy son necesarias las dos cosas que en *Mendizábal* se revelan: una voluntad enérgica, decidida, hasta absoluta de arreglar lo deshecho y lo revuelto, sacando recursos, cual Mendizábal los sacó, de donde los haya, y una juventud algo idealista, inteligente, resuelta y arrogante, capaz de luchar y digna de hacerlo, mirando siempre al mañana. Cuando un libro literario sugiere, en rápida lectura, ideas como ésta, su autor, según reconocía el ilustre Menéndez y Pelayo, no se limita á ser un escritor inmortal, es también un gran patriota; y si no quedan para leerle aficionados á la literatura, quedarán, por lo menos, amantes de la honra nacional que, á pesar de todo, no perece.

F.N.L.

LA ÉPOCA

Madrid 19 de Noviembre de 1898

 El último libro de Galdós

MENDIZÁBAL

Mejor que Mendizábal á secas, pudiera titularse el último episodio escrito por Galdós *Madrid en tiempo de Mendizábal*. A decir verdad, más que del célebre desamortizador de los bienes del clero, trata la novela del ilustre escritor de la vida madrileña en el año 35.

Con la llegada de Fernando Calpena a la corte, protegido por ocultos y poderosos valedores, comienza Galdós a pintar la sociedad matritense, resucitando aquel mundo que retrataron en sus artículos Larra, Mesonero Romanos, Zorrilla y Córdova. Con ingenioso artificio explica punto por punto el autor cómo se vestía entonces, qué fondas y cafés estaban de moda, cómo se trabajaba ó no se trabajaba en las oficinas del Estado, cómo, en fin, vivía la gente madrileña; nos hace asistir á una corrida de toros, en la cual, al lado de Montes, luce su arrojo y gallardía D. Ramón Pérez de Guzmán, de la noble casa de Villamanrique, oficial del ejército, que había cambiado la espada de su uniforme por el estoque del matador de reses bravas; presenta ante nuestra vista la apertura del *Estamento de Procuradores*, y en medio de deslumbrante cortejo, a María Cristina, «vestida de negro, con su peinado de tres potencias, con la real diadema y el velo blanco que graciosamente le caía sobre los hombros, luciendo toda su espléndida hermosura;» nos lleva como por la mano a presenciar una sesión en el local (antes Iglesia de los Clérigos Menores) dónde á la sazón se celebraban las reuniones de Cortes, y allí nos da á conocer al *divino* Argüelles, á Miguel de los Santos Álvarez, á Donoso Cortes, «joven extremeño que iba para notabilidad,» y a otros muchos personajes políticos de aquel tiempo.

También encuentra traza el autor de *Mendizábal* para ponernos al habla con Hartzenbusch y para mostrarnos, aunque de lejos, á Larra, Espronceda, Pastor Díaz, Roca Togores, Ventura de la Vega, y á lo más granado, en fin, de aquella juventud que tenía su centro de operaciones en el famoso *Parnasillo*.

• • •

Destacándose, aunque no con mucho relieve, entre todas estas figuras, aparece la de D. Juan Álvarez Mendizábal. Quizás no responda á la curiosidad que despierta el nombre del célebre ministro lo que de él escribe Galdós en su último episodio. Es la fisonomía política de aquel atrevido reformador una de las más interesantes del siglo presente, y al propio tiempo muy difícil de trazar con exactitud, á causa de los apasionados y contradictorios juicios con que sus partidarios y enemigos nos la describen. Su origen judío, su accidentada vida, sus primeras maniobras revolucionarias, su estancia en Londres, su intervención en los asuntos de Portugal,

sus reformas en España, sus luchas con los clericales más o menos embozados, su entrada en el ministerio, su caída, las anécdotas que acerca de ella se cuentan, sus tentativas ulteriores en pro de las ideas progresistas y su muerte en la más estrecha pobreza, cosas son todas ellas que exigen mayor espacio y estudio más detenido de los que le consagra el autor del episodio.

De lo que Galdós dice de Mendizábal apenas puede sacarse otra idea de tan extraordinario personaje que la de que era de aventajada talla, de correctas facciones, de pie menudo y de escasísima cultura literaria. De la energía que tuvo que desplegar en su lucha con las facciones de su tiempo y con las desconfianzas de la corte; del clamoreo que en torno al grande hombre formaron cuantos se sentían heridos por su radicalísima medida; de toda aquella tempestad que contra él se desencadenó, y de la cual aún llegan hasta nosotros, aunque lejanos, algunos truenos, muy poco se trasluce al través de las 358 páginas de la novela. Como en *Zumalacárregui*, en *Mendizábal* la figura del protagonista aparece algo borrosa. Yo no sé si, analizada, en vista de documentos para mí desconocidos, la de D. Juan Álvarez se empequeñecerá hasta ser como Galdós nos la presenta; pero si he de decir que el retrato moral, la *etopeya*, como diría Hillo, que del atrevido revolucionario hace el insigne novelista, difiere mucho de la que su biógrafo Sendra traza y de las que han dejado consignadas en sus historias, entre otros, Bermejo y Pirala.



Ya dejo dicho que el episodio de Galdós más se propone estudiar el tiempo de Mendizábal que á Mendizábal mismo. El año 35 fue como el amanecer de un nuevo día para España: la energía nacional, casi ahogada por las brutales manos de Fernando VII, brotaba vigorosa después de la muerte del Monarca. Sabido es que el primer esposo de la Reina Cristina comparaba su reino con una botella de cerveza, de la cual botella, él, el Soberano, era el tapón. Cuando faltó éste, el líquido saltó con espumosa violencia. El romanticismo —que, como siempre acontece en todo movimiento literario, fue más bien un efecto que una causa, —lo invadió todo: la política, el arte, las costumbres. La exaltación de los ánimos, la violencia de las pasiones revolucionarias, el ansia de novedades, la necesidad de romper leyes e instituciones viejas y que no se acomodaban ya al espíritu de los nuevos tiempos, produjeron aquellos extravíos en el pensar y en el sentir que, si en el teatro y en la novela se manifestaban en espeluznantes delirios que en la vida real se traducían en negros conciliábulos y en trágicas revueltas.

Este momento crítico de la historia de España en nuestro siglo ha sido perfectamente expresado, con ciertos dejos de ironía, por Galdós en la acción novelesca de su episodio. El cambio radical que en sus ideas ordenadas y en sus sentimientos acompasados experimenta Fernando Calpena, pasando de un salto del más correcto clasicismo al romanticismo más violento; sus amores con Aura, «encendidos al choque de la primera mirada,» los tétricos proyectos de los dos amantes, sus graciosísimas cartas, burla finísima del estilo romántico... todo ello es como el resumen significativo de aquella sociedad, en la cual abundaban entes como el que nos describe Mesonero Romanos, «de convexas melenas, de mejillas lívidas, labios mortecinos, afilada nariz, ojos de mirar sombrío y frente triangular y fatídica.»

El misterio envuelve la vida de los amantes, que como los de Teruel, se adoraban antes de haber nacido, y este misterio, muy propio del gusto de la época en que la fábula se desenvuelve, contribuye a dar interés a la novela, la cual no acaba en *Mendizábal*. «En el número,» ó mejor

dicho, en el episodio siguiente, *De Oñate a La Granja*, se continuará.

• • •

No hay que decir, tratándose de una obra de Galdós, que hay en ella tipos tan bien estudiados como Hillo, cura taurófilo y retórico, la jorobada Jacoba, el oficinista Milagro, el policastro Nicomedes y otros de menor importancia. Todos ellos hablan según corresponde a su carácter y condición social... ¡Lástima que á veces empleen locuciones que no se usaban en el tiempo en que pasa la acción!

La obra, á pesar de los lunares que he creído ver en ella, y con toda sinceridad he señalado, interesa y cumple su principal objetivo, que es sin duda dar á conocer en forma amena y presentándolo como viviendo, un importante periodo de nuestra historia moderna.

ZEDA

DOMINICAL

Nuevo «Episodio»

Tiene razón el Sr. Menéndez Pelayo: el genio verdadero de Galdós relampaguea en sus «novelas contemporáneas»; pero donde brilla con toda su luz es en los Episodios Nacionales. Son sus páginas de juventud, —flora gallarda y jugosísima de una tierra virgen. La novela de tesis, la novela cosmopolita en que luchan, no sin grandeza, á veces, todas las pasiones de nuestro tiempo, no desmedra ni desmerece con Galdós: sale de sus manos briosa y elocuente; pero, al fin y al cabo, sin privilegio de invención ni la maestría extraordinaria de un Flaubert ó un Zola. Al través del esfuerzo puede advertirse la falsilla. La novela puramente nacional, el *Episodio* españolísimo, donde todo, el hombre y el ambiente, llevan nuestro sello de raza, es cosa enteramente aparte. Podrá la misma filiación literaria del género denunciarse con ciertos dejos extranjerizos; pero aun en tal caso, aun empleando Galdós —para hablar con franqueza— la manera y el procedimiento de Ermann-Chatrion, todavía el cantor de nuestra gesta de independencia y libertad pone en la obra «tanto suyo» y tanto nuestro, tal cantidad de inspiración y vidas propias, que el intento de imitación —si lo hubo— queda redimido y absuelto.

Desde Trafalgar al último día del absolutismo, aquella milagrosa España revive con exactitud artística —la más sugestiva y preciada de las exactitudes— en los breves volúmenes que Galdós escribe y lanza al público con nerviosa y juvenil prodigalidad.

Es allí todo fresco y lozano, y si en *Zaragoza* —como dice Menéndez Pelayo— la historia acaba por no dejar un palmo de terreno á la imaginación, en *Cádiz* y en *Gerona*, por ejemplo, la poesía se explaya sin que por ello sufra un atropello la historia. En *Zaragoza* mismo la acción épica no impide al novelista mostrarse: el episodio de amor que, paralelo a la tragedia local, va desarrollándose en escenas ya tiernas, ya dolorosas, y siempre sublimes, puede casi colocarse al lado del idilio sombrío de *Doña Perfecta*... No alcanza su grandeza ni su arte; pero es digno de la misma mano...

Hoja por hoja y suceso por suceso, diríase que Galdós ha sido el *Araceli* de su inmenso poema. Todo «está visto». Todo está vivido. Todo parece amasado con sangre del autor. Aquellos quince años de historia tormentosa, en que no parecía sino que en nuestra tierra habíase volcado todo el Apocalipsis, pasan por el lector como chispa eléctrica: deslumbrando y sacudiendo.

El historiador artista —un Tácito o un Macaulay— puede acercarse á eso. Pero una cosa es acercarse y otra es llegar. Galdós llega y completa el recuerdo por medio de la resurrección.

...Han pasado ¿cuántos años?—Muchos para el artista. Acaso más para el «asunto». Vuelve Galdós al yunque y golpe tras golpe sobre el hierro, éste muéstrase de una ingrata dureza. *Zumalacárregui* quiere ser continuación de aquello y no es sino un remedo triste. En el ir y venir de un jastaliote monomaniaco é impulsivo pásanse páginas y más páginas, y el héroe carlista,

alejado del teatro y de la acción, apenas si en misteriosa procesión nocturna muéstrasen para morir... —Este *Mendizábal* de hoy, ¿puede ser un personaje y un asunto novelables?— Aún vive gente que le siguiera y le admirara: eso hace difícil la libertad del artista. Por otra parte, una figura como la de Mendizábal no es dramática en sí, sino en relación con su tiempo. Hacendista, hombre de trabajo, de bufete y hasta de Parlamento, pero sin relieve oratorio, llevando tras él los hombros á causa de las ideas, no de los sentimientos —sin tribuna despedidora de rayos, sin caballo de guerrero ó de dictador, sin uno de esos apostolados elocuentes que entran por los ojos de nuestro pueblo, muy trabajosamente puede ofrecer el ilustre D. Juan materia propicia á poetas y noveladores.

A Prim, por ejemplo, lo ve y lo siente la multitud antes que lo comprende. Venía hecho de Africa para la leyenda popular desde el día de los Castillejos. Si algo le faltaba, adquiriólo en su despedida de Méjico, acto de hombre de Estado, pero teatral, escénico, materialmente admirable como rasgo y como «salida».

El Napoleón que recoge la novela y el teatro, y que se transmite entero al pueblo, es el de Egipto y el de las estepas heladas de Rusia; el de los trastornos universales y el de la caída suprema en la roca africana. El otro Napoleón astuto, diplomático, organizador de un protocolo y de una cancillería minuciosas, cominero y legislador, burgués y *parrenu*, queda para Taine, que lo desmenuza, y para Sardou, que lo «ajusta» á decoraciones y atrezzo llamativos...

El héroe artístico requiere dos condiciones: actitud y «batina». Así como la imagen mística pide á voces un nimbo y una nube, el hombre que, ensanchando el cuadro simplemente histórico, entra en el drama o en la novela, necesita de un sortilegio especial: de la mentira bella... Y la mentira bella no se produce sin que la figura haya acusado en vida líneas y contornos fuera de toda clasificación corriente.

Fué Mendizábal «una revolución,» pero revolución de *Gaceta*, de decretos, de cartas, de minutas... La lucha sangrienta ya no se llama «Mendizábal:» él organiza y ordena, pero no asiste á la batalla... No es un Danton en la terrible noche de Agosto...

Fríamente, demasiado fríamente, va á llegar el señor Galdós, día por día y episodio por episodio, hasta Sagasta.

Lamentémoslo cuantos admiramos a Galdós.

El último episodio nacional debió ser su primera novela contemporánea: la maravillosa *Doña Perfecta*... Allí la historia y la poesía se dan el último beso, para no volver á encontrarse hasta que al correr de los años pierda la prosa su dominio natural sobre los hombres y las cosas.

La perspectiva es un elemento indispensable á todo el Arte.

JULIO BURELL

D. JULIO BURELL Y CUELLAR (1.859-1.919)



Nació en Iznájar el 1 de febrero de 1.859. Hijo de Carlos Burell y Criado, iznajeño, y de M^a Aurora Cuellar y Montes, natural de Jaén. Fue bautizado el día 4 de Febrero, según consta en el folio 12, libro 36 de la iglesia de Santiago. Su padre había sido diputado a Cortes por Lucena, Secretario del Gobierno Civil de Córdoba y Granada y Gobernador Civil de Málaga.

En 1.874 se traslada a Madrid, antes había comenzado su labor literaria colaborando en un periódico de Iznájar. En la capital escribe en numerosos diarios, destacando muy joven en el periodismo con artículos en *El Progreso* y *El Herald* de Madrid, donde alcanza cierta notoriedad. Definitivamente se hace famoso con el artículo "**la caída del coloso**", publicado 1893, crónica y comentario de una sesión del Congreso, que puso fin al ministerio de Silvela, pero su artículo más conocido es **Jesucristo en hornos**. Fundó a principios de siglo, sobre 1.904, el primer diario ilustrado con fotografías que hubo en España, llamado *El Gráfico*. Para dirigir la sección fotográfica solicita la colaboración de Alfonso Sánchez García, famoso reportero que pasó la mayor parte de su vida retratando la Historia de España. Recientemente se ha recogido la obra de este fotógrafo en una exposición celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Al aspecto periodístico hay que añadir el lado humano de Burell, su amistad con escritores y sus favores a varios de ellos. Nombró a Valle Inclán profesor de Estética de la Escuela de Bellas Artes, en 1.916. En la obra *Luces de bohemia*, Valle Inclán reúne a personajes y acontecimientos reales en los años del reinado de Alfonso XIII. Max Estrella se ha identificado con Alejandro Sawa que murió en 1909, y el ministro de Gobernación con Julio Burell. Este personaje tomado de la realidad era aficionado a la literatura, ex bohemio, y ministro. De él se ha dicho que quizá haya que entenderlo como símbolo del intelectual que renuncia a su vocación para vivir de la política.

La faceta más conocida de nuestro paisano es la política. Se inició muy joven en la ideología republicana, debido a la influencia familiar; sus tíos Ángel, Francisco y Martín de Cuellar formaron parte de la revolución de Pérez del Álamo, quienes junto a otros paisanos eran la representación de los demócratas iznajeños.

Con su paso al Partido Liberal obtiene su primera representación en Cortes como diputado por el distrito de Corcubión en 1.887, bajo el gobierno de Sagasta, aunque ejerció pocos meses el cargo. El 26 de febrero de 1898 Sagasta disolvió el Congreso. Las Cortes conservadoras estaban suspendidas desde el 2 de junio de 1897. La Reina Regente firmó el decreto que las disolvía y anunciaba



nuevas elecciones, pero todo esto no fue más que un trámite porque las Cortes españolas hace tiempo que han dejado de ser un foro de debate de los problemas patrio, en opinión de los intelectuales de la época. Nuestro paisano, miembro de las Cortes y admirado como uno de los mejores periodistas de la época, publicaba una Nota dominical en el Heraldo de Madrid en la que afirmaba que se acostó diputado y se levantó con su toga de legislador hecha trizas: "En el espacio de unas horas he pasado de la inviolabilidad más augusta a las contingencias más prosaicas de la ciudadanía indefensa". Sin embargo, por la noche no sólo no le ha asaltado ninguna terrible pesadilla ni le ha llenado de terror la visión de Sagasta, sino que el rostro del viejo pastor ha aparecido en sus sueños mostrándose en plena juventud. "¡Disolución!... ¡Bah!", escribe el periodista: "Yo no voy a saludar al Sr. Sagasta para darle las gracias, porque verdaderamente ha crecido mucho la yerba en el camino de nuestra amistad. Pero desde aquí, desde esta pequeña tribuna de la letra de molde, yo le digo que su rasgo disolvente me encanta por la sinceridad con la que se produce. ¿Para qué se necesitan Cortes? ¿Qué vela llevábamos los diputados y los senadores en este entierro de la patria? Empréstitos, constituciones coloniales, declaración de nuevos estados, formación de partidos nuevos, nombramiento de ministros, cuestiones de la paz, cuestiones de la guerra; lo pequeño, lo mediano, lo grande, todo ha sido compuesto, tratado, resuelto en el secreto de gabinete de unos cuantos oligarcas. En otros tiempos, las Cortes discutían y disponían cuanto interesaba a la nación. Hoy basta con que media docena de señores se pongan de acuerdo para que se haga la lluvia o para que se produzca el buen tiempo ¿No era ya llegada la ocasión de que se acabara la comedia?".



Continuó su carrera política ocupando diversos cargos; diputado varias veces por los distritos de Arzúa Córdoba, La Cañiza en Galicia, y Linares-Baeza en Jaén; gobernador civil de Jaén 1900 y de Toledo 1901. Ocupó varias direcciones generales: la de Obras Públicas 1906 y sucesivamente las de Agricultura, Industria y Comercio. En tres ocasiones fue **Ministro de Fomento Interino** durante la ausencia del titular: del 14 al 18 de enero de 1906 y del 13 al 17 de Febrero de ese año, y nuevamente del 3 al 14 de enero de 1910. Con el gobierno de Canalejas se le nombra **Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes**, cargo que ocupa desde el 9 de Junio de 1910 al 2 de enero de 1.911. En el gobierno de Romanones es **Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes**, ocupando esta cartera desde el 9 de diciembre de 1.915 al 19 de Abril de 1.917, el periodo más largo. Posteriormente fue **Ministro de Gobernación** bajo el gobierno de García Prieto desde el 19 de Abril de 1917 al 11 de Junio de ese año. Nuevamente en 1918, desde el 9 de noviembre al 5 de diciembre, vuelve a ser **Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes**.

Durante su etapa al frente del Ministerio de Instrucción Pública en 1915 abre la enseñanza universitaria a la mujer y crea una cátedra para que imparta clases en la universidad Central de Madrid doña Emilia Pardo Bazán, que no había logrado ser nombrada académica de la lengua, por oposición entre otros de don Juan Varela. D. Julio dio nuevos aires a la docencia, que en el terreno científico había permanecido invariable durante más de cincuenta años. Por tal motivo, en la sala de juntas de la Facultad de Química de la Universidad de Sevilla se colocaría de forma permanente un

retrato de él. En una visita a la Biblioteca Nacional, hizo unas declaraciones peyorativas, a las que salió al paso Menéndez Pelayo con una carta dignísima y respetuosa, en la que justifica su gestión, defiende al Cuerpo de Bibliotecarios y, a su vez, hace los cargos más duros al Gobierno. Lo cual no impidió que fuera nombrado académico de la Lengua, en atención al mérito de su pluma.

Falleció en Madrid el 21 de diciembre de 1919 y sus restos descansan en el cementerio Nuestra Señora de la Almudena.

Texto sobre Julio Burell extraído de <http://www.iznajar.net/personajes.htm>

Episodio nacional *Mendizábal*.
Propuesta de edición crítico-genética.

Bibliografía específica

Dada la amplitud y la variedad de la bibliografía sobre Pérez Galdós y la facilidad actual de acceso a la misma, me limitaré a hacer constar ahora sólo la bibliografía que atiende asuntos de crítica textual o específicos de textos previos del autor, así como aquellas ediciones de textos que, de manera más o menos directa, refieren a variantes en pre-textos galdosianos. Asimismo, incluyo bibliografía fundamental de principios de Crítica textual y específicos de Crítica genética, como referencias bibliográficas que han fundamentado mi trabajo.

- AHUMADA, Francisco: «Fernán Caballero y la dialectología andaluza. Notas de crítica textual». En *In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)*, R. M. Castañer y J. M. Enguita eds. Archivo de Filología Aragonesa, Zaragoza, LIX-LX, 2003-2004, Tomo II, p. 987-1001.
- ALATORRE, Antonio: «Hacia una edición crítica de sor Juana Inés de la Cruz (segunda parte)», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Méjico, IV, 2006, pp. 103-142.
- ALFONSO ALONSO, Hortensia: «Los manuscritos y galeradas de la última serie de Episodios nacionales de B. Pérez Galdós», en *7 Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, 2001, pp. 98-113.
- ALTSCHUL, Nadia: *La literatura, el autor y la crítica textual*, Madrid, Pliegos, 2005
- ARENCIBIA, Yolanda: *La lengua de Galdós: Análisis de variantes en galeradas*, Gobierno de Canarias, Consejería de Cultura y Deportes, 1987.
- «Voluntad de estilo en Galdós», en *Centenario de Fortunata y Jacinta (1887-1987)*, Madrid, 1989, pp. 17-28.
- «Prólogo» y edición de *Zumalacárregui, de Pérez Galdós*, Gran Canaria, Excmo. Cabildo Insular, 1990.
- «Cuestiones de estilo», en *Ínsula, XLVIII*, (1993), pp. 25-26.
- «Tanteos de estilo. *Nazarín* de Pérez Galdós», en *Anales galdosianos*, 1992-1993, XXVII-XXVIII, pp. 145-156.
- *Nazarín-Halma*, de Pérez Galdós, Edición, Madrid, Biblioteca nueva/Sociedad Menéndez Pelayo, 2002.
- AVALLE D'ARCO, Silvio: *Principi di critica testuale*, Padova, Antenore, 1972.
- BEHIELS, Lieve: «La técnica narrativa y la configuración del personaje histórico: *Mendizábal*», en *Homenaje a Alfonso Armas Ayala*, tomo II, Cabildo de Gran Canaria, 2000, pp. 159-174.
- BELLEMIN-NOËL, Jean: *Le texte et l'avant texte. Les brouillons d'un poème de Milosz*, Larousse, París, 1972.
- BERNHILD Boie et Daniel FERRER (éds.): *Genésis du roman contemporain. Incipit et entrée en écriture*, Paris, Ed. du CNRS, 1993.
- BESA CAMBRUBÍ, Carles: «Escritura y genética textual», en *Aproximaciones diversas al texto literario*, Jerónimo Martínez, Concepción Palacios y Alfonso Saura (eds.), Universidad de Murcia, 1996, pp. 273-279.
- BESSIERE, Jean (éd): *Mythologies de l'écriture*, Paris, PUF, 1990.

- BEVAN, D.G. et P. M. WETHERILL (éd.): *Sur la génétique textuelle*, Amsterdam, Rodopi, 1990.
- BIASI, Pierre-Marc de: «L'analyse des manuscrits et la genèse de l'œuvre», en *Encyclopaedia Universalis*, "Symposium", Paris, 1989, pp. 924-937.
- *La Génétique des textes*, collection 128, Nathan Université, 2000.
- BOURGET, Paul: "La Genèse du roman contemporain", *La vie littéraire*, 22 de agosto de 1878.
- BLECUA, A.: *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 2001.
- BLY, Peter (ed.): *Galdós y la historia*, Ottawa Hispanic Studies 1, Dovehouse Editions Canada, 1988.
- BOO, Matilde L.: «El manuscrito de *La de San Quintín* (Estudio preliminar)», *Anales Galdosianos*, XVIII, 1983, pp. 125-130.
- «El manuscrito de *La de San Quintín* de Benito Pérez Galdós», *Anales Galdosianos*, Anejo 1986.
- BOUSSAGOL, G.: «Sources et composition de *Zumalacárregui*», *BHI*, 26 (1924).
- BOWERS, Fredson: «Regularization and Normalization in Modern Critical Texts», *Studies in Bibliography*, 42 (1989), pp. 79-102.
- BRANCA V. y J. STAROBINSKI: *La filologia e la critica letteraria*, Milan, Rizzoli, 1977.
- BURGOYNE, Jonathan: «El futuro digital del manuscrito medieval y la crítica textual», en *VII Congreso Internacional de historia de la Cultura. Sección 1. Conservación, reproducción y edición. Modelos y perspectivas de futuro*, Carlos Sáez, ed., Letras de Alcalá 1, Alcalá de Henares [AACHE, Ediciones de Guadalajara], 2004, pp. 179-184.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la: «Crítica textual y crónicas generales de España: ejemplificación de un método», en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, New York, Isaiás Lerner, Robert Nival y Alejandro Alondo eds., Newark, Delaware. Juan de la Cuesta, 2004, V. I, pp. 45-53.
- CARDONA, Rodolfo: «Apostillas a los «*Episodios nacionales*» de B. P. G., de Hans Hinterhäuser», *Anales Galdosianos*, año III, 1968.
- «El manuscrito de Doña Perfecta: una edición preliminar», en *Anales Galdosianos*, XI (1976), págs. 9-13.
- CATACH, Nina (éd.): *Les éditions critiques. Problèmes techniques et éditoriaux*, Paris, Les Belles Lettres, 1988.
- CAUDET, Francisco: Introducción y edición de *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*, Madrid, Cátedra, 1983.
- CERQUIGLINI, Bernard: *Éloge de la variante. Histoire critique de la philologie*, Seuil, coll. "Des Travaux", París, 1989.
- CLEMESSY, Nelly: «Proceso creativo de Celipín Centeno en *Marianela*», en *Actas del III Congreso internacional de Estudios galdosianos, I*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1989, págs. 31-38.
- CONDÉ, Lisa P.: «The Adaptation of Galdós's *Realidad* for the Stage», en *Anales galdosianos*, n° 25, 1990, pp. 95-114.
- CONTAT, Michel (dir.): *L'Auteur et le manuscrit*, Paris, P.U.F., coll «Perspectives critiques», 1991.
- CONTINI, Gianfranco: *Breviario di Ecdotica*, Milán-Nápoles, Ricciardi, 1986.
- DEARING, Vinton A.: *Principles and Practice of Textual Analysis*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1974.
- DEBRAY-GENETTE, Raymonde: «Esquisse de méthode», in *Métamorphoses du récit. Autour de Flaubert*, Seuil, coll. «Poétique», Paris, 1988, pp. 17-47.

- DOBRIAN, Susan: «Cuerpo textual/ texto corporal: “Octubre, octubre”, de Carme Riera», en *La novela en Cataluña 1950-2000*, Crítica Hispánica, Pittsburg, XXVII, 2005, nº 1, p. 141-152.
- ENTENZA DE SOLARE, Beatriz: “Sobre el manuscrito de Marianela” *Filología*, XIX, 1982-84, pp. 131-134.
- «Sobre los manuscritos de *La incógnita y Realidad*», en *Romanische Forschungen*, 1984, págs. 430-435.
- «Manuscritos galdosianos», *Actas del III Congreso internacional de Estudios galdosianos*, I, 1989, Vol. I, págs.149-161.
- «Sobre el origen y elaboración de *Torquemada en la hoguera*», en *Actas del IV Congreso Internacional de estudios Galdosianos*, Las Palmas. Cabildo Insular, 1993, pp. 393-400.
- ESPAGNE, Michel: *De l'archive au texte. Recherches d'histoire génétique*. Paris, PUF, 1998.
- ESPAGNE, Michel: «Pour une épistémalyse des études génétiques», *Études françaises*, 28, 1, 1992, pp. 29-48.
- ESTERÁN ABAD, Pilar: «Los manuscritos de la primera serie de *Episodios nacionales*. Hipótesis interpretativa del proceso de redacción», en *Anales Galdosianos*, XXXIV, 1999, pp. 13-30.
- «El manuscrito de *Juan Martín, el Empecinado*. Dos versiones para definir al héroe», en *Revista de Literatura*, LII, 123, 2000, pp. 149-176.
- *Zaragoza de Benito Pérez Galdós. Edición y estudio crítico*, Institución Fernando El Católico (CSIC), Excma. Diputación de Zaragoza, 2001.
- *Cádiz*, Introducción y edición, Madrid, Cátedra, 2003.
- «Los manuscritos de la cuarta serie de *Episodios nacionales*: estudio crítico-literario», en *7 Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, 2001, pp. 858-862.
- FAHY, Conor: *Saggi di bibliografia testuale*, Padova, Antenore, 1988.
- FERRER, Daniel et Jean Luois LEBRAVE (éd.): *L'écriture et ses doubles. Gèneses et variation textuelle*, Paris, Ed. du CNRS, 1991.
- FERRER, Daniel (dirs.): *Pourquoi la critique génétique? Méthodes et théories*, CNRS Éditions, 1998.
- FIERRO SÁNCHEZ, Emilia: *Edición crítica de "El amigo Manso"*, Tesis doctoral microfilmada, Public. de la Universidad de La Laguna, 1985.
- GALLEGRO GÓMEZ, Juan: *Voluntad de Benito Pérez Galdós: el camino hacia el texto definitivo. Edición crítica; tesis dirigida por Yolanda Arencibia Santana*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2000. Edición electrónica de la ULPGC, nº 209252.
- GARCÍA BARRÓN, Carlos: «Fuentes históricas y literarias de *La vuelta al mundo en la Numancia*», en *Anales Galdosianos*, nº 18 (1983).
- Introducción, edición y "Variantes del manuscrito autógrafo" de *La vuelta al mundo en la Numancia*, Castalia, Madrid, 1992.
- GARCÍA BOLTA, Isabel: *Galdós Editor*, Santander, Ediciones Tantín, 1995.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, M. Jesús, *Tristana de B. Pérez Galdós: edición crítica y análisis e interpretación de variantes; tesis dirigida por Clara E. Hernández Cabrera*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1996. Edición electrónica de la ULPGC, nº 130914.
- GARCÍA LORENZO, Luciano: Introducción y edición de *Misericordia*, Madrid, Cátedra, 1982.

- GENETTE, Gerard: «États génétiques», in *L'Œuvre de l'art. Immanence et transcendance*, Seuil, coll. "Poétique", Paris, 1994, pp. 217-224.
- GRESILLON, Almuth (éd): *De la genèse du texte littéraire. Manuscrit, auteur, texte, critique*, Du Lérot, Tusson, 1988.
- GUYAUX, André: "Génétique et philologie", *Mesure*, 4, 1990, pp. 169-180.
- HAY, Louis, (éd) : *Essais de critique génétique*, Paris, Flammarion, 1979.
- (éd.): *La genèse du texte: les modèles linguistiques*, Ed. du CNRS, Paris, 1982 (2^a ed. 1987).
- *Le manuscrit inachevé. Ecriture, création, communication*, Ed. du CNRS, Paris, 1989. Ed. du CNRS, Paris, 1982 (2^a ed. 1987).
- «'Le texte n'existe pas'. Réflexions sur la critique génétique", *Poétique* n° 62, 1985, pp. 147-158.
- (éd.): *La naissance du texte*, Paris, José Corti, 1989.
- (éd.): *De la lettre au livre. Sémiotique des manuscrits littéraires*, Ed. du CNRS, Paris, 1989.
- (éd.): *Carnets d'écrivains, I : Hugo, Flaubert, Proust, Valéry, Gide, Du Bouchet, Pérec*, Editions du CNRS, Paris, 1990.
- (éd.): "L'écriture vive" en *Les manuscrits des écrivains*, CNRS Editions-Hachette, Paris, 1993.
- *Eléments de critique génétique. Lire les manuscrits modernes*, PUF, Paris, 1994.
- HAY, Louis et Winfried WOESLER (éd.): *Die Nachlssedition. La publication de manuscrits inédits*, Berne, Peter Lang, 1979.
- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia: «Consideraciones en torno a *El abuelo*», en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1980, vol. II, pp. 233-256.
- "*El abuelo*" de Benito Pérez Galdós. *Estudio del proceso de creación y edición crítica*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993.
- HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel: *Bibliografía de Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1972.
- HERRERA NAVARRO, Jerónimo: *Bibliografía de Estudios sobre Galdós*, Madrid, F.U.E., 1998.
- HINTERHÄUSER, Hans: *Los "Episodios Nacionales" de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Gredos, B.R.H., 1963.
- HYMAN, Diane B: *The Fortunata y Jacinta Manuscript of Benito Pérez Galdós*, (Tesis Doctoral inédita), Harvard University, 1972.
- JAURALDE POU, Pablo: *Manual de investigación literaria*, Madrid, Gredos, 1981.
- JIMÉNEZ MORALES, M. Isabel: «Notas de crítica textual a *El gusano de la luz* de Salvador Rueda», en *A zaga de tu huella*, Homenaje al Prof. Cristóbal Cuevas, Salvador Montesa ed., Málaga, Universidad de Málaga, Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2005, pp. 33-49.
- KRISTEVA, Julia: "Géno-texte et féno-texte", in *La révolution du langage poétique*, Senil, coll. "Points", Paris, 1974, pp. 83-86.
- LANDOW, George P.: *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Barcelona, Paidós, 1995.
- LAUFER, Roger: *Introduction a la textologie*, Paris, Larousse, 1972.
- *Le texte en mouvement*, Paris, Presses universitaires de Vincennes, 1987.
- *Le texte et son inscription / textes de P. Bady...* [et al.], textes réunis par Roger Laufer, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1989.

LAUFER, Roger y Domenico SCAVETTA, *Texte, hypertexte, hypermédia*, Paris, Presses Universitaires de France, 1992.

LEBRAVE, Jean-Louis: “La Crítica Genética: ¿una nueva disciplina o un avatar moderno de la Filología?”, en *Génesis*, 1992, pp. 33-72.

LEBRAVE, Jean-Louis et Jacques Anis (éd.): *Le texte et l'ordinateur: les mutations du lire-écrire*, La Garenne-Colombes, Ed. de l'Espace européen, 1991.

LEJEUNE Philippe: *Les Brouillons de soi*, coll. "Poétique", Paris, Seuil, 1998.

LOIS, Élida: «Estudio filológico preliminar» y texto establecido de *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes en *Don Segundo Sombra*, edición crítica de Paul Verdevoye, Buenos Aires, Alca XX, 1997.

LÓPEZ-BARALT, Mercedes: «*Fortunata y Jacinta* en gestación. De la versión Alpha a la versión Beta del manuscrito galdosiano», en *Anales Galdosianos*, XII, 1987, págs. 11-24.

— *La gestación de "Fortunata y Jacinta": Galdós y la novela como re-escritura*, San Juan de Puerto Rico, Huracan, 1992.

LORENTE MEDINA, Antonio: «*La transmisión textual de la poesía de Juan del valle Caviedes. Base para su estudio*», en *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Madrid, CSIC, UNED, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 2013-2028.

LUCÍA MEGÍAS, José Manuel: «¿Cómo editar los textos impresos? (Notas y comentarios para un manual)», *La Crónica*, 30.2 (2002).

— «Manuales de crítica textual: las líneas maestras de la ecdótica española», *Revista de Poética Medieval*, II (1998), pp. 115-153.

— «La crítica textual ante el siglo XXI: la primacía del texto», en *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, Lillian von der Walde Mohedano, eda., México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003, pp. 417-490. (Publicaciones de Medievalia; 27)

MARCOS MARÍN, Francisco: *El Comentario filológico con apoyo informático*. Madrid, Síntesis, 1996.

— *Informática y Humanidades*, Madrid, Gredos Grandes Manuales, 44, 1994.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ José Enrique: *La intertextualidad literaria (base teórica y práctica textual)*, Madrid, Cátedra, 2001.

MARTÍNEZ UMPIÉRREZ, Ela M.: «Los manuscritos de *Realidad*», en *Galdós. Centenario Fortunata y Jacinta*, Universidad Complutense. Facultad de Ciencias de la Información, 1989, págs. 61-67.

— «Las ultracorrecciones de *Realidad*», en Antonio Vilanova ed., *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, 1992, vol. II, pp. 1.355-1.364.

— “*Realidad: borrador*”, en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios galdosianos*, Las Palmas, Cabildo de Gran Canaria, 1993, vol. I, pp. 431-439.

— *Realidad (Novela en cinco jornadas)*, edición, Ediciones del cabildo de Gran canaria, 1997.

MELANÇON, Robert: “Le statut de l'oeuvre: sur une limite de la génétique”, *Études françaises*, 28, 1, 1992, pp. 49-66.

MIRALLES, Enrique: *La novela española de la restauración (1875-1885): sus formas y enunciados narrativos*, Barcelona, Puvill, 1979.

— *Galdós, "esmeradamente corregido"*, Barcelona, PPU, 1993.

MITTERAND, Henri: *Le Roman à l'oeuvre, genèse et valeurs*, Paris, P.U.F., coll. "Écriture", 1998.

- MORENO HERNÁNDEZ, Carlos: *Literatura e Hipertexto. De la cultura manuscrita a la cultura electrónica*, Madrid, UNED, 1998.
- MOROCHO GAYO, Gaspar: *Ediciones de crítica textual (1979-1986). In memoriam*, Miguel E. Pérez Molina, ed., Murcia, universidad de Murcia, 2004.
- MORRÁS, María: «Informática y crítica textual: realidades y deseos», en *Literatura hipertextual y teoría literaria*, M. José Vega (eda.) Madrid, Mare Nostrum Comunicación, 2003, pp. 225-239.
- ORDUNA, Germán: «Ecdótica hispánica y el valor estemático de la historia del texto», *Romance Philology*, XLV (1991), pp. 89-101.
- *Ecdótica. Problemática de la edición de textos*, Kassel, Edition Reichenberger, 2000.
- ORDUNA Germán; FUNES Leonardo R. y Lucía MEGÍAS (eds.): *Fundamentos de crítica textual*, Madrid, Arco/Libros, 2005
- ORTIZ ARMENGOL, Pedro: *Estudio preliminar y notas de Benito Pérez Galdós, Fortunata y Jacinta*, Madrid, Edición conmemorativa del CL Aniversario de la Casa Editorial Hernando, 1979, 2 vols.
- *Apuntaciones para "Fortunata y Jacinta"*, Madrid, Univ. Complutense, 1987.
- «Hacia un texto depurado de *Fortunata y Jacinta*», *Anales Galdosianos*, XXIII, 1988, pp. 109-116.
- PASQUALI, Giorgio: *Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia, Le Monnier, 1952 (también en Milán, Mondadori, 1974).
- PATTISON, Walter: «The Manuscript of *Gloria*», en *Anales Galdosianos*, IV (1969), págs. 55-61.
- «The Prehistory of the *Episodios nacionales*», en *Hispania*, 53, 1970, pp. 857-863.
- *Benito Pérez Galdós. Etapas preliminares de "Gloria"*, Barcelona, Puvill, 1979.
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *La Fontana de Oro*. Edición facsímil del Manuscrito de 1868. Estudio de D. Pedro Ortiz Armengol. Edición homenaje de Librería y Casa Editorial Hernando S.A. A D. Benito Pérez Galdós con motivo del IV Congreso Internacional Galdosiano (Las Palmas de Gran Canaria) abril, 1990.
- *Memorias de un desmemoriado*, Madrid, Visor, 2004. Pág. 105.
- «Confesiones de su vida y de su obra». *Por esos mundos*, julio, 1910.
- *Rosalía*. Edición de Alan Smith, Madrid, Cátedra, 1983.
- PÉREZ MOLINA, Miguel E. (ed.): *Estudios de crítica textual (1979-1986)*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel: *La edición de textos*, Madrid, Síntesis, 1997 [hay reedición ampliada en Madrid, UNED, 2002]
- PFEIFFER, Erna: «*Tristana* o el poder creador de la lengua: preliminares para un análisis pluridimensional de la novela», en *Anales Galdosianos*, nº XXVI, 1991.
- PINO DÍAZ, Fermín del: «La crítica textual, las disciplinas humanísticas, y el contexto histórico», en *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias: una propuesta interdisciplinar. Quinto Congreso de Edición y Anotación de Textos, patrocinado por la Universidad de Navarra y el Consejo Superior de investigaciones Científicas*, Ignacio Arellano, Fermín del Pino Días (eds), Madrid, Frnkfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert., 2004, pp. 489-500.
- POMMIER, Jean (éd.): *Six conférences. Etudes sur la création littéraire*, Paris, Collège de France, 1964.
- QUENTIN, Dom Henri: *Essais de critique textuelle (Ecdotique)*, Paris, A. Picard, 1926.
- RAMBURES, Jean-Louis de: *Comment travaillent les écrivains*, Paris, Flammarion, 1978.

- RIBBANS, Geoffrey: «La personalidad de Maxi Rubín según el manuscrito de *Fortunata y Jacinta*», en *Galdós. Centenario de Fortunata y Jacinta*, Madrid, Univ. Complutense, 1989, pp. 591-597.
- RICO, Francisco: «Lecturas en conflicto: de ecdótica y crítica textual», en *Studia in Honores Germán Orduna*, Leonardo Funes y José Luis Moure (eds), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2001, p. 543-556.
- RODRÍGUEZ, Alfred: *An Introduction to the "Episodios nacionales" de Galdós*, Nueva Cork, Las Américas (1967).
- RONCAGLIA, Aurelio: *Principi e applicazionidi critica testuale*, Roma, Bulzoni, 1975.
- ROUDIL, Jean: «Pour un meilleur emploi de l'adjectif "critique" appliqué aux éditions de textes spagnols du Moyen Age», en *Homenaje, Estudios de filología e historia literaria lusohispanas e iberoamericanas publicados para celebrar el tercer lustro del Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la Univ. Estatal de Utrecht*. La Haya. 1966. P. 567.
- RUDLER, Gustave: «Critique de genèse», in *Techniques de la critique et de l'histoire littéraires en littérature française moderne* [1923], reed. Slatkine, Paris-Ginebra, 1979, pp. 140-158.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro: «Nuevas posibilidades y nuevas técnicas de la crítica textual: "la lectura asistida"», en *La edición digital, Letras de Deusto*, Bilbao, XXXIII, 2003, núm. 100, p. 109-126.
- SCHNEPF, Michael A.: «The Naturalistic Content of the *La desheredada* Manuscript», en *Anales Galdosianos*, XXIV, 1989, pp. 53-59.
- «From the *Tristana* Manuscript: Background Information to Galdós's *Realidad*», en *Anales Galdosianos*, Año XXV, 1990, pp. 91-95.
- «Galdós's *Tristana* Manuscript: don Lope Garrido», *Romance Notes*, XXXI, nº 1, 1990, pp. 11-18.
- «A Guide to the Manuscript of Galdós's Second Series of *Episodios Nacionales*: don Juan Bragas de Pipaón», en *Crítica Hispánica*, XIII, 1991, pp. 21-29.
- «Galdós's *La desheredada* Manuscript: a note of the Creation of Isidora Rufete» en *Romance Notes*, XXXI, nº 3, 1991, pp. 245-250.
- «The Manuscript of Galdós's *Tormento*», en *Anales Galdosianos*, nº XXVI, 1991, pp. 43-51.
- «A Guide to the Manuscripts of Galdós's Second Series of *Episodios Nacionales*», en *Anales Galdosianos* nº XXVI, 1991, pp. 35-43.
- «From Galdós's *La desheredada* Manuscript: Male Characters in Transition», en *Romance Quartely*, XXXIX, 1992, pp. 53-60.
- «Galdós's *El doctor Centeno* Manuscript: Pedro Polo and Other Curiosities», *Romance Quartely*, 41, 1994, pp. 36-42.
- «(Re)discovering Galdós's *Cassandra* Manuscript», en *Anales Galdosianos*, XXIX-XXX, 1994-1995, pp. 121-127.
- SECO SERRANO, Carlos: «Los *Episodios nacionales* como fuente histórica», *Cuadernos hispanoamericanos*, 250-252 (1971), pp. 256-285.
- SMITH, Alan: Introducción, estudio-epílogo y edición de *Rosalía*, Madrid, Cátedra, 1983.
- «Catálogo de los manuscritos de Benito Pérez Galdós en la Biblioteca Nacional de España», en *Anales Galdosianos*, XX, 1985, pp. 143-156.
- Edición de *Cuentos Fantásticos* (B. Pérez Galdós). Madrid, Cátedra, 1997.
- *Los cuentos inverosímiles de Galdós en el contexto de su obra*. Barcelona, Anthropos, 1992.

- STEGNANO PICCHIO, L.: *Le méthode philologique*, París, Gubelkian, 1982, 2 vols.
- TAVANI, Giuseppe: «Appunti in margine al problema dell'edizione critica», *Studi di letteratura ispano-americana*, 15-16 (1983), pp. 9-16.
- *Teoría y metodología de las ediciones críticas*, Université de París X, Nanterre, Centre de recherches latino-américaines, Cahier n°8, janvier 1985.
- «Filología e genética», *Cuadernos de Filología Italiana*, 3 (1996), pp. 63-90.
- «L'edizione critico-genetica dei testi letterari: problemi e metodi», *Venezia e le lingue e letterature straniere*, ed. por Sergio Perosa, Michela Calderaro y Susanna Regazzoni, Roma, Bulzoni, 1991, pp. 323-331.
- *Lezioni sul testo*, Roma, Japadre Editore, 1997.
- «L'apporto dell'edizione di testi moderni alla pratica ecdotica, ovvero: l'apporto della pratica ecdotica all'edizione di testi moderni», en *Filologia classica e filologia romanza: esperienze ecdotiche a confronto*, ed. de Anna Ferrari, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1998, pp. 545-554.
- THORPE, James (ed.): *The Aims and Methods of Scholarship in Modern Languages and Literatures*, New York: Modern Languages Association, 1970.
- TRONCOSO DURÁN, Dolores, ed.: Benito Pérez Galdós, *Trafalgar, La corte de Carlos IV*, Barcelona, Crítica, 1995/ 2001.
- UREY DIANE, F.: *Galdós and the irony of language*. Cambridge University Press, 1982.
- «La revisión como proceso textual en los *Episodios Nacionales*: El caso de *Bodas Reales*», en *Galdós y la historia*, ed. de Peter Bly, Ottawa Hispanic Studies 1, Dovehouse Editions Canada, 1988, pp. 113-30.
- *The novel histories of Galdós*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1989.
- UTT, Roger L.: «*Sic vos non vobis*: herencia historiográfica y coherencia estructural de *La batalla de Arapiles*», en Peter Bly (ed.), *Galdós y la historia*, Ottawa, Dovehouse Editions (1988), págs. 81-98.
- VALÉRY, Paul: *Teoría poética y estética*, Madrid, Visor, 1990. Traducción de Carmen Santos.
- WEBER, Robert J.: *The "Miau" Manuscript of Pérez Galdós: A Critical Study*, Berkeley-Los Angeles, 1964.
- Introducción y edición de *Miau*, Barcelona, Labor, 1983/1984.
- «Etudes de genèse et mythologie de l'écriture», in *Mythologies de l'écriture, champs critiques*, París, PUF, 1990, pp. 23-39.
- WERNER, Michael et Winfried Woesler (éd.): *Editions el manuscript. Probleme de Prosa-Editions*, Berne, Peter Lang, 1987.
- WHISTON, James: «Las pruebas corregidas de *Fortunata y Jacinta*», en *Actas del II Congreso Internacional Galdosiano*, 2, I, Las Palmas de Gran Canaria, Excmo. Cabildo Insular, 1980, pp. 258-265.
- «*The early stages of composition of Galdós's "Lo prohibido"*», London, Tamesis Book, 1983.
- «Una version primitiva de *Lo prohibido*, de Benito Pérez Galdós», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXII, 1986, pp. 255-266.
- «The Manuscript of Galdós Un voluntario realista», en *Kentucky Romance Quartely*, XXXV, 1987, pp. 351-360.
- «Historia y proceso creativo en el *Episodio nacional Un voluntario realista*», en *Actas del III Congreso Internacional de Estudios galdosianos*. 1989, pp. 337-346.

- *A Critical Study of Pérez Galdós's "Fortunata y Jacinta"*, Dublín, Trinity College. (Tesis doctoral).
- Edición de *Lo prohibido* de B. P. Galdós, Excmo. Cabildo insular de Gran Canaria, 1998 (reedición en Madrid, Cátedra, 2001).
- «The Alpha/Beta Version of the Second Half of *Tristana*», en *Anales Galdosianos*, XXXVIII y XXXIX, 2003 y 2004, pp. 127-137.
- WILLEM, Linda M.: «Catálogo de los manuscritos de Pérez Galdós y de las galeradas de sus obras en la Casa Museo Pérez Galdós», en *Anales Galdosianos*, XXI, 1986, pp. 24-49.